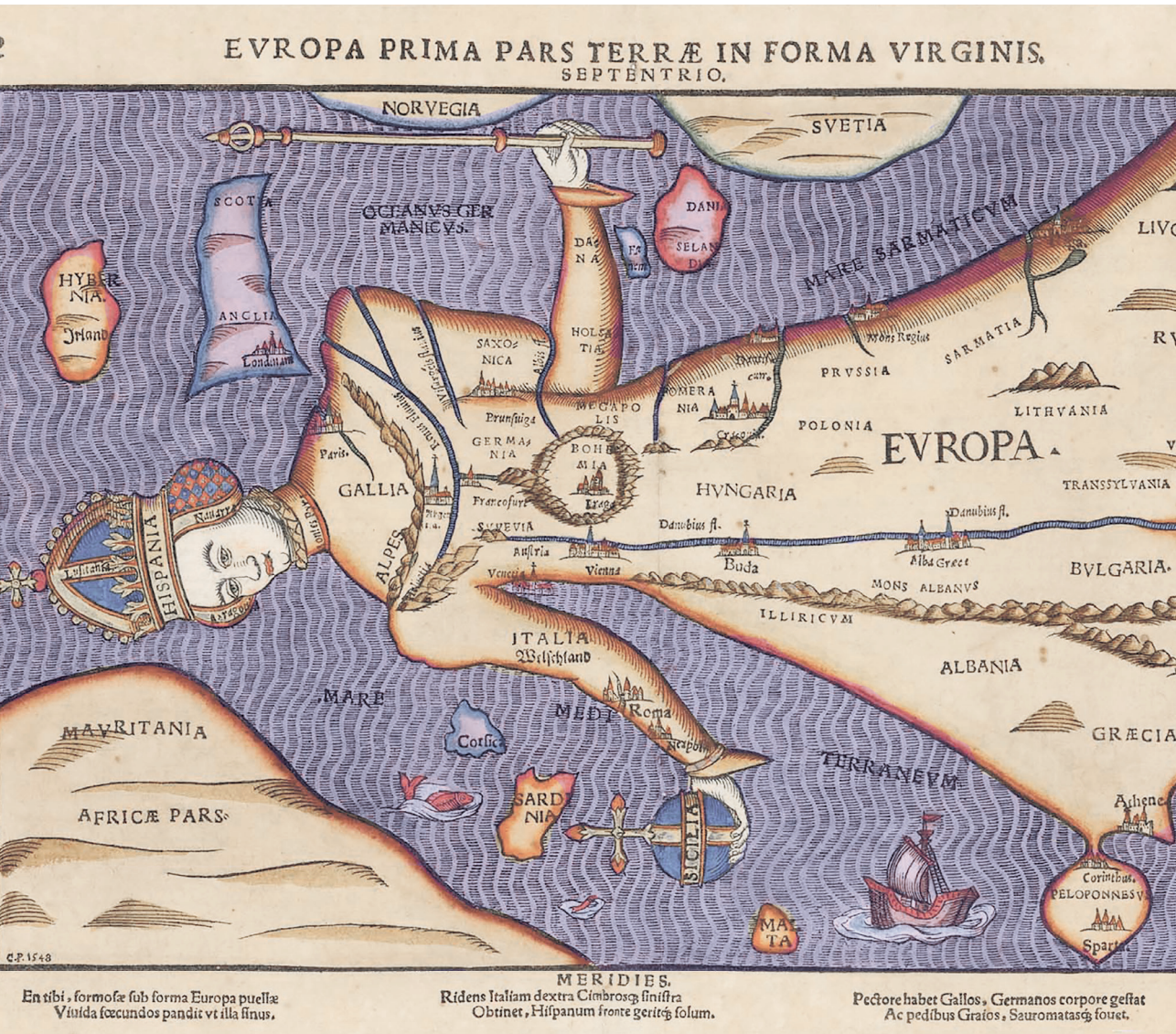
Eurocentrismo, monoteísmo y epistemología de la descolonización

Omar Gavarret



NORVEGIA
SVETIA
LIVONIA
RVSSIA
RVSSIA.
PRVSSIA
POLONIA
LITHVANIA
EVROPA.
VVALACHIA
TRANSILVANIA
HVNGARIA
GALLIA
BVLGARIA.
ITALIA
ALBANIA
GRÆCIA.
MAVRITANIA
AFRICÆ PARS
ANGLIA
HIBERNIA
SCOTIA
OCEANVS SARMATICVS
OCEANVS GERMANICVS
OCEANVS BRITANNICVS
MARE MEDITERRANEVM

Eurocentrismo, monoteísmo y epistemología de la descolonización

Eurocentrismo, monoteísmo y epistemología de la descolonización

Omar Gavarret

Investigación en psicología social

Eurocentrismo, monoteísmo y epistemología de la descolonización

Autor
Omar Gavarret

Diseño gráfico/diseño editorial
Santiago Piñeyrúa

Imagen de tapa
Büntig, Heinrich. (1581). *Europa Prima Pars Terrae in Forma Virginis/Map of Europe shaped as a virgin*.

© Omar Gavarret, 2021

La realización de esta obra es sin fines de lucro, se prohíbe su reproducción comercial. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa del autor y su correspondiente atribución. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Las fotografías presentes en el trabajo son utilizadas sin fines de lucro.

Montevideo, Uruguay.
Marzo de 2021

A mis hijos, Denise y Gastón.

A mis entrañables compañeros de los grupos operativos Claudio José González Rinaldi, Frida Celaya, Julio Croce, Maribel Balduini, Silvia Oviedo y Yanina Acosta. A la Directora de la Escuela Dr. Enrique Pichon Rivière en Montevideo Ana María Pereira, a la Ps. Sonia Mosquera.

A los profesores de la Facultad de Psicología de Montevideo Ps. Gabriel Eira, y al Ps. Alejandro Spangenberg quienes dejaron en mí una enseñanza inalterable y a los cuales hago mención en este trabajo.

A Fernando López Ledo, Javier Nuñez, Adolfo "fito" Barán, a los psicólogos. Alejandro Acosta, en Buenos Aires, Andrés Sarlengo, y a la Radio Contrapuntos desde el sur de la provincia de Santa Fe, a la Ps. Fátima Baltar, a la provincia de Formosa ante la cual compartí por primera vez la epistemología de la descolonización.

Índice

Introducción 11

Capítulo 1
Eurocentrismo hegeliano y la denigración al "Nuevo Mundo" 23

Capítulo 2
Eurocentrismo y racismo en los libros de texto escolares 83

Capítulo 3
"Nexo" y vínculo 91

Capítulo 4
Eurocentrismo y Destino Manifiesto 107

Capítulo 5
El pesimismo intelectual europeo del siglo XIX 125

Capítulo 6
Walter Bagehot, Herbert Spencer, Charles Darwin y el eurocentrismo biológico 131

1) Sistema familiar patriarcal: 205

2) Sistema familiar matriarcal: 205

Capítulo 7
El monoteísmo y el colonialismo 211

Capítulo 8
El destino manifiesto estadounidense 223

Capítulo 9
Joseph Needham y el eurocentrismo 233

Capítulo 10
El darwinismo social en "nuestro continente" 243

Capítulo 11
El mecanismo de la transmutación histórica 267

Capítulo 12
La identificación con el agresor 273

Capítulo 13
Las congregaciones protestantes y la identificación con el agresor expansionista. El expansionismo religioso y político 283

1) El expansionismo comisionado 302
2) El expansionismo antropológico 302
3) El expansionismo simbólico de Canaán 304
1) La bi-fragmentación 313
2) El colonialismo antropológico 315
3) Absolutismo, violencia, e intolerancia 315
4) El "Canaán simbólico" 317
5) La "urgencia expiatoria" 318
6) La construcción del hereje 319
7) El ojo avizor monoteocéntrico 321

Capítulo 14
Ciencia y monoteísmo 337

Bibliografía 345

Introducción

La experiencia social en todo el mundo, es mucho más amplia y variada que lo que la tradición científica o filosófica occidental sabe y considera importante. La comprensión del mundo supera con creces la comprensión occidental del mundo.

Boaventura de sousa santos.

Podemos afirmar con certeza que aún no existe un nombre que identifique a la dilatada extensión territorial que se prolonga desde el Río Bravo en México hasta Tierra del Fuego en Argentina. Los términos usados generalmente, por historiadores, lingüistas, políticos, escritores, incluso por autores antiimperialistas no son atinados. Términos como América Latina, Latinoamérica, Panamericano, Iberoamérica, América del Sur, Indoamérica, Afroamérica, América indo-ibérica, y América indo-española... cuyo contenido eurocéntrico, ha sido asumido, internalizado, naturalizado e integrado como nuestra identidad continental. Hemos arrogado una identidad que nos ha sido impuesta desde el exterior, y construida mediante un discurso colonialista.

Estos términos abandonan por un lado a nuestras naciones originarias dejándolas a la intemperie; naciones que ya habían poblado estos territorios mucho antes de la llegada de los españoles, descartando simultáneamente a la población afrodescendiente, e imponiendo el estricto reconocimiento de haber sido "descubiertos", y obligándonos a reconocernos gracias a la existencia de un "otro". Se supone entonces que lo que Europa "descubre", la humanidad lo descubre, desestimando que nuestro continente ya estaba poblado por civilizaciones tecnológicamente avanzadas.

Casi la totalidad de los libros de nuestras numerosas bibliotecas son escritos por autores europeos, y eurocéntricos. Europa ha ignorado la influencia que recibió de la ciencia, la filosofía y la tecnología oriental, como también la que recibió en forma directa o indirecta de otras civilizaciones. Lo poco que

sabemos de esto ha sido distorsionado y destilado por estos mismos autores europeos, y europeocéntricos, y por la construcción de mitos históricos sostenidos como verdades en los libros de texto y en muchos círculos académicos.

Hemos creído vanamente y sin ejercer ningún tipo de resistencia, que los grandes descubrimientos científicos se iniciaron en Europa, que la Edad Media fue un período histórico universal, que hubo un único Renacimiento, una única Edad de Hierro y una única Revolución Industrial, y que estos hechos históricos se manifestaron sólo en Europa y en "Occidente". Nos han enseñado que Grecia surgió a la vida como por generación espontánea, que la historia es lineal, que Europa es el "cerebro de la humanidad", y el Mediterráneo es el "ombligo del mundo". Hemos aprendido el concepto distorsionado de un "progreso" burgués, a través del cual, se supone que la ciencia y la técnica surgieron en Europa por primera y única vez. Por otra parte, los grandes "imperios" que se extendieron en nuestro continente curiosamente no forman parte de la historia hegeliana eurocéntrica, y, por lo tanto, no han sido integrados a la historia universal antigua, según la mirada europea.

Los monumentos dedicados a Américo Vespucio, a Cristóbal Colón y su "descubrimiento de América" aún continúan en pie, y celebramos el día de la "raza" cada doce de octubre, sin comprender la verdadera dimensión de su significado. Abrimos un texto titulado: "El arte universal" para terminar leyendo arte europeo. Abrimos un libro de filosofía para estudiar filosofía griega y europea, suponiendo por consiguiente que fuera de esas culturas no existe filosofía. Es necesario reinterpretar y desmitificar la historia "oficial" y despojarnos paulatinamente de nuestros empolvados lentes eurocéntricos que distorsionan nuestra realidad. Revisar una y otra vez los libros de texto con los cuales estudian nuestras generaciones, continuando las investigaciones de notables lingüistas y escritores como Sandra Soler Castillo, Zalena Salazar, Pedro Calzadilla, Teun Van Dijk, Cabrera Cisterna, Oscar Morales, Alon Lischinsky, y muchos otros. De esa manera descolonizar el colonialismo pedagógico que se opone a la diversidad y la pluralidad de pensamientos, complementando el conocimiento europeo con la riqueza cultural de otras grandes civilizaciones cuyas extensas bibliotecas han sido ignoradas, subestimadas y en muchas ocasiones destruidas, por las naciones coloniales y burguesas que hoy se dieron a conocer como el "Primer Mundo".

Se hace necesario construir una identidad continental y un conocimiento universalista, e integrador, teniendo en cuenta que hemos sido formados, modelados y creados del barro europeocéntrico y vivificados mediante el soplo hegeliano de la actividad europea. Este "Tercer Mundo hegeliano", sin sustento, sin vida propia, expulsado de la historia universal y considerado como el

eco muerto de un "Primer Mundo", viene a representar para Frantz Fanon la "zona del no ser", en contraposición con la "zona del ser".

Generalmente nos complacemos en citar a determinados autores de la "zona del ser" como una garantía para refirmar y hacer valer nuestras ideas, porque la simple mención de sus nombres conspicuos le dan valor y relevancia a nuestras afirmaciones, sin embargo, generalmente no hacemos lo mismo con los autores de la "zona del no ser". Se supone que si un pensamiento se enuncia desde la "zona del ser" tendrá más posibilidades de ser veraz. No significa lo mismo citar a un autor de la "zona del ser" que citar a otro autor de la "zona del no ser". Mientras el primero tiene la eventualidad social de ser difundido con mayor celeridad, de ser escuchado, entronizado, jerarquizado, aplaudido, admirado, y publicado, el segundo, en la "zona del no ser", aún expresando los mismos contenidos, o tal vez más elaborados, muy difícilmente tendrá las mismas posibilidades de reconocimiento que el primero. En la "zona del no ser" existe una cosmovisión que invisibiliza su propio pensamiento crítico, evitando que notables pensadores sean conocidos y reconocidos, permaneciendo sus obras en la penumbra. Es necesario valorar entonces nuestros autores, pensadores, científicos, escritores, literatos, hombres y mujeres con grandes potencialidades y que nuestra propia cultura los ha mantenido en las sombras.

Manuel Ugarte, denominó "Patria Grande" a esta enorme extensión territorial que se extiende desde el Rio Bravo hasta la Tierra del Fuego. Sin embargo, aún no tenemos un nombre "oficial", aceptado y compartido por todos, que nos identifique como tales. A través de toda esta obra, he decidido recordar a la gran extensión que va desde Alaska hasta Tierra del Fuego con el nombre de "Abya Yala" que significa tierra madura, viva, que florece, nombre que fue elegido por nuestras naciones originarias, en la *Segunda Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas* en el año 2004. Es necesario deconstruir un edificio centenario de convicciones ajenas, internalizadas, para construir nuestra propia identidad, apartándonos de los mitos eurocéntricose históricos.

La libertad de nuestras naciones no podrá lograrse plenamente a través de una declaratoria de independencia. Aún continuamos siendo dependientes desde una dimensión inconsciente, no tan sólo por el dominio de fuerzas externas, sino, principalmente por fuerzas internas subordinadas con las cuales nos identificarnos sin ninguna resistencia ni imposición manifiesta. Nos sometemos pasivamente para que sean otros los que gobiernen nuestra existencia nacional, y emocional, los que decidan y piensen por nosotros, esperando pasivamente la aprobación, la palabra final o la indicación definitiva para tomar decisiones.

Existe una dependencia estructural que caracteriza a nuestras naciones, de tal manera que somos históricamente y constitutivamente dependientes. La independencia política deberá ser al mismo tiempo una independencia económica, pero ante todo deberá existir una independencia psíquica que libere nuestro pensamiento subordinado. Procuramos afanosamente la protección, la aprobación y el beneplácito. Más allá de una cuestión social, política y económica, es primeramente un tema que afecta a nuestra civilización, es estructural y emocional, ya que nuestros pensamientos son los que están colonizados y cautivos por el miedo a la libertad.

Las revoluciones han producido la balcanización política de nuestro continente Abya Yala, evitando la unidad de este extenso territorio. Sin embargo, también existe una balcanización interna, psíquica, construida primeramente en nuestro inconsciente. Como expresaron William W. Kaufmann, John Street, y Arthur Preston Whitaker: ni siquiera nuestra independencia política ha surgido exclusivamente de nosotros mismos, salió a luz por la acción del expansionismo inglés, que financió nuestra libertad para disipar la influencia española y portuguesa del continente, y así poder explotar los recursos naturales de esta "tierra viva".

En este siglo XXI debemos plantearnos ambiciosos desafíos. Estamos persuadidos que se aproxima el fin de la hegemonía europea y estadounidense como referentes de la cultura hegemónica occidental .Debemos hacer consciente lo inconsciente, visibilizar lo que aún permanece en tinieblas, desconocernos para volvernos a conocer, tomar consciencia del eurocentrismo colonialista que ha impregnado todas las manifestaciones de nuestra vida, y que forma parte de ella desde hace cinco siglos. Ya hemos comenzado este proceso. El eco aparentemente perdido de las voces aisladas y olvidadas del pasado se está escuchando con mayor intensidad. Los movimientos por la ecología, la liberación de la mujer, la inclusión, la participación, el diálogo, el intercambio de discursos, la independencia, la tolerancia, el respeto a las ideas, la multidiversidad, la ética a favor de la vida, y el amor a la vida, son movimientos que aún sin tener conciencia de ello, están erosionando al mismo tiempo, y sin saberlo, las influencias del colonialismo europeocéntrico y las hegemonías desintegradoras.

Debemos educar y ser educados para la libertad, no para el sometimiento. Trabajar para lograr la unidad de nuestra Abya Yala, oponiéndonos a la balcanización imperialista de nuestro continente, y continuar el proyecto político de unidad continental. Es imprescindible comprender que nuestra dependencia no es consciente y que opera desde las profundidades abisales, ignotas, ya impelida por fuerzas ajenas a nuestra voluntad. La cultura y la educación expansionista son las encargadas de preservar esa realidad soterrada.

Celebramos nuestras independencias. Creemos que la colonización es un asunto del pasado, una cuestión externa y que sólo puede ser revelada por medio de la política; que es absurdo y anticuado creer en colonialismos, porque ya somos naciones "independientes", "democráticas" y "libres". Sin embargo, no me refiero a la continuidad de una administración colonial, en nuestro continente, sino a la continuidad de un colonialismo psíquico, a un sentimiento de sumisión inconsciente, donde continuamos identificándonos y reproduciendo el paradigma de unas pocas naciones "occidentales". Nos incomoda aceptar que somos movidos por fuerzas inconscientes e irracionales que no logramos controlar, las cuales modelan nuestro comportamiento, y que dichas fuerzas provienen de un pasado remoto prolongándose aún hasta nuestros días. El cambio deberá pasar por la cultura, nuestro cometido es cultural. Las universidades, y en sentido lato la enseñanza institucionalizada ha sido captada por estas fuerzas eurocéntricas coloniales que se hallan impregnadas culturalmente, y se han internalizado, naturalizado, e integrado bajo fuerzas miméticas mediante la ilusión de una lógica universal.

Esta naturalización no permite tomar conciencia sobre el origen del conocimiento "eurocentrado", el cual proviene históricamente de unas pocas naciones hegemónicas ubicadas al norte de los Pirineos, erigidas como paradigma universal, como un patrón cultural mundial. Por consiguiente, se pretende que mantengamos los lentes eurocéntrico para mirar la realidad y mirarnos a nosotros mismos, a través de los cuales se subestiman las meritorias, laudables e importantes creaciones culturales autóctonas. Se exige que cada cultura tenga que ser interpretada universalmente mediante una reducida epistemología proveniente de unos pocos países ubicados geográficamente al norte de Europa, autoproclamados como los únicos en generar teoría social crítica.

Hemos creído en esta falacia y por lo tanto seguimos intentando aplicar la epistemología eurocéntrica a nuestros conocimientos, mientras que nuestro discurso crítico es invisibilizado aún por nuestras propias naciones. Si bien es cierto que la descolonización es un proceso libertario que implica tanto a las naciones colonizadoras como a las colonizadas, ya que ambas han quedado cautivas por tratarse de una relación vincular, no escribo únicamente para las naciones colonizadoras, sino más bien para las naciones colonizadas para que sea posible tomar conciencia de estas fuerzas inconscientes y continuar este proceso de cambio. En la medida en que las naciones colonizadas se liberen, harán libres al mismo tiempo a las naciones colonizadoras, porque la libertad es un proceso vincular.

Las ciencias del comportamiento han atendido con frecuencia el contexto social inmediato ignorado la gran influencia que tienen las fuerzas históricas

expansivas coloniales en el presente. Esto se debe a que los mismos autores, imbuidos inconscientemente por la profunda internalización de los contenidos históricos no han sido capaces de advertir estas fuerzas eurocéntricas, las cuales han pasado totalmente inadvertidas y naturalizadas.

Nos creemos libres e independientes, capaces de escoger, de pensar y actuar por nosotros mismos, creemos que ya no hay más nadie que nos diga lo que tenemos que hacer. Sin embargo, ahora que tenemos la tarea de pensar por nosotros mismos y caminar enhiestos sobre nuestros propios pies, nos damos cuenta que ese tirano aparentemente ausente continua su existencia bajo formas inconscientes y vínculos de dependencia. Por lo tanto, tenemos en nuestras manos la tarea descolonizadora, estando persuadidos que nuestras generaciones nos lo agradecerán. Debemos descolonizar el conocimiento, los afectos, la economía, la política, el arte, el pensamiento, el discurso, la educación, las instituciones, la lógica eurocéntrica. Este colonialismo subrepticio no sólo se halla fuera de nosotros, asimismo es interno, irracional, e inconsciente. Es menester conocer el proceso colonizador para emprender un camino inverso, una senda que nos conduzca hacia un proceso opuesto y paulatino de deconstrucción, para erigir una nueva realidad.

Debemos superar esas fuerzas afectivas inconscientes que nos impulsa a sentirnos exiliados en nuestros propios condominios, a sentirnos ajenos a las naciones en las que vivimos, y sin alcanzar el sentido de pertenencia e identidad. Deseamos retornar a la Europa de la cual provenimos, no nos sentimos totalmente identificados con ser diferentes, sin embargo lo somos. No somos Europa, ni somos europeos.

¿Y si renunciamos a seguir mirándonos en el espejo de Europa?... Jorge Luis Borges tiene una reflexión para esta interrogante: "A mi entender es una tragedia para América del Sur. Y ahora... ¿a dónde dirigimos nuestros ojos?" Borges es un típico representante de lo que queremos ser: un europeo. Le consideramos el mejor escritor porque en realidad hemos sido motivados por fuerzas psicológicas que satisfacen el deseo inconsciente de muchos escritores de nuestro continente y del mundo intelectual. Es decir, el deseo de ser europeos. Del mismo modo que Borges nos resistimos a ser de "acá", y deseamos ser de "allá", sentir que estamos "allá", compartiendo los gustos, la moda, el estilo de vida, el arte, la música... en fin, nos sentimos como exiliados en una tierra que nos resulta ajena.

Creo que es posible visualizar tres etapas en el proceso de colonización y descolonización "occidental" en más de quinientos años de expansionismos. La primera la he denominado la etapa "colonizadora propiamente dicha", y se extiende desde el comienzo del siglo XV hasta el comienzo de la Ilustración.

La segunda etapa designada "descolonización política" que se extiende desde la Ilustración hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, donde las naciones se van independizando paulatinamente de las potencias coloniales, desde una dimensión política. La ilustración ha sido importante para el desenlace de la Revolución Francesa, la caída del Antigua Régimen y la independencia de los Estados Unidos. Asimismo, se disgrega el imperio "americano" español, Portugal pierde Brasil, y se va renunciando a los sueños europeos de ultramar.

Y una tercera etapa que he denominado la "descolonización del pensamiento" que se extiende desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, siendo más intensa al finalizar el siglo XX, donde se va tomando mayor conciencia que la colonización no sólo es de carácter político, que también opera inconscientemente, proyectándose más allá de la ruptura de dependencia política, y que impregna la totalidad del ser nacional. La descolonización del pensamiento y la conciencia del eurocentrismo es un fenómeno reciente. Es necesario despertar nuestra conciencia para poder dar cuenta de la enorme influencia que tiene la cultura sobre cada uno de nosotros y lograr comprender que la cultura naturalizada eurocéntrica es una parcialización percibida como una totalidad universal.

El eurocentrismo constituye una dimensión del colonialismo "occidental", como lo son también muchas doctrinas expansionistas derivadas. El racismo, el sexismo, la misoginia, la misantropía y el odio hacia las naciones originarias, forman parte de ese espíritu colonialista. El colonialismo no significa necesariamente la invasión y explotación de una colonia: el sometimiento, la segregación, la supresión de ciertos derechos civiles, la apropiación de tierras y de sus recursos, la usurpación territorial a través de la fuerza militar, para imponer allí el poder político económico, social, cultural y religioso. El colonialismo impregna todos los órdenes de la vida humana: se apodera de los cuerpos, construye lógicas y discursos, invisibiliza las creaciones autóctonas, crea vínculos inconscientes de dependencia, construye mitos, posee un carácter racista, patriarcal, sexista, desprecia el diálogo, la diversidad, la construcción comunitaria y la unidad. Se impone como paradigma, justifica y racionaliza la violencia como la única alternativa para lograr la expansión del "progreso". Se extiende en el tiempo, se mimetiza, se transmuta de diferentes formas irreconocibles, nos impone una realidad como la única, se fundamenta en el tener y no en el ser, se emociona con el poder, ante el cual tiende a someterse, y desprecia al mismo tiempo la debilidad a la cual subyuga. Siente poca o nada de piedad por el débil, y por la debilidad en sí misma, por el menesteroso, la pobreza, y el pobre a quién culpa por su condición, e impotencia. Es conservador, no quiere

cambios estructurales que puedan perjudicar sus intereses, y que beneficien a los más desamparados. Es impelido por fuerzas históricas expansionistas de carácter religioso. Universaliza la cultura, exige que todos se le parezcan, no tiene conciencia colectiva, no respeta la diversidad cultural, se proyecta desde el poder, y nunca desde los sectores más sufrientes a los cuales ignora y desprecia.

A partir de 1492 se irá construyendo la idea de un "Viejo Mundo" como "centro" de la humanidad. A partir de ese momento la única civilización que se erigirá sobre todas las demás será la "civilización occidental", el "resto" de la Humanidad pasará a ser la periferia. Enrique Dussel expresa notablemente que la Modernidad justifica la violencia, y que este período histórico nace en el momento en que Europa pudo confrontarse con "el Otro". Ese Otro no fue "des-cubierto" como Otro, sino que fue "en-cubierto" como "lo mismo". El Otro desapareció, el "indio" no fue descubierto como Otro, sino como "lo Mismo" ya conocido, como asiático, reconocido y negado como Otro "en-cubierto". El "cubierto" ha sido "des-cubierto" pero inmediatamente "encubierto".

No me sorprende que un discurso escrito por un sujeto tan ávido de metales preciosos, procurando la manera de cargarlos en las bodegas de sus carabelas para llevarlos ante la Corona, haya contemplado al "indio" como un "individuo pobre", "sin religión", arrancándolos de su entorno social para llevarlos cautivos a Castilla, teniéndolos como "buenos esclavos" , fáciles de subyugar, de "cristianizar" de"retenerlos como prisioneros en alguna isla y hacer lo que se quiera de ellos", granjeándose falsamente su confianza para expoliarlos, y hurtar sus pertenencias, alimentando de esa manera la geofagia de sus altezas..

No me sorprende que se halla hecho un gran esfuerzo epistemológico para justificar este primer encuentro entre la flota de Colón y los habitantes del llamado "Nuevo Mundo": Para justificar la expoliación, la opresión y al mismo tiempo declarar la piedad cristiana, interpretando este hecho como: «hermosa conquista de América» ... «un acontecimiento digno de ser festejado solemnemente por la humanidad entera» o la "segunda creación del mundo". No me sorprende que la realidad tenga que haber sido violentada para que encaje perfectamente con las "buenas intenciones" de los "héroes", "exploradores" y "viajeros" que han continuado con el "noble" proceso del "descubrimiento", donde el "continente americano" estaba en "tinieblas" hasta que vino la "luz" del expansionismo europeo.

En ese primer contacto el europeo interpretó la desnudez de los "indios" y su entorno natural como la representación bíblica del paraíso del Génesis. Un estado de inocencia, una fase infantil de la Humanidad, una etapa de inmadurez, carente de conciencia de la desnudez, pero al mismo tiempo, una ofensa

ante las púdicas costumbres cristianas europeas. Un choque entre el refinamiento español y la rudeza autóctona. Se carecía de la capacidad para ver a los habitantes autóctonos como humanos, eran vistos como algo indefinido: "ni negro ni blanco", ni una cosa ni la otra, ni humano ni animal, tal vez poseedores de una alma o quizás no, tal vez humanos, pero con el cabello similar a "la crin del caballo". Seres serviciales, que no representaban una amenaza, no conocían las armas, carentes de religión, fáciles de cristianizar y por lo tanto de esclavizar, de secuestrar como trofeos, de aprender el idioma español para usarlos como traductores porque a diferencia de muchos animales, estos "entienden fácilmente y acatan las órdenes prontamente".

La colonización necesita de la mansedumbre del colonizado. El robo de la identidad está intrínsecamente relacionado con la colonización: el secuestro de los cuerpos, de los afectos, de la tecnología, del conocimiento, de las ideas, la apropiación del otro, de los nombres propios, cambiando los nombres geográficos originales por diversos nombres sustitutivos, muchos de ellos cristianos, y sustituyendo al mismo tiempo los nombres "paganos".

Por lo tanto, 1492 fue el origen de un mito, un proceso de "encubrimiento" de lo no europeo. Europa se constituye como centro del mundo, origen del mito del nacimiento de la Modernidad, por lo cual, el continente Abya Yala se constituye en la primera "periferia" de la Europa moderna. El racismo religioso[1] se ha transmutado en racismo filosófico para transmutarse en racismo biológico, "científico" y cultural. Debemos sacudirnos constantemente el polvo de la influencia eurocéntrica que, impregnada en nuestras ropas, se resiste a desprenderse. Sin embargo, nos olvidamos que este proceso por tratarse de un vínculo no sólo afectó al "Nuevo Mundo" "encubierto", sino también a la Europa "colonizadora". Esta cosmovisión alienada: el odio, el desprecio hacia la vida misma tarde o temprano vuelve, y se sufre de alguna manera. Al "encubrir" al otro, al subyugarlo, al separarlo, eliminarlo, y oprimirlo, Europa se fragmentó a sí misma, aplicando posteriormente la misma lógica en su propio continente, trayendo sobre sí y sobre la Humanidad, las grandes guerras que la asolaron en la primera mitad del siglo XX.

Cabe destacar la influencia que le he brindado al pensamiento y a la estructura psicológica del "cristocentrismo" y en un sentido más general al "monoteocentrismo" en el proceso expansionista, por tratarse de un prístino dispositivo

1 He dilatado el concepto de racismo más allá del color de la piel. Cuando hablo de racismo religioso hago mención a la idea calvinista de la predestinación. Sus contenidos religiosos "intangibles" transmutaron posteriormente derivando en contenidos racistas "visibles", y racionalizaciones científicas.

de poder que ha preparado el escenario para el expansionismo político y militar. Usaré indistintamente los términos eurocéntrico y europeocéntrico. De la misma manera mencionaré colonialismo e imperialismo que, si bien difieren entre sí, los indicaré como sinónimos, teniendo en cuenta que estos términos, no sólo expresan una fuerza externa sino también interna, e inconsciente.

Muchos contenidos de este tema han sido tratados por la Generación del 900 desde el punto de vista literario y político, plasmado en algunas ideas de José E. Rodó, y Manuel Ugarte entre otros. Más tarde, en la década del 50 fue tratado más intensamente desde un ángulo político por Arturo Jauretche, y la fundación de FORJA. Y posteriormente, desde una perspectiva religiosa por la Teología de la Liberación mediante las ideas de Leonardo Boff, Jorge Camilo Torres, Gustavo Gutiérrez, y Rubem Alves. Creo que es importante continuar un análisis del colonialismo y del eurocentrismo desde aspectos inconscientes, ya que su influencia se halla profundamente internalizada y mimetizada culturalmente de tal manera que se ha naturalizado su existencia, sin tener la plena conciencia de estas fuerzas irracionales.

En estos quinientos años de creciente influencia colonial, el Humano ha desplegado su poder bélico sobre sí mismo, se ha desechado a sí mismo se ha segregado, se ha colonizado a sí mismo. Se apropió violentamente, de los recursos naturales, colonizándolos para sí. Del mismo modo, colonizó los afectos, la voluntad, las ideas, el cuerpo y las posesiones. Este proceso se ha mudado desde una antigua perspectiva evidente, visible y externa, mediante la apropiación y expropiación del cuerpo, de las emociones y la voluntad, hacia el control y la posesión "legal", subrepticia, disimulada y "civilizada", infundiendo la idea de libertad, pero tomando posesión de las pertenencias a través de métodos más refinados y "menos violentos".

No tenemos palabras adecuadas para expresar nuestra temática, de tal manera que debemos crear palabras para sustituir a las que estamos habituados, palabras que he tenido que encomillar por considerarlas impropias, y por lo tanto, desde mi perspectiva deberán ser sustituidas. Esta mudanza ayudará a cambiar nuestros pensamientos, las palabras producen un discurso y construyen realidades. Palabras como "raza", "indio", "criollo" "aborigen", "Occidente" "Oriente" "nativos", "salvaje", "progreso" "desarrollo", "imperio", "Primer Mundo", "Tercer Mundo", "naciones de periferia", "naciones de centro" , y muchas otras más. En lugar de usar "Latinoamérica" o términos similares, usaré: "nuestro continente" o "Patria Grande".

Debemos seguir trabajando en el campo de la semiología. Existen muchas palabras que debemos ir sustituyendo paulatinamente. No he tenido tiempo de crear suficientes palabras para suplir otras y cambiar el discurso colonialista, por

lo tanto les he puesto comillas. Usamos términos, conceptos e ideas que han sido heredados y legitimados históricamente, y que construyen una realidad, en nuestro caso una cultura de dependencia. Los hemos adoptado e internalizado como parte constitutiva del cuerpo social. Debemos evitar por lo tanto la manipulación y la colonización del lenguaje. Debemos descolonizar el lenguaje.

La cultura colonialista ha impuesto sus propias expresiones que hemos asumido como nuestras, por lo tanto, se hace necesario lograr una ruptura isotópica del discurso colonial. He sustituido "hombre" por Humano con mayúscula para referirme tanto al hombre como a la mujer, entendiendo que este término implica un trabajo de construcción en nosotros mismos para lograr cambios y continuos aprendizajes. En algunas ocasiones he dejado el término "hombre" porque he interpretado que el discurso del contexto social de la época no está tomando en cuenta a la mujer. El concepto de Humano deberá ser una aspiración: el desarrollo y la realización de nuestras potencialidades Humanas de solidaridad y de Humanidad, un acto dinámico de voluntad, de decisión, aprendizaje, paciencia, comunicación, de trabajo colectivo y no tan sólo un concepto rígido establecido únicamente por la cultura o por la biología.

No aceptaré los términos "civilización" y "progreso" relacionados estrictamente con los avances tecnológicos, científicos o con el tener. Interpreto estos términos intrínsecamente relacionados con el ser, y no con el tener; con el desarrollo de esas potencialidades, de cuidado, solidaridad, responsabilidad y amor a la vida misma. De tal manera que sólo bajo esta circunstancia, debemos entender que somos más civilizados o menos civilizados en tanto hayamos aprendido a desarrollar estas virtudes Humanas.

El Humano ha sido conquistador y conquistado, víctima y victimario en este proceso de devenir histórico.Sin embargo, es precisamente el colonialismo occidental, desde el comienzo del siglo XIV el que ha sido impulsado por fuerzas monoteístas, haciendo de él un expansionismo diferente.

Sostengo firmemente, y he tratado de demostrar, la enorme influencia que aún tiene el monoteísmo en la construcción de la violencia histórica, las formas patriarcales de expresión, y en la imposición de "Occidente" como la única civilización Universal. Creo que el concepto de Humanidad comenzó su existencia con la aparición del cristianismo, ampliándose en el tiempo con las "conquistas", e incorporando una fuerza expansiva notable.

Este monoteísmo ya secularizado ha perdido en las sociedades actuales su carácter religioso pero ha conservado sus características monoteocéntricas. Debo dejar claro que la violencia en sí misma va más allá del influjo monoteísta o politeísta, por lo cual, no pretendo hacer aquí una fragmentación distintiva

entre lo "bueno" y lo "malo". La conflictividad tiende a aumentar en el caso del monoteísmo. Lo cierto es que el monoteísmo posee una fuerza expansiva notable al considerar una única" verdad" absoluta sobre una multiplicidad de "verdades" que plantea el politeísmo, lo que permitió un espacio más amplio para el desarrollo de la tolerancia en esta tipología.

La intolerancia monoteísta se ha transmutado en el espacio y en el tiempo, se ha secularizado, ha ido perdiendo sus contenidos religiosos, sin embargo, aún conserva sus rasgos, su carácter, y su tendencia hacia la violencia, la competencia, la exclusividad, el autoritarismo, el racismo, el expansionismo, el patriarcado, el enfrentamiento, la explotación, el belicismo, la confrontación, el fanatismo, la homogeneidad, el concepto de lo último y lo verdadero...

Por fortuna hemos avanzado mucho en este proceso de cambio, nos vamos encaminando desde un monoteísmo cultural, hacia un politeísmo cultural, donde se elevará cada vez más lo diverso por sobre lo unitario, y el concepto de única verdad irá perdiendo fortaleza, y la veremos cada vez más pequeña, alejándose en el tiempo.

Omar gavarret

Capítulo 1

Eurocentrismo hegeliano y la denigración al "Nuevo Mundo"

El "milagro griego", lo mismo que la revolución científica, se ve así condenado a seguir siendo un milagro. ¿Pero qué alternativa cabe, aparte del azar? Únicamente la doctrina de que un grupo determinado de pueblos, en este caso la "raza" europea, fuera de algún modo intrínsecamente superior a todos los grupos de pueblos restantes. Contra el estudio científico de las razas humanas, contra la antropología física, la hematología comparativa, no cabe, por supuesto, objeción alguna, pero la teoría de la superioridad europea es racismo en sentido político, y no tiene nada que ver con la ciencia. Me temo que para el autonomismo europeo "nosotros somos el pueblo, y la sabiduría nació con nosotros". Pero, puesto que el racismo (en sus formas explícitas, al menos) no es ni intelectualmente respetable ni internacionalmente aceptable, los autonomistas están en un dilema que podemos esperar será cada vez más evidente a medida que pase el tiempo. Por lo tanto, yo espero confiadamente un gran resurgir del interés por las relaciones entre la ciencia y la sociedad entre los siglos cruciales europeos, un estudio cada vez más intenso de las estructuras sociales de todas las civilizaciones y una definición del distinto esplendor que alcanzaron. En resumen, yo creo que las diferencias analizables en estructura económica y social entre China y Europa aclararán, tanto como cualquier otro conocimiento, el antiguo predominio de la ciencia y tecnología chinas y también el que la ciencia moderna naciera, más tarde, solamente en Europa.

Joseph Needham

Utilizaré indistintamente los términos eurocentrismo y europeocentrismo para referirme a la idea de Europa como el "centro" y el "ombligo" de la historia planetaria y que tuvo en Hegel su principal portavoz. El filósofo eurocéntrico

celebra con optimismo que Europa es el "fin de la historia". Debemos entender aquí que la Europa de Hegel solo cuenta la Europa germano-anglosajona del norte ya que el sur ha dejado de ser la portadora del espíritu. Esta idea racista hegeliana se diseminó en el mundo intelectual del siglo XIX tanto en Europa como en nuestro continente. En el año 1882, Ladislao Netto, el Director del Museo Nacional de Brasil, inspirado en estas mismas ideas afirmó que:

> Estudiados detenidamente los organismos en su ascendencia gradual, y bien apreciadas las cualidades superiores que logró adquirir la raza indogermánica, máxima expresión del perfeccionamiento humano, hallamos mayor diferencia entre los más cultos y los más bellos tipos de esta raza, y los más imperfectos y bestiales individuos humanos, que la que existe entre estos últimos y los gorilas y chimpancés. (Netto, 1882)

Cabe señalar primeramente que en el campo de la psicología social, antes de leer las páginas de cualquier autor, hemos de analizar su contexto social, económico, político, industrial, religioso... en el cual vivió ese autor. Antes de conocer sus escritos es imprescindible conocer su contexto, sin el cual no se comprenderá cabalmente al autor.

Por otro lado, es importante conocer las características personales, familiares, y referentes coetáneos a la generación de nuestro autor analizado, a los que nacieron antes, y tuvieron una influencia importante en él. Del mismo modo atender los períodos de cambios históricos: guerras, revoluciones, descubrimientos científicos y paradigmas de la época.

Debemos tener en cuenta los referentes teóricos del autor: los libros que cita, los nombres y autores que menciona, aquellos escritores coetáneos o extemporáneos que influyeron o que pudieron haber influenciado en sus pensamientos, para realizar de esa manera un estudio simultáneo entre las ideas de nuestro autor, y la de estos diversos referentes mencionados. Estos referentes pueden formar parte de una generación, de una multitud de pensadores dentro de un espacio y tiempo, y que han influidos unos sobre otros. Por lo tanto, estudiarlos a todos ellos, nos irá revelando una mayor comprensión del autor que hemos establecido, como referencia. De tal manera que a través de sus páginas, el personaje analizado por nosotros, citará a determinados referentes, y al hacerlo, nos conducirá a diversas fuentes, que serán para nosotros muy importante. En base a esto, nosotros también hemos de acudir a esos mismos referentes citados para conocer a nuestro autor con mayor profundidad.

Precisamente por lo que he mencionado, tener en cuenta las fechas es muy importante, ya que nos ubican dentro de un contexto histórico determinado. Es imprescindible situar al personaje dentro de un determinado contenido, por lo tanto, debemos conocer la fecha de su nacimiento y defunción, y realizar también un estudio cronológico, comparativo con las demás fechas: revoluciones, hechos históricos, personajes coetáneos o extemporáneos que han influido en sus ideas, condiciones sociales, revoluciones, descubrimientos científicos...

Para comprender mejor al personaje analizado debemos realizar lecturas paralelas, comprendiendo además el mecanismo que denominamos transmutación psíquica histórica, mecanismo que describiré detalladamente más adelante. Cada uno de nosotros somos influenciados además por un proceso histórico anterior, por fuerzas inconscientes, irracionales que provienen desde un pasado histórico remoto y que van transmutando paulatinamente, cambiando de forma, mudándose en diferentes conocimientos y direcciones, pero conservando en el tiempo determinados contenidos, ya distorsionados e irreconocibles en el presente. Nos puede resultar extraño, irrisorio, e inconexo, concebir que determinados hechos históricos muy lejanos, continúen afectándonos en el presente. Sin embargo, el proceso de transmutación, nos mostrará que la extensión generacional histórica ha de producirse mediante cambios constantes y deformaciones de un contenido en otro contenido diferente pero conservando elementos del pasado, de modelos anteriores que se transforman y deforman continuamente en el tiempo y en el espacio.

Hegel, vivió treinta años de su vida en el siglo XVIII y treinta y un años en el siglo XIX, de tal manera que vivió el período de la Ilustración, el Romanticismo, la era victoriana, la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, las guerras napoleónicas, la colonización de África y de Australia. Debemos estudiarlo en el contexto de la expansión colonial europea a las "Américas", el surgimiento del imperio estadounidense, el creciente capitalismo, la explosión decimonónica del racismo, la esclavitud, y la revolución de la Antillas.

Habiendo nacido el mismo año que Beethoven, fue contemporáneo de escritores como Gotthold Lessing, Johann Wolfgang von Goethe, Friedrich Schiller, y del poeta Friedrich Holderlin. También fue contemporáneo de Simón Laplace, Antoine Lavoiser, de los geógrafos Carl Ritter y Alexander von Humboldt, de Benjamín Smith Barton, de Novalis, Nikolas Lenau, Giacomo Leopardi, Pierre Simon Ballanche, Fabre D Olivet, Dupont De Nemours, el paleontólogo Cuvier, Blumenbach, Carl Linneo, Eberhard August Wilhelm Zimmermann, Francois Volney Constantin, PerrinDu Lac, John Keats, Lord Byron, Thomas Moore, Percy Bysshe Shelley,Francois-René Chateaubriand

Jeremy Benthaim, Arthur Schopenhauer, Samuel Taylor Coleridge, Johann Gottlieb Fichte, Kant, Rousseau, Robespierre, Thomas Jefferson, Washington, John Adams, Franklin y de Napoleon Bonaparte.

Mientras Hegel vivía, en nuestro continente se firmó la declaratoria de independencia de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Haití, México, Paraguay, Perú, Uruguay, y Venezuela. Después de haber estudiado a fondo el contexto social en el cual vivió el personaje, recién estaremos en condiciones de comenzar a emprenderlo, por lo tanto, necesitaremos un tiempo determinado para analizar primeramente su contexto social. Es insuficiente abrir un texto, y leer directamente a cualquier autor, sin escudriñar previamente dicho contexto en el cual vivió ese autor. No podemos conocer a nuestro personaje, y desconocer al mismo tiempo su contexto. Aún en nuestra enseñanza universitaria, se nos enseña abrir un libro y comenzar inmediatamente el estudio de un autor determinado, descuidando a menudo su contexto. Creemos además que las ideas que expone nuestro autor, tienen que ser aplicadas universalmente debido a que hemos internalizado la tendencia eurocéntrica establecida como paradigma global.

Un hecho histórico determinado será interpretado de manera diferente dependiendo del contexto social desde donde se lo mire. El hecho será el mismo, pero la interpretación que se haga de él será diferente. Podemos crear un compendio de gruesos y numerosos tomos de historia universal, y considerar que lo hemos dicho todo. Que no necesitamos escribir más obras, suponiendo que toda la historia ya ha sido escrita en esos gruesos tomos. Esto sería ilógico, ya que existe una necesidad de realizar nuevas interpretaciones, y esta necesidad no estriba necesariamente en los hechos históricos en sí mismos, sino en las nuevas interrogantes que van surgiendo sobre la historia. De esta manera, por ejemplo, Grecia fue construida como la cuna de la civilización por los románticos del siglo XIX, sin embargo ese concepto anteriormente no existía como tal.

Hegel tenía la idea fragmentada de la existencia, la interpreta a través de lentes colonialistas y eurocéntricos. El filósofo alemán excluye a "América" de la historia universal y de la filosofía, ya que supone que lo que se conoce como "Nuevo Mundo", no significa nada en sí mismo, no tiene valor propio, y sólo puede ser reconocido a través de Europa.

«Lo que ha tenido lugar en el "Nuevo Mundo" hasta el presente es sólo un eco del "Viejo Mundo", la expresión de una vida ajena» (Hegel, 1994, p. 110). De estas ideas arrogantes, el eco representa la propagación del sonido, de la voz del "Nuevo Mundo" pero no su propia voz, sólo el sonido cuyas ondas chocan contra las paredes muertas que la reproducen y le dan significado. La expresión de "Nuevo Mundo", supone su existencia gracias al "Viejo Mundo".

Se admite que aquel no tiene "ni voz, ni vida propia". Junto con África representan tan sólo una "base geográfica —no histórica— y desprovista del futuro, algo así como un recipiente vacío e impotente, cuya existencia es únicamente necesaria para que la "civilización" y el "progreso" europeo se desarrollen en él. El concepto de historia nace recientemente en las naciones burguesas industrializadas, donde se precipitó notablemente la idea del tiempo por causa de la producción industrial. Mircea Eliade afirmó que la memoria es característica de hombre histórico, más no del arcaico que la rechaza porque éste «se niega a registrar el paso irreversible del tiempo» (Eliade, 1984, p. 11).

> De este modo la vida del hombre de las sociedades tradicionales consiste en un tiempo profano, tiempo del devenir o tiempo histórico, que está despojado de todo valor y un "tiempo sagrado" a través del cual se instala en lo que considera la auténtica realidad: la de la reproducción indefinida de un acto primordial, que fue instaurado por dioses, antepasados o héroes y que él repite ininterrumpidamente. El hombre arcaico vive, pues, en el paraíso de los arquetipos lo que le permite rechazar la historia. (Eliade, 1984, V)

En las naciones originarias, el tiempo no se transforma en historia, el hombre y la mujer se regeneran constantemente y el pasado es consumido. La regeneración de la historia del pueblo se produce por un nuevo soberano, casamientos nacimiento, donde se da comienzo a una "nueva era"...

> Pues el cosmos el hombre son regenerados sin cesar, y por todos los medios, el pasado es consumido, los males y los pecados son eliminados diversos en sus fórmulas, todos esos instrumentos de regeneración tienden hacia la misma meta: anular el tiempo transcurrido, abolir la historia mediante un regreso continuo in illo tempere por la repetición del acto cosmogónico. (Eliade, 1984, p. 76)

Hegel establece una línea divisoria, y coloca de un lado a Europa, y del otro lado al resto de la Humanidad. Influenciado por las ideas buffoniana, Hegel cree en la inferioridad de los habitantes, de los animales e incluso de las plantas del "Nuevo Mundo". Supuso que el "Nuevo Mundo", emergió de las aguas en la creación del Génesis, al mismo tiempo que el "Viejo Mundo", sin embargo, afirmó que las islas cercanas al "Nuevo Mundo" demuestran una inmadurez física:

> No pretendo quitar al "Nuevo Mundo", el honor de haber salido también en seguida de las aguas cuando la creación del mundo. Sin embargo, el mar de islas que hay entre América del Sur y Asia demuestra una inmadurez física; la mayor parte de tales islas tienen una constitución tal que vienen a ser una especie de cobertura terrosa sobre rocas emergidas de una profundidad insondable, y llevan las trazas de ser algo originado tardíamente. (Hegel, 1970, p. 105)

Creo que es importante exponer cada una de las palabras del propio Hegel para analizarlas, tanto en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, como en su *Filosofía de la historia*. Asimismo afirma que:

> el Nuevo Mundo quizá haya estado unido antaño a Europa y África». Pero en la época moderna, las tierras del Atlántico, que tenían una cultura cuando fueron descubiertas por los europeos, la perdieron al entrar en contacto con estos. La conquista del país señaló la ruina de su cultura, de la cual conservamos noticias: pero se reducen a hacernos saber que se trataba de una cultura natural, que había de perecer tan pronto como el espíritu se acercara a ella. América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea. En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres. La fauna tiene leones, tigres, cocodrilos, etc., pero estás fieras aunque poseen parecido notable con las formas del "Viejo Mundo" son, sin embargo, en todos los sentidos más pequeños, más débiles, más impotentes. Aseguran que los animales comestibles no son en el Nuevo Mundo tan nutritivos como el viejo. Hay en América grandes rebaños de vacunos, pero la carne de vaca europea es considerada allá como un bocado exquisito:
>
> Por lo que a la raza humana se refiere, sólo quedan pocos descendientes de los primeros americanos. Han sido exterminados unos siete millones de hombres. Los habitantes de las islas, en las Indias occidentales, han fallecido. En general, todo el mundo americano ha ido a la ruina, desplazado por los europeos. Las tribus de la América septentrional han desaparecido o se han retirado al contacto de los europeos. Decaen poco a poco y bien se ve que no tienen fuerza bastante para incorporarse a los norteamericanos en los Estados libres. Estos pueblos de débil cultura perecen cuando entran en contacto con pueblos de cultura superior y más intensa. En los Estados libres de Norteamérica, todos los ciudadanos son emigrantes europeos, con quienes los antiguos habitantes del país no pueden mezclarse. [...] En América del Sur y en Méjico, los habitantes que tienen el sentimiento de la independencia, los criollos, han nacido de la mezcla con los españoles y con los portugueses. Sólo esos han podido encumbrarse al alto sentimiento y deseo de la independencia.

> Son los que dan el tono. Al parecer hay pocas tribus indígenas que sientan igual. Sin duda hay noticias de algunas poblaciones del interior que se han adherido a los esfuerzos recientes hechos para formar Estados independientes, pero es probable que entre esas poblaciones no haya muchos indígenas puros. Los ingleses siguen por eso en la India, la política que consiste en impedir que se produzca una raza criolla, un pueblo con sangre indígena y sangre europea, que sentiría el amor del país propio. (Hegel, 1994, pp. 170-171)

La desaparición de las naciones originarias se produjo, según Hegel, por el contacto ante la cultura superior europea, y por el desalojo masivo. Estas naciones originarias, han desaparecido debido al poder bélico, y por la aproximación imbatible del espíritu de la "civilización" ante la presencia impotente del "salvaje", los cuales perecieron necesariamente al "soplo de la actividad europea". Desde mi punto de vista, el discurso de Hegel expresa cierta analogía inconsciente con la expulsión de las naciones bíblicas y "paganas" a mano de los israelitas. Hegel reproduce en el presente, los relatos bíblicos del pasado, y se incluye al mismo tiempo, en la escena como un libertador, un profeta inspirado divinamente, reviviendo el espíritu de la Providencia, que a través de los israelitas, se encargó de expulsarlos de sus tierras y de exterminarlos. Hegel reproduce inconscientemente la teofanía mesiánica judeo cristiana.

La desaparición del "salvaje" cuya vida idolátrica se opone enérgicamente a la voluntad divina —según desde la perspectiva judeocristiana— deberá llevarse a cabo directamente a través de fines bélicos humanos, pero teniendo en cuenta además la cooperación divina que, como un aliado permanente, se encargará de completar el exterminio. Hegel supone que la facultad de independencia es propia del europeo y en menor medida de la "raza criolla". Esto es debido a que el "criollo" se ha mezclado con la población autóctona, perdiendo de esa manera su capacidad expansiva. Además, el "criollo" representa una amenaza para el europeo, ya que aquel podía rebelarse contra las colonias, crear una identidad nacional, y al mismo tiempo llegar a ver al "salvaje" con cierto agrado.

La influencia de la tesis buffoniana de la "inferioridad zoológica", como veremos más adelante, es similar en Hegel. Una raza es superior cuando tiene la capacidad de desplazar, y exterminar a otra, ya veremos de qué manera Walter Bagehot y Spencer tenían el mismo criterio, habiendo sido influenciados por el darwinismo social. Sin embargo, la superioridad geológica, zoológica y botánica, están relacionadas a fuerzas irracionales e inexplicables, que han decidido que la realidad sea así, como por capricho providencial. En esta creencia fantástica, se avizora la influencia protestante de la predestinación calvinista en Hegel,

la cual ha decidido caprichosamente "desde antes de la fundación de este mundo" quién debe ser superior y quién debe ser inferior, salvado o condenado.

La idea de la desaparición de la cultura "indígena inferior" por causa del contacto con el espíritu europeo "superior", guarda cierta analogía filogenética con las "especies inferiores", cuando éstas son desplazadas por las "especies superiores". Influenciado por estas mismas ideas, Sarmiento se opuso a formar comunidades integradas por "criollos", por lo tanto, para lograr el "progreso" en su país, pensó en poblar esas tierras con una "raza superior", introduciendo pobladores europeos y que se propaguen por esas tierras, evitando de esa manera la contaminación sanguínea con la "impureza indígena".

Hegel deja claro que el "Nuevo Mundo" lleva ese nombre por ser "reconocido recientemente por los navegantes europeos". Europa, — según Hegel— , entregó a la Historia a los pueblos conquistados, los "indígenas", son totalmente inferiores frente al europeo.

> De América y su cultura especialmente por lo que se refiere a Méjico y Perú, es cierto que poseemos noticias, pero nos dicen precisamente que su cultura tenía un carácter de todo natural, destinado a extinguirse tan pronto como el espíritu se le aproximara. América se ha mostrado siempre y se sigue mostrando floja, tanto física como espiritualmente. Desde que los europeos desembarcaron en América los indígenas han ido decayendo poco a poco, al soplo de la actividad europea, y con ellos no podían mantenerse los aborígenes, sino que fueron desplazados. Estos nativos con todo han aprendido de los europeos algunas artes, entre otras la de elaborar la bebidas alcohólicas, que, por cierto, produjo entre ellos efectos desastrosos. En el Sur, los indígenas fueron tratados con mucha más dureza y empleados en trabajos duros para los que carecían de fuerza suficientes El principal carácter de los americanos de estas comarcas es una mansedumbre y falta de ímpetu, así como una humildad y sumisión rastrera frente a un criollo, y más aún frente a un europeo, y pasará todavía mucho tiempo hasta que los europeos lleguen a infundirles un poco de amor propio. La inferioridad de esos individuos en todos sentidos, incluso con respecto a la estatura puede ser apreciada en todo. (Hegel, 1994, p. 105)

Hegel establece una dicotomía entre "lo natural" y "lo espiritual". Desde mi punto de vista, estos conceptos son el resultado de la transmutación histórica que deviene su curso desde la teología protestante conservando ciertas características que si bien, son aplicadas filosóficamente en el presente, continúan perteneciendo en cierta medida al dominio de la teología. Cuando se refiere a una cultura "natural" y "espiritual", Hegel ha traducido, transmutado —de manera inconsciente— contenidos teológicos en filosóficos. Para nuestro

filósofo el mundo está separado por un abismo entre dos sectores bien definidos: por un lado los seres predestinados por la naturaleza o la providencia; a saber, la Europa anglosajona del norte, la que impulsa el "progreso", la que "escribe la historia" y por el otro lado, los seres que nacen "predestinados" para obedecer y ser sometidos. La idea de predestinación no sólo representa el leitmotiv en la teología calvinista, sino que se ha transmutado históricamente en las ideas de Hegel.

Por lo tanto, la Humanidad según Hegel se divide entre fuertes y débiles, lo natural y lo espiritual, el "Viejo Mundo", y el "Nuevo Mundo", donde lo que es considerado débil tenderá a desaparecer ante la presencia de lo fuerte, es decir, la presencia europea. Traducido desde la teología calvinista, la Humanidad se divide entre predestinados para la vida y predestinados para la muerte. El "soplo o aliento" es una referencia a la creación del Génesis, de donde este "soplo de la actividad europea" resulta la transmutación de un "soplo" teológico, anterior, original, capaz de dar vida, o de quitarla. Europa se constituye en la portadora de una misión providencial: la de soplar sobre la humanidad, generando de esa manera la vida del "progreso".

Ha de suponerse que "el soplo de la actividad europea" tiene la propiedad divina de vivificar. Al mismo tiempo, el concepto filosófico "natural" que para nosotros se traduce como débil, famélico, inferior, y salvaje, es el pasaje de la transmutación del concepto "natural" en la teología. Es notoria la influencia de la teología protestante en sus ideas filosóficas (1 Co.2:14), (1 Co. 15-46).

Este "hombre natural" representa a la cultura oprimida por el "hombre espiritual" europeo y cuya redención puede obtenerse mediante ese "soplo de la actividad europea", que encarna por transmutación al soplo del Espíritu providencial teológico. El hombre "natural" y "salvaje" deberá ser "educado" por la cultura "superior" europea que le ha de infundir un poco de "amor propio".

Este estado "natural" implica debilidad física, espiritual, mansedumbre, falta de ímpetu, "sumisión rastrera" que equivale al concepto de "humildad", similar a niños perezosos no sensibles a la cultura europea superior. La idea de confundir humildad, paz, y amabilidad con sumisión ha sido pronunciada como veremos, por otros autores, defensores del eurocentrismo y de las ideas del Destino Manifiesto estadounidense. Se condena a las naciones pacíficas, por su pacifismo, por no lograr protegerse, y simultáneamente se racionaliza la expoliación colonialista. Se supone que estas naciones inermes y pacíficas, permiten y esperan pasivamente que otras naciones más poderosas las opriman. Se supone que se resisten cobardemente a defenderse.

El carácter autoritario sólo puede identificar dos grupos de sujetos: los opresores y los oprimidos, confundiendo de esta manera la mansedumbre con el "deseo de ser sometido". Se supone que la Historia sólo la construye el hombre: el varón, europeo, de tez blanca, heterosexual, y de religión cristiana. Heidegger llegó a afirmar que "los negros también son seres humanos, pero no tienen historia". Asimismo Hegel nos dice que:

> el negro representa según ya hemos dicho, el hombre natural, indómito y en completa barbarie; cuando queremos comprenderlo bien hemos de hacer abstracción de todo lo que sea respeto y moralidad objetiva, así como de todo lo que se llama sentimiento, en este carácter no se puede hallar nada que suene a humano. Los extensos relatos de los misioneros confirman plenamente todo esto, y sólo el mahometismo parece ser lo único que aproxima un poco a los negros a la civilización. (Hegel, 1970, pp. 116-117)

Más de cien años después de que Hegel escribiera su *Filosofía de la historia* Kissinger le responde al canciller chileno Gabriel Valdés en 1969 lo siguiente:

> Usted acaba de pronunciar un discurso raro. Vino hablar aquí de América Latina, cuando eso no es importante. Nada importante podría venir del sur. La historia jamás ha tenido lugar en el sur. Lo que sucede en el sur no es importante [y agregó] América Latina puede hundirse en el mar que nada nuevo ni importante pasaría en el mundo. (Chavolla, 2005, p. 82)

Es importante apreciar la similitud del discurso de Kissinger con el de Hegel a pesar del tiempo transcurrido. Hegel escribía lo siguiente:

> Así es, en general, la zona templada la que ha de ofrecer el teatro para el drama de la historia universal; y dentro de la zona templada, la parte septentrional es la más adecuada. En ella el continente forma un amplio pecho, como decían los griegos una síntesis de las partes del mundo. En esta formación se percibe la diferencia de que mientras en el norte la Tierra se desarrolla a lo ancho, en cambio, hacia el sur, se escinde y deshace en varias puntas afiladas como son América, Asia, África. Lo mismo ocurre con los productos de la naturaleza
>
> En aquélla parte septentrional donde están conexionadas las tierras, ofrécense una serie de productos naturales comunes, que se explican en la historia natural, en cambio en las puntas afiladas, meridionales obsérvense el mayor particularismo. Así en el aspecto botánico y zoológico, la zona septentrional es la más importante, encuéntranse en ella la mayor parte de las especies animales y vegetales en cambio en el sur, donde la Tierra se

> escinde en partes puntiagudas, individualízanse más las formas naturales. (Hegel, 1994, p. 164)

El norte representa la "civilización" y el "progreso", lo que se está arriba por encima de todo, y el sur lo depreciado, lo que está por debajo, la "barbarie", lo inferior, la impotencia... Estar arriba representa la vida, estar abajo la muerte. El sur está excluido de la historia y de la filosofía universal. Ha sido eliminado, es "bárbaro", e incivil. El "Oriente" y el "Occidente" de Hegel, equivalen en cierta medida al Sur y al Norte respectivamente. Es decir, el "Oriente" y "Occidente", guardan cierta similitud con encontrarse "abajo" o" arriba", del mismo modo que estar situados en el Sur incivil, o en el Norte "civilizado" respectivamente. Es decir, el "Oriente" es un equivalente del Sur, corresponde a situarse por debajo, en cambio el "Occidente" es equivalente del Norte "civilizado", es decir, a situarse por arriba.

Sin embargo, si caminamos hacia el "Oriente", estamos caminando hacia el "Occidente", y caminar hacia el Sur, es una forma de hacerlo hacia el Norte, las polaridades son complementarias no contradictorias. El término "Occidente" significa etimológicamente "caer", "ponerse (el sol)", "ocaso", relacionado con la muerte. El "Nuevo Mundo" está situado en el ocaso, en la oscuridad, la muerte, el final, la caída[2].

El situarse por debajo se relaciona con lo prohibido, lo sucio, lo pecaminoso lo "salvaje", la muerte, la caída, lo inferior, las tinieblas, y la derrota. En cambio, "estar arriba" se identifica con el sol, la grandeza, la luz, el vuelo; con lo "superior —arriba— masculino", y el estar abajo con lo "inferior —abajo— femenino". En cierto sentido el europeocentrismo asume un carácter masculino activo, y el resto de la Humanidad el femenino pasivo. El pensamiento eurocéntrico hace gala de una pretensión de universalidad, de superioridad patriarcal, de situarse arriba en el Norte, en el "Occidente" absoluto, en un lugar de preeminencia.

Para Alfred Adler, los conceptos abstractos "arriba-abajo" desempeñan un papel muy importante en la génesis de la cultura Humana. Adler supone que estos conceptos aparecieron cuando el Humano inició la postura erguida. Debido a los principios higiénicos la educación ha condenado el "estar abajo", el adherirse o arrastrarse por el suelo, lo relacionó con lo prohibido, lo sucio y

---

2 Occidente, 1438. Tom. del lat., occidens – tis, íd., participio activo de *occidere*, "caer", "ponerse (el sol)". Deriv. Occidenta, h.1440. Ocaso, med. S. XVI. lat. *occasus*, - us, íd.,de *occasus*, -a,*-um*, participio de *occidere*. Corominas, Joan. (1997). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Ed. Gredos.

pecaminoso. Desde una perspectiva religiosa, el" estar arriba" se identifica con la Providencia, el cielo, el gozo eterno, la vida, la luz divina, el sol, y la alegría; en cambio, "estar abajo" con el pecado, la oscuridad, la caída, y la muerte. Desde los aspectos inconscientes, el estar abajo en el "Sur", o en su equivalente "Oriental", guarda cierta relación con el concepto del pecado, el oprobio, con estar apartado de la divinidad. El "salvaje" es también un "idólatra" por desconocer las leyes eternas e inmutables de la divinidad cristiana.

Antiguamente los pueblos se desplazaban desde el este al oeste y desde el oeste al este, y no tanto de sur a norte y de norte a sur, debido a la forma y dirección del Mediterráneo, y por las cordilleras de Asia, que se extienden de este a oeste, en la misma dirección que el Mediterráneo. Al Sur se dilata el desierto del Sahara, que constituye una barrera. Hacia el norte, encontramos un clima frío y tierras inhóspitas con noches interminables. Por lo tanto, los pueblos han de desplazarse de Este a Oeste, más que de Norte a Sur.

> Esta tendencia —escribe el Dr. Sophus Ruge— se manifestó más enérgicamente en los países mediterráneos, y las primeras expediciones de descubrimiento de que tenemos noticia fueron hechas por los fenicios, que eran excelentes marinos, y se supone que las raíces de los nombres de Asia y Europa, que se impusieron probablemente por aquellos navegantes, a las dos orillas opuestas del Mar Egeo, con su formación tan favorable a estas empresas, eran: *açu* (Asia), y *ereb* (Europa), y que significan primitivamente, levante y poniente, tierra de la aurora y tierra del ocaso. Este modo de designar los dos países opuestos, se repite en muchos idiomas antiguos y aun modernos, como en el griego: Anatolia cuyo nombre corrompido en Anadoli significa todavía hoy el Asia Menor y Hesperia. En latín se conocían por oriente y occidente, solo que estos nombres se aplicaban de paso de una manera más general, dándole un sentido más lato. En italiano se ha usado siempre levante y poniente, entendiendo por la primera voz, más especialmente las costas asiáticas del Mediterráneo. Estas mismas voces se usan todavía en sentidos más reducidos, como por ejemplo en la Riviera de Génova. Finalmente en alemán, Morgenland y Abendland (tierra de la mañana y tierra de la tarde) son dos vocablos que vienen a ser poco más o menos, idénticos con Asia y Europa. Esta riqueza de denominaciones no existía, como puede inferirse de lo dicho anteriormente, para las regiones del Norte y Sur, o sea, para los países septentrionales y meridionales. Por todas estas razones se hicieron los viajes, las exploraciones y descubrimientos en todo tiempo preferentemente en las direcciones Este y Oeste. (Oncken, 1890, pp. 1-2)

El estudio de la geografía y la cartografía eran imprescindibles en una época de constante expansión territorial. La geografía estaba relacionada con la

idea de una voluntad divina, natural, y predestinada que decidió misteriosamente entregar a las naciones colonizadoras una extensión, y un espacio territorial para continuar su expansión. Las teorías geográficas de Carl Ritter dieron lugar a la idea del "espacio vital" ya mencionado por Friedrich Ratzel y la antropogeografía. Esta ideología fue aceptada con agrado por el geógrafo nazi Karl Haushofer, fundador del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes junto con Joseph Goebbels y Adolf Hitler.

Del mismo modo que el Destino Manifiesto estadounidense, el concepto alemán del "espacio vital" surgió como ideología expansionista justificada y racionalizada bajo la interpretación de fuerzas providenciales, misteriosas e inexplicables. Dichas fuerzas expansionistas, han sido modeladas por el influjo religioso transmutado en el tiempo y espacio. Las ideas calvinistas de predestinación, no han quedado circunscritas bajo una dimensión religiosa, ellas han transmutado bajo otras formas sucedáneas, bajo predestinación política, geográfica y científica.

Este europeocentrismo presenta ciertas características propias que describiré de la siguiente manera:

1. **Eurocentrismo histórico:** Europa se considera el escenario histórico universal, y el Mediterráneo el ombligo de la Humanidad.
2. **Geografía zoológica eurocéntrica:** Los animales del "Viejo Mundo" son superiores en tamaño y fuerza que los del "Nuevo Mundo".
3. **Antropocentrismo europeo:** El "hombre" europeo es superior en altura, en inteligencia y en fuerza física que el "hombre primitivo" del "Nuevo Mundo".
4. **Eurocentrismo científico:** Se supone que todos los descubrimientos han nacido primeramente en Europa, ignorando por completo la historia tecnológica y científica milenaria de China e India, entre otras civilizaciones.
5. **Eurocentrismo geológico:** Superioridad geológica. El "Nuevo Mundo" emergió posteriormente de las aguas del diluvio, por lo tanto, no se ha secado bien como en el "Viejo Mundo" lo que generó una nebulosa climática húmeda que lo ha perjudicado a tal punto, que la vida surge atrofiada. Se creía en una relación geopsicológica entre los minerales y el comportamiento humano, en un determinismo mineralógico, geológico. Goethe creía que los basaltos se han producido por catástrofes y erupciones volcánicas y donde se encontraban basaltos, los moradores de ese lugar presentan conductas violentas y pendencieras. Goethe cre-

yó que los Estados Unidos iba a ser dichoso, debido a la falta de basalto en su composición geológica (Gerbi, 1960, p. 329).

6. **Eurocentrismo botánico:** Las plantas del "Viejo Mundo" son superiores a las del "Nuevo Mundo".
7. **Eurocentrismo religioso:** La religión cristiana y europea es superior a las religiones "paganas", a las cuales Europa debe "civilizar". El "salvaje" necesita ser perdonado del pecado original, por lo tanto se le debe imponer el conocimiento del Evangelio.
8. **Eurocentrismo Heliodrómico:** El concepto de "civilización" se produce de Norte a Sur y de "Oriente" a "Occidente".
9. **Eurocentrismo climático:** Se creía que el paisaje y el clima de Europa, eran superiores.

Esta disposición geográfica Norte-Sur; arriba-abajo, meridional- septentrional, Este-Oeste, "Oriente", "Occidente", han sido situadas y establecidas misteriosamente desde antes de la fundación del planeta. Ciertas naciones han sido predestinadas por la Providencia situándolas en un lugar geográfico, climático, y sin obstáculos naturales determinando de esa manera su potencial expansivo de dominación. Europa del norte ha sido situada entonces, en el ombligo del "progreso" eurocéntrico, el "teatro para el drama de la historia universal".

Por otro lado, las puntas afiladas a las que se refiere Hegel, es decir el "sur", las interpreta como un sobrante de la región geográfica donde se desarrolla la historia universal. Estar situado por debajo o por detrás de algo, ha de interpretarse como una situación inferior ante ese poder hegemónico ubicado en el norte, por encima o por delante. Compárese primeramente el discurso de Hegel hacia 1830, el de Kissinger en 1969, y el discurso del Secretario de Estado, el estadounidense John Kerry en 2013, el cual afirmó que "América Latina" es el patio trasero de los Estados Unidos (John Kerry, 12-12-2013, YouTube,).

Este último discurso ha sido empleado con frecuencia en los medios estadounidense para referirse a nuestro continente. Ha sido explicado como un discurso "inocente" al afirmar que lo que se quiso decir es que estamos situados cerca de los Estados Unidos, o que "somos sus vecinos". Sin embargo, esta afirmación despectiva expresa el contenido expansionista de la Doctrina Monroe, porque «en la década de 1850, la Doctrina fue invocada con frecuencia cada vez mayor, allí donde se creyó que la expansión era necesaria para impedir la intervención europea en los países vecinos» (Weinberg, 1968, p. 370).

He denominado bajo el nombre de "eurocentrismo ecuatorial" a la división imaginaria y asimétrica entre el Norte y el Sur; entre situarse "arriba" o estar "abajo", entre pertenecer al "continente" o a las "puntas afiladas". Esta

división imaginaria es permeable de Norte a Sur, pero al mismo tiempo se presenta impermeable de Sur a Norte. Desde el Norte se filtra el conocimiento, la teoría crítica, los autores que debemos leer y que constituyen el pensamiento universal del conocimiento. Esta información se cuela fácilmente y directamente, sin oposición alguna desde el Norte, a través del límite imaginario del "eurocentrismo ecuatorial", para internalizarse, aceptarse, y naturalizarse en el Sur. Sin embargo, no sucede lo mismo a la inversa. Los autores y el conocimiento "del Sur" no logran filtrarse hacia el Norte a través de esa división imaginaria. Estos contenidos propios no sólo son resistidos por el Norte, sino por el mismo Sur que los genera.

En el discurso de Hegel, y siguiendo la dirección de los Montes Urales, podemos visualizar otra línea divisoria eurocéntrica, pero esta vez en posición vertical, y que separa a la Europa "adulta" del Oriente "infantil".

Existen cinco aspectos valorativos en el concepto hegeliano de historia universal:

1. La Europa hegemónica germánica anglosajona del norte-idealizada.
2. El resto de Europa y los Estados Unidos-subestimados.
3. Oriente y Medio Oriente-inferiorizados y vistos como la "infancia" de la Humanidad.
4. África, y el resto del mundo-despreciados.
5. Las Naciones azteca, maya e inca, entre muchas otras naciones originarias, que vivían en el continente Abya Yala, han sido negadas. No aparecen en el concepto hegeliano de historia universal.

Hegel entiende además que:

> la historia universal va de Oriente hacia Occidente, y que Europa es cabalmente el término de la historia universal, al paso que Asia es su comienzo. Es en Europa donde se levanta el sol interior de la autoconsciencia que "expande un brillo todavía mayor". (Hegel, 1994, p. 126)

El pensamiento de Hegel es lineal y ascendente, parte desde un concepto del "salvaje natural" hasta llegar a lo universal y a la libertad subjetiva donde supone que Europa es el destino final de este proceso. Esto es semejante al crecimiento de un niño, dependiente hasta convertirse en adulto, habiendo desarrollado finalmente su autoconciencia. Siguiendo este pensamiento, Asia representa ese niño donde "nace el sol físico exterior" mientras que Europa la

adultez "donde se levanta el sol interior de la autoconciencia que expande un brillo todavía mayor".

En el mito del Génesis, cuando el hombre y la mujer pierden el paraíso, una de las maldiciones que padecieron como consecuencia de la desobediencia implicó la degeneración de las formas y calidad de las plantas. Antes de la caída, las plantas del Edén eran lozanas, pero después se tornaron espinosas. «Espinos y abrojos te producirá» (Gen 3:18). El Humano caído pisará sobre espinas. Este "Nuevo Mundo" "descubierto" por el europeo, ha sido temido y deseado al mismo tiempo, y relacionado desde una perspectiva inconsciente con ese mundo maldito y caído postadámico.

Este "Nuevo Mundo" carece de la madurez del espíritu de Europa, es decir de la supuesta superioridad eurocéntrica del "Viejo Mundo". El concepto de lo "nuevo" se relaciona con la inmadurez, niñez, pequeñez, insignificancia, irreflexión, inhumanidad, carencia e impotencia, no hemos de interpretar estos conceptos únicamente desde una perspectiva teológica, histórica o filosófica, sino también desde una mirada psicológica y desde un plano inconsciente, e irracional, sabiendo que existen otros discursos que no pueden ser leídos superficialmente, y que escapan al pensamiento consciente de esos mismos autores.

Este concepto de lo "nuevo" y de lo "viejo", desde una perspectiva eurocéntricas, se interpreta respectivamente como la inmadurez de un niño, señalando con ello a las culturas concebidas como "inferiores", y por otro lado la madurez paterna europeocéntrica de la experiencia, cuya misión es la de "educar" y "civilizar" a las naciones "salvajes" y "seniles".

Motivado por profundos prejuicios, característicos de la época, por observaciones superficiales, y poco confiables de viajeros y misioneros, por el limitado conocimiento antropológico desarrollado hasta ese momento, por estos mismos prejuicios colonialistas que impregnaban y teñían a las ciencias decimonónicas, jerarquizando la biología sobre aspectos sociales, culturales y vinculares modeladores de las conductas, y por la creciente religión protestante representante de la Europa colonizadora germano-anglosajona, asimismo por un profundo odio y desprecio. Hegel llega a la conclusión que «en los negros, lo característico es precisamente, que su carácter no ha llegado aún a la intuición de alguna objetividad inconmovible —como sería Dios o la ley— » (Hegel, 1994, p. 116).

Estos prejuicios que condenan como inferiores a las naciones no europeas justifican de alguna manera, la "intervención" expansionista. La soberbia de Hegel, no le permite considerar que pueda aprender de las naciones originarias alguna lección importante, es imposible aprender de "seres inferiores" y colonizados. Hegel afirma que la esclavitud europea ha favorecido a los oprimidos

africanos, porque en sus propios países, la situación de esclavitud era peor. Por lo tanto, llega a la conclusión que el europeo en realidad los ha "rescatando" de una situación peor, de tal manera que la esclavitud europea se convierte para Hegel en un acto de liberación ante un mal peor (Hegel, 1994, p. 119).

Sobre esto dice lo siguiente:

> Los negros son reducidos a la esclavitud por los europeos, quienes los venden en América. A pesar de este hecho, piénsese que la suerte de los negros es casi aún peor, en su mismo país, puesto que reina en él, asimismo una esclavitud absoluta. Los sentimientos morales son, en los negros, sumamente débiles, mejor dicho, carecen de ellos en absoluto [...] Entre los negros, las sensaciones morales son muy débiles o mejor dicho no existen. La relación moral primera, la de la familia es indiferente por completo a los negros

Cuando tiende a reconocer alguna virtud en los "negros" como la valentía por ejemplo, lo hace para indicar que estos "se dejaban matar a millares en la guerra por los europeos. «En la guerra de los achantis contra los ingleses, aquéllos llegaban a las bocas de los cañones y no retrocedían aunque caían a centenares» (Hegel, 1994, p. 190). Esta ideas exhiben un profundo odio hacia la vida misma, un mecanismo para racionalizar la explotación humana, porque si en realidad existe una "raza inferior", esta deberá ser tratada sin ninguna conmiseración, de la misma manera como es tratado un animal. Compárese las expresiones de Hegel con las de Kant:

> Los negros africanos por naturaleza no tienen ningún sentimiento que se eleve por encima del ridículo. El señor Hume desafía a cualquiera a citar un solo ejemplo en el que un negro ha demostrado talento, y dice entre los millones de negros que fueron deportados de sus países, a pesar del hecho de que muchos de ellos fueron liberados, no se encontró ninguno que presentara algo grandioso en arte o ciencia, o en cualquier otra aptitud, entre los blancos, por otro lado, aquellos que, saliendo de los plebeyos inferiores, adquieren cierto prestigio en el mundo, son constantemente arrojados en virtud de excelentes dones. Tan esencial es la diferencia entre estas dos razas humanas, que parece ser tan grande en relación con las habilidades mentales como en la diferencia de colores.
>
> La religión del fetiche, tan extendida entre ellos, es quizás una especie de idolatría que se profundiza tanto en lo ridículo como parece posible para la naturaleza humana. El penacho de un pájaro, el cuerno de una vaca, un caparazón o cualquier otra cosa ordinaria, tan pronto como sea consagrado por unas pocas palabras se convierten en objeto de adoración e invocación en los

> escondites. Los negros son muy vanidosos, pero a su manera y tan ruidosos que deben dispersarse. (Kant, s.f)

Esta demonización antropológica, no escapa a la influencia de la religión cristiana, y sobre todo en su tipología protestante, imponiendo la uniformidad universal y monoteísta de los conceptos morales, ya incuestionables e impuestos por el Dios cristiano, y europeo. El eurocentrismo como el equivalente de la transmutación histórica del monoteísmo, se transforma asimismo en la única verdad universal y absoluta, con la cual necesariamente se debe medir y comparar a todas las demás culturas.

Este desprecio por la vida es proyectado, en este caso hacia el "negro indómito" depositando en él la idea de tiranía, de seres sin afectos, homicidas, características que en realidad resultan proyecciones del propio colonizador. Y al mismo tiempo, condenando a las culturas poligámicas, matriarcales, y diferentes de la cultura que "debería ser". Al construir esta supuesta superioridad eurocéntrica, Hegel justifica al mismo tiempo sus prejuicios de superioridad racial y moral. Se sorprende de la "naturaleza" del "hombre primitivo" al observar el carácter y la religión de los africanos a los que considera de "bárbaros sin sentimientos e inhumanos sin arte ni historia, sin alma, y sin moralidad", pero justifica al mismo tiempo y racionaliza las acciones opresoras y extractivitas de las potencias expansionistas europeas.

Hegel mantiene un sentimiento de ambivalencia ante "el negro" y la esclavitud. Por un lado desea su continuidad, ya que la esclavitud, —mientras sea europea— «despierta algún sentimiento humano entre los negros», y por el otro lado entiende que debe ser abolida paulatinamente. (Kant, s.f, p. 122). La libertad genuina del esclavo es una idea que ocupa un pequeño espacio insignificante en la estructura ideológica hegeliana.

El colonialismo y el eurocentrismo están intrínsecamente relacionados al concepto de la desigualdad humana como hecho "natural", por lo tanto, el esfuerzo a favor de la igualdad de derechos, la solidaridad, los derechos humanos, el respeto por lo diferente, la inclusión social, la emancipación de la mujer, el reconocimiento de las naciones originarias, del hombre y la mujer afro- descendientes, los cambios sociales, estéticos, sexuales, implican al mismo tiempo una intensa oposición a sus convicciones, y un duro golpe a ese mismo colonialismo eurocéntrico. Porque si hemos nacido "inferiores o "superiores" biológicamente no existe nada que pueda modificar esta realidad, ya que es imposible cambiar lo que ha sido establecido por la naturaleza y la biología.

Cuando hablamos de colonialismo no nos referimos únicamente a una ideología política expansionista que tuvo lugar en un contexto histórico deter-

minado. Debemos mirar mucho más allá de eso. El colonialismo ha modelado toda una estructura de ideas, de formas de pensar, de interpretar nuestra realidad, ha construido discursos, y lógicas, que se han internalizado y soterrado en nuestra vida psíquica nacional. La lucha por la libertad de los pueblos de nuestro continente, es en definitiva una lucha contra el colonialismo representado por los grupos conservadores que operan desde nuestras propias naciones, y que responden a los intereses externos de las potencias colonizadoras.

Este colonialismo internalizado e impuesto desde el exterior, por la constante influencia de la cultura imperialista, ha sido embebido, tornándose parte de nuestra existencia nacional. Nuestros partidos políticos en mayor o menor grado, están influenciados por él. Por lo tanto, los partidos más antiguos, tradicionales y conservadores, estarán más sujetos al pasado y por consiguiente más influenciados por estas fuerzas históricas.

Por el contrario, los partidos políticos más jóvenes y reaccionarios, establecerán con mayor frecuencia, cambios radicales, que deberán ser interpretados como una oposición, una resistencia ante estos mismos rasgos coloniales propios de la conservación y de la tradición. Esta exaltación de los partidos más jóvenes, es sin duda alguna una reacción opuesta a los rasgos coloniales, que operan inconscientemente, y que los partidos políticos más antiguos y conservadores tienden a preservar, aferrándose al pasado. Por lo tanto, alguien es conservador o no lo es, de acuerdo a estos mecanismos irracionales que se resisten o se someten ante estas fuerzas coloniales que continúan ejerciendo su poder en el presente sin ser advertidas conscientemente.

Estos "nuevos" movimientos políticos o religiosos tenderán a ser más participativos, procurarán convencer a una amplia mayoría, que estas nuevas ideas traerán cambios verdaderos. Diseminarán este mensaje por doquier, serán más dinámicos y se harán conocer, porque es necesario opacar a las fuerzas opositoras de las cuales se desprendieron y se independizaron. Por otro lado, las fuerzas conservadoras se resistirán en hacer una revisión histórica, ya que su estabilidad institucional depende en gran medida de que todo permanezca sin variación ni cambio alguno, por temor a que se sacuda todo un edificio de convicciones ya oxidadas.

Este mecanismo que se produce en la política, también ha de producirse en la religión. Para ilustrar esto, tomemos como ejemplo el período de la Reforma en el siglo XVI. Estas nuevas iglesias que no reconocieron más la supremacía de Roma, entraron en conflicto con las ideas tradicionales medievales. Las "nuevas" ideas religiosas, al independizarse de la Iglesia Medieval, se despojaron de una serie de interpretaciones teológicas tradicionales que se oponían al cambio, logrando de esa manera una rápida expansión.

En el ejemplo de la Reforma, en cierto momento histórico los nuevos acólitos protestantes, formaron parte de la Iglesia Romana separándose de ella posteriormente. El protestantismo representa las nuevas ideas, y el catolicismo la resistencia a esos nuevos cambios teológicos, y representa los aspectos conservadores, y sumisos a las ideas del antiguo régimen. Por lo tanto la política como la religión conservadora, serán resistentes al cambio y por lo tanto conservarán y defenderán las antiguas formas de pensar que les brinda seguridad, y que las nuevas ideas emergentes, y los partidos políticos más jóvenes, tenderán a combatir.

En el ejemplo de la política conservadora, el material conservado, está conformado por estos "rasgos coloniales". En el ejemplo de la Reforma, la religión más antigua se preocupó por conservar las ideas de la cultura medieval, en cambio la religión "joven", la que se separa tenderá a desprenderse en cierta medida de las ideas del pasado.

La ruptura del protestantismo con la Iglesia Medieval ha provocado como consecuencia profundos cambios en el correr de los siglos posteriores. Tanto Max Weber como Harold Laski, están en lo cierto. Sus conclusiones no son necesariamente contradictorias, son complementarias. Los reformadores y sus nuevas formas de interpretar la teología, no tenían por cometido la libertad individual, como tampoco el espíritu del capitalismo.

El concepto de la predestinación y del sacerdocio universal, trajeron como consecuencia profundos cambios posteriores en los aspectos psicológicos económicos políticos e industriales. Los reformadores no tuvieron el cometido consciente de lograr la libertad individual, ellos combatieron contra la autoridad del Papa, y sin proponérselo directamente, fueron un vehículo del liberalismo y del capitalismo en los siglos posteriores.

La Reforma emancipó a los hombres y a las mujeres del poder del papado, pero al hacerlo, lo estaba haciendo simultáneamente en otras dimensiones de la vida social. Si bien es cierto que Martín Lutero era conservador, al interpretar que el Estado debía estar subordinado a una sociedad cristiana y teológica, y por otra parte, Calvino repudiaba la libertad, siendo poseedor de fuertes rasgos autoritarios, habiendo ejercido una tiranía teocrática en Ginebra, y que sus ideas permanecieron imbuidas de la influencia de la Iglesia Medieval; también es cierto que esa ruptura con el papado produjo indirectamente profundos cambios en el correr de los siglos siguientes. Estos cambios han sido inimaginables, insospechados e impensables para estos reformadores que no fueron la causa directa de dichos cambios, sino la consecuencia de ellos.

Pero volvamos nuevamente al concepto político de ser "conservador" o ser "progresista", esperando que el ejemplo de la Reforma haya traído algo de

luz sobre este planteo. Los partidos políticos no surgen de la nada. En algún momento formaron parte de otros movimientos, desprendiéndose de éstos para establecer posteriormente nuevos partidos. Este desprendimiento implica necesariamente vencer determinados miedos resistenciales, y enfrentar un cambio ideológico.

Estos nuevos integrantes —equivocados o no—, que se abren paso, saliendo de las filas de sus propios partidos políticos, para fundar otros nuevos, han experimentado una menor resistencia al cambio, por hallarse más dispuestos a emprender nuevas ideas, y por independizarse de un movimiento al cual pertenecieron, y que no estará dispuesto acompañar dichos cambios.

En la medida en que un partido político se opone a esquemas tradicionales y conservadores, se estará oponiendo al mismo tiempo y sin saberlo, a dicho influjo colonial que hemos aprehendido en estos quinientos años de historia. La familia, la escuela, las universidades y las instituciones transmiten a sus descendientes, una cultura colonialista y eurocéntrica. Nuestros objetivos no sólo consisten en lograr la comprensión de los hechos históricos, que dieron lugar al colonialismo, sino llegar a considerar que éste opera desde nuestra subjetividad y clandestinidad inconsciente. Por lo tanto, nuestra libertad no radica únicamente en enfrentar un enemigo externo, sino en cambiar internamente la forma de interpretar nuestra realidad.

En el nombre de la libertad, de la verdad, de la democracia, se han oprimido naciones, subyugado, expoliado, derrocado gobiernos, militarizado continentes, y perpetrado golpes de estado. La libertad implica un proceso vincular y nacional, que debemos trabajar constantemente y liberarnos paulatinamente de los lazos colonizadores que permanecen soterrados en el inconsciente de nuestras naciones. No hablamos aquí únicamente de una libertad manifiesta y consciente, sino de una libertad latente que aún quiere permanecer subyugada a fuerzas colonizadoras tiránicas y propias de siglos pasados. Es fundamental la construcción de nuestra propia identidad, como una civilización diferente a la europea, y a la estadounidense.

En este siglo XXI debemos proclamar a viva voz la tolerancia, la inclusión, el reconocimiento de lo diferente, lo diverso, lo heterogéneo, la cultura de protección de los más débiles, los desamparados, y necesitados. Necesitamos hacer una nueva interpretación de la historia, la filosofía, y las ciencias sociales, contaminadas por los rasgos coloniales y eurocéntricos que hemos aprendidos en nuestras escuelas y universidades como verdades incuestionables. Desaprender y aprender nuevamente, para volver a desaprender y volver aprender, deconstruir y construir, derruir nuestros edificios de convicciones que nos otorgan seguridad y amparo, para construir otras nuevas edificaciones que

volverán a ser derruidas. Confrontar y cuestionar nuestras propias convicciones influenciadas inadvertidamente por las pretensiones universales de la cultura europeocéntrica.

La educación deberá estar basada en la libertad, en la heterogeneidad, la participación, la comunicación, el aprendizaje, y no en el influjo del sometimiento, inclinándonos pasivamente a poderes externos, ante naciones que predican el "progreso", pero que desean llevar a nuestra civilización a vivir en la oscuridad de siglos pasados. Son naciones colonialistas que se consideran las campeonas de la democracia, pero al mismo tiempo, construyen golpes de estado delante de nuestros propios ojos.

La independencia política de nuestras naciones, otorgó a sus habitantes, cierta expansión y esperanza, pero al mismo tiempo un sentido de impotencia, desamparo, y de duda. Como naciones independientes, desde una dimensión política, es necesario resolver nuestros propios problemas. Esta libertad política e independencia de las Coronas europeas, trajo consigo ese sentimiento de expansión, pero al mismo tiempo de temor y desamparo de indefensión, aislamiento, afectos que generalmente se expresaron de manera inconsciente mediante el miedo a la libertad, procurando someternos nuevamente a los poderes que se suponían derrotados.

Emprendemos un rodeo para volver a depender de las mismas fuerzas expansionistas de las cuales supuestamente nos hemos liberado, resistiéndonos a construir nuestras propias identidades nacionales. Deseamos la libertad, pero al mismo tiempo le tememos. La independencia política de los pueblos colonizados deberá construirse conjuntamente, con la conciencia de independencia psicológica. La colonización no sólo afecta determinadas libertades, sino la personalidad integral, la estructura psíquica básica de una sociedad determinada.

Cuando hablamos de epistemología de la descolonización, también hablamos de libertad, porque cuando comprendemos los procesos que nos llevaron al presente y descolonizamos nuestros pensamientos, nos estamos liberando de convicciones falaces, internalizadas mediante un proceso inconsciente, impuestas externamente, a través del tiempo y del espacio, mediante un proceso histórico de transmutaciones.

Esta libertad del pensamiento, no se alcanza solamente firmando una declaración de independencia, sino mediante la elaboración de un proceso que nos ayude a visibilizar, a darnos cuenta, a desnaturalizar y rescatarnos de nuestras ideas colonialistas que hemos venido internalizando desde nuestra infancia como evidente. Sacudirnos una y otra vez, el polvo de nuestras vestiduras impregnadas del discurso imperante que ha quedado fuertemente soterrado e impreso en el inconsciente de nuestras naciones, y en nuestras ins-

tituciones. Estas instituciones ya colonizadas habitan nuestro mundo interno. Vamos internalizando el discurso, las ideas y la forma de interpretar nuestra realidad desde una perspectiva colonialista recibida desde nuestra tierna infancia a través de la familia, de nuestros padres, la escuela, la religión y la cultura. Este colonialismo es inconsciente, construimos "naturalmente" discursos que los vivimos como nuestros, y con los cuales nos sentimos orgullosos, pero que en realidad han sido impuestos "desde afuera". El pensamiento colonialista y eurocéntrico, tiene un carácter insospechado, se internaliza socialmente, se naturaliza, se propaga como fuerzas inconscientes, y acríticas, que forman parte de nuestra vida cotidiana.

Este pensamiento ha permeado primordialmente todas las capas del conocimiento occidental, ha construido un discurso, creado lógicas, establecido realidades, naturalizado la existencia. Ha recorrido un largo camino a través de muchos siglos, y sus componentes se han transmutado históricamente bajo diferentes formas de conocimientos. Estos contenidos emergen a menudo dejándose ver, para sumergirse nuevamente en las profundidades abisales del inconsciente histórico. Forma parte de la enseñanza, se ha extendido en las escuelas, y universidades, ha influido en el pensamiento científico, se propaga a través de los medios de comunicación, ha construido mitos, ha racionalizado el expansionismo imperialista y cabalgado sobre la religión para, expoliar y eliminar a la naciones originarias en todos los continentes. Su odio, arrogancia, avaricia, utilitarismo, racismo, su menosprecio por las minorías, por el menesteroso; el colonialismo se ha transformado en una religión cuyo dios es el capital, un dios indiferente que ha eclipsado el hálito de la vida Humana.

El discurso expansionista genera relaciones de dependencia entre las naciones. Si asumimos los roles de naciones llamadas de "Tercer Mundo"," periféricas", naciones del "Nuevo Mundo", o "subdesarrolladas". Si continuamos aceptando ser llamados "América", "América Latina", "Latinoamérica" o sus múltiples derivados, estaremos aceptando y naturalizando los roles que las naciones colonialistas, autodenominadas como "Primer Mundo" nos han adjudicado, y por lo tanto, continuaremos admitiéndonos como naciones inferiores, dependientes, y amedrentadas, porque de la misma manera como hablamos pensamos y actuamos. Si no logramos descolonizar nuestros discursos, y nuestros pensamientos, seguiremos esperando los dictámenes foráneos, para acatarlos incondicionalmente.

La explosión del racismo en Europa del siglo XIX, que fragmentaba a las naciones, y dividía al mundo entre "salvajes" y "civilizados", en la actualidad estos conceptos han tomado otras dimensiones, otras formas sustitutivas, racionalizadas, disimuladas y transmutadas, adaptadas a un mundo más

"civilizado" pero en cierta medida continúan jerarquizando el poder colonial. El cambio debe comenzar en nosotros mismos, resistiéndonos a someternos ante cualquier manifestación de dependencia. Las fuerzas coloniales yacen en el interior de cada uno de nosotros, y nos convertimos en colonialistas de nosotros mismos.

Restall afirmó que la colonización no se hubiera podido realizar sin la cooperación de los propios "indígenas" que se sometieron voluntariamente al poder español. La colonización no fue llevada a cabo exclusivamente por el agresor sino por la cooperación de aquellos antiguos habitantes de estas tierras que los europeos llamaron "América". Sin esta cooperación, no se hubiera podido llevar a cabo la conquista. El agresor siempre ha de encontrar sus epígonos entre los habitantes de las propias naciones a las cuales oprime. El colonizador no podrá llevar a cabo su colonización sin la cooperación de las mismas naciones colonizadas. A menudo se afirma acertadamente, que la conquista la hicieron las naciones originarias, y la independencia los españoles. No se hubiera podido llevar a cabo la "conquista" sin las alianzas entre los españoles y la población autóctona[3].

Esta realidad se prolonga hasta nuestros días. Hemos sido y aún continuamos siendo, los cooperadores y co-colonizadores de este proceso expansivo europeo y estadounidense. No sólo relegamos nuestra libertad y la tenemos por menos, sino que a la vez dificultamos el goce de la libertad en aquellas personas que se sacrifican para obtenerla, tanto para ellas como para nosotros. Lamentablemente, son nuestras propias naciones las que coadyuvan a robustecer el poder autoritario e implacable del imperialismo.

En nuestras propias naciones, un determinado sector del periodismo, de los medios de comunicación, el monopolio de la televisión privada en poder de un puñado de familias, la religión, la política, el aparato judicial, y el ejército, entre otros, vende nuestra libertad y nos inducen a someternos ante el agresor. Nos identificamos con el agresor transformándonos en colonos de nosotros mismos y sometiéndonos directamente o inconscientemente ante la tiranía externa. Cuando las naciones están divididas internamente, o enfrentadas unas contra otras, esto facilita el dominio del agresor sobre ellas.

La descolonización del pensamiento es un proceso vincular, que afecta por igual al colonizador y al colonizado. Externamente parece que el colonizador pertenece a una nación "libre" y el colonizado a una nación "sometida". Sin embargo, la nación imperialista, se hace dependiente de las naciones colo-

---

3 Véase Restall, Matthew. (s.f). *Los siete mitos de la conquista española*.

nizadas, más allá de su poder "autosuficiente" y material, obtenido a través de la opresión ejercida sobre la debilidad.

La nación colonizadora es también dependiente porque "necesita" la existencia de una o varias naciones para continuar subyugándolas, y alimentándose parasitariamente. Una nación imperialista podrá parecernos una nación "libre", amante de la democracia, autosuficiente, independiente y autónoma, siendo muy difícil concebirla como nación dependiente debido a su fortaleza. Sin embargo, se trata de una nación tan dependiente como las débiles naciones a las cuales subyuga.miserablemente. Una nación libre no necesitará someter ni someterse a ninguna otra nación, precisamente porque se supone que es libre, y en la medida que sometemos nos estamos sometiendo recíprocamente, mediante un vínculo de dependencia con ese otro.

Por lo tanto las naciones imperialistas nunca han sido naciones libres, no conocen la libertad, aunque se autoproclamen democráticas, e independientes son prisioneras de su propia dependencia imperialista. La libertad les genera un intenso sentimiento de pérdida y temor. Temen que las naciones a las cuales oprimen, se liberen de sus cadenas, y logren caminar enhiestas sobre sus propios pies, porque de ese modo ya no podrán continuar expoliando sus riquezas. Entonces, tendrán que aprender a ser realmente independientes, es decir, a lograr por sí mismas, lo que hacían mediante la expropiación expansionista.

Las naciones colonizadoras "autosuficientes" como las colonizadas "inferiores", permanecen sometidas mutuamente en una relación de dependencia. No existe solamente una imposición externa, sino interna, desde el seno de estas mismas naciones Ante la pérdida de sus colonias, el bloqueo y las sanciones económicas son el método más desesperado que los imperios aplican ante las naciones que se oponen a su tiranía.

Si bien externamente parece que las naciones dominantes son autosuficientes, libres, autónomas, e independientes, en realidad no lo son, ya que necesitan del uso del dominio y la manipulación para existir. Estas naciones tienen la capacidad de brindarlo todo: ayuda económica, protección, amparo, préstamos, pero jamás podrán dar libertad, porque no la tienen, y nadie puede dar lo que no tiene.

Una vez que fuimos independientes como naciones, nos hemos sentido aislados, sin la seguridad del influjo de esas naciones que nos gobernaban y subyugaban. Una vez que decidimos ser libres, tuvimos miedo de esa libertad, al sentirnos desamparados, permitiendo que la tiranía se perpetúe bajo otras formas sustitutivas de poder. En nuestro continente, ese miedo a la libertad, ha producido en el seno de sus naciones, comportamientos y decisiones que han debilitado y concedido la injerencia del poder imperialista.

La perseverante inestabilidad económica, política y social en nuestro continente, sus continuas dictaduras que comienzan con las repúblicas. Los presidentes y constituciones que se suceden continuamente. Las repetidas revoluciones. Las conspiraciones, renuncias, revueltas, guerras, y juntas militares. Presidentes destituidos, derrocados, heridos y asesinados; que se declaran a sí mismos amos absolutos de sus naciones y que gobiernan durante decenas de años, es el resultado de ese miedo a la libertad, de la impotencia, la inseguridad, que ha generado en estas nuevas repúblicas, por no haber cortado aún el cordón umbilical ante las fuerzas expansionistas coloniales. Continuamos siendo "naciones fetales" por mantener vivos los vínculos y mecanismos que implican la evasión de la libertad. El miedo inconsciente a gobernarnos por nosotros mismos nos impele a buscar como salida, el influjo de otras manifestaciones de dependencia.

Por lo tanto, la "Patria Grande" de Ugarte hará libre a las naciones imperialistas cuando ella misma se libere, expulsando de esa manera al agresor que ha internalizado. No sólo las naciones colonizadoras tienen la potestad de dar libertad a las colonizadas, las naciones colonizadas también harán libres a las naciones colonizadoras.

Nuestras repúblicas se han constituido de una colonia donde no existió un gobierno representativo, donde se desconocía la democracia. Se formaron bajo una escuela absolutista, opuesta a la de las colonias inglesas. Necesitamos una educación que nos ayude a visualizar esta realidad. Liberarnos afectivamente, y efectivamente del influjo europeocéntrico y del centrismo estadounidense en nuestra educación, y en gran medida de la influencia religiosa tanto a nivel consciente como inconsciente, la cual se convierte en otra manifestación expansionista que asfixia el proceso de la libertad, nos conduce a la sumisión, y a nuevas formas de dependencia.

La educación está intrínsecamente relacionada con la libertad, por lo tanto deberá presentar oposición ante los poderes dominantes que desean perpetuar nuestra ignorancia para poder expandirse. Una educación participativa, opuesta a los vínculos de dependencia, donde no existen verdades absolutas fijas e invariables, donde la realidad la podamos construir entre todos y para todos, una educación libre de la influencia religiosa, de imposiciones absolutistas, donde el enseñar y el aprender sea un mecanismo dialéctico y no unidireccional.

Es necesario que nuestro continente continúe su marcha por el camino de la descolonización. Hace más tiempo que vivimos como colonia que como naciones "independientes" presumimos ser libres, mientras tanto nos encontramos sujetos a poderes externos e internos que operan subrepticiamente.

Afirmamos tener pensamientos propios, decimos que pensamos por nosotros mismos, que nuestras ideas son espontáneas, y sin embargo, nos comportamos al mismo tiempo como autómatas. Deseamos despojarnos del tirano que nos agobia, pero al mismo tiempo su presencia nos da seguridad «.

La educación debe ser el estandarte de nuestra libertad. Creo firmemente que la libertad y el aprendizaje guardan cierta analogía. Del mismo modo, el proceso de la libertad, como los nuevos aprendizajes, genera resistencias al cambio, incomodidad y miedos.

Siendo el colonialismo una fuerza expansiva intensa que ha impregnado todas las áreas de la actividad humana, y que opera asimismo bajo un influjo inconsciente, no nos hemos de sorprender que muchos hombres y mujeres combatieran sin saberlo desde diversos campos de conocimiento contra estas fuerzas expansionistas, martillando una y otra vez, la dura coraza de los paradigmas hegemónicos.

Desde el campo de la psiquiatría y la psicología social en el Río de la Plata, podemos afirmar que las ideas de Pichon Rivière fueron desde un cierto punto de vista, ideas descolonizadoras, destinadas a profundos cambios sociales. Si bien Pichon nació en Francia, sus padres se afincaron primeramente en el Chaco y luego en Corrientes, viviendo de esa manera culturas muy diferentes, lo que le ayudó a comprender más fácilmente la gran influencia que ejerce la sociedad, la cultura y las experiencias sobre el sujeto que las vive. Pichon notó el prejuicio racial que se le tenía a los "indios" guaraníes, y que muchos conceptos sobre ellos, era el producto de leyendas (Lema, 1997, p. 15).

Pichon Rivière afirmó que cuando aprendemos algo nuevo, vamos cambiamos nuestra forma de interpretar la realidad, vamos despojándonos necesariamente de ciertas convicciones —ya oxidadas— que nos daban seguridad, pero que ahora deberán ser sustituidas por otras, lo que genera como consecuencia ciertas resistencias al cambio.

Citaré las mismas palabras de Pichon Rivière:

> Así es como definimos la tarea, consiste en el abordaje del objeto de conocimiento que tiene un nivel explícito o manifiesto de abordaje. Pero en este plano explícito de la ejecución de la tarea o tratamiento del tema surgen ciertos tipos de dificultades, de lagunas, de cortes en la red de comunicación, montos de exigencia que aparecen como signos emergentes de obstáculos epistemológicos. Lo esencial es esto: que lo explícito de la ejecución de la tarea o del tratamiento del tema, se dan ciertos tipos de dificultades, (las dificultades típicas o lagunas, o cortes en la red de comunicación) y grados de exigencia que parecen como signos, como emergentes de lo que nosotros llamamos

> obstáculo epistemológico. Esto es, sería un obstáculo en la visión de un conocimiento cualquiera.
>
> Este obstáculo o dificultad de abordaje, denuncia una actitud de resistencia al cambio, y nos estamos acercando al centro de la cuestión: el obstáculo epistemológico centra las resistencias al cambio, y nuestra tarea es justamente promover un cambio (en un sentido grupal) operativo (cambio de una situación a otra) en que lo explícito que tomamos como manifiesto se interpreta hasta que aparezca algo nuevo, un nuevo descubrimiento o un nuevo aspecto [...] Este obstáculo o dificultad de abordaje, denuncia una actitud de resistencia al cambio [...] Analizando el porqué de la resistencia al cambio, y qué significa el cambio para cada uno, pudimos ver que existía en realidad dos miedos básicos con los que trabajamos permanentemente: el miedo a la pérdida, y el miedo al ataque.
>
> Es decir, en todo intento de cambio se levantan ansiedades las cuales se oponen al cambio. El miedo a la pérdida consiste en sentimientos o temores de perder por el cambio, la situación previamente lograda. El miedo al ataque significa que por el hecho de haber cambiado, se crea una nueva situación, una nueva ansiedad, una nueva resistencia al cambio donde el individuo se encuentra en la nueva situación sin instrumentos y por lo tanto vulnerable. «Entonces, el miedo a la pérdida es el sentimiento de perder lo que ya se posee y el miedo al ataque es el sentimiento de encontrarse indefenso ante un medio nuevo sin la instrumentación capaz de protegerlo». (Rivière, 1980)

Del mismo modo tanto el aprendizaje como la búsqueda de la libertad, generan miedo al cambio, a la pérdida de la fuente de seguridad, incluso teniendo en cuenta que esa "seguridad" es obtenida a costa de la tiranía de vínculos de dependencia. Por esta misma causa, la lucha histórica por la libertad, fue seguida inmediatamente del autoritarismo y la negación a esa libertad que se deseaba lograr. El deseo y el temor actúan en forma simultáneas Tanto la búsqueda de la libertad como el aprendizaje, implican despojarse de ideas, afectos, conceptos, relaciones, vínculos, que nos dan seguridad, pero que al mismo tiempo se oponen al cambio. En el fondo deseamos cambiar y a la vez mantener todo en el mismo lugar, es decir, queremos cambiar para que todo siga como está.

Tanto en el aprendizaje como en el proceso de la libertad, se producen miedos. Pichon Rivière afirmaba que el sujeto que aprende, está dejando convicciones que le dan seguridad, y cambiándolas por otros conceptos nuevos, de tal manera que la construcción demanda una deconstrucción. La búsqueda de la libertad, nos induce a la inseguridad, incertidumbre, temor, un sentimiento de pérdida y soledad. Al perder paulatinamente el objeto que nos brinda

seguridad, nos desligamos de la dependencia de ese objeto para emanciparnos, crecer y formar nuevos vínculos.

El niño recién nacido, ha dejado de ser un único ser con su madre, pero aún no es independiente de ella. Todavía necesita de su cuidado, su alimentación, y su amparo durante un largo tiempo. Por lo tanto continúa siendo parte de su madre, aún sigue atado simbólicamente al cordón umbilical que le une a su madre otorgándole seguridad, pero que le impide al mismo tiempo desarrollar sus potencialidades.

Podemos afirmar entonces que tanto el aprendizaje como la libertad demandan un constante trabajo en nosotros mismos, la superación de un proceso ansiógeno, donde existe un antagonismo, entre mantener un proceso de cambio, o intentar volver hacia el vientre materno. Retornar hacia nuestros vínculos primarios, o avanzar libremente, y desarrollar nuestras potencialidades Humanas independientes, mediante nuevos vínculos basados en el amor, la creación, la solidaridad y la esperanza.

La primera experiencia relacionada con la libertad Humana, con la expansión, consiste en la emancipación afectiva del vínculo materno. El incesto implica el deseo de seguir siendo niños apegados a las figuras protectoras, sin poder lograr ponernos enhiestos, y caminar sobre nuestros propios pies. El corte del cordón umbilical en sentido simbólico, se convierte en una ardua tarea para el ser Humano, tal vez la más difícil. Erich Fromm afirma que el apego a las figuras paternas, es la más fundamental forma de incesto. La tribu, la Nación, la raza, el Estado, la clase social, los partidos políticos y muchas organizaciones, se convierten en la familia que no nos permiten experimentar la libertad, son una forma de incesto.

El sujeto llega a una convicción personal irrefutable, creyendo que su religión, su partido político, su determinada posición es lo único verdadero y válido, en cambio todas las demás formas de interpretaciones están equivocadas. Existe un contenido que él mismo ha construido y sobre el cual afectivamente no puede llegar a cuestionarlo porque este contenido ha sido construido como trinchera para su propia protección.

Puede tener un gran raciocinio, inteligencia y gran capacidad de auto escrutinio, sin embargo, cuando se pone en tela de juicio dicho contenido personal mediante el cuestionamiento, esa gran capacidad de auto escrutinio que posee en otras áreas, aquí se desvanece, y el sujeto se convence que sólo él está en el camino correcto. No podrá ver otra realidad diferente y complementaria. Su pensamiento se repliega y sólo puede percibir un determinado contenido de la realidad, creyendo ver la totalidad.

Su pensamiento se vuelve contradictorio, inconsecuente, el sujeto pierde su capacidad crítica. Defenderá con ahínco ciertos puntos visiblemente inconsistentes, y en casos más profundos, puede llegar a un grado de confusión tal, de defender los actos más crueles, y estar totalmente convencido que sus convicciones son irrefutables. A menudo puede tratarse de una persona instruida, ejercitada en la tarea de cuestionar, un sujeto respetado por la comunidad intelectual, sin embargo cuando llega el momento de cuestionar las inconsistencias de su propia posición a la cual se ha arraigado vehementemente, no puede ser crítico de ellas. Se enoja profundamente cuando se pone en tela de juicio sus convicciones intocables, considera el cuestionamiento como un ataque a su propia persona. El sujeto teme quedar inerme, sin defensas, sin un escudo protector, desvalido, sin las murallas que él mismo ha construido durante mucho tiempo y que le protegen de un profundo miedo al cambio.

Procura nuevas formas sustitutivas de apego, como continuidad histórica de otros apegos anteriores. Para vencer el miedo insoportable a sentirse sólo, aislado, y rechazado, va adoptando paulatinamente nuevas formas de dependencia ya sean religiosas, políticas, ideológicas, o cualquier tipo de manifestación que le brinde seguridad. Se convence que todas las personas que piensan diferente, representan una amenaza. Por esta causa el sujeto es incapaz de trabajar en grupos, de llegar a un acuerdo con el otro, de escuchar la voz disidente, de valorar la solidaridad, la heterogeneidad y la cooperación entre las personas. Al desconfiar de todos, desconfía de sí mismo. Proyecta su odio, y sus temores sobre sus disidentes, impone sus ideas, es incapaz de integrar e integrarse, de trabajar y construir con y para el otro; salvo con los que piensan de idéntica manera que él.

Su discurso a través del cual afirma sentir respeto y amor hacia los demás es visiblemente opacado por sus acciones, su dogmatismo y odio evidentes. Defiende su posición a ultranza con argumentaciones razonables, y fehacientes, sin embargo, estas argumentaciones ocultan otro discurso irracional, de tal manera que su exposición evidente, conlleva a ciertas conclusiones irracionales.

La racionalización:

> es un acuerdo entre la naturaleza gregaria y nuestra capacidad humana de pensar. La última no obliga a hacer creer que todo cuanto hacemos puede resistir la prueba de la razón, y por este motivo tendemos a hacer creer que nuestras opiniones y decisiones irracionales son razonables. Pero en cuanto somos borregos, la razón no es nuestra guía principal; nos vemos guiados por un principio enteramente distinto, el de la fidelidad hacia el rebaño. La ambigüedad de pensamiento, la dicotomía entre la razón y el intelecto racio-

> nalizador, es la expresión de la básica dicotomía del hombre, la necesidad co extensiva de esclavitud y libertad. El desarrollo y emergencia total de la razón dependen de que se alcance una libertad e independencia totales. Hasta que esto se haya logrado, el hombre tenderá a aceptar la verdad que exige la mayoría de su grupo, su juicio está determinado por la necesitad de contacto con el rebaño y por el miedo a verse aislado de él. (Fromm, s.f, p. 83)

El sujeto deposita todos sus miedos en un determinado objeto externo, fuera de él para lograr detectarlo y combatirlo. Ese objeto indeseable puede ser de origen político religioso, económico, ideológico, y que representa a menudo la sustitución de personas, situaciones, experiencias mucho más profundas y que son inconscientes para él.

Existe un único tema que excede su discurso, una única preocupación, que se transforma en su *leitmotiv*. De tal manera que lo único que habla es ese tema medular que le preocupa y que todo lo desborda. Podrá ser una religión determinada, un partido político, una corriente económica, donde deposita en ellos todo lo malo, lo vil, lo despreciable, en cambio, por otro lado, el pensamiento que él abraza como suyo deberá ser el único y verdadero. El significado real e inconsciente de su discurso no está destinado hacia la búsqueda de justicia, el amor por la vida, de protección del prójimo, como realmente afirma, sino en contrarrestar, en combatir, en destruir apasionadamente ese objeto maligno y fóbico construido por él mismo y contra el cual combate sin descanso.

Hará conferencias, irá por todos lados llevando consigo ese mensaje combativo, donde sus ideas y sólo ellas son las únicas verdaderas, combatiendo con tesón, al objeto maligno, al cual golpea, una y otra vez, intentando afanosamente destruirlo, interpretándolo como el mal absoluto de la Humanidad. El objetivo de su vida, de sus energías, no pasa por presentar un discurso constructivo, sino en destruir al objeto fobógeno, e indeseable.

No se trata de un discurso genuino, basado en la construcción de la solidaridad y del cuidado Humano. Externamente parece que lo fuera, sin embargo, una mirada más cercana nos mostrará que el discurso está contaminado por un fuerte sentimiento de odio, de intolerancia hacia el que opina diferente. En definitiva, lo que está en juego no son las personas a las cuales dirige su discurso, es el propio sujeto y la respectiva destrucción del objeto maligno que ha construido y que ahora debe destruir.

En los pequeños actos cotidianos podemos percibir la realidad:

> el modo en que un hombre mira a su vecino, o habla a un niño, el modo en que come, anda o estrecha la mano, o el modo en que procede un grupo con

> respecto a las minoría, es más expresivo en cuanto a fe y amor que cualquier creencia declarada. (Fromm, s.f, p. 87)

Volviendo a Hegel, aún nos queda por analizar otros aspectos eurocéntricos en sus escritos. El filósofo y la sociedad europea, miraban con recelo la independencia de las naciones de nuestro continente. Entendían que la independencia sólo podía lograrse gracias al componente europeo en el continente, porque entendían que los "indígenas" y el "negro", debido a la "inferioridad", no podían independizarse del dominio europeo, porque estaban condicionados por su naturaleza biológica e inferior.

Tanto Hegel como la sociedad de su época miraban con recelo, las independencias de las naciones de nuestro continente Entendían que la independencia sólo podía llevarse a cabo gracias al espíritu europeo, debido a que el "negro, y el indígena" están condicionados por su naturaleza biológica inferior, que les impide ser libres e independientes. Desde una concepción europea, se le acusa a las diversas "razas inferiores" de ser sumisas y serviles de tal manera que sólo un remanente de europeos pueden doblegar a miles de "indígenas". Este discurso lo veremos repetirse frecuentemente en las ideologías expansionistas, a través de misioneros protestantes, políticos estadounidenses, e ingleses. Para las potencias coloniales, era necesario imponer la cultura, la moral cristiana y europea. Los "salvajes" eran tenidos como "niños" a los cuales se les debía imponerles la autoridad eclesiástica y política. Es inadmisible el mestizaje —señala Hegel— , porque de esa manera se corre el riesgo de que se forme una nación aparte perdiéndose la identidad europea, y con ello la "civilización" y el "progreso". Por lo tanto, el colonialismo es en gran medida una forma de expandir la "verdadera" cultura, al aplastar a su paso a las razas "inferiores" que solo traen consigo la decadencia estática.

La historia universal tal como la entiende Hegel, ha sido interpretada bajo aspectos teológicos ya sea de carácter consciente o inconsciente. El filósofo coloca el comienzo de la historia "más allá de Siria", o sea en el espacio geográfico donde según la Biblia se encontraba el Edén:

1. Los países situados al otro lado de Siria, constituyen el comienzo de la historia universal pero quedan luego inmóviles, apartados de su marcha (Más allá de Siria, en el Edén).
2. El mar Mediterráneo es el centro de la historia universal hegeliana, es el "eje", el "ombligo" de la tierra.
3. Grecia, es el punto luminoso de la historia universal hegeliana.
4. En Siria, Jerusalén constituye el centro del judaísmo y del cristianismo.

5. Al sudoeste se hallan la Meca y Medina, orígenes de la fe musulmana.
6. Hacia el oeste, Delfos, Atenas.
7. Más al occidente Roma y Cartago.
8. Al sur se halla Alejandría.
9. El Asia Oriental remota está apartada del proceso de la historia universal hegeliana y no interviene en él.
10. La Europa septentrional no ingresa hasta más adelante en la historia universal hegeliana, no interviene durante la antigüedad.
11. El extremo oriente mantiene su unidad cerrada, y no ingresa en el movimiento de la historia universal hegeliana.
12. El otro extremo, o sea los países situados al norte de los Alpes, ingresan en la historia universal hegeliana.
13. Los países del poniente acarrean la decadencia de la historia hegeliana.
14. Hegel afirma que salvo la costa septentrional de África, por estar ubicada cerca de Europa, el "África europea" y que «se ha desarrollado como un reflejo de afuera», no ha sido teatro de acontecimientos históricos. El África meridional, deberá ser desestimada y tenerla en el olvido, no significa nada, y sólo le resta compartir el destino de los grandes. «No está llamada a adquirir una figura propia».

> El África propiamente dicha, es la parte característica de este continente. Comenzamos por la consideración de este continente porque en seguida podemos dejarlo a un lado, por decirlo así. No tiene interés histórico propio, sino el de que los hombres viven allí en la barbarie y el salvajismo sin suministrar ningún ingrediente a la civilización. (Hegel, 1994, p. 180)

Para Hegel, el África septentrional, bañada por el mar Mediterráneo: Marruecos, Fes, Argel, Túnez Trípoli

> esa parte no pertenecen a África, sino más bien a España con la cual forma una cuenca [...] Esa parte es el África que vive en dependencia, cuya vida se ha desarrollado siempre como un reflejo de afuera. No ha sido teatro de acontecimientos históricos, sino que ha dependido siempre de grandes revoluciones. Dependió de los fenicios, los romanos, los vándalos, los romanos del Imperio bizantino, los árabes, los turcos, los Estados piratas. (Hegel, 1994, p. 180)

El pensamiento de Hegel, expresa una misión regeneradora y militar de las potencias colonialistas sobre los pueblos denominados "salvajes". Compárese

las afirmaciones de Hegel, con las expresiones del representante, Strother en el congreso de 1819, en relación a la guerra contra los seminolas:

> Señor..., la frontera occidental es la región del mundo donde la civilización está realizando la más veloz y amplia conquista del desierto, llevando consigo la religión cristiana y todas las virtudes sociales. Es el punto en que la raza se muestra más progresista; pero bastará afirmar el principio de que el Dios de la naturaleza ha limitado vuestra marcha en esa dirección —el principio de que el indio es el señor supremo de ese vasto dominio, alrededor del cual la justicia y la religión han dibujado un círculo que no os atrevéis a traspasar— para que se interrumpa el progreso de la humanidad, y una de las más bellas y fértiles extensiones de la tierra se vean condenada a perpetua esterilidad, como campo de caza de unos perros salvajes. (Weinberg, 1968, p. 86)

Las ideas de Hegel, han tenido su influencia en la geografía expansionista del Espacio Vital y el Destino Manifiesto, pero desde mi punto de vista, la influencia de la predestinación calvinista y el puritanismo, tuvieron desde mucho tiempo atrás, una participación importante, mediante transmutaciones, en las ideas de la predestinación expansionista racial y la explosión del racismo del siglo XIX.

> En estado de salvajismo hallamos al africano —afirma el filósofo eurocéntrico— mientras podemos observarlo y así ha permanecido. El negro representa al hombre natural en toda su barbarie y violencia; para comprenderlo debemos olvidar todas las representaciones europeas. Debemos olvidar a Dios y la ley moral. Para comprenderlo, exactamente, debemos hacer abstracción de todo respeto y moralidad, de todo sentimiento. Todo esto está de más en el hombre inmediato, en cuyo carácter nada se encuentra que suene a humano. Por eso, precisamente no nos es fácil imaginar su naturaleza por dentro como no podemos compenetrarnos con un perro o con un griego arrodillado delante de la estatua de Zeus. Sólo mediante el pensamiento podemos alcanzar una inteligencia de su naturaleza, pero no podemos sentir más que aquello que es igual a nuestras sensaciones. (Hegel, 1994, p. 183)

Para Hegel, el "negro" vive en estado de inocencia, de unidad del hombre con Dios y la naturaleza, aquí vemos la influencia del mito del Edén en las ideas del filósofo. Este primer estado de "inocencia" es denominado por él como el "estado animal" de la humanidad.

Por lo que vamos comprendiendo, podemos afirmar que el eurocentrismo contiene un centrismo religioso monoteísta, a través del cual deben juzgarse

todas las religiones "paganas" y contrarias a la única verdad establecida por la Providencia. Desde esta mirada, Hegel no puede concebir que el africano no sea capaz de reconocer a un único ser supremo «un ser absolutamente objetivo, absoluto, determinante, una potencia superior frente a la cual el hombre se sitúa como algo más débil, como algo inferior». El Dios de Hegel deberá ser representado "en la forma verdadera" no a través de la adoración de los astros, y ríos.

Los "negros africanos" son hechiceros, porque se atribuyen poderes sobre la naturaleza en lugar de someterse ante un Dios único. Al mismo tiempo, Hegel se erige como un líder mesiánico en el sentido que si la historia tiene su punto culminante en Europa, Hegel se convierte de esa manera en el filósofo del fin de la historia. Por delante de él no habrá nada superior, y al mirar hacia atrás contemplará un proceso inferior, inmaduro; la niñez de la Humanidad cuya culminación es él mismo. Hegel ha llegado a la tierra prometida, una tierra donde fluye leche y miel, una tierra industrial, productiva, cuya misión es dar luz a la humanidad, y eliminar a su paso al elemento "pagano" contrario a la única y absoluta verdad monoteísta establecida por la Providencia.

Los factores que intentaron mantener la esclavitud deben ser comprendidos por causas socioeconómicas, como afirmó Eric Williams, que:

> aunque se tratara de un "recurso odioso" la esclavitud era una institución económica de primera importancia, —escribió Gibbon Wakeffield—. La adopción de la esclavitud, nada tiene que ver con circunstancias morales, sino económicas, no se relacionan con el vicio y la virtud, sino con la producción. (Williams, s.f, pp. 31-32)

Es importante señalar aquí, que aún la oposición la prohibición, incluso la abolición de la esclavitud en líneas generales, no fue impulsada por cándidos sentimientos de piedad. Lo fue porque el trabajo libre era más provechoso que la esclavitud. Para Adam Smith:

> el trabajo hecho por esclavos aunque parezca que solo cuesta su manutención es, a fin de cuentas, el más caro de todos. Una persona que no puede adquirir propiedad alguna, no puede tener otro interés que el de comer lo más posible y trabajar lo menos posible. (Smith,s.f, p. 538)

Es decir, para el propietario de esclavos llegó un momento que era más redituable contratar "hombres libres" que mantener el trabajo esclavo. En el comienzo de la colonización, la esclavitud no se adoptó como una elección

frente al "hombre libre". La población "libre" europea en el siglo XVI era escasa para cultivar el "Nuevo Mundo". La "civilización" ha permitido la abolición de la esclavitud, sin embargo la sumisión del esclavo ha sido sustituida por la del "hombre libre". Si bien en la actualidad las condiciones sociales son mucho mejores que las anteriores, el vigente sujeto "libre" como sustituto del esclavo antiguo, permanece aún bajo otras formas subrepticias de explotación. Ya no es necesario que sufra los garrotes y los palos de su amo, ahora se ha logrado que sea él mismo el que se someta pasivamente y se enorgullezca al mismo tiempo de sentirse libre.

Los escasos conocimientos antropológicos de la época, estaban además influenciados por prejuicios religiosos, de tal manera que la ciencia y la filosofía no habían alcanzado la madurez necesaria para desprenderse de estas ideas. No era posible valorar a las diferentes culturas, porque no se adaptaban a la única verdad que detentaba el cristianismo. El "negro" era relacionado con lo "pagano", con todo lo que es ajeno al Dios de la Biblia, condenado como idólatra, politeísta, polígamo panteísta; y debido a ese paganismo deletéreo, se suponía que el "negro" merecía la esclavitud y la opresión como castigo. El "negro", por ser "negro" ya era considerado asesino, depravado, déspota, traicionero, absolutista, fanático, irracional, destructivo, y supuestamente un ser inferior que odia profundamente la vida. El "negro" es para Hegel belicoso por naturaleza, por lo tanto «la característica del negro es ser indomable. Su situación no es susceptible de desarrollo y educación y tal como hoy lo vemos ha sido siempre» (Hegel, 1994, p. 194).

1. Para Hegel, Asia es "el verdadero teatro de la historia universal, se produce lo moral de la conciencia del Estado. En Asia despuntó "la luz del espíritu, la conciencia de algo universal y, con ella la historia universal. Europa es el centro y término del "Viejo Mundo", es el Oeste absoluto, y Asia es el Este absoluto, (teoría heliodrómica).
2. La Siberia no es propia para la constitución de la historia universal.
3. La China, la India y Babilonia han permanecido encerradas dentro de sí mismas, no han pasado al principio del mar. Si bien Hegel considera que la historia debe comenzar con el imperio chino debido a su antigüedad, sin embargo, lo estático reemplaza a lo histórico. De tal manera que la China y la India se hallan fuera de la historia universal. «Ni en la China ni en la India hay progreso, tránsito a otra cosa» (Hegel, 1994, p. 221).

La influencia de la teología protestante, ha estado presente en toda la obra de Hegel, ya sea bajo la forma consciente o inconsciente. La interpretación histórica y filosófica de "Occidente", ha sido alterada por la influencia de la

teología y las fuerzas eurocéntricas: el colonialismo, el racismo, los deseos inconscientes en las interpretaciones, las racionalizaciones proyecciones y las ideologías expansionistas.

A tal punto la religión ha sido un obstáculo en el pensamiento hegeliano que establece como verdad absoluta determinados relatos bíblicos, y cualquier idea que no se adapta a esa verdad establecida providencialmente es desechada como falsa. De tal manera que llega a la conclusión que la tradición China no puede tener más de 4.400 años porque precedería a la época del diluvio del génesis según los relatos mosaicos. No llega a esta conclusión por un análisis histórico profundo, sino porque «desacreditaría la tradición de dichos relatos.» (Hegel, 1994, p. 224).

Hegel no puede admitir que Grecia y Europa hayan recibido la influencia científica, filosófica, y artística de otros imperios, ya sea de Egipto, de China, o la India. Deberá eliminar esa idea de su pensamiento consciente, por lo tanto, para mantener su postura eurocéntrica, el filósofo deberá minimizar a todas las demás culturas y jerarquizar simultáneamente a la europea. Europa tiene que permanecer en el centro, por consiguiente es necesario apartar hacia la periferia a todas las demás civilizaciones.

El europeocentrismo, está incorporado, naturalizado, internalizado intrínsecamente en nuestros pensamientos, afectos, deseos, pasa desapercibido, de tal manera que es prácticamente incuestionable. Es difícil pensar y pensarnos desde la periferia, lo hacemos mecánicamente desde el centro, desde una posición en la cual hemos sido instalados mediante un proceso centenario. El eurocentrismo, es desde mi punto de vista, la derivación y el proceso de la transmutación histórica de los aspectos religiosos monoteístas, que fueron tomando formas sustitutivas, deformándose e integrándose en el Estado, el derecho, la política y la filosofía, de tal manera que esa única deidad, su única verdad, y su naturaleza sublime, han sido transmutadas y distorsionadas bajo la existencia de un único continente como paradigma del "progreso", como el ombligo del mundo, donde todas las civilizaciones similares a satélites, orbitan iluminadas en torno a Europa como si se tratase de los planetas oribitando alrededor del sol. La cultura europea representa simbólicamente e inconscientemente esa divinidad orbitando a su alrededor todas las demás naciones "paganas".

Europa es la representación de la Providencia que todo lo recibe, lo perfecciona, desarrolla y le da vida. Es la luz de mundo. El sol es la representación de la voluntad providencial que ha decidido predestinar y ubicar a Europa y al Mediterráneo en el ombligo del mundo. He aquí la extensión de la predestinación calvinista del siglo XVI y la transmutación de su teología ya distorsionada y expresada bajo formas filosóficas, cuyos conceptos aún persisten en el tiempo

y espacio, más allá, hasta nuestros días bajo diferentes formas sustitutivas. Aún en este siglo XXI el calvinismo ha descendido de los púlpitos eclesiásticos, para transmutarse bajo la forma de geopolítica y de expansionismo imperialista. De la misma manera, el Destino Manifiesto estadounidense, está conformado por fuerzas predestinadas calvinistas que sobreviven en el tiempo.

El sol para Hegel, señala primeramente un levante en "Oriente", y después de hacer su recorrido se pone en "Occidente" señalando a Europa como la culminación de la historia universal. Para Hegel este hecho no tiene una explicación racional, y su discurso se haya a poca distancia de afirmar que fue la mano de la Providencia la que ha señalado a Europa como fin de la historia universal. Sin embargo, trescientos años antes, Calvino consideró las señales bíblicas del Dios hebreo deteniendo al sol. Estas señales sólo pueden ser "explicadas" como indicadores y milagros. Mientras que el Dios bíblico detiene el sol, el Dios de Hegel, señala con su dedo a Europa como centro de la historia universal.

> Asimismo cuando leemos que el sol, por la acción de la oración de Josué, estuvo parado en un mismo grado por espacio de dos días, (Jos. 10,13) y que a favor del rey Ezequías, su sombra volvió atrás 10 grados. (2 Rey. 20,11), con estos pocos milagros mostró que el sol no sale y se pone cada día por un movimiento ciego de la naturaleza, sino que Él gobierna su curso para renovarnos la memoria del favor paternal que nos tiene y que demostró en la creación del mundo. (Calvino, 1988)

El sol de Hegel tampoco nace y se pone por casualidad. Su trayectoria es un indicador de la voluntad divina, que ha "decidido" predestinar a la mayoría de la Humanidad a la "barbarie", y a una minoría burguesa, protestante, de tez blanca y privilegiada que vive en el centro y norte de Europa al "progreso". No fue consciente Hegel —como tampoco lo fueron sus seguidores— de las diferentes transmutaciones históricas teológicas y calvinistas que influenciaron en su pensamiento filosófico.

1. El Asia anterior se relaciona con Europa, se desarrolló gracias a esta cercanía. Aquí se originaron los principios religiosos y políticos que evolucionaron en Europa. Es decir, que el cristianismo se halla en relación con el Mediterráneo, Arabia, Siria, sobre todo el litoral con Judea, Tiro y Sidón. Se ha convertido en la evolución del judaísmo compartiendo sus raíces judías, y adquiriendo una identidad europea.
2. El espíritu universal encuentra su asiento en el centro y el norte de Europa. «Las comarcas del Norte de los Alpes, pueden a su vez, divi-

dirse en dos partes: la parte occidental con Alemania, Francia, Dinamarca, Escandinavia; es el corazón de Europa, el mundo descubierto por Julio César».

3. El nordeste de Europa entra más tarde en la serie de los Estados históricos y comprenden las «llanuras nórdicas típicas, que pertenecieron a los pueblos eslavos y constituyen la unión con Asia, sobre todo Rusia y Polonia» (Hegel, 1994, p. 198).

Este despunte y puesta del sol tiene una relación inconsciente con el tiempo, el trabajo, el capitalismo creciente, la producción de la jornada laboral como sinopsis, el trabajo en sí mismo, el negocio que sustituye al ocio, y el impulso productivo y mercantilista que se venía desarrollando en Europa. La historia universal tiene una orientación, y esta orientación está predestinada.

> La historia universal va de Oriente a Occidente. Europa es absolutamente el término de la historia universal, mientras que Asia es el principio de la historia universal, existe un Oriente [por excelencia] aunque el Oriente es por sí mismo algo relativo, pues si bien la tierra es una esfera, la historia no describe un círculo alrededor de ella, sino que más bien tiene un orto, un oriente determinado que es Asia. En Asia nace el sol exterior, el sol físico, y se pone en Occidente, pero en cambio aquí es donde se levanta el sol interior de la consciencia que expande por doquiera un brillo más intenso. (Hegel, 1994, p. 202)

Para Hegel no es tan importante dónde comienza lo que él entiende como historia universal, sino dónde culmina. Con el fin de erigir a la civilización europea, excluyó como "inferior" a cualquier civilización que pudo haber precedido a Europa en ciencia y tecnología. De esa manera Europa quedaba en liderazgo, y surgiendo a la vida como por generación espontánea.

A los aztecas, incas y mayas se les ha dejado afuera. No entran en la historia antigua y en la historia de la filosofía. Por otro lado, la tesis de la debilidad e inmadurez de las "Américas" es relativamente moderna, nace con Buffon a mediados del siglo XVIII. Buffon consideró la inferioridad zoológica de las especies del "Nuevo Mundo". Las suponen menos fuertes y menores en tamaño a las del "Viejo Mundo", proyectando de esa manera, su propio sentido de omnipotencia en el tamaño de los robustos animales del "Viejo Mundo", y llegando a la conclusión de que lo autóctono del "Nuevo Mundo" es inferior que lo autóctono del "Viejo Mundo", y por lo tanto de Europa.

La idea de la predestinación, que influyó en Hegel, ya lo había hecho anteriormente en el pensamiento de Buffon. Gerbi afirma que Buffon padecía de

miopía y era físicamente grande, fuerte y estaba orgulloso de serlo, era dado a tomar las cosas y los seres por el tamaño. El concepto de grandeza y de inferioridad zoológica de Buffon, el hecho de apreciar lo grande en tamaño como importante, y lo pequeño como insignificante, no creo que haya derivado exclusivamente de su miopía, sino también de causas más complejas e irracionales: de fuerzas inconscientes, del influjo religioso, que hacía doscientos años venían avanzando en la Europa reformada. Las fuerzas naturales tanto para Buffon como para Hegel han dividido la existencia en un mundo inferior, y en un mundo superior, sin que nadie ni nada pueda hacer algo para explicar y modificar esa voluntad natural. Estas ideas religiosas —predestinadas— se transmutaron y deformaron en los siglos posteriores dando a luz otras manifestaciones similares, bajo las dimensiones filosófica hegeliana, y biológica buffoniana.

El "hombre" que habita el "Nuevo Mundo" es más débil, más pequeño, más tímido y más cobarde que el "hombre" europeo. Según Buffon, el "hombre" del "Nuevo Mundo", es "hombre" y animal al mismo tiempo. Aunque posee las dos naturalezas, filogenéticamente se encuentra más cerca del animal que del "hombre". Como ya habíamos afirmado, el concepto de inferioridad de los moradores del "Nuevo Mundo", ha servido para justificar y habilitar tratos inhumanos, del mismo modo, al no poseer un alma divina, es similar a los demás animales de su continente.

La humedad del ambiente, el material en putrefacción y el pulular de insectos, guarda una estrecha relación con la teoría de la generación espontánea, refutada por los experimentos de Pasteur. Buffon creía que los animales y las plantas surgían espontáneamente del agua, y que la podredumbre se relacionaba estrechamente con el surgimiento de la vida. La vida y lo putrefacto guardan cierta relación en el pensamiento europeo de la época relacionado con el "Nuevo Mundo", es decir, de lo que está podrido, descompuesto, pútrido, e infestado, ha surgido una vida degenerada. La vida no surgió como en el "Viejo Mundo", no emergió de las límpidas aguas de la creación. Se suponía que "América" por ser un continente nuevo, estuvo más tiempo bajo las aguas del mar y aún no se ha terminado de secar. Por lo tanto, "América" es insalubre para el europeo civilizado y para los animales superiores del "Viejo Mundo".

La influencia de Buffon sobre Hegel es evidente. Vemos esa impaciencia en la rápida y osada pretensión en deducir de un plumazo, desde el acierto, desde la verdad irrefutable, situaciones sumamente complejas y poco conocidas para él y para su tiempo. En cambio, la impaciencia de Buffon estribaba en la imposibilidad para detenerse a observar concienzudamente lo pequeño. Para

Hegel la historia y la filosofía debe ocuparse de los "grandes acontecimientos" y para Buffon, las ciencias naturales deben ocupase de los "grandes animales".

El capricho de la naturaleza, ha determinado y predestinado la existencia de un continente fuerte, activo, superior, y otro continente débil, pasivo e inferior. El concepto de grande y de pequeño, de importante y de insignificante, de "Nuevo Mundo" y de "Viejo Mundo" irá tomando fuerza en Europa. La biología se ha visto influenciada por el racismo. Se suponía que lo estable era superior a lo mudable. Es decir, las especies que no cambian son superiores naturalmente a las especies que cambian. Por lo tanto, no debería existir alteración porque de lo contrario se descendería de rango; lo alterable es inferior, y se explica cómo degeneraciones de un prototipo.

La mezcla con especies próximas y diferentes, forman géneros degradados. Estas ideas de la mezcla-degeneración, en el campo de la biología, están ligadas estrechamente al concepto deletéreo que nos induce supuestamente a "mezclar" el "hombre superior" europeo, el cual debería mantenerse en estado de pureza racial, con los "hombres inferiores", teniendo en cuenta que la variabilidad es producto de la imperfección. Lo inalterable se acerca a la naturaleza divina y eterna, por lo tanto, lo que es naturalmente superior, deberá permanecer superior, en un estado inalterable, no llegar a mezclarse y a degenerarse. Por lo tanto, el cambio debilita la pureza racial, y de ese modo se altera toda la estructura social.

Se ordenó y se valoró a los seres vivos según el volumen, a los hombres y a las mujeres según su raza, tamaño corporal, color de la piel, procedencia, y el tamaño del cráneo. Buffon interpretaba la geografía zoológica del "Nuevo Mundo" como "degenerada" e "inmadura", en cambio la del "Viejo Mundo" como "madura" y "perfecta". Este contraste señala a la geografía del "Viejo Mundo" como paradigma, para comprender el valor de las faunas existentes en el resto del mundo.

Antonello Gerbi afirma que con Buffon se consolida el eurocentrismo de tal manera que la Europa civil y política se definía en oposición al Asia y al África, la Europa física se solidarizó con los otros continentes del "Viejo Mundo" y se enfrentó con gesto impávido al "Nuevo Mundo".

Mientras que para Buffon los animales fueron creados en el "Viejo Mundo" y emigraron hacia el "Nuevo Mundo" donde allí se habían degenerado, los filósofos y escritores europeos reivindicaban para Europa, el origen de la ciencia y la tecnología, la civilización, las artes, el "descubrimiento de América"... El contacto con un mundo "nuevo", muy diferente y arcano, les indujo a transitar a través de nuevas formas de pensamiento para interpretar esa realidad desconocida. Se plantearon nuevas interrogantes que tuvieron necesaria-

mente que responder de acuerdo al paradigma reinante en Europa. Había que explicar la existencia de grandes civilizaciones ignoradas hasta ese momento; imponentes pirámides y construcciones situadas muy lejos, al otro lado del Océano Atlántico. Se tuvo que deconstruir una lógica para ir construyendo otra, y modificar al mismo tiempo conceptos teológicos y filosóficos, emergiendo profundas dudas, miedos, incertidumbres, ansiedades, comportamientos defensivos, de rechazo y demonización hacia el ignoto "Nuevo Mundo" mediante fuerte resistencias ante lo desconocido.

No podían entender la gran diferencia existente entre un continente y el otro, a pesar que ambos mundos pertenecen a un mismo globo terráqueo. La altivez europea, responde en gran medida a un mecanismo de compensación, atónita al compararse, ante sus propios "descubrimientos". La duda e incertidumbre generadas por la existencia de un "Nuevo Mundo" desconocido ha procurado como una respuesta inconsciente, la eliminación de lo que se ha "descubierto". Es decir, si bien se desea conocer y tomar posesión de lo conocido, al mismo tiempo se teme conocer. El conocimiento pone en riesgo todo un edificio de convicciones el cual se verá amenazado por lo conocido, y por los nuevos cambios ideológicos que esto genera.

La soberbia europea ha sido fortalecida por el "descubrimiento" del "Nuevo Mundo". Al verse comparada ante lo desconocido, al conocer la existencia de un mundo "nuevo" era necesario dar una explicación, y saber que esta novedad modificará inevitablemente su cosmovisión, compeliéndole a salir de una posición de seguridad y de estabilidad.

El desconocimiento, el prejuicio y el temor hacia lo desconocido eran intensos. Se creía que los pantanos del "Nuevo Mundo" transformaron el aire en malsano e irrespirable, que la tierra producía venenos, que los animales son más pequeños porque están desnutridos, que muchos de ellos se han extinguido por esas mismas condiciones, y que los hombres no podían multiplicarse porque sus órganos sexuales habían sufrido cierta atrofia.

Creían que el clima y la humedad predisponían a la degeneración, y que los naturales eran poco industriosos y estúpidos, poco viriles, menos fuertes, y valerosos que los europeos, sin capacidad de amar, degradados en su estatura, y de ingenio poco avanzado para las artes. El reverendo puritano Cotton Mather, afirmó que el Diablo había atraído verosímilmente aquellos "miserables salvajes" a "América" con la esperanza de que a tan remotas regiones no llegara nunca la Buena Nueva (Gerbi, 1960, p. 71).

Es decir, se supone que el mensaje cristiano de la gran comisión que ostenta la única verdad absoluta, tiene que expandirse incansablemente por todo el mundo, por tratarse de un mensaje redentor. Es decir, la guerra espiritual que

se vive en las regiones celestes es desplazada y llevada a cabo aquí en la Tierra mediante la imposición de la única verdad. Estas mismas fuerzas celestiales han descendido a ta Tierra y son las causantes de enceguecer el entendimiento de los mortales. En la medida que se impone la verdad por todos los rincones del globo, los mortales podrán liberarse de tales fuerzas y la verdad se expandirá triunfalmente.

El trabajo evangelizador y misionero implica un mandato obligatorio impuesto por Dios para que la Humanidad alcance la fe y escape del suplicio eterno. El expansionismo religioso transmutó teniendo como uno de los destinos la expansión política y la carga jingoísta del hombre blanco. La "carga del hombre blanco" expresada por Rudyard Kipling a finales del siglo XIX bajo una dimensión política para imponer la colonización estadounidense, resulta uno de los destinos de la transmutación del antiguo mandato religioso de la gran comisión expansionista. La cultura se había secularizado, y la expansión religiosa había sido transmutada paulatinamente por la expansión política. Desde una mirada psicológica se pueden observar los contenidos latentes y religiosos en el poema, donde la evangelización se ha deformado bajo el concepto de "civilización", "civilizar"; el "idólatra es el "salvaje", los "conquistados" son los redimidos, la "carga del hombre blanco" es la carga cristológica, «porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (Mt. 11:30). El hombre blanco es una especie de Moisés, un libertador, dispuesto a rescatar a la Humanidad de la "noche egipcia", de la esclavitud de la servidumbre mundana.

Por lo tanto, es apremiante la imposición de la fe en el "Nuevo Mundo", —y en toda la Humanidad— ya que el Diablo había bloqueado el mensaje de salvación en aquellas comarcas mediante la resistencia del "salvaje". Por lo tanto, para enfrentar a los ejércitos inicuos en las regiones celestes, se contaba con el tangible armamento de los ejércitos terrenales, para imponer el expansionismo providencial, y "salvar" al "Nuevo Mundo" y a la Humanidad, del germen del pecado original. Se hace necesario entonces doblegar y obligar a las naciones originarias a desprenderse completamente de su cultura, es decir, de sus creencias "paganas" mediante la expoliación cultural, para aceptar la única verdad monoteísta y cristiana mediante la imposición del expansionismo religioso. Mientras tanto, al mismo tiempo, el expansionismo político y militar se encargaba de la expoliación de los recursos materiales en el continente.

El "descubrimiento" del "Nuevo Mundo" creó nuevas interrogantes, exigiendo una revisión teológica para dar una explicación e interpretación de los textos bíblicos, de tal manera que estos se acoplen ante el misterio de lo desconocido. La sorpresa de haberse encontrado con los vestigios de grandes civilizaciones y seres humanos en el continente, necesitó la modificación de las

estructuras de los paradigmas reinantes. De este resultado, De Pauw y Bacon llegaron a la conclusión que los "salvajes" eran los descendientes que se salvaron de un segundo diluvio local, —no universal— maldición que sólo les tocó sufrir a ellos. Esta interpretación significó un esfuerzo para lograr armonizar la teología con los nuevos "descubrimientos", y al mismo tiempo aplacar cierta ansiedad, y asfixiar la duda, dando una explicación cósmica, divina, y catastrófica para armonizar esta "nueva" realidad, evitando la contradicción con los textos sagrados.

Este diluvio local, fue el responsable de la inmadurez, el atraso, la rudeza y la barbarie del "Nuevo Mundo", y de su reducido número de habitantes. Se suponía que los grandes ríos del "Nuevo Mundo" eran la evidencia de ese diluvio local, y por lo tanto, estas tierras anegadas, todavía no habían sido disecadas y desaguadas totalmente. El "Nuevo Mundo" era deseado y temido a la vez. Para De Pauw los habitantes de "América" son bestias sin educación, indolentes, sin ningún sacrificio por el porvenir, y que odian las leyes sociales. Se llegó a la conclusión que la naturaleza de este mundo "nuevo" es decadente, y que sus habitantes se han degenerado debido al clima hostil y a la naturaleza corrompida del continente. Se creía que la historia de la Humanidad tenía unos pocos miles de años desde que fue creada, y que "América" no estaba formada aún, porque hacía muy poco tiempo que había emergido de las aguas de la creación.

Para De Pauw, lo único que prosperó en "América" no fue el hombre, sino los insectos, las serpientes, los bichos nocivos ya que son más grandes y temibles que en el "Viejo Mundo". Sin embargo, los cuadrúpedos son más escasos, más pequeños, menos elegantes que en el "Viejo Mundo", aún los reptiles, no tienen el furor que poseen los reptiles africanos. Debemos observar la importancia que el europeo le daba al tamaño, la estética, la fuerza, el ímpetu, la cantidad, lo numeroso, la importancia de lo temible, el desprecio por lo "débil" y por lo "inferior". La lógica con la cual se interpretaba a la naturaleza, la zoología, y sus características, nos habla también de esa lucha por el poder, la competencia, la influencia del colonialismo, la exaltación del más fuerte sobre el más débil, el desprecio por la debilidad, el deseo de compartir la gloria del más fuerte, la búsqueda de medios violentos para lograr los objetivos.

Para De Pauw, los hombres del "Nuevo Mundo" eran seres enclenques, débiles, inmorales, y enervados, de tal manera que "el menos vigoroso de los europeos los derribaría sin trabajo en la lucha. «tienen menos sensibilidad, menos humanidad, menos gusto y menos instinto, menos corazón, y menos inteligencia, menos todo en una palabra. Son como chiquillos encanijados incurablemente perezosos, e incapaces del menor progreso mental» (Gerbi, 1960, p. 52).

Esta construcción del hombre inferior ha sido útil para justificar la opresión colonial, ya que en la medida en que era considerado inferior, débil y bárbaro, se le negaba la condición humana, emparentándolo con los animales, con el fin de justificar su servidumbre. Estas ideas tenían como objetivo inconsciente, el de anestesiar sus propias conciencias cristianas, al suponer que oprimir y maltratar a un animal resulta menos culposo que maltratar a un ser humano, ya que éste se encuentra en la ápice de la escala filogenética por tratarse de la obra más importante realizada por Dios.

Otras formas de racionalización para adormecer sus conciencias cristianas, —proceso que se manifestaba desde una perspectiva inconsciente— fue la construcción de teorías pseudocientíficas, como la teoría fisicoclimática de la esclavitud, que se convirtió en otra vía para justificar la servidumbre. Se creía en la existencia de una predisposición natural a la esclavitud que se manifestaba con mayor intensidad en los países cálidos, en cambio, en los países fríos, había contrariamente una tendencia a la libertad. Se suponía además, que la naturaleza había creado y predestinado, determinados climas más proclives, para la aparición de seres sometidos por un lado, y de seres opresores por el otro, sin poder evitar esta tendencia "natural" impuesta por una sabiduría suprema, cuya modificación se hace por lo tanto inevitable.

Si Dios y la naturaleza lo habían dispuesto de esa manera, entonces, el europeo no tenía otra alternativa que obedecer estas imposiciones providenciales. La misma naturaleza le ha mostrado al "conquistador" europeo la inferioridad del continente "americano", y al estadounidense le enseñó que Dios ha escogido a su nación para dar luz a los pueblos "bárbaros" y seniles del planeta.

Antonello Gerbi señala que la palabra "salvaje" no significaba debilidad física a comienzos del siglo XVI. Especialmente en Europa septentrional aparecen como seres feroces, robustos, vellosos, y faunescamente lúbricos, que habitaban en las cavernas y bosques. Es a partir de las "conquistas" europeas que el término "salvaje" se ha ido modificando. Si bien eran criaturas sub humanas, eran distintas que los monos y las bestias. El nuevo "salvaje" ya no es representado velludo y osuno, sino con plumas de colores y lampiño. Desde un punto de vista psicológico, el "salvaje" es la representación inconsciente de Lucifer, de la naturaleza caída, de la maldición divina, y tiene un contenido religioso. La vellosidad era interpretada como una muestra de la fuerza física, en cambio, la ausencia de ella, como debilidad. Por consiguiente, según esta creencia, el lampiño "americano" deberá ser necesariamente débil e impotente. La abundancia de pelo era asociada a la fuerza física, ya lo tenemos presente en el relato bíblico de Sansón.

Hegel mantenía una posición creacionista, interpretando literalmente el relato bíblico de la creación del Génesis, por lo cual, las especies fueron siempre como lo son en la actualidad. Todo se repite sin variación: las leyes naturales son uniformes, invariables, estáticas. La naturaleza no evoluciona, no tiene historia, es anti-histórica, no conoce la evolución, de tal manera que la semilla y el árbol son un mismo individuo.

El ser humano pertenece a la historia, en cambio las especies son estáticas, no evolucionan. El pez siempre fue pez, el elefante siempre ha sido elefante, y el ave siempre ha sido ave, ninguno ha surgido del otro. Hegel creía que el hombre no había evolucionado a partir de los animales, ni el animal a partir de las plantas, porque las especies son rígidas, restringidas, cuyos límites son fijos y no se pueden transponer. Para Hegel la naturaleza es impotente, privada de dialéctica, y el tiempo no puede modificarla en nada, ya que la naturaleza se ha visto afectada por la "caída" adánica. Hegel no puede ver a la naturaleza como historia. La naturaleza ha cambiado su funcionamiento. No fue siempre así, ahora es impotente, imprecisa, imprevisible, arbitraria, desordenada, incoherente, desarticulada, caprichosa, de tal manera que puede crear seres híbridos y monstruosos.

El eurocentrismo se fue definiendo lentamente a partir de principios del siglo XVIII. Buffon y De Pauw y luego Hegel, entre muchos otros, han tenido una gran influencia en su consolidación. Desde el punto de vista de la geología creacionista, Hegel de la misma manera que Cuvier, se resiste a creer que los estratos más profundos son los más antiguos. Esta creencia tiende a defender el catastrofismo ácueo sobre el evolucionismo. Es muy importante comprender estas ideas teológicas-geológicas, tanto en Hegel, como en el pensamiento de la época.

El "descubrimiento" del "Nuevo Mundo" tenía que ser explicado desde esta teoría teológica-geológica, desde la creación bíblica, desde la antropología y la "caída" genésica, y desde la maldición edénica, y no desde el punto de vista de una geología actualista, que considera la depositación gradual de los estratos fosilíferos y los estratos geológicos. No es posible creer en las ideas de un catastrofismo sobrenatural bíblico e intransigente, habiendo rechazado simultáneamente la interpretación literal de la "caída" de Génesis, y la maldición adánica.

Cuando se interpreta desde el "Viejo Mundo" que los vegetales del "Nuevo Mundo" son "inferiores", se está teniendo en cuenta la teología de la maldición edénica como base fundamental para dicha interpretación. Se supone que todo el entorno viviente posterior a la "caída" edénica: el reino animal, vegetal, el cosmos, el hombre y la naturaleza, fueron alterados por esa misma transgresión adánica.

Para tratar de comprender la diferencia entre los dos mundos, se creyó que el "Nuevo Mundo", al ser geológicamente más "joven", emergió de las aguas posteriormente, y por lo tanto, aún no está "maduro" como el "Viejo Mundo", el cual emergió primero y tuvo más tiempo para poder secarse, y despojarse de una nebulosa climática antropológica, geológica, zoológica y botánica desfavorable. Por tratarse de un mundo "nuevo", debió superar con mayor retraso que en el "Viejo Mundo" las consecuencias de la maldición adánica, y por ese motivo, se suponía que sus habitantes aún vivían en un estado natural de "salvajismo" y de "barbarie". Por lo tanto, la superioridad de Europa sobre "América" es asimismo una superioridad teológica, porque al ser más antigua, tuvo más tiempo para librarse de la afrenta de la maldición de la "caída" ante la cual toda la Humanidad tuvo que padecer.

Otras formas inconscientes de justificación y de racionalización de poder, ha sido la construcción de una predestinación geográfica por la cual se creyó que la topología del globo, ha sido definida por un designio desconocido y providencial. Las montañas, los océanos están todos puestos en su lugar para dividir separar o en algunos casos para unificar. Esta geografía ha permitido que Alemania sea el final de la historia universal.

Inspirado por las tesis de De Pauw y de Buffon, Hegel proyecta en la fauna del "Viejo Mundo", su sentimiento de engrandecimiento, de superioridad, soberbia, vanidad, y omnipotencia. La interpretación que dio lugar a la "segregación zoológica",de la cual hemos hablado, resulta de la transmutación inconsciente de ciertos contenidos anteriores provenientes del racismo biológico, y la religión, cuya distorsión dejó elementos constitutivos en las ideas posteriores, que formaron parte de las ciencias naturales, la zoología, la geología, y la geografía. El momento histórico colonialista de la época, se vio fuertemente influenciado por estas fuerzas irracionales. La competencia como paradigma, el dominio del uno sobre el otro, la esclavitud, la convicción inamovible de un mundo fragmentado entre seres "superiores" e "inferiores", entre "salvajes" y "civilizados", entre lo fuerte y lo débil, entre el ser y tener.

Si bien los pájaros tropicales y coloridos son para Hegel más hermosos que los pájaros del Norte, Hegel siempre encuentra motivos para reafirmar la inferioridad del Sur. Supone entonces, que si bien las aves tropicales son más coloridas, no son capaces de cantar tan bien como los pájaros del Norte. Hegel supone que el clima tropical consume la voz, pero, como compensación, le da al ave esos colores atractivos. Llega a la conclusión que estos pájaros perdieron su voz al escuchar constantemente los aullidos espantosos de los "salvajes". Este hecho degeneró supuestamente el canto de los pájaros los cuales, por imitar a estas bestias humanas, terminaron desafinando la voz. Por lo tanto,

si se lograra exterminar a los "indígenas", las melodías de los pájaros volverán a ser más armónicas, y no tendrán que soportar más los aullidos de estas bestias humanas.

Supone que el pájaro cantaba bien desde un principio, pero la presencia del hombre "americano" antiguo, embrutecido, y salvaje, fue la causa que modificó el entorno natural. Este pensamiento se relaciona con lo expuesto anteriormente en las palabras del puritano Cotton Mather al afirmar que fue el Diablo el que trajo a estos "salvajes" a "América" con el fin de evitar que la palabra de Dios pueda diseminarse en estas tierras malditas.

El hombre "salvaje" es la causa del mal, es una especie de mediador entre las fuerzas del mal, y la naturaleza, por lo tanto, esto debe solucionarse de alguna manera. Si el "salvaje" llegara a desaparecer, entonces, los pájaros volverán a cantar como el ruiseñor y la alondra europeos. Para Hegel, los pueblos más "primitivos" son los que tienen un íntimo contacto con la naturaleza, viven en simbiosis con el ambiente, en un estado de inocencia, algo así como Adán y Eva en el paraíso.

Este contacto íntimo con la naturaleza, lejos de considerarse una vida armónica con el entorno, desde el siglo XVIII se interpretó como la forma de vida del hombre "salvaje". En la medida en que un pueblo se encuentra más cerca de la naturaleza, se consideraba más inferior que otro pueblo más alejado de la naturaleza, y que ha perdido cierto contacto con ella. Por lo tanto, de acuerdo a estas ideas, el alemán era considerado superior a las demás naciones, porque su contacto con la naturaleza era mucho menor. Este concepto se fue solidificando debido al proceso de la revolución industrial, por el cual se fue perdiendo paulatinamente los vínculos con la naturaleza. Las aldeas se convirtieron en pobladas ciudades, las superficies cultivadas durante siglos: campos abiertos, y lugares de pastoreo, fueron vallados. Se desplazó la población hacia las fábricas, hombres y mujeres de campo, vinieron a vivir apiñados, trasladándose hacia los centros donde había oportunidades. La población creció rápidamente, y los cañones de las grandes chimeneas superaron ampliamente las antiguas torres. Se fue jerarquizando la vida en las ciudades, perdiéndose la afinidad con la naturaleza (Ashton, 1979).

Sin embargo, el vínculo con la naturaleza, está intrínsecamente relacionado con la vida misma: el vientre materno, el nacimiento, la germinación, la ecología, el crecimiento, la responsabilidad y el amor a la vida, de tal manera, que si estamos fragmentados con la naturaleza, lo estaremos también con la vida. El amor por la naturaleza y por la existencia en sí misma determinará el amor por la vida que nos rodea, y sus fuerzas creadoras. Este amor nos conduce al cuidado, la protección y la prevención, evitando consumir más allá de lo que

la naturaleza puede darnos, y nos hará conscientes que el consumo excesivo, la acumulación y la depredación tarde o temprano se volverán en nuestro propio detrimento.

Las naciones originarias no temen la carencia, no necesitan apropiarse excesivamente, no temen a la escasez, porque confían que la misma naturaleza a la cual respetan y aman, les devolverá los frutos que fueron extraídos de ella. El vínculo estrecho con la naturaleza, se relaciona con la fertilidad, con el amor materno, la Madre Tierra, la Pacha Mama. Este vínculo está determinado por la paridad, la satisfacción que todos los Humanos somos recibidos por el amor incondicional de la Madre, y que no tenemos la obligación de hacer algo, ni de ser algo o tener algo, para ser amados, porque ya lo somos. Por lo tanto, el sujeto que está a mi lado, no representa alguien al que debo temer y desconfiar, es un ser que integra una totalidad, y por lo tanto es bienvenido, es amado. Sin embargo, el pensamiento hegeliano, considera lo contrario, es decir, la "superioridad" del hombre y de una nación, estriba principalmente en el alejamiento y no en el acercamiento, entre los vínculos con la naturaleza. Es precisamente el alejamiento de la naturaleza la causa fundamental de la fragmentación entre todos sus componentes existenciales.

Es decir, este alejamiento, produjo al mismo tiempo un sentimiento mercantilista y utilitario de la existencia: egoísta, acumulativo, un profundo sentimiento de inseguridad y de carencia, de malicia, segregación, posesión, y codicia desmedida, cuyos resultados finales son un profundo odio hacia la vida misma. Hemos contaminado el suelo, el aire, los océanos, en nombre de la industrialización, del "progreso", y la "civilización", por lo tanto es urgente avanzar hacia el pasado, para establecer nuevos vínculos con la naturaleza.

El odio de Hegel hacia la vida misma, se relaciona en gran parte con esta ruptura ante la naturaleza. Sobre los "aborígenes americanos" Hegel se pregunta:

> ¿... qué cosa cabe esperar de una gente tan mal coloreada, en una tierra deficiente e imprecisa? Nada bueno ciertamente. Los aborígenes americanos son una raza débil en proceso de desaparición: sus rudimentarias civilizaciones tenían que desaparecer necesariamente a la llegada de la incomparable civilización europea. Y así como su cultura era de calidad inferior, así quienes siguieron siendo salvajes, lo son en un grado supremo: son las muestras más acabadas de la falta de civilización. Sólo en América existen salvajes tan torpes e idiotas como los Pescheräh (o sea los fueguinos) y los esquimales. Últimamente se han dado a conoce algunas canciones de iroqueses, de esquimales y de otras poblaciones salvajes; pero no ensanchan ni una pulgada el círculo encantado de la poesía. Y en cuanto a heroísmo, no cabe siquiera hablar de

> semejante cosa: los caribes mismos, los valerosos caribes, se han extinguido bajo el efecto combinado del aguardiente y de las armas de fuego.
>
> En el Sur, los americanos son todavía más cobardes. Los indígenas jamás se hubieran liberado del yugo español (fueron los criollos quienes se rebelaron). En el Paraguay eran como chiquillos incapaces, y los jesuitas los trataban en cuanto tales. En suma, es notorio que los americanos no se pueden sostener frente a los europeos: a los europeos les tocará hacer florecer una nueva civilización en las tierras conquistadas. (Gerbi, 1960, p. 399)

Para Hegel, la naturaleza caprichosa ha determinado por un lado, la existencia de una tierra eficiente, es decir, el "Viejo Mundo", y una coloración racial "buena" que corresponde al hombre "civilizado", y por otro lado, una tierra deficiente: el "Nuevo Mundo", que incluye al hombre "salvaje" y conforma una coloración racial "mala". Una civilización "superior" desplazará necesariamente a una civilización "inferior". Si en realidad se trata de una civilización "superior", también serán superiores sus armamentos y sus tácticas militares. No puede existir una civilización "superior" si no lo es desde el punto de vista bélico. La importancia de la guerra, la capacidad bélica, y el significado del poder sobre lo débil, representan para Hegel, Spencer y Bagehot entre otros, un medio necesario e imprescindible para eliminar la "barbarie" de la humanidad, como la promotora del "atraso" en todas las manifestaciones de la vida.

El sobreviviente de la guerra demostrará con la victoria su superioridad, no sólo bélica sino también racial, cultural, y artística sobre la nación derrotada. Las canciones de los iroqueses y de los esquimales son para Hegel, un claro ejemplo que estas culturas no pueden ser comparadas ante la poesía, la literatura y el arte europeo, porque los seres "inferiores" no pueden crear arte. Es decir, el "auténtico" arte es el arte romano y griego pero sobre todo el arte europeo, por haber desplazado y superado históricamente a estas antiguas civilizaciones. Por lo tanto es necesario que las culturas "inferiores" perezcan para dar lugar alas culturas "superiores" cuyas producciones serán un progreso para la Humanidad. La guerra se transforma en una "limpieza" de pueblos y civilizaciones "inferiores" para establecer una nueva y pujante civilización.

El poder bélico está relacionado intrínsecamente con la superioridad de una raza determinada, de tal manera que una "raza superior" jamás podrá ser derrotada bélicamente por una "raza inferior". Es en el campo de batalla donde se demuestra la superioridad racial: o me matas o te mato. Para Hegel, el concepto del Espíritu, representa esa influencia hegemónica, civilizadora "superior", que ahoga, asfixia y termina aniquilando a las culturas "inferiores"

para imponer en su lugar la "civilización" y el "progreso". El Espíritu no puede cohabitar con las civilizaciones "naturales", y "estáticas" es decir, aquéllas que tienen un vínculo más íntimo con la naturaleza, las que se encuentran en un estado de "inocencia". En fin, las ideas fragmentarias de Hegel, se oponen a cualquier intento de solidaridad, de convivencia y fraternidad.

Estamos en la primera mitad del siglo XIX. El lector ya tiene material suficiente, ya sea el concepto de la teoría heliodrómica hegeliana como el de la historia y el desprecio por la "inferioridad" racial, como para ir comprendiendo el proceso histórico que conducirá paulatinamente a la Europa decimonónica hacia la construcción del Nacionalsocialismo alemán, la teoría del Espacio Vital, y los movimientos que emergerán en el siglo siguiente. Cabe señalar, que Hegel estaba influenciado por las teorías del geógrafo Carl Ritter. Refiriéndose al "Viejo Mundo" Hegel afirmó que «en él —en Ritter— encontramos sugestiones ingeniosas referentes al nexo de la evolución histórica posterior» (Hegel, 1994, p. 179).

Para Carl Ritter el progreso necesita ocupar un determinado espacio geográfico, por lo tanto, las naciones deben lidiar entre sí para crecer y expandirse, siendo necesario asimilar e incluso eliminar a las naciones que representan un obstáculo para dicho "progreso". Estas ideas estaban muy difundidas en la Europa del siglo XVIII y XIX. Se creía que la superioridad étnica, se podía demostrar empíricamente en el poder militar, y en la capacidad de "progreso" de las naciones pujantes. Que estas capacidades habilitaban a determinadas naciones a desalojar geográficamente a todos los demás pueblos "inferiores" circundantes. Como veremos más adelante, estas ideologías totalitarias occidentales, han sido impelidas por fuerzas históricas mediante la reproducción del expansionismo monoteísta. Estas fuerzas milenarias inconscientes e históricas se han prolongado, proyectado y extendido en el tiempo mediante un proceso de diversas transmutaciones.

El dominio bélico era considerado un "progreso", no sólo para la nación "superior" que se expande geográficamente, sino también para la Humanidad. Es decir, en la medida en que una nación "superior" se expande, la Humanidad se ilumina con la luz del "progreso" que esa misma nación expansionista irradia. El precio que se debe pagar para alcanzar el "progreso" estriba en la aniquilación expiatoria de miles de seres humanos.

El impulso hacia la destrucción, a la eliminación del otro, a su desaparición constituye aquí un mecanismo inconsciente que intenta asfixiar el miedo constante a ser destruido. Al creer que la realidad opera de esa manera: "o me matas o te mato", entonces es necesario estar siempre alerta ante la angustia que genera un constante sentimiento de amenaza. La destrucción compulsiva

responde en este contexto, a una necesidad de supervivencia al proyectar en el otro la propia violencia, por lo tanto, quedarse quieto e inerme equivale a sucumbir, a esperar ser eliminado en cualquier momento.

La posesión compulsiva se transforma en un mecanismo de defensa para evitar ser poseído y aniquilado por un otro, porque si renunciamos a la posesión, corremos el peligro de ser poseídos. Destruimos para evitar sentirnos comparados. Al eliminar al otro evitamos la comparación, porque ese otro ha sido eliminado, y por lo tanto no podemos compararnos con algo que ya no existe. El amor a la Patria, el deber, y los sentimientos más piadosos, a menudo están cargados de un profundo sentimiento de odio y de destructividad. Ellos constituyen racionalizaciones, justificaciones colectivas, que al carecer de razón, se ven impelidos a construir teorías pseudocientíficas para lograr legitimidad.

Lo que se destruye tiene un valor secundario, lo importante es la compulsión a la destrucción que está vinculada a un sentimiento de impotencia, de frustración, que obstaculizan y obstruyen las necesidades de felicidad y satisfacción. La cultura opresora, y los tabúes religiosos, constituyen y promueven a menudo la insatisfacción social cuya consecuencia es la búsqueda de la destructividad. La imposibilidad de expandirse psicológicamente, y socialmente, la frustración, represión y dificultad para desarrollar las capacidades productivas Humanas, ha determinado como compensación el apetito desmedido de poder. En base a las ideologías del Espacio Vital, del Destino Manifiesto, de la Doctrina Monroe, se justifica el intervencionismo de las naciones colonizadoras.

Civilizaciones como los aztecas, los mayas e incas, desde la, mirada hegemonía europea, y el pensamiento hegeliano, son consideradas "inferiores", y por lo tanto, quedan afuera de la filosofía y de la historia universal. Humboldt deplora la falta de apreciación de la gran civilización a la cual habían llegado los aztecas: «estos autores consideran bárbaro todo estado del hombre, que se aleja del tipo de cultura que ellos se han elaborado de acuerdo con sus ideas sistemáticas. Nosotros no podemos admitir estas tajantes distinciones entre naciones bárbaras y naciones civilizadas» (Gerbi, 1960, p. 382).

> Humboldt en efecto, ve perfectamente cuán arbitraria y anticuada es la filosofía de la naturaleza, que tiene su "perla" en la condena hegeliana de las "Américas", y no vacila en ridiculizarla. Una de sus lecciones de 1827-28, comienza con una "protesta" o "puesta en guardia" contra Hegel, a cuya filosofía de la naturaleza "sin conocimientos y sin experiencias" se le reprocha un "esquematismo más rígido que el que impuso la Edad Media a la humanidad

> Esa filosofía comunica la «embriagadora ilusión "de poseer firmemente la verdad, pero se resuelve en las "regocijadas y breves saturnales de una ciencia de la naturaleza meramente ideal" en un chistosísimo "baile de máscaras de filósofos enloquecidos"». Gerbi afirma que por lo demás, Humboldt acomete también personalmente al propio Hegel, cuando en su *Filosofía de la historia* encuentra tantas "afirmaciones abstractas y juicios completamente falsos sobre las "Américas" (y sobre la India): al leer estas patrañas —escribe el naturalista a Warnhagen von Ense— se siente oprimido y en un estado de desazón mental.
>
> Y para librarse de él, añade a la carta un *post scriptum* irónico:
>
> Yo he organizado muy mal mi vida, y pronto estaré completamente chocho. Renunciaría de buena gana a esta carne de vaca europea que Hegel nos quiere hacer pasar como muy superior a la vaca americana y me gustaría vivir al lado de esos cocodrilos suyos débiles e inofensivos pero que desgraciadamente tienen 25 pies de longitud. (Gerbi, 1960, pp. 384-385)

Sin embargo, del otro lado del Atlántico, no se podía exaltar las grandezas de un nuevo estado floreciente, y al mismo tiempo aceptar la tesis buffoniana de una maldición continental. Desde mi punto de vista, la construcción del eurocentrismo, que tuvo en Hegel a su máximo exponente, debe en gran medida su fortalecimiento al proceso de independencia de los Estados Unidos. Trataré de demostrar que las tesis eurocéntricas son una construcción relativamente reciente, y que han emergido en los siglos XVIII y XIX, y cuyo surgimiento se vio impulsado por la independencia de las colonias inglesas en "América". La denigración dirigida contra el "Nuevo Mundo", fue inspirada por el rechazo y la antipatía que experimentó Europa por el proceso independentista. Existía la amenaza de que Estados Unidos, una vez que se estableciera en el continente, les arrebatara a las potencias coloniales europeas sus territorios de ultramar, y que continuara expandiéndose por todo el continente. La enorme distancia del Atlántico obstaculizaba el control de las potencias sobre sus colonias, y la posición geográfica de la joven nación era muy favorable, y carecía de vecinos poderosos, teniendo frente a sus ojos todo un continente para continuar su expansionismo.

Europa advirtió que ya no podía continuar reteniendo sus colonias. La construcción buffoniana-depuwiana, de la maldición del "Nuevo Mundo", la teoría hegeliana eurocéntrica y heliodrómica, responde en gran medida a esa amenaza, y constituye una reacción defensiva, como compensación, mediante la búsqueda forzosa de exaltación y comparación, ante un sentimiento de incertidumbre, amenaza y de pérdida. Se temía además que la joven nación se expandiera y fuera más próspera y culturalmente superior que Europa. Esto

creó una herida narcisista —para acuñar un término freudiano— lo que motivó a los europeos a experimentar una conducta defensiva y omnipotente. La creencia en un continente maldito e inferior, no sólo estaba destinada a degradar el "Nuevo Mundo", sino también a exaltar a Europa. Se supone que Europa es superior al "Nuevo Mundo", y pese a la independencia de las colonias inglesas, Europa seguirá siendo superior. Era necesario creer que la "civilización" va de "Oriente" a "Occidente", que Europa es el "Occidente" absoluto, y que la joven nación estadounidense está fuera de la historia universal.

En la medida en que las colonias inglesas en "América" se emancipaban, las teorías eurocéntricas de Hegel, de De Pauw y de Buffon se iban disolviendo paulatinamente. Era razonable que estas ideas fueran rechazadas por la sociedad estadounidense. Sus habitantes se rehusaron aceptar la supuesta maldición de su propio continente, de tal manera que a finales del siglo XVIII y en el otro extremo del Atlántico estas ideas ya habían perdido su importancia. Sin embargo, el eurocentrismo dilató su marcada influencia más allá del Atlántico bajo la forma de un centrismo estadounidense, pero sin haber perdido su carácter eurocéntrico. El eurocentrismo pasó del "viejo Mundo" al "Nuevo Mundo" bajo nuevas formas de poder. Sin embargo, aún constituye la base fundamental sobre la que se asienta el centrismo estadounidense y la cultura "occidental".

La independencia de las colonias "americanas" significó una herida a la arrogancia Europea. Gerbi señala que Joseph De Maistre llegó a la conclusión que la ciudad de Cuzco fue un montón de cabañitas bajas y ahumadas, y la ciudad de México una población miserable y su pretendido palacio real era un chiribitil donde se agazapaban los emperadores aztecas. Afirmaba también que Estados Unidos era considerado como un niño frágil, un niño en pañales que había que dejarlo crecer porque no tiene nada que le sea propio. Sus tradiciones democráticas son de la Vieja Inglaterra y la de los prófugos escapados de las guerras de religión. Brissot de Warville afirmaba que "América" no tendrá nunca enormes ciudades como Londres o París, y según las profecías de P. S. Ballanche, las jóvenes "Américas", privadas de su pasado, pobres huerfanitas, de apenas trescientos años de edad, deberán esperar los tres mil años de historia que cuenta Europa. Por otro lado, para el estadounidense su territorio era considerado el jardín del Edén, y Europa como la tierra de los vicios, los crímenes, y la degeneración (Gerbi, 1960, pp. 364-365).

La incertidumbre ante un mundo desconocido y peligroso, el miedo a lo diferente, las profundas dudas, ansiedades, proyecciones, reacciones defensivas, prejuicios, y resistencias, condujeron al europeo a salvaguardar su identidad ante las naciones independientes en el otro lado del Atlántico. Este hecho

activó determinados mecanismos defensivos: la idea de contemplarse a sí mismo como el ombligo del mundo, compensando de esa manera los sentimientos de duda, pérdida, impotencia, temor, incertidumbre, y asombro.

Se debía dar una explicación a la existencia de un "nuevo" mundo desconocido. Era difícil interpretar y dar una respuesta definitiva que pueda ser explicada mediante las ideas teológicas y filosóficas imperantes en la época. Buscaban en las sagradas escrituras, y en la doctrina del pecado original, respuestas basadas en fundamentos bíblicos, a través de dilatadas discusiones para tratar de comprender el origen y la naturaleza del exótico hombre "salvaje americano". Sobresaltados por profundas dudas, carecían de un determinado conocimiento para dilucidar un mundo extraño, misterioso, y que no podían explicar en el estado actual de sus conocimientos. El "salvaje" es un estado anterior al "bárbaro": no saben hacer fuego, son refractarios a la "civilización", desconocen el vestido y comen carne cruda, no tienen sociedad, ni lengua, y viven conforme a la naturaleza (Gerbi, 1960, pp. 356-362).

Fabre d'Olivet llega a la conclusión que el continente llamado "América" es la isla Atlántida que se encontraba poblada por la raza roja. Una catástrofe diluvial cayó subitáneamente en la isla como consecuencia del pecado de los pueblos. Este diluvio se produjo por un brusco movimiento del globo terráqueo que levantó el polo boreal y volcó sus aguas hacia el polo austral, sumergiéndola. Los rojos se ahogaron, pudiéndose salvar los que se refugiaron en las zonas altas (Gerbi, 1960, p. 368).

Como consecuencia de esta maldición bíblica los hombres quedaron débiles, imberbes, sin fuerza muscular, y viril, de tal manera que algunos hombres tenían leche en las tetillas. Sin dotes intelectuales, permanecieron en un estado de infancia, con las facultades atrofiadas. Su color racial es de mala calidad, no pertenecen a una raza pura debido a cruces y mezclas inficionadas, y del mismo modo, las especies animales y vegetales, han quedado alteradas.

Existe una feminización del hombre "salvaje americano". La negación de la masculinidad de los habitantes del "Nuevo Mundo", y una construcción femenina del continente. Generalmente se los describe de acuerdo al concepto que se tenía en esa época de la mujer: un estado intermedio entre el hombre y el niño. Se los cuenta como débiles, poco viriles, infantiles, y con glándulas mamarias. El hecho que no presentaran vellosidad, tenía un significado de debilidad para el europeo, ya que el hombre viril debería ser velludo por tratarse de un rasgo importante de masculinidad para la época.

Se feminizaban constantemente a los "indígenas" del "Nuevo Mundo". La mujer como el niño no eran considerados personas: el niño era una especie de tabla rasa, un cerebro vacío que se debía llenar de conocimiento, y ambos

carecían de identidad propia. Se relacionaba el concepto de inferioridad y debilidad con lo femenino, lo decrépito, lo imberbe, y lo estúpido, se lo relacionaba con la niñez.

Gerbi señala que Humboldt:

> conservaba algunos divertidos ejemplitos de estas románticas necedades definitorias y hermenéuticas, como la siguiente frase: "América es una forma femenina, larga, esbelta, húmeda, y helada en el paralelo 48. Los grados de latitud son los años: la mujer envejece a los 48". El Canadá viene a ser la menopausia del continente. (Gerbi, 1960, p. 384)

Del mismo modo que el "salvaje", la mujer para Schopenhauer permanece en un estado intermedio entre el hombre y el niño. Según el filósofo alemán, la mujer «no está hecha para los grandes esfuerzos». Y continúa diciendo lo siguiente:

> Lo que hace a las mujeres particularmente aptas para cuidarnos y educarnos en la primera infancia, es que ellas mismas continúan siendo pueriles, fútiles, y limitadas de inteligencia. Permanecen toda su vida niños grandes, una especie de intermedio entre el niño y el hombre. (Schopenhauer, s.f, p. 67)

El "Nuevo Mundo" se transforma para el europeo, en la representación inconsciente de los aspectos femeninos e infantiles, de la época, conceptos que han sido asociados con los rasgos de debilidad, famélico, estúpido, inferior, sin identidad, precoz, imberbe, poco viril, débil, sin capacidad bélica.

Reduciendo los vínculos a condiciones meramente biológicas, Otto Weininger afirmaba que:

> la relación entre el hombre y la mujer es la misma que la del sujeto y el objeto. La mujer busca ser considerada como objeto. Es propiedad del hombre o de la prole, y a pesar de sus manifestaciones en contrario, tan sólo pudiere ser aceptada como una cosa [...] La mujer no quiere ser tratada como sujeto, en todos los momentos y en todas las circunstancias desea permanecer pasiva, sentirse dirigida por una voluntad y se niega a ser contemplada y estimada, su verdadera necesidad es ser apetecida corporalmente y constituir una propiedad de otros. (Weininger, 1942, pp. 390-391)

Estos conceptos sobre la mujer de carácter nomotético, lógico y evidente, aún se han prolongado hasta nuestros días, y constituyen una dimensión de las

fuerzas históricas expansionistas colonialistas transmutadas del pasado, cuyos contenidos originales fueron distorsionados bajo la forma de una lógica sexual, racial y cultural. Constituyen las mismas fuerzas expansionistas dicotómicas que se distorsionaron bajo formas políticas, biológicas, jurídicas, psicológicas, filosóficas. Las mismas fuerzas dicotómicas que desde la antigüedad escindieron a la Humanidad en salvados y condenados mediante la interpretación y la imposición religiosa judeocristiana, separando más tarde a los "pueblos salvajes" de las "naciones civilizadas", son las mismas que la han dividido en hombres sujetos y mujeres objetos. Este hombre sujeto es la representación inconsciente del conquistador, y el objeto representa lo conquistado, lo débil, lo pasivo, lo desechado, lo explotado, lo expoliado, lo "salvaje".

Desde los aspectos irracionales e inconscientes, se tenía presente la idea evidente de que el "Viejo Mundo" "descubre" al "Nuevo Mundo" como el hombre "posee" y "descubre" a la mujer, la cual se transforma en su propiedad. El "Nuevo Mundo" representa los aspectos femeninos, y el "Viejo Mundo" los masculinos. Del mismo modo como la mujer no se pertenece a sí misma, sino que pertenece al hombre, "América" no se pertenece a sí misma, pertenece a Europa. No es la voz, sino el eco de la voz europea.

- El "Nuevo Mundo", aparece como representación femenina. Siempre ha de ser inferior al "Viejo Mundo" quien lo descubrió. El "Nuevo Mundo" siempre ha de ser imperfecto, impotente, débil, flácido.
- El "Nuevo Mundo" se presenta inexperiente, es menor, imperfecto, reciente, no acabado, joven geológicamente, y húmedo.
- El "Nuevo Mundo" necesita ser objeto del "Viejo Mundo" el cual le da significado. El "Nuevo Mundo" es propiedad del "Viejo Mundo".
- -El "Nuevo Mundo" es pasivo, y el "Viejo Mundo" es activo. Uno es vago, holgazán y el otro es industrioso. Uno se deja someter y el otro somete.
- El "Nuevo Mundo" es dúctil, se deja influir y sugestionar igual que la mujer. Por lo tanto deberá ser transformado modelado por el "Viejo Mundo".
- El "Nuevo Mundo" no representa nada, se puede hacer lo que se quiera con él. No tiene identidad propia. En cambio el "Viejo Mundo" tiene su propia identidad.
- En "Nuevo Mundo" no podrá desarrollarse sin el "Viejo Mundo" depende totalmente de él, del mismo modo como la mujer depende totalmente del hombre.
- El "Nuevo Mundo" carece de contenido, de alma y de voluntad.

- Los habitantes del "Nuevo Mundo" son considerados seres estúpidos, débiles mentales, y deberán ser "civilizados" por el "Viejo Mundo".
- En la medida que el "Nuevo Mundo" vaya adquiriendo la masculinidad europea, se irá civilizando paulatinamente, se habrá convertido en hombre, abandonando sus caracteres femeninos, logrando así, una naturaleza "normal", pero nunca igual a la europea.

En los siglos XVIII y XIX, los términos espíritu de... eran de uso común: "Espíritu de las naciones", "espíritu nacional", "espíritu de las leyes", "espíritu de la ley", "espíritu de la época", "espíritu del pueblo", "espíritu positivo... o se usaba también para designar realidades orgánicas como "espíritus animales".

Hegel habla de la idea absoluta como si fuera lo mismo que el "Espíritu". El Espíritu es "todo", antes de ser todo, o la verdad de todo, el "Espíritu" comienza por una verdad parcial que necesita completarse. Es universal, no particular, y se va desplegando a sí mismo, hasta llegar a un estado de desenvolvimiento. Al llegar a su último estado de su ampliación, el Espíritu se reconoce como una Verdad que es tal solamente, porque ha absorbido el error, la negatividad, y la parcialidad.

Ferrater Mora señala las tres nociones hegelianas del Espíritu:

> [el] Espíritu subjetivo, el Espíritu objetivo y el Espíritu Absoluto. La filosofía del Espíritu como Espíritu subjetivo estudia el emerger del Espíritu desde una situación de "hundimiento" en la naturaleza, el desarrollo de la conciencia, y el desenvolvimiento del sujeto como sujeto práctico (moral) y teórico (cognoscente). La filosofía del Espíritu como Espíritu objetivo, estudia los modos como el Espíritu subjetivo se "fija" en la moralidad, el Estado y la historia. La filosofía del Espíritu como Espíritu absoluto, estudia el cumplimiento de la evolución, o autodesarrollo del Espíritu en el arte, la religión, y la filosofía. La última etapa es la historia de la filosofía misma que culmina en el sistema hegeliano del Espíritu. (Mora, 1969)

En filosofía el término espíritu se utiliza en varios sentidos, y en contextos diferentes. Ferrater Mora afirma que el término "espíritu" procede del latín: *spiritus* al cual, si bien originariamente designa "soplo", "aliento", "exhalación", se ha usado asimismo y con frecuencia para referirse a algo esencialmente inmaterial, y dotado de "razón". El vocablo espíritu puede usarse como término general, que designa todos los diversos modos de ser que de algún modo trasciende lo vital. Algo opuesto a la materia y a la carne: «El espíritu es fuerte, pero la carne es débil».

Es importante que sepamos que la procedencia del término "espíritu", entre muchos otros, tiene un significado teológico, la referencia que hace Ferrater Mora entre la dicotomía entre espíritu-carne, es precisamente tomada de uno de los evangelios[4].

Del mismo modo, afirma que el espíritu del pueblo, *volksgeist* es usado por Hegel y generalmente por el romanticismo alemán. Al referirse al espíritu de los pueblos, Hegel define la vida interna en el espíritu de un pueblo determinado, como formado por sus costumbres, leyes y constitución. Es el sentimiento que un pueblo tiene de sí mismo, de sus posesiones, instituciones, costumbres, su pasado, que constituye una entidad, se trata de un espíritu determinado por la historia. El "Espíritu Universal" es más amplio geográficamente, y está formado por la concurrencia y relación entre sí, de los diversos pueblos a través de la historia.

Los conceptos relacionados con lo espiritual, el espíritu, el santo espíritu, desde una dimensión teológica, pasaron a través del tiempo, a integrar ya secularmente los conceptos de Nación, las leyes, la ciencia, la política, la filosofía europea. Mediante un proceso de refinación teológica e integración secularizada de los componentes ya refinados y depurados desde aspectos inconscientes, se fue produciendo paulatinamente desde un determinado tiempo y espacio geográfico.

Se ha desarrollado un proceso inconsciente de "desespiritualización" teológica para ir erigiendo una construcción secular espiritual, sin embargo, los componentes teológicos no se disolvieron totalmente, han transmutado desde una tipología a otra, ya deformados e irreconocibles como tales, pero continuaron en cierta medida influyendo afectivamente bajo otras formas sustitutivas.

Desde mi punto de vista, Hegel se presenta sin advertirlo conscientemente como una manifestación mesiánica, alguien que enuncia proféticamente el cumplimiento y la instalación de una Verdad Universal absoluta y definitiva. Este mesianismo hegeliano, resulta del proceso transmutatorio de los diversos mesianismos bíblicos, transformando a la Europa anglo sajona en la nueva tierra prometida, el final de la Historia Universal, la Verdad y la madurez, donde la paloma del Espíritu se ha completado, ha descendido, ha bajado, se ha posado, en un espacio geográfico determinado y predestinado.

La *filosofía de la historia* hegeliana, contiene ciertas ideas transmutadas de la *filosofía de la historia* religiosa "occidental" judeocristiana, o mejor dicho de la Teología de la Historia de "Occidente". Desde los aspectos inconscientes, el

---

4 Mt. 26:41. Velad y orad para que no os entréis en tentación, el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

paraíso adánico perdido debe ser recuperado y reinstalado "trasladado" simbólicamente desde el Éufrates y el Tigris a las comarcas alemanas. La Teología de la Historia tiene un carácter irreversible, ya destinado "desde antes de la fundación del mundo", de tal manera que nada ni nadie puede modificar los hechos históricos que ya han sido determinados y predestinados por la Providencia. Todo lo que sucede históricamente ya estaba planeado de antemano por un designio supremo e inevitable.

Por otro lado, para Hegel, todo lo que no surge del resultado de la tríada dialéctica, no puede formar parte de lo que él entiende como Historia Universal. El desprecio hacia el África meridional entre muchos otros continentes, se debe a su "pasividad" a la falta del movimiento dialéctico, de tal manera que no puede existir historia en esas regiones "atrasadas". La dialéctica de Hegel, es una dialéctica darwiniana, donde la síntesis, es el resultado de la supervivencia del más apto.

Capítulo 2

Eurocentrismo y racismo en los libros de texto escolares

Desde las instituciones de enseñanza, esta forma de opresión, (el racismo) acostumbra a no considerarse como problemática. Tanto las autoridades políticas como los profesores y profesoras son frecuentes que se vean a sí mismos como personas "objetivas", neutrales y que, por consiguiente no facilitan la producción y reproducción de comportamientos racistas. Sin embargo, cuando se realizan análisis etnográficos en el interior de las aulas, o se revisan los materiales curriculares, muy pronto aparecen ante nuestros ojos conductas que invalidan las autoimágenes de neutralidad que el sistema educativo ofrece.

Torres santomé

En primer lugar debemos destacar aquí, el carácter piramidal, eurocéntrico, impositivo, y el adoctrinamiento escolar hasta el día de hoy. Tampoco escapa la enseñanza secundaria y universitaria, al influyo eurocéntrico.

Si bien el racismo en los libros escolares se ha ido debilitando paulatinamente, aún permanecen ciertos residuos. Las manifestaciones actuales de racismo en los textos escolares son más sutiles. Según Van Dijk, no aparecen representados los inmigrantes, no se celebra la diversidad, se enfatizan las diferencias y no las semejanzas, se crean estereotipos de la pobreza, la falta de modernidad, y el atraso. El europeo sigue teniendo atribuciones positivas. El "nosotros" se emplea para referirse a las personas avanzadas tecnológicamente, informadas, y democráticas, en cambio, los "otros" son violentos, delincuentes, ilegales, consumidores de drogas, autoritarios, holgazanes, y atrasados. Los "otros" son representados como pasivos, se escribe y se habla acerca de ellos, pero no se les presenta emitiendo su propia opinión y menos aún criticando al "nosotros". Se jerarquiza a la sociedad europea y "occidental", y los llamados países del "Primer Mundo".

Un gran número de escritores se han dedicado a estudiar el contenido de los textos escolares en relación al racismo. En dichos textos se legitima el colonialismo, no se considera el conocimiento de las naciones originarias, se construyen realidades, se invisibiliza la explotación, se refuerza la hegemonía cultural. El afro descendiente y el "indio" no han sido protagonistas en la identidad nacional. El discurso produce y reproduce valoraciones ideológicas, justificaciones, se reproduce la injusticia y la discriminación, se habla con total naturalidad del "descubrimiento de América" y que los europeos han sido "exploradores". Europa aparece como superior, una cultura universal. La historia surge de la presencia del europeo en nuestro continente. Estos manuales expresan una ideología encubierta, racista, discriminatoria y eurocéntrica.

El colonialismo ha construido una separación entre un "nosotros" y un "ellos". El "nosotros" representa al europeo y sus colonias, y se impone como cultura, legítima, desarrollada y progresista. La lengua, la religión y la cultura, marcan el límite entre lo "nuestro" y lo del "otro", lo "civilizado" y lo "salvaje", lo verdadero y lo falso. "Nosotros": el Primer Mundo tecnológico, moderno y desarrollado, y los otros, el Tercer Mundo, ineficiente, improductivo, rural y rudimentario, asimismo, se relaciona la descolonización con la mendicidad. La identidad nacional es una construcción cultural del "nosotros", de pertenencia, y cohesión. Los manuales escolares son pues un dispositivo en la construcción de nacionalismos e identidades.

En sus comienzos, la geografía fue sumamente necesaria en el proceso colonizador y depredador de los continentes expoliados por las colonias europeas. Era necesario conocer la topografía de los continentes para poder entrar en ellos. Se usa para conjugar la relación de la raza y un medio geográfico determinado que produce una cultura individualizada. La geografía fue aplicada por el colonialismo como una forma de justificación científica y expansionista de la superioridad del europeo sobre los pueblos no europeos, entre el "nosotros" y el "ellos". En los textos escolares, el clero aparece desempeñando una función independentista en la construcción del estado, y los "conquistadores de América" son construidos como protagonistas, hombres valientes, fieles, justos, héroes, hidalgos, abnegados, víctimas de los ataques de los "indios", y designados por Dios para llevar la cultura, idealizados bajo un carácter mesiánico. La religión guía el proceso hacia la moral de la nación. El idioma español es el idioma hegemónico, y se le asocia con la armonía y claridad, siendo superior a otras lenguas. Los manuales escolares han sido vehículo de ideologías racistas, en los cuales, el hombre blanco, europeo y del norte se interpreta como una raza superior.

Los esclavos afrodescendientes, son presentados como retrasados mentales, se silencia el tema de la esclavitud, se oculta el comercio de esclavos, se interpreta la "civilización" como construcción frente a la "barbarie", se reconoce el asesinato de miles de "indígenas", pero como un sacrificio "lamentable" que posibilitó el desarrollo de la "civilización".

En los textos escolares, los "indígenas" son interpretados como incorporados a la naturaleza, como un animal peligroso y exótico, como seres incompletos, enemigos, antagónicos, peligrosos, feroces, caníbales, pobres y miserables, que no siente sufrimiento, en cambio, la violencia de los españoles y en sentido lato la de los colonizadores en sí misma, se describe como natural.

El "nosotros" es adoptado por la ideología dominante atribuyendo cualidades positivas a ciertas élites o colectivos: belleza, civilización, riqueza, bondad, hidalguía, progreso, en cambio, a los "otros" se los contempla como seres inferiores. Estos manuales establecen límites entre "nosotros" y "ellos": entre los ricos y los pobres, los blancos y los negros, los europeos, y no europeos, los heterosexuales, y los homosexuales. Generalmente se habla de hombres blancos, heterosexuales, casados y ricos, y se les hace ver como incuestionables, excepcionales, inteligentes y con grandeza moral.

La mayoría de los personajes son masculinos, las mujeres aparecen sólo como compañeras del varón o en apoyo de éste. Se dilatan las cualidades del personaje y se reducen o desdeñan sus errores. Con frecuencia, el personaje que se presenta como compasivo puede ser despótico o cruel y autoritario. A los colectivos subordinados se les subestiman, y se les adjudican cualidades pasivas, vicios, se les ve como seres groseros, vulgares, y pobres. Se expone y se impone el tipo de hombre y de mujer que es conveniente a las clases dominantes.

Se naturaliza la desigualdad social, se omite hablar sobre la explotación laboral, se promueve la idea que Europa es el modelo de civilización, se le relaciona con lo tecnológico, civilizado, culto, democrático, y se le identifica con el cristianismo, la libertad y el progreso, y se expone como cultura universal favorecida por las condiciones geográficas, un continente "civilizado" y de raza blanca la cual se asocia a un estado de perfección moral y material, y se justifica el colonialismo como expansión necesaria, culturalmente y económicamente. La expoliación a las naciones conquistadas, se interpreta como una misión civilizadora necesaria.

La presencia de los europeos en "América", es una victoria del cristianismo, del progreso y la tecnología en contra de la "barbarie". Se supone que la identidad del continente y la historia nacional, comenzó con la llegada de los europeos. No hay ilustraciones ni de negros ni de indígenas, estos son secundarios, pasan desapercibidos históricamente, aparecen como fondo y el europeo

como figura. La evangelización ha sido destinada para que los "otros" aprendan la verdadera religión y entren al mundo "civilizado", para ser incorporarlos a la "civilización" cristiana, y darles su lengua y su cultura, justificando la violencia al afirmar que no hubo otro medio para imponer la cristianización.

Se considera la existencia del español, conquistador europeo, occidental, del Primer Mundo, armonioso, próspero, generoso, equitativo, en comparación con el resto del mundo incivil. La cultura europea aparece en los manuales escolares, asociada a la civilización, ocultando, justificando o silenciando la dominación y validándose al mismo tiempo como portadora de "civilización". La colonización aparece como un medio necesario para alcanzar ese "progreso".

Van Dijk analizó textos de ciencias sociales dirigidos al segundo y tercer año de la educación secundaria Obligatoria de España, escritos en lengua castellana y catalán, publicados en 2002 y 2003. Expresa que hay una categorización de un "nosotros", los del Norte, los de Europa, los de España y un "ellos" los del Sur o del Tercer Mundo. Este concepto polarizado entre Sur y Norte, resulta de la influencia hegeliana y heliodrómica, la cual ya hemos visto. Las naciones desarrolladas aparecen como democráticas, tecnológicas avanzadas, las fotografías muestran a gente blanca intelectual, trabajando en el ordenador y a la familia de clase media, blanca adinerada, bien vestida y sonriendo.

En los manuales escolares, Europa aparece teniendo una misión regeneradora mundial. "la carga del hombre blanco", obligada a "civilizar" por el bien de la humanidad, teniendo la misión de expandir el "progreso" al "Tercer Mundo" mediante acciones humanitarias. En el discurso hegemónico, se omiten hechos fundamentales que comprometen al "nosotros": se distorsiona la interpretación, no se explican detalles de por qué sucedieron ciertos hechos, se los omite, se mitiga el racismo, se desvía la atención hacia otro lugar, hacia los "otros", se alude a la complejidad y su dificultad para conocer el tema, se acude a la censura, a la generalización, a los estereotipos, se construyen enemigos, se descalifica, se proyecta el odio, la crueldad y la codicia, sobre otro, silenciando, omitiendo, descartando y menospreciando lo positivo del otro. No se profundizan las situaciones, se enfatiza las diferencias y no las similitudes. Se confunde la integración con asimilación a una supuesta cultura Madre. Las culturas "inferiores" se convierten en necesarias para establecer la superioridad de algo. No se puede ser superior de la nada, necesitamos que algo o alguien se conviertan en "inferior" para sentirnos seguros, valiosos, superiores, adelantados, civilizados, cultos, ordenados, y para ello, debemos construir un objeto ante el cual compararnos, someterlo y someternos mediante un vínculo de dependencia.

Se les enseña a los jóvenes que realmente hubo un descubrimiento de un continente al cual se le llamó "América", y nadie puede dudar que los pueblos que habitaban en ese continente eran "salvajes", además existía una diferenciación dentro de los "salvajes", en la cual habían otros pueblos en México, Perú y Cundinamarca que no eran "tan salvajes", porque "tenían cierto grado de cultura". El proceso de construcción de los Estado nación se solidificó en base al racismo, la discriminación, y el desprecio hacia las minorías, con la finalidad de lograr la homogeneidad con la lógica europea y la eliminación de todo lo que no corresponda a esta lógica. La imposición de la religión cristiana, la castellanización, y en definitiva, la pérdida de la identidad de las naciones originarias, representan causas importantes para lograr la asimilación.

Ya he señalado, que el concepto de racismo no sólo debe interpretarse en base, a determinados rasgos fenotípicos como por ejemplo el color de la piel. Este concepto de racismo es en gran medida el destino de una formación transmutada históricamente, de un racismo muy anterior al siglo XIX de carácter religioso, manifestado bajo fuerzas monoteocéntricas, las cuales comprimen potencialmente en sí mismas estas tendencias embrionarias y en cierta medida adormiladas en el tiempo. Del mismo modo, los Estados nación impelidos por estas mismas fuerzas monoteocéntricas antiguas, consideraban que la poliglosia es en realidad una carga, un obstáculo a la consciencia. De tal manera que la misma existencia, lejos de ser diversa, variada, heterogénea, múltiple, tiene que responder a la autoritaria unidad de todas las cosas, bajo la potestad de un único poder absoluto, donde se rechazan la diversidad y lo heterogéneo.

Arturo Jauretche expresa notablemente esta carencia en la enseñanza normalista escolar. Comprende a la escuela como un instrumento colonizador, que contribuye a la disolución de la identidad nacional, asimilando una identidad foránea, se constituye en reproductora del esquema sarmientino de "civilización" y "barbarie". La escuela no está dirigida a formar hombres y mujeres, sino ciudadanos.

> La escuela nos enseñó una botánica y una zoología técnica con criptógamas y fanerógamas, vertebrados e invertebrados, pero nada nos dijo de la botánica y la zoología que teníamos delante. Sabíamos del ornitorrinco por la escuela y del baobab por Salgari, pero nada de baguales ni de vacunos guampudos, e ignorábamos el chañar, que fue la primera designación del pueblo hasta que le pusieron el nombre suficientemente culto de Lincoln. Es sabido que nada ayuda tanto al progreso como el nombre gringo, según lo estableció Sarmiento al rebautizar Bell Ville a Fraile Muerto. (Jauretche, 1975, pp. 165-166)

Sin embargo, el europeocentrismo se extiende mucho más allá de la enseñanza primaria, de tal manera que comprende la enseñanza en sí misma, su totalidad: la secundaria y la universitaria. El eurocentrismo se ha convertido entonces en un influjo naturalizado, internalizado y acrítico, cuyo cuestionamiento es prácticamente impensable. Ha sido absorbido culturalmente, habitando en nuestro inconsciente ya desde nuestra tierna infancia. Hemos nacido con él, forma parte de nuestra cultura y se ha venido construyendo durante siglos. Cuestionar el eurocentrismo implica darnos cuenta de su existencia, mirarnos a nosotros mismos, cuestionar nuestra cultura, todo lo que tocamos nos deja en las manos el tinte eurocéntrico. Científicos, escritores, psicólogos, historiadores, sociólogos, educadores, filósofos, artistas, docentes, y en sentido general, todos en cierta medida estamos influidos por esta lógica difícilmente detectable y por lo tanto cuestionable.

Jauretche se preguntaba a finales de la década del sesenta:

> ¿Qué decir ahora de la formación de nuestras llamadas clases superiores, en la que los padres entregaban a institutrices y colegios extranjeros la depuración de todo rasgo que pudieran heredar?
>
> Conocido es que Victoria Ocampo necesita pensar en francés y traducirse al español. Alicia Jurado en su biografía de Borges nos ha informado que su personaje aprendió a leer primero en inglés que en nuestro idioma, tal vez porque el inglés y el francés son idiomas cultos. No así el italiano, el polaco y aún el mismo español. Si esto pasa entre los escritores, ¿qué podía pasar en el resto de la alta sociedad de fines del siglo pasado y principios del corriente? Eton, Harrow, de difícil acceso, los internados suizos y franceses, completaban la labor de las institutrices o si no las escuelas religiosas de las órdenes extranjeras. (Jauretche, 1975, p. 181)

El europeo entendía por "salvaje", en primer lugar a toda cultura que no sea europea. En segundo lugar, estos pueblos eran juzgados como ignorantes porque no eran cristianos, no pertenecían a esta religión que se había consolidado como la religión europea. Les molestaba que estos pueblos "no tengan vida de familia", y que "el matrimonio y la familia cristiana fueran desconocidos" es decir, la familia tipo tal como la concebía el europeo: el esposo, la esposa y los hijos. Además se consideraban" paganos" e "idólatras" aquéllos que tenían otras creencias religiosas que para el europeo eran ajenas. Asimismo les incomodaba la desnudez que muchos pueblos tenían cono práctica, entendiendo que se cometía una ofensa ante Dios, ya que en el Génesis, Adán y Eva se taparon las partes pudendas al tomar conciencia de su desobediencia. En tercer lugar desde el punto de vista tecnológico, muchos de estos pueblos

eran considerados seniles, sin tomar en cuenta otras riquezas y conocimientos. Desde los aspectos inconscientes, esta forma de juzgarles como inhumanos o menos humanos, significó una forma de racionalización, de desculpabilización, que habilitaba de alguna manera la opresión y la expoliación. Es decir, si ellos no son humanos, no deberíamos sentir culpa, ante el vilipendio, cuanto mayor es el acercamiento filogenético con los animales, mayor será la justificación opresora que ampara al opresor.

Capítulo 3
"Nexo" y vínculo

El concepto de "nexo" lo he diferenciado del vínculo. En el primero, el aprendizaje es unidireccional, es decir, parte desde la fuente comunicante hacia el receptor. En cambio, en el vínculo se manifiesta un proceso dialéctico de comunicación y aprendizaje donde existe un intercambio de conocimientos entre el emisor y el receptor, ya sea porque los sujetos están físicamente presentes, o si bien ausentes, pero comunicándose a través de medios electrónicos, teniendo como resultado la reciprocidad productiva, y generando aprendizajes y cambios mutuos. Mientras que en el vínculo aprendemos y enseñamos mutuamente, en el nexo sólo aprendemos del otro.

Cuando nos encontramos leyendo un libro o un artículo, o viendo y escuchando un vídeo de un determinado autor que se encuentra ausente, y esa experiencia nos aporta un aprendizaje que produce cambios en nuestra vida, decimos que hemos tenido un "nexo" con ese autor. Dicho autor puede estar ausente por tratarse de una persona fallecida, o si bien aún vive, no se encuentra presente en ese mismo instante.

Ante el aprendizaje asimétrico y unilateral, ante el papel y la tinta, me veo impedido de toda posibilidad de plática con ese autor que no está presente. Sin embargo esa realidad no me impide que yo pueda aprender de él, y establecer un "nexo" unilateral —no un vínculo— con ese personaje ausente, tal vez desconocido, anónimo o ignorado.

En el aprendizaje asimétrico, el conocimiento se recibe unilateralmente del medio electrónico, o se "desprende" del papel. Esta expresión me recuerda como ejemplo, el hermoso poema que Rubén Darío dedicó en homenaje al poeta español Ramón de Campoamor:

Este de cabello cano,
como la piel del armiño,
juntó su candor de niño
con su experiencia de anciano;

cuando se tiene en la mano
un libro de tal varón,
abeja es cada expresión
que, volando del papel,
deja en los labios la miel
y pica en el corazón.

Rubén Darío ha recibido unilateralmente, mediante un "nexo" la inspiración del poeta español a quien ha dedicado el poema. Darío expresa simbólicamente, que de las hojas de sus libros se "desprenden" las expresiones como si éstas fueran abejas, que pueden volar y llegar hasta el lector, dejando la dulzura de la miel en su boca, para luego penetrar en lo más íntimo de su ser. Más allá del papel y la tinta, hay afectos, experiencias, sabiduría, reflexión, y cambio. El autor ha dejado un legado y jamás llegará a saber la influencia que sus obras podrán inspirar en las personas que lo leen.

Estar influenciado por "un otro" equivale en realidad a estar influenciado simultáneamente por muchos "otros desconocidos", por afectos, conceptos, e ideas, de "muchos otros". Cada biblioteca contiene infinidades de otras bibliotecas y autores, donde cada autor ha estructurado sus conocimientos a la misma vez, en base a una multiplicidad de otros conocimientos provenientes de diferentes lugares geográficos, de diversos autores, ya sean contemporáneos o extemporáneos, vivos o fallecidos: hombres y mujeres de diversos campos de conocimiento. La influencia que nosotros recibimos en un momento dado de la historia, proviene mucho más allá de nuestros vínculos primarios, se extiende en el espacio y el tiempo históricos, se ha venido construyendo desde hace centenares de años atrás. Cuando nos sorprendemos o cuestionamos determinadas afirmaciones de un autor, estamos cuestionando al mismo tiempo y sin percatarnos de ello, la cultura en la que vivió nuestro autor, la influencia que ésta ha ejercido sobre él, y qué lo ha llevado inconscientemente a construir determinadas convicciones. Nuestra forma de pensar no está desarraigada de la cultura en la cual vivimos, pero al mismo tiempo son muchas otras culturas que se superponen, que conviven con la nuestra sin percatarnos de ello. Somos compelidos por fuerzas históricas legendarias e ignotas, que se han extendido a través de los tiempos, de tal manera que lejos de comprenderlo, en cierto sentido vivimos varias culturas en un mismo momento histórico.

Si bien nosotros no existíamos en la Era Victoriana, ya que esta etapa histórica culminó a principios del siglo XX, en cierta medida es posible continuar siendo influenciados por la cultura que hemos internalizado en las ideas de ciertos autores de esa época y que en cierta medida forma parte de nosotros. Si

bien es cierto que el investigador puede plantear ideas y mecanismos universales, de carácter nomotético, también posee determinadas convicciones sociales de las cuales no ha podido "escapar" por causa de su influencia cultural y de su contexto histórico que le lleva a interpretar su propia cultura como un paradigma universal. Cree por lo tanto que las puede aplicar universalmente cuando en realidad son propias de su cultura.

En la medida en que podamos trascender más allá de nuestra cultura, lograremos acercarnos cada vez más a un pensamiento más dilatado y universal. Si bien los notables descubrimientos de Freud sobre la represión, racionalización, la sexualidad infantil, la transferencia, entre muchos otros, tienen características universales, es decir son aplicables más allá de la cultura desde la cual emergió. Sin embargo, podemos dudar de algunas de sus convicciones, por ejemplo, sobre la concepción sexual de la mujer, percibida prácticamente como un hombre castrado, en la "envidia del pene". De la maldad "natural" del "hombre", o el concepto universal que tenía del "hombre", influenciado por la filosofía iluminista y humanista de su época, influido por la sociedad burguesa, el creciente capitalismo, el materialismo mecanicista fisiológico, por la preponderancia de la biología, las guerras mundiales, y por su propia cultura. Por lo cual, pasó por alto la capacidad Humana de adaptación en las diversas culturas, sin advertir el error que implica tomar un modelo, en este caso un paradigma social, y cultural, europeo, para explicar las necesidades Humanas Universales.

Freud no fue capaz de advertir que no existe un modelo antropológico único. Esta falacia universal, pretende una única explicación y una única verdad para todos los fenómenos Humanos. La adherencia "occidental" hacia una verdad única, ha sido impulsada por fuerzas irracionales e históricas que se han transmutado desde un monoteísmo religioso histórico en un "monoteísmo cultural y científico" como veremos más adelante.

Muchas de las ideas freudianas, han tenido en cierta medida la influencia de la Era Victoriana, y de la cultura en la cual vivió Freud, por lo tanto, no podrán ser aplicadas universalmente. Por consiguiente, la aprobación incondicional de las ideas de cualquier autor, más allá de quién se trate, sin analizar previamente su contexto social, determina en cierta medida que aún nosotros sin saberlo y sin haber vivido la época que vivió el autor, estemos siendo influenciados en cierta medida y a través de las ideas de nuestro autor, por su mismo espacio y tiempo históricos. En el ejemplo anterior por la propia cultura victoriana que influyó sobre el notable autor que hemos estudiado.

Cuando nos encontramos leyendo un libro, viendo un vídeo, escuchando una conferencia de un autor determinado, ya esté vivo o muerto, presente o

ausente, dependiendo de la situación, establecemos un vínculo o un "nexo" con ese autor. El "nexo" no sólo se tiene a través del autor ausente, sino también en forma indirecta e inconsciente, recibiendo indirectamente la influencia del contexto social en el cual vivió dicho autor. Si se trata de un autor extemporáneo, estaremos recibiendo de él, y a través de sus enseñanzas la influencia de su cultura, de una cultura distante a la nuestra. Sus expresiones indican el modo de sentir, de pensar y de ser del autor que estoy leyendo, o escuchando, ellas enuncian sus emociones, su historia personal y contienen rasgos de su cultura a la cual está o estaba integrado.

No creo correcto afirmar en ninguno de los casos, estar influenciados por un único autor, cuando en realidad lo estamos por muchos otros autores vivos o fallecidos, presentes o no, encarnados en el autor que hemos estudiado con profundidad. Generalmente decimos que un autor está influenciado únicamente por otro autor, desconociendo el proceso psíquico de la transmutación que nos enseña que todo aprendizaje es producto de una construcción en el tiempo y en el espacio, y de una deformación de un contenido en otro, que se propaga históricamente en el tiempo. Se internalizan históricamente determinados conocimientos, desechando otros, secularizando aspectos religiosos que se distorsionan y se integran mimetizándose en diferentes campos de conocimientos. Por lo tanto estar influenciado por otro, es en realidad estar influenciado por muchos "otros desconocidos": por afectos de otros, por contextos sociales de otros, por diversas culturas de otros, por diferentes grupos primarios de otros. Una biblioteca contiene la influencia de diversas bibliotecas, cada libro de una biblioteca, contiene en sí mismo muchas otras bibliotecas. Al cuestionar los aspectos de nuestra propia cultura, lo estamos haciendo también y sin tener conciencia de ello sobre la influencia de otras culturas desconocidas cuya presencia sigue latente y presente en la nuestra.

Es posible además, que el nexo y el vínculo se produzcan de forma combinada ante un mismo autor. Mientras tenemos una relación directa con él o ella, una relación personal, de comunicación, aprendizaje, y de enseñaje, establecemos un vínculo, pero cuando nos apartamos personalmente para leer sus libros y artículos o para escuchar sus vídeos, establecemos un nexo con esa misma persona, o personas.

Decimos que la comunicación y el aprendizaje es vincular, cuando se construye con el otro. El conocimiento es generacional, porque lo construimos generacionalmente. Aprendemos de los vivos y de los muertos, de los que están presentes o ausentes, de autores coetáneos o extemporáneos.

A menudo, realizamos en el presente una crítica a ciertas ideas, que fueron consideradas como verdades absolutas por las generaciones anteriores.

Muchas ideas, costumbres, creencias y comportamientos que nos resistimos a cambiar, otras generaciones lo harán por nosotros en el futuro. Cada generación irá comprendiendo, percibiendo, entendiendo, interpretando, definiendo, y cambiando determinadas costumbres que las generaciones anteriores se han resistido cambiar. Cambiar ciertas creencias, convicciones, e ideas, le puede resultar a una generación determinada algo difícil, pecaminoso, imposible, sin embargo al transcurrir el tiempo, estas ideas resistidas, ya dejarán de ser trágicas.

En la medida que aprendemos a ser críticos de nuestra cultura, podemos establecer cambios en ella, sin embargo, por más dilatada que sea nuestra capacidad crítica, en mayor o menor medida estamos condicionados por nuestra cultura, y limitados, de tal manera que no logramos percatarnos la influencia que ella tiene sobre nosotros. No podemos "salir" totalmente para observarla "desde afuera", estamos implicados, y siempre lo estaremos. Por lo tanto, serán las otras generaciones las encargadas de ver con mayor nitidez lo que nosotros no logramos visualizar.

Hemos internalizado desde nuestra infancia lógicas culturales que se han afincado y que nos impiden ser críticos de nuestra propia realidad. A menudo tendemos a universalizar prácticas, creencias, y lógicas sociales que en realidad son propias de nuestro momento histórico. Notables críticos, cuyas investigaciones transformaron nuestra realidad, personas con una gran capacidad de auto escrutinio, no han podido "escapar" en cierta medida, de la influencia de su propia cultura.

Por otro lado es importante interpretar al autor no como "sujeto malo" o "sujeto bueno", como alguien con quien debo coincidir perfectamente, o por el contrario sentirme desarraigado porque no es posible una perfecta concordancia ideológica con dicho autor. Es importante interpretarlo como un sujeto que tiene una determinada mirada de la realidad, la cual puedo dilucidarla en parte "correcta" y en parte "incorrecta" de acuerdo a mi apreciación personal del análisis que hago de sus escritos y enseñanzas. Esto me permite valorar ciertos contenidos, sin necesidad de "eliminar" totalmente al autor, reconociendo en él otros contenidos valiosos.

Creo que es importante aprender a valorar determinados contenidos a pesar de nuestros desacuerdos. No debemos exigirle al autor que sus creencias, valores, y convicciones se ajusten perfectamente a los nuestros. Debemos aprender a valorar el trabajo de ese autor aunque lo consideremos "superado" o digno de una tiempo pasado, teniendo siempre en cuenta que es posible que sus enseñanzas hayan sido útiles en cierta medida como inspiración para nuevos aprendizajes posteriores.

Tal vez, sin ese soporte, sin ese trabajo previo, es posible que no hubiésemos podido llegar a conclusiones ulteriores más refinadas Siempre necesitamos apoyarnos en una plataforma anterior para poder proyectarnos en el conocimiento, siempre que deseamos efectuar cambios, debemos valorar los alcances anteriores. Es posible aprender de todos sin necesidad de coincidir perfectamente con todo. El aprendizaje va acompañado de la tolerancia, la capacidad de escuchar, de reconocer, valorar, y de llegar a comprender que el otro no estaba tan equivocado como creíamos, y que nosotros no éramos tan certeros como suponíamos.

A menudo vemos una realidad parcializada, tendemos a interpretarla desde los extremos, de tal manera que idealizamos o demonizamos al otro, lo percibimos totalmente "extraviado" o totalmente "acertado", dependiendo si sus ideas coinciden perfectamente con las nuestras o no. En mayor o menor medida, todos tenemos nuestros aciertos y desaciertos, y debemos aceptar humildemente la existencia de tonalidades intermedias, valorando ideas en el pensamiento de los demás, que nos puedan ser de inspiración. Si bien es cierto que existen desacuerdos inevitables, a menudo, y por esos mismos desacuerdos, rechazamos todo el pensamiento de un autor ignorando que tal vez podamos tener muchos puntos en común. Generalmente no llegamos a conocer bien al autor porque lo abandonamos inmediatamente, en el momento cuando éste no satisface plenamente nuestros requerimientos absolutos.

Cuando leemos a un autor determinado, es posible que alguna de sus ideas entre en conflicto con mis "ideas fundamentales" las cuales representan un soporte inamovible, incuestionable, no negociable. Sin embargo, este antagonismo no tiene por qué "eliminar" al autor en su totalidad, siempre tenemos algo que aprender de todos, aún de los autores más controvertidos. Asimismo tendemos a idealizar a un determinado autor cuando sus ideas coinciden perfectamente con mis "ideas fundamentales", sin importar algunos desacuerdos superficiales porque éstos representan para mí, "ideas menores", triviales, las cuales no entran en conflicto con mis "ideas fundamentales". "Eliminamos" al otro o lo idealizamos teniendo en cuenta si sus ideas coinciden perfectamente con las nuestras o no.

Aprendemos a través del intercambio de ideas, escuchando al otro y reflexionando con él. No debemos afincarnos en convicciones inamovibles. Todo aprendizaje genera cambios en el sujeto, y en la medida que estamos aprendiendo, estamos cambiando, por lo tanto, es necesario dejar atrás determinadas convicciones que me dan cierta seguridad, pero al mismo tiempo no me permiten avanzar.

Por consiguiente, todo aprendizaje genera ansiedad porque implica una pérdida que es necesaria para aprender. El obstáculo epistemofílico, pichoniano se produce en "la visión de un conocimiento cualquiera".

> Este obstáculo o dificultad de abordaje, denuncia una actitud de resistencia al cambio, si consideramos que la enfermedad mental o las dificultades sociales de cualquier tipo van acompañadas de una resistencia al cambio [...] En el paciente no existe muchas veces la voluntad de curarse, sino que se da la resistencia al cambio, por un estado particular creado por él [...] Analizando el por qué de la resistencia al cambio, y qué significa el cambio para cada uno, pudimos ver que existían en realidad dos miedos básicos en toda patología y frente a toda tarea a iniciar. Son los dos miedos básicos con los que trabajamos permanentemente: el miedo a la pérdida, y el miedo al ataque. (Clase dictada por el Dr. Enrique Pichon Rivière el 13 de mayo de 1970. *Temas de Psicología Social*, *año 4, número 3*. Setiembre 1980)

Muchas personas, no ven matices, sólo en negro y blanco, por lo tanto es muy difícil establecer diálogo con ellos, debido a que siempre hablan desde la certeza, sin tener en cuenta matices y sin considerar importante el discurso de los demás, salvo cuando éste coincide perfectamente con sus ideas.

En una de sus conferencias Sullivan afirmó que:

> ...el pezón es probablemente prehendido como una parte de una entidad cósmica. Gradualmente se va destacando como un atributo de la Madre Buena. Gradualmente va apareciendo otro complejo de impresiones que –a causa del vínculo empático- es la Madre Mala. Objetivamente, para nosotros, la persona aludida es la madre; para el niño, son dos personas de límites vagos, pero enteramente distintas. La discriminación entre la clase de acontecimientos vinculados con la Madre Buena y la clase de acontecimientos vinculados con la madre Mala constituye una bifurcación primaria de la experiencia interpersonal, de la cual persisten evidencias en mucha gente a través de toda su vida

Por esta causa:

> es que existen personas para las cuales no existe el gris, todo tiende a ser blanco o negro. Sus amigos son simplemente maravillosos. La gente que les desagrada, es simplemente insoportable. Su "amor" es melodramático a un punto tal que confunde su objeto menos cuando el objeto sea otra persona igualmente absorbida en sí misma. Juntas por un sostenido milagro de acomodación —o ignorancia— de las recíprocas consideraciones individualistas erróneas, dos

> de estas personas pueden llegar a pasarlo muy bien juntas. Con el resto de la gente, empero, es probable que se sientan desilusionadas, heridas, incomprendidas. (Sullivan, 1959, pp. 88-89)

También aprendemos ante el obstáculo, la duda, la contradicción, lo diferente, lo heterogéneo, por lo tanto debemos aprender a ver el obstáculo como una posibilidad de cambio, no como un problema insuperable, sino como una oportunidad de reflexión ante la duda, de superación y crecimiento.

En el campo de la psicología social, y en cuanto al trabajo sobre los grupos operativos, Pichon Rivière afirma que:

> el proceso de esclarecimiento en un grupo operativo, y su capacidad dialéctica, determinan el trabajo eficaz disolviendo las situaciones dilemáticas que impiden el cambio por plantear el problema como "si" o como "no", no se tiene en cuenta la existencia de matices intermedios, lo que impide el esclarecimiento del obstáculo, el cambio, y donde la solución no puede cristalizarse por esa lucha de poder entre el "sí" y el "no" debatiéndose en el campo del grupo operativo de aprendizaje (Clase dictada por el Dr. Enrique Pichon Rivière el 13 de mayo de 1970. *Temas de Psicología Social, año 4, número 3*. Setiembre 1980).

Todos los fenómenos naturales existen gracias a sus vínculos dependientes y recíprocos. Las relaciones vinculares son imprescindibles para el sostén de la vida misma. En la naturaleza, los vínculos no sólo tienen vital importancia en la construcción de la comunicación y el aprendizaje, el vínculo está intrínsecamente ligado con la vida física, psíquica, y biológica, con el desarrollo orgánico de las potencialidades. Sin la existencia de vínculos no existiría la vida. Si un niño llegara a ser abandonado, lejos de todo vínculo Humano, social y si lograra sobrevivir por sus propios medios en esa condición de aislamiento, estaría obligado a vincularse con la naturaleza, sin obtener una devolución de sí mismo de otro ser Humano.

Sin la existencia de vínculos, las potencialidades Humanas quedarán atrofiadas. Ante la no responsividad de la materia, sólo le esperará la desesperación, el sentimiento insoportable de soledad, y la locura. Existe la fantasía en determinadas historietas infantiles, que un niño abandonado puede desarrollar lenguaje y capacidades Humanas, a pesar de haberse criado entre animales. Para explicar este fenómeno, citaré una película por tratarse de un filme popular y por tener una serie de simbolismos capaces de ilustrar mejor el caso. En la película *El Náufrago* dirigida y protagonizada por Tom Hans, se filmaron algunas

situaciones que son interesantes de observar. El protagonista sufre un accidente al caer el avión comercial en el cual viajaba en el Océano Pacífico. Todos sus tripulantes mueren, sólo el actor nada un corto trayecto y lograr llegar a una isla desierta, donde se vio obligado a permanecer cinco años en ella.

Para no enloquecer, toma una pelota que venía en el equipaje del avión, y le dibuja facciones humanas. La pone a su lado como su objeto acompañante: le habla, le pide opiniones, se enoja con ella, la castiga, se alegra al verla, la extraña al perderla, y duerme cada noche cerca de ella. Le dibuja una nariz, unos ojos y una boca sobre un fondo manchado accidentalmente con su propia sangre. La sangre representa la vida del actor que, transferida a la materia la vivifica. Al vivificar la materia, en cierta medida el mismo actor se vivifica a sí mismo, lo suficiente como para evitar enloquecer y suicidarse. Al "compartir" su sangre con la materia, y experimentar la fantasía de un vínculo, ésta "cobra vida" y deja de ser para él un objeto inerte. La no responsividad, de la materia ya no le provoca un intolerable sentimiento de ansiedad, a partir de ese momento la materia "comparte" la sangre del actor. Ha logrado con ello asfixiar en cierta medida la ansiedad, el miedo, la incertidumbre, la desesperación, el sentimiento de indefensión, y soledad insoportable.

George Devereux se refiere al trauma de la impasibilidad de la materia, es decir, existe una reacción de pánico ante la no responsividad y la impasibilidad de la materia, y como mecanismo de defensa ante ello, tiende a imputarle significados que no tiene y a interpretarlos como respuestas.

> Es un hecho la necesidad que el organismo tiende de una respuesta. El estudio hecho por Davis [1949], de un niño socialmente aislado y en resumen por Mandelbaum [1943] de datos de los llamados niños lobos, prueban que los niños privados de respuesta social por bastante tiempo, son incapaces de desarrollar ciertos rasgos humanos "básicos". Además si la ausencia de respuesta se produce en la primera infancia, el infante o el monito [Harlow, 1962] muere de marasmo o queda psicológicamente inútil para toda la vida [Spitz, 1945, 1946, 1949, Spitz y Wolf 1946]. (Devereux, 1977, p. 58)

Debido a la influencia del paradigma newtoniano-cartesiano-darwiniano, el pensamiento europeo se vio intensamente influenciado por el mecanicismo y el concepto de una naturaleza extraña, distante y "cruel", en medio de la cual el sujeto se encontraba inscrito. Descartes trazó una drástica separación entre el cuerpo y la mente: el paralelismo psicofísico. A diferencia del cuerpo, se consideraba que el alma no se podía estudiar científicamente. Influenciado por este paradigma, Augusto Comte no pudo ver una unidad entre los diferentes

conocimientos exaltando a la sociología como superior a las demás ciencias, las cuales debían subordinarse a ella.

El pensamiento fragmentario y jerarquizado no ha permitido pensarnos y pensar la unidad ecológica y la interdependencia recíproca de las partes que constituyen el todo. Nos ha llevado tiempo comprender la interacción recíproca de los fenómenos naturales y sociales". El concepto del sujeto disgregado del entorno, la influencia del determinismo social, la predestinación, el eurocentrismo, cuyos contenidos poseen rasgos deformados y fragmentarios provenientes en gran parte de las ideas religiosas que se manifestaron en "Occidente". El paradigma científico, reduccionista, biologicista, instintivista, y mecanicista, ha interpretado al Humano separado de la naturaleza, sin considerarlo un ser integral con ella.

En el siglo XX, y posteriormente a las guerras mundiales, se dieron profundos cambios ideológicos. La cultura "occidental" comprendió que no tenía las herramientas suficientes para resolver el problema de la inestabilidad que provocaron estos conflictos. Se deseaba no repetir una situación similar que pudiera conducir nuevamente a la Humanidad a una catástrofe general. Se tenía miedo a la capacidad devastadora de las armas nucleares, las cuales podrían destruir por completo a la Humanidad. Ya habían demostrado su poder destructivo al ser arrojadas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Se recurrió a la filosofía y al pensamiento "oriental" para tener otro conocimiento, una alternativa que permita una respuesta, una visión integral de la realidad para dilataar la capacidad de pensar y repensarse. Ha sido sumamente útil el aporte de la filosofía "oriental" en la construcción de un nuevo paradigma en "Occidente". Podemos ver esta influencia en los escritos de Erich Fromm, Mircea Eliade, Bede Griffiths, en Fritz Perls, y la corriente guestáltica, en el monumental trabajo de 17 volúmenes de Joseph Needham, denominado "Ciencia y Civilización en la China", en Aldous Huxley, Fritjof Capra y sobre todo en la música, la religión, la estética y la filosofía que se difundió principalmente durante la década de los sesenta. La eclosión del pensamiento "occidental" se produjo conjuntamente con el surgimiento de teóricos post coloniales como Edward Saïd, Frantz Fanon, Albert Memmi, Homi K. Bhabha, Gayatri Spivak, José Rabasa, Enrique Dussel... Conceptos como la esperanza y amor, pasaron a tener un lugar importante en el estudio psicológico y psiquiátrico como lo indican las investigaciones de Sullivan y Fromm. Se empezó a comprender que el ser Humano no es motivado sólo por fuerzas instintivas, sino también por la educación, y se comenzó a visualizar con mayor claridad la importancia de la influencia del contexto social, y de la cultura en el comportamiento Humano.

Esa mirada hacia el "Oriente", contribuyó en cierta medida a erosionar los pilares del eurocentrismo, integrando otros conocimientos que en cierto momento histórico eran considerados como "exóticos". Se comenzó a reinterpretar al Humano como una entidad interdependiente, y a las sociedades, como sistemas abiertos. La antropología entendió el valor Humano de cada cultura en sí misma, sin necesidad de ser comparada con el patrón de la sociedad europea, y se fue despojando del diccionario los términos de "salvaje" y "primitivo", que se utilizaba para señalar a las culturas no europeas.

Asimismo, desde mi punto de vista, las fuerzas expansionistas monoteístas, fueron perdiendo paulatinamente el concepto de verdad única salvadora e impositiva, reconociendo "otras verdades" complementarias, lo que permitió que en nuestro continente, se levantaran movimientos como la Teología de la liberación. El sistema patriarcal comienza a resquebrajarse, emergiendo ideas matriarcales de interacción, de hermandad, universalidad, bienestar material, libertad, igualdad, unidad, amor a la vida, paz, reconociendo el valor de los vínculos sociales solidarios, como elementos fundamentales para evitar nuevas confrontaciones bélicas.

La cultura patriarcal[5], "occidental", fue incorporando paulatinamente elementos matriarcales, propios del pensamiento "oriental". Los empolvados escritos de Bachofen y Morgan, sobre el matriarcado, fueron analizados con mayor detenimiento, y releídos después de un largo tiempo de oscuridad, en que estas obras fueron ignoradas en Europa. El sistema patriarcal demostró ser un fracaso, profundizando las diferencias, conduciendo a las sociedades hacia el autoritarismo, las dictaduras, contaminando el suelo, el agua y el aire, arrastrándonos hacia guerras catastróficas y terrorismos, hacia la amenaza nuclear, biológica y química, y amenazando con destruir nuestro planeta.

La influencia filosófica y científica europea sembró en "Occidente" el concepto de la vida misma como algo similar a una máquina de relojería y no como un organismo o sistema viviente. El concepto mecanicista de la materia, se transmutó al concepto mecanicista de las relaciones Humanas y sociales, asimismo al concepto de la historia como un fenómeno lineal. Así como las piezas de una máquina o de un autómata son entidades aisladas e intercambiables, del mismo modo, las relaciones sociales son vividas fragmentariamente. Se estableció una relación entre el funcionamiento y las características de la máquina y las de los organismos vivientes.

---

5 Es muy importante la lectura de las obras de Bachofen y Morgan para comprender el concepto de patriarcado/matriarcado.

El desarrollo de las potencialidades Humanas, de su integridad, están dadas por la naturaleza del vínculo, por la capacidad de vincularse con otro. Somos seres sociales, por lo tanto, el vínculo y las relaciones de interdependencia, producen el despertar y el desarrollo de esas potencialidades adormiladas. Mis potencialidades se desarrollan simultáneamente a las potencialidades de otros, gracias al vínculo establecido que lo permite. La capacidad de desarrollar mis potencialidades no se debe a mí propia existencia en sí misma, sino al vínculo con los demás seres, no se pueden desarrollar aisladamente.

La idea mecanicista, e instintivista no permitió comprender, la importancia vital de la relación vincular e interaccionista entre el sujeto y sociedad, idea que se ha ido comprendiendo paulatinamente sobre todo a finales del siglo XIX. Al suponer que cada parte intercambiable y aislada de la totalidad podía cumplir determinadas funciones mecánicas, se consideró asimismo al sujeto subestimando la vital importancia de su contexto social.

La psicología "occidental" ha sido una plaza fuerte del individualismo hasta el principio del siglo XX. Locke ya había influido notablemente con su concepto del ser Humano "in vacuo". Incluso para Europa, la Humanidad era una hoja de papel en blanco que debía de ser escrita por una cultura "superior"[6].

Influenciado por el pensamiento de Darwin y de Spencer, Walter Bagehot entendió que los grupos humanos luchaban entre sí[7].

La psicología social instintivista, pierde importancia con dos grandes referentes: Charles Horton Cooley y Georges Herbert Mead[8].

---

6 Locke, John. (s.f). *Ensayo sobre el conocimiento humano*.

7 El concepto de grupo, según Bagehot, es diferente al que consideramos nosotros en la actualidad. Bagehot entiende por grupo a las naciones.

8 Cooley (1863-1929), publicó: *La naturaleza humana y el orden social*, *La organización social* y *El proceso social* que reflejan la influencia de James B. Baldwin, de la escuela de imitación tardeana, de la analogía orgánica de Albert Schaffle y de la psicología de William James. Para Cooley lo referente a lo social y a lo individual era inseparable. En *Naturaleza humana y orden social*, Cooley afirma que un individuo sólo es una abstracción desconocida por la experiencia; también sucede lo mismo con la sociedad cuando se la considera como algo aparte de los individuos (Charles H. Cooley. [1922]. *Human nature and the social order*. New York.; Charles Scribners, p. 19). Asimismo, E. A. Ross (1866-1951) en su *Psicología social* establece una psicología colectiva. Para este autor existe una ascendencia social, y una ascendencia individual, la primera se refiere a la influencia del grupo sobre el individuo, y la segunda a la influencia del individuo sobre el grupo. Después del fallecimiento de Mead, sus estudiantes recopilaron y publicaron el único libro que tenemos del autor: *Espíritu, uno mismo y sociedad*.

La epistemología de la descolonización expresa una herida narcisista, (para acuñar un término freudiano), al pensamiento eurocéntrico, porque le induce a abandonar el centro para colocarse en la periferia como los demás actores culturales participativos. Ya no es posible aceptar la realidad de nuestras sociedades actuales, como si se trataran de satélites orbitando en torno de un astro. La epistemología de la descolonización nos conduce a un cambio que va desde una *monoepistemología* a una *poliepistemología*, desde lo único a lo variado, desde una única verdad, a la cultura del diálogo, considerando para ello la existencia de muchas verdades. De lo monocroma a lo policroma, de un monoteísmo científico a un politeísmo científico, una mirada desde diferentes ángulos convergentes. Implica además una deconstrucción académica y lingüística, y una construcción de un nuevo lenguaje.

Precisamente el proceso descolonizador incomoda, y hace temblar las estructuras de todo un edificio inamovible de convicciones religiosas, políticas, filosóficas, e históricas, generando ansiedades y resistencias contratransferenciales en los investigadores y observadores afectivamente implicados. La ansiedad deforma la percepción e interpretación de los datos. En la medida que el historiador o el científico del comportamiento se implique afectivamente con ciertos conceptos "oficiales", la resistencia contratransferencial se hará más intensa. Es decir, tenderá a racionalizar los hechos como indiscutibles e incuestionables.

Esta implicación afectiva, deforma la percepción e interpretación de los datos y produce distorsiones, y en lugar de lo que "puede llegar a ser", se produce lo que "debería ser". En la medida que nos implicamos con el objeto que observamos, experimentaremos mayor ansiedad y menor capacidad para observarlo, entenderlo, y describirlo. Cuando un historiador —o cualquier otro observador— analiza la expansión colonialista o cualquier suceso histórico, en mayor o menor medida, la observación estará siempre contaminada por determinados factores: por su procedencia, su cultura, su posición ideología, económica, por deseos inconscientes, por lo tanto, el concepto de "objetividad" es una mera ilusión. Si los hechos históricos fueran analizados "empíricamente" por diversos historiadores desde diferentes perspectivas continentales y culturales, dichos autores experimentarán reacciones contratransferenciales opuestas. Veremos ideas "científicas" totalmente contradictorias en un historiador europeo, estadounidense, africano o nacido en nuestro continente, ya se trate de un hombre o de una mujer, haya nacido a finales del siglo XIX, a mediados del siglo XX, o en 1921. Cada uno de ellos estará en cierta medida implicado afectivamente, y esta implicación le impedirá una mirada más aproximada a la totalidad.

Desde mi punto de vista considero importante adquirir la capacidad de "visualizar el futuro", de "salir" momentáneamente de nuestra cultura, de erguir la mirada por encima de nuestro contexto cultural, y mirar hacia el horizonte. Es decir, aprender y adquirir la intuición necesaria, teniendo en cuenta lo que ya conocemos, es decir las condiciones históricas y las condiciones presentes de la época en la cual vivimos, para hacer un pronóstico de lo que posiblemente podrá suceder en base a los acontecimientos que estamos viviendo. Si bien no se trata de una tarea sencilla, es posible lograrlo en cierta medida.

George Devereux decía que en la medida en que nos emocionamos y nos identificamos afectivamente con los elementos que observamos, logramos deformar la percepción e interpretación de datos, produciendo resistencias contratransferenciales que se disfrazan de interpretaciones "científicas", e históricas produciéndose distorsiones en la percepción del observador. Del mismo modo que la ansiedad, la angustia produce distorsión y cuando la implicación es más intensa, mayor será la distorsión de lo observado.

Teniendo en cuenta esta realidad, podría suceder que un discípulo principiante, en un determinado campo de conocimiento, y en un momento dado, haya sido capaz de observar ciertos hechos importantes que pasaron desapercibidas para su experimentado maestro. Entre otras posibles causas, esto puede responder también a que el aprendiz no esté tan implicado afectivamente como lo puede está su maestro en ese momento ante la situación que observa. Si bien el conocimiento y la experiencia del aficionado es mucho menor, sin embargo, gracias a la débil implicación afectiva, nuestro aprendiz permaneció emocionalmente más distante del objeto observado.

Cuanta mayor ansiedad ocasiona un fenómeno, —afirma Devereux— el observador se torna menos capaz de analizarlo, de observarlo debidamente, de pensarlo y de crear métodos adecuados para describirlo, entenderlo, controlarlo, y pronosticarlo. No es casualidad que los tres hombres que más radicalmente modificaron nuestro concepto del ser humano en el universo: Copérnico Darwin y Freud, se dieron en ese orden. Es decir, en la medida que nos acercamos afectivamente al estudio de la materia, menor será el nivel de ansiedad que experimenta el científico. Esto se debe a que la implicación afectiva ante la materia tenderá a ser menor, y por lo tanto, su capacidad de observación será mayor.

En la medida que nos acercamos afectivamente al reino animal y orgánico la ansiedad tiende aumentar y la capacidad de percepción será menor que la que se manifiesta en el estudio de la materia. El interés afectivo del hombre por los fenómenos que estudia, con frecuencia le impide ser "objetivo" en relación con ellos. Es por ello que la primera revolución científica fue la de

Copérnico, debido a la falta de sentimentalismo en materia astronómica. Ese interés emocional por los seres humanos que por los objetos materiales, es lo que produce mayor ansiedad en el investigador, y por ende menor capacidad de observación.

«El mayor obstáculo que se interpone en la creación de una ciencia científica del comportamiento es el interés emocional indebidamente aplicado del investigador por su materia que en definitiva es él mismo y que por eso suscita angustias inevitables» .Por eso sólo podemos observar los acontecimientos en el observador. Sin embargo, «la literatura psicoanalítica contiene más referencia a la transferencia que a la contratransferencia. Las reacciones de transferencia del analizando, se descubrieron antes de las de contratransferencia del analista».

Devereux expresa:

> es un hecho estadístico que la literatura psicoanalítica contiene muchas más referencia a la transferencia que a la contratransferencia. Además mientras los estudios de la transferencia suelen describir las reacciones de los pacientes, los trabajos dedicados a la contratransferencia suelen ya sea tratar de teoría, ya sea examinar los errores de contratransferencia de los candidatos analíticos inexpertos. Estos hechos indican que incluso los psicoanalistas [que se entiende estudian sus propias emociones] son algo delicados tratándose de discutir las reacciones contratransferenciales. Otro tanto sucede con otros científicos del comportamiento. De ahí que algunas de mis descripciones de las reacciones contratransferenciales de mis colegas no contengan nombres que los puedan identificar. En cambio trato francamente de mis propias reacciones contratransferenciales con la esperanza de que aquellos de mis colegas que comprenden cómo el reconocer nuestras limitaciones humanas no sólo no es degradarse sino verdaderamente útil, publiquen sus propias observaciones de sí mismos, con el fin de explorar más a fondo ese aspecto tan importante e inexcusablemente descuidado de la labor científica. (Devereux, s.f, p. 70)

Capítulo 4

Eurocentrismo y Destino Manifiesto

Estados Unidos es el único país que pasó de la barbarie
a la decadencia sin hacer conocido la civilización
Oscar wilde

Para Europa y los Estados Unidos, las culturas son "civilizadas" o "salvajes", dependiendo del acercamiento o alejamiento antropológico. En la medida en que nos "acercamos" al ideal europeo-estadounidense, la cultura será más "civilizada", —pero nunca igual— y en la medida en que nos alejamos de ese ideal, la cultura será más" salvaje". Aún notables antropólogos, filósofos, científicos, utilizaron el término "salvaje", para referirse a las culturas no europeas. Éstos han asumido el rol de "civilizadores", y han adjudicado a las demás culturas el rol de "salvajes". Lamentablemente muchas culturas asumieron este rol adjudicado por el agresor.

En la actualidad nos enorgullecemos de tener una educación "inclusiva", sin embargo en los hechos, la enseñanza curricular, en nuestras escuelas, liceos y universidades, sigue siendo eurocéntrica, omitiendo deliberadamente la importancia de un conocimiento integral, universal, y complementario. Brindando poca atención a la sabiduría de nuestras culturas autóctonas, la filosofía "oriental", pasando por alto en sus programas a la cosmovisión de las naciones originarias, y el conocimiento integrador universal.

Hemos dado un paso muy importante al incluir al que piensa, siente o vive diferente de lo que está pautado culturalmente, sin embargo continuamos experimentando fuertes resistencias ante otras culturas no "occidentales". Si bien es importante el aporte de la cultura europea, debemos tener en cuenta que los grandes logros científicos y tecnológicos han pasado desde China a Europa a través del mundo árabe. Europa siempre tuvo el interés de conocer y penetrar en "Oriente", en esos países misteriosos y desconocidos que llegaban al Mediterráneo. Entre ellos la India, de la cual venían tejidos de algodón, azú-

car de caña, perlas, piedras preciosas, marfil, ébano, inciensos, aromas, especias en particular la pimienta, y las telas de seda de la China, abasteciéndose de este comercio tanto romanos como griegos. En el último período de la antigüedad, los comerciantes grecoegipcios conocían China y la designaron con los nombres de Thinai y Sinai. En el siglo XIII, los comerciantes vencecianos conocían China bajo el nombre de Catay, y ya desde el siglo VIII, los marineros árabes que visitaban las ciudades marítimas de la península de Malaca, se adelantaron hasta la China donde aprendieron muchos conocimientos náuticos y tecnológicos, y a servirse de la brújula lo que les permitió apartarse de las costas y poder arriesgarse a seguir derroteros rectos en alta mar.

El comerciante mahometano Soleiman que vivió en el siglo IX, nos dejó una relación de la ruta marítima hasta Chanfu (Hang-Chu-Fu) en China, la cual arrancaba del puerto de Chiraz. La misma ruta fue descrita pocos años después por Abul-Casim Ibn Cordadbé, Director de correos del Calida Motamid. En el siglo X, visitó los puertos chinos desde Ceilán, uno de los viajeros árabes más notables llamado Masudi que pinta la China como un país encantador con una vegetación exuberante y cortado por innumerables canales. No se ven allí palmeras dice, pero los habitantes de este imperio exceden a todas las demás criaturas de Dios en hablilidad industrial y artística. Ya en el siglo XIII continuaba el comercio con la China, en ese mismo siglo, visitó la China el más célebre de los viajeros árabes, Ibn Batuta.

Con las cruzadas las relaciones con los países de "Oriente" cobraron vida, gracias a la actividad de los comerciantes italianos que sacaron partido de la victoria de los ejércitos cristianos que tenían ocupadas las costas de la Siria. Se aumentó las caravanas al interior de Asia donde todavía no podían penetrar los comerciantes italianos a causa de la intervención de las poblaciones mahometanas cuyo territorio había de atravesar. Los mongoles fueron el pueblo mediador entre Europa y China.

Desde el tiempo del reinado de los Tolomeos de Egipto, estaba ya el comercio con los países del Este, principalmente en manos de los comerciantes griegos, establecidos en Egipto y gracias a ellos se conoció en los dos primeros siglos de nuestra era, la isla de Java y se tuvo el primer trato directo con la China. El punto extremo que en el primer siglo de nuestra era llegó el navegante y comerciante Alexandros, fue el puerto de Cattigara, una ciudad marítima no lejos de la embocadura del río Yan-Tse-Kiang, límite extremo, que continuó siéndolo hasta fines del siglo XIII. Desde el puerto de Clisma partían los buques griegos, directamente para la India en visitas anuales (Ruge, 1890).

Estas fuerzas míticas que construyeron la idea de una Europa como el "ombligo" de la Humanidad, borrando toda influencia histórica, son las mis-

mas fuerzas míticas que modelaron a la joven nación estadounidense, bajo la ficción doctrinal del Destino Manifiesto, por el cual el imperio, se engrandecerá a sí mismo, erigido por fuerzas divinas para guiar a las naciones que "no pueden gobernarse por sí mismas". Mediante el mecanismo de racionalización de una profunda ambición y odio nacional hacia los pueblos que desea subyugar. El Destino Manifiesto contiene elementos religiosos transmutados en forma de filosofía política, conceptos de superioridad racial, como en fuerzas marcadas por el expansionismo calvinista y su predestinación.

Mencionaré las célebres expresiones del Senador Beveridge (EE. UU.) discutiendo el destino de las Filipinas luego de la anexión, como consecuencia de la guerra con España:

> No son capaces de ejercer el gobierno propio. ¿Cómo podrían serlo? No forman una raza capaz de gobernarse a sí misma. Son orientales, malayos, educados por los españoles durante la peor etapa de estos últimos.
>
> Señor Presidente este problema cala más hondo que una cuestión cualquiera de política partidaria; aún más hondo que una cuestión cualquiera de la política aislada de nuestro país, más hondo todavía que un problema de poder constitucional. Es elemental. Es racial. Dios no ha venido preparando durante mil años a los pueblos teutones y de habla inglesa para una vana actitud de autocontemplación, y autoadmiración. ¡No! Nos ha convertido en organizadores magistrales del mundo para imponer el sistema allí donde reina el caos. Nos infundió el espíritu de progreso para abrumar a las fuerzas de la reacción en todos los rincones de la Tierra. Nos inclinó al gobierno para que podamos gobernar a los pueblos salvajes y seniles. Si no fuera por esta fuerza el mundo recaería en la barbarie y la oscuridad. Y en toda nuestra raza, Él señaló al pueblo norteamericano como a la nación elegida para que dirija la regeneración del mundo. (Weinberg, 1968, p. 95)

En el contexto de la Guerra Fría, el protestante francés Federico Hoffet, llegó a la conclusión que los países protestantes, teutones y de habla inglesa, [siendo Estado Unidos el más importante] son países superiores culturalmente a los países católicos, y por lo tanto aquéllos deberán "intervenir" en la política de estos últimos con la finalidad de "guiarlos" hacia la libertad, la prosperidad, la democracia, la «rectitud moral, el respeto por la ley, y el espíritu cívico». Estas ideas dejan a la humanidad dividida en dos tipos de estructuras psicológicas determinada por la religión: el sujeto protestante y el católico, el primero superior y el segundo inferior, excluyendo asimismo a todas las demás religiones como "paganas", por lo tanto, esta idea habilita automáticamente la

intervención militar de las naciones modeladas por el protestantismo, sobre las naciones modeladas por el catolicismo.

> Ahora bien, si es cierto como creemos haberlo demostrado las cualidades que han formado el alma de la nación norteamericana son cualidades protestantes, si el secreto del éxito norteamericano es el mismo del hombre protestante, uno no puede dejar de preguntarse si el imperialismo norteamericano no es, en último análisis un imperialismo protestante.
>
> Pues como lo hemos visto, el calvinismo encierra fermentos capaces de empujar a los pueblos hacia una política imperialista. La teocracia calvinista contiene una potencia expansiva que se ha revelado singularmente eficaz, y que no es detenida ni por las fronteras de los continentes ni por los mares. El hombre calvinista, ascético y duro, ¿no es el tipo de conquistador, al estilo norteamericano, sobrio y sin Fausto, comerciante más que militar, pero militar cuando es necesario, y entonces tanto más eficaz cuanto que su potencia es más incógnita? Se puede pues imaginar un imperialismo protestante, o más exactamente un imperialismo calvinista para emplear un término que tal vez se juzgue atrevido y que, en la medida en que se tradujera en práctica política, sería un imperialismo de la democracia [...] Una sociedad de naciones bajo la égida de una América que fuera fiel al espíritu de los Padres peregrinos, aseguraría la felicidad del mundo. (Hoffet, 1951, p. 114)

Desde el comienzo de la vida humana, la religión ha jugado un papel importante en la vida social a través del espacio y del tiempo. Ese contenido originario, ha tomado otras formas históricas y generacionales, transmutándose en diversos conceptos e ideas. Sin embargo, esas fuerzas prístinas, aunque no se puedan percibir con definición, no se han diluido totalmente, ellas se conservan bajo la apariencia de otros campos de conocimientos totalmente "diferentes".

Dicha transmutación conservará en forma distorsionada, determinados contenidos de ese material primigenio. Este mecanismo, está determinado por procesos inconscientes, e históricos, de tal manera que el contenido originario se deformará, mediante un proceso de secularización, y se integrará a diversos campos de conocimientos.

Estos contenidos, ya transmutado e internalizado en una sociedad determinada, aunque ha cambiado significativamente de forma, contenido, y contexto, si bien ya no pertenece a las ideas religiosas, aún continúa su trayecto transmutándose una y otra vez a través del tiempo, bajo nuevos diseños.

Spencer llega a la conclusión que las religiones con mayor número de ceremonias, son más "atrasadas", es decir, han evolucionado menos en la escala

filogenética social que las que practican un mayor número de ellas. Lo cierto es que el protestantismo se apartó más fácilmente de las antiguas estructuras dominantes, mientras que el catolicismo continuó arraigado a ellas. La fuerza expansiva e impetuosa de la predestinación calvinista fue modelando gradualmente un expansionismo político. El concepto protestante del trabajo, del tiempo y del progreso era muy diferente del catolicismo. Es menester recordar que en el primero no existen las órdenes mendicantes porque se supone que no puede haber pobreza bajo la voluntad de Dios si los pobres aceptan someterse a la voluntad divina, dejarán de ser pobres y pasarán a ser bendecidos. Por lo tanto, el origen de la pobreza, estriba en la falta de fe en el Dios verdadero. El protestantismo calvinista se convirtió en un medio expansivo "occidental" similar a la "guerra santa".

El cristianismo y más precisamente las naciones modeladas bajo el protestantismo, influyeron con mayor vehemencia en la construcción del "eurocentrismo", en la tendencia patriarcal, el capitalismo, las teorías racistas posteriores, en el racismo "científico", que, cruzando posteriormente el Océano Atlántico, descendió de los púlpitos religiosos, de los estrados puritanos para cristalizarse más tarde en las ideologías políticas expansionistas de los Estados Unidos. La idea que los Humanos nacen "inferiores" o "superiores", "salvajes" o "civilizados" "salvos" o "condenados" ya sea mediante un determinismo biológico o teológico, tiene sus antecedentes, a partir del período de la Reforma.

De la misma manera como el relato bíblico afirma que Moisés cruzó el Mar Rojo con los israelitas para llegar a la tierra prometida, los ingleses llegaron a creer que estaban cumpliendo una misión divina y similar al cruzar el Océano Atlántico, y una vez que entraron a la "Tierra Prometida", su misión consistía en exterminar y expoliar a los pueblos autóctonos, considerados como intrusos en esas tierras "sagradas" y predestinadas para el hombre blanco. En cierto sentido hoy podemos hablar de una "Israel anglo-estadounidense". Estados Unidos se convierte en un sentido simbólico en una "Tierra Prometida", erigiendo una estructura ideológica política, social, económica, donde sus componentes son el resultado de diversas transmutaciones históricas cuyos contenidos preliminares han tenido un carácter religioso expansionista.

> En 1785 Jefferson propuso que el sello de Estados Unidos representara a los hijos de Israel, guiados por un pilar de luz". "En 1796 John Cushing afirmó explícitamente lo que en Jefferson había sido mera implicación: que las dispensas de Dios a Estados Unidos recordaban las que habían concedido a Israel.

> El poeta teológico Timothy Dwight reveló aún más francamente su nacionalismo hebraico cuando en 1787 dijo de los norteamericanos que formaban "esta raza elegida".
>
> Este dogma del pueblo elegido arraiga en el egoísmo nacional, pero florece en una conciencia de fuerza moral. Su fase moral se revela en la referencia de Jefferson (en 1801) a Estados Unidos como «la más pura esperanza del mundo». Su alocución inaugural de 1805 revivió en una estructura nacionalizada moralmente el dogma calvinista de los puritanos sobre los elegidos de Dios es decir, el concepto de que «Dios guió a nuestros antepasados, como antaño a Israel» (Weinberg, 1968, p. 49).

En psicología social, la "transmutación psíquica histórica" es un proceso inconsciente por el cual determinados contenidos: religiosos, científicos, políticos artísticos entre otros, se van deformando paulatinamente a través del tiempo, quedando como resultado otras formas sustitutivas de ellos, pero conservando ciertos contenidos anteriores, y así sucesivamente en un movimiento dinámico.

A través de todo mi trabajo escribí sobre la importancia de la transmutación histórica, la cual nos permite entender que en realidad lo que vivimos como presente: las formas sociales de pensar, de sentir, y de actuar, no son precisamente propias del presente como solemos creer. Las vivimos como situaciones presentes, pero en realidad ciertos contenidos provienen de deformaciones culturales, de tiempos y lugares geográficos ignotos.

Por lo tanto, para comprender la doctrina del Destino Manifiesto y el concepto de eurocentrismo, debemos "retroceder" necesariamente centenares de años hacia el pasado. En "Occidente", la idea de la maldad "natural" Humana, tuvo un impulso preponderante en la teología protestante. Estos contenidos religiosos se han transmutados en la ideología darwiniana, en la filosofía y la sociología de Spencer, llegando incluso al psicoanálisis.

Mientras Calvino en el siglo XVI afirmaba la maldad "natural" del "hombre", Darwin entendió a la naturaleza como "cruel", bajo la influencia inconsciente de una época social y colonial, en la cual el más débil era exterminado ante las fuerzas del imperialismo británico. Influenciado por estas mismas fuerzas inconscientes del pasado, Freud llegó a idénticas conclusiones al afirmar que el hombre es lobo del hombre. Si bien a primera vista resulta ilógico afirmar que en Freud pudiera manifestarse determinada influencia calvinista —al menos en forma directa y consciente—, ya que Freud era escéptico en materia de religión, y por lo tanto no abrigaba una tendencia religiosa, sin embargo, es posible ver esa influencia a través de la distorsión de procesos históricos anteriores.

Debo señalar por mi parte, que el calvinismo y en términos generales el protestantismo tiene un concepto pesimista de la vida, y de la certeza teológica de la malignidad "natural" de los seres Humanos. Estas ideas que aún perduran, formaron parte del inconsciente cultural de las naciones europeas que abrazaron las nuevas religiones reformadas. Según la teología, protestante, la sociedad no tiene la capacidad de influir sobre el comportamiento del sujeto, ya que éste nace "malvado" por naturaleza, y de mismo modo que una enfermedad, el pecado se propaga a través de las generaciones.

La idea del pecado original es concebida como una "enfermedad" universal, generacional, e inevitable, como una patología contagiosa similar a la lepra. La idea del pecado guarda cierta conexión psíquica con el concepto biológico de la herencia. Si se llegara aceptar teológicamente que las causas del comportamiento Humano proceden en gran medida del contexto social, en que éste vive, entonces, la idea del pecado original como enfermedad y como herencia, perdería su significado y asimismo, el concepto de la maldad natural Humana y universal. Por consiguiente, la respuesta del comportamiento, estaría motivada por causas sociales, culturales, psicológicas, económicas, industriales... y no sería causada por la maldición del pecado[9].

Capra señala que investigaciones más recientes, demostraron que:

> cuando más se estudia el mundo biológico más se da uno cuenta que la tendencia asociarse a entablar vínculos, a vivir uno dentro del otro, y a cooperar, es una característica esencial de los organismos vivientes.

En palabras de Lewis Thomas «No hay seres solitarios, cada criatura está, de alguna manera relacionada y es dependiente de las demás».

> En las últimas décadas, los estudios detallados realizados sobre los ecosistemas han demostrado claramente que la mayoría de las relaciones que existen entre los organismos vivientes son, en esencia relaciones de cooperación caracterizadas por la coexistencia y la interdependencia, y por varios niveles de simbiosis. Si bien existe una competencia esta suele darse dentro de un contexto de cooperación más amplio de suerte que el sistema más general se mantiene en equilibro. Incluso las relaciones entre los animales de rapiña y sus presas que son destructivas para la presa inmediata, suelen ser ventajosas

9 Citando a San Agustín, Calvino afirma que «nuestra corrupción no proviene de los malos ejemplos que en los demás hayamos podido ver, sino que salimos del mismo seno materno con la perversidad que tenemos, lo cual no se puede negar sin gran descaro». *Instituciones Cristianas*. *Libro II*, capítulo I, p. 5.

> para ambas especies. Esta visión contrasta fuertemente con las ideas de los darwinistas sociales, que concebían la vida únicamente en términos de competencia, de lucha y de destrucción. Su concepción de la naturaleza ha creado ha contribuido a crear una filosofía que legitima la explotación y el impacto desastroso de nuestra tecnología en el ambiente natural. No obstante, esta concepción no tiene ninguna justificación científica pues no logra percibir los principios de cooperación e integración que son un aspecto esencial de las diferentes maneras que los organismos vivientes tienen para organizarse a cualquier nivel. (Fritjof, 1998, pp. 324-325)
>
> Como ha señalado Thomas incluso en los casos en que tiene que haber vencedores y vencidos la transferencia no tiene que ser una lucha. Por ejemplo, cuando dos miembros de la especie de los corales se encuentran en un sitio donde sólo hay lugar para uno, el más pequeño de los dos se desintegra y lo hace a través de sus propios mecanismos autónomos. «No se lo expulsa, no se lo vence, no se lo mata; simplemente opta por retirarse». El exceso de competitividad de agresividad y de comportamiento destructivo predomina únicamente en la especie humana y ha de considerarse desde el punto de vista de los valores culturales y no "explicarse" pseudocientíficamente como fenómeno intrínsecamente natural. (Fritjof, 1985)

El concepto de la predestinación, la impotencia humana, y el desprecio a la vida presente, son el leitmotiv de las ideas calvinistas. El ser Humano es insignificante e impotente, se encuentra atrapado en las manos de un Dios tirano, cruel, sin poder decidir su destino. Es miserable desde sus comienzos, y por lo tanto debe desconfiar de sí mismo, e incluso odiarse a sí mismo;

> Porque no es maravilla que seamos tan ciegos por lo que a esto respecta, ya que nadie se ve libre de esa peste del amor de sí mismo, que, según lo atestigua la Escritura, está naturalmente arraigado en todos nosotros. (*Institución Cristiana. Libro III*. Capítulo XII, p. 5)

La seguridad del hombre pasa por la autohumillación la cual representa el odio de Calvino hacia el mundo, odio reprimido, proyectado, y racionalizado por medio del ascetismo, "en nombre de Dios", odiando "justificadamente" a los que se oponen a sus ideas, o dirigiendo la hostilidad hacia uno mismo, al considerarse nonada, o un insignificante "gusano". Por un mero capricho de la divinidad, los hombres nacen condenados o salvados desde antes del nacimiento, y sin poder hacer nada para evitarlo.

> Porque condenar y destruir a quien bien le pareciere, es más propio de la crueldad de un verdugo, que de la sentencia legítima de un juez. Y así les parece

> que los hombres tienen justo motivo para quejarse de Dios, si por su sola voluntad y sin que ellos lo hayan merecido, los predestina a la muerte eterna. (*Institución Cristiana. Libro III*. Capítulo XXIII, p. 2)

Como vemos, el destino humano está determinado por una voluntad superior, y no depende de sus obras, de lo que éste pueda hacer, por lo tanto, nadie puede ni debe preguntarse por qué Dios lo ha decidido así. Se trata de un misterio, y nosotros no significamos nada para preguntarnos por qué este ser supremo lo ha decidido así.

> Por eso cuando se pregunta por la causa de que Dios lo haya hecho así, debemos responder: porque quiso. Pues, si se insiste preguntando por qué quiso, con ello se busca algo superior y más excelente que la voluntad de Dios; lo cual es imposible hallar. Refrénese, pues, la temeridad humana, y no busque lo que no existe, no sea que no halle lo que existe. (*Institución Cristiana. Libro III*. Capítulo XXIII, p. 2)

He insistido en el estudio del período de la Reforma porque su influencia religiosa ha transmutado a través de los siglos bajo la dimensión de contenidos políticos, en un expansionismo colonialista estadounidense y en la doctrina de su Destino Manifiesto. Estas fuerzas religiosas de carácter puritano, inspiraron la construcción del colonialismo, el imperialismo, las pretensiones racistas, nacionalistas europeas, estadounidenses, y la supuesta superioridad de la "raza aria", Erich Fromm señala acertadamente que la teoría calvinista de la predestinación «ha experimentado su resurgimiento más vigoroso en la ideología nazi» (Fromm, s.f).

La humanidad según Calvino está dividida entre dos clases de personas: las condenadas y las salvadas, por un destino divino inmodificable, predestinado desde antes de la fundación del mundo, y sin que nadie pueda modificarlo voluntariamente. Esta teoría religiosa, niega la igualdad de los seres. Los Humanos nacen desiguales, por consiguiente se rechaza al mismo tiempo la solidaridad, la confraternidad, y el amor entre ellos. Los induce a sospechar, a desconfiar del mundo que les rodea, despreciándolo y odiándolo, porque todos aquellos que no pertenecen al grupo de elegidos, han de representar en cierto sentido una amenaza para los que se creen elegidos.

Esto produce cierto aumento de ansiedad e incertidumbre en el calvinista, porque ¿cómo puede llegar a saber si pertenece al grupo de los salvos o al grupo de los condenados? Si Dios decidió mi destino desde antes de mi nacimiento y yo no puedo hacer nada para modificarlo, ¿cómo puedo saber qué destino

decidió Dios para mí? ¿Cómo puedo llegar a saber si he sido predestinado para ser condenado? ¿Qué puedo hacer para acallar las tremendas dudas, temores e incertidumbre que me provoca el malestar de no saber el destino que Dios eligió para mí? ¿Cómo puedo vencer las dudas de antemano acerca de mi destino antes que me llegue la muerte?

Sobresaltado por las dudas, la impotencia, la insignificancia, la incertidumbre, la nonada, y el miedo, el calvinista se esfuerza en sofocar sus insoportables sentimientos, entregándose incesantemente al trabajo compulsivo, de tal manera que el éxito económico, la prosperidad, era el signo que le "revelaba" y lo tranquilizaba superficialmente al convencerse que había sido predestinado para la salvación eterna.

Este éxito económico y en los negocios, se transforma en una luz verde indicando que algo bueno va a ocurrir, que esta persona ha sido predestinada para la salvación de su alma, logrando acallar momentáneamente sus dudas inconscientes. Sin embargo, si el éxito económico le muestra su predestinación salvadora, el fracaso económico, y la pobreza serán contemplados con temor y desconfianza, llegando a despreciar al menesteroso por tratarse de un ser no predestinado por la Providencia. Mientras que la certidumbre de la salvación, según Lutero resulta de un sentimiento de plenitud, para Calvino la certidumbre de la salvación se obtiene mediante la acción. La complexión física de Calvino difiere notablemente de la de Lutero. Si observamos al primero, veremos a un sujeto delgado, enjuto de rostro, inagotable, incansable, en la tarea de proclamar su fe. Lutero se presenta más robusto, seguramente de movimientos más lentos y de menor agilidad.

Hablando de Calvino, el protestante Federico Hoffet decía:

> Incesantemente atormentado por la certidumbre acerca de su salvación, el cristiano calvinista desplegará en el servicio de Dios, una actividad que pueda calmar su tormento. El menor desfallecimiento se le aparece como un signo inquietante, porque la pereza, como ya lo hemos visto, es para Calvino una prueba inequívoca de perdición. Ese temor a contarse entre los condenados, si no prueba con su trabajo que ha sido elegido, ha marcado el carácter del protestante. De modo que el calvinismo impulsa al hombre al trabajo, no solo por las cualidades morales que desarrolla en él, sino también por un notable mecanismo psicológico que lo mantiene en una tensión eminentemente productora de energía. (Hoffet, 1951, p. 78)

El siglo XVI se caracterizó por sus constantes enfrentamientos, que dividieron a Europa en dos bandos. Las nuevas creencias litigaban para imponerse

a las antiguas: la libertad nacional contra el despotismo, la nobleza contra la unidad del Estado encarnada en las personas de los príncipes, y los partidos reñían violentamente. El historiador Guillermo Oncken nos recuerda que el siglo XVI dio lugar a reformadores religiosos como Lutero, Calvino, Zwinglio, Knox; reyes como Carlos V, Francisco I, Felipe II, Isabel, Enrique II; generales como Colonna, Francisco de Guisa, Coligny, Alejandro de Parma, Mauricio de Nassau; hombres de estado como Granvella, Guillermo de Orange, el cardenal de Lorena, Catalina de Médicis; escritores como Montaigne, Rabelais, Cervantes, Lope de Vega, Ariosto, Tasso...

El mayor interés estaba en la revolución religiosa, había un gran deseo cambios profundos lo que explica la celeridad con la que se extendió por Alemania la Reforma iniciada por Martín Lutero. Estas nuevas ideas se propagaron por los pueblos vecinos, sobre todo en el centro y en el norte de Europa. En Francia fueron las clases sociales más prósperas las que abrazaron estas nuevas ideas, y el clero se había corrompido en gran manera. Bajo la soberanía de Felipe el Hermoso, se formó una alianza entre Francia y la Santa Sede, trasladándose la Curia romana al suelo francés. Lo que preparó a Francia para la Reforma fue el humanismo que sustituyó la dialéctica de los escolásticos por pensamientos de los filósofos griegos, y se opuso al ascetismo medieval. Creó dudas, cuestionando la interpretación de los textos bíblicos. El espíritu crítico del humanismo horadó las tradiciones religiosas, y representó un duro golpe. Se cuestionó la pompa de la jerarquía canónica, y el lujo de los prelados. Francisco I veía a la monarquía y a su poder absoluto amenazados, lo que podía ser perjudicial a la unidad del Estado, por lo cual, persiguió a los reformadores quemando en la hogera a muchos de ellos en 1525.

La universidad de Bourges en la que estudió Juan Calvino, fue el centro del protestantismo francés. Calvino fue criado en medio de un clima dogmático, rudo, intolerante, y austero, condiciones que heredó de su padre al que no le profesaba gran cariño. Fue un niño solitario, sin amigos, con un gran deseo de saber. Influenciado por el carácter anticatólico de un profesor alemán llamado Melchor Volmar, Calvino se abismó en el humanismo. Esto produjo un cambio en sus convicciones católicas renegando posteriormente de ellas. Como reformador, fue el único en ordenar y sistematizar por primera vez, las doctrinas de la Reforma, rechazando la tradición eclesiástica. Su gobierno en Ginebra se basó en el odio, la intolerancia, el autoritarismo, el miedo, el espionaje, la traición, la persecución, el fanatismo religioso. Calvino irrumpió en el poder secular independiente, lanzando la excomunión, el destierro a sus opositores. El deseo de crear un "Estado de Dios" sobre la tierra le impedía tomar distancia entre los aspectos religiosos y la vida privada, pública, civil y política,

intentando unificar la administración pública y la municipal, lo jurídico y lo administrativo, lo seglar, a lo religioso.

Oncken afirma que:

> las bases sobre que descansaban la administración y el derecho penal eran rigurosas, extraordinariamente rigurosas. La cárcel, la tortura, la pena capital eran aplicadas a delitos relativamente leves, especialmente a los que atentaban a la moral o al nombre de Dios. En el espacio de cuatro años, entre los 15.000 habitantes que entonces contaba Ginebra, se había verificado entre 800 a 900 prisiones, se habían publicado 76 decretos de destierro y dictado 58 sentencias de muerte, de las cuales muchas fueron aplicadas a aquellos sobre quienes solo pesaba una mera sospecha, a pesar de haber sido sujetados a los más crueles tormentos. Si calculamos que el número de hombres adultos ascendía a 5.000, encontraremos que en aquel espacio de tiempo la sexta parte de los ciudadanos ginebrinos fueron encarcelados y la trigésima séptima desterrados, o conducidos al cadalso; proporción semejante a la que nos ofrece el período del Terror de la República francesa. Los delitos más perseguidos fueron la brujería y la "fabricación de la peste" —se refiere a la peste de 1542 a 1543—. En tres meses fueron ejecutados durante el año 1545, treinta y cuatro personas acusadas de estos delitos, sin contar los infelices que murieron en la cárcel o en el tormento o que voluntariamente se dieron la muerte. A esto mismo, debemos mencionar la decapitación de Jacobo Gruet en 1547, por suponérsele autor de un folleto contra un predicador francés y por ciertas manifestaciones contra las doctrinas reformadoras. Calvino celebró el haber sido él, el promotor de estos abusos y así el 14 de julio de 1547 escribía a un amigo suyo: (Bonnet, I, 212): Il y en a un (GRUET) *qui est en danger de payer un escot bien chier; je ne scay si la vie n'y demeurera point, Il semble advis aux jeunes gens que je les presse trop. Mais si la bride ne les estait tenue roidde, ce seroit pitié*. (Oncken, 1894, p. 79)[10]

Max Weber demostró que el capitalismo moderno occidental se inició en el período de la Reforma y que tuvo sus representantes entre los campesinos, y en las clases medias y bajas de las ciudades. La compulsión ansiógena por el trabajo, fue una característica psicológica importante del calvinismo posterior. Señaló además el significado religioso de la palabra profesión, [beruf] del alemán. El vocablo concentra la creencia de una misión impuesta por Dios. Esta

---

10 En esta misma obra se menciona detalladamente el asesinato del médico francés Miguel Servet, Debido a una controversia teológica sobre las creencias sobre la trinidad, Calvino lo denunció como hereje ante la Inquisición de Lyon y como prueba de ellos mostró las cartas que Servet le había escrito, abusando de la confianza. Finalmente fue apresado y conducido a la hoguera el 27 de octubre de 1553.

realidad sólo se produce dentro del pensamiento protestante, los pueblos católicos carecen de ese contenido religioso. En los pueblos donde predomina el catolicismo no se relaciona la profesión con conceptos divinos. Es precisamente en la tradición luterana, donde por primera vez se vincula el trabajo con una misión divina. El concepto del deber, es para el protestante una "profesión". «Parece ser que en la traducción luterana de la Biblia es donde figura por vez primera usado en nuestro actual sentido». Este concepto ético-religioso de la profesión, se extendió a todos los credos protestantes. (Weber, s.f, p. 49)

Volviendo al siglo XVI, al período de la Reforma; para entender cómo surgieron dos pensamientos totalmente diferentes a raíz de las interpretaciones que se hicieron de un mismo texto religioso los cuales han tenido grandes consecuencias en la vida futura hasta nuestros días, tanto en las naciones modeladas por la ética católica, como en las naciones modeladas por la ética protestante. Hemos transmutado históricamente el concepto del tiempo religioso protestante en un tiempo capitalista que se ha ido estructurando desde el siglo XVI, despojándose paulatinamente de un contenido religioso pero manteniendo a la vez los mismos impulsos ansiógenos ya deformados, secularizados, y creando un nuevo sujeto, compulsivo.

Del mismo modo, la biología decimonónica transmutó psíquicamente contenidos de naturaleza religiosa calvinista, construyendo con ellos la teoría de la supervivencia del más apto, fundamentándose en contenidos anteriores de una supervivencia religiosa de la predestinación. Esta teoría biológica no sólo modeló el comportamiento de las sociedades posteriores, sino que fue modelada al mismo tiempo por fuerzas religiosas inconscientes. La gran importancia histórica que tuvo el período de la Reforma provocó profundas transmutaciones históricas en el transcurso de los siglos posteriores hasta nuestros días. Al aplicar el conocimiento psicológico con la finalidad de analizar la teología cristiana, nos sorprende la fuerza expansiva que produjo el calvinismo y que transmutó en diferentes discursos políticos ya irreconocibles por haber perdido la apariencia religiosa, bajo racionalizaciones y manifestaciones históricas posteriores de carácter imperialista, colonialista y racista.

En la medida en que una religión entiende que la Humanidad ha sido divinamente condenada, y que se trata además de la única religión verdadera, —como se manifiesta en la estructura psicológica del monoteísmo occidental— que tiene el único antídoto para curar la enfermedad del mal, y el único liderazgo para emprender la misión redentora, y de no hacerlo, esa maldición caerá sobre sus mismos acólitos religiosos por negligencia, acudirá entonces, con notable celeridad, para impartir e imponer si es necesario su mensaje manumisor y evitar de esa manera que sus acólitos como el resto de la Huma-

nidad, se "pierdan" en la condenación. Tenderá a expandirse notablemente, porque necesita urgentemente advertirle a la Humanidad que está bajo un peligro ignorado y que sólo ellos lo conocen. Trabajarán incansablemente de día y de noche para lograrlo, golpearán puertas, caminarán miles de kilómetros, viajarán a sitios remotos, todo con el fin de evitar la condenación del "perdido" y la suya propia. Si por el contrario, otra religión asume una interpretación diferente, no teniendo urgencia en expandirse, porque ha creído que la Humanidad no está sumida en un peligro inminente; o si lo está, existen otras formas sustitutivas para evitarlo, no considerará esta situación como urgente.

El ideal calvinista era el de resucitar el antiguo estado judaico. En la medida en que se formaron los Estados modernos, este ideal fue perdiendo conscientemente su contenido religioso, manifestándose bajo formas secularizadas, mediante un expansionismo político, deformando pero conservando ciertos contenidos anteriores. La representación del antiguo Estado judaico sustituyó a los nuevos Estados, imaginados por sus "conquistadores" como nuevas "tierras prometidas".

Esto es imprescindible entenderlo, porque esas mismas fuerzas religiosas han transmutado posteriormente produciendo un expansionismo político posterior, en las naciones que la adoptaron. Por lo tanto hemos de analizar las estructuras psicológicas religiosas, en el protestantismo, el catolicismo, y en las diferentes tipologías monoteístas, para comprender las fuerzas imperialistas posteriores. El colonialismo no sólo se relaciona con la posesión de tierras, el racismo y la esclavitud, sino también con la posesión de Humanos, de sus sentimientos, de sus cuerpos, de su libertad, oprimiendo a las naciones más débiles, imponiendo disposiciones morales, educativas, sexuales y religiosas, expoliando los anhelos de los más débiles.

Los diferentes enfoques teológicos son vitales pare entender la estructura psicológica y el alcance expansionista de las religiones monoteístas, y su relación con el imperialismo. De la misma manera, el catolicismo y el protestantismo, le dan importancia a la fe para alcanzar la justificación; sin embargo, el protestantismo le brinda un valor fundamental a la justificación por la fe, y no por medio de las "obras". Por otro lado, para el catolicismo las obras tienen un valor diferente, en algunas situaciones, pueden tener por sí mismas una cualidad redentora, de tal manera que la Humanidad puede hacer algo por sí misma para salvarse. En tal caso muchas personas en todo el mundo podrán salvaguardarse del infierno, aunque nadie les haya advertido jamás acerca de la condenación, y de la salvación mesiánica.

Si esto es así, si es posible "salvarse" a través de las obras sin recurrir a la fe, entonces no será tan urgente la acción de ir y anunciar la redención cristiana,

y por lo tanto el expansionismo religioso será menor, tendrá menos fuerza, perderá cierta importancia ya que la Humanidad podrá salvarse mediante sus propias acciones, obrando" bien". En el protestantismo no es así. El sujeto no puede escapar de su condenación por las "buenas" obras, sino únicamente por la fe, la cual, pasa a ser el vehículo de las obras. Estas diferencias aunque parezcan simples, cambian toda una estructura psicológica. Esta nueva interpretación religiosa, le dio un tremendo impulso expansivo al protestantismo, y posteriormente al sistema político de las naciones que fueron modeladas por él.

Para la religión protestante todos los seres Humanos sin excepción, nacen condenados, aún los que no han tenido la posibilidad de escuchar el mensaje redentor. Por lo tanto es urgente la necesidad de ir y avisarles que deben aceptar la fe cristiana protestante para escapar de los tormentos eternos, ya que no existe otra verdad, y otra posibilidad de "salvación" más allá de esta vida. ¿Para qué gastar tiempo y energía en viajar y predicar la fe protestante, si una persona en medio de la nada, sin haber visto jamás al hombre y a la mujer blancos, y sin saber qué es el cristianismo, tiene la capacidad de hallar por sí mismo la redención? Más allá de las discusiones teológicas, lo que interesa aquí es la importancia psicológica que estas ideas han tenido en los siglos posteriores a la Reforma, e incluso en la actualidad, llegando históricamente hasta nosotros.

Esta "obligación" teológica, la urgencia de ir para advertirle al "perdido", al "ignorante" fueron ideas que han sido transmutadas en política colonialista, llevando la "civilización superior" europea al contacto con los pueblos "inferiores" universales con el fin de "salvarlos" de su "barbarie". Visto de ese modo, el colonialismo político se transforma en una religión misionera secularizada.

Por otra parte, al "condenar" teológicamente a las naciones que jamás oyeron hablar del cristianismo y del europeo, tampoco se tendrá en cuenta, algunas características importantes en ellos, es decir, determinados conocimiento que Europa pudo haber aprendido de estas naciones. Se supone que han sido excluidos por tratarse de pueblos "idólatras", y no puede haber algo en ellos que se considere digno de ser recibido. La sociedad "condenada" por la teología, pasa a ser la sociedad "salvaje" para el sistema político que fue amamantado por estas fuerzas religiosas. John Burgess que fuera profesor de derecho de Theodore Roosevelt, desarrolla el concepto de la misión civilizadora:

> Finalmente de la misión evidente de las naciones teutónicas debemos extraer la conclusión de que la interferencia en los asuntos de las poblaciones no totalmente bárbaras, que han realizado ciertos progresos en el camino de la organización estatal, pero que se muestran incapaces de resolver el problema de la civilización política de un modo relativamente integral, es una política

> justificada. Nadie puede dudar de que el interés de la civilización mundial, la ley y el orden y la auténtica libertad que es el fruto de estos últimos deben reinar por doquier en el globo.

La influencia del citado profesor se manifiesta en las siguientes manifestaciones de Roosevelt poco antes de ascender a la presidencia:

> El barbarismo no tiene ni puede tener un lugar en un mundo civilizado. Nuestro deber hacia el pueblo que vive en la barbarie impone que lo liberemos de sus cadenas y podemos alcanzar ese objetivo sólo si destruimos la propia barbarie. El misionero, el comerciante y el soldado desempeñan, cada uno, un cierto papel en esta obra de destrucción y en la consiguiente elevación del pueblo. (Weinberg, 1968, p. 399)

Desde mi perspectiva, en este caso el discurso político deja ver la acción inconsciente propia de la transmutación del contenido teológico primitivo en contenido político actual pero conservando intactos algunos elementos teológicos en la política, y políticos en lo teológico, contenidos, ya irreconocibles como teológicos debido a la deformación que sufrió en el tiempo esta sucesión constante de transmutaciones. Expresiones como "Templo de justicia", refiriéndose al aparato judicial, o formas protocolares como Señor excelentísimo, eminentísimo, excelencia, ilustrísimo, supereminente, son expresiones que contienen elementos religiosos secularizados por transmutación. En el ejemplo estadounidense analizamos la analogía entre la religión protestante y la política, como producto de devenir de transmutaciones históricas.

1. Así como existe una MISIÓN divina a través de la evangelización expansionista, existe una MISIÓN política regeneradora e imperialista.
2. De la misma manera que existe un pueblo "elegido" para llevar a cabo la misión de convertir a los "paganos", o sea, la Iglesia cristiana, también existe una nación elegida para ejecutar esa misión: redentora, a saber, los Estados Unidos.
3. La misión evidente de la nación estadounidense, consiste en civilizar, ordenar, y liberar, a la Humanidad. De la misma manera, la misión de la Iglesia consiste en civilizar, ordenar y liberar.
4. Las naciones "inciviles" son incapaces de gobernarse por sí mismas. El "salvaje", carente de conocimiento religioso, es incapaz de progresar por sí mismo.

5. Estados Unidos, es el pueblo "elegido" por la Providencia, y por lo tanto debe intervenir en las naciones "inciviles" como "un buen vecino", o como policía internacional. La iglesia debe intervenir en las naciones "salvajes" procurando la conversión de los "paganos" al cristianismo.
6. La política estadounidense imperialista, se justifica como una misión "protectora" y guía de las naciones que no pueden gobernarse por sí mismas. La Iglesia cristiana se justifica como una misión redentora, procurando la "salvación de las almas"
7. La nación estadounidense tiene la misión política de liberar a las naciones "inciviles"..La Iglesia tiene la misión divina de liberar a las culturas "salvajes".
8. La nación estadounidense debe reinar políticamente en la Tierra, de tal manera que laTierra "se llene del conocimiento de la gloria de Dios"
9. La nación estadounidense conquistó una "tierra prometida" más allá del Océano Atlántico y deberá destruir a los pueblos "salvajes" que la habitan para el bien de la Humanidad, liberando al mundo del oprobio de la idolatría.
10. La nación estadounidense —del mismo modo que las demás potencians coloniales— como la nueva "Israel espiritual" desalojó a las naciones "paganas" que se encontraban en nuestro continente, obedeciendo este mandato:

> Cuando el Señor tu Dios te haya introducido en la tierra donde vas a entrar para poseerla y haya echado de delante de ti a muchas naciones: los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos...

11. El misionero, el comerciante, y el soldado desempeñan ese papel destructivo, y la elevación del imperio estadounidense. Todos ellos se complementan y se necesitan mutuamente, porque, "así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, no todos los miembros tienen la misma función".
12. La nación estadounidense, reinará provisionalmente por sobre todas las naciones de la Tierra, del mismo modo, la Iglesia cristiana reinará eternamente.

En cierta medida el cristianismo, y en sentido lato el monoteísmo, cree en la idea de lo que podemos denominar belicismo cósmico, es decir, una "guerra" constante contra fuerzas invisibles ante las cuales es necesario mantenerse en

continuo estado de alerta. En cierto sentido estas religiones representan simbólicamente un gran ejército que se halla constantemente atento y pronto para levantarse en guerra; una guerra "espiritual" contra estos ejércitos de las tinieblas, una "guerra santa" contra seres invisibles que desean nuestra destrucción (Efesios 6: 10-17).

Esta guerra contra las potestades invisibles, ha "descendido" de las regiones celestiales a la Tierra, para trasladar el combate desde el cielo, hacia un campo de batalla material donde los enemigos cósmicos, incorpóreos e inmortales, son sustituidos temporalmente por otros enemigos mortales. Dios ya no destruye a sus enemigos como lo hacía en los tiempos bíblicos, ya sea por medio de ángeles, del fuego, a través de terremotos o por una inundación universal sobrenatural, ahora lo tiene que hacer a través de la mano de sus fieles, mediante sus propios justicieros, ya que la Providencia no responde más a formas de justicia portentosas.

El imperio estadounidense representa un refugio para el cristianismo y sobre todo para el protestantismo expansionista. Es precisamente allí donde los principales movimientos y denominaciones tienen su sede, sus grandes cadenas de televisión, y sus congregaciones. El expansionismo político e imperialista, está íntimamente ligado al expansionismo religioso.

La lucha constante y la "guerra "cósmica", contra los enemigos celestiales, se transmutó bajo otras formas sustitutivas de poder político, mediante guerras sangrientas para alcanzar el poder, la geofagia, el colonialismo, atravesando océanos, y "conquistando" nuevas "tierras prometidas". Del mismo modo como Moisés atravesó el Mar Rojo, sepultando a los ejércitos inicuos del Faraón, los imperios coloniales atravesaron los océanos para llegar a sus "tierras prometidas", aniquilar a sus moradores, y establecerse en ese lugar. La fuerza expansiva colonial europea, y estadounidense han sido impelidas por fuerzas religiosas transmutadas bajo expresiones políticas. Este mensaje religioso de redención toma otras formas sustitutivas de poder y sometimiento, transformándose en ideas combativas y universales. Dios es el Dios de los ejércitos, destinado a vencer a los herejes (1: Samuel 1:3. Guerrero victorioso Sofonías 3:17. Guerrero, hombre de guerra, que lanzará un grito de guerra contra sus enemigos.Isaías 42:13).

Capítulo 5

El pesimismo intelectual europeo del siglo XIX

No hay duda de que todas las naciones son agresivas; Es la naturaleza del hombre.

Lord palmerston

La civilización "occidental" había prosperado notablemente. Durante el siglo XIX se creyó cada vez con mayor intensidad que el desarrollo científico por sí mismo iba a generar la felicidad humana. Los progresos en las ciencias naturales, el poder de la técnica, el conocimiento de los procesos biológicos, los progresos en la medicina, el descubrimiento de los microorganismos, la ley de la conservación de la energía, el desarrollo de la electricidad, la teoría atómica en la química, la teoría física del átomo, los avances en la astronomía, y la teoría de la evolución. Ya no faltaba nada, el ser Humano tenía todo, había descubierto los misterios que lo embargaban, sin embargo, no muy lejos le estaba esperando las grandes guerras que pusieron en jaque su propia existencia y su vanidoso concepto de "hombre civilizado": la Primera Guerra Mundial, y la Revolución Rusa.

> En efecto, el desarrollo económico de la sociedad burguesa —expresa A. Huxley— cuyos aspectos más deshumanizados habían sido denunciados por el conjunto del movimiento socialista, principalmente, condujeron a una conflagración mundial sin parangón alguno hasta entonces en la historia. El desarrollo de la técnica y su aplicación en la consecución de efectos mortíferos, se manifestó con crueldad, y no dejó dudas a las posibilidades que el "progreso" ofrecía a los estados para aniquilar, destruir, sembrar la muerte. (Huxley, s.f, p. 8)

Por su parte, Carl Jung escribe: «A pesar de nuestro orgulloso dominio de la naturaleza, aún somos sus víctimas, pues ni siquiera hemos aprendido

a dominar nuestra propia naturaleza. Lenta y, al parecer, inevitablemente, estamos rondando el desastre» (Jung, s.f, p. 101). Sin embargo, a pesar de esta realidad flagrante aún persistimos en creer en la falacia que el egoísmo, y el individualismo competente, son medios que harán emerger al ser Humano a la superficie.

El ser Humano estaba construyendo el "progreso" y al mismo tiempo su propia destrucción. En la medida en que lograba controlar a las fuerzas naturales se fue ensoberbeciendo, pensando que era posible gracias a la ciencia superar todas sus calamidades, y se descuidó a sí mismo. Se pensó en un progreso ilimitado omnipotente, omnisciente, y se creyó que la riqueza y la satisfacción inmediata de los deseos, traería la felicidad, sin embargo, este sistema se ha engañado a sí mismo, establecido una brecha entre pobres y ricos, hombres y mujeres, entre tener y ser. El peligro de la contaminación planetaria y de una guerra mundial atómica y biológica a gran escala. La búsqueda de un sentido a la vida en los placeres sensuales, y en el efímero efecto de las drogas como anestésico ante la impotencia, como un mecanismo para asfixiar un insoportable sentimiento de soledad y de incertidumbre. La jerarquización de lo material y lo efímero por sobre el ser en sí mismo, la exaltación de lo que está muerto por sobre lo que vive. El egoísmo, la falta de sentido a la vida, la necesidad de cambios radicales en nuestros valores, en nuestra estructura social y en todas sus manifestaciones.

El concepto de "progreso" aparece desvinculado de la solidaridad, del altruismo, la esperanza y el amor, por lo tanto ha de terminar inexorablemente en un rotundo fracaso social. En "Occidente" necesitamos aprender el sentido "Oriental" de unidad, el sentido de interdependencia cosmogónica, de una vida integral, como nos han enseñado nuestras naciones originarias. Jerarquizamos la materia, y las cosas muertas por sobre las que viven y respiran, por lo tanto, es necesario retroceder para avanzar; rescatar del pasado la sabiduría que subestimamos, los paradigmas integrales arcaicos que hemos soslayado históricamente, cuyos grandes sabios son los mismos "indígenas" a los cuales hemos expoliado y aniquilado.

La metamorfosis de Frank Kafka, expresa desde los aspectos inconscientes, el pesimismo europeo de finales del siglo XIX. Kafka se erige como uno de los últimos portavoces del siglo, denunciando el malestar social, situación que puede determinar graves consecuencias. La sociedad ha sufrido la pérdida de identidad, de sensibilidad. Se expresa un sentido de culpa, vergüenza, impotencia, soledad, desesperanza, incertidumbre, humillación, aislamiento; el temor a abrirnos a los demás para que no sepan lo que en realidad somos, y por temor a ser dañados por ellos. Una sociedad lúgubre, ensimismada, opri-

mida, encapsulada, fatigada, enferma, que no siente placer por la vida, y que vive como si fuera libre sin serlo.

Estas condiciones la llevarán a la pérdida de sus logros materiales y espirituales. La "Metamorfosis" de Gregorio, es en definitiva la metamorfosis de una sociedad cuyo destino es el derrumbe de sus estructuras. Se han perdido las cualidades Humanas, las personas se han convertido en animales, y lograr mantener esa trágica condición en el tiempo implica un esfuerzo insoportable. Se vive disimulando lo que realmente se es, lo que realmente se siente, sin valorarse a sí misma, ni valorar al otro. La muerte es la única salida para poder terminar con los sufrimientos

He llamado con el nombre de "intuición psíquica" al mecanismo por el cual el sujeto nos advierte que algo puede ocurrir en base a lo que está ocurriendo. Esa advertencia es generalmente inconsciente, donde el artífice, a través del arte, la literatura, u otros medios, intenta advertirnos de peligros potenciales, y cómo lograr evitarlos. Es importante leer este mecanismo, estas "expresiones proféticas" y artísticas, que, del mismo modo que Kafka, fueron planteadas al mismo tiempo en la novela *La raza futura* de Bulwer Lytton, escrita en 1871, en la cual Lytton pone en tela de juicio la supuesta democracia y los valores europeos y estadounidenses de libertad. El mundo estaba sentado sobre un barril de pólvora, y al parecer eran muy pocos los que podían ver esa realidad. No pasó mucho tiempo para que después de estas percepciones se produjera la Primera Guerra Mundial. Si la sociedad de la época hubiese comprendido la importancia de estas reflexiones y expresiones artísticas, podría haber cambiado la dirección de esa realidad histórica.

La paulatina idealización de la razón, la creencia que la tecnología y la ciencia resolverían todos los problemas Humanos, la soberbia, y autosuficiencia del pensamiento filosófico, y científico, la poca o nula piedad hacia la pobreza, el concepto del determinismo científico sobre la crueldad de la naturaleza, el desprecio hacia la mujer, la explotación, la pérdida paulatina de la trascendencia humana, lo cual engendró una sociedad pesimista, un sentimiento profundo de soledad, duda, y desesperanza que terminaron dando a luz los grandes conflictos posteriores.

Si bien los avances tecnológicos crearon una situación de esperanza consciente superficial, el Humano vivía sumido en un estado de profunda desesperanza inconsciente. Orgulloso de la creación de sus manos, pero internamente desposeído, esta esperanza consciente, ocultaba detrás de una pantalla, su verdadero contenido. Se nos hace difícil comprender que pueden cohabitar en una misma sociedad afectos contrapuestos, sin embargo, el pesimismo europeo del siglo XIX, está marcado por estos procesos ambivalentes. Este pesimis-

mo se expresó con mayor fuerza en el mundo intelectual, en la burguesía y la aristocracia.

Los notables descubrimientos, las nuevas tecnologías, la compulsión por el trabajo, la sociedad ansiógena, el "arte del motor" del cual más tarde hablará Paul Virilio, o la "sociedad fax" y "la era del vacío" de Gilles Lipovetsky, han producido cambios en el concepto del tiempo, de manera que percibimos la velocidad como eficaz, y la lentitud como un impedimento para el desarrollo. El "hombre-cosa" de Ernesto Sábato, es el resultado de la jerarquización de lo que está muerto sobre lo que vive, de la materia por encima de la vida misma. A principio de la década del cincuenta, Ernesto Sábato expresaba lo siguiente:

> Los Estados Unidos son el resultado directo y puro de la expansión capitalista europea que pudo realizarse sin trabas espaciales y tradicionales en el vasto territorio virgen de la América Septentrional. Allí surgieron *de la nada* ciudades capitalistas que desde su mismo origen tuvieron el sello de la cantidad, y del funcionalismo hasta el punto de numerar sus calles. Así se convirtió en el país de los fabricantes en serie, de las diversiones en serie, de los asesinatos en serie, porque hasta las románticas bandas de forajidos sicilianos se convertían allí en sindicatos capitalistas.
>
> Hombres que habitan en "máquinas de vivir" construidas en ciudades dominadas por los tubos electrónicos, han inventado esa extraña ciencia que se llama *cibernética* que rige la fisiología de los "cerebros electrónicos" y que, en días próximos servirá para controlar los ejércitos de robots.
>
> En este país no sólo se ha llegado a medir los colores y olores, sino los sentimientos y emociones. Y esas medidas convenientemente tabuladas han sido puestas al servicio de las empresas mercantiles. En un libro titulado *Cómo anunciar para vender*, de W.B. Dygert aparece una tabla en que se clasifica entre 0 y 10 el poder de atracción de los anuncios según los sentimientos que utilizan:
>
> Hambre: 9.2
> Amor a los hijos 9.1
> Atracción sexual 8.9
> Afecto a los padres 8.9
> Respeto a Dios 7.1
> Cordialidad 6.5
> Temor 6.2
> (Sábato, 1951, p. 54)

El concepto de "individuo" es un concepto relativamente "nuevo" en la historia del mundo "occidental". Erich Fromm demostró la existencia de un profundo sentimiento de soledad en las sociedades que emergieron de la Edad

Media en Italia en el período del Renacimiento. Esa privación de libertad del hombre medieval no lo dejaba solo y aislado, a pesar de eso su vida poseía un significado debido a que continuaba arraigado en su estructura social, de tal manera que no había lugar para la soledad y la duda. No existía el individualismo en el sentido moderno es decir la posibilidad de elegir muchos modos de vida posibles, por lo tanto:

> el "individuo" no existía todavía; el hombre estaba aun conectado con el mundo por medio de sus vínculos primarios. No se concebía a sí mismo como un individuo, a excepto a través de su papel social [que entonces poseía también carácter natural]. El hombre era consciente de sí mismo a través de su raza, de su pueblo, partido, familia o corporación, no se había desarrollado la conciencia del propio yo individual, del yo ajeno, y del mundo como entidades separadas. (Fromm, s.f, p. 60)

Needham, haciendo alusión a Andreas Corsalis, el cual en 1515 le escribe a Lorenzo de Medici desde China, describiendo a los chinos como gentes *di nostra qualitá* con idéntica aptitud que nosotros. Un auténtico cumplido para los occidentales. Sea como fuere, cuarenta años de íntima relación con amigos chinos me ha enseñado más allá de toda duda razonable, que como escribiera Andreas Corsalis quien estaba profundamente convencido de la infundada arrogancia de los hombres occidentales de su comportamiento similar al de los necios de las Sagradas Escrituras, empeñados en afirmar que «nosotros somos el pueblo, y la sabiduría ha nacido con nosotros». Incluso Arnold Toynbee ha caído en la aceptación del completamente erróneo aforismo de que los griegos y los europeos se distinguen de todos los demás pueblos por su "inclinación técnica". Gradualmente fui percatándome de por qué nuestro trabajo resultaba tan enojoso para los occidentales de mentalidad convencional, los logros de la ciencia y la tecnología modernas, son el mayor título de orgullo para ellos. En consecuencia, recordar como hiciera el Obispo sirio Severo Sebokth ya en el siglo VII, que «además de los griegos, hay otros pueblos que conocían uno o dos cosas, equivalía a hurgar donde realmente duele» (Needham, 1978, pp. 261-377).

El concepto eurocéntrico de "civilización" y "barbarie" impide la posibilidad de concordia, integración, solidaridad y amor entre los seres, porque suponemos a priori que la Humanidad está fragmentada en Humanos "superiores" e "inferiores" dependiendo respectivamente si éstos son europeos o si no lo son. Por lo tanto, influenciado en cierta medida por este pensamiento:

> Freud nos induce a interpretar las creencias y prácticas extrañas como críticas a las nuestras y eso nos hace reaccionar negativamente a ellas. Cuando estudiamos una tribu de costumbres y lenguaje desconocido, causa incomodidad. Ego, el creer que uno comprende más de lo que en realidad comprende no permite objetividad. No toma en cuenta el desacuerdo. Ejemplo, una defensa contra la ansiedad, es la de ciertos helenistas que insisten en que la cultura griega debe analizarse exclusivamente en función de los conceptos griegos.
>
> Otro escollo a la objetividad, es un apego ansioso a unos hechos, y una negativa total a interpretar los hechos de otra manera que la más "obvia". Porque esa interpretación la puede tolerar y no otra u otras. Las ansiedades movilizan las defensas. Las reacciones de defensa en el científico del comportamiento distorsiona su material. (Devereux, s.f)

Es imposible tener una posición objetiva por más desapasionado y honesto que sea el narrador de los hechos históricos, y su desinterés por las banderías. Creo en la existencia de un punto ciego que impide tal "objetividad". En el historiador los mecanismos de defensa se actualizan cuando este tiende a percibir al personaje histórico analizado, bajo el influjo inconsciente de simpatía o antipatía. Cuando proyecta sus deseos sobre el personaje, cuando cree saber lo que éste siente, o lo que piensa. Cuanto mayor sea su carga emotiva, mayor será la distorsión ocasionada por sus propios deseos La admiración o la antipatía contribuyen a realizar un análisis condicionado, por la ansiedad que provoca ciertas prácticas sociales que van a contra pelo de nuestras convicciones morales, religiosas e ideológicas. Estos personajes históricos van cambiando de apariencia a medida que transcurren los siglos, pasando de villanos a héroes o de héroes a villanos.

Capítulo 6

Walter Bagehot, Herbert Spencer, Charles Darwin y el eurocentrismo biológico

No es de ninguna manera que lo imaginario sea para nosotros lo ilusorio.Bien al contrario, le damos su función de real al fundarlo en lo biológico.

Jacques lacán

Durante el siglo XIX, se intentaba obtener datos psicológicos a través de mediciones dinamométricas para comprobar la fuerza en personas de diferentes culturas. Se llegó a la conclusión que los fenómenos psíquicos que son consecuencia de las excitaciones periféricas, van acompañados de manifestaciones motoras y que pueden ser demostrados. Se tenía la idea que la mayor energía del esfuerzo momentáneo coincide con la mayor actividad de las funciones intelectuales, que la energía del esfuerzo muscular variaba según las razas, y que este esfuerzo estaba relacionado con las funciones intelectuales. He llamado "eurocentrismo biológico" a las conclusiones experimentales por las cuales se arribó a la irrefutable convicción que el europeo es más fuerte físicamente —y más inteligente— que las demás razas y naciones, por tener "capacidades intelectuales superiores". En esa época la superioridad física del europeo constituía una idea aceptada socialmente. El naturalista Péron llegó a la conclusión que los "indígenas" de Nueva Holanda y los malayos de la isla de Timor eran mucho más débiles físicamente que los marineros franceses, y de acuerdo a esta idea, creyó que todas las razas son inferiores a la europea (Péron, 1800-1804, p. 405).

M. Manouvrier, llegó a conclusiones similares, "estudiando" a los seres humanos hambrientos, encarcelados, castigados y presos, exhibidos como animales en los zoológicos humanos que se construyeron en Europa y en los Estados Unidos durante el siglo XIX, y a los cuales se les denominaba con el nombre "científico" de "Jardínes de aclimatación" (Manouvrier, 1884, p. 645).

Se le dio una importancia primordial a la fuerza y a la inteligencia. De las investigaciones dinamométricas, M. Manouvrier llegó a la conclusión que la energía de la contracción muscular se relaciona con el volumen del cerebro, asimismo, que la energía del esfuerzo momentáneo está en relación con el ejercicio habitual de las funciones intelectuales (Manouvrier, 1882, p. 605) (Giglioli, 1874).

La superioridad intelectual queda demostrada por la mayor capacidad bélica del europeo y sus armas de fuego, frente al inerme "salvaje". Las fuerzas del destino, de la Providencia, la naturaleza, la biología, la predestinación lo han decidido así. La capacidad bélica sobre los demás, es una clara señal de la superioridad racial sobre el infeliz dominado. Llegar a ser "superior" o ser "inferior" es cuestión de poder de uno sobre el otro. Se construirá determinadas ideas pseudocientíficas que avalen y habiliten esta relación de poder. Se simplificaban la complejidad de las sociedades reduciéndolas a factores biológicos y teológicos que las determinaban. En la medida que estos conceptos fueron analizados más profundamente, se fue entendiendo a las sociedades desde la complejidad, comprendiendo que la influencia de la cultura imprime determinada intensidad sobre el sujeto tan intensa como la propia biología. Si las sociedades son diferentes entre sí, se debe entonces a causas sumamente complejas: biológicas, sociales, culturales, geográficas, climáticas topográficas, antropológicas históricas que se interrelacionan entre sí, y no por el "monoteísmo científico" de una sola causa[11].

Por otro lado, en la medida en que la cultura religiosa iba perdiendo paulatinamente el miedo al cuestionamiento doctrinal, animándose a realizar una crítica teológica, fue capaz de construir pensamiento científico. En la medida en que la cultura fue perdiendo el miedo al castigo divino y puso en tela de juicio la creencia literal de los relatos bíblicos, y el concepto absolutista de única verdad, fue capaz de producir cambios profundos. Mientras no se pudo superar el temor al castigo divino, fue difícil arriesgarse a cambiar las interpretaciones teológicas que se suponían dictadas literalmente por la divinidad, y superar de esa manera las ideas absolutistas que frenaban el cambio. El concepto monoteísta de verdad única debía necesariamente desdibujarse en el tiempo a través de las generaciones para poder producir cambios significativos en la ciencia.

---

11 Ya veremos más adelante la influencia inconsciente del monoteísmo judeo cristiano en "Occidente" que transmutando ciertos componentes desde la esfera teología, ya distorsionados, continuaron proyectándose en el pensamiento científico, político, y social.

Muchos científicos experimentaron desde su infancia, una relación con la teología ya sea católica o protestante. En el seno de estos personajes, el pensamiento científico se debatía con el pensamiento teológico, ya sea porque se resistían en cierta medida abandonar las ideas religiosas, o se veían obligados a realizar un esfuerzo para acomodar las Escrituras, a los hechos científicos, evitando de esa manera tener que renunciar a la fe. Las respuestas que no podían hallarse mediante explicaciones científicas, se procuraban mediante creencias religiosas o fantásticas, para construir un argumento fehaciente. Sin embargo, a pesar de los cambios científicos, ciertos aspectos teológicos continúan presentes desde lo inconsciente integrándose a las ideas científicas, y perdiendo la apariencia religiosa debido a la deformación que experimenta el proceso de la transmutación. El sujeto más escéptico en materia religiosa, aún así, estará en cierta medida influenciado por estas fuerzas históricas.

No existen cambios tan abruptos que nos desligue en un santiamén de los acotecimientos del pasado ante los cuales tendemos a celebrar nuestro distanciamiento. Las fuerzas monoteístas, mesiánicas, teológicas, patriarcales, continúan su proceso en mayor o menor grado en la ciencia, la cultura aún en nuestros días. Ya veremos más adelante que el estudio psicológico del monoteísmo judeo cristiano nos muestrará la gran influencia que ha tenido en el pensamiento "occidental"

Del mismo modo que los filósofos, científicos y pensadores de su época, Walter Bagehot estaba influenciado por el creciente capitalismo, y el darwinismo social de Spencer. La obra que analizaremos de Bagehot se titula *Origen de las naciones* y la obra de Darwin: *El origen de las especies*. Existe una estrecha relación entre las teorías darwinianas, la influencia del capitalismo, la Era Victoriana, y la influencia colonialista-imperialista, época en la cual vivió el naturalista inglés. La lucha por la preservación del más apto pasa a ser la lucha capitalista para eliminar al competidor económico, y aniquilar al "salvaje" para expoliar sus territorios. Como había expresado Mirabeaut: «Si queréis hacer fortuna en el mundo, matar nuestra consciencia».

El conocimiento en las ciencias naturales era aplicado en las ciencias sociales. La jerarquía que se le daba a la biología no permitía comprender la importancia y la acción de la cultura en la construcción del sujeto. Los principios abstractos y fundamentales de la economía política sólo son aplicables según Bagehot en Europa y Estados Unidos, y representan la regulación de la producción, la distribución, la circulación y el consumo de la riqueza. Estos principios abstractos de la economía política son los únicos válidos, porque el concepto de trabajo es únicamente válido para Europa, en cambio, el concepto de trabajo de los otros pueblos no europeos es considerado por Bagehot como

"inferior", equivalente a la pereza y la desidia. Se considera el progreso únicamente como el progreso material. El mundo es una constante lucha por la existencia, y la naturaleza material de la que ha salido el Humano, se convierte en su gran enemigo. La naturaleza es cruel, peligrosa, amenazante, asesina, impía, inmisericorde, conspira contra el ser Humano; por lo tanto existe una fragmentación insalvable entre ambos. El sujeto vive en un mundo peligroso, debe sentirse necesariamente inseguro y ansioso, ya que la naturaleza es su enemiga.

La teoría de Darwin había creado cierta esperanza al considerar que la sociedad Humana se encontraba en proceso de evolución y de progreso, y los seguidores de sus ideas creyeron en la posibilidad de un futuro mejor. Al suponer que el ser Humano va evolucionando paulatinamente, debemos entender que el futuro necesariamente será mejor que el presente. Si bien no discutimos la teoría de la evolución, creemos necesario cuestionar algunas de sus ideas. Ciertos puntos en el pensamiento de Darwin constituyeron una plataforma sobre la cual ser erigió el "darwinismo social" de Spencer y la psicología alienada de Bagehot. La explosión del racismo del siglo XIX en gran medida ha respondido a estas ideas.

Del mismo modo que Manouvrier, y los científicos de la época, Darwin llega a similares conclusiones al afirmar que el desarrollo de las facultades mentales es proporcional al aumento del cerebro. Es decir, cuanto mayor volumen y peso tenga el cerebro, mayor será la inteligencia. La capacidad, la cantidad, el volumen, el peso, el tamaño, determinan por consiguiente la calidad. Estas ideas de capacidad y cantidad relacionadas con la calidad, guardan cierta relación con la influencia del creciente capitalismo, la acumulación, el tener, y el auge de la revolución industrial, la cual tuvo a Inglaterra como la principal potencia. Recordemos que estos tres intelectuales eran ingleses, reunidos por una misma identidad nacional, y una misma ideología expansionista colonial.

Darwin llega a la convicción que:

> a medida, que se desarrollaban las diversas facultades mentales, debió también aumentarse el tamaño del cerebro. No creo que haya quien dude que el volumen del cerebro en el hombre, relativamente al del resto del cuerpo, cuando se le compara con la proporción guardada desde el mismo punto de vista para el gorila y orangután, se halle íntimamente relacionado con la gran superioridad de las facultades mentales del hombre. [...] La creencia de que existe en el hombre alguna íntima relación entre el tamaño del cerebro y el desarrollo de sus facultades intelectuales, se apoya en la comparación de los cráneos de los salvajes y los de las razas civilizadas de

> los pueblos antiguos y modernos y por la analogía de toda la serie de vertebrados. Por medio de medidas tomadas con la mayor precisión ha probado el doctor J. Barnard Davies que la capacidad interna central del cráneo de los europeos es de 92,3 pulgadas cúbicas, la de los americanos 87,5, la de los asiáticos 87,1 y sólo 81,9 la de los australianos. (Darwin, 1994, pp. 65-66)

Darwin llega a determinadas convicciones "científicas" a las que podríamos llamar un "eurocentrismo biológico". El discurso dualista biológico-antropológico entre "inferior-salvaje" y "superior-civilizado" entendiendo que el ser Humano es filogenéticamente "superior" a los animales. Esta idea de "superior" o "inferior" no logra entender la relación de unidad e interdependencia de todas las formas de vida, emparentando a los hombres y a las mujeres no europeos, "conquistados" y de raza negra, en mayor o menor medida con los animales, ya que estas personas representan un estado intermedio entre el europeo y los animales.

Se llegó a la convicción que la inteligencia podía medirse y pesarse. Esta idea ha dejado indirectamente una puerta abierta cuyo pasaje nos conduce a un racismo de carácter "científico". De la misma manera, la antropometría llegó a la conclusión que la mujer posee una inteligencia "inferior" a la inteligencia del hombre, porque su cerebro es más liviano. Del mismo modo, se dedujo "científicamente" que cerebro del "salvaje" es "inferior" al del europeo.

En su obra *El origen del hombre*, Charles Darwin dedica un capítulo sobre las razas humanas. En él afirma que los grupos biológicos están en una constante lucha, donde las diferentes sub especies humana, de acuerdo a mayor o menor proximidad con el estado homínido, y que la naturaleza se encargará de extinguir las variedades menos favorecidas en la evolución hacia el progreso. Debemos interpretar sus ideas como reacciones inconscientes en relación a la influencia del colonialismo inglés y europeo. La influencia de la colonización ha sufrido diversas transmutaciones históricas, mudándose en el tiempo y el espacio, de tal manera que el contenido biológico se ha transmutado del contenido político y religioso, por consiguiente podemos hablar de en un "colonialismo biológico" o un "colonialismo políticos".

Las naciones colonialistas y cristianas construyeron una "urgencia" estableciendo axiomas y construyendo un "racismo científico". De tal manera que fue posible "demostrar la inferioridad y superioridad de las razas humanas".

La manera de legitimar estos pensamientos fue posible a través de la interpretación biológica de las razas. Como este proceso se manifiesta desde

rígidos aspectos biológicos, nada podemos hacer para evitarlo, es imposible lidiar, torcer, cambiar el destino de la naturaleza, que en definitiva representa la sabiduría de la Providencia. Por lo tanto debemos aceptar pasivamente las leyes naturales que son las leyes de Dios. Esta construcción histórica, expresa una proyección de los propios deseos y ambiciones Humanos, se tenía como evidente, como un hecho indiscutible, y demostrado empíricamente, bajo un mecanismo inconsciente de racionalización justificando las cruentas intervenciones militares imperialistas. La crueldad se racionalizó, se construyó bajo teorías pseudocientíficas, aceptadas abiertamente por su carácter desculpabilizador donde la crueldad no se percibe como tal, se trata de hechos "predestinados", biológicos, científicos e inevitables, por lo tanto era "evidente" que los "negros" y los "indígenas" pertenezcan a razas "zoológicas inferiores" por estar filogenéticamente emparentados y más cerca del "animal" y del "homínido".

> El éxito de Darwin —dice Lacan— parece consistir en que proyecta las predaciones de la sociedad victoriana y la euforia económica que sancionaba para ella la devastación social a escala planetaria; en que las justifica mediante la imagen de un laissez-faire de los devorantes más fuertes en competencia por su presa natural. (Lacan, 2003, p. 702)

Estoy persuadido que los contenidos de la predestinación calvinista, continuaron presentes bajo transmutación, en ciertas ideas de Darwin, distorsionadas bajo determinadas interpretaciones de carácter biológico. La naturaleza ha predestinado las razas "superiores" y las razas "inferiores", siendo el europeo, el único "elegido" misteriosamente e inexplicablemente para ser predestinado como el "hombre" blanco: una raza "superior".

Pero dejemos que el propio Darwin nos hable. Para nuestro naturalista, la evolución, y por lo tanto el concepto de progreso y colonización solo puede obtenerse a través de la lucha, la guerra, el odio y la desaparición de una raza "inferior" para dar lugar a la existencia de otra "superior". Se supone que el poder colonial sobre las naciones más débiles es una muestra "empírica" de la superioridad de una raza sobre otra "inferior". Lejos de ser un medio de opresión, el colonialismo se convierte en un "gran avance" para la humanidad, ya que por intermedio de él, la naturaleza nos está mostrando la eliminación de elementos "inferiores" para dar lugar al "progreso". Por lo tanto, expresa el naturalista:

> cuando las naciones civilizadas entran en contacto con las bárbaras, la lucha es corta, excepto allí donde el clima mortal, ayuda y favorece a los nativos.

> Entre las causas que determinan la victoria de las naciones civilizadas, hay unas que son llanas y sencillas, y otras, en cambio, oscuras y complejas. (Darwin, 1994, p. 225)

Para apoyar sus ideas, Darwin cita a Walter Bagehot, compartiendo con su coterráneo inglés, su mismo pensamiento colonialista y racista, lo que "debe de ser" en lugar de "lo que es", los mismos deseos inconscientes, los prejuicios propios de la religión cristiana que han transmutado en lógica científica. Walter Bagehot ha expresado en cada frase, un profundo odio hacia la vida. Se muestra insensible celebrando el sufrimiento del más débil, y desamparado. Darwin afirma que:

> el grado de civilización parece ser un elemento muy importante en el éxito de las naciones concurrentes. Hace unas cuantas centurias, Europa temía las irrupciones de los bárbaros del "Oriente", hoy, semejante terror sería ridículo. Hay un hecho aún más curioso que señala Bagehot, los salvajes no desaparecerían antes delante de los pueblos de la antigüedad como ahora ante los pueblos modernos, si así hubiera sucedido, ya los antiguos moralistas habrían meditado sobre este punto: pero nada se encuentra en ningún clásico acerca de la extinción de los bárbaros. (Darwin, 1994, p. 226)

En la medida que el "salvaje" va desapareciendo, mayor será el "progreso":

> Se ha dicho a veces, como lo ha hecho observar Macnamara, que el hombre puede soportar impunemente las diferencias más grandes de clima y otros cambios distintos, más esto es sólo cierto para los pueblos civilizados. El hombre en el estado salvaje, parece, bajo este respecto casi tan susceptible como sus más cercanos vecinos, los mismos antropoides, que nunca viven mucho si se les saca de su país natal. La reducida fecundidad por efecto del cambio de condiciones como sucede en los tasmanios, maoríes y naturales de Sandwich, y probablemente también con los australianos, ofrece aún mayor interés que su extrema propensión a enfermar y morir, porque el más pequeño grado de esterilidad combinado con las otras causas que coartan el crecimiento de toda población, producirá tarde o temprano su completa extinción. En algunos casos, esa disminución puede explicarse por la licenciosidad de las mujeres, como en las tahitianas, por ejemplo, pero Fenton ha evidenciado que no es éste suficiente fundamento cuando se trata de los naturales de Nueva Zelandia o de Tasmania.
>
> Macnamara se esfuerza en demostrar que los habitantes de regiones infestadas son, por lo regular, más prolíficos; más no podemos aplicar esto a

> ninguno de los casos que hemos citado. Algunos escritores han dicho que los naturales de islas quebrantan su salud y su fecundidad con los cruzamientos consanguíneos muy repetidos; pero, como hemos visto antes, la pérdida de su fecundidad ha coincidido de modo asaz extraordinario con la llegada a su tierra de los europeos, para que nos sea permitido aceptar ese razonamiento. [...] ciertamente que las razas civilizadas pueden resistir cambios de toda clase, mucho mejor que las salvajes, y que en esto se asemejan a los animales domésticos que aunque sufren a veces en su salud con los cambios [por ejemplo, los perros europeos en la India], sin embargo es muy raro que se vuelvan estériles. (Darwin, 1994, p. 231)

El pensamiento de Darwin, del mismo modo que el pensamiento de la época, estaba determinado por la lógica del expansionismo colonial eurocéntrico, siendo absurdo esperar que los europeos consideren posible aprender algún conocimiento de estas naciones "inferiores".

Herbert Spencer, estudió en la serie animal lo que Bagehot investigó en la especie Humana, ambos por distintos caminos van a parar a idénticas conclusiones. Se explicaba la realidad a través del concepto de las ciencias naturales que se tenía en ese entonces. Tomás Buckle, el autor de la *Civilización en Inglaterra* sostenía como principio que toda investigación histórica debe apoyarse en el principio de las ciencias naturales. También ha sido influenciado por Augusto Comte, que en su *Curso de filosofía positiva* se estudiaba la sociedad de la misma manera como se estudiaba la anatomía humana. Se concebían los procesos históricos partiendo de las conclusiones basadas en los estudios biológicos, y entendiendo que estas relaciones son efectivamente científicas. Es decir, la biología era la base firme donde se sustentaba los sucesos históricos. Este soporte biológico aceptó la crueldad como un mal necesario, para lograr la paz y la tolerancia, virtudes que no pueden obtenerse por sí mismas sin existir anteriormente la intolerancia, y el conflicto armado que conduce finalmente a la sumisión y al "progreso". Estas ideas justifican y habilitan la opresión de las naciones "civilizadas" sobre las naciones "salvajes", que por su condición "incivil" no pueden "gobernarse a sí mismas", y por lo tanto, se supone que gracias a la dominación, de las primeras, las naciones "salvajes" podrán hallar su libertad mediante el sometimiento incondicional.

La crueldad tiene una razón de ser universal, la guerra entre los Humanos para mejorar la condición de nuestra especie es ineludible. La vida es percibida como una competencia, donde se concibe a los demás como competidores peligrosos, por lo tanto, debemos estar siempre alertas y destruir primeramente para evitar ser destruidos por ellos. La respuesta consiste en eliminarlo antes que nos elimine a nosotros. Como ha descrito Carlyle: «En definitiva, la cues-

tión entre dos seres humanos es esta: o me matas o te mato». El perfeccionamiento de la "raza humana" consiste en la superioridad natural, hereditaria, y militar del más fuerte sobre el más débil (Bagehot, s.f, p. 85).

Bagehot de la misma manera que Schopenhauer llega a la conclusión que el "trabajo muscular" es inferior al "trabajo intelectual", y este concepto también está determinado por la misma "naturaleza" y se esgrimió como justificación opresora de la esclavitud. Es decir, existe un trabajo "superior", realizado por personas "superiores", que consiste en el trabajo del espíritu, el trabajo mental, intelectual, y un trabajo "inferior", realizado por personas "inferiores", que consiste en el trabajo muscular. Se establecía una separación insalvable, entre el cultivo de la mente, a través de actividades "nobles", como el arte, la filosofía, la ciencia, y que sólo podían ser ejercidos por un remanente de "personas superiores", y el trabajo físico, manual, que no tiene por objetivos dichas actividades "nobles", porque son trabajos más duros y sacrificados. Si bien el uso de las manos es necesario para todos los Humanos, dependía para qué se usaban las manos y quién las usaba, y no tanto el uso en sí mismo. No tendrá el mismo valor de uso las manos del burgués que escribe un libro, que las manos de un campesino que labra la tierra. En la actualidad continúa existiendo por transmutación, en cierta medida una dicotomía entre los trabajos "intelectuales" y los "oficios".

En la sociedad todas las actividades son complementarias, es necesario y hasta imprescindible para desarrollar nuestras capacidades productivas, que podamos realizar diferentes trabajos. Es preciso entender que no existe dicotomía alguna entre la mente y el cuerpo, y que esta idea ha sido el resultado de la transmutación del racismo, que ha llegado hasta nuestros días bajo formas atenuadas.

Por más complejos y valorados que sean determinados trabajos, no podrán sustentarse, si no mantiene una relación de interdependencia con el trabajo social en sí mismo. El trabajo debe interpretarse como un todo. Es vincular, indivisible, complementario, social, y por lo tanto no se puede justipreciar o subordinar determinados trabajos ante otros. Actualmente interpretamos a la sociedad como un sistema, donde no existe nada que sea más importante, y donde lo que existe se complementa en un complejo entramado entre las diferentes, y diversas partes del todo.

La teoría social darwiniana, derivada de la teoría biológica de la supervivencia del más apto, contribuyó para justificar al colono y al colonialismo y para racionalizar el odio, el desprecio, y los intereses de la burguesía y de los "artistas, científicos y seres privilegiados", por encima de la clase obrera, de los

"seres inferiores" y del "vulgo". Walter Bagehot del mismo modo que Darwin, aseveró que:

> los fuertes y los débiles están en una grande desproporción numérica y es preciso que los fuertes se defiendan contra los innumerables enemigos a quienes deben sacrificar, para el "beneficio de la humanidad". Sin embargo, el sacrificio no ha de ser tan completo que extermine a los débiles, en cuyo caso los fuertes saldrían perjudicados por la falta de medios de subsistencia. (Bagehot, 1877, pról. XXXIII).

> Es menester que el obrero moderno sea firme columna de la sociedad y permanezca en estado de quietud y reposo para que el edificio social no bambolee y caiga. A medida que la instrucción vaya penetrando en las inferiores clases sociales, la inquietud será mayor y el edificio social más inseguro y puesto que no debe ni puede evitarse esta infiltración de los conocimientos en todas las clases sociales, debe haber un nuevo factor que ocupe el puesto de obrero. El trabajo material del obrero debe encargarse a las máquinas, debe utilizarse los animales, en fin, todas las fuerzas de la naturaleza para que el hombre pueda dedicarse a la tarea del espíritu y realice las funciones propias de su complicado sistema nervioso y desarrollado cerebro, domine y dirija [...] Es menester que alguien se sacrifique en beneficio de los que han de realizar las altas funciones humanas [...] El superior sacrifica a su antojo y usa de la violencia para el sacrificio.

Estas palabras formuladas por Walter Bagehot, alrededor de 1870, son muy similares a las expresadas por Adolf Hitler en 1925, al afirmar que «una de las condiciones más esenciales para la formación de culturas elevadas fue siempre la existencia de elementos raciales inferiores, porque únicamente ellos podían compensar la falta de medios técnicos sin los cuales ningún desarrollo superior sería concebible» (Hitler, cap. 11).

Se supone que la esclavitud deberá imponerse necesariamente para que determinados seres "superiores" tengan tiempo suficiente para pensar, dedicarse a las "tareas nobles", crear maquinarias y medios técnicos que proporcionen el "desarrollo "y el "progreso". Es decir, se hace necesaria la explotación humana para que todo funcione bien. De esta manera el esclavo desde su esclavitud, está contribuyendo a la superación de la sociedad al permitir que otros seres "superiores" tengan tiempo suficiente para dedicarse a estas magníficas tareas. Ya que el esclavo jamás tendrá estas capacidades intelectuales porque ha nacido biológicamente condicionado por la "naturaleza" como un "ser inferior" y jamás podrá alterar esta condición natural.

Se supone que "naturalmente" la sociedad deberá imponer que determinados seres sacrifiquen a otros oprimiéndolos, con la "piadosa" finalidad de beneficiar a todos. Esa misma "naturaleza" se encargará asimismo de revelar quienes serán los elegidos para dicha función, dotándoles de capacidades "superiores" para ejecutar tal "sacrificio". La misma naturaleza mostrará quién será "superior" y quién será "inferior" El esclavo jamás podrá someter al que lo somete, debido a eso, el esclavo es inferior "naturalmente". Aunque este hecho nos parezca injusto, cruel, malvado, perverso, debemos verlo como un sacrificio, se supone que ha sido establecido por "herencia", a través de fuerzas naturales biológicas, contra las cuales no podemos litigar, ni oponernos.

La necesidad de sacrificar a unos pocos en beneficio de toda la Humanidad, en un pensamiento que se ha transmutado desde fuerzas históricas redentoras y mesiánicas. De la misma forma que Dios ha sacrificado a un hombre justo para liberar a la Humanidad del oprobio, es necesario sacrificar a unos pocos en beneficio de una clase dirigente y "distinguida". La lógica del sacrificio forma parte de la cultura cristiana y ha tenido un lugar importante en la construcción del imperialismo. Se debe "sacrificar" al "salvaje", al esclavo, al "indígena" para lograr que la Humanidad pueda ver la luz del "progreso". No existe otra manera de lograrlo, sin sacrificar a otros, así como la Providencia no tuvo otra alternativa que sacrificar a su hijo.

El europeo celebraba su superioridad cultural ante el "salvaje", sin embargo no se percataba de su participación en los mismos sacrificios humanos los cuales condenaba en otras culturas. Denunciaba estos sacrificios, cuando la burguesía hacía lo mismo al ejecutar y "sacrificar" a unos "pocos en beneficio de muchos", en merced de la "clase ilustrada" burguesa. No nos olvidemos que la cultura cristiana, está contenida por la lógica del sacrificio. Se debía sacrificar a Dios una ofrenda animal, derramando su sangre para expiar los pecados del pueblo de Israel, y posteriormente la sangre de un hombre-Dios para expiar el pecado de la Humanidad. La sangre era necesaria para la remisión del pecado, sin sangre no podía ser esto posible... «Y según la ley, casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón» (Hebreos. 9:22).

El concepto de "progreso", se ha sustentado en la supervivencia del más apto, en la competencia patriarcal, la lucha, el odio y la eliminación naturalizados:

> En las épocas primitivas, la mortalidad constituye una especie de selección: los hijos que se parecían más a sus padres, eran objeto de un cuidado especial, los que eran débiles, sucumbían para vivir, o debían nacer fuertes o debían parecerse a sus padres. (Bagehot, 1877, pról. XLVI)

Si la existencia Humana implica necesariamente una lucha cruel, solo los más fuertes podrán sobrevivir. Esta capacidad superior para sobrevivir y dominar al más débil, está "predestinada" (para usar un término calvinista) o "naturalmente" y "biológicamente condicionada" (para usar términos spenceriano) al varón. Por lo tanto, el "progreso", de la sociedad debe su existencia al varón, ya que es el único que puede y debe dominar a otro varón. No se nace persona, uno se convierte en persona. Ha de suponerse que sólo el varón tiene la capacidad potencial de llegar a ser persona, eso queda demostrado por su capacidad para subyugar a los demás seres, tanto animales como Humanos. Ser persona no sólo implicaba haber nacido varón. El hecho de ser varón era una condición para ser persona, pero insuficiente. Tenía que demostrar además su capacidad "natural" de dominio sobre los demás siendo agresivo, competente, e incluso subyugando y eliminando a los demás si lo consideraba necesario. Todos aquellos que no tengan esas capacidades "naturales" no serán considerados personas. La herencia femenina se suponía que no estaba capacitada por "naturaleza" para transmitir esa tendencia ofensiva tan importante para la supervivencia, humana y que solamente puede ser heredada por el varón a través del padre.

En base a esto se suponía que las causas por las cuales ciertos hombres son subyugados por otros hombres, se debe a la existencia de una herencia "inferior" en los "perdedores", contaminada por ciertos rasgos femeninos hereditarios en ellos, que tienden a debilitarlos. El término "hombre" históricamente ha representado al varón, y no incluye ni a la mujer ni al niño ni a la niña. Por lo tanto, cuando leemos la palabra "hombre" como expresión genérica hace alusión al varón. Es interesante además, que en la antigüedad se relacionara el homicidio, las guerras, con el hombre, el varón, y no con la mujer[12].

En estos quinientos años de expansión, las fuerzas colonialistas han tenido y tienen aún, gran influencia en el pensamiento "occidental". Estas fuerzas se han materializado en formas de teorías, lógicas, ideas, afectos, conceptos epistemológicos, y pseudocientíficos; se han plasmado bajo formas de racismo, esclavismo, capitalismo, patriarcado, sumisión; en la jerarquización del deber,

12 Hombre, med. S. X. Del lat. *homo*, *-inis*, íd. Deriv. Hombrada. Hombrear. Hombrecillo, 1604. Hombretón. Hombría. Hombruno, 1605. Superhombre imitado del alem. *ûbermensch*, 1527, poco empleado hasta Nietzsche (1883). Homenaje, h. 1140 del oc. ant. *omenatge* íd., deriv. de *ome* "hombre" en el sentido de "vasallo"; homenajear. CPT. *Eccehomo*, lat. ecce homo. «He aquí el hombre» frase pronunciada por Pilatos al entregar a Jesús. Homicida 1444. lat. *homicïda* formado con caedere "matar"; homicidio, princ. S. XVII. (antes *omezillo*, 1157-S. XV, que acaba tomando el sentido de "enemistad"), lat. *homicidium*. íd. Corominas , Joan. (1997). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana.* Madrid: Ed. Gredos.

de la Nación, la ley y la justicia por sobre el amor a la vida, y subestimando a la mujer. A través de la historia, nos sorprendemos al conocer las afirmaciones de célebres intelectuales. Notables pensadores, investigadores, con una gran capacidad de escrutinio, y que aún así, no han podido liberarse de la influencia social colonialista que reduce a la mujer. Del mismo modo, todos nosotros en mayor o menor grado, debemos sacudirnos el polvo de estas mismas fuerzas inconscientes e históricas.

Como señalamos anteriormente, la burguesía temía que el obrero creciera en conocimiento, en capacidad opositora, en cuestionamiento crítico, porque de ser así podría dedicarse a otras tareas, "más encumbradas", cuestionando el poder establecido y resistiendo la manipulación. Este mismo temor es el se tenía por la mujer. No convenía que ella creciera intelectualmente porque podría sobrepasar la capacidad intelectual del varón, por lo tanto, Byron afirmó que "...deberíamos vestir y alimentar a las mujeres, pero no mezclarlas en nuestra sociedad. Deben ser instruidas en religión pero han de ignorar la poesía y la política y no leer más libros que los piadosos y los culinarios".

Estos miedos irracionales compelían al hombre a interpretar a la mujer como un ser inferior, ignorante, incapaz, inmaduro, sin interés ni capacidad para aprender, y poco inteligente. Rousseau afirmaba que «generalmente las mujeres no aman ningún arte, ni tampoco lo conocen, ni tienen chispa de genio», o el novelista Balzac el cual afirmó que «emancipar a la mujer es corromperla». La influencia de la teoría de la selección natural alimentó la desconfianza, la amenaza y el temor masculino de ser superado en su capacidad intelectual, y por consiguiente, la necesidad de eliminar simbólicamente y materialmente a la mujer para evitar ser eliminado por ella.

A pesar de su capacidad de autoescrutinio, de sus agudas observaciones, sus investigaciones y sus notables descubrimientos, aún así, Sigmund Freud no logró percibir la influencia de estas fuerzas históricas en muchas de sus ideas, las cuales se conformaron en teorías. Por otro lado, el "hombre" que concibió Freud, fue un "hombre" universal y europeocéntrico, incapaz de manifestarse en diversas culturas: es el "hombre" en sí mismo.

Sin tener conciencia de estas fuerzas influyentes históricas, y teniendo en cuenta la diferencia anatómica de los sexos, Freud llegó a la conclusión que la niña envidia el pene del varón, y por lo tanto se siente lesionada en la comparación, deseando poseer también un pene como el niño. Durante el transcurso del Edipo, la envidia del pene deriva en el deseo de poseer un pene dentro de ella, bajo la forma de deseo de tener un hijo, de gozar el pene en el coito. (Freud, 1908). La teoría de la envidia del pene, y el complejo de castración, ilustra la influencia patriarcal monoteocéntrica y coloniacéntrica en su pensamiento.

Freud entendía que la libido es siempre masculina, ya se trate de un hombre o de una mujer. Interpretó a la mujer como un hombre castrado, de tal manera que la mitad de los Humanos se convierten en una reimpresión castrada de la otra mitad de la Humanidad. Desde un punto de vista crítico, Karen Horney encontró expresiones paralelas en los varones de la misma edad, cuestionando esta posición freudiana (Horney, 1970, p. 1970).

El concepto de la sexualidad femenina de Freud fue aceptado sin mucha resistencia por una sociedad patriarcal europea y victoriana, la cual se encontraba preparada históricamente y psicológicamente para recibir estas ideas. No nos extenderemos en este tema, estos conceptos han sido mencionados con el fin de señalar las fuerzas históricas coloniales e irracionales que modelaron paulatinamente el pensamiento "occidental" en el transcurso de varios centenares de años, y que se extienden mucho más allá de una época determinada.

Volvemos a Bagehot, y a las mismas fuerzas históricas: patriarcal, monoteocéntrica coloniacéntrica, eurocéntricas cristianocéntricas y expansionistas que del mismo modo que en Freud motivaron su pensamiento. Es importante recordar que este autor no le brindó importancia manifiesta a los aspectos teológicos en la configuración de sus ideas políticas, sin embargo, estos primeros aspectos continuaban presente en su discurso, pero ya transmutados bajo formas políticas, y bajo la influencia del darwinismo social.

Inspirado en las hipótesis de R.Wallace donde el progreso en las naciones "primitivas" se caracteriza por la existencia de una raza única, se supone que los ingleses nada tienen que aprender de una tribu dispersa de australianos por el hecho de ser superiores materialmente, por tener mejores medios de "bienestar" y un poder bélico mayor. Este concepto de progreso, radica en el tener, en subyugar, en la posesión y acumulación de bienes materiales, como el único medio para hallar la felicidad. Ese bienestar económico debe ser obtenido necesariamente mediante la explotación de otros "seres inferiores" a los cuales se debe sacrificar para el "beneficio de la civilización".

Estas ideas se expandieron por toda Europa y por "Occidente", para germinar una planta de frutos muy amargos. Sin tomar plena conciencia de ello, la civilización estaba sentada en un barril de pólvora. A 37 años de la Primera Guerra Mundial, P. Estassen, en su prólogo al libro de Bagehot decía lo siguiente:

> El científico ha de señalar un ideal, nuestra época lo reclama, y necesariamente ha de llegar el día en que nuestro ideal se habrá realizado, y las penas que hoy creemos eternas, gran parte de los motivos de nuestras quejas, y las dudas que hoy nos atormentan habrán desaparecido. El mismo progreso motivado por

> la sucesiva elevación de las clases sociales nos acercará al ideal. (Estassen, 1877, pról. *Origen de las naciones*)

Cuando el autor menciona ciertas dudas que atormenta a la sociedad, nos recuerdan a las terribles dudas calvinistas producto de la incertidumbre de la predestinación. En ambos casos existe un deseo de ahogar las dudas; en el primero a través de la ciencia, del progreso material, y el dominio de la naturaleza, y en el segundo, a través del trabajo compulsivo.

«Este sacrificio de lo superior a lo inferior es la gran ley del cosmos», decía Bagehot. Si los "hombres" nacen inteligentes, poetas, científicos, artistas, es por una causa fundamental: la herencia, y por lo tanto estarán incluidos en el grupo de los "hombres" fuertes, dispuestos a gobernar y subyugar, dotados de condiciones "naturales" para vencer a los más débiles.

Existen determinados fundamentos sociales que son concebidos como incuestionables, y representan la lógica de una sociedad dada en un momento histórico determinado. En cierta medida nos vemos impulsados a aceptar esa lógica como lo "normal" como lo que "debe ser", como lo que "siempre será así". La hemos naturalizado e integrado, pero si nos oponemos a esa estructura de pensamiento lógico, corremos el riesgo de quedarnos solos, aislados, separados del resto de la muchedumbre, porque hemos cortado los vínculos sociales que esas lógicas permitían mantener entre los miembros de una sociedad. Todo aprendizaje genera ansiedades y resistencias al cambio. Al aprender estamos cambiando antiguas formas de pensar que nos proporciona seguridad, certidumbre y consistencia. Por lo tanto el cambio implica una ruptura con el pasado, un rompimiento con formas de pensar, y la consiguiente amenaza de quedar aislados del resto del rebaño.

Al cuestionar el pensamiento científico de la época, y oponerse a las ideas arrogantes de la burguesía intelectual del siglo XIX, se corría el riesgo de ser calificado de ignorante, de quedar aislado, de perder prestigio académico, o en el peor de los casos de ser expulsado de las instituciones educativas. Se escindirán los vínculos intelectuales con sus colegas, se le perderá respeto académico, se le calificará de irracional, "anticientífico", y ya no será tratado del mismo modo. Las ideologías autoritarias, fueron expuestas e impuestas bajo la idea de evitar oponerse a un indiscutido rigor científico. Antiguamente eran los hombres de ciencia los que sufrían persecución por autoridades religiosas, ahora el dedo acusador ha cambiado de dirección, sin embargo, la intolerancia aún permanece.

La ciencia se ha ido aplicando como instrumento del poder, impulsada por el capitalismo materialista, y el frenesí por el tener, por el dominio, sin

importar los medios empleados para ello, donde el Humano ha perdido su identidad, convirtiéndose en un número más, sin rostro: una cosa, y sin amor a la vida, dando más valor a las cosas inertes que a lo que realmente respira y vive. Las fuerzas que modelaron a la religión en el pasado, son las mismas fuerzas que modelan a la ciencia como la nueva religión donde el Humano ha conquistado el trono del Dios monoteocéntrico para instalarse en ese lugar de preeminencia.

En las sociedades explotadoras y patriarcales, los hombres se ven impelidos a construir ideologías que justifiquen, oculten, invisibilicen y racionalicen el odio a la vida misma, de tal manera que la opresión se pueda "explicar" como un hecho "natural", o tal vez como "biológicamente condicionado" para reafirmar que no existe otra alternativa más allá del propio dominio y explotación. Porque si la propia naturaleza, los propios instintos, la propia biología así lo determina, entonces no se puede hacer nada para transformar esa realidad ya que no podemos combatir contra las mismas fuerzas naturales que lo determinan. El paulatino debilitamiento de las fuerzas patriarcales, ha determinado el debilitamiento simultáneo de la concepción determinista de la biología y le han dado importancia a la influencia cultura como una fuerza que modela el comportamiento Humano, y que imprime características tan intensas como la propia biología.

La esclavitud llevada a cabo por los europeos, las teorías biológicas decimonónicas, deterministas que cobijaban el odio y el racismo, las "demostraciones científicas" de la antropología, la supervivencia del más apto, el concepto "hereditario" de superioridad o inferioridad racial, los zoológicos humanos de Carl Hagenbeck, fueron una construcción de esa misma justificación ideológica, del espíritu del capitalismo, del materialismo que transformaba al Humano en una cosa.

Para Bagehot, la inteligencia no puede desarrollarse, ni ejercitarse libremente, el Humano nace de tal manera que:

> [...] cada nervio guarda por decirlo así, el recuerdo de su pasada vida, indica suficientemente si ha recibido educación o ha carecido de ella". Por eso era muy importante que el sujeto conociera su propia genealogía, para saber el grado de inteligencia que pudiera haber heredado. Si sus antepasados no realizaron trabajos intelectuales, sólo manuales, su desarrollo intelectual será reducido, de tal manera que "cuando un filósofo no sabe darse cuenta de un hecho, lo atribuye desde luego y sin empacho a alguna oculta cualidad de raza. (Bagehot, 1877, p. 4)

El poder se relaciona con:

- La capacidad armamentística, bélica sin la cual no se podrá vencer al enemigo.
- La capacidad para producir un mejor armamento, más sofisticado y letal, nos estará mostrando al mismo tiempo la existencia de mayor capacidad intelectual, de la nación que lo produce, ya que se relaciona intrínsecamente el poder bélico y la inteligencia. Por lo tanto, el perdedor, el derrotado, el exterminado, nos estará revelando su condición de nación "inferior".
- El poder bélico en sí mismo se relaciona necesariamente con el hombre: el varón. El Estado. La ley. La fuerza.
- El pueblo derrotado es contemplado como "naturalmente imperfecto". Todo aquello que no se relacione con el poder de subyugar, de conquistar, de oprimir, no tiene significado alguno. Lo que es imperfecto por "naturaleza" estará destinado a perecer, debido a su imperfección "natural, e innata", y lo que es perfecto por "naturaleza" estará destinado a permanecer.

De acuerdo a las ideas de la selección natural de las especies, aplicadas al darwinismo social de Spencer y de Bagehot, la mujer ha sido "derrotada" por el hombre, su competidor "natural" inmediato, ya que éste es "perfecto naturalmente" dotado por la "naturaleza" para subyugar, y reinar. En cambio, la mujer es "imperfecta naturalmente", destinada a obedecer y someterse. Además, desde el pensamiento "occidental", la mujer como "vaso frágil", —un término acuñado teológicamente del monocentrismo en su tipología cristiana—, no está constituida por la dureza, la crueldad y la capacidad bélica "innata" y tan necesaria para ganar las guerras. Por lo tanto, deberá ser desestimada, apartada e inferiorizada por su "incapacidad" y "fragilidad" lo cual no le permite cumplir con la imprescindible función expansionista de eliminar a los oponentes en el campo de batalla, una "digna" misión que sólo queda conferida al hombre.

Con frecuencia percibimos el pasado como disuelto ignorando que éste se prolonga en cierta medida influyendo en la vida anímica, conservando componentes antiguos, transmutados bajo diferentes manifestaciones. A partir del Renacimiento europeo, se ha sustituido paulatinamente los santos cristianos por los hombres de ciencia, el cielo como paraíso por un mundo material, y la expiación cristiana mesiánica, pasó a ser la expiación de los pueblos "inferiores", que debían sacrificarse por el "beneficio de la humanidad". El bienaven-

turado ya no será más el hombre de fe, ahora lo será el" sabio", y el ídolo de yeso, de piedra o madera, será sustituido por el ídolo científico y por el cerebro del hombre: el varón.

La religión ha servido como un mecanismo de poder, y para anestesiar la conciencia evitando de esa manera el sufrimiento. Lograr distanciarse de ella, ha sido muy provechoso para el desarrollo científico, sin embargo, por otro lado este hecho dejó al hombre aislado, aumentando su sentimiento de soledad, de duda, de incertidumbre, ya que los Humanos necesitan de un sustento, divino para darle un sentido a la vida, y lograr explicar satisfactoriamente su misteriosa existencia. Al no poder apartarse totalmente de los aspectos religiosos, el Humano los transmutó desde la magia, la religión y la teología hacia otros conocimientos que paulatinamente se iban construyendo, bajo formas sustitutivas: determinados rasgos científicos, los cuales necesitaron depurase constantemente por estar integrados en cierta medida por estas fuerzas religiosas del pasado.

El concepto "occidental" de progreso, era el de un progreso económico, capitalista. Las fuerzas materiales del Humano, han sido los resortes del progreso, en cambio los factores morales han quedado en un plano inferior. La incapacidad para valorar lo diferente, la creencia en la superioridad "natural" ante el "salvaje" y la guerra como el medio para alcanzar el progreso, condujo al mundo hacia el caos. Europa no podía concebir que hubiese existido una civilización superior antes que ella, y si fuera cierto, lo mejor sería no encontrar jamás sus huellas. No se podía aceptar la existencia de un hombre anterior al europeo más avanzado tecnológicamente.

Desde la perspectiva paleontológica-teológica de Georges Cuvier, profesor de anatomía comparativa en el Museo de Historia Natural de París, y fundador de la paleontología moderna de los vertebrados, éste creía que en el pasado, una catástrofe podría haber sepultado a un hombre más desarrollado tecnológicamente que el europeo. Esto fue un factor importante para que el catastrofismo se apartara de la teología, y sea cambiado por la escuela de la geología actualista, por el actualismo de Charles Lyell y la teoría tranquila. (La paleontología volvió a tomar el catastrofismo en el siglo XX pero no un catastrofismo ácueo, sino de colisión). Más allá de que el relato de Homero sobre la civilización perdida de la Atlántida por una gran catástrofe ácuea sea verdadero o no, —lo cual no está en discusión en este trabajo—, esta posibilidad ha sido un problema para las pretensiones europeas de superioridad. Europa se percibía a sí misma ubicada en el pináculo de la evolución social; autosuficiente, sin la necesidad de recibir influencia tecnológica y científica de ninguna civilización anterior. Como la evolución histórica debía de ser continua, no podía tener cortes his-

tóricos abruptos, por lo tanto, el europeo había alcanzado el pináculo de la civilización, sin haber recibido ninguna influencia externa.

Generalmente no se toma en cuenta la influencia psicológica y social, la idea de una "filosofía geológica" que tuvo en la Europa del siglo XIX, el cambio del catastrofismo al actualismo, ya que el primero está intrínsecamente relacionado con el creacionismo. Esto implica que el pasaje del catastrofismo al actualismo en el campo de la geología y la paleontología, implica dejar atrás el concepto del creacionismo, y con él los principios religiosos que lo sustentan. Fue creciendo la idea que la geología de la Tierra ya no estaba formada por una gran catástrofe repentina de origen diluvial y divino, y que su formación no tuvo como origen hace unos pocos miles de años como se pensaba. Se consideró que su formación se produjo por causas naturales y que se sucedieron paulatinamente durante millones de años. Estos cambios dieron lugar a muchas teorías científicas, produjo cierta libertad y expansión al permitir diferentes formas de ver y de pensar, sin embargo, por otro lado, trajo determinados sentimientos de soledad, separación, y de incertidumbre, porque a partir de estos cambios científicos el sujeto debía mudar la idea de un creacionismo sobrenatural milenario, para considerar una existencia paulatina y medida en millones de años. Al cambiar una teoría por otra, los relatos del libro del Génesis sobre el diluvio y la creación, fueron puestos en duda como hechas históricos e interpretados como relatos míticos.

La lógica eurocéntrica se relaciona estrechamente con el racismo, el prejuicio, el odio, la soberbia, y el sentimiento de omnipotencia, del mismo modo, la antropología, la filosofía, la sociología, la psicología, la política, y el derecho, entre otros campos de conocimiento, se vieron de alguna manera influenciadas por estas ideas. Creyendo que la inteligencia se transmite por herencia, juzgaron entonces que la civilización más avanzada, o sea la europea, la heredó de ciertos pueblos antiguos que portaban en sí mismos esa simiente, y que históricamente dieron a luz al "hombre" europeo. Ahora sólo queda la tarea de descubrir esa simiente, ese pueblo "superior" del cual emergió la cultura europea.

Hegel jerarquizaba al "hombre" blanco, rubio procedente del norte de Europa sobre las demás "razas" inferiores existentes. Bagehot como la mayoría de los intelectuales de su época, ponderaba a la cultura griega como portadora de esa simiente. Más tarde Hitler creyó detectar la "superioridad" del imperio alemán, en la "raza aria". Bajo estas circunstancias, nada ni nadie tendrá la capacidad de modificar una verdad heredada e impuesta naturalmente, una construcción biológica, ajena a la voluntad humana. Se supone entonces que la herencia europea ha de ser siempre "superior" a todas las demás, será inalterable, porque ha sido misteriosamente "elegida" por la divinidad, la naturaleza, la

predestinación y la biología. Sin embargo, del mismo modo que la teoría creacionista, la lógica de Grecia y de la Roma republicana como la fuente histórica e inspiradora de la Europa decimonónica, y cimiento fundamental de los valores, la estética, la democracia, la inspiración, el refinamiento, la admiración, fue perdiendo su vigor con mayor celeridad en la segunda mitad del siglo XIX. Posteriormente a la Gran Depresión entre los años 1875 y 1897, la burguesía y la aristocracia se vieron amenazadas de perder sus privilegios. La economía se vio afectada, la sociedad se levantó para exigir el derecho al voto, y surgieron grupos anarquistas, que se opusieron al poder político y económico.

Bagehot habla de una "ley rígida". Los "pueblos inferiores" deben someterse voluntariamente a las leyes impuestas por los "pueblos superiores" o de lo contrario éstos actuarán enérgicamente para "imponer" esa "ley rígida" pero "necesaria" para el crecimiento de ese pueblo "inferior", y para la humanidad. El "pueblo superior" impone el "progreso", no existe otra forma de llegar a ese "progreso", sólo a través de esta "ley rígida", que no es otra cosa que la ley darwiniana de la supervivencia del más apto, aportada desde la biología y aplicada en el plano político, social, y nacional.

De la misma manera que los seres vivos están sujetos a ciertas leyes biológicas hostiles, por las cuales una especie debe necesariamente eliminar a las demás para poder sobrevivir, de la misma manera, existen leyes que se manifiestan en el plano de la política, por las cuales, una nación deberá eliminar necesariamente a las demás naciones si desea sobrevivir, y al mismo tiempo lograr transformarse en un faro para la "civilización".

Podemos llegar a saber qué pueblo ha sido "elegido naturalmente para gobernar", conociendo al vencedor, al pueblo que tiene mayor poder bélico sobre el otro. Visto desde una perspectiva analógica, el calvinista creía que era posible llegar a "saber" quién ha sido predestinado por la Providencia, conociendo la prosperidad económica de sus acólitos. La prosperidad era un indicador de la "salvación". Mientras la prosperidad económica le mostraba al calvinista su salvación eterna, la supervivencia del más apto le enseñaba a Darwin la estricta ley de la naturaleza, mientras que la "ley rígida" para Bagehot era un indicador del "progreso humano", eliminándose unos a otros.

Hay una tarea política que es "naturalmente encomendada" a los "pueblos superiores". El término energía utilizado para referirse a las conquistas bélicas, guarda cierta relación con la energía mecánica, propia de los avances industriales. El hombre-máquina europeo, debe "producir" conquistas: subyugar pueblos, obtener beneficios. La energía de la máquina para producir artículos, guarda relación con la "energía bélica humana" para expoliar a las naciones

conquistadas. El mismo "hombre" deberá convertirse en una máquina bélica cuya finalidad es aniquilar y expandirse.

El darwinismo social fue aceptado en Europa con celeridad y agrado porque estimuló notablemente el ego de los europeos, principalmente a la clase burguesa de las potencias colonizadoras sobre todo a la burguesía inglesa. Por él se creía que los europeos habían alcanzado la cúspide de la civilización, y que el "salvaje" no podía resistir el contacto con las naciones "civilizadas" pereciendo al poco tiempo, sucumbiendo ante su presencia hasta extinguirse y desaparecer. Se creía que todas las culturas anteriores al siglo XVIII, eran naturalmente inferiores, estacionarias, pasivas, más débiles y vigorosas que la "raza" germano-anglosajona. Se tenía un concepto prejuicioso y monolítico de las culturas, mediante la falacia que todas ellas tienen las mismas características entre si, salvo cuando son comparadas con Europa.

El darwinismo social, contiene elementos transmutados de carácter religioso, ya secularizados, siendo la biología y la política sus destinos. Se creía que "los pueblos salvajes" misteriosamente no podían resistir la mera presencia de las naciones colonizadoras. Esta creencia, guarda una profunda relación psíquica con los relatos bíblicos por la cual, los "paganos" no podían soportar la Shekinah, la "presencia de Dios". La presencia mortal de las naciones de Europa frente al "salvaje", es relacionada con la presencia letal de la Shekinah frente a la "idolatría". Europa se arroga una misión redentora justiciera, todopoderosa, se postula como la Shekinah, la presencia divina en la tierra. Hegel afirmó que: «Los indígenas, desde el desembarco de los europeos han ido pereciendo al soplo de la actividad europea [...] Estos pueblos de débil cultura perecen cuando entran en contacto con pueblos de cultura superior». Por su parte, Bagehot, inspirado en Hegel, afirmó que:

> los salvajes en el primer año de la Era cristiana, eran, a poca diferencia, lo que en el siglo XVIII de dicha Era; y dado que han resistido el contacto con los hombres civilizados de otros tiempos, mientras que sucumben en el nuestro, de ahí se sigue en lógica consecuencia, que nuestra raza es, según todas las probabilidades, más fuerte y vigorosa que la de los antiguos. (Bagehot, 1877, p. 65)

Se suponía natural el uso de la fuerza, para imponer la unidad de los poderes dispersos y aislados con el fin de fundar un Estado. Para alcanzar el "progreso" era imprescindible desplegar determinada capacidad bélica sometiendo y unificando a los débiles pueblos diseminados. El gobierno debía imponer la obediencia, sin importar los medios utilizados para tal fin. La manera para

imponerla era una cuestión secundaria, lo importante era obtenerla. Bagehot afirmaba que:

> esa obediencia puede obtenerse mediante la unidad de la Iglesia y el Estado, en realidad no importa si se le llama Iglesia o Estado no deberá haber diferencia entre el rey y el sacerdote, ya que ambos deberán enseñar una misma cosa, como de la misma manera no habrá diferencias entre las penas legales, y las penas espirituales. El hombre "primitivo" es "débil y tierno", y debe ser "endurecido" por medio de prohibiciones a través de la unidad de un Estado y a través de una "clase distinguida". (Bagehot, 1877, p. 286)

El significado de "unidad" nacional de Bagehot, es un concepto mecánico, impuesto mediante el uso de la fuerza por una "clase distinguida". La "unidad" sólo puede lograrse mediante la incorporación y opresión de los pueblos dispersos con el fin de fortalecer a las naciones en su lucha darwiniana. Todo lo que las naciones erijan lo deben hacer para lograr esa "unidad" autoritaria. El sentido homogéneo de cooperación, de fraternidad, de solidaridad, la construcción de "unidad", de grupos cooperativos, de alianzas, de vínculos de cohesión, la búsqueda de semejanza entre las diversas aspiraciones, no tiene valor en sí mismos, no tiene ningún significado para los teóricos de las nuevas naciones independientes. Todo esfuerzo se orienta al fortalecimiento nacional, a fin de evitar el impotente "hombre aislado" con la finalidad de resistir las agresiones de otras naciones, prevalecer ante ellas, someterlas e incorporarlas a esa "unidad". Todas las manifestaciones humanas desde la guerra, el arte, la "belleza", el amor a la meditación, la tendencia a «cultivar las facultades del espíritu», tienen como objetivo principal, lograr ese fin unificador.

> Se supone que debemos eliminar a "un otro" o de lo contrario seremos eliminados. Si no se "progresa" se corre el riesgo de quedar excluido. Si nos detenemos en este proceso corremos el riesgo que se levante un enemigo potencial contra nuestra nación estacionaria y tome su lugar. El concepto de "progreso" está impregnado de la ideología darwiniana, de la supervivencia del más apto transmutado desde la biología hacia la política, porque: "cuando a una sociedad le falta una sólida alianza cooperativa, un vínculo de cohesión, pronto es destruida y vencida, por otra bien provista del vínculo de que carece la primera [...] Los grupos que vencen valen generalmente mucho más que los vencidos, y de esta manera el mundo primitivo se fue perfeccionando poco a poco y mejoró sus condiciones". (Bagehot, 1877, pp. 285-292)

Bagehot cae en la inconsecuencia. Para él y en sentido general par a la lógica colonialista, la violencia es deseada y rechazada simultáneamente. Es aceptada cuando la ejercen las naciones "civilizadas", y es rechazada cuando se convierte en tiranía, es decir, cuando es ejercida por los "pueblos salvajes". En las naciones "superiores" la violencia es necesaria para lograr el "progreso", en cambio cuando es aplicada por los "salvajes" contribuye a perpetuar la superstición, la costumbre, el comportamiento irracional, pueril, grosero y conservador. Existe una violencia "civilizada" y una violencia "salvaje", la primera nos conduce como destino final a la "distinción", el "refinado gusto", el "buen sentido" y "la prudencia", en cambio la violencia "salvaje" nos conduce al estatismo.

Los que "progresan" se multiplicarán, y los que rechazan este modelo de progreso sucumbirán necesariamente bajo las armas del enemigo. Estas ideas han creado un tipo psicológico ansiógeno, en constante estado de alerta, temeroso, siempre preparado para enfrentar un peligro externo, una posible invasión inminente y construyendo enemigos. El miedo a ser aniquilado, a desaparecer, a los cambios desfavorables y repentinos, ha sido la fuerza que estimuló al trabajo compulsivo, imprimiendo en las flamantes naciones colonizadoras, un concepto nuevo de un tiempo acelerado y ansiógeno.

Este miedo a la pérdida desde el plano político económico, industrial, es el resultado de la transmutación de contenidos religiosos que anteriormente produjeron diferentes miedos fundamentados en la esfera de lo espiritual y lo teológico. A partir de la Reforma, el protestantismo había impuesto esa desconfianza mediante la idea de la pérdida de la salvación condicional, preparando el escenario para la formación de las nuevas naciones. Ya hemos visto que en el pensamiento de Calvino la salvación no se ganaba o se perdía, sino que cada cual nacía predestinado tanto para la condenación como para la salvación. En este caso el trabajo compulsivo estaba destinado asfixiar la duda, mediante el éxito en los negocios y en la economía como evidencia de la predestinación salvífica.

En el caso de Lutero se debía sostener una salvación que se podía llegar a perder, mediante la evangelización constante de un trabajo infatigable y compulsivo desde una dimensión religiosa, de tal manera que llegado el momento de partir de este mundo, la divinidad tenía que encontrar a los fieles trabajando en la evangelización. Si se detenía ese proceso de trabajo compulsivo, se corría el riesgo de perder la salvación, de tal manera que la inacción revelaba el fracaso del creyente como evangelizador y transmisor de la "verdad". Estos temores a la pérdida y al estatismo religioso, de pereza y desidia, se transmuto bajo el concepto de "naciones estacionarias". El trabajo compulsivo pasó de un carácter obligatoriamente sagrado a ser obligatoriamente necesario para el "progreso"

económico. Lutero estaba perturbado por intensas dudad e incertidumbre sobre su propia salvación. En su Comentario sobre el libro de los romanos, 3:22 afirma lo siguiente: «ya que no somos capaces de saber si contamos con toda palabra de Dios o negar alguna. Tampoco somos capaces de saber si realmente somos justificados o salvos».

Por lo tanto, ya sea mediante la predestinación calvinista, o el concepto luterano de la salvación, el protestantismo ha inspirado la duda, la incertidumbre e insignificancia, y con ello, el temor a la pérdida de lo obtenido, temor que más tarde se manifestó bajo la dimensión política social y económica, donde el concepto de "progreso" es el resultado de la transmutación, de la manifestación secularizada que emergió del concepto de "salvación". Esta "salvación" de la misma forma que el "progreso", deberán ser defendidas a ultranza contra los ataques de potenciales enemigos, enemigos espirituales o cósmico, o enemigos nacionales, políticos... De la misma manera, el pensamiento darwiniano ha influido notablemente sobre la construcción de las naciones modernas.

La empresa que se dedicó a "civilizar" a los tres jóvenes fueguinos, nombrados por los marineros del Beagle como Fuegia Basket, Jemmy Button y York Minster fue un fracaso. Los jóvenes fueron secuestrados y llevados cautivos a Inglaterra para "educarlos" bajo la cultura victoriana. Se les cristianizó, les enseñaron "modales" y el idioma inglés. Este fracaso provocó frustración y creó ciertas dudas al respecto. Refiriéndose a estas experiencias, Bagehot expresa lo siguiente:

> Sin duda siempre habrá gentes que preferirán permanecer extrañas a la marcha general de la humanidad, como aquel salvaje que en su vejez volvió al seno de la tribu de donde era originario, diciendo: "que había probado durante cuarenta años el estado de civilización, y que las ventajas que proporcionaba no equivalían a los trabajos que costaba su adquisición."
>
> Pero nosotros no debemos hacer caso de lo que dicen de la civilización aquellos que son incapaces de juzgarla, ni lo que digan tampoco las razas vencidas. (Bagehot, 1877, p. 281)

El concepto de un progreso "verificable" europeo, que se supone universal, incuestionable, es a la vez impositivo, soberbio, intolerante, autoritario, de tal manera que todos los que se oponen a este progreso deberán ser ignorados, considerados incapaces de pensamiento crítico y de pertenecer a la "razas vencidas". La noción del progreso europeo es monoteocéntrica en el sentido que se le comprende desde una sola dimensión. Es impensable en la existencia

de diferentes "progresos", asociándolo intrínsecamente a la tecnología, de tal manera que se tiene "progreso" o no se tiene.

La construcción de los Estados modernos y burgueses se ha logrado a través de la unificación por medio de la fuerza, y el uso de sus instituciones como un medio para imponer la obediencia y la "unidad". La poligamia de los "pueblos salvajes" contrastan sensiblemente con el ideal europeo y cristiano del concepto de familia, y del matrimonio monogámico, y se supone que estos "pueblos salvajes" no tienen "sentimiento de verdad". Sin embargo, las costumbres monogamias y la moralidad cristiana que exige Bagehot y el contexto social de la época, se deben transformar en costumbres impuestas como fortalecedoras y unificadoras de la cultura y por lo tanto, se entiende que deberán ser obligadas como un medio de defensa moral para eliminar la "impudicia" de los pueblos matriarcales, poligámicos, cuyas prácticas opuestas a la "verdad" cristiana y a la "unidad nacional" debilitan a la sociedad en su lucha "natural" por la supervivencia del más apto.

La formación de los Estados exigía la unificación de los pueblos esparcidos mediante el uso de la fuerza y la "obediencia" sin importar los medios de opresión empleados, ya sea a través de la Iglesia, o del gobierno nacional. Toda resistencia a la unificación, representa una amenaza para la construcción de las naciones burguesas. Por lo tanto, la poligamia como el politeísmo, y otras manifestaciones que exaltan la diversidad de pensamientos, son manifestaciones "dispersas" que necesariamente deberán ser unificadas bajo la significación de monogamia y monoteísmo.

El monoteocentrismo patriarcal impuso la unificación forzosa de los aspectos heterogéneos, de lo disperso, lo diverso, lo variado lo diferente, lo distinto, para transformarlo en homogéneo, indiferenciado, idéntico, y similar. La pérdida de la identidad cultural milenaria de nuestras naciones originarias, se produjo a raíz del nacimiento de las naciones burguesas, y la imposición de la obediencia civil.

Por lo tanto es necesario desestructurar la cultura monoteocéntrica y patriarcal de las naciones "eurocentradas" para estructurar nuevamente la cultura de la diversidad. Todo lo que la Iglesia y la Nación establecían como moral, y verdadero, tenía como fin último la imposición del poder mediante la unificación. Se suponía que todo lo que hacemos en el presente deberá ser aplicado y útil para fortalecer la moral y la obediencia a la Iglesia y a la Nación, con el objetivo de lograr la unificación, la asimilación y si es necesario la eliminación de los pueblos dispersos para unificar todo en un Estado uniforme. Las facultades mentales, y la inteligencia, constituyen un grado de evolución propio del "hombre europeo". La superioridad de un pueblo sobre los demás

se logra sacrificando el presente por un porvenir mejor, es decir, toda nuestra vida deberá prepararse para vencer al enemigo con la finalidad de sobrevivir y subordinar su cultura a la nuestra.

Filogenéticamente el "hombre prehistórico" carecía de este sacrificio, pero el europeo lo pudo desarrollar por situarse en la cúspide de la evolución. Este "hombre prehistórico" nunca ha llegado a situarse en ese lugar, si lo hubiese adquirido en algún momento de la historia, no lo hubiera perdido, no hubiera retrocedido ya que se supone que lo evolución es lineal, por lo tanto no se puede perder las capacidades adquiridas. Por consiguiente estos el "salvaje" nunca tuvo conocimientos adquiridos porque si los hubieran tenido no los hubieran perdido. De acuerdo con estas ideas arrogantes, siendo el europeo el resultado final de la evolución Humana, no tiene nada que aprender de ninguna cultura, ya que todas ellas responden a realidades filogenéticas "inferiores": son por naturaleza "salvajes", "idólatras", "paganas"," poligámicas" "politeístas", están apartadas de la única "verdad". La moralidad y la razón son las fuerzas que deberán imponerse para superar al enemigo, y constituyen el presente que ha de sacrificarse para "asegurar las victorias en las luchas". La naturaleza es cruel, la lucha entre las naciones es una realidad inevitable, necesaria, y natural, por lo tanto, el más fuerte deberá eliminar al más débil, fortaleciendo el perfeccionamiento de la civilización. Todo lo que una "raza" deberá hacer es prepararse para eliminar a su competidor, todo sacrificio presente tiene por objetivo lograr este cometido.

La facultad de razonar aumenta cuando disminuye la pasión. La razón tiende a sacrificar el presente para lograr un mejor porvenir, en cambio los "pueblos salvajes" pasionales, jamás podrán alcanzar tal sacrificio. La razón es una herramienta para lograr sometimiento, en cambio, la pasión no se somete, se rebela. La guerra es el sacrificio del presente para lograr un porvenir mejor, y quién se sacrifique tendrá posibilidades de sobrevivir.

El concepto de "progreso" basado en el darwinismo social, implica:

1. El dominio de la burguesía y de la aristocracia europea sobre las clases sociales "inferiores". La dominación era necesaria a la burguesía para no tener que trabajar con sus manos y tener más tiempo para poder dedicarse a las "actividades del espíritu".
2. Bagehot llega a la conclusión que el "progreso" es un proceso que tiene lugar únicamente en las "naciones civilizadas". Recordemos que las "naciones civilizadas" de Bagehot son las mismas que las de Darwin y de Hegel, y corresponden únicamente a las naciones germano-anglo-

> sajonas del norte, porque aun las naciones del sur de Europa han sido dejadas fuera de la historia. Los "pueblos salvajes" se encuentran en una situación de "estatismo" permanente (Bagehot, 1877, p. 158).

El europeo se jactaba de sacrificar el presente al porvenir, lo que no podrían hacer los "pueblos salvajes". Esta idea del "progreso" relacionado al sacrificio, ha sido transmutada del cristianismo por el cual se sacrifica la vida presente para lograr la vida eterna. Este sacrificio religioso transmutado bajo dimensiones políticas, sociales, económicas, industriales, tiene una profunda vinculación con la "muerte" a la vida presente, con los placeres inmediatos, con el trabajo compulsivo, la inversión y la negación de gozar ampliamente con lo adquirido, característico de las naciones protestantes. Es por eso que el concepto heredado de "civilización" tiene un trasfondo protestante, porque ha dejado fuera a las naciones católicas.

Para Bagehot, el "progreso" no es un hecho constante y "normal". No se manifiesta espontáneamente en la "humana sociedad", por consiguiente es en vano esperar encontrarlo siempre, no deberá extrañarnos su ausencia en un momento histórico. Llega a la conclusión que los antiguos —entre ellos los pueblos orientales—, no tenían la más remota idea de "progreso"...

> Ellos no podían hacer abstracción de esta idea o de rechazarla porque nunca la conocieron, y son refractarios al progreso. Este estatismo, ha contribuido para que los pueblos antiguos hayan sido siempre los mismos que son en la actualidad: pueblos estacionarios. Es por eso que los salvajes siempre se encuentran en el mismo grado de cultura. Para ellos no existe progreso, no tiene donde asentar el edificio que podrían construir y están bien lejos de poseer los materiales de su cultura. Sólo algunas naciones de origen europeo marchan al frente de la civilización y como estas naciones tienen conciencia de lo que hacen, de aquí que están inclinadas a creer que una fuerza irresistible las empuja y determina esta marcha progresiva que creen inevitable, natural, eterna [...] Hemos de convenir, finalmente, en que en los tiempos históricos ha habido muy poco progreso, el cual se ha realizado en su mayor parte durante el transcurso de las épocas prehistóricas. (Bagehot, 1877, pp. 57-58)

Se tenía la convicción que sólo unas pocas naciones de Europa habían sido elegidas por la Providencia para "expandir" el progreso al resto de la humanidad: Inglaterra, Alemania, Francia, y Holanda a las cuales agregamos la influencia de los Estados Unidos. De estas naciones emergen todos los autores de nuestras bibliotecas, a los cuales los hemos internalizado como paradigma universal, en nuestras universidades e instituciones educativas.

Bagehot trata de explicar este "problema", esta enorme diferencia entre "civilización" y "barbarie", siguiendo el razonamiento de la selección natural darwiniana. Interpreta la vida como una lucha por la supervivencia, un conflicto por el cual las naciones que son más potentes, más fuertes y "mejores" deben prevalecer sobre las demás. Afirma que:

> bajo el nombre de selección natural se han familiarizado entre nosotros con el estudio de las ciencias naturales; y como toda grande concepción científica, tiende a extenderse y aplicarse con destino a la solución de los problemas que ni siquiera se sospechaban, en el momento en que se produjeron, de ahí que esta teoría, que en su principio sólo tenía cabida en la historia de los animales, pudo luego, cambiando de forma, pero, permaneciendo idéntica en el fondo, aplicarse a la historia de la humanidad en general. (Bagehot, 1877, p. 59)

Bagehot celebraba la desaparición del "salvaje". Supone que la guerra del "hombre civilizado" traerá como consecuencia su exterminio. Debido a causas misteriosas y desconocidas que no se producían en la antigüedad, el europeo logró resistir enfermedades, gracias a su superioridad biológica natural, en cambio, el "salvaje" deberá necesariamente perecer poco a poco. Afirma que antiguamente el "salvaje" podía soportar el contacto con los ciudadanos romanos, esto era posible porque "el salvaje permanece estacionario, y los pueblos civilizados cambian y se transforman". Por lo tanto llega a la conclusión que la resistencia del hombre "civilizado" a las enfermedades, es una potencialidad que la naturaleza le ha brindado con la finalidad de contagiar, enfermar y exterminar al "hombre salvaje", en la lucha natural por la supervivencia.

En los escritos de estos autores, no existe la palabra paz. Toda manifestación de paz es interpretada como cobardía e inferioridad, porque se rehúsa a la lucha natural por la supervivencia. Se creía imposible el concepto de "progreso" en los "pueblos inferiores", porque el "hombre superior" —o sea el europeo— no ha llegado todavía a ellos, y la única manera como estos pueblos pueden "progresar", es a través de "ese otro" europeo. La geografía montañosa, selvática, e inaccesible, ha sido en muchos casos un obstáculo para el conquistador, poniendo fuera de su alcance a los pueblos "salvajes", y por lo tanto al "progreso"...

> En tal apartados lugares no existía lucha, no podía existir la concurrencia, pues no llegaban hasta ellos las superiores razas; de ahí que han podido continuar existiendo allí las razas inferiores sin verdaderos vínculos de cohesión, y por lo tanto débiles e impotentes para la lucha. (Bagehot, 1877, p. 72)

La paz se ha de manifestar, cuando el "salvaje" sea exterminado, y de esa manera, los "pueblos superiores" puedan imponer allí el "progreso".

> Cuando una nación poderosa —afirmó Theodore Roosevelt— teme la expansión y renuncia a ella, puede asegurarse que su grandeza y su poder se aproximan al ocaso. ¿Vamos a conformarnos con figurar entre los débiles y los cobardes cuando estamos todavía en nuestra primera y gloriosa juventud, en los albores de nuestra gloriosa virilidad? ¡No, y mil veces no!. (Hofstadter, 1969, p. 263)

El "progreso" se manifiesta con cada conquista militar, con la "colectividad conquistadora" o «enjambres de conquistadores». Existe una relación directa entre el belicismo y el "progreso". Recordemos que Darwin, Spencer y Bagehot, son ingleses y que vivieron el contexto del colonialismo británico: la primera y la segunda guerra del opio, el dominio británico en la India, y la era victoriana. Ellos justifican la hostilidad del "hombre" inglés, exaltando la superioridad "natural" sobre las demás naciones.

> Nosotros reconocemos desde luego que el espíritu del padre se encuentra de una manera u otra en el cuerpo del hijo. Este quid ignotum que se transmite por herencia del padre al hijo, se encuentra influido más que por otra causa, por la costumbre y nada más probable que la formación de un tipo fijo con el transcurso del tiempo, el cual se perpetuará por medio de la acción de las causas indicadas, siempre y cuando obren sin obstáculo. (Bagehot, 1877, p. 148)

Para Bagehot un cuerpo (el del hijo) contiene el "espíritu" que habita en otro cuerpo [el del padre], y, según él, si bien afirma que es a través de la herencia, la manera como se transmite de un cuerpo a otro, este proceso permanece desconocido. Para Bagehot es un misterio. La costumbre es el vehículo por medio de la cual se propaga la actividad humana heredada. El autor no se refiere al espíritu desde un plano teológico, sin embargo, si analizamos esta expresión: «El cuerpo del hijo contiene el espíritu del padre», encontramos una analogía teológica por transmutación. El cuerpo del Hijo contiene el espíritu de su Padre. (En tus manos encomiendo mi espíritu). Esta analogía inconsciente mencionada por el autor, me hace considerar lo siguiente:

1. Dicha analogía enuncia inconscientemente la relación y graduación transmutatoria de los aspectos teológicos en conceptos biológicos y políticos. Sus afirmaciones no son una simple comparación casual,

contienen elementos teológicos ya irreconocibles como tales y distorsionados. La unidad entre el padre y el hijo la encontramos en la doctrina de la trinidad. En las ideas de Bagehot, y de Spencer, la política contiene elementos teológicos imbricados ya transmutados e irreconocibles como teológicos debido al proceso de deformación histórico e inconsciente.

2. Es el "cuerpo del varón" necesariamente el que recibe el "espíritu del padre". De tal manera que el varón no sólo recibe los títulos del padre, la herencia material, también recibe [según Bagehot y el darwinismo social] la "herencia biológica del padre". En la costumbre judía, de la cual deriva el cristianismo, es el primer hijo varón del padre el que recibe dos partes de la herencia, mientras que los demás hijos sólo reciben una parte. (Deuteronomio: 21-15).

   El primogénito es especial porque todos los primeros, —y todo lo primero— es amado, es grato ante los ojos de la divinidad monoteísta judía. Este Dios exige, demanda, ordena bajo la pena de castigo, que "lo primero" deberá ser ofrendado para él: las primeras frutas, el primer animal del rebaño, y el primer hijo varón, siempre que éste sea el hijo mayor. Este primer hijo tiene que ser varón y no mujer, en la Halajá judía, y en sentido lato en las diferentes tipologías monoteístas, la representación de la divinidad es relacionada con el varón. El Dios monoteísta está relacionado fuertemente con los aspectos masculinos. Podemos afirmar que las tipologías monoteístas son estructuralmente piramidales porque el varón es "cabeza" de su familia, pero por encima de su "cabeza" existe otra "cabeza": la de un Dios monoteocéntrico, patriarcal, y percibido como "masculino". El hijo varón primogénito, para recibir la herencia de privilegio deberá ser reconocido por otro varón, es decir, por su padre, y éste, deberá ser reconocido por otra manifestación masculina superior de naturaleza divina.

   El concepto de la herencia biológica ha sido influenciado por la lógica de la sucesión y la primogenitura patriarcal que el cristianismo ha heredado del judaísmo. Por un designio inexplicable, la Providencia ha decidido otorgar al varón, y no a la mujer —salvo que ésta no tenga hermanos como el relato de las hijas de Selofhad— (Números: 27: 1-11) el derecho de recibir la herencia, y por lo tanto, Bagehot ha reaccionado inconscientemente bajo la certeza que del mismo modo, la capacidad intelectual es posesión exclusiva del varón, y como tal, ha de pasar biológicamente del padre al hijo varón y no a la mujer. El concepto de la primogenitura monoteocéntrica ha dejado huellas inconscientes en el

pensamiento de "occidente". Más adelante veremos con más detalles, la influencia psíquica de estas tipologías religiosas monoteístas y su influencia en la civilización occidental, estableciendo una comparación con la estructura psicológica del politeísmo.

3. Este pensamiento relaciona las ideas del darwinismo social con el varón, con el patriarcado, con el hombre, ya que no es "el cuerpo de la mujer" el medio de herencia, sino el "cuerpo del varón". Se supone que sólo a través de la fuerza muscular, y del vigor "viril", se pueden ganar las batallas. Por lo tanto, los componentes materiales o biológicos que hereda "el cuerpo del varón" y no lo hereda "el cuerpo de la mujer", se transforman en las armas necesarias para subyugar a los enemigos, e imponer la influencia de la "civilización ". El origen de las naciones modernas "eurocentradas" es de naturaleza patriarcal, porque han heredado el "espíritu del padre", sin el cual el "progreso" no podría tener lugar. Para lograr este "progreso", es necesario subyugar a los "pueblos inferiores", "estáticos", y únicamente el ímpetu "viril" del "hombre civilizado" podrá llevarlo a cabo.

Según el autor, la imitación, y la tendencia a la conservación de las costumbres habituales, dan resultados inapreciables: trascienden el orden físico y actúan como fuerzas constantes, de generación en generación. Esa tendencia a la continuación que tienen las costumbres Humanas se va desarrollando mientras tanto no haya nada que la detenga. La detención puede estar ocasionada por selección natural, por la conquista de un pueblo sobre otro.

En estas ideas se expresan ciertos temores compulsivos de padecer un retroceso evolutivo o una "contra evolución". Es decir, en todo caso que se decida renunciar a la acción bélica, para establecer la paz, se estará renunciando al mismo tiempo, a la lucha por la supervivencia. De tal manera que si se extingue la vitalidad que mantiene viva la acción bélica y "viril", a través de la cual se somete a los "pueblos inferiores", se corre el riesgo de ser sometidos por ellos y de perder definitivamente la hegemonía alcanzada. Por lo tanto, es inevitable detenerse en esta prosecución ambiciosa, porque la detención de estas fuerzas bélicas, tendrá como consecuencia la réplica letal del perpetuo enemigo.

El miedo al ataque como respuesta de la proyección del odio, genera una constante situación de amenaza y de temores a una represalia. Estas ideas producen una situación de ansiedad permanente, de movilidad, de acción, inseguridad, temor, sospecha; viviendo en un continuo estado de alerta, siempre en guardia, despierta intrigas, desconfianza, elucubraciones, dudas, e incertidumbres. Pero a pesar de ello, se suponía que renunciar a este impulso belicoso,

destructivo, y expansionista que expresa el "progreso del hombre" equivale sucumbir ante las fuerzas de un enemigo más débil, y tener que retroceder a un período de oscurantismo.

El pensamiento científico de la época construyó evidencias, apoyándose en diversas fuentes con el fin de demostrar lo que en realidad se deseaba creer. Se trataba de ajustar la realidad a los deseos partiendo de cimientos endebles cuyo resultado es el de esperar el desplome de todo un edificio de convicciones.

Creemos en nuestras propias fantasías, deseos y racionalizaciones, y en base a esto, se construyen teorías. Nuestras convicciones pueden estar habitadas por una ciega creencia, impulsada por fuerzas inconscientes, irracionales, que ubican a los oprimidos como "espíritus superficiales, que no comprenden los hechos más evidentes de la humana naturaleza".

Según el pensamiento de la burguesía, el "salvaje":

1. Tiene una inteligencia débil.
2. Posee grandes pasiones, emociones e impulsos. Estas pasiones están relacionadas con la "inteligencia débil". Cuanto mayor es la pasión, menor será la inteligencia. En la era victoriana, la pasión sexual debía refrenarse por interpretarse como impúdica. Del mismo modo la espontaneidad, debía suprimirse por relaciones mecánicas, estudiadas, y cuidadosas para no producir rechazo social. Esto instituía una forma de diferenciarse ante "los pueblos pasionales y salvajes" no europeos que se iban conquistando.
3. Prefiere el disfrute pasajero de un placer débil —trivial— a los goces tranquilos y duraderos.
4. Es Incapaz de sacrificar el presente por el porvenir.
5. Tiene un sentido moral muy rudimentario e imperfecto.
6. Carece de costumbre complicada.
7. Es circunspecto y calculista. Desde una mirada eurocéntrica y universal se juzgaba a "los pueblos salvajes" de ser pasivos y estáticos.

Ese sacrificio burgués del presente para arribar a un porvenir mejor, consiste en el ahorro, la inversión, y la reinversión, para lograr un desarrollo tecnológico, sin el cual sería imposible subyugar a los demás pueblos. A través de este sacrificio se puede obtener una ventaja bélica en esa "lucha de las naciones". De acuerdo a esto, si una nación es capaz de realizar este sacrificio, entonces:

> ... una sola tribu australiana, hubiera dominado toda la Australia tan fácilmente como la han conquistado los ingleses en nuestros días:

> Supongamos que una raza de escoceses de espíritu circunspecto y calculista, supongámosles tan ignorantes como los australianos; indudablemente hubieran sometido la región comprendida entre el Estado de Torres hasta el de Bass, por más desesperada que fuera la resistencia de los australianos, se hubieran apoderado ellos solos de todo el territorio. (Bagehot, 1877, p. 158)

El animal no puede sacrificar el presente por un futuro mejor, sólo está impelido instintivamente a satisfacer sus necesidades momentáneas. Del mismo modo, un "pueblo primitivo" por situarse filogenéticamente más cerca de la naturaleza animal, de igual modo es incapaz de sacrificar el presente. De acuerdo a esto, y desde una perspectiva eurocéntrica se creía que la India por tratarse de una civilización "pasiva" y "primitiva", ha "permitido" que unos pocos británicos vencieran a millones de indios. El carácter autoritario, concibe a la debilidad, la indefensión y aún la búsqueda de la paz como sinónimos de inferioridad, de cobardía, de pasividad. Por lo tanto ha de experimentar un profundo desprecio y odio hacia la debilidad y la impotencia.

Por encontrarse en una escala filogenética inferior a la del europeo, conformado por el "hombre", blanco, cristiano, "civilizado" e industrializado, la moral de los "salvajes" es considerada imperfecta y rudimentaria del mismo modo que su razón, lo que permite colonizarlos fácilmente. Esta facultad intelectual de los pueblos "superiores" se halla relacionada intrínsecamente a esa "moral elevada" capaz de sacrificar el presente. Esta "moral elevada" se relaciona con aspectos intelectuales complejos:

> Además tenemos derecho a suponer que las varias razas habitantes de aquel mundo en aquella época no hubieran perdido, una vez obtenida la más útil de las facultades intelectuales, la que mejor debía asegurar su victoria en las luchas incesantes que los hombres han sostenido siempre entre sí, y contra los elementos y los varios seres de la naturaleza desde que existen; ni podemos suponer hubiesen abandonado las costumbres que en los tiempos históricos tienen la preeminencia sobre todas las demás y aseguran las victoria en las luchas [...] podemos estar seguros de que la moralidad del hombre prehistórico era tan imperfecta y tan rudimentaria como su razón. Podemos aplicar a la moral esta elevada facultad que nos permite ser dueños de nuestras acciones cuando decíamos de la aptitud del sacrificio del presente por el porvenir por razones importantes. Ambas facultades, y sobre todo la de obedecer a una moral elevada va unida estrechamente a concepciones intelectuales muy complejas cuya existencia no podemos suponer entre aquellos hombres que no sabían contar más allá de cinco, cuyas formas de expresión y cuyos medios de lenguaje eran simples y groseros, que no sabían leer, ni escribir, y que usando

> de una frase tan enérgica como precisa, carecían de vasijas y marmitas, Que sabían hacer fuego, pero no sabían nada más, y cuyo imperio sobre la naturaleza no pasaba de aquí. (Bagehot, 1877, p. 159)

La sociedad proyectaba sus miedos, el odio, sobre los pueblos "extraños" adjudicándoles a ellos sus mismas cualidades y afectos. Debido a esto, toda manifestación cultural diferente a la europea era vista como peligrosa, irrespetuosa por la vida humana, ignorante de "los sentimientos de familia", "que se dan prisa en matar a los individuos", que apenas tienen "sentimientos de la verdad", que siguen una "tradición terrible", que tienen mayor tendencia a "emplear la mentira que a evitarla".

Incapaces de valorar como legítima las costumbres culturales de los pueblos "conquistados", se creía en la existencia de una cultura universal que sólo podía ser interpretada, bajo la moral inglesa y victoriana, como el único patrón de medida universal. Esta lógica tiene una raíz bélica y militar. Se tenía la firme convicción que la familia monogámica tendía a unificar lo disperso, —base fundamental de la lucha por la supervivencia— y al hacerlo, por medio de prácticas morales unificadoras y fortificadoras, dotarían a las naciones de "un sentimiento de familia" para subyugar a las naciones pudendas, poligámicas, y politeístas, no unificadas, dispersas, disgregadas moralmente, y como con secuencia más débiles. Por consiguiente:

> las ideas del matrimonio son tan vagas y tan débiles, que se ha debido inventar la expresión de matrimonio en común para dar a comprender su unión o matrimonio, en que todas las mujeres de la tribu son comunes a todos los hombres de la misma tribu pero a ellos solamente. Hoy día si consideramos de qué manera las sociedades humanas se han estrechado, por decirlo así, se han fortificado con el amor de la verdad, con las afecciones de familia y la solidez de los vínculos del matrimonio; si reconocemos que tales sentimientos asegurarían una victoria pronta, cierta y completa a la tribu que las poseyera sobre las tribus desprovistas de ellos, empezaríamos a convencernos de cuán inverosímil es que las innumerables tribus esparcidas por el mundo hubieran perdido todos los instrumentos de conquista, los más poderosos a lo menos, para no mentar los demás. (Bagehot, 1877, p. 160)

Se les daba gran importancia a las matemáticas, a través de ellas se creía que era posible conocer el grado de inteligencia. Por intermedio de la matemática, de la "capacidad de contar" se creía llegar a saber el nivel de "salvajismo" de los pueblos seniles. A mayor conocimiento y dominio matemático mayor evolución social y por lo tanto mayor capacidad para subyugar al enemigo.

Las matemáticas y la capacidad intelectual se relacionan estrechamente, a estas "verdades relativas a los números", que son de naturaleza instintivas, es innato, es decir, se nace con esta cualidad. De acuerdo a la capacidad de razonar matemáticamente, se pretendía conocer la inteligencia heredada del sujeto...

Ha de suponerse entonces que el "hombre europeo", ocupó evolutivamente el pináculo de la "civilización", y está situado en el punto más alto de la escala filogenética. Por lo tanto, el instinto animal fue menguando paulatinamente, hasta llegar al presente donde el "hombre europeo" ocupa una posición "superior", y más cercana a la naturaleza Humana que cualquier otra cultura de la Tierra. El instinto animal le sirvió al "hombre salvaje" de ayuda y protección para luchar por la supervivencia, pero ese instinto tuvo que debilitarse gradualmente a medida que evolucionaba la razón. La razón se ha transformado ahora en un arma más sofisticada y superior al instinto, lo que permite a las naciones "civilizadas" eliminar a los pueblos "irracionales" en la lucha por la supervivencia.

La influencia del patriarcado encubrió las obras de Johann Jakob Bachofen y Morgan sobre las civilizaciones matriarcales. La publicación en lengua castellana tardó 125 años en salir a la luz por vez primera, después de la fecha de su primera edición alemana. Bachofen murió en 1887 en el olvido, sin haber contemplado la valoración social de su obra. Con todo el material que hemos analizado hasta este momento, podemos inferir las causas de tal ocultamiento, y la sordina puesta en estas obras notables. Lo mismo sucede con las notables producciones en "nuestro continente". ¿Qué sucede con los trabajos que se hacen desde este continente? ¿Quién o quiénes los está excluyendo, e invisibilizando? ¿Por qué? ¿Es necesario que desde Europa o los Estados Unidos se valide el conocimiento de "nuestro continente" Abya Yala para poder considerarlo válido?

Desde una perspectiva europea, desde el pensamiento patriarcal, y el contexto social victoriano, se pensaba al "hombre primitivo" como un ser de costumbres licenciosas, sin "sentido moral", y como prueba de ello, se recurrían a los escasos e imprecisos datos antropológicos de viajeros, para confirmar lo que se deseaba creer. Este profundo desprecio por las sociedades matriarcales, hizo posible creer que:

> considerando el asunto bajo el aspecto moral, nosotros sabemos que la época prehistórica era desde luego una época de licenciosas costumbres, y la prueba está en que sólo se conocía el parentesco por las mujeres, como sucede aún entre los "salvajes" más atrasados. "La maternidad —se ha dicho— es un hecho incontestable; la paternidad puede ser dudosa". Si estas expresiones son

> muy poco delicadas, en cambio indican perfectamente el parentesco de las sociedades humanas inferiores. (Bagehot, 1877, p. 162)

Existía una relación intrínseca entre "los pueblos atrasados y salvajes" con el matriarcado, y "las naciones civilizadas" europeas con el patriarcado.

La tendencia al patriarcado está basada en el poder, en el androcentrismo lo cual es imprescindible para levantar hombres guerreros, ya que sin ellos sería imposible el "progreso" y la "civilización", estas fuerzas descansan en el potencial bélico de las naciones dominantes. Es necesario que el varón sea educado bajo el despotismo doméstico.

> La ausencia general y completa de una fuerza útil, de una facultad necesaria para la guerra, es la mejor prueba que los hombres prehistóricos no la poseían. Admitido este axioma, podemos aplicarlo también, y de una manera palpable y evidente al matrimonio de las razas primitivas. Una familia constituida con estrechos vínculos, es el mejor germen de una nación belicosa. En una familia romana, los niños desde su nacimiento estaban educados bajo un despotismo doméstico que les preparaba maravillosamente a someterse más tarde a una disciplina militar a una instrucción militar, o mejor dicho, a un despotismo militar. Estaban prontos a obedecer a sus generales, porque estaban acostumbrados a hacer otro tanto con sus padres, y si triunfaban de todo el mundo en su edad viril, era porque desde su infancia estaban educados en sus casas para ello en el seno de la familia, donde la tradición o la pasión del valor estaban fortificados por la costumbre de un orden inflexible.
>
> Nada de esto podía tener lugar en estas agrupaciones, donde vínculos muy poco estrechos reunían a los individuos de una familia, si es que merecen este nombre aquellas agrupaciones; nada de esto podía suceder allí donde la autoridad del padre era nula, y muchas veces su personalidad incierta; allí donde la filiación no se determinaba por la paternidad, y allí donde la propiedad no viene del padre, pues que esta propiedad pasa sólo a los que ciertamente están unidos por los vínculos de la sangre, es decir, a los hijos de su hermana. Una nación sin relaciones estrechas entre sus diversas agrupaciones o entre sus individuos, que no reconoce la paternidad como un vínculo de parentesco legal, será inmediatamente vencida como una agrupación incoherente, como se ponga en pugna con otra nación cuya organización descanse en el principio de la patria potestad. (Bagehot, 1877, p. 170)

Si la naturaleza es cruel, si en verdad estamos viviendo una guerra constante por la supervivencia, si realmente es así, entonces debemos armarnos para eliminar de antemano al enemigo, antes que éste lo haga con nosotros.

Bagehot admiraba la capacidad bélica y expansionista del Imperio Romano, y su deseo era poder reconstruir nuevamente ese poder. En la medida en que el niño obedecía a ese despotismo doméstico, de esa misma manera obedecería también a sus generales. Por eso es necesario el patriarcado. El despotismo doméstico patriarcal es esencial para la preparación bélica y el militarismo, en cambio, en las sociedades matrilineales, este despotismo familiar tan "necesario", no estará presente porque la autoridad del padre "es nula" y por lo tanto la capacidad bélica de dichas sociedades también lo será.

Para el darwinismo social, es el "cuerpo" del hijo el que recibe el espíritu del padre como herencia. Por lo tanto, sin capacidad bélica no podría existir el "progreso" ya que éste está ligado a dicha capacidad. Debido a ello, las sociedades matriarcales —y por lo tanto también lo será la mujer— son inútiles porque no producen hombres aptos para la guerra, ya que la herencia bélica se describe desde el "cuerpo" del padre al "cuerpo" del hijo varón.

Debido a su cosmovisión eurocéntrica, y a su contexto social, Bagehot cae en el mismo error al creer que todas las manifestaciones culturales son violentas, y que el propio ser Humano es necesariamente violento y" malo" por naturaleza. El amor, la libertad, la solidaridad, la liberación de la mujer, la paz, no tienen valor en sí mismos ni pueden ser hallados por sí mismos ya que deben su existencia gracias a un período anterior de guerras que les dio su razón de ser.

Bagehot creía en un período "primitivo de la edad de la humanidad" que denominó "la edad de la lucha" en el cual las naciones "superiores" han vencido a las naciones "inferiores", las más fuertes a las más débiles. Esta edad tenía una tendencia acentuada hacia el "progreso" pero incierta, donde las virtudes y hábitos de guerra se perfeccionaron y desenvolvieron. Más tarde, esta situación cambió, de tal manera que ya no se favoreció el desarrollo de la guerra. Esta "virtud" y "hábitos" de guerra fueron cambiando y manifestándose bajo otra utilidad y efectos, abandonando las "virtudes" del pasado. El respeto por la ley es una "virtud propia de la guerra" para disciplinar a las naciones en épocas remotas. Este respeto por la ley, "el elemento indispensable", no ha desaparecido, y debe su existencia y "virtud" a la guerra. Las virtudes y armonía del "orden", el "progreso", explican el "éxito". Estos conceptos que aparecen en nuestros libros y publicaciones, contienen un significado transmutado, histórico, militar, y colonialista. El concepto de orden, ordenado, homogéneo, uniformidad, progreso, deber, competencia, éxito, disciplina, disciplinado, contiene ciertos restos deformados provenientes de fuerzas expansionistas y militaristas. Este "progreso" está fuertemente relacionado al sentido de competencia, de lucha y de supervivencia del más apto. Bagehot llega a la conclusión que la mayor parte de la población mundial está en condiciones de "atraso" y sólo una pequeña

minoría "civilizada" ubicada geográficamente al norte de los Pirineos tiene la misión de llevar adelante el "progreso" de la Humanidad combatiendo, destruyendo y asimilando a esa mayoría "incivil".

El "progreso" surgirá entonces de la "lucha de razas", de la guerra, de la imposición del más fuerte sobre el más débil, sin embargo, estas fuerzas bélicas, van tomado otras formas más "civilizadas" de expansión, y manipulación mediante la competencia económica, el buen trato, y la dulcificación de las costumbres.

El cuerpo de la mujer es deseado y excluido simultáneamente. Deseado sexualmente, pero excluido para la guerra. Esto implica que la mujer no contribuye en el desarrollo del "progreso", ya que éste sólo puede llevarse a cabo mediante las cualidades varoniles, y el uso de la fortaleza de hombres guerreros. Para Bagehot, la guerra produce y fortifica ciertas virtudes que denomina preliminares, como el valor, la sinceridad, el espíritu de obediencia, el hábito de disciplina, cualidades fundamentales, que aseguran el predominio militar de una nación sobre las otras. No importan los medios como se hayan adquirido estas cualidades, lo importante es obtenerlas para poder competir con una ventaja mayor. Gracias a la guerra, las naciones han adoptado estas virtudes, destruyendo al mismo tiempo los vicios opuestos. Estas virtudes son características del hombre, y no de la mujer. Ya que es el hombre precisamente, que, mediante su fuerza, destreza, valentía, y valor, marcha adelante en la historia, portando el estandarte del "progreso". «La victoria propaga el valor, y el rudo choque, el encuentro, la combinación de las cualidades varoniles, la entereza, la firmeza y serenidad de ánimo: el valor arroja del mundo la bajeza y la estrechez de miras» (Bagehot, 1877, p. 104).

Por otro lado, la evolución religiosa debía dejar atrás la idea nociva de superstición, que podía conducir a la nación hacia la derrota militar. Por esta causa, la superstición era desechada y concebida como propia de los pueblos "inferiores". La superstición es contemplada como un problema militar, puesto que una nación que no logra supera esas ideas irracionales, podría estar a merced de una nación en iguales condiciones pero que no estuviese dominada por estos supersticiosos presagios. «La historia nos ofrece muchos casos de ejércitos que han sido derrotados por el temor de un eclipse, que han motivado, y retardado la adopción de medidas necesarias» (Bagehot, 1877, p. 182).

Ya hemos visto la importancia que el patriarcado le ha dado a la ley, el orden, el progreso, la civilización, el varón, la fuerza muscular, al que manda, el "ser superior", ser más inteligente, someterse pasivamente a una autoridad superior, y al mismo tiempo someter a más débil.

Según el darwinismo social, en la medida que descendemos en la escala filogenética, la presencia del líder tiende a desaparecer entre los animales más "inferiores". Teniendo en cuenta el concepto de evolución lineal Humana, se llegó a la conclusión que el "hombre primitivo" no tenía líderes a los cuales obedecer, y que esta costumbre vino mucho después, en la medida en que las sociedades evolucionaron. Por lo tanto, las sociedades matriarcales son contempladas como más primitivas e imperfectas que las sociedades patriarcales porque de acuerdo a la lógica de la obligatoriedad natural, biológica de la existencia de un líder impositivo y unificador, se supone que estas sociedades se encuentran filogenéticamente más cerca del "reino animal". De acuerdo al pensamiento patriarcal una sociedad no podrá subsistir sin un jefe que imponga su dominio, y si es posible que ese dominio sea impuesto por la fuerza es mejor. Para que la Humanidad progrese, según la interpretación sociológica de Bagehot, deberá establecerse un poder unificado y unificante por medio de la coacción, para lograr posteriormente el sometimiento de las costumbres y usos nacionales a este poder ya unificado. Las naciones "necesitan" una autoridad que imponga una regla de vida fija con la finalidad de prever el porvenir.

De manera que se hace "necesario" el sacrificio momentáneo impuesto a través de la coacción, del "placer" más o menos violento pero pasajero al "placer" del porvenir que es más duradero. Es decir, se debe sacrificar el "placer" momentáneo para encontrar la debida recompensa en el goce futuro. Los animales sólo desean la satisfacción subitánea de sus impulsos instintivos, pero dicha satisfacción podrá postergarse en las "razas más elevadas" ya que éstas se encuentran en un estado "superior" de desarrollo. Si bien es cierto que a menudo debemos sacrificar el presente para lograr un futuro mejor, esta decisión deberá ser auto impuesta, tiene que producirse desde "adentro", desde la misma voluntad Humana y no desde "afuera" mediante la coacción con el fin de lograr la unificación forzosa nacional.

Según Bagehot, la legislación "primitiva" se establecía por:

1. Supersticiones.
2. Ritos (Representan el objeto más importante que se proponían alcanzar las legislaciones más "primitivas").
3. Propiedad común del grupo, contra la propiedad privada.
4. El grupo gobernado por un Jefe.
5. La imitación y su efecto contagioso en el "salvaje" es más intenso por estar emparentado filogenéticamente con el "reino animal".
6. Tabúes (Prohibiciones).

El proceso que conducía a la "civilización", lo entendía como una serie de pasos difíciles de dar, sobre todo los primeros. Significaba un gran beneficio para la civilización.

> el que los vencedores pudieran introducir la cultura entre los vencidos de una manera pronta y eficaz. La experiencia que tenemos de los ingleses en la India, nos prueba, cuando menos que una raza muy civilizada no puede ejercer su saludable influencia de una manera pronta sobre una raza inferior, por la misma diferencia que entre ellas subsiste.
>
> Las dos razas están demasiado separadas, y no son los escritos y condiciones de superioridad de la mejor, los que admira la inferior, el lenguaje usual no es el mismo para una que para la otra.
>
> El individuo de mejores condiciones no puede ser un modelo para el que las tiene inferiores, no podrá por otra parte, modelarse ésta bajo un pié civilizador, aunque quiera, y no lo quisiera aunque pudiese.
>
> De esta manera han vivido ambas razas durante mucho tiempo, en contacto continuo al mismo tiempo que muy separadas, viéndose cada día y cambiando cada día palabras superficiales, pero separadas profundamente bajo el punto de vista moral e intelectual, y no ejerciéndose influencia alguna de importancia; ninguna de estas influencias que podían esperarse de un contacto continuo y directo. En las sociedades primitivas no existían diferencias tan marcadas, el vencedor, cuya superioridad era relativamente débil, mejoraba al vencido fácilmente. (Bagehot, 1877, p. 199)

Ya hemos visto que la codicia, un profundo deseo de poder, de obtención, de odio eran racionalizados bajo argumentos "científicos", y discursos pudorosos, cargados de preocupación manifiesta por el bienestar del oprimido. Ha de suponerse que un "pueblo inferior" tiene que ser sacrificado para lograr el bien de la Humanidad mediante la intervención del pueblo vencedor y más "civilizado" el cual deberá ocuparse de tal sacrificio. Esta idea desde mi punto de vista resulta de la transmutación psíquica inconsciente de materiales teológicos en políticos, biológicos y sociológicos.

La idea de sacrificio tiene una fuerte implicación teológica e inconsciente. El encargado del sacrificio resulta ser ahora un sacerdote sustituto y simbólico. Éste deberá degollar la ofrenda en el altar, sustituyendo al animal por un pueblo o una nación expiatoria, de tal manera que la ofrenda animal deberá ser reemplazada por el "negro", el "salvaje", el "indio" el "indígena", el "incivil", el esclavo, las naciones "poco industriosas", "atrasadas", y "seniles", que "no saben gobernarse por sí mismas", y que deberán ser necesariamente asimiladas y eliminadas. Estos nuevos sacerdotes colonialistas decidirán, mediante el

uso de sus armas, quiénes han de ser ofrendados en los altares de la guerra. La nación "civilizada" y predestinada tiene una misión sacerdotal y divina: que consiste en sacrificar a otras naciones "inferiores" limpiando con su sangre expiatoria, el "atraso" y el oscurantismo que hubiese experimentado la humanidad, si tal raza hubiese sobrevivido. Por lo tanto la muerte de esa raza expiatoria, implica la supuesta liberación y purificación de la Humanidad. En esto consiste el sacrificio presente para obtener un futuro mejor.

Debido a los cambios sociales experimentados en el siglo XIX, la tarea de justificar el voraz deseo de geofagia y ambición mediante discursos religiosos y argumentaciones teológicas se tornaba cada vez más difícil. Por lo tanto se debía racionalizarse y transmutarse ciertos materiales religiosos bajo la forma de ciencia, en discursos filosóficos, sociológicos, o políticos.

A finales del siglo XIX, se crearon diferentes corrientes de pensamientos para dar impulso a la actividad colonialista. En la actualidad continuamos usando algunos términos como "disciplina", "interdisciplinariedad", transdisciplinariedad". Sin embargo no creemos conveniente disciplinar el conocimiento, las disciplinas fueron una construcción europea para el servicio de la colonización creciente. Las "disciplinas" aportaron información a los intereses expansivos europeos. Desde la antropología se intentaba demostrar científicamente la existencia de pueblos "inferiores". Desde la sociología, y la psicología bagehotiana, como ya lo hemos visto, se intentaba demostrar empíricamente que el concepto de "progreso" y "civilización" debía llevarse a cabo únicamente por la vía de la opresión y la esclavitud. La biología nos había "demostrado" la supervivencia del más apto, la inferior inteligencia de la mujer, debido a su reducida capacidad craneal comparándola con la del hombre. Se creyó ver en el cerebro Humano ciertas circunvalaciones que demostraban sin lugar a dudas la inferioridad de la mujer. Se creyó en la superioridad biológica del europeo sobre las demás razas, en la evidente crueldad de la naturaleza, y como resultado, la imposibilidad Humana de lograr el progreso a través de la solidaridad. Desde la geografía, se estudiaba la ubicación de esto "nuevos" territorios para colonizarlos. Era necesario conocer el clima, la topografía, la fauna, la vegetación para lograr internarse más fácilmente en esos territorios. Desde la política, y la diplomacia, se logró anexar a los imperios, a los esclavos y a los pueblos oprimiéndolos. Bagehot y la opinión general de la época afirmaba que: «La naturaleza se ha encargado de eliminar en cada grupo a los individuos que no estaban en armonía con las costumbres reinantes; lo que ha despojado de su vigor, y ha acabado con ellos si han sido débiles» (Bagehot, 1877, p. 200).

Si aceptamos que la naturaleza es cruel, y que esta realidad se expresa en la frase de Carlyle: «O me matas o te mato», la debilidad Humana así como

enfermedades, la vejez, la invalidez, y deficiencias, deberán ser interpretada como inferioridades que obstaculizan el desarrollo de una nación y que la misma naturaleza deberá encargarse de desechar lo antes posible, ya que estos sujetos no sólo no son aptos para la guerra, sino que producen pérdidas económicas al Estado.

A finales del siglo XIX, ya es más difícil aplicar el carácter espartano o romano, debido a que en los tiempos modernos las sociedades son más "tolerantes" de tal manera que para lograr la dominación se deberán aplicar otros métodos sustitutivos. Uno de los objetivos de la sociología y de la psicología bagehotiana, es promover la idea que el colonialismo no sólo no es una actividad destructiva y deletérea, sino que es necesaria, para el progreso y la libertad de los pueblos colonizados y de la humanidad.

Desde este punto de vista, Bagehot menciona la intervención británica en la India, como una "porción de beneficios inestimables", por eso supone que «los británicos le dan a los indios el disfrute de una paz continua, la libertad comercial, el derecho a vivir como mejor le parezca con tal que se sometan a las leyes» (Bagehot, 1877, p. 214).

Se llegó a suponer sin ningún reparo ni descaro, que el "pueblo inferior" que se resiste a la colonización es un pueblo desagradecido, porque se opone a ser ayudado y socorrido. Éste se resiste ante el sometimiento de un pueblo "superior" que sólo desea su protección y bienestar. Esta resistencia se debe a su condición de pueblos "inferiores", estáticos y contemplativos por naturaleza, lo cual no le permite adaptarse a los continuos cambios realizados por las potencias colonizadoras "superiores".

Una nación pacífica, sin fuerza militar, que se resiste a la guerra y que valora la solidaridad y la cooperación, ha de considerarse una nación débil, timorata, pasiva, y estática, predestinada por la naturaleza para ser dominada y subyugada. En la India y en la China donde el concepto del tiempo es diferente al concepto europeo, sus culturas son contempladas despectivamente como civilizaciones estáticas, "fundadas en el hábito y las costumbres". Estas características se suponen que son una clara evidencia de su "inferioridad natura y racial" por carecer de "continuas mejoras" como lo procura la civilización europea.

Por lo tanto, del mismo modo que la Humanidad, "Oriente" necesita ser "civilizado" por los europeos e Inglaterra tomó la "difícil tarea" de llevar a cabo esta evangelización colonialista...

> En una palabra nuestra tarea en Oriente se reduce a llenar de vino nuevo los viejos odres, lo que es decir ingerir en lo posible una civilización cuya alma es

> el progreso, en el seno de otra cuya ciencia es la inmovilidad inerte; ¿lo lograremos o será infructuosos nuestros esfuerzos? Esta es quizás la cuestión magna de nuestro siglo, en el que las cuestiones política más importantes son más numerosas que en ningún otro. Las investigaciones históricas nos han demostrado que la manera de sentir de los indios es antigua, y que es moderna la de los ingleses. (Bagehot, 1877, p. 215)

La relación entre movilidad, rapidez, movimiento, dialéctica y modernidad, contrasta con el concepto europeo de inmovilidad inerte y de antigüedad. La relación entre inmovilidad y antigüedad, es, desde una perspectiva europea, propia del estatismo oriental improductivo. Se relacionaba la rapidez con lo "moderno", con el "progreso", la compulsión por el trabajo, la producción fabril, la energía motriz, la celeridad, la velocidad, características propias de una sociedad ansiógena y compulsiva. En cambio, la falta de ese concepto lógico y europeo de rapidez, se relacionaba con el estatismo y el "atraso", con "los pueblos salvajes y seniles", con lo antiguo, lo que ha quedado en el pasado, y en el olvido. Bagehot afirma que:

> Sin duda, la mayor parte de las civilizaciones han permanecido inmóviles; aun hoy día, es el quietismo y la inercia el estado general del mundo; el mismo progreso no es más que una rara excepción; pero nosotros ignoramos por qué causa ha aparecido el progreso en un caso excepcional, o bien qué elementos ha faltado para que apareciera en todos los demás casos. (Bagehot, 1877, p. 216)

Conceptos como inmovilidad, estatismo, hábitos, y costumbres, se relacionan estrechamente con el "atraso" y lo "primitivo". Las naciones colonialistas se autoconvocan y se autoproclaman para realizar una "digna" tarea expansionista y civilizatoria, a la cual no han sido llamadas. Se consideran inspiradas por la Providencia para cumplir una misión redentora, para guiar a las naciones "seniles" que "no pueden gobernarse por sí mismas". Las naciones colonialistas se convencieron a sí mismas de hacer un gran bien a las naciones colonizadas; se convencieron que estaban llevando el "progreso", la libertad económica, y un sinfín de beneficios inestimables. En realidad, éstas fueron dominadas, expoliadas; sus habitantes eliminados o llevados como esclavos, obligados a cambiar sus prácticas culturales y religiosas.

Bede Griffiths, expresa notablemente que:

> La mente occidental, ha dividido el mundo en dos mitades; el consciente y el inconsciente, el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo, y la filosofía occiden-

> tal oscila entre los dos extremos del materialismo e idealismo. Ello se debe a una enfermedad de la mente, a una esquizofrenia que se ha desarrollado en el hombre occidental desde el Renacimiento, en que se pierde la visión unitiva de la Edad Media. La visión medieval es en otros aspectos, inadecuada, y el hombre occidental tiene que recuperar su equilibrio volviendo a descubrir la visión del mundo antiguo, la filosofía perenne, que se encuentra plenamente desarrollada en el budismo vedanta y mahayana, pero que está implícito en toda religión antigua. (Griffiths, s.f, p. 53)

Sobre el tema de la India, J. Nehru afirma que la colonización inglesa destruyó a la India, la industria textil se derrumbó, destruyeron las industrias de la construcción naval, la metalurgia, el vidrio, el papel y muchos oficios. El desarrollo económico de la India fue detenido.

Se creó en la India un vacío que sólo podía ser llenado con los productos británicos y también llevó al rápido aumento de la desocupación y la pobreza. Se edificó el clásico tipo de la economía colonial: la India se convirtió en una colonia agrícola de la industrial Inglaterra, a la que proporcionaba materias primas y mercado para los productos industriales. La liquidación de la clase de los artesanos fue causa de una desocupación de proporciones prodigiosas ¿Qué iban a hacer esas decenas de millones que hasta ahora habían estado dedicados a la industria y la manufactura?

Su antigua profesión ya no existía y se les cerraba el camino para adoptar una nueva. Podían morirse desde luego: la salida para una situación desesperada siempre está abierta. Y murieron, en efecto por decenas de millones. El gobernador General inglés para las Indias, Lord Bentick informó en 1834 que «la miseria difícilmente encuentra nada semejante en la historia del comercio: los huesos de los tejedores están blanqueando las llanuras de la India» (Nehru, 1949, pp. 414-415).

Cada potencia colonizadora, deseaba vencer militarmente a las demás, y consolidarse como una única potencia. Anhelaban reconstruir la idea del Imperio Romano, y volver a ser tan extensas, prósperas y poderosas como lo fue en un principio este imperio. Sin embargo esta empresa era difícil de lograr, ya lo había intentado infructuosamente Carlomagno y Enrique de Sajonia rey de Alemania y su hijo Otoi I. Los deseos de reconstruir el Imperio Romano, ya sea desde un aspecto consciente o inconsciente, estaban presentes.

Por primera vez surge en Europa el concepto de eurocentrismo a partir de ciertos antecedentes históricos, que se dieron en forma paulatina y sucesiva. Entre ellos, el primer despegue de la Revolución Industrial europea, el período de la Ilustración, las guerras de independencia de los Estados Unidos,

la Revolución Francesa, y toma consolidación con las ideas del darwinismo social por el cual se interpretó que Europa había llegado al punto más alto de evolución en la historia de la humanidad, y al pináculo de la escala filogenética en la evolución social ante todas las demás naciones. Este darwinismo social, se transmutó desde la biología a la política imperialista en las naciones protestantes, con mayor intensidad en Inglaterra y Alemania, pasando desde el siglo XV desde un monoteísmo católico español, a un monoteísmo protestante[13].

La idea de "linealidad histórica europea" está relacionada con la idea del eurocentrismo. Se creía que la ciencia y el "desarrollo", habían llegado sin obstáculos ni sobresaltos a su punto culminante en un determinado lugar geográfico del planeta, considerando a China como un primer punto de "Levante", pasando por Grecia, la Ilustración, la Revolución Industrial, la Revolución Francesa, hasta llegar a la Europa germano-anglosajona del norte

Se nos enseña que el arte, la ciencia y la tecnología tuvo su génesis en Europa, sin embargo, hoy sabemos que los descubrimientos más trascendentes se iniciaron primeramente en Lejano Oriente. Por ejemplo, un libro puede titularse Historia del arte, de la ciencia, de la tecnología, o de la filosofía sin embargo su contenido nos hablará solamente o generalmente del arte, de la ciencia, de la tecnología y de la filosofía de Europa y de Grecia. El discurso eurocéntrico nos habla de algo, pero también nos oculta algo. Para Bagehot, la "edad de la discusión", el cuestionamiento, el espíritu crítico, los debates parlamentarios comenzaron en Grecia. Supone que el "hombre europeo" da comienzo a la "civilización" en un punto geográfico determinado, y que la edad de la discusión se manifestó de una manera completa como nunca antes en la historia de la Humanidad, a través de los historiadores Heródoto y Thucydides.

Escuchar una y otra vez los mismos discursos europeocéntricos, terminan construyendo realidades incuestionables. Los creemos porque otros las creyeron anteriormente, porque debe de ser así ya que fueron aprendidos desde nuestra tierna infancia, porque se repiten constantemente en los libros de texto, y en las enseñanzas de nuestros maestros y profesores eurocéntricos. El discurso construye la realidad, las palabras tienen un poder de convicción, sobre todo cuando se imponen como enseñanzas irrefutables y verdaderas.

Si desde nuestra infancia nos enseñaron que la imprenta, la brújula, la pólvora, y el papel fueron creados por primera vez en Europa, lo vamos a creer

13 Nótese que a través de este trabajo, frecuentemente hablo de monoteísmo o de los monoteísmos y no de religión. Lo hago para señalar la importancia psicológica que ha tenido el monoteísmo abrahámico en sus diferentes tipologías, en el expansionismo imperialista de las naciones europeas e islámicas.

incondicionalmente, y lo vamos a internalizar. Si escuchamos reiteradamente que en Grecia surgió por primera vez la democracia, que el desarrollo científico floreció en un único lugar geográfico y en forma lineal, no sólo lo creeremos, sino que disputaremos acaloradamente con aquellas personas que se oponen a nuestras convicciones irrefutables modeladas desde nuestra niñez. Si leemos y escuchamos en diferentes fuentes la información repetitiva que un científico europeo realizó un determinado descubrimiento por "primera vez", lo creeremos, aunque ese descubrimiento se haya creado hace centenares o miles de años atrás, y muy lejos de Europa.

Si prestamos atención notaremos que cuando el discurso se refiere a científicos, filósofos, historiadores europeos, siempre se habla de: "primera vez", "padre de", "el nacimiento de una disciplina científica", "realizó los primeros estudios", "describió por primera vez", es decir, se da por sentado la originalidad europea sin tener la precaución adecuada. Se trata aquí de una apropiación del conocimiento de un otro, de una forma de colonización de la creatividad de un otro.

Es necesario descolonizar el pensamiento, es imprescindible para la Humanidad en sí misma ya que todos estamos implicados en cierta medida, tanto las naciones colonizadas como las colonizadoras, porque este fenómeno responde a relaciones vinculares de dependencia mutua. Creo en la posibilidad de una reconstrucción histórica universal, orgánica compleja, continua, complementaria, sin amputaciones históricas ni eurocentrismos.

Continuamos creyendo, que los antiguos habitantes de lo que conocemos con el nombre de "América" fueron "descubiertos" por los españoles. Consentimos términos como "Tercer Mundo", "Primer Mundo", "descubrimiento de América", "países de periferia, países del centro" y muchos otros. Desde mi punto de vista, y siguiendo el proceso inconsciente de la transmutación histórica podemos percibir que el discurso de poder denominado "Tercer Mundo", procede del discurso anterior de "Nuevo Mundo", ya transmutado más tarde, bajo el concepto de "pueblos salvajes", y "naciones civilizadas".

Es importante vislumbrar este proceso histórico de la transmutación, por medio del cual el discurso ha sido prolongado y distorsionado en el tiempo y espacio, hasta llegar al presente. Ya sea racionalizado bajo "nuevas" manifestaciones de ese discurso, sobre "naciones más desarrolladas" y "naciones menos desarrolladas", según la lógica impuesta sobre el concepto de desarrollo y desarrollismo que han impuesto las naciones colonizadoras. Esa discusión a la que Bagehot hace gala, no es más que una forma de manipulación y no de integración. Las mujeres, los esclavos, y el "vulgo", a quien la burguesía llamaba des-

pectivamente, no podían participar en esa discusión que en realidad constituía un medio de manipulación.

Para Herbert Spencer el gobierno de observaciones ceremoniales es el más primitivo en el proceso evolutivo de las sociedades. Su discurso contiene un profundo desprecio por la debilidad y el débil quien deberá someterse necesariamente al más fuerte, y al mismo tiempo someter al más débil que él. El "salvaje" no obedece a ningún poder superior terrenal, sólo le interesa las reglas ceremoniales, dejando de lado la obediencia. Por lo tanto, es necesario unir y consolidar forzosamente a los pueblos dispersos que han de ser colonizados, bajo una ley común que los someta a la ley superior del Estado. Estos pueblos se hallan esparcidos por los continentes, y sin esa ley unificadora, será imposible la dominación. Spencer se refiere a ellos como:

1. «Grupos pequeños y mal unidos, que apenas merecen el nombre de sociedad». Refiriéndose a la dominación británica en Australia, afirma que los "salvajes" forman hordas desparramadas por el continente.
2. No obedecen a ninguna autoridad política o religiosa.
3. Sólo obedecen a un considerable número de reglas y ceremoniales.

Era imposible llegar a valorar el conocimiento de las Naciones originarias bajo la influencia del darwinismo social, ya que éste había influido en todas las manifestaciones del conocimiento: sociológico, psicológico, psicoanalítico, el derecho, la política, la ciencia y el arte europeo. El darwinismo social representa una construcción ideológica de la burguesía del siglo XIX, como un medio ya sea consciente o inconsciente para justificar y racionalizar "naturalmente" el expansionismo y la violencia.

El concepto del tiempo, que es relacionado con el "progreso", va tomando en Europa un mayor dinamismo y celeridad, considerando estáticas a las demás culturas no europeas. En los escritos de Spencer, vemos el desprecio del sociólogo por las "arraigadas" costumbres de estos pueblos, por sus largas salutaciones, la escrupulosa exactitud de cumplir con sus deberes, por la cortesía, derrochar saludos, y prácticas ceremoniales que llevan "demasiado tiempo".

Tomando en cuenta la importancia que tenía el darwinismo social para la época, debemos pensar que Europa, considerándose a sí misma el pináculo de la evolución social universal, todas las demás naciones no europeas necesariamente tenían que ser inferiores por hallarse aún en el camino del proceso evolutivo. Esta evolución tuvo que manifestarse en forma lineal, ya que si hubieran existido determinados cortes históricos y abruptos en el proceso evolutivo, cabe el temor de la posibilidad de la existencia de alguna otra civilización muy

anterior a la europea que haya sido superior tecnológicamente, y que por causas misteriosas y desconocidas haya desaparecido en el tiempo. Esta posibilidad incomodaba al europeo y debía ser rechazada.

Para Bagehot la costumbre rompió sus cadenas por primera vez en Europa. En todos los rincones del planeta, los pueblos siempre fueron tradicionales, intolerantes, estáticos, opuestos al cambio, y por lo tanto la discusión, y la democracia, apareció en Grecia por primera vez, alcanzando su esplendor en la Europa germano-anglosajona.

Se suponía que todas las naciones que han existido antes de la aparición de Grecia, vivían de la misma manera que sus antepasados, una época atrasadísima que evitaba el desarrollo científico. Afirma que:

> Sin duda la mayor parte de las civilizaciones han permanecido inmóviles; aun hoy día es el quietismo y la inercia el estado general del mundo; el mismo progreso no es más que una rara excepción, pero nosotros ignoramos por qué causa ha aparecido el progreso en un caso excepcional, o bien qué elementos ha faltado para que apareciera en todos los demás casos.
>
> La historia nos da una contestación muy clara y muy digna de tomarse en cuenta. He aquí lo que nos dice: el tránsito de la edad de la inmovilidad a la edad del libre arbitrio, tuvo lugar por vez primera en aquellos Estados cuyos gobiernos eran evidentemente un gobierno de discusión y en que las materias de discusión eran hasta cierto punto cuestiones abstractas, es decir, cuestión de principios. En las pequeñas repúblicas de Grecia y de Italia, se rompió por primera vez la cadena de la costumbre. "La libertad dijo: ¡Hágase la luz! y Atenas se levantó como se levanta el sol sobre la superficie del mar." (Bagehot, 1877, p. 216)

Nótese la relación del discurso de Bagehot con el de Hegel; aquél afirma que por primera vez en la ciudad de Atenas... «se levanta el sol sobre la superficie del mar» naciendo la libertad allí mismo, en ese mismo instante. Para Hegel el sol se levantó en Oriente, y para Bagehot, se levantó en Atenas. El sol proyecta la luz que nos guía, representa la justicia, el entendimiento, y nos conduce a la única "verdad" monoteísta, apartando las tinieblas de los pueblos "salvajes" del fulgor de las naciones "civilizadas". Esta luz ha descendido desde la eternidad a la Tierra, y se encarnó en la forma de naciones cuya misión providencial, mesiánica, y predestinada consiste en iluminar el futuro de la Humanidad.

Es interesante notar que la expresión "hágase la luz" la encontramos en el libro del Génesis, para referirse a la creación. Ese nacimiento espontáneo de la civilización en Grecia, —que representa un misterio— ha sido otorgado por una voluntad providencial e inexplicable. Vemos aquí como se intenta explicar

los acontecimientos históricos a través del influjo inconsciente de la religión. El pensamiento eurocéntrico y racista de Bagehot, desconecta automáticamente todo vínculo y posibilidad de influencia entre cualquier otra cultura anterior a la cultura griega. «Las repúblicas de la antigua Grecia fueron necesariamente los primeros gobiernos de esta especie, no ya en la historia, sino en el tiempo, y Atenas fue la más grande de estas repúblicas» (Bagehot, 1877, p. 217).

¿Por qué en la Europa del siglo XIX se creía que la civilización eclosionó en Grecia? ¿Por qué se defendía, y aún se sigue defendiendo con frenesí este mito histórico? Esta falacia comenzó a declinar con la crisis de la razón y la Gran Depresión a finales del siglo XIX. La aristocracia y la burguesía acomodada vieron amenazados sus intereses económicos, y se resistieron violentamente ante la pérdida de poder e influencia. Los lamentables sucesos de la Comuna de París, en 1871, las terribles condiciones sociales de pobreza, hambre, miseria, hacinamiento, enfermedades, delincuencia, las grandes desigualdades entre barrios pobres, y barrios acomodados. La afirmación de los partidos obreros, del marxismo y el anarquismo, y las reivindicaciones civiles, marcaron el derrumbe de una época próspera. Estos sucesos trajeron como reflexión que toda existencia llega a su fin tarde o temprano. Todos los imperios pasan por un momento de declive y desaparición. Europa dejará de auto-percibirse como el fin de la historia hegeliana.

Juan Carlos Moreno García expresa notablemente que:

> En estas circunstancias, la arqueología también contribuyó a minar la noción de progreso al demostrar que, en realidad, numerosas sociedades brillantes del pasado habían desaparecido por completo, reemplazadas por bárbaros que habitaban entre las ruinas de un pasado de esplendor. Las ciudades mayas devoradas por las selvas de Centroamérica, el gigantesco complejo de Angkor Vat en la jungla camboyana, sin olvidar pirámides, templos y ciudades en medio de la nada desértica del Próximo Oriente, constituían otros tantos ejemplos de que la reversión desde la cima del progreso era posible. Todo ello llevó no sólo a despreciar como «bárbaros» y «degenerados» a los descendientes de tales sociedades (beduinos, indígenas), sino también a juzgar como inconcebible que pueblos «primitivos» fueran capaces de realizaciones sofisticadas. Un ejemplo sangrante es el descubrimiento del complejo del Gran Zimbabwe, atribuido a fenicios y a otros pueblos «blancos» ya que los africanos no podían ser capaces de concebir y ejecutar tan extraordinaria arquitectura.
>
> O qué decir de las complejas redes de irrigación que los administradores coloniales franceses descubrían en el norte de África y que, «naturalmente»,

> sólo podía ser una herencia de los romanos, nunca una creación de las poblaciones autóctonas". (García, 2004, p. 108)

El europeo entendió que la "civilización" era propia de "hombre blanco". Grecia aparece en el siglo XIX, como una civilización que nace de repente, descolgada y amputada, sin antecedentes históricos, apareciendo repentinamente como por generación espontánea. Del helenocentrismo se ha pasado al eurocentrismo, y posteriormente a un centrismo estadounidense.

Considerar a otras civilizaciones —los egipcios, los árabes, los indios o los chinos— como posibles ascendientes o influyentes de la civilización europea, sería una ofensa para el cristiano, blanco y burgués del siglo XIX. Todas las civilizaciones son "inferiores" a la europea, y por lo tanto deberán ser colonizadas como el único recurso para expandir el "progreso" en el mundo, y la "verdadera" religión. De la misma manera se consideraba despreciable aceptar que una gran civilización como la egipcia por ejemplo, podría haber sido de raza negra, ya que se supone que el negro al estar situado en una posición próxima al reino animal en la escala filogenética, no tendría jamás la capacidad de crear grandes monumentos arquitectónicos ni de producir ciencia y tecnología.

Según Bagehot, estos gobiernos de discusión "reaparecieron" en Europa, y Grecia ha "renacido" en el siglo XIX, ha sido idealizada, encarnándose en la cultura inglesa. Bagehot llega a la conclusión que la civilización surgió a partir de Grecia, y que antes de ella el mundo era "primitivo" y "estático", aunque reconoce que: «Sin duda esta independencia de toda preocupación, y esta sumisión completa a la razón, que yo atribuyo a la antigua Atenas, no penetraban muy probablemente en esta ciudad. Los esclavos y las mujeres no disfrutaban de estas cualidades» (Bagehot, 1877, p. 232).

La política ha sido utilizada como un instrumento de poder y control de las naciones, y para esto era necesario remover todas las formas de pensamiento regulado por la "costumbre", la cual, representaba un obstáculo para la burguesía, oponiéndose a sus deseos de expansión e influencia. Por lo tanto, cuando se habla de libertad y de emancipación, se está hablando de la libertad de la burguesía con el fin de alcanzar un mayor dominio e influencia. De acuerdo al pensamiento de la época, "la liberación de la humanidad" comenzó en Grecia, porque: «La historia clásica forma parte de la historia moderna, La Edad Media es la única que puede llamarse en propiedad edad antigua» (Bagehot, 1877, p. 230).

El europeo cometió el error de creer que una determinada cultura, puede originarse sin un proceso anterior, negando asimismo toda posible influencia. Esta ablación histórica niega la posibilidad de un proceso. Se supone entonces

que el concepto de lo bello, del ideal artístico, lo arquitectónico, lo literario, eclosionó en forma espontánea en un determinado instante histórico.

> La liberación de la humanidad tal como tenía costumbre de llamarla Goethe, la emancipación, el movimiento que sufrió para los hombres el yugo de la costumbre hereditaria, de la ley rigurosa indiscutible, comenzó en Grecia y produjo sus principales efectos buenos o malos en Grecia. (Bagehot, 1877, p. 229)

Las potencias europeas colonizaron una multitud de civilizaciones a lo largo y ancho del planeta, y emprendieron una colonización simbólica de Grecia, es decir, la incorporaron a la cultura europea, la "colonizaron" en un sentido figurado, se apropiaron de ella. Se supone que la filosofía y los descubrimientos científicos surgieron primeramente en Grecia o en Europa. Era muy difícil admitir que naciones "inferiores" o "menos civilizadas que Europa" hubiesen hecho descubrimientos importantes para la humanidad. Tampoco se tenía —ni se tiene hoy en día— la precaución y la prudencia de evitar adjudicar —*a priori*— un descubrimiento sin indagar previamente si ya fue realizado anteriormente, dando por sentado la génesis de los descubrimientos a Europa o Grecia.

Como un factor importante más pero de origen psicológico e inconsciente, podemos relacionar la idea de la aparición repentina de Grecia con la creencia en la teoría de la generación espontánea y la idea de la aparición subitánea de la vida, propia de la época. Es probable además que la creencia antigua en la generación espontánea y el concepto del origen de la vida, haya sido aceptada y "respaldada", inspirada en esta falacia que fortalecía las convicciones teológicas sobre otras formas espontáneas descriptas en el Pentateuco. Determinados contenidos se transmutaron desde la teología a la biología y de allí a la política. ¿Si la vida de la creación, y las plagas de Egipto surgieron de forma espontánea, porqué no creer entonces que el mismo fenómeno pueda haberse manifestado del mismo modo desde un plano biológico y político? Fue Louis Pasteur quien mediante el principio de la biogénesis demostró a mediados del siglo XIX que la vida se origina de una vida preexistente.

La religión abrazó inmediatamente la teoría de la generación espontánea porque le impulsaba a reafirmar la idea de la "creación espontánea" relatada en el Génesis y las "plagas espontáneas" que aparecen en el libro de Éxodo. Si se demostraba que la teoría de la generación espontánea estaba equivocada —como se hizo—, entonces había que buscar otros argumentos para continuar sustentando la creencia en el creacionismo.

Herbert Spencer considera erróneo «leer retrospectivamente en espíritus rudimentarios ideas desarrolladas». Llega a la conclusión que:

> Un australiano o un indígena de la Tierra del Fuego no pierde el tiempo en forjar una palabra con deliberado propósito; sino que las palabras que encuentra en uso y aquellas de las cuales aprende a servirse durante su vida, son producto espontaneo de onomatopeyas, de sonidos vocales, que sugieren al espíritu las cualidades de ciertos objetos, o de metáforas provocadas por la observación de alguna semejanza. Sin embargo, en los pueblos civilizados, que han aprendido que las palabras son simbólicas, a menudo se inventan palabras nuevas para servir de símbolos de ideas nuevas. Lo propio sucede con el lenguaje escrito. Los primeros egipcios nunca pensaron en representar un sonido por medio de un signo, los monumentos que de ellos nos quedan, comenzaron como lo de los indios norteamericanos comienzan hoy, por cubrirse de pinturas groseras representativas de los acontecimientos, cuyo recuerdo querían conservar. (Herbert, s.f, p. 26)

En la medida que las ideas, las costumbres se consideran "estacionarias", "estáticas", generalizadas, desordenadas, confusas, oscuras, espontáneas, y se encuentren más diseminadas, y abigarradas, estarán filogenéticamente ubicadas en un punto cada vez más cercano a la naturaleza animal e "inferior". En cambio, en la medida en que son más elaboradas y claras, menos confusas, y más unificadas, estarán más próximas a la cúspide, en la cual, se supone ubicada la cultura europea principalmente las naciones germano anglosajona del norte. De ese modo, la religión que se ha despojado en mayor medida de ritos, ha de situarse más cerca de la cúspide filogenética. Por esa razón se supone que la religión protestante —y por lo tanto también las naciones que han sido modeladas por ella— está en una gradación superior que la religión católica, la cual posee un carácter primitivo y cuyas prácticas ritualistas son más numerosas, y por lo tanto más confusas.

Para Spencer también existe una evolución de los "olores corporales". Estos olores se desprenden más intensamente de la piel del "salvaje", por ubicarse en una escala filogenética" inferior" al "hombre europeo", y más cercana a los animales. Menciona el relato bíblico en que Isaac reconoció a Jacob por su olor, demostrando que "entre los hebreos reconocían que diferentes personas, aún miembros de la misma familia, tienen un olor particular. Cuánto más "salvaje" y "primitivo" es un pueblo determinado, el sentido del olfato estará más desarrollado, y más fuerte será el olor que despida por su piel, debido a la proximidad filogenética con el animal. (Herbert, s.f, p. 28)

Las ciencias estaban al servicio del colonialismo, y en lugar de cuestionarlo, se empeñaban en demostrar el carácter animal de las "razas inferiores". No se pudo comprender la marcada influencia de la cultura en la formación del carácter Humano, y su capacidad de adaptación a cualquier cultura universal. Se ignoraba que la cultura imprime en el sujeto, ciertas características que son tan intensas como la biología, y que a menudo se llega a confundir con ésta.

En los viajes colonizadores, el europeo llegó a la Polinesia, la India, la China, África, América, Nueva Zelanda, Australia, Samoa, Hawái, y se encontró con diferentes y variadas culturas que ya poblaban los continentes, y que en algunos casos existían desde mucho antes que Europa se desarrollara como civilización. Esta gran diferencia cultural le produjo miedo, asombro, rechazo y dudas. Las costumbres de estos pueblos le resultaban extrañas debido a que no eran familiares, ni respondían a los usos y costumbres del cristianismo. El europeo comenzó a "descubrir" continentes, islas, y espacios que ya habían sido descubiertos y habitados.

Tratar de darle una explicación a las diferentes culturas le produjo una profunda ansiedad. Cuánto más se diferenciaba de las razas y las culturas "exóticas", mayor ansiedad le provocaba. El Humano de raza negra por su gran contraste con el "hombre blanco" y "civilizado", y por la supuesta aproximación filogenética de aquél al reino animal, le produjo al europeo mayor temor y desprecio.

Asimismo para Spencer, el beso ha sufrido un proceso evolutivo, y en las culturas más atrasadas, ha sido sustituido por diferentes prácticas. "El beso es una muestra de afición en la especie humana". Sin embargo esa afición no la comparten todas las razas, las "inferiores" la sustituyen por la costumbre de "resoplar", y tiene el mismo origen que el acto análogo en los animales.

Para Spencer, puede ser una expresión genuina de cariño, pero puede derivarse asimismo como una forma de simular el afecto. Spencer afirma entonces que:

> ...sin duda que no es universal el uso del beso, pues la raza negra no parece comprenderlo, y en ciertos países lo reemplaza por la costumbre de resoplar; pero como se le encuentra en diferentes razas y países muy lejanos unos de otros, podemos inducir que tiene el mismo origen que el acto análogo en los animales. (Herbert, s.f, p. 30)

Motivado por un profundo desprecio hacia la raza negra, Spencer llega a la conclusión, que el negro, no puede alcanzar a comprender el uso afectivo del beso y en su lugar resopla como lo podría hacer un animal. Ha de suponerse

que por la misma proximidad filogenética que emparenta al "negro" con los animales, la raza negra no ha llegado alcanzar un cierto grado evolutivo que le permita besar como lo hace el europeo. Se le niega los sentimientos Humanos más profundos, y se le despoja de sus afectos. El negro no tiene necesidad de besar, no puede amar ni es capaz de expresar sentimientos como lo hace el europeo. No será necesario hacerlo, porque el beso es un medio de expresión de los afectos, y el "negro" carece de ellos, o los tiene poco desarrollados.

Era necesario entonces que el europeo se mantenga afectivamente distante ante estos seres "inferiores" de color negro, o de piel "mal coloreada" como expresó Hegel. Del mismo modo, Hitler expresará más tarde que la historia humana:

> demuestra con asombrosa claridad que toda mezcla de sangre aria con la de los pueblos inferiores, tuvo por resultado la ruina de la raza, de la cultura superior. La América de Norte, cuya población se compone en su mayor parte de elementos germanos que se mezclaron sólo en mínima escala con los pueblos de color, racialmente inferiores, representa un mundo étnico y una civilización diferente de lo que son los pueblos de la América Central y la del Sur, países en los cuales los emigrantes principalmente de origen latino, se mezclaron en gran escala con los elementos aborígenes. Ese solo ejemplo permite claramente darse cuenta del efecto producido por la mezcla de razas. El elemento germano de la América del Norte, que racialmente conservó su pureza, se ha convertido en el señor del continente americano, y mantendrá esa posición mientras no caiga en la ignominia de mezclar su sangre. El cruzamiento de dos seres desiguales cualitativamente tenderá a la degeneración de la raza pura la actividad creadora se verá afectada de la ciencia, el arte, la técnica. (Hitler, s.f, cap. II)

Se supone que el "aborigen" de Hitler, de la misma manera que el "salvaje" de Hegel, está incapacitado biológicamente para crear ciencia, arte y filosofía.

Para Spencer el abrazo ha desarrollado una evolución filogenética. Los animales no pueden expresar el acto de abrazar porque sus miembros "no están hechos para la aprehensión, en cambio en los humanos es natural". En la era victoriana, los sentimientos intensos debían evitarse, porque éstos eran característicos de los pueblos "inciviles". El europeo debía controlar esas pasiones bajas, salvo el abrazo de una madre a un hijo, lo cual revela un acto de amor y también de posesión. El acto de abrazar no era digno del hombre "civilizado".

> Lewis y Clarke, nos cuentan que, habiendo encontrado a algunos indios serpientes, "tres hombres apeáronse de los caballos en seguida al capitán Lewis y le dieron cordialísimos abrazos. Dice Marey: "un comanche me cogió entre

> sus musculosos brazos, mientras aún estábamos montado, y, apoyando su grasienta cabeza en mi hombro, me dio un apretón tan fuerte como hubiera haberlo podido hacerlo un oso". Snow nos dice también que entre los naturales de la Tierra del Fuego, la manera de saludar a los amigos no tiene nada de agradable: los hombres venían a estrecharme entre sus brazos con tanta fuerza como un oso hubiera podido hacerlo. (Spencer, s.f, p. 32)

1. Más allá del significado afectivo, un abrazo puede llegar a expresar un genuino sentimiento de amor. Para Spencer tiene un significado mecánico, por acciones musculares, y practicado en países donde "está débilmente desarrollada la subordinación gubernamental" por lo tanto el abrazo tiene poca importancia para el hombre "civilizado" y europeo del siglo XIX.
2. Es importante observar las características de la persona que abraza: "musculosos brazos", "grasienta cabeza", "apretón tan fuerte", "como un oso", "nada de agradable", "estrecharme entre sus brazos", "con tanta fuerza". Relaciona al "salvaje" con un oso fuerte, musculoso, grasiento y desagradable. Este abrazo de una persona no europea, proveniente de las tierras colonizadas, es como el abrazo de un animal.
3. Jamás se puede aceptar como genuino el abrazo de nuestra víctima. No podríamos entender que el conquistado nos dé a cambio un abrazo.

Durante la era victoriana, los afectos intensos eran considerados propios de una etapa infantil de la humanidad, contrarios al uso de la razón y la cordura. El "salvaje", el niño y la mujer, expresaban estos afectos espontáneos.

Justamente la época victoriana coincide con un período colonizador creciente: la colonización de la India, las guerras del opio, y los estudios antropológicos que relacionaron los afectos espontáneos del "salvaje" conquistado con el comportamiento animal. Las expresiones afectivas: ademanes, palmoteos, hacer ruido, o crujir los dedos al saludar, saltar de alegría, los abrazos, y expresiones de júbilo. El exceso emocional se asocia al comportamiento animal. "gruñidos", "gritos", "expresiones en voz alta", "gemidos", y "lamentos".

Ha sido muy difícil de comprender, que el temido y despreciado "hombre primitivo" no se halla fuera de nosotros, sino que cohabita en las profundidades de nuestro inconsciente. El estudio sociológico y antropológico del siglo XIX, henchido del prejuicio racista eurocéntrico, no pudo comprender el valor que tiene cada cultura en sí misma y con ello el valor del ser humano en sí mismo, más allá de la cultura a la que pertenezca. Se empeñó en demostrar

y en preservar la idea contumaz que la civilización surgió espontáneamente en Grecia, y que todos los pueblos y civilizaciones —incluso Grecia— son inferiores a la naciente Europa colonialista. El pensamiento burgués se empeñó en demostrar antropológicamente que salvo en Grecia, en la Italia renacentista, y esencialmente en la Europa decimonónica germano-anglosajona del norte, la historia de la humanidad fue la historia de la "barbarie". También se empeñaba en exponer numerosos ejemplos con la finalidad de "demostrar" la crueldad del hombre "salvaje" en contraste con el "hombre europeo civilizado".

El europeo proyectaba en el "salvaje" sus propios impulsos destructivos; su odio, su egoísmo, sus miedos, viendo en la construcción del "salvaje" los aspectos proyectados de sí mismo. Para demostrar la inusitada violencia del "salvaje" Spencer hace una compilación sistemática exponiendo refinadas decapitaciones, mutilaciones, exhibiciones de partes del cuerpo como trofeos, antropofagia, cabezas desolladas, para llegar a la conclusión que el "salvaje" es necesariamente cruel por naturaleza y por lo tanto para justificar la acción del "hombre blanco" europeo quien debe exterminarlos para el beneficio de la Humanidad.

Se suponía que Europa había alcanzado la cúspide filogenética de la civilización, y por lo tanto sería imposible que estas acciones irracionales que mencionamos las cuales caracterizan únicamente a los pueblos "seniles" puedan llegar a repetirse históricamente. Esta etapa prístina de la humanidad ha quedado sepultada en el olvido. Tanto Spencer como Bagehot, y la arrogante generación que creyó haber alcanzado el pináculo filogenético del progreso social, murió sin haber visto la devastación del "hombre "salvaje" europeo", inspirado en las ideas sociológicas y antropológicas y el profundo odio racial, expresado a través de la política nacionalsocialista en la primera mitad del siglo XX.

En cuanto a los afectos, no existe para Spencer sentimientos genuinos de amor y solidaridad entre los "salvajes", y por extensión entre todos los Humanos. En relación a esto mismo expresa que:

> las declaraciones de interesarse por el bien de otros y por el buen éxito de sus negocios, tienen un origen más antiguo que las declaraciones de sumisión. Los abrazos y besos que indican cariño sirven de cumplimiento entre los salvajes poco o nada gobernados, quienes no conocen la costumbre de prosternarse, por eso los discursos amistosos preceden a los que expresan subordinación. (Spencer, s.f, p. 218)

Se jerarquiza la sumisión por sobre los afectos de amor y solidaridad, entendiendo que estos afectos tiene un origen filogenético más antiguo que la

sumisión .No sólo no es capaz de ver la importancia del amor en las relaciones Humanas, sino que considera estos profundos afectos como formas "primitivas" de relación. La costumbre de prosternarse servilmente ante otras personas, deviene de fuerzas históricas bajo la "humillación sagrada" de prosternación ante el Dios monoteocéntrico —según la tipología cristiana— sustituyendo al Dios intangible por el rey, el príncipe, u otra representación de poder perceptible. El sometimiento ante un soberano divino e inmaterial, se ha transmutado en un sometimiento ante representaciones Humanas tangibles. Estas costumbres de sumisión y prosternación ante un otro visible, fueron cayendo en desuso en el siglo XIX con mayor celeridad debido al proceso de la colonización de las naciones modeladas por el protestantismo, férreo opositor a tales prácticas "idolátricas". Incluso, la costumbre de la prosternación según Spencer, deja ver... «la actitud del vencido en presencia del vencedor». Estos cumplimientos estaban destinados a granjearse la benevolencia del vencedor, del soberano y confiesan la derrota y la servidumbre, por lo tanto las naciones "superiores" colonizadoras no han de realizar ningún cumplimiento ya que son ellas mismas las que merecen la prosternación de los seres "conquistados e inferiores".

Las declaraciones de interesarse por el bienestar del otro, del éxito en sus negocios, tiene un origen más primitivo que las declaraciones directas de sumisión. Es por eso que los brazos y besos son considerados como cumplimientos entre los "salvajes poco o nada gobernados". Es decir, entre los "salvajes" que no han sido aún subyugados militarmente por las fuerzas expansionistas europeas. Estos "salvajes" están a la espera de ser "conquistados", ellos no conoces aún la costumbre de prosternarse y la obediencia, por lo tanto, estas largas salutaciones, estas manifestaciones afectivas —incluso de un amor genuino— han de desaparecer ante la sumisión porque... «los discursos amistosos preceden a los que expresan subordinación» (Spencer, s.f, p. 218).

La falacia en la que cae Spencer y el paradigma de la época, era el de creer que las "sociedades occidentales" son "libres", "más libres", o "menos despóticamente gobernadas" que los "pueblos salvajes" a los que se les piensa como homogéneos, se les acusa a todos por igual de antropófagos, inmorales, violentos, por lo tanto, sólo es posible interpretar sus declaraciones de amistad no como sentimientos genuinos sino como expresiones de sumisión. Si bien las naciones "libres" europeas del siglo XIX se resistieron a someterse a los ídolos materiales, a los complicados y confusos rituales, a poderes tangibles e intangibles, sin embargo continuaban presas de fuerzas expansionistas cuyos componentes religiosos ya deformados e integrado bajo formas políticas continuaba latentes. Es cierto, ya no había ningún becerro de oro al cual adorar, ya no existían supersticiones ni tabúes "primitivos", ni costumbres repugnantes,

pero se ignoraba que estas fuerzas que llamaban "primitivas" continuaban su existencia en el inconsciente de las nuevas naciones. La "idolatría" tangible se había transmutado bajo la forma de un nuevo culto a la industrialización, a la nación, el capital, el tener, el militarismo, la soberbia de ser "superior", por creerse predestinado para ser la luz de la Humanidad.

La Europa modelada por las naciones industrializadas y protestantes creyó en la existencia de otra Europa, atrasada, e integrada por las naciones modeladas por el catolicismo ritualista e "idólatra". Sobre esta evolución Spencer afirma que:

> ...sin más que volver la vista a las comarcas atrasadas de Europa como Nápoles y Sicilia vemos allí que la observancia de los ritos ocupa mucho más lugar en la religión que la obediencia a los preceptos morales. Por último, recordemos que el protestantismo, religión cuyos ritos son menos complicados y menos imperativamente prescritos, y donde no se admite habitualmente la composición que rescata las transgresiones por medio de actos expresivos de sumisión, no data de mucho tiempo; y que aún es mucho más reciente la extensión de protestantismo disidente, en que todavía se lleva más lejos ese cambio. Prueba de que la subordinación de las ceremonias a la moralidad, no es carácter de la religión, sino en sus formas más modernas. (Spencer, s.f, pp, 21-22)

Cuando Spencer se refiere a "las comarcas atrasadas de Europa" se reseña a las regiones católicas. La influencia del catolicismo era concebida como un atraso económico y cultural para los pueblos que la adoptasen. Como ya lo hemos mencionado, las naciones modeladas por el protestantismo rechazaban a las órdenes mendicantes, las arraigadas tradiciones católicas eran interpretadas como estacionarias, propias de las naciones estáticas, y los actos complejos de sumisión ritualista, interpretados como idolatría, cómo una pérdida de tiempo para la celeridad que demandaba la sociedad industrializada. Se entendía además que era más fácil lograr cambios sociales y económicos dentro del contexto protestante que dentro del antiguo catolicismo, donde el apego a la tradición no permitía tal intervención.

> En los principales puntos de Europa, y principalmente en Inglaterra, la influencia de la religión ha sido muy diferente de lo que en la antigüedad había sido: pudiéramos denominarla "influencia de discusión". Después de los tiempos de Lutero, una convicción se ha arraigado en los espíritus, y es la de que el hombre puede, por el esfuerzo de su inteligencia, formar su propia religión, y que debe escoger o crear lo que mejor le convenga, cumpliendo el

> más importante de todos sus deberes. La influencia de la discusión política y de la discusión religiosa, han seguido pareja suerte durante mucho tiempo, se han prestado un apoyo tan eficaz, que las antiguas nociones de fidelidad, de sumisión al soberano, el principio de autoridad, tales cuales existían en la Edad Media, no tienen hoy casi imperio alguno sobre los mejores espíritus. (Bagehot, 1877, pp. 237-238)

Para comprender el proceso colonial, es necesario interpretar las creencias religiosas que dieron un fuerte impulso al expansionismo religioso y político. Si bien el concepto del pecado para el cristianismo, tiene un alcance universal, el concepto de "alma" no lo tuvo. Se buscó la forma de rebajar teológicamente al "indio" a la altura de los animales para justificar la dominación y asfixiar de esa manera todo posible sentimiento de culpa cristiana que pueda manifestarse. Porque si el "indio" no siente, no expresa emociones, no es una persona, porque si es idólatra, opositor del cristianismo, despreciable, abominable, pecador, infiel; en fin, si no tiene alma, entonces su eliminación deberá interpretarse como la supresión de una "maldición diabólica" trayendo consigo un despertar para la Humanidad.

Debemos diferenciar el concepto de "ausencia del alma" de la "mortalidad del alma". La "ausencia de alma" en determinados grupos "paganos", en un concepto que nace a partir de los primeros contactos entre la España católica con el llamado "Nuevo Mundo". Es una discusión que comienza a darse desde una perspectiva católica. En los textos protestantes de la época, no aparece tal discusión teológica. En Instituciones de la religión cristiana de Calvino escrito en 1536, y en los escritos luteranos, no he hallado ninguna cita referente al tema de la "ausencia del alma". La idea de que los antiguos habitantes del "Nuevo Mundo" no tenían alma, se convirtió en un medio de justificación para tratarlos como animales, ya que se creía que estos no tenían alma. Sin embargo, un ser sin alma no podría ser evangelizado, porque no lograría entender y aceptar el mensaje de la "salvación" cristiana, ya que se supone que gracias a la existencia del alma se puede llegar a conocer la "verdad", porque el alma lo conecta directamente con la Providencia. En vista de estas interpretaciones teológicas, el Papa Paulo III en su bula Sublimis Deus en 1537 declara que:

> Nos, que aunque indignos, ejercemos en la tierra el poder de Nuestro Señor, consideramos sin embargo que los indios son verdadero hombres y que no solo son capaces de entender la fe católica, sino que de acuerdo con nuestras informaciones, se hallan deseosos de recibirla.

Carlos III llega a la conclusión que "los indios occidentales o meridionales son seres humanos capaces de fe y salvación, y pueden recibir la fe católica porque tienen naturaleza humana". (La Bula Sublimis Deus de Paulo III 1534-1549). Si bien es cierto que existe un pedido de piedad para con los "indios", también es cierto que se les exige la evangelización y de esa manera la pérdida de su identidad cultural para abrazar la única "verdad" monoteocéntrica en su tipología cristiana. El carácter autoritario tiende a menudo a preservar, cuidar, proteger, amparar al objeto que le pertenece, pero a cambio de su propia libertad y expansión.

La creencia en un alma mortal, era impensable para el cristianismo protestante del siglo XVI. Si bien es cierto que habían determinados grupos religiosos que se basaban en el pensamiento aristotélico para "destruir la inmortalidad del alma", sin embargo, la idea de la "mortalidad del alma" era rechazada por el cristianismo y considerada por el calvinismo como una "herejía". Calvino afirmaba que el alma es inmortal, y que al no estar ligada al cuerpo puede subsistir sin él. De manera que las facultades del alma que sirven al cuerpo no están encerradas en el cuerpo, no son dependientes de él. El alma y el cuerpo comparten una unidad. El alma era definida:

> como una esencia inmortal, aunque creada, que es la parte más noble del hombre. Algunas veces en las Escrituras es llamada espíritu. Cuando estos dos nombres ocurren juntos, difieren entre sí de significación, pero cuando el nombre "espíritu" está solo, quiere decir lo mismo que alma. (Calvino, s.f)

El cuerpo no teme al castigo divino, sino el alma inmortal:

> Pues el sentido de los animales brutos no sale fuera del cuerpo, o a lo sumo no se extiende más allá de lo que ven los ojos, pero la agilidad del alma del hombre, al penetrar al cielo, la tierra y los secretos de la naturaleza y, después de haber comprendido con su entendimiento y memoria todo el pasado, al disponer cada cosa según su orden y al deducir por lo pasado el futuro, claramente demuestra que hay en el hombre una parte oculta que se diferencia del cuerpo. (Calvino, s.f)

El alma es la "parte más noble" del hombre, por lo tanto, si bien existe un concepto de "unidad" en tanto que ambos componen una misma entidad, también existe una jerarquización del alma sobre el cuerpo, considerado como la parte "menos noble". No hablamos aquí de unidad basada en la co igualdad, sino en el concepto de superior-inferior, dualismo, debate, entidades

irreductibles, realidades que jamás se ponen de acuerdo, y donde el alma es "prisionera" del cuerpo, esperando la muerte de éste, para poder liberarse de su opresión. Donde lo material es carcelero de lo inmaterial, donde lo "visible" se opone y oprime a lo "invisible". Este concepto dualista ha influenciado en el pensamiento occidental. No presenta una unidad armónica sino una unidad forzada e inevitable, es decir, ambas entidades tienen que convivir aunque no lo quieran debido a la exigencia de la maldición del pecado original.

Debemos tener en cuenta ciertos hechos históricos de gran importancia como antecedentes: el "descubrimiento de América" en 1492, la Reforma luterana en 1517, la fragmentación del catolicismo, el descubrimiento —al menos para el europeo— de la teoría heliocéntrica, por Nicolás Copérnico, por la cual se llegó a cuestionar al ser Humano como el centro del universo. El comienzo de la marina inglesa y Enrique VII, y la ruptura con la iglesia católica en la Inglaterra de Enrique VIII[14].

El descubrimiento de Copérnico puso en tela de juicio el pensamiento antropocéntrico fundamentado por la teología. La Tierra ya no está el centro del universo, por lo tanto, el "hombre" ha dejado de ser el centro de la creación divina como se creía. La doctrina del alma tuvo que ser revisada de igual modo que toda la estructura teológica. Dios ya no tenía la potestad directa sobre la creación, había causas y fuerzas naturales que eran independientes de los aspectos divinos. Se ha producido un cambio en la cosmovisión, se le dio una explicación secularizada a la realidad, ya no era necesario comprender a Dios en cada acción natural, y darle una intervención divina a cada uno de los fenómenos.

Por considerarlo profano, se rechazó la idea filosófica de un espíritu universal que sostenía al mundo. Esta idea inspirada en el poeta Virgilio, afirmaba que la naturaleza posee un espíritu divino, una mente propia, una inteligencia que mueve los astros y los gobierna, conmueve "la máquina del mundo de continuo", mantiene la vida del "hombre" y los animales. Es decir, el mundo ha sido creado, por un Dios, pero es creador al mismo tiempo. Esta idea se fue expandiendo durante el Renacimiento, siendo rechazada y considerada como "diabólica" por amplios sectores del cristianismo. Dios, el creador de toda lo que existe, ya no mueve directamente las estrellas, y los planetas, sino que éstos orbitan por fuerzas naturales, por sí solos, sin una mano divina que los gobierne constantemente, y de continuo.

---

14 China ya había descubierto tal fenómeno. No fue concebida por vez primera por Aristarco de Samos como se cree.

El "alma universal", es el concepto que da el ser al mundo, que lo mantiene, lo preserva y que no necesita directamente de la intervención de Dios. Estas ideas desataron fuertes crítica, se comenzó a jerarquizar las fuerzas naturales por sobre la creencia en una intervención divina, constante y directa. Dios dejará paulatinamente de gobernar la naturaleza, porque ésta puede gobernarse por sí misma.

Durante el siglo XV y XVI, y en base a los acontecimientos ya mencionados, la teología ha tenido que realizar ciertos cambios y revisiones. Calvino se preguntaba cómo puede ser que los paganos y pecadores hayan creado las ciencias. Cómo puede ser que Dios dé una mayor inspiración e inteligencia a los "pecadores" que a los "hombres" de fe. Se supone que los predestinados para la salvación eterna, los que obedecen las órdenes de la Providencia tienen que ser los más favorecidos intelectualmente. Calvino da una respuesta, al afirmar que el "espíritu de santificación" es el que reina en los fieles y no en los "paganos", sin embargo, Dios quiso que «los infieles nos sirviesen para entender la física, la dialéctica, las matemáticas y otras ciencias, sirvámonos de ellos en esto, temiendo que nuestra negligencia sea castigada si despreciamos los dones de Dios doquiera nos fueren ofrecidos» (Instituciones de la religión cristiana Libro II, II, 16).

Al creer en una verdad absoluta que debe de ser aceptada incondicionalmente, toda curiosidad por saber "más allá de lo permitido por Dios", era considerado como un desvarío. No se debe hacer preguntas porque de esa manera se está cuestionando a la autoridad divina...«ciertamente es cosa temeraria y loca querer saber respeto a las cosas secretas más de lo que Dios nos permite» (Instituciones de la religión cristiana Libro III, XXV, 6).

Debido al miedo de un castigo divino ante el cuestionamiento, no se le daba lugar al pensamiento científico, para ello fue necesario cuestionar el creacionismo adánico espontáneo, la idea que la edad geológica de la Tierra y la edad del universo son de 6000 años, el concepto del pecado original, y la "contaminación generacional" de la maldad natural. El concepto teológico de la maldad natural Humana y la maldición generacional tuvo que ir quedando atrás para que pudiera ser posible la teoría de la evolución de las especies de Darwin, porque en la concepción teológica, el alma del hijo hereda la maldición del pecado del alma del padre. Es decir, en lugar de existir una evolución se manifiesta aquí una involución Humana, un retroceso, a causa del "pecado original" que ha corrompido las descendencias:

> Y no es menester que para entender esto nos enredemos en la enojosa disputa que tanto dio que hacer a los antiguos doctores, de si el alma del hijo procede

> de la sustancia del alma del padre, ya que en el alma reside la corrupción original. Bástenos saber al respecto, que el Señor puso en Adán los dones y las gracias que quiso dar al género humano. Por tanto, al perder él lo que recibió, no lo perdió para él solamente, sino que todos lo perdimos juntamente con él. ¿A quién le puede preocupar el origen del alma, después de saber que Adán había recibido tanto para él como para nosotros, los dones que perdió, puesto que Dios no los había concedido a un solo hombre, sino a todo el género humano? No hay, pues, inconveniente alguno en que al ser él desojado de tales dones, la naturaleza humana también quede privada de ellos; en que al mancharse él con el pecado, se comunique la infección a todo el género humano. Y como de una raíz podrida salen ramas podridas, que a su vez comunican su podredumbre a los vástagos que origina, así son dañados en el padre los hijos, que a su vez comunican la infección a sus descendientes. (Instituciones de la religión cristiana Libro II, I, 7)

Estas ideas fueron consideradas injustas por los pelagianos. Ellos no aceptaban que los hijos nacidos de padres fieles, sean afectados por la "corrupción original" ya que aquéllos quedan purificados por la pureza de sus padres. Durante el siglo XVI las ideas protestantes se resistieron al pensamiento filosófico griego, y por lo tanto al heleno-centrismo, concepto que se irá construyendo paulatinamente durante los siglos siguientes. El cristianismo protestante no sólo se alejó de las ideas católicas, sino que mantuvo cierto parentesco con el pensamiento judío, —no hacia el griego— en lo que respecta el concepto de la idolatría, la iglesia cristiana como el "Israel espiritual", la influencia patriarcal es sus ideas[15], y la *hebreización* de la interpretación bíblica contra la filosofía griega "pagana", la eliminación de la confesión auricular, la ruptura con la concepción teológica del celibato obligatorio.

Debemos entender que las creencias teológicas tuvieron que diluirse para que la ciencia pueda desarrollarse. Se tuvo que ir perdiendo paulatinamente el sentimiento de culpa, y el miedo al castigo divino por cuestionar las interpretaciones teológicas absolutas y dominantes de la época. La mayoría de los científicos, no habían renunciado totalmente a la teología, ellos daban una

15 Si bien es cierto que en las diferentes tipologías monoteístas se expresa una profunda influencia patriarcal, la presencia inconsciente de la madre no puede ser anulada totalmente en ninguna de ellas. En el cristianismo la representación de la madre se manifiesta directamente bajo el culto virginal, creencia que ha sido fuertemente rechazada por el protestantismo. Aquí, la madre no cumple ninguna función de intercesora, sino que ella misma debe someterse y obedecer a su hijo-Dios.

explicación empírica a los hechos, pero cuando no lo podían hacer, llenaban los espacios vacíos de sus dudas explicándolas mediante creencias religiosas.

Si definimos la filosofía como el amor a la sabiduría, debemos preguntarnos qué estamos entendiendo por amor y por sabiduría, ya que muchos de los filósofos europeos, compelidos por estas mismas fuerzas religiosas, no pudieron liberarse de los prejuicios: del odio racista, la influencia patriarcal, la vanidad eurocéntrica, el desprecio hacia la mujer, y la indiferencia ante el esclavo. Susan Buck afirma que:

> la explotación de millones de esclavos en las colonias fue aceptada como parte de una realidad dada por los mismos pensadores que proclamaban que la libertad era el estado natural del hombre, y su derecho inalienable. Aun cuando los reclamos teóricos de libertad se transformaron en acción revolucionaria sobre la escena política, la economía esclavista de las colonias que funcionaba entre bastidores, permaneció en la oscuridad. Si esta paradoja no pareció perturbar la conciencia lógica de los contemporáneos, resulta tal vez más sorprendente que los escritores de hoy, con pleno conocimiento de los hechos, sean capaces de escribir historias de Occidente concebidas como datos coherentes sobre la libertad humana. "Los límites disciplinarios, permiten que la contraevidencia, pertenezca siempre a la historia de otro, después de todo, un erudito no puede ser experto en cualquier campo. Es razonable. Pero tales argumentos son un modo de evitar la incómoda verdad de que si ciertas constelaciones de hechos son capaces de penetrar en lo profundo de las conciencias de los eruditos, perturbarían no sólo las venerables narraciones, sino también las trincheras académicas que las [re] producen. (Buck-Morss, 2003, p. 11)

Si bien se produjo por momentos un cierto alejamiento de la filosofía griega, debemos tener en cuenta además que la mayoría de los eruditos consideran que los libros sagrados del cristianismo fueron escritos originalmente en griego, por lo tanto, existe una estrecha relación entre los relatos bíblicos y el idioma griego koiné que lo expresa y lo expande. El Dios cristiano se ha desligado del Dios hebreo, para transformarse en una divinidad griega. El cristianismo expresa cierta ambivalencia ante la cultura griega: por un lado la rechaza por ser "idólatra" y "pagana", y por el otro lado la reconoce, porque expresa y expande a través del idioma griego esa única "Verdad" cristiana. Si observamos detenidamente las obras de arte, notaremos que la vestimenta, la estética, los rasgos faciales, incluso el color de sus ojos de Cristo, han abandonado la cultura hebrea para convertirlo en cristiano, en una divinidad grecorromana.

Además, debido a la independencia religiosa del cristianismo ante el judaísmo, originada en los dos primeros siglos, se hizo inadmisible la más

remota posibilidad, que los Evangelios y las Cartas sagradas del Nuevo Testamento hayan sido escritos en el idioma hebreo. Por lo tanto, el griego pasó a ser el idioma "pagano" que expresaba al mismo tiempo la naturaleza "divina" del cristianismo. Esta realidad no sólo asoció al cristianismo con Grecia, sino también con ello, la filosofía, la política, las ciencias, el arte y la cultura occidental, despojando toda vinculación con la cultura egipcia tenida por maligna, relacionada con la esclavitud, la idolatría, los castigos sobrenaturales, la sodomía y los "pecados" sexuales. (Apocalipsis 11-8)

Aún el concepto del alma inmortal, es una creencia griega platónica, que pasó a formar parte de la teología cristiana desde la independencia del cristianismo del judaísmo durante los dos primeros siglos. En el diálogo de Timeo, escrito por Platón, en torno al año 360 a. C., se lee lo siguiente:

> Honremos sobre todo el alma inmortal, que es para nosotros un genio divino. Así llegaremos al soberano bien; y obtendremos la inmortalidad, que permite nuestra naturaleza [...] El alma es mejor que el cuerpo; se irrita al verse en él encerrada.

El concepto judeocristiano pecaminoso, oscuro y fatídico que se tenía de la cultura egipcia y que aún subsiste, se ha resistido a establecer todo posible vínculo entre Egipto y Grecia, y menos aún aceptar que Egipto influyó culturalmente sobre Grecia, o aceptar que los egipcios podían haber sido de tez negra. Debemos recordar que según el relato del Pentateuco, Moisés había sido instruido en la corte real de Egipto viviendo allí cuarenta años. Por lo tanto, si consideramos este relato históricamente verdadero, la cultura egipcia a través de Moisés habría influido en las creencias hebreas y por consiguiente en las creencias cristianas posteriores. Es interesante la aparición de términos egipcios en los libros de Génesis y Éxodo. Hemos de suponer que si realmente Moisés existió y vivió cuarenta años en Egipto, y que fue criado en la corte, sería razonable que en sus escritos aparezcan determinados rasgos de su cultura egipcia[16].

Para Heródoto, las matemáticas y la astrología nacieron en Egipto, para este historiador, la cultura egipcia influyó notablemente en la religión griega

---

16 Cuando el autor de *Génesis 13*, quiere comunicar una descripción de la tierra de Canaán, la compara con Egipto. «Y alzó Lot sus ojos y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto entrando en Zoar». (Génesis. 13; 10). El autor hace referencia a Hebrón, por su nombre preexílico de Quiryat-arbá. (Génesis. 23:2). La fundación de Hebrón es explicada en Números 13:22. El autor hace referencia a la edificación

(Herodoto, 1998). Platón admiraba la cultura egipcia. En el diálogo de Timeo se habla del viaje de Solon a Sais:

> Se recitaron muchos poemas de varios poetas, y como entonces eran nuevas las poesías de Solon, muchos las cantaron. Algunos de nuestra tribu, fuera porque así lo creyese o porque quisiera complacer a Critias, dijo, que Solon no sólo le parecía el más sabio de los hombres, sino también el más noble de los poetas. El anciano Critias, me acuerdo bien, se entusiasmó al oír esto, y dijo complacido: Aminandro, si Solon, en lugar de hacer versos por pasatiempo, se hubiera consagrado seriamente a la poesía como otros muchos; si hubiera llevado a cabo la obra que trajo de Egipto; si no hubiera tenido precisión de dedicarse a combatir las facciones y los males de toda clase, que encontró aquí a su vuelta; en mi opinión, ni Hesiodo, ni Homero, ni nadie le hubieran superado como poeta [...] Solon decía, que cuando llegó a aquel país, había sido acogido perfectamente; que había interrogado sobre las antigüedades a los sacerdotes más versados en esta ciencia y que había visto, que ni él ni nadie, entre los griegos, sabía, por decirlo así, ni una sola palabra de estas cosas. Un día, queriendo comprometer a los sacerdotes a que se explicaran sobre las antigüedades, Solon se propuso hablar de todo lo que nosotros conocemos como más antiguo, de Foroneo, llamado el primero, de Niobe, y después del diluvio, de Deucalion y Pyrro, con todo lo que a esto se refiere; explicó la genealogía de todos los descendientes de aquellos, y ensayó, computando los años, fijar la fecha de los sucesos. Pero uno de los sacerdotes más ancianos, exclamó: ¡Solon! ¡Solon vosotros los griegos-seréis siempre niños; en Grecia no hay ancianos! —¿Qué quieres decir con eso? replicó Solon— Sois niños en

---

de Zoán en Egipto. "Hebrón había sido fundada siete años antes que Tanis de Egipto". El escritor de Éxodo, conocía el papiro egipcio. (Éxodo. 2; 3). Conocía lugares como Ramesés, Sucot. (Éxodo. 12; 37). Etam (Éxodo. 13; 20) y Pi –hahirot. (Éxodo 14: 2). El autor de Génesis y Éxodo, emplea ciertas palabras egipcias. La expresión *abrek*, (Génesis 42; 43), "doblar la rodilla", es evidentemente el término egipcio *b rk*. (Oh corazón inclínate). En relación a los pesos y medidas, como *zeret* ("un palmo") de *drt*, "mano"; *efah* ("un décimo de un homer") de *pt;hin* (unos veinte litros) de *hnw*; *gome* ("papiro") de *kmyt*; *qemah* ("harina") de *kmhw* (una especie de pan); *ses* ("lino fino") de *ss* ("lino") *yeor* ("Nilo, río") de *trw*, "río". El autor hace uso de numerosos nombres egipcios: Potífera (Génesis 41:45; 46:20) y su forma más breve Potifar (Génesis 37:36; 39:1), significando "a quien Ra (el dios sol) dio". Safnat-paneaj (Génesis 41:45), nombre que el faraón impuso a José. La LXX lo interpreta como "salvador del mundo" —un título adecuado para el que libró a Egipto del hambre —. Asenat (Génesis 41:45, 50) la esposa de José. On (Génesis 41:45, 50; 46:20), el antiguo nombre egipcio para Heliópolis. Ramesés (Génesis 47:11; Éxodo 1:11; 12:37; Números 33:3, 5). Pitom (Éxodo 1:11 probablemente la ciudad egipcia Pi-Tum, mencionada por primera vez en los monumentos de la Decimonovena Dinastía, tal como lo registra aquí Éxodo). (Yehuda, Abraham. [1933]. *The language of the pentateuch in its relationship to egyptian*).

> cuento al alma, respondió el sacerdote, porque no poseéis tradiciones remotas ni conocimientos venerables por su antigüedad[17].

Muchos acontecimientos marcaron el final de la hegemonía egipcia: La destrucción masiva de los templos de los "infieles", para convertirlos en iglesias cristianas. La destrucción del templo de Serapis y la grandiosa biblioteca, de Alejandría situada en sus inmediaciones, derruida primeramente por judíos bajo el Emperador Trajano (98-117), y después de su reconstrucción en el año 390, se volvió a destruir en manos del patriarca Teófilo de Alejandría para construir una iglesia cristiana sobre sus ruinas. El asesinato de Hipatía de Alejandría, en el año 415, notable mujer científica, matemática, filósofa, y astrónoma asesinada brutalmente por cristianos, por san Cirilo, dando de esa manera el final del "paganismo" egipcio, y el comienzo del "oscurantismo" cristiano, poniéndole sordina a la participación de los cristianos en estos hechos.

Desde este momento, salvo pequeños destellos históricos, como en el Renacimiento, la hegemonía de la cultura egipcia no volverá a ver más la luz del reconocimiento. Hegel termina por colocarle una lápida a la moribunda cultura egipcia al afirma que:

> La esfinge es lo espiritual que comienza a desprenderse de lo animal, de lo natural, y a tender más lejos su mirada, pero aún no está libre del todo, sino que permanece preso en la contradicción. El hombre surge del animal, mira en torno, pero entonces no se sustenta sobre sus propios pies, todavía no puede liberarse de las cadenas de lo natural. Así, la esencia egipcia aparece como la esfinge misma, como un enigma o jeroglífico, la respuesta es ser enigmática. La forma egipcia significa precisamente el planteamiento del problema en la historia universal y el fracaso de su solución. (Hegel, 1978, p. 357)

---

17 Platón, Timeo. Véase los diálogos de Fedro y de Filebo. Véase también Diodoro de Sicilia. (1998). *Libro I*. Madrid: Ed. Gredos. Diogenes Laercio (1980). *Vida y Obra de filósofos ilustres*. *Introducción*. Barcelona: Ed. Orbis. Plutarco, Jámblico, Plotino, Porfino, relacionana la filosofía griega y la influencia egipcia. Del mismo modo en su discurso Busiris, para Isócrates 436 a. C., el origen de la filosofía griega se ha inspirado en Egipto. Éste afirma que los escritores griegos viajan a Egipto para buscar conocimiento: Isócrates (1960). *Discursos IV* . Barcelona: Busiris. Ed. Bernat Melge. Véase a Heródoto en *Historia. Libro I y II*. Madrid: Ed. Gredos. Heródoto ve en Egipto un modelo de sabiduría, la cuna de la religión griega, el origen de las matemáticas y la astrología. Platón. (1972). *La República IV, Instituto de estudios políticos*. Madrid. También Bruno, Giordano. (1979). *La expulsión de la bestia triunfante*. Madrid: Alianza Universidad.

Es fundamental señalar aquí el choque de civilizaciones por la conquista de Alejandro Magno y la influencia de la helenización en la cultura judía y posteriormente en la religión cristiana. Más allá como se manifestó este proceso de helenización, es importante reconocer su existencia y su propagación en "Occidente". Este proceso de helenización introducirá en la religión judeo-cristiana no solo la influencia de la cultura griega en la religión, sino con ello el influjo de las demás culturas de "Oriente" hasta donde llegó la ocupación de Alejandro: la cultura india, la Persia, y la de vastísimos territorios hasta llegar al Asia Central.

Martin Bernal, señala que en el siglo V a. C. todo el mundo:

> creía que Grecia había sido colonizada por Egipto a comienzos de la edad Heroica. Estas ideas cambiaron notablemente durante el período del Romanticismo considerando a Grecia como la cuna de Europa, y a Egipto como un pueblo enfermizo.
>
> Dejando por un momento de lado el problema de qué fue lo que realmente sucedió aproximadamente un milenio antes de que Heródoto escribiera sus Historias, su aserto da a entender claramente que en el siglo V a. C., casi todo el mundo creía que Grecia había sido colonizada por Egipto a comienzos de la Edad Heroica. (Bernal, s.f, p. 91)

Debido al paradigma de única y absoluta verdad, y a su forma de concebir, interpretar, juzgar, evaluar, y pensar al "otro-no-monoteísta", la religión judeo-cristiana, ha representado una seria amenaza e intolerancia. No sólo para las culturas ajenas a su religión por considerarlas "paganas" y desviadas de la "única verdad absoluta", sino también para los propios monoteísmos entre sí. Históricamente, en la tipología monoteísta cristiana, la única "Verdad" absoluta se impuso y se expandió forzosamente obedeciendo el cumplimiento de la gran comisión de extender el Reino de Dios en la Tierra.

Es necesario descolonizar el mito del monoteocentrismo abrahámico en todas sus manifestaciones: su lógica bi-fragmentaria, patriarcal y el mito de una única "Verdad" absoluta. El monoteísmo abrahámico cree firmemente que su religión no ha sido construida socialmente por la influencia de otras culturas, sino que fue dada directamente por un Dios. Es decir, si hay un Dios que les encomendó una misión, entonces, toda posibilidad de haberla recibido por intermedio de la influencia de la sociedad y la cultura, no podrá ser posible. En consecuencia, este pueblo "elegido" tiene que cuidar celosamente la única "Verdad" absoluta que le fue delegada sólo a él. Por lo tanto, deberá tener mucha precaución de no contaminarla con las creencias "paganas"

de las demás naciones por temor a un castigo divino. Se supone además, que si se tiene una misión exclusiva, y cuyas directivas provienen de un Dios, se deberá desconfiar de las naciones "contaminantes", "pecadoras" y ajenas a esa única "Verdad". Se impondrá una separación bi-fragmentaria característica del pensamiento monoteocéntrico, entre ese pueblo "escogido" y el resto de la Humanidad.

Si bien toda manifestación de culto idolátrico es considerada "inmunda" por las diferentes tipologías monoteocéntricas, no toda manifestación "idolátrica" produce el mismo rechazo abrahámico. Existen a mí criterio tres manifestaciones "idolátricas": la primera, la que produce mayor rechazo representada por la glorificación de deidades animales, a través de formas de aves, reptiles, y bestias (egipcios, asirios babilonios). La segunda mediante representaciones combinadas entre deidades humanas y animales, (los romanos) y la tercera constituida por deidades humanas (los griegos).

Como protestante y como filósofo, Hegel no ha podido desligarse de su intensa implicación religiosa al interpretar la cultura egipcia, desde una óptica cristiana, y desde un paradigma eurocéntrico, sin poder valorar la cultura en sí misma. Hegel se opone al mismo Platón cuando en el relato de Timeo, éste afirma que los griegos son niños. Desde una mirada opuesta, Hegel cambia la dirección de la acusación platónica al afirmar que los niños son los egipcios y no los griegos. Si observamos atentamente notaremos fuertes resistencias ante la cultura egipcia por intermedio de autores judíos y cristianos, sobre todo por autores racistas que consideran despectivamente la cultura egipcia como una cultura africana y "negra".

La antipatía o la tendencia inconsciente en solidarizar o rechazar una cultura con la nuestra, se convierte en una reacción contratransferencial que distorsiona la realidad y construye el mito. A menudo se tiende a ver en otra cultura nuestros deseos inconscientes fundamentados en el prejuicio, de tal manera, que la realidad deberá adaptarse a ellos. Por lo tanto, en lugar de ver la realidad como "es", la vemos como "debe ser", como deseamos que "sea". La influencia de la religión y la cultura, aún desde aspectos inconscientes, constituyen un elemento importante en la construcción del mito histórico. La cultura que recibimos no provine de una única fuente, sino que es el resultado de diversas transmutaciones históricas conocidas y desconocidas que se perpetúan en el tiempo, y que contienen elementos de culturas ignotas que vamos internalizando en nuestra cultura presente.

El racismo, la concepción de culturas con "dotes mentales superiores", las pasiones nacionalistas, la idealización, las emociones fuertes y la implicación afectiva e ideológica, pone de manifiesto la ansiedad, impide una mirada empí-

rica, y sitúa en juego la proyección de nuestros deseos inconscientes sobre el objeto de estudio, la acción de resistencias, proyecciones contratransferencias, distorsionando los acontecimientos. Todo ello tiende a la construcción de mitos, donde el historiador construye su mito, la construcción de lo ideal, de lo que "debe ser", para compartir su gloria con él. Comprender la importancia que tienen todas las culturas, reconocer en cada una de ellas aspectos importantes, es en cierta medida, una forma de oponerse ante las fuerzas colonialistas y desintegradoras; para afrontar el concepto de "paganismo" cultural difundido por las tipologías monoteocéntricas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, se comienza a dar importancia a la "raza", la "sangre", y la "herencia" como lo constitutivo del "progreso". La búsqueda del "rastro de la sangre", desde una perspectiva teológica, ha influido en la filosofía, la historia, la antropología, la política, al transmutarse en la búsqueda del rastro de la "raza" perfecta. Desde lo inconsciente, esta búsqueda racial, contiene elementos constitutivos de la teología cristiana. Se supone que los "verdaderos" cristianos han sido los herederos de la "sangre mesiánica" y que el estudio histórico les reveló el verdadero linaje de la fe genuina, no "contaminada". Esta genealogía sanguínea religiosa se ha transmutado bajo formas secularizadas. El Dr. James Milton Carroll llegó a la conclusión que se puede conocer la fe "verdadera" siguiendo "el rastro de la sangre". La sucesión directa de ciertos cristianos bautistas, "verdaderos" con la Iglesia primitiva, se pueden llegar a "demostrar" mediante un estudio histórico. Existe pues una "sangre verdadera" y mesiánica capaz de ser rastreada. Del mismo modo -y como se creía en la época- también existe una "raza superior" que puede ser rastreada históricamente. Se creía que la "Verdad" estaba relacionada genealógicamente, que era necesaria buscar su rastro histórico. Estos grupos religiosos, esa religión "verdadera", y el "rastro de la sangre mesiánica" pasó desde Europa hasta llegar a los Estados Unidos donde, según Carroll, se convirtió en el destino final de ese rastro sanguíneo originado dos mil años en Israel.

Tengamos en cuenta que la cultura griega a pesar de ser considerada una cultura "idólatra" más, es considerada por el cristianismo como portadora de la palabra de "Verdad". Recordemos que el idioma griego se convirtió en el vehículo propagador de la única "Verdad" cristiana, lo que no ocurrió con la cultura egipcia ni con las demás culturas "paganas".

Esta relación entre los aspectos judeo-cristiano-verdad absoluta-pueblos gentiles-paganos, se transmutó paulatinamente en Europeocentrismo-cultura superior-pueblos "salvajes". En los escritos de Hegel, descubrimos la existencia de un "eurocentrismo protestante" como he de llamarlo. Con frecuencia no tomamos en cuenta las fuerzas religiosas inconscientes que abrigan el pensa-

miento del sujeto que vamos a analizar. Es importantísimo hacerlo, ya que su interpretación de la realidad está condicionada por estos contenidos. Debemos tener en cuenta que el protestantismo como el catolicismo si bien tienen semejanzas teológicas, la estructura psicológica de cada uno es muy diferente, y por lo tanto, también lo será la estructura psíquica de las naciones que han sido modeladas tanto por uno como por el otro.

De acuerdo a la idea de las transmutaciones psíquicas, es posible que en el discurso de un sujeto aun religiosamente escéptico [no siendo este el caso de Hegel] sus discursos y afectos estén influenciado en mayor o menor medida por contenidos de origen religioso ya transmutados, e irreconocible como tales, bajo otras formas sustitutivas secularizadas e inconscientes.

Las soluciones a las problemáticas sociales no estriban en cambios externos y superficiales, ni en obedecer las ideas de personajes mesiánicos, sino en la voluntad y la capacidad de trabajo colectivo, de inclusión y participación para enfrentar estos cambios. Podemos cambiar de sistema político, económico y social, pero si no logramos cambios internos y profundos en cada uno de nosotros: con el otro, junto al otro, y para el otro, todo cambio será superficial. Tal vez, no podamos ver los frutos de las semillas que sembramos. Quizás sean otras las generaciones beneficiarias con nuestro amor y desempeño. Pero aún así, sabremos que nuestro trabajo no será en vano, que no estamos construyendo sólo para nosotros mismos, sino también para otras generaciones; para un futuro que no llegaremos a conocer jamás. Será necesario entonces liberarnos de los impedimentos y obstáculos que nos impiden pensarnos a nosotros mismos, y que ubican la problemática lejos de nosotros. Debemos aprender a descubrirnos, a sorprendernos, a ver en nosotros muchas de las mismas acciones que sólo juzgábamos y veíamos en los demás. Llegar a comprender que nosotros no estábamos tan acertados como habíamos considerado, y que los demás no estaban tan equivocados como creíamos. Cuando una sociedad aprendió el verdadero sentido del concepto de progreso, y solidaridad, tendrá la capacidad de contemplar y de cuidar a las generaciones futuras. Aprenderá a valorar y proteger lo que aún no ha nacido ni ha visto.

Spencer entendían el progreso como algo «normal hacia el estado superior», era necesario «un sentimiento más vivo de la igualdad de todos y una inteligencia desarrollada hasta el punto de poder apreciar sintéticamente como influirán en el estado de los espíritus todas las palabras y todos los actos» (Spencer, s.f, p. 325).

Sin embargo, en esa igualdad planteada por la burguesía, no participaba obviamente la mujer ni el esclavo, al cuan según Bagehot, se debía sacrificar y subyugar para el beneficio de la humanidad, ya que de esa manera la burguesía

podía dedicarse ampliamente a trabajar el "pensamiento", mientras el esclavo lo "complementaba" trabajando con su fuerza física. Ese concepto egoísta de la libertad burguesa, está asociada al libre comercio, apoyando un fuerte impulso de explotación y sometimiento de los pueblos. Por un lado se denuncian las prácticas "primitivas" y tiránicas de los "pueblos seniles", de las "hordas salvajes", y por otro lado promueven la esclavitud, y la opresión. Esa tiranía que se interpretó en el "salvaje", no se pudo ver en el propio europeo denunciante, auto percibido como "civilizado".

El pensamiento bi-fragmentario de la sociedad burguesa, sólo podía interpretar la realidad y los vínculos humanos como relaciones de dependencia entre seres "superiores" y seres "inferiores", entre "categoría superior" y "categoría inferior", "noble cuna" y "clases bajas". Para Bagehot el progreso es "un accidente", es misterioso, inexplicable, una excepción cuya aparición puede ser espontánea. Entiende que la historia comienza necesariamente con lo que él considera "un gran progreso" de tal manera que el nacimiento de la historia se inauguró con ese "gran progreso".

Una nación está obligada a "progresar" constantemente, para no ser destruida por otra nación, es decir, si deja de "progresar" quedará en manos de otras naciones. El "progreso" cumple la función de evitar la destrucción de los pueblos "más evolucionados". La unidad humana es necesaria para lograr el "progreso". La constitución de estos grupos cooperativos fortalece a las naciones para evitar esa posible destrucción. Si no se "progresa" constantemente, el grupo se transforma en "estacionario", y como consecuencia tenderá a desaparecer. La búsqueda de unidad entre los seres humanos, no tiene como objetivo alguno el sentimiento mutuo de solidaridad, sino, el fortalecimiento del grupo, ante los ataques de un enemigo. Por eso no podemos estar quietos un instante, hay que evitar el estatismo, o de lo contrario, nos veremos hollados por otras naciones. Estas ideas resultan ansiógenas, el miedo inconsciente se convierte en la fuerza impulsora de la acción constante, del trabajo compulsivo que ha caracterizado a "Occidente", en un mecanismo de "progreso" como un dispositivo de supervivencia del más apto. Estas fuerzas ansiógenas, ya fueron desenvolviéndose y transmutándose a través de las ideas calvinistas de la predestinación que presentan condiciones psíquicas similares. «Cuando a una sociedad, le falta una sólida alianza cooperativa, un vínculo de cohesión, pronto es destruida y vencida por otra bien provista del vínculo de que carece la primera» (Bagehot, 1877, p. 285).

En la evolución del calvinismo, fue necesario saber si el sujeto era predestinado o no, esta duda, que se tornaba insoportable, generaba una gran inquietud interna que impelía a la movilidad, a la acción, al trabajo compulsivo, de

tal manera que se llegó a la idea que la prosperidad económica era el indicador visible que el sujeto era predestinado, para la salvación, y a través de este mecanismo, podía sofocar parcialmente su angustia. Para Bagehot, la movilidad, el impulso hacia el trabajo y el progreso, estaban estimulados en la necesidad de crear vínculos compactos para mantenerse constantemente fuerte y en estado de alerta, en situación defensiva, siempre dispuesto a atacar y prepararse para ser atacado por un enemigo imaginario que buscará destruirnos para quedarse en nuestro lugar. Esta visión de un mundo potencialmente peligroso, cruel, implacable, que quiere aniquilarnos, y que representa una amenaza constante, nos sobrepuja, nos impulsa a estar siempre inquietos y activos constantemente como un mecanismo psicológico para aplacar la ansiedad que genera estas ideas.

Es muy importante señalar aquí, que cuando habla de "progreso" se refiere precisamente al progreso industrial y militar, el cual permite doblegar a las fuerzas bélicas del enemigo. De manera que cuanto mayor es el progreso económico e industrial, será posible desplegar un poder bélico superior y doblegar la capacidad bélica de los inevitables enemigos. Para Bagehot y para la burguesía del siglo XIX, la formación y la identidad de las naciones debía construirse en base al odio, el racismo, la desconfianza, el miedo y el desprecio hacia lo diferente.

> Grecia, Roma, Judea, se han formado separadamente, una de sus particularidades distintivas es la antipatía que cada una de ellas guardaba a los hombres de raza y lengua diferente; este es el rasgo definitivo, único que es común a todas ellas. (Bagehot, 1877, p. 287)

Entiende que las "buenas instituciones" tienen una ventaja militar sobre las "malas y perjudiciales instituciones". Es decir, una familia "mal definida" es una familia endeble, donde la filiación legal, se establece a través de la madre. La familia matriarcal debilita la consolidación y la fortaleza interna de la familia, y pone en riesgo la capacidad bélica de las naciones a las cuales estas familias pertenecen. En cambio, la familia patriarcal, fortalece a las naciones por ser "compactas":

> son una base sólida, son un apoyo constante de la disciplina militar, no así estas familias mal unidas que apenas pueden llamarse familias, en las cuales no es reconocida la paternidad [...] Las naciones que poseen un sistema de familias más compacto, han dominado la tierra, es decir, se han apoderado de aquellas regiones más disputadas, y las naciones de vínculos familiares más

> relajados, han sido perseguidas y han debido vivir en los cerros y en las montañas o en las islas solitarias. (Bagehot, 1877, p. 289)

Para Bagehot, existe un sistema familiar "más elevado": el sistema patriarcal. Así como el niño obedece a su padre, más tarde, cuando se transforma en adulto, obedecerá a la autoridad militar, la cual sustituirá a la obediencia paterna. Es decir, el sistema familiar "más elevado" o sea el sistema patriarcal, es una escuela donde el varón aprende a obedecer a su padre, para integrarse posteriormente a una nueva "familia militar" donde tendrá que obedecer a sus superiores.

En cambio, en el sistema matriarcal "menos elevado", el militarismo no cumple ninguna función. Bagehot supone que este sistema familiar debilita a las naciones, obstruyendo la naturaleza bélica, dejándolas inermes ante el enemigo potencial. Bagehot afirma que:

> La primera victoria de la civilización, fue la conquista de las naciones donde la familia estaba mal definida, donde la filiación legal únicamente se establecía por la madre, por aquellas otras naciones cuyas familias mejor constituidas establecían la descendencia por el padre y por la madre, o bien solamente por el padre. Estas familias compactas son una base muy sólida, son un apoyo constante de la disciplina militar; no así estas familias mal unidas que apenas pueden llamarse familias, en las cuales no es reconocida la paternidad, a lo menos desde el punto de vista de la tribu, y en donde el hecho material de la maternidad, único que ofrece garantías de fundamento y puede ser origen de una ley o una costumbre. Las naciones que poseen un sistema de familia más compacto han dominado la tierra, es decir, se han apoderado de aquellas regiones más disputadas y las naciones de vínculos familiares más relajados han sido perseguidas y han debido vivir en los cerros y en las montañas o en las islas solitarias. El sistema de la familia en su forma más elevada ha pasado a ser patrimonio exclusivo de la civilización, de tal manera, que la literatura no quiere reconocer esto. (Bagehot, 1877, p. 288)

Esa primera victoria, implica la imposición colonial del patriarcado sobre el matriarcado. Se supone que sin esta imposición no podría existir el "progreso" y la "civilización". La representación del padre está relacionada con el militarismo, la ley, la conquista, el "progreso", la solidez, la disciplina militar, la religión monoteísta, la valentía, la fe en la razón, el comercio, la antipatía ante las razas que le son ajenas, y la unificación de lo diverso bajo un mismo pensamiento. A continuación describiré las características del sistema patriarcal y del sistema matriarcal.

1) Sistema familiar patriarcal:

Filiación legal por el padre.
Familia compacta.
Familias mejor constituidas.
Familia "bien definida".
Son familias "verdaderas".
Es una "buena" institución.
Apoyo constante a la disciplina militar.
Produce una gran superioridad militar.
Tiende a la conquista.
Victoria de la civilización.
Progreso.
Unidad.
Base sólida.
Bien unido.
Son dominantes, se imponen sobre las demás.
Son más "elevadas".
Patrimonio exclusivo de la civilización y del progreso.
Perseguidor.
Comunidades compactas.
Moderna.
Monoteísmo. [Religión más elevada].
Valentía.
Fe en la razón.
Comercio.
Individuos aptos para la guerra.
Antipatía hacia la raza diferente.
Fomenta la discusión.

2) Sistema familiar matriarcal:

Filiación legal por la madre.
Familia endeble.
Familias peor constituidas.
Familias "mal definidas".

No pueden ser llamadas familias "verdaderas".
Es una "mala institución".
No se apoya la disciplina militar.
Produce una inferioridad militar.
Tiende a ser conquistada.
Derrota de la civilización.
Decadencia.
Desunión.
Base endeble.
Desunidos.
No son dominantes, no se imponen sobre las demás culturas.
Son "menos elevados".
Patrimonio exclusivo del atraso.
Perseguida.
Comunidades débiles.
Antigua.
Politeísmo. (Religión menos elevada).
Cobardía.
Irracional.
Evita el comercio.
Individuos no aptos para la guerra.
No hay antipatía hacia el diferente.
Costumbres fijas.

Bagehot se pregunta: «¿Por qué si el progreso parece tan natural, son tan escasas las naciones que han progresado? ¿Cuáles son las causas que impiden el progreso? [...] ¿Qué se entiende por progreso, y qué por decadencia?». Entiende que este tema es complejo, y lo que uno puede llegar a interpretar como *progreso*, otro lo puede interpretar como *decadencia*. Ante la duda, por no poder definir claramente qué entiende por progreso y por decadencia, al advertir tanta controversia relacionado con este tema, Bagehot se esfuerza en crear evidencias irrefutables, y por lo tanto expone al final de su obra este argumento:

> Vamos a ver cuál es la superioridad de una colonia de ingleses sobre una tribu de indígenas australianos que vagan a su alrededor. Hay un punto, en el cual la superioridad es incontestable, y es la de que pueden batir a los australianos cundo mejor les plazca, quitarles todo lo que tienen y matar alguno de ellos si así les parece bien. (Bagehot, 1877, p. 278)

Como vemos, el concepto de progreso estriba en la mayor capacidad bélica de una nación sobre otra. Una nación ha progresado más que otra, cuando tiene la potestad de subyugarla. Así como es obvio que la fuerza militar inglesa es muy superior ante la resistencia de una tribu australiana, de la misma manera, será absurdo cuestionar la idea del progreso teniendo en cuenta que éste está intrínsecamente relacionado con la posesión de esas capacidades bélicas superiores. Se supone que la nación que vence a otra es superior, y por lo tanto más desarrollada. Bagehot continúa diciendo:

> Incontestablemente, la población inglesa tiene más medios de bienestar y un capital en objetos que procuran goces de que seguramente no dispondrá la tribu australiana. Los ingleses tienen a su disposición toda clase de libros, de utensilios, de máquinas, cuyo valor, utilidad y empleo desconocen los australianos; y a más, aparte de los inventos particulares, hay una fuerza general que puede emplearse a vencer mil obstáculos; hay una fuente de dicha permanente, porque los que la poseen deben, siempre que pueden, disponer de ella. (Bagehot, 1877, p. 279)

Influido por la lógica capitalista y eurocéntrica, Bagehot, relaciona estrictamente el progreso y la felicidad Humana con la economía, la producción, el ahorro, y con el tener: tener armas, tener fuerzas militares, tener objetos, tener libros, tener utensilios, y tener máquinas. Lo relaciona con tener más medios, y un abundante capital de objetos. Dando por evidente que las tribus australianas no pueden ser felices, porque carecen de la posesión material que tiene Inglaterra.

Y sigue:

> la superioridad más evidente de los ingleses es en primer lugar el imperio que ejercen sobre las leyes de la naturaleza. Individualmente serán inferiores a los australianos en algunos puntos, no tendría una habilidad especial para hacer ciertas y determinadas cosas; no sabrán lanzar el boomerang, encender fuego con pedacitos de madera, y no obstante eso, veinte ingleses con su habilidad y sus utensilios, pueden producir en el mundo material, un cambio incomparablemente mucho mayor y más eficaz que el de veinte australianos con sus instrumentos. (Bagehot, 1877, p. 279)

> Progresar también implica la capacidad adquirida para dominar las fuerzas de la naturaleza, lo que permite al mismo tiempo dominar a los pueblos "inferiores". El que puede dominar dichas fuerzas naturales, también podrá dominar, usurpar y eliminar a los demás pueblos. Solamente el inglés, es capaz de

> juzgar el significado del "progreso", en cambio los "salvajes" no lo conocen, por lo tanto, deberán someterse porque son "razas vencidas". Afirma también que "En segundo lugar, este poder no sólo es exterior sino también interior. Los ingleses no sólo tienen mejores máquinas para dominar las fuerzas de la naturaleza, sino que ellos de por sí son los mejores de todas las máquinas. (Bagehot, 1877, p. 279)

En este pasaje Bagehot afirma que el progreso no sólo se manifiesta en el exterior del hombre, a través de la acumulación de posesiones materiales. También se manifiesta internamente, tal es así que los ingleses no sólo construyen máquinas, sino que se construyen a sí mismos, es decir, son en sí mismos máquinas humanas, y máquinas de matar.

Si bien no es nuestro propósito cuestionar la teoría darwiniana de la evolución biológica, debemos tener en cuenta que tanto Darwin como los biólogos y científicos de la época estaban imbuidos de la vanidad eurocéntrica, inspirados por la crueldad del colonialismo y del imperialismo inglés, por determinados prejuicios y un profundo desprecio por cualquier cultura diferente a la europea e inglesa, por deseos inconscientes, fantasías, ansiedades, racionalizaciones, e intensas emociones, involucrados afectivamente ante el objeto de análisis lo que no les permitió ver con claridad el objeto de conocimiento. Transformando en teorías y "evidencias" lo que realmente "se quiso ver", lo que "debería ser" y no lo que "es". Universalizaron sus conclusiones, basadas en el ideal cultural europea de la época.

Desde mi punto de vista, las fuerzas psicológicas que impulsaron a Bagehot, a Darwin, Marx y Hegel entre muchos otros a su férrea convicción eurocéntrica tuvieron su transmutación psíquica social derivada del protestantismo, y en sentido lato de la religión judeo-cristiana. Aún sus continuadores escépticos en materia de religión, transmutaron determinados restos deformados de las contenidos anteriores, incluso «puede demostrarse que el marxismo tiene raíces chinas al igual que las tiene cristianas» (del organicismo neoconfuciano a Leibniz y Hegel). (Needham, 1978)

Si bien es cierto que existe una occidentalización mundial, no debemos interpretar "Oriente" y "Occidente" como dos polos independientes. Existe "Oriente" en "Occidente", y "Occidente" en "Oriente". Esta existencia a la que me refiero en este estudio presenta un contenido inconsciente, es decir, contamos con elementos orientales transmutados en el espacio y tiempo, a través de ideas o convicciones que han quedado patentadas como creaciones occidentales.

Del mismo modo, aunque nosotros hayamos "superado" a través del tiempo la influencia eurocéntrica y hayamos aprendido a reconocer el aporte

de otras culturas, sin embargo, casi la totalidad de los autores que estudiamos continúan no sólo siendo europeos, sino también eurocéntricos. Nosotros también preservamos contenidos eurocéntricos: psicológicos, religiosos, filosóficos, científicos, nuestra sociedad occidental, ha transmutado psíquicamente, la lógica eurocéntrica, interpretando la historia de "Occidente" como la historia de la Humanidad. Este material eurocéntrico ha pasado por varias deformaciones en el proceso de transmutación, de tal manera que conservamos en nuestro psiquismo occidental esos contenidos deformados e irreconocibles como tales.

El prejuicio hacia las diferentes culturas, es el resultado de los afectos que hemos transmutados históricamente. Este principio es válido para todas las culturas. Es posible que ya no creamos que el hombre nazca predestinado por una divinidad como lo creía el calvinismo en el siglo XVI. Es posible que ya no sintamos el odio racista del siglo XIX, racionalizado otrora bajo teorías biológicas y científicas. Sin embargo, estas lógicas históricas, han dejado una huella, que continúa determinando nuestra forma de ser, de sentir y de actuar.

Desde el punto de vista académico y científico, determinados conceptos están a menudo inspirados en ciertos modelos estereotipados. Leemos escritores masculinos, de raza blanca, europeos, eurocéntricos, occidentales, oriundos de unos pocos países situados al norte de los Pirineos.

Capítulo 7

El monoteísmo y el colonialismo

Ninguna nación tiene el derecho de expulsar a otra, si no es por un designio especial del cielo como el que tuvieron los israelitas.

John cotton, *Puritano,* (1630)

Ya hemos visto las pretensiones universales del monoteísmo, subestimando las diferentes concepciones religiosas, e imponiendo a la vez su "única" verdad universal. El monoteísmo es lineal, bi-fragmentario, patriarcal, de tal manera que no puede contemplar la relación orgánica como un todo interdependiente. Se ensalza a sí mismo, ya que se trata de lo "único", porque fuera de él no existe la "verdad". Es prepotente, intransigente y dogmático.

En este capítulo demostraré que existe una relación intrínseca entre el colonialismo y el monoteísmo. Es importante tener presente que en las antiguas culturas politeístas, tales pretensiones universalistas no asumían la intensidad que ha demandado el carácter monoteísta. Un hallazgo importante que se opone a la idea general que el monoteísmo es el estado más avanzado de la civilización, es el hallazgo antropológico de la existencia de monoteísmos en las espesuras de las selvas del África central.

Desde una mirada europea, es difícil aceptar la existencia de formas monoteístas en medio de los pueblos africanos "salvajes" y "seniles". En primer lugar se debe a la idea que el monoteísmo al ser más avanzado, se supone que evolucionó, surgió posteriormente del politeísmo, que constituye una forma más rudimentaria de existencia. Primero fueron varios dioses, luego se transformó en henoteísmo, y luego pasó a ser monoteísmo.

En segundo lugar y desde un punto de vista creacionista, se considera que el politeísmo es una deformación "pagana" e "idólatra" del monoteísmo establecido por Dios. Los etnólogos europeos, —influenciados por la explosión de racismo colonialista del siglo XIX— negaron que los pueblos llamados primitivos tuvieran religiones. Se tenía por inverosímil, y por considerar

al monoteísmo según una mirada bíblica, en el primer y primordial estadio de la civilización[18].

El monoteísmo creacionista es aceptado por las religiones monoteístas como la primera fase de una evolución, característica de las religiones primeramente judía, luego cristiana, y posteriormente islámica. Este monoteísmo, se degeneró, se "paganizó" hasta convertirse en politeísmo, conformando sobre todo a culturas de tez blanca, pero nunca sería hallado en África, ya que sus habitantes son considerados "inferiores" por los europeos, sin "historia" ni "religión". Según Hegel, Bagehot, Spencer, Darwin y el pensamiento intelectual de la época, no podrían ser monoteístas ya que esta última condición caracteriza a las culturas "civilizadas" siendo Europa el punto culminante de este proceso.

Afirmando desde un profundo desconocimientos y escasez de datos antropológicos, recogiendo datos aislados de misioneros, viajeros, sin ningún rigor científico, y deseando encontrar en estos datos, evidencias para afirmar lo que "debe ser" en lugar de lo "que es", se llegaba continuamente a conclusiones falaces. Fromm afirma notablemente que:

> la religión desempeña una función triple: para toda la humanidad: consuelo por las privaciones que impone la vida; para la gran mayoría de los hombres, estímulo para aceptar emocionalmente su situación de clase; y para la minoría dominante, alivio para los sentimientos de culpa causados por el sufrimiento de aquellos a quienes oprime. (Fromm, 1984, p. 26)

Las religiones le dan respuesta a nuestra inseguridad e incertidumbre existencial. No existe ciencia alguna o filosofía capaz de brindarnos respuestas trascendentales. Por lo tanto la descolonización deberá comenzar efectuando cambios en la religión. Los grandes escollos sociales, económicos, científicos, políticos... se vieron obstaculizados y resistidos por factores religiosos. Los relevantes cambios históricos se manifestaron en torno a transformaciones religiosas. La religión ejerce una función encubridora; racionaliza y justifica los hechos en el nombre de la divinidad. El colonialismo racionalizó la violencia como "descubrimiento", y "progreso", bajo interpretaciones teológicas con el fin de justificar la ambición desmedida.

---

18 Julien, Paul. (1961). *Pigmeos. Veinticinco años entre los pueblos de negrillos del África ecuatorial*. Barcelona: Ed. Labor S.A.

El proceso de descolonización, demanda un cambio en la religión. Desde sus comienzos, la historia de Israel ha sido impelida por un monoteísmo colonizador. La tierra que Dios le había prometido dar a su pueblo estaba habitada. Aún así, tenían la orden providencial de colonizarla por medio de la fuerza, asimilándola religiosamente, y culturalmente, y si era necesario eliminando a las naciones "intrusas" y "paganas" que habitaban esos territorios, antes que los israelitas.

El Dios de Israel es un Dios colonialista, y cruel, toma las ciudades, las incendia, prepara emboscadas, hace llover granizo y fuego sobre sus habitantes, produce terremotos que devoran a los desobedientes, provoca genocidios, envía osos para descuartizar niños, derrama sangre a filo de espada matando hombres, mujeres , niños, y animales. Asesina sin piedad a los reyes vencidos, elimina a todos sus habitantes, para que los territorios manchados de sangre, sean ocupados por su "nación elegida"... «Hirieron a las ciudades a filo de espada, y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar nada [...] Todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová, Dios de Israel se lo había mandado» (Josué. Cap. 10).

La influencia de este brutal colonialismo monoteísta, ha inspirado a las dos religiones monoteístas que posteriormente se desprendieron del judaísmo. De la misma manera, estas religiones –"hijas", reclamando la autoridad para ser portadoras de una idéntica misión divina, se transformaron en "prolongaciones elegidas" para cumplir el mismo objetivo expansionista, de su "madre" continuando la construcción y eliminación de nuevos pueblos "paganos" al arribar a sus "tierras prometidas". Si se pudiera lograr destruir a todos los pueblos "idólatras", de tal manera que no haya más enemigos ni ídolos a quienes eliminar, a pesar de esto, el odio expansionista continuará —y continúa— su prolongación, proyectándose como por inercia sobre el resto de la Humanidad.

Tendrán prohibido "contaminarse" con el resto de la Humanidad, la cual resultará tan execrable y extraña como las mismas naciones que antiguamente fueron asoladas por el Dios colonialista. Deberán retraerse a sí mismos, resguardarse del peligro externo de los "gentiles", los "infieles o los "pecadores". Tendrán que vivir aislados si es necesario, y salvaguardar la "única verdad absoluta" que les fue encomendada. Mantenerse apartados de un mundo "idólatra" el cual representa una amenaza constante, contra la identidad de un pueblo que practica la "única verdad". El tema central de la Biblia está basado en el combate de la "idolatría". Combatir al "idólatra", es decir combatir a todos los pueblos que se oponen a la "única verdad" monoteísta, a los "herejes" por impugnar la verdad irrefutable de una religión única.

De esa manera el resultado ha sido la construcción de un pueblo alienado, aislado, que experimenta constantemente un profundo miedo de ser acometido en cualquier momento. Un pueblo que expresa ante el mundo sentimientos ambivalentes: por un lado le teme, le rechaza, y le odia, y por otro lado le necesita.

El Dios monoteísta de Israel es un Dios cruel, que liberó a su pueblo de los egipcios, pero al mismo tiempo los ha sometido bajo nuevas formas de dependencia, apartándoles de toda posibilidad de relación, diversidad, solidaridad y amor hacia el mundo; un mundo que le es ajeno. Expresando internamente una relación de identidad, y de unidad, pero hacia el exterior, la relación se torna distante y ajena ante un mundo extraño que le inspira una profunda desconfianza.

Por lo tanto se hace necesario crear un nombre, para diferenciarse de los pueblos extraños, y para ello se creó el nombre de goy, fragmentando de ese modo a la humanidad, entre los representantes del "pueblo elegido" y los otros pueblos, "goyim". Esta prístina alienación religiosa del monoteísmo abrahámico judío, tendrá una notable influencia en los monoteísmos posteriores, y en las conductas de las naciones que fueron modeladas por él, transmutando sus componentes desde la religión hacia nuevas formas sustitutivas secularizadas y distorsionadas de política, biología, antropología...

Se trata de lo que he denominado alienación bi-fragmentaria. El pensamiento monoteísta es incapaz de tener una cosmovisión holística donde todo se interpreta como integrado, como un todo relacionado, un sentimiento oceánico, —como hallamos en oriente y en las naciones originarias— fragmentando la existencia en dos partes: el pueblo elegido, el pueblo de Israel, y los demás pueblos; "goyin". Los fieles o infieles, los salvos o los condenados, pecadores o redimidos. Dios o Diablo, verdad o herejía, sagrado o profano, santidad o pecado, los predestinados para salvación o los predestinados para condenación, "razas superiores" o "razas inferiores", civilización o barbarie, cielo o infierno, izquierda o derecha, buenos o malos, blanco o negro, ganadores o perdedores, capitalismo o comunismo, burgueses o proletarios, objetivo o subjetivo, causa y efecto, violencia y supervivencia del más apto, patriarcado o matriarcado. El monoteocentrismo ha creado modelos económicos únicamente validos, una única alternativa posible, una sola forma de ser "civilizado", posee una pretensión universalista, un único credo para todos, exige el reconocimiento de ser la "única verdad" y entra en conflicto contra los demás monoteísmos, los cuales pretenden lo mismo y validan lo único. El culto a la personalidad como el "representante de Dios", el soberano elegido por la "gracia divina", el "representante de Dios" es característico de los monoteísmos.

El monoteísmo es intolerante, autoritario, y se ve bíblicamente exigido por comisión divina a expandir por todo el mundo la "única verdad". La violencia monoteísta deriva no sólo como resultado del rechazo externo hacia el Dios monoteísta, sino de la propia creencia en ese mismo Dios, debido a que éste demanda la anulación de sus opositores, de sus disidentes. "Amar" y "creer", significa en este contexto, la fidelidad a uno sólo combatiendo al mismo tiempo contra todos los demás. Estrada expresa que: «lo específico del monoteísmo respecto al politeísmo no está en la ausencia o no de violencia, sino en la forma de gestionarla y en las distintas dimensiones de que tiene en ambas tipologías religiosas» (Estrada, s.f, p. 253).

El politeísmo, al ignorar una "única verdad" tiende hacia el diálogo, a la diversidad y a una mayor tolerancia por lo diferente, la pluralidad, y favoreciendo la participación. Estas fuerzas históricas monoteístas han preparado el escenario durante miles de años para la expansión cultural de "Occidente" y de "Medio Oriente". Los litigios sociales y culturales, son impulsados en el fondo por fuerzas religiosas, la religión como un elemento permanente, asiento de la sociedad. Los contenidos de esa prístina manifestación monoteísta abrahámica, nos ha impulsado a ver la realidad fragmentada. Se "ama" al sujeto con el cual se comparte la fe, el suelo y la sangre, sin embargo, al resto de la Humanidad se le mantiene a distancia y tenida por extraña a la "única verdad"

La producción y reproducción de la violencia de Occidente y Medio Oriente, responde en gran parte a la influencia del monoteísmo abrahámico: los genocidios, los colonialismos, las guerras de occidente, las guerras de religiones, las Cruzadas, la Inquisición, la Guerra de 30 años, las guerras santas, las Guerras Mundiales, las guerras civiles, incluso la invisibilización de la mujer, el sexismo, el racismo, contienen penetrantes componentes colonialistas.

Analizaré la estructura psicológica del monoteísmo y su influencia en las naciones modeladas por su única verdad. Aún cuando estas naciones se hayan distanciado de las ideas religiosas, los contenidos monoteístas continuarán presentes bajo formas inconscientes. Su agresividad, violencia y fanatismo, su pretensión de universalidad, su rechazo a la pluralidad y heterogeneidad, su potencial de violencia en los grupos ortodoxos. Estos contenidos monoteocéntricos se han transmutado bajo formas occidentales homogéneas, uniformes, resistiéndose a la heterogeneidad. Su influencia está fuertemente vinculada a las fuerzas históricas colonialistas, a los trastornos ecológicos como proyección de la violencia en la naturaleza, la depredación y el agotamiento de los recursos naturales, la polución, la contaminación, la geofagia, siendo el amor hacia la vida misma un hecho ajeno a sus propósitos.

La intensidad de la violencia resulta más penetrante en las sociedades modeladas por el monoteísmo que por el politeísmo. Debemos responder si la violencia es un elemento coyuntural o constitutivo de la religión. En la medida en que la única verdad monoteísta se desvanece, nos acercaremos gradualmente hacia el henoteísmo, para llegar finalmente al politeísmo. Llamaré "gradación polihenomonoteista" a este proceso, a el pasaje de un estado al otro. Sin embargo debemos tener en cuenta que también se manifiestan ideas diferentes y extremas en ambas tipologías. Desde la intolerancia monoteísta, a la tolerancia extrema politeísta, la existencia de una "única verdad", o la inexistencia de toda verdad.

Las pretensiones universales de Europa, expresan la influencia monoteocéntrica y uniforme, transmutada bajo formas políticas, artísticas y científicas. Los propios filósofos europeos, construyeron su filosofía en gran parte con los materiales del monoteísmo cristiano, y protestante, ambos derivados del monoteísmo hebreo-judío. Este punto lo considero muy importante en el abordaje del colonialismo, por lo cual volveremos a él más adelante.

El monoteísmo cristiano tiende a sustituir al monoteísmo hebreo. El cristianismo se percibe a sí mismo como el "Israel espiritual", si bien no es Israel, del cual se ha independizado durante los dos primeros siglos de nuestra Era, se auto reconoce como el "Israel espiritual". Este concepto teológico es denominado la teoría del reemplazo, por la cual se interpreta que los israelitas, el "pueblo elegido" de Dios fue reemplazado por otros "elegidos": los cristianos. Martín Lutero escribió, "los judíos ciertamente rechazados por Dios, no son más su pueblo, y tampoco es Él ya más su Dios" (Lutero, s.f)

Si bien las causas del colonialismo europeo, responde a factores de origen comercial, económico, financiero, religioso... debemos tener presente la importancia psicológica, de aquéllas fuerzas psíquicas expansionistas que se manifestaron desde un mundo monoteísta universalista. Este monoteísmo, occidental, contiene una gran fuerza expansiva, a menudo ignorada por los mismos historiadores, y por las ciencias del comportamiento, y que constituye entre los numerosos factores, una fuerza no menos importante.

Por otro lado el cristianismo ha incorporado y reinterpretado este monoteísmo hebreo expansivo, adoptándolo como un monoteísmo cristiano expansivo. Siendo la iglesia cristiana el "Israel espiritual", debía conquistar su propia "tierra prometida". Esta "tierra prometida" no debe ser solamente de naturaleza simbólica, representando únicamente el cielo que todo cristiano debe conquistar al morir a través de la fe, las buenas obras, y los sacramentos. Deberá ser también material, tangible, poder conquistarse aquí mismo, en este mundo material, despojando, subyugando, matando y saqueando a "los pueblos paga-

nos" para instalarse en su lugar, del mismo modo que hicieron los israelitas en el otro lado del Mar Rojo.

Los conquistadores interpretaron la inmensidad de los océanos como una representación simbólica divina del Mar Rojo, y las tierras avistadas al otro lado de esos mares y océanos como la "tierra prometida" "heredada" por los navegantes cristianos. Los territorios en los cuales habitaban las naciones originarias llegaron a representar esa "tierra prometida" destinada por la providencia a ser propiedad de los "conquistadores" cristianos. Estas naciones originarias del "Nuevo Mundo" fueron el equivalente de la nación hitita, de los jebuzeos, los amorreos, los fereseos, los heveos,los cananeos entre muchas naciones que "usurpaban" la "tierra prometida" como "ocupantes ilegales" Se suponía que estas naciones ocupaban un territorio que debía pertenecer a los israelitas por la voluntad de un Dios monoteísta.

Los expansionistas cristianos creyeron que del mismo modo que la religión "madre" judía, estaban cruzando simbólicamente el Mar Rojo para llegar a su" tierra prometida". Llegaron a creer que el Dios de Israel le estaba dando a esta nueva religión sustituta, la misma comisión colonialista que le dio a su pueblo. Esta reproducción expansionista tomada del monoteísmo hebreo por los otros monoteísmos, la he denominado *El Canaán Simbólico.* Ciertos elementos conscientes se identificaron en un principio histórico con ese "Israel espiritual", posteriormente fueron transmutados bajo otros contenidos y tendencia inconscientes propagándose como justificaciones expansionistas políticas, secularizadas, desconociendo por completo su origen histórico religioso. Más allá de qué tipología se trate, el monoteísmo en sí mismo, contiene ímpetus expansionistas, ya que derivan del mismo monoteísmo israelita. El monoteísmo, desde una perspectiva religiosa, es una manifestación expansionista, que fue transmutada bajo otras formas sustitutivas, doctrinales, políticas, mediante el expansionismo doctrinal del Destino Manifiesto, o el Espacio Vital de la geografía expansionista alemana.

El Dios monoteísta es Soberano del Universo y hace lo que a él le plazca. El colonialismo fue justificado desde un principio como una forma de "justicia" divina para combatir el "paganismo" y las prácticas "idolátricas" y "heréticas"; en cierta medida, una forma de limpieza "étnica-pagana", para instalar en ese mismo lugar geográfico la "única Verdad monoteísta". El colonialismo se justificó desde un principio con la imposición de una nueva y única moral universal-monoteísta, es decir, se debe expulsar a los habitantes de un lugar determinado para "limpiar" a la civilización de las costumbres" inmorales" de estas mismas naciones "paganas", con la finalidad de instalar allí mismo una "nueva moral". De tal manera que determinadas culturas "extraviadas", habi-

lita al Dios monoteísta como policía, a imponer allí mismo la única verdad universal. En el siglo XVI, los holandeses racionalizaban la esclavitud y la opresión colonizadora bajo este mismo argumento. Lo mismo hizo Cortés, y los españoles al colonizar la "tierra prometida" del "Nuevo Mundo".

El monoteísmo cree que los escritos en los que basa su fe son incorruptos, carecen de contradicciones, el texto en sí mismo es de origen divino, y por lo tanto Dios no puede equivocarse ni contradecirse. Si bien fue escrito por los hombres, estos fueron un objeto pasivo en las manos divinas, de tal manera que Dios les inspiró el contenido.

El único Dios monoteísta decide por sí mismo, no debe explicaciones a nadie, ni necesita de nadie, exigiendo a la vez la sumisión de toda la Humanidad. Más allá de ser el creador de todo lo que existe, su grandeza estriba principalmente en el hecho que no necesita de nadie para su propia existencia. La estructura psíquica del pensamiento monoteísmo, es en gran medida el influjo del pensamiento bi-fragmentario, mecanicista, monoteocéntrico, mediante el cual las naciones modeladas por su influencia interpretaron la realidad. Se hace necesario entonces reparar este escenario, mediante el pensamiento unificador, integrador, gestáltico, diverso, amplio, complementario, de unidad con el entorno, intuitivo, donde el pensamiento oriental y el de nuestras naciones originarias tiene mucho que enseñarnos al respecto. El núcleo de la civilización occidental, está constituida y atravesada por esas fuerzas monoteocéntricas, que han sido transmutadas bajo otras formas monoteístas sustitutivas.

Ya he demostrado que las transformaciones sociales que acontecieron después de las guerras mundiales, fueron inspiradas en gran medida mediante un cambio en la estructura fragmentada del pensamiento "occidental". A partir de allí, surgieron una pléyade de investigadores, científicos, antropólogos, físicos, historiadores, inspirados en el pensamiento oriental.

Bede Griffiths afirmó que:

> En Occidente domina hoy el aspecto masculino, el poder racional, activo y agresivo del espíritu; mientras que en oriente domina el aspecto femenino, que es el poder intuitivo, pasivo, sensible de la mente. El futuro del mundo depende del "matrimonio" de estos dos espíritus- El impacto de Occidente sobre Oriente reviste las características de una agresión violenta, sea por el poder armado en el pasado, o por la agresión mucho más sutil de la ciencia y de la tecnología que explotan al hombre y a la naturaleza en el presente. (Griffiths, 1985, p. 9)

En su *Choque de civilizaciones*, el politólogo Samuel Huntington afirmaba que: «Las pretensiones universalistas de Occidente le hacen entrar cada vez más en conflicto con otras civilizaciones de forma más graves con el Islam y China» (Huntington, s.f, p. 21). Estas pretensiones universalistas de "Occidente" —y del islam— de las que habla Huntington desde aspectos políticos, representan desde mi interpretación psicológica, uno de los destinos de las transmutaciones monoteocéntricas, las cuales he tratado en algunos capítulos de este trabajo.

Bede Griffiths por su parte afirma que:

> La mente occidental ha dividido al mundo en dos mitades, el consciente y el inconsciente, el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo, y la filosofía occidental oscila entre los dos extremos de materialismo e idealismo. Ello se debe a una enfermedad de la mente, a una esquizofrenia que se ha desarrollado en el hombre occidental desde el Renacimiento en que se pierde la visión unitiva de la Edad Media. La visión medieval es en otros aspectos inadecuada, y el hombre occidental tiene que recuperar su equilibrio volviendo a descubrir la visión del mundo antiguo, la filosofía perenne, que se encuentra plenamente desarrollada en el budismo vedanta y mahayana, pero que está implícito en toda religión antigua. (Griffiths, 1985, p. 53)

La ley del Dios monoteísta, deberá llegar a todos los mortales, a todos los rincones de este mundo, debe ser anunciada por medio de la predicación, o por la fuerza si es necesario. Se supone que la humanidad está extraviada, y es necesario corregir urgentemente sus iniquidades, llevando el mensaje de salvación. El colonialismo, como uno de los destinos psíquicos históricos, ha sido integrado por componentes monoteocéntricos, transmutados desde la religión monoteísta en la construcción de nuevos diseños y manifestaciones.

Se manifiesta un psiquismo histórico no sólo en determinados momentos puntuales, sino que debemos verlos como un proceso centenario y hasta milenario, como componentes de la transmutación histórica. A través de un proceso histórico podemos hablar de una construcción, de diferentes transmutaciones en el tiempo y espacio, que se producen en forma espiralada. Sullivan afirmaba en una de sus conferencias que «la historia de la humanidad describe una espiral en su progreso; el curso de los acontecimientos suele retornar a las proximidades del punto de partida a intervalos crecientes» (Sullivan, 1959, p. 97).

Del mismo modo, Pichon Rivière interpreta el aprendizaje como una espiral, esto deberá pensarse no de manera lineal, en el proceso pueden existir avances y retrocesos. El hecho que hayamos "superado" determinadas etapas

históricas "sombrías" no implica que jamás las volvamos a vivir. Muchos movimientos que han luchado por la libertad ya sea en el campo político, económico, sexual, y social, determinadas instituciones que trabajan denodadamente y sinceramente en la búsqueda de la libertad, sin embargo, a través de esa búsqueda incesante por la independencia, la dignidad humana, y la tolerancia, culminan a menudo asumiendo nuevas formas autoritarias, y vínculos de dependencia.

Existen temores irracionales que conducen hacia nuevos diseños de dependencia. Con frecuencia, la lucha por la libertad, lleva como consecuencias nuevas formas de autoritarismos. Escuchamos discursos que hablan de libertad, pero sin embargo están contenidos de un profundo odio, intolerancia, y desprecio hacia el que piensa diferente; ultrajando, descalificando públicamente al opositor, para considerar ese discurso como la única verdad. Para ellos, el mundo está dividido en dos fragmentos: los que piensan de la misma manera, a los cuales se les "ama" por afinidad, y todos los demás sujetos que no piensan de esta misma manera, y por lo tanto se les odia. Este comportamiento contiene recónditos miedos hacia la propia libertad la cual paradójicamente es proclamada a viva voz desde sus escenarios.

El sujeto que quiere imponerse a los demás, puede parecernos por momentos una persona convincente, firme, segura de sí misma, sin embargo se trata tan sólo de una apariencia externa, ya que su imposición deviene de un conflicto íntimo compensatorio que intenta asfixiar sus propia inseguridad, insignificancia y dudas inconscientes.

Con frecuencia su discurso apunta a un determinado chivo emisario, el sujeto toma un contenido determinado, un pensamiento, un partido político, una creencia religiosa, como la encarnación del mal, como un depósito, donde allí se arroja lo vil, lo despreciable, lo aborrecible. Sin embargo, en el fondo, desde aspectos inconscientes, ese mismo sujeto percibe que existe algo real en ese mismo contenido al cual intenta combatir con tanto ahínco. En realidad lo que combate es su propia inseguridad, la incómoda verdad de ese contenido que se interpone a sus convicciones endebles. El sujeto se resiste a interpretar la realidad de una manera diferente a lo que aprendió a lo largo de su vida, por momentos llega a sospechar que existen ciertos contenidos razonables en lo que combate, pero en lugar de analizarlo, y debido a sus miedos irracionales, se ve impelido a combatirlo.

Ya hemos visto que desde nuestra tierna infancia, la enseñanza escolar europeocéntrica, la que hemos recibido en nuestras aulas, ha distorsionado la realidad histórica, construyendo mitos. Se aborda la historia de nuestro continente a partir de lo que conocemos como Modernismo, siendo Colón, el

"héroe del descubrimiento" el centro del material de estudio, en cambio, se le pone sordina histórica a las naciones originarias y su trágico destino.

Se ocultan las causas reales del "progreso" y del enriquecimiento nacional. El mutismo sobre la esclavitud, oculta la verdadera cara de la realidad opresora.

> La paradoja entre el discurso de la libertad y la práctica de la esclavitud, marcó el ascenso de una sucesión de naciones occidentales dentro de la incipiente economía global moderna. Holanda es el ejemplo más temprano a tomar en cuenta. Su "Edad de Oro" desde mediados del siglo XVI, hasta mediados del siglo XVII, fue posible gracias a su dominio del comercio global, incluyendo el tráfico de esclavos como factor fundamental. Pero si seguimos al más sobresaliente de sus historiadores modernos. Simon Schama, cuya densa descripción de la Edad de Oro de la cultura flamenca se ha vuelto desde su publicación en 1987 un modelo dentro del campo de la historia cultural, nos encontraremos con una sorpresa. Asombrosamente, el tema de la esclavitud, el tráfico de esclavos y el trabajo esclavista no se discuten nunca en The Embarrassment of Riches, un relato de más de seiscientas páginas sobre cómo la nueva República Holandesa, desarrollando su propia cultura nacional, aprendió a ser rica y virtuosa al mismo tiempo. Pasa inadvertido el hecho de que la hegemonía flamenca en el comercio de esclavos (reemplazando el protagonismo de España y Portugal) contribuyó sustancialmente al enorme "exceso" de riqueza, descrito por Schama como un problema moral y social durante el siglo de la "centralidad" holandesa en el "comercio mundial. (Buck-Morss, 2005)

Los libros de historia que se leen en las escuelas, están marcados no solamente por lo que se dice, sino por lo que no se dice. La esclavitud se la justifica como "mano de obra" necesaria, debido a la disminución del trabajo "indígena". Tampoco se brinda información sobre las zonas geográficas, la cultura, el origen y la historia de estos esclavos. El uso del ser humano como mercadería, y la riqueza que esta mercadería humana le generó a las potencias colonizadoras, es una realidad que se mantiene en opacidad. Lo que se conoce bajo el nombre de "América Latina" es reconocida sólo por Europa, las naciones "latinoamericanas" se presentan como un producto europeo, ignorando la existencia de las naciones originarias, bajo la supremacía de la raza blanca, y la noble "aspiración a ser blanco".

> A juicio del Senador Bento, la raza blanca tenía mayor derecho a la tierra porque "la utilizaba de acuerdo con las intenciones del Creador. La teoría de que el uso del suelo configuraba un mandato divino o moral, figuró no sólo en toda la historia de las relaciones con los indios, sino en todos los episodios

> en los cuales los norteamericanos alimentaron el deseo de anexar tierras ocupadas por una raza "inferior". (Weinberg, 1968, p. 80)

El europeocentrismo-estadounidense, se opone a una relectura de la historia, a una revisión, a una búsqueda real e histórica de los hechos. Los conceptos históricos que se han enseñado en nuestras escuelas, contiene componentes centenarios ya transmutados desde la lógica colonialista europea. Los escritores de los libros escolares son autores que se perciben como "europeos", esto es, son continuadores de las lógicas opresoras del colonialismo. Se cuestiona la moral de las naciones originarias, sus prácticas religiosas "paganas" y sociales, porque las mismas son diferentes a las prácticas europeas monoteocéntrica, que representan el patrón "único" con el cual se valora la realidad.

La identidad civilizacional de "nuestro continente", se ha enriquecido a través del cruzamiento entre diferentes grupos étnicos. Nuestra riqueza cultural está basada en el cruzamiento policroma, y no en el racismo monoteocéntrico. Simón Bolívar expresaba que:

> Por lo tanto es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y este se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos del seno de una misma madre, nuestros padres diferentes en origen y en sangre, son extranjeros y difieren visiblemente en la epidermis. (Simón Bolívar, 1819, Congreso de la Angostura)

Capítulo 8

El destino manifiesto estadounidense

Debéis conducir vuestro gobierno del modo considerado constitucional de acuerdo con las teorías anglosajonas de la ciencia política. Que estas teorías os agraden o no, entendemos que son las mejores para vosotros, y que nuestro deber es obligaros a seguirlas.

H.W. DODDS. *The United States and Nicaragua. Annals de la American Academy of Political and Social Science*, *CXXXII*. (1927). p. 137

No queremos que el vigor o la fuerza moral de nuestro país se agote, con interminables intromisiones y mediaciones en todas las disputas, grandes y pequeñas, que afligen al mundo. Nuestro ideal es hacer a Estados Unidos más fuerte, mejor y más excelso, porque sólo de ese modo, según creemos, puede prestar el mayor servicio a la paz mundial y al bienestar de la humanidad.

CONG. REC. 66. *Cong. Primera sección.* p. 3784

Albert K. Weinberg, afirmaba que el nacionalismo, rara vez es compatible con el respeto a los derechos ajenos. La expansión territorial, el engrandecimiento nacional, tiende a deteriorar la unidad, y la paz internacional. Este expansionismo, halló en el nacionalismo un poderoso estímulo, se basó en una ideología moral, que permitió este expansionismo sin sentirse en una posición herética.

La idea de un destino manifiesto cobró carácter general alrededor de 1820, mientras que la idea de un destino del dominio continental alrededor de 1840. Se creía en un "Derecho Natural", el derecho de la naturaleza, deriva de una

"ley natural", eterna, universal de suprema obligatoriedad y dictada por Dios, como justificación moral del expansionismo estadounidense.

La primera doctrina que reflejó la teología nacionalista del destino manifiesto fue la idea de un decreto divino de independencia, a esta doctrina le siguió otra, la doctrina de una misión nacional que tuvo efectos perdurables sobre el nacionalismo estadounidense posterior.

Franklin, afirmó orgullosamente que la Providencia habría asignado a América un puesto de honor por la lucha de la dignidad y la felicidad de la naturaleza humana.

> La misión humanitaria impuesta por la Providencia pareció tener doble carácter. Por una parte se asignaba a América la misión de perfeccionar la democracia, la misión de aplicar al gobierno la doctrina de los derechos naturales. La realización de esta excelsa tarea permitiría que América fuese inmediatamente [en palabras de Franklin] una suerte de refugio de quienes aman la libertad. (Destino Manifiesto, p. 29)

«El desarrollo de la democracia permitiría también como lo proclamó Nathan Fiske, que a su tiempo la "libertad" "extendiera" su "benigna influencia a las naciones salvajes, esclavizadas e ignorantes, y de ese modo reinase universalmente» (Weinberg, 1968, p. 29).

Esta misión nacional, conlleva ideales de carácter internacional. Se creía que todos los imperios antiguos se habían erigido por la conquista, sin embargo los Estados Unidos, este nuevo imperio era fundado en la "libertad" y consagrado a "la causa general de la humanidad".

La extensión territorial, se relacionaba con la seguridad nacional, porque su amplitud mayor o menor, permitía o eliminaría respectivamente la adyacencia de un peligroso enemigo. En realidad, este poderoso deseo de expansión, que se traduce en desprecio, y odio son proyectados hacia el resto de la humanidad, temiendo que ésta haga lo mismo con el imperio expansionista.

Ha de suponerse que si se llegara a detener su expansión, otra nación será la que se expandirá sobre el imperio pasivo, por lo tanto, debe mantenerse una actividad expansionista constante. La seguridad y la garantía del imperio, se supone superior a los derechos legales de otras naciones. Surge otro derecho natural, el derecho a la libertad, este derecho no se prestaba al expansionismo, en cambio, el otro derecho que surgió sí se prestó: el derecho natural a la seguridad.

La seguridad reclama derechos político más amplios y justifica el expansionismo. Ante la amenaza externa, se refiere al mal y a la ponzoña de las otras

naciones. Pero cuando es Estados Unidos el que arremete, se justifica porque el imperio está habilitado por una ley natural a la "seguridad".

El expansionista tiene como consecuencia, un intenso miedo de ser conquistado, invadido, debilitado, menoscabado, la nación conquistadora teme sufrir el mismo daño que produce. Surge un tercer derecho mucho más amplio que los dos primeros: el «derecho natural a la persecución de la felicidad» (Weinberg, 1968, p. 43).

Considero la existencia de una "conducta nacional", es decir, existen naciones introvertidas, extrovertidas, autoritarias, dependientes... La lectura de la historia de la justificación de carácter moral, nos permite apreciar la evolución del nacionalismo expansivo estadounidense.

Ya veremos el rasgo de carácter autoritario y alienado en el comportamiento de este imperio. Por un lado el interés propio nacional, es manifestado como altruismo internacional. Sin embargo detrás de dicho altruismo y preocupación por "guiar" a las naciones «que no pueden gobernarse a sí mismas», la política del "buen vecino", se transforma en la racionalización de un profundo deseo de poder, de dominio, y odio, con el fin último para subyugar a los pueblos más débiles militarmente. Esta justificación es hipócrita e insincera, y el altruismo no adopta la forma de abnegación, sino de engrandecimiento propio, de tal manera que el crecimiento de uno, puede realizarse únicamente a expensas de otros, donde el crecimiento de un miembro de la comunidad, significa la obligada contracción del otro.

La moral nacional estadounidense se considera como autosacrificio, pero ante la moral internacional como auto-engrandecimiento. Podemos decir que en el imperio, "hacia adentro" existe una apariencia de preocupación por el bienestar universal de las naciones, sin embargo esta preocupación "hacia afuera" tiene un fin utilitario, y que apunta a la opresión y al despojo.

Albert Weinberg, afirmó que el Destino Manifiesto representa un lema expansionista mediante el cual se debía incorporar a Estados Unidos todas las regiones adyacentes. Esto se supone un deber inevitable, una misión moral encomendada por Dios, el Destino, o una fuerza impersonal superior. El expansionismo estadounidense es una ideología cuyo contenido puede ejemplificarse aunque no se agota en las ideas del Destino Manifiesto. Esta ideología expansionista es un abigarrado cuerpo de doctrinas de justificación:

1. Dogmas metafísicos sobre cierta misión providencial.
2. "Leyes" casi científicas relativas al desarrollo nacional.
3. Conceptos sobre el derecho nacional e ideales sobre el deber social.
4. Recionalizaciones, jurídicas e invocaciones a una "ley superior".

5. Propósitos de difusión de la libertad y planes de extensión de un absolutismo benévolo. (Weinberg, 1968, p. 16)

El imperio estadounidense mientras somete a las naciones más débiles, por el otro lado se somete a fuerzas impersonales. Este comportamiento nacional, es característico del carácter autoritario. Por un lado somete y por el otro se somete al designio de un Dios, un "Destino manifiesto" o "evidente" que el mismo imperio no puede explicar porque no existe una dilucidación racional. Dios lo ha querido así, y así deberá ser.

Sin embargo, y he aquí el detalle que queremos subrayar, el carácter autoritario se manifiesta a través del vínculo, y por lo tanto se necesita de la sumisión, de la pasividad y el sometimiento de "un otro". Debemos detallar aquí que este mecanismo de evasión de la libertad, se manifiesta en forma inconsciente. Ya he mencionado la falacia de un imperio "libre", porque al someter a las demás naciones ha perdido su libertad para atar y al mismo tiempo quedar atado a vínculos de dependencia. Por lo tanto la idea de libertad que tienen tanto el imperio estadounidense como las mismas naciones que están ligadas a él, ya sea por voluntad propia o no, es una idea ficticia de libertad, absolutamente falsa. Ninguno de ellos es libre, todos están encadenados mediante forzosos vínculos de dependencia. Muchas naciones también evaden la libertad al someterse temerosamente y pasivamente al imperio, en lugar de proponerse la unidad, los medios comerciales, económicos, y políticos adecuados para procurar la libertad. En lugar de intentar la unidad continental, permanecen aisladas unas de otras, contribuyendo de esta manera al robustecimiento imperial.

Esta ideología supone que la Divina Providencia había decretado desde antes de la fundación de este mundo la incorporación de todos las regiones adyacentes a los Estados Unidos. Ese misterio, inexplicable, impenetrable, enigmático por el cual la divinidad eligió al imperio para regir a la Humanidad, es el resultado de la transmutación histórica del puritanismo y el calvinismo monoteocéntrico, en la filosofía política del imperialismo, que a través de mecanismos inconscientes, y mediante largos procesos, ha transitado de un estado al otro.

Este "misterio" filosófico y político que ha entronizado universalmente al imperio por encima de las naciones, es el mismo "misterio" por el cual la divinidad calvinista no puede explicar racionalmente cómo es posible que la Providencia ha decidido predestinar al mundo en dos sectores: el uno para la salvación, y el otro para la condenación, y esta decisión divina, ha quedado establecida desde antes de la fundación del mundo. Por lo tanto creo haber demostrado que los términos "Destino manifiesto", o "Destino evidente", res-

ponden a transmutaciones históricas construidas desde la época de la Reforma protestante, y son equivalentes del término "predestinación política", propios de la predestinación calvinista.

A pesar de auto considerarse los "campeones de la democracia", la ideología expansionista estadounidense, guarda cierta similitud con la doctrina nazi:

1. Ambas son expansionistas.
2. Ambas consideran que son predestinadas para "iluminar" la humanidad por una fuerza impersonal, llámese Dios, la Nación, la Divina Providencia, el Deber, el Destino, las leyes de la Naturaleza, la Historia...
3. Ambas odian la vida.
4. Ambas se ven a sí mismas libres e independientes, cuando en realidad han evadido la libertad al establecer vínculos de dependencia, sometiendo a otras naciones más débiles, a las cuales se desprecia y se "ama" simultáneamente.
5. Ambas son autoritarias, están imbuidas de un anhelo sádico de poder.
6. Las técnicas de opresión son las mismas: el militarismo, el belicismo, la publicidad falsaria, la mentira, la imposición del miedo, la intervención militar...
7. Ambas celebran la victoria del más fuerte y simultáneamente la opresión, la depredación, e incluso el exterminio del más débil.
8. Ambos desean poseerlo todo, la dominación mundial, tener control absoluto sobre todo y todos.
9. Ambas poseen fuertes tendencias hacia el racismo, la xenofobia, el sexismo. Ambas se auto consideran una cultura superior.
10. Ambas racionalizan el apetito de poder, al afirmar que lo hacen por el bien de la cultura y la democracia a nivel mundial. Ambas afirman luchar por la paz y la libertad, sus intentos de dominación no se interpretan como opresión, sino que suponen actos de defensa contra aquéllos que desean dominar.
11. Como hemos visto, ambas están inspiradas en la teoría del darwinismo social de la supervivencia del más apto. Si bien Darwin no expresó tan abiertamente-aunque lo hizo-una doctrina de carácter racista, el darwinismo social interpretado por Spencer y Bagehot, construyeron una realidad diferente.
12. Ambas expresan lo mismo: buscan el beneficio de la Humanidad, en cambio sus enemigos se oponen a tal notable empresa.

A finales del siglo XIX, y principios del XX, se levantó una generación de jóvenes intelectuales: Manuel Ugarte, Eduardo Prado, César Zumeta, José Enrique Rodó, José María Vargas Vila, Rufino Blanco Fombona, Santos Chocano, Jaime Freyre, Leopoldo Díaz, entre otros, que vieron la amenaza de un posible protectorado estadounidense en nuestro continente, el temor de una intervención armada, la política del Gran Garrote de Roosevelt , y su corolario a través del cual se estableció el derecho de injerencia de la doctrina Monroe, su vigencia como instrumento de una dominación económica y política. Se veía amenazada la autonomía y el porvenir de la Patria Grande de Ugarte.

Quiero recordar a esta generación del 900, valorando su amor a la libertad, su entereza, su sentido de responsabilidad y compromiso con las generaciones futuras entre las cuales nosotros formamos parte. Rodó se dirige a la juventud de nuestro continente instándole a abandonar el utilitarismo angloestadounidense, la vida sin propósitos, sin ideales, para valorar el amor a la vida, a la libertad, rechazando el dogma del triunfo del más fuerte y del imperialismo, para impedir la asimilación de la cultura "yanqui" en el continente y no dejarse impresionar por las luces que emanan de este imperio, ni por sus cantos de sirena.

Transcribiré las expresiones de José Enrique Rodó que aparecen en el folleto de Juan José López Silveira, en *Imperialismo yanqui en América Latina* (1961), sobre la política intervencionista de Estados Unidos, escrito en 1915, donde los Estado Unidos se proponía interferir en la revolución agraria mejicana como medida ejemplarizante para los demás países de nuestro continente.

> El gobierno de los Estados Unidos del Norte —según informaciones telegráficas de estos últimos días— ha propuesto a la consideración de los representantes diplomáticos de las naciones latinoamericanas ante aquel país la conveniencia continental que podría haber en una acción conjunta de los pueblos de América para intervenir en la lamentable situación interna de Méjico y procurar una solución que la normalice.
>
> En nuestra condición de país comprendido dentro de los que han sido objeto de esa delicadísima consulta, nos importa que la cooperación de nuestra diplomacia en las deliberaciones a que aquella dé lugar se inspire en una seria reflexión y tenga en cuenta toda la complejidad de intereses, morales y materiales, que afecta para la América entera, y singularmente para nosotros, la consideración de esa propuesta.
>
> En principio, toda intervención extranjera en asuntos internos de un estado soberano, máxime cuando estos asuntos no tienen complicaciones de hecho que hieran directamente las inmunidades o la dignidad de otros Estados, debe excluirse y repudiarse con resuelta energía, haciendo de esa

exclusión uno de los fundamentos esenciales de toda política internacional americana. Aceptar transacciones o condescendencias en la aplicación de ese principio, significaría un gravísimo precedente, que, más que a nadie, debería alarmar a las naciones de escasa extensión territorial, condenadas-si ese criterio quedase autorizado-a la afrenta de las intervenciones de afuera, siempre que la apreciación, justa o injusta, de sus vecinos poderosos creyera llegada la oportunidad de inmiscuirse en sus querellas internas.

La política internacional de los Estados Unidos del Norte tiene antecedentes conocidos, en cuanto a su injerencia en las cuestiones domésticas de los pueblos de este Continente. El propósito de intervención que ahora se insinúa, resultaría en cualquier caso lógico y consecuente con esa orientación histórica de la política norteamericana, pero para los demás pueblos del Nuevo Mundo- consultados con cortés oficiosidad- se presenta la ocasión de resolver si les toca cooperar, directa o indirectamente, al desenvolvimiento de una norma internacional que tienda a establecer, en América, algo como una tutela protectora y filantrópica de los fuertes y ordenados sobre los débiles y revoltosos.

Que, valida la superioridad de su fuerza, la poderosa nación del Norte haya ejecutado sus intervenciones desenmascaradas, como en Cuba y Panamá, y ejerza una intervención constante y encubierta en los negocios públicos de otros Estados hispanoamericanos, es cosa que no constituye gran baldón para las demás repúblicas del Continente, si se considera que no les es exigible con justicia una acción internacional proporcionada a los medios y recursos de su enorme vecino. Pero que todo eso vaya a continuar y completarse con el asentimiento expreso y la colaboración complaciente de los propios pueblos de la América Latina, es una aberración que jamás podría disculparse y contra la cual deben prevenirse seriamente los gobiernos consultados para dar formas al propósito interventor de que se habla.

Nos referimos en todo lo que va dicho, a cualquier género de intervención material, a cualquier injerencia que tenga por manera de manifestarse la cooperación de fuerzas extranjeras a favor de uno u otro de los partidos que se disputan, en Méjico, el gobierno. No aludimos a las intervenciones de orden moral, consistentes en los bueno s oficios que puedan ofrecerse par a la solución de la espantosa crisis, con propósitos de conciliación y sobre la base indeclinable de la conformidad espontánea y expresa del pueblo desgarrado por la guerra civil.

Lo primero es radicalmente inaceptable; lo segundo obedecería a un sentimiento de solidaridad continental —y aun más, de solidaridad humanitaria— que no podría suscitar sino adhesiones y aplausos; pero es necesario cuidar de que no se traspase en lo más mínimo la línea que separa estas intervenciones amistosas de aquellas imposiciones deprimentes. (José Enrique Rodó, *El Telégrafo*, Montevideo, 4 de agosto de 1915)

Por otro lado recordemos al argentino Manuel Ugarte, el precursor de la lucha antiimperialista en nuestra "Patria Grande", que como un profeta, y antes de los estallidos de las grandes guerras imperialistas vio de antemano el peligro "yanqui" expansionista y destructor. Esa "Patria Grande" mencionada por Ugarte[19].

Manuel Ugarte escribió más de cuarenta volúmenes y sin embargo, jamás pudo tener en vida la satisfacción, de ver tan sólo una de sus obras editada en su propio país. Recién el 1953, la Editorial Indoamericana reeditó *El porvenir de América Latina*. Ugarte denunció la acción imperialista, y propugnó la unidad nacional de nuestras desunidas repúblicas, y finalmente murió en 1951 sin ver tan solo un texto suyo publicado en Argentina.

El gran poder bélico y prepotente del imperio estadounidense paralizó a los oponentes, generó miedo en el espíritu de las naciones subyugadas y más débiles, produciendo como consecuencia una fuerte resistencia ante la confrontación y la desobediencia nacional. Este miedo generalmente inconsciente, se traduce a menudo como sometimiento, resignación, imitación, indiferencia e incluso admiración por el agresor, poniéndole sordina a los discursos de libertad y soberanía nacional.

Construyendo una interpretación ingenua del agresor, al negar sus intenciones expansionistas e injerencistas. Este desinterés por saber, por profundizar y comprender, nos habla de la resistencia a la oposición y al cambio. En el fondo se conoce muy bien las intenciones del agresor, pero se le pone sordina para permanecer ausentes de toda implicación, y evitar la ansiedad que genera defender la soberanía nacional de la colosal tiranía expansionista del agresor. El resultado de esto es el sometimiento, la inacción, y el establecimiento de vínculos de dependencia. La admiración por el agresor, la negación de su violencia expansiva y el miedo hacia su poder destructor, se manifiestan simultáneamente.

Es una tarea muy difícil la de admirar al agresor, sin sospechar en ningún momento, y sin llegar a advertir jamás su flagrante prepotencia, expoliación, injerencia, odio racial, intervencionismo, muerte y destrucción expansionista. Nos llama la atención que aún muchos intelectuales con una profunda capacidad de auto escrutinio, lleguen al grado de admirar a las fuerzas que agreden a sus propias naciones, a sus conciudadanos y como si fuera poco, éstos mismos intelectuales se arrebujan en las banderas de las potencias colonizadoras que subyugan a sus propias naciones. Si bien es verdad que esta conducta puede

19 Ugarte, Manuel. (1960). *La patria grande*. Buenos Aires: Editorial Coyoacán. Fue también el ideal de Simón Bolívar, San Martín, Castelli, Moreno y Monteagudo.

responder a intereses económicos, no desestimamos que al mismo tiempo responda a un miedo profundo e irracional hacia ese mismo agresor admirado.

Ciertas convicciones las cuales defendemos con tesón, a menudo se construyen en base al miedo. Las vivimos como nuestras, cuando en realidad son impuestas desde exterior. ¿Cómo podemos desconocer la Doctrina Monroe, la doctrina del Destino Manifiesto, la injerencia del Imperio irrumpiendo en nuestras naciones, los golpes de estado que han organizado conjuntamente con las fuerzas militares de nuestras propias naciones, y la muerte que han provocado en nuestros pueblos? ¿Qué personas pueden ser capaces de blandir la bandera del agresor y al mismo tiempo su propia bandera nacional, sabiendo que su pueblo ha sido asesinado, perseguido, humillado, y saqueado por ese agresor cuya bandera flamea en sus manos?

El miedo al agresor conduce frecuentemente a la negación del agresor. No hay un agresor, no existe un agresor, son patrañas, mentiras, de algunos que nos quieren infundir miedo. Esta negación se manifiesta como mecanismo de defensa, de resistencia: en el fondo no se acepta la existencia de un agresor. Se suprime todo intento de cuestionamiento y se le da otra interpretación adicional en la cual el agresor reaparece como protector. Sin embargo, el miedo e incluso la hostilidad hacia el agresor a menudo permanecen reprimidos, interpretándolo como un aliado en lugar de un enemigo, y renunciando a la confrontación para unirse a sus pretensiones expansionistas

El análisis descolonizador, y su comprensión dimensional mediante el estudio de los procesos históricos bajo la interpretación inconsciente, nos ayudará a vislumbrar aún más la influencia colonizadora. El estudio del inconsciente nos revelará una dimensión arcana sobre las causas genuinas, generalmente racionalizadas, reprimidas o negadas, que son muy difíciles de detectar desde la superficie consciente. Podemos vivir en un medio secularizado, y al mismo tiempo ignorar completamente que estamos siendo afectados por fuerzas centenarias, cuyos contenidos místicos se han integrado sucesivamente a diversos conocimientos sustitutivos.

El pensamiento colonialista expansionista está impregnado de un profundo odio hacia la vida, de fuerzas compulsivas donde no es posible detenerse, donde se desea poseer cada vez más, y donde nada obtenido es suficiente. Su concepto industrializado del tiempo, tiende a ver con celeridad la existencia, juzgando a las demás naciones como estáticas, pasivas, infantiles. Se hace necesario tenerlo todo, poseerlo todo, dilatar cada vez más lejos los límites territoriales hasta abarcar todo el mundo si fuera posible. Nada logra saciar el apetito desmedido y rampante de poder y posesión. Si se detiene ese proceso expansivo, se corre el peligro inminente que otras naciones tomen su lugar, por lo tan-

to, es necesario mantener viva la llama de la expansión para evitar la expansión de "un otro sobre nosotros".

Las ideologías expansionistas están impregnadas de un profundo odio, racismo, xenofobia, desprecio, oponiéndose a todo intento de unidad y concordia entre las naciones más débiles. Enarbola todo lo que representa poder, posesión y siente un profundo desprecio hacia las minorías inermes, hacia la pobreza, la diversidad, a los hombres y mujeres más desprotegidos y vulnerables. Presenta oposición y temor ante la búsqueda de unidad de las naciones a las cuales quiere verlas disgregadas y en constante confrontación, para poder subyugarlas aisladamente. El altruismo adopta la forma de engrandecimiento propio, y la extensión física del territorio adquiere una justificación moral. El expansionismo adopta una manifestación de altruismo internacional.

Capítulo 9

Joseph Needham y el eurocentrismo

¡Ciencia moderna universal, sí; ciencia occidental, no!
Joseph needham

La historia se construye mediante un proceso continuo donde el desarrollo de determinados descubrimientos sería estéril, sin la existencia previa de otros sucesos. Si Galileo no hubiese creado su teoría heliocéntrica, y Darwin su teoría de la evolución de las especies, Freud no hubiese podido crear el psicoanálisis. Se necesitaba un desarrollo anterior histórico que sirva de base para construir sobre él, nuevos elementos. No existe civilización que se haya desarrollado tecnológicamente por sí misma, sin haber recibido influencias externas.

Frecuentemente interpretamos las creencias y prácticas diferentes a las nuestras como ajenas, inferiores, "salvajes", y absurdas. El investigador no deberá sentir simpatía o rechazo por el objetivo de su estudio, que en ambos casos se suscita ansiedad. Debemos aprender a observarnos a nosotros mismos, en lugar de resistirnos a ser observados, comprender este proceso histórico que se va erigiendo en base a elementos anteriores.

Podemos afirmar que el científico inglés, Joseph Needham, tal vez, sin saberlo y sin proponérselo, contribuyó a desestabilizar el eurocentrismo. Needham nació en Londres en 1900. Estudió bioquímica y ocupó varios puestos universitarios. En 1942 se va a China como jefe de la misión científica británica, consagrándose al estudio de la cultura y la civilización China. En 1954 Needham y sus colaboradores comienzan la publicación de Ciencia y Civilización en China, una obra enciclopédica monumental.

Tanto Griffiths como Needham eran ingleses, y pertenecían a la misma potencia expansionista que había expoliado a Oriente y en sentido general a muchas zonas geográficas en todos los continentes. Griffiths vivió en la India, y Needham en China, el primero fusionó el catolicismo con las religiones hin-

duistas, y el segundo, estudió las ciencias y la tecnología China. Needham afirma que durante los primeros quince siglos de nuestra era, la civilización China, se mantuvo muy por delante de Europa en el terreno científico y tecnológico y que los descubrimientos hechos en Oriente pasaron al mundo occidental.

Tanto la imprenta, la pólvora, la brújula magnética, la fundición del hierro, la mecánica de relojería, las esclusas de los canales, el timón de codaste o la cartografía cuantitativa, son ejemplos de la influencia China en Europa. Needham trabajó 30 años en China, junto a un grupo de científicos chinos, y de aquí surge las dos preguntas: ¿Por qué la ciencia moderna consiguió un auge meteórico solamente en occidente durante la época de Galileo?, y ¿Por qué entre el siglo II antes de nuestra era, y el siglo XVI después de nuestra era, la cultura asiática oriental fue mucho más eficaz que la europea occidental en su aplicación del conocimiento de la naturaleza a fines prácticos? (Needham, 1977, p. 17).

El valor decimal en función de la posición y espacio en blanco para el cero, se empleó primero en la tierra del Río Amarillo, lo mismo cabe decir del sistema métrico decimal. La utilización de los calibres móviles por deslizamiento graduados decimalmente tuvo lugar hacia el siglo I antes de la era común. Durante las épocas Sung y Yuan, siglos XII al XIV de nuestra era, la escuela China estaba a la cabeza del resto del mundo en la solución de ecuaciones, de tal manera que el llamado triángulo de Pascal era ya viejo en China al comenzar el siglo XIV. El sistema de anillos articulados que giran sobre un eje conocido como la suspensión de Cardano, se empleaba comúnmente en China mil años antes de la época de Cardano. Los chinos, además observaron el espacio mucho antes del Renacimiento europeo, hicieron mapas del cielo empleando nuestras modernas coordenadas y describieron eclipses, cometas, novas y meteoros. En el campo de la astronomía, Tycho Brahe introdujo en el siglo XVI el montaje y las coordenadas ecuatoriales ya usadas anteriormente en China, este se había inspirado en libros astronómicos árabes, y los árabes lo conocían de los chinos.

Inventaron el montaje ecuatorial, el mecanismo de relojería, conocían la sismología, el científico chino Chang Heng fue el que construyó el primer sismógrafo hacia el año 130 de nuestra era. Desde el siglo XI inoculaban pequeñas cantidades de una pústula variólica en la nariz del paciente al que se iba a inmunizar.

Había avanzado la óptica, la acústica, el magnetismo, la topografía, la geología la meteorología, la ingeniería mecánica y la ingeniería en general, la fuerza hidráulica con fines industriales, y no tanto para la molienda de cereales, la fundición del hierro ya quince siglos antes que en Europa. Del mismo modo, la relojería mecánica no comenzó en Europa de principios de Renacimiento, sino en China de la dinastía Thang.

Se construyeron puentes colgantes hechos de cadenas de hierro y la primera estructura con arco escarzano. La ingeniería hidráulica, la defensa contra las inundaciones y sequías, la irrigación y el transporte del grano. La aparición de armas de fuego tuvo lugar en el siglo IX de nuestra era. A comienzo del siglo XII de nuestra era, los chinos crearon la lanza de fuego que consistía en una mezcla explosiva encerrada en un tubo de bambú que se empleaba como arma. De este invento derivó las armas de tipo de bombas y cañones.

Fue importante la sedería, la correa de transmisión y la transmisión en cadena, la fabricación del papel, la imprenta, de bloques y de tipos móviles y la porcelana. Los chinos sabían sobre el control biológico de las plagas de insectos, y fueron adelantados en las técnicas de inoculación. Antes que los europeos conocieran la polaridad, los chinos ya se preocupaban de la declinación magnética. La brújula magnética fue china, creada en el período Siung, hacia el año 1044.

> Cuando repasamos esta lista de las formas de actividad científica, resulta difícil comprender cómo alguien puede negarles su status como componentes esenciales de la ciencia mundial totalmente desarrollada, tanto biológica y química como astronómica y física, si no es en interés de alguna toma de partido instintivista. (Needham, 1977, p. 46)

No existe nada de Grecia, ningún documento que sea de interés vital para los radioastrónomos, en cambio sólo las listas de novas, cometas y meteoros de los funcionarios-astrónomos chinos, que fueron ellos, los que establecieron en el siglo VII la ley constante (*schhang tsê*), por la cual, la cola de los cometas apuntan en dirección contraria al sol.

> Los astrónomos del Renacimiento que discutieron tanto entre ellos acerca de la prioridad del estudio de las manchas solares, se hubieran avergonzado si hubieran sabido que éstas habían sido observadas en China desde el siglo I antes de nuestra era y no solamente observadas, sino registradas en documentos cuidadosamente transmitidos. Cuando Kepler escribió su carta de Año Nuevo sobre la forma hexagonal de los cristales de nieve, en el 1611, no sabía que su contemporáneo Hsieh Tsai-Hang estaba investigando exactamente lo mismo, pero no como una nueva idea, sino como un hecho ya conocido y discutido desde el descubrimiento original de Han Ying en el siglo II antes de nuestra era. Cuando buscamos las raíces originales del proceso de formación de las nubes en la comparación de los cristales de nieve con los de varias sales y minerales, no los encontramos en los experimentos de Wilcke en el siglo XVIII, sino en las agudas observaciones de Chu Hsi en el siglo XII. [...] Es un

> hecho notable [como ya hemos visto] el que los chinos se preocuparan de la causa de la declinación magnética mucho tiempo antes de que los europeos conociesen incluso la orientación magnética, y los sismógrafos fueron conocidos recién en la Europa post-renacentista. (Needham, 1977, pp. 47-48)

Needham afirma además que lo mismo ocurrió con el sismógrafo, el cual se empleaba en China desde el siglo II al VII de nuestra era, y que se desconocía en Europa, volviéndose a inventar en el período postrenacentista.

Estos inventos chinos, fueron transmitidos a Europa, siendo muy importante las consecuencias que dejó la imprenta, la pólvora y el imán cambiando al mundo desde el campo de la literatura, la guerra y la navegación respectivamente. La creación de las armas de fuego fue de origen chino, y sus comienzos se remontan hacia el final de los Thang, en el siglo IX de nuestra era. Needham cree que continúa siendo un misterio, cómo fueron pasando estos descubrimientos a Occidente. Supone que viajó por tierra a través de los reinos tártaros, y no a través del mar, y que las transmisiones hacia Europa fueron llegando en "oleadas", es decir, en determinadas épocas.

El concepto de la atracción magnética tuvo gran importancia en el papel cósmico del magnetismo, la gravitación, el paralelismo entre gravedad y magnetismo y en las ideas de Gilbert, Kepler e Isaac Newton. Estos descubrimientos chinos, la brújula, el papel, la pólvora, la imprenta entre muchos otros, fueron de vital importancia en las fases iníciales de la ciencia moderna, tal es así, que la brújula permitió la circunnavegación del continente africano, y el arribo al "Nuevo Mundo".

En cuanto a los avances en el dominio del hierro y el acero, que permitió la construcción de puentes y perforaciones profundas de pozos de hasta 2000 pies de profundidad, y los primeros pozos de petróleo del sudoeste de los Estados Unidos, se perforaron con las técnicas que se utilizaron en China. Antes de la llamada "Edad de Hierro" occidental, hubo una edad de hierro en la China. Needham afirma que hasta finales del siglo XIV ningún europeo había visto un lingote de hierro fundido, cuando en China, esto ya se había logrado 18 siglos antes. Las excavaciones arqueológicas permitieron descubrir muchos instrumentos de hierro fundido desde el siglo IV antes de nuestra era.

Los europeos creyeron erróneamente que China no fue un pueblo marítimo, ya Hegel, compelido por un fuerte sentimiento de menosprecio hacia todo lo que no representaba "la Europa del norte", henchido de prejuicios, arrogancia y un profundo desconocimiento por la ciencia y la tecnología China, conocimiento que se enriqueció notablemente un siglo después, se atrevió afirmar que:

> La nave, cisne oceánico que con sus movimientos raudos y sus curvas elegantes surca la planicie de las ondas o dibuja en ella círculos perfectos, es un instrumento, cuya invención honra no menos la audacia que la inteligencia del hombre. Este aliento de la marina, este trascender de las limitaciones terrestres falta por completo en el edificio magnífico de los Estados asiáticos aún cuando estos lindan con el mar, como por ejemplo, la China. Para ellos el mar es la cesación de la tierra. Estos Estados no tienen con el mar ninguna relación positiva. (Hegel, 1994, p. 169)

Joseph Needham y Gavin Menzies afirman que con total injusticia se ha calificado a los chinos de pueblo no marítimo. Comerciantes y misioneros medievales fueron testigos de la existencia de un gran número de barcos construidos con bambú, que surcaban sus aguas interiores. Needham afirma que entre el año 1100 y 1450 su flota de altura fue la mayor del mundo. La flota china navegaba desde Kamchatka hasta Madagascar, y Menzies afirma que las flotas chinas circunnavegaron la Tierra, antes que los españoles llegaran a nuestro continente.

Estudiando antiguos mapas y cartas náuticas, Menzies llegó a la conclusión que los chinos arribaron primero a las islas caribeñas de Puerto Rico y Guadalupe, unos setenta años antes que Colón llegara al Caribe.

> Me asombró descubrir que se habían trazado mapas de la Patagonia y de los Andes un siglo antes de que los primeros europeos los avistaran, e incluso se había dibujado de manera precisa la Antártida unos cuatro siglos antes de que los europeos alcanzaran el continente. En otro mapa se mostraba la costa oriental de África con longitudes perfectamente correctas, algo que los europeos no lograrían hacer hasta pasados otros tres siglos. Australia aparecía en otro mapa tres siglos antes de Cook, mientras que en otros más se mostraba el Caribe, Groenlandia, el Ártico y las costas atlántica y pacífica tanto de América del Norte como del Sur, mucho antes de que llegaran allí los europeos. Para haber trazado mapas del mundo entero con tal exactitud, aquellos exploradores, quienquiera que fuesen, tenían que haber circunnavegado el globo. Debían dominar la navegación astronómica, y tenían que haber descubierto un método para determinar la longitud que les permitiera dibujar aquellos mapas con errores de longitud prácticamente insignificantes. (Menzies, 2017)

Entre los siglos I y XV, de nuestra era, la ciencia y la tecnología China eran muy superiores. Con el comienzo del Renacimiento europeo y la revolución de Galileo, la ciencia y la tecnología europea comenzó a crecer con celeridad en los siguientes 300 años para luego compensarse. Needham afirma que en

el desarrollo de la sociedad china, no ocurrió un cambio drástico como se manifestó a partir del Renacimiento europeo y con la revolución de Galileo. A partir de allí, Europa comenzó a crecer con celeridad sobrepasando los niveles de las sociedades asiáticas. Sin embargo, esta celeridad no debe confundirnos, de tal manera que desconozcamos las contribuciones de las civilizaciones asiáticas, teniendo en cuenta que la ciencia como tal, no fue característica sólo de Europa, y que lo que se desarrolló en muchas sociedades no europeas fue realmente ciencia, y no sólo tecnología como aún creían algunos sinólogos.

Sin embargo, todos estos descubrimientos, no lograron imponer en China la celeridad que se manifestó en Europa desde el Renacimiento, debido a la revolución capitalista, y la Reforma ya que la innovación técnica o mercantil, no pueden por sí mismas provocar estos cambios estructurales. Por otro lado, los habitantes de China necesitaban poco o nada del exterior. Según Needham, el concepto de riqueza, no tenía ningún valor en China, proporcionaba comodidad, pero no proporcionaba sabiduría, por lo tanto, la opulencia comportaba poco prestigio, del mismo modo empleaban la argumentación en lugar de la imponer la fuerza, porque suponían que la violencia era siempre una manera equivocada de hacer las cosas.

Creo que es muy importante recalcar que después de la Segunda Guerra Mundial, y gracias al interés social por el misticismo oriental, occidente se vio enriquecido experimentando un pensamiento vitalista. Biólogos, psicoanalistas, antropólogos, filósofos, historiadores... cambiaron la manera de interpretar la realidad. Después de las grandes guerras, se buscó alternativas, modos de pensar diferentes, que nos condujeran hacia una civilización más pacífica y justa, tratando de evitar que estos conflictos mundiales emergieran nuevamente. Se cuestionó el sistema dominante europeo y estadounidense sobre los territorios coloniales. Se luchó contra el colonialismo, el fascismo, el racismo, el autoritarismo; a favor de la libertad, y por la independencia de las naciones sometidas por la tiranía de las potencias hegemónicas. Obreros, agricultores, estudiantes, realizaron huelgas, paros, protestas callejeras, ocupaciones de fábricas, y barricadas. Se acudió al pensamiento oriental desde la cultura y la ciencia, como una posibilidad de cambio, de alternativa, procurando el pensamiento diverso, la unidad entre los seres y la naturaleza, el rechazo a la violencia y el militarismo, el encuentro con la madre protectora ante la respuesta de un padre violento, monoteocéntrico.

Joseph Needham fue uno de estos innumerables científicos orientalistas. Antes del surgimiento de estos movimientos de protesta, o sea, en el período entre las dos guerras, realizó trabajos sobre bioquímica del desarrollo, antes de dedicar su vida al estudio de la historia china. Es interesante que desde un

principio haya defendido el paradigma mecanicista, cambiando su manera de interpretar la realidad, por el año 1935, para abrazar el punto de vista organicista. Posteriormente abandonó la biología, para convertirse en uno de los historiadores más eminentes de la ciencia china, y defensor de la visión organicista que constituye los cimientos del pensamiento chino.

El científico vienés Fritjof Capra afirmó que:

> [los] cambios originados por la física moderna han sido ampliamente discutidos durante las últimas décadas tanto por físicos como por filósofos, pero en raras ocasiones se ha observado que todos ellos parecen llevar hacia una misma dirección: hacia una visión del mundo que resulta muy parecido a la que presenta el misticismo oriental. Los conceptos de la física moderna muestran con frecuencia sorprendentes paralelismos con las filosofías religiosas del lejano Oriente. Aunque estos paralelismos no han sido todavía explotados en profundidad, si fueron advertidos por algunos de los grandes físicos de nuestro siglo, cuando con motivo de sus conferencias en la India, China, y Japón, entraron en contacto con la cultura del lejano Oriente [...] Veremos cómo los dos pilares de la física del siglo XX-la teoría cuántica y la teoría de la relatividad- nos obligan a ver el mundo del mismo modo que lo ve un hindú, un budista, o un taoísta, y veremos también cómo esa similitud cobra fuerza cuando contemplamos los recientes intentos por combinar ambas teorías, a fin de lograr una explicación para los fenómenos del mundo submicroscópico: las propiedades y las interacciones de las partículas subatómicas de las que toda materia está formada. En este campo, los paralelismos y el misticismo oriental son más que sorprendentes y con frecuencia tropezaremos con afirmaciones que será casi imposible decir si fueron efectuadas por físicos o por místicos orientales. (Capra, s.f, p. 6)

De origen inglés Joseph Needham fue el científico más original de la cultura universal, profesor de la Universidad de Cambridge, es la máxima autoridad universal como conocedor de la antigua civilización china. Durante los cuarenta años que vivió en este país, escribió una obra monumental de 12 tomos a la cual denominó *Ciencia y tecnología en China*.

La ciencia no apareció en un santiamén. Tampoco se desarrolló en una región determinada del planeta. Fue un largo proceso evolutivo que no comenzó con los griegos ni se extendió en forma lineal hasta llegar a nuestros días. Como señala Joseph Needham, que la mayor parte de los inventos desarrollados en el mundo occidental, habían sido creados en China y luego pasaron a "Occidente" a través de la región islámica, y de las rutas comerciales. La fundición de los metales, la imprenta de tipos intercambiables, el reloj astronómico,

la medicina, la química, las armas de fuego, las embarcaciones impulsadas por ruedas con paletas, la perforación de pozos profundos, los relojes mecánicos creados seis siglos antes que los europeos, la moxibustión, la astronomía y la observación de las manchas solares; explicaron el origen biológico de los fósiles, la teoría de la evolución de las especies, la alquimia, la vacunación y una infinidad de inventos fueron creados en China desde más de mil años. La invención del papel fue desarrollada por los chinos en el año 100, y la imprenta en el año 700. Como vemos, las invenciones humanas son producto de una construcción universal, de miles de micro procesos creativos, y no de una civilización determinada.

Needham afirma que:

> Los pueblos de Asia han sido en distintas épocas de su historia, los principales arquitectos del progreso evolutivo incluida ahí, el área del dominio científico del hombre sobre la naturaleza. Sin embargo, los europeos henchidos de soberbia por sus logros científicos relativamente recientes, han decidido ignorar hasta que punto su hegemonía intelectual se ha apoyado en técnicas e ideas inventadas por "razas" supuestamente" inferiores. (Needham, 1978, p. 24)

El principal discípulo de Confucio Meng- tse [Mencio] mantuvo como punto básico de su doctrina la fundamental bondad de la naturaleza humana. Así como dentro de la tradición cristiana occidental Agustín representa la ortodoxia y Pelagio la herejía, en China Mencio fue el discípulo ortodoxo y Hsun-tse el heterodoxo. El pensamiento de estos autores también llegó a Europa en el siglo XVIII, y sabemos cuán profundo fue la influencia que ejerció sobre el movimiento enciclopedista, el encargado de sentar las premisas teóricas de la Revolución francesa y de todos los subsiguientes idearios naturalistas progresistas.

> Algunos investigadores afirman que muchos inventos como la brújula, el papel, la pólvora, la imprenta, etc. fueron inventados en China durante los siglos XIV y XV. y que Europa aplicó posteriormente. [...] Francis Bacon decía que la brújula, la pólvora, el papel y la imprenta fueron invento de los europeos, sin embargo fueron descubiertos por los chinos primeramente.

Se debe comprender internamente la tradición china antes de dar una respuesta de por qué China no experimentó el equivalente de nuestra revolución científica occidental.

> En China, por ejemplo, faltó una geometría euclidiana y una astronomía planetaria ptolomeica, pero China puso los cimientos del estudio de los fenómenos magnéticos, precursor esencial de la posterior ciencia eléctrica. Además la cultura china, estaba impregnada de concepciones mucho más orgánicas y menos mecanistas que la cultura occidental. Es más, sólo la cultura china aportó la concepción materialista del elixir de la vida que al pasar a Europa por medio de los árabes condujo al optimismo macrobiótico de Roger Bacon y a la revolución iatroquímica de Paracelso, cosas ambas que para los orígenes de la ciencia moderna tuvieron tanta importancia como la obra de Galileo y de Newton. (Needham, 1978, p. 365)

Needham afirma el registro de las manchas solares por los chinos desde el siglo I a. C., a que en el año 1300 d. C. Qutub al- Din al-Shirazi ha explicado correctamente el arco iris.

Capítulo 10

El darwinismo social en "nuestro continente"

El cuestionamiento del pensamiento eurocéntrico, y del determinismo biológico ha sido una tarea difícil e incluso impensable. ¿Cómo podrá cuestionar la capacidad "natural" e intelectual del europeo, un ser "inferior" proveniente de un exótico continente lejano?

Se llegó a creer que los países "sudamericanos", tampoco debían cruzarse con "razas inferiores" de lo contrario no se iba a producir una gran civilización en el continente. Gabriel Terra expresó abiertamente su desprecio por el "criollo", y el "indio". En el Brasil, tenemos el naturalismo de Arruda Furtado y su obra *El hombre y el macaco*, el médico y antropólogo Francisco Ferraz de Macedo, J.B. Lacerda, el sociólogo Euclides da Cunha y *La rebelión de los canudos*, el antropólogo Raimundo Nina Rodrigues, y su obra *Las razas humanas y la responsabilidad del Brasil*, Ladislau Netto, Director del Museo Nacional de Brasil, el antropólogo Oliveira Martins, y su *Elemento de antropología. Historia natural del hombre,* el antropólogo Gilberto Freyre, y su obra *Casa grande e senzala*.

En México, José Vascocelos, el antropólogo Manuel Gamio, el economista Gilberto Loyo, Alfredo Saavedra. En Chile, el socialista Salvador Allende Gossens en su obra *Higiene mental y delincuencia*. En Argentina, Domingo Faustino Sarmiento, Alejo Payret, José Ingenieros, Juan Bautista Alberdi, en sus *Bases y puntos de partida de la República Argentina*, los uruguayos José Pedro Varela y Javier Gomensoro entre muchos otros.

Como vemos, allende al Atlántico, el darwinismo social de Spencer, prolongó su influencia en el pensamiento intelectual. Artistas, filósofos, científicos, políticos y educadores como José Pedro Varela, y Domingo Faustino Sarmiento, que, a pesar de sus aportaciones, continuaron creyendo la falacia de la superioridad racial del darwinismo social de Spencer.

Las naciones de nuestro continente habían comenzado su proceso de independencia. Esta situación debía de ser fortalecida sobre todo en Uruguay, una nación pequeña ya que su independencia continuaba siendo amenazada,

tanto desde el interior como el exterior. La necesidad de fortalecimiento debía consolidarse por medio de la fuerza o por el desarrollo industrial y económico. En ese momento habitaba en el país una población numerosa y extranjera: inversores, cuyos intereses eran ajenos a la nacionalidad y a la economía de la joven nación. Si estos inversores no lograban satisfacer sus intereses, ya sea imposibilitados por los continuos conflictos intestinos, por la guerra civil bajo el gobierno de Lorenzo Batlle, se temía que atentaran contra las metas nacionales alcanzadas, y contra la población que se había separado políticamente de las potencias coloniales, ante las cuales, estos extranjeros se identificaban. El miedo a la intervención europea era constante.

Se tenía la convicción que el "progreso" estaba obstaculizado por la interferencia y la contaminación con las razas "inferiores" no europeas, cuyo mestizaje con las razas "superiores", era considerada un "sueño quimérico". Más allá de la importancia que ha tenido la reforma vareliana para el Uruguay, hemos de exponer brevemente la estructura de carácter del reformador José Pedro Varela el cual tenía cierta ambivalencia respecto al poder. Por un lado entiende que:

> "[...] la colonización no siempre se ha hecho de una manera pacífica por el anglo-americano: el francés y el español". Asimismo admite las crueldades y la muerte de Atahualpa, de Motezuma, y el oprobio del nombre de Pizarro y de Cortés, pero a pesar de ello, consiente que "esos no son más, en cierto modo que actos de salvajismo individual, que pueden oponerse a lo de los indios mismos". (Varela, 1964, p. 155)

Influenciado por la expansión del racismo europeo y estadounidense, insiste en que:

> Es necesario buscar en otra parte la causa de la desaparición gradual de los Pieles Rojas, y esa causa no puede ser sino la lucha por la existencia, que en el mismo medio hace desaparecer fatalmente la especie más débil ante la especie mejor dotada, la especie que no trabaja, ante aquella que trabaja, la especie, en fin, que tiene necesidad para vivir de una extensión demasiado grande de territorio, ante aquella a la que le basta una extensión reducida al mínimum. (Varela, 1964, p. 155)

Era necesario "civilizar" al "indio", es decir, imponerle la cultura europea, esperando que abandone gradualmente la vida "salvaje" para adoptar una vida obediente, siendo de esa manera dóciles a la enseñanza del maestro de escuela y del pastor (Varela, 1964, p. 156).

La educación existía en función de la asimilación y la dependencia europea. Varela celebra el sometimiento y la pérdida cultural de los Cherokees y los Creeks ante la cultura expansionista estadounidense, mientras, por otra parte, interpreta la dependencia como un acto de desarrollo y "civilización". Se opone a la lucha por la libertad, a la resistencia, y la defensa cultural contra el expansionismo, rechazando la decisión de los demás Pieles Rojas, que "no parecen absolutamente querer seguir las huellas de sus inteligentes predecesores" (Varela, 1964, p. 157).

Inspirados en la teoría de la supervivencia del más apto, europeos y "americanos" celebraban al mismo tiempo que el "salvaje" tenía que extinguirse paulatinamente debido a su propia naturaleza "inferior", comparada con la superioridad racial del "hombre" europeo:

> y la razón principal es siempre esa gran "ley natural" de la lucha por la existencia. Las dos razas, la roja y la blanca, no sabrían coexistir la una al lado de la otra; la una, se ha dicho, se desarrolla trabajando el suelo, la otra es destruida por no querer plegarse a esa cultura. (Varela, 1964, p. 157)

Según Bagehot, las enfermedades del "hombre" europeo eran un mecanismo "natural" y biológico de la "raza superior" para eliminar a la "raza inferior", lo que hoy entendemos como un "arma química".

Se entendía que la disminución de los "salvajes", en los Estados Unidos se debía a las exigencias de esta "ley natural", los teóricos de estas ideas darwinianas, proyectaban su odio en la existencia de las naciones originarias:

> Hay entre las dos razas algo como una repulsión instintiva, como una antipatía natural que no permite a la una unirse fraternalmente a la otra. En toda la extensión de los Estados Unidos no se puede citar más que a un solo indio verdaderamente civilizado es el general Parker, y aún éste es mestizo. Lo que sucede con el piel roja, tiene que ver con el negro. En todos nuestros viajes no hemos oído citar más que un negro realmente instruido, que hablara y escribiera bien: es Leslet Geoffroy, que varios criollos vivos, aún han conocido. Era de la isla de Mauricio, mulato, aunque tuviera la piel y pelo negro, entendía en ciencias físicas y naturales, en topografía, y fue nombrado miembro corresponsal de la Academia de Ciencias de París. Este ejemplo es el único de ese género con que pueda argüirse, y aún nada prueba, puesto que el sujeto era de sangre mezclada. (Varela, 1964, p. 159)

En el fondo, cautivo por la ideología eurocéntrica y racista, José Pedro Varela considera el sometimiento y los vínculos de dependencia, a la oposición

y a la libertad. Una educación sumisa, subordinada, basada en un profundo desprecio por los "incapaces" e "inferiores" por causa de una "ley natural" que todo lo controla y por lo que él entendió y aceptó incondicionalmente como "civilización, "progreso" y "desarrollo", tal como lo había aprendido y aceptado sin atreverse a cuestionar estas ideas.

No debemos dudar de la gran importancia que tuvo para el Uruguay la reforma vareliana, sin embargo nuestro reformador no pudo liberarse de ciertos pensamiento propios de su época y de su cultura. Esta realidad es la que todos nosotros de una manera u otra experimentamos. No le podemos pedir todo al reformador más crítico, ni al científico más iluminado, ni al político más revolucionario. No lograremos cuestionar totalmente determinados aspectos subterráneos de nuestra cultura, porque en cierta medida todos nosotros estamos implicados con una forma de interpretar al mundo y nuestra realidad, de tal manera que es muy difícil llegar a todos los aspectos inconscientes y paradigmáticos.

No podemos cuestionar lo que no logramos percibir, algo que no ha pasado aún por el umbral de la conciencia. Sin embargo, lo que nosotros no logramos advertir, cuestionar y por lo tanto cambiar, las siguientes generaciones tendrán esa posibilidad por hallarse menos implicada emocionalmente. Las nuevas generaciones deberán valorar los alcances de las generaciones anteriores más allá de ciertos aspectos rudimentarios, porque gracias a los alcances anteriores, las generaciones posteriores se inspiraron para continuar el proceso de cambio.

No tendrá la misma carga afectiva la de un historiador que investiga el Renacimiento que el que habla de un hecho histórico contemporáneo, propio de su tiempo y espacio con el cual estuvo profundamente involucrado, y cuyas emociones cobran intensidad. En la medida en que un hecho histórico esté enraizado afectivamente con situaciones presentes, aunque este hecho pertenezca a un pasado remoto continuará produciendo ansiedad en el sujeto implicado. En la medida en que la ansiedad cobra mayor intensidad, la capacidad para interpretativa perderá profundidad analítica

Recordemos que sólo podemos observar los acontecimientos en el observador. La producción de pensamiento crítico es fundamental para generar cambios sociales, sin embargo debemos tener en cuenta que esa crítica la estamos realizando desde una cosmovisión diferente. Si bien es cierto que no debemos emitir juicios de valor sobre la cultura observada, eso no impide la crítica de dicha sociedad. La diferencia existente entre el juicio de valor extemporáneo y la crítica virtual radica en la toma de conciencia del espacio y del tiempo que nos separa de los hechos observados. Debemos entender que el juicio de

valor extemporáneo es precipitado, juzga sin tener en cuenta el contexto social y cultural, en cambio, la crítica virtual es cuidadosa, comprende los hechos del pasado, no los juzga, entiende que se produjeron en una cosmovisión diferente, pero al mismo tiempo admite un cambio. Si procuramos el cambio social, debemos ser críticos de los acontecimientos pasados para construir otras formas de interpretar la realidad.

En la medida en que la cultura va comprendiendo el valor de lo Humano y el genuino contenido del término "civilización" logrará vislumbrar la importancia de la esperanza, el amor a la vida, al desvalido, la responsabilidad por el otro, por su cuidado y crecimiento. Debemos tener en cuenta que si hubiésemos vivido en un contexto social pasado, sería muy posible que hubiésemos tenido las mismas ideas que juzgamos duramente desde nuestro contexto social presente. De la misma manera, si nosotros pudiéramos mirar nuestro presente desde un futuro, nos transformaríamos en nuestros propios críticos. Aún en un mismo contexto social, no es posible el pensamiento uniforme. Gracias al pensamiento crítico se debe los grandes cambios sociales. La crítica de una cosmovisión ajena presentará menores resistencias contratransferenciales que ser críticos de la nuestra. El análisis hecho por un sujeto desde su propia cultura, le producirá mayor ansiedad, y por consiguiente menos posibilidades de entenderla, de descifrarla, interpretarla y describirla. Al estar más implicado por tratarse de su propia cultura, experimentará mayores angustias, resistencias contratransferenciales, deformando la interpretación de los hechos coetáneos, los cuales tienden a la distorsión.

El tema de la superioridad racial, se transforma en el leitmotiv en el pensamiento de Domingo F. Sarmiento. El docente consideraba que las diferentes razas representaban etapas distintas de la evolución humana, o sea, se supone que la raza caucásica alcanzó un nivel biológico evolutivo muy superior a la raza indígena y en sentido lato, a todas las otras razas no europeas. Se suponía que esa "raza superior" combativa, debía necesariamente hacer desaparecer a la raza "inferior", y que el hombre blanco europeo había vencido, imponiéndose sobre las demás "razas inferiores"

La "conquista de América" pudo lograrse porque una raza "superior" venció a otra raza "inferior". Uno de los grandes errores cometidos, fue el de reducir lo que se consideró como "progreso" a cuestiones meramente tecnológicas. La sociedad no advirtió que ese "progreso" puede avanzar desde una dimensión tecnológica, y retroceder al mismo tiempo desde una dimensión ética, e incluso conducir a la Humanidad hacia una catástrofe ecológica y bélica. No existe civilización autosuficiente que no tenga nada que aprender de otra, y al mismo tiempo, no hay ninguna civilización "ignorante" que no tenga

nada que enseñar. Aún las civilizaciones carentes de tecnología, sin ferrocarriles, sin fortuna, no industrializadas pueden dejarnos una gran sabiduría y conocimientos. Tal vez, si Europa hubiese atendido y aplicado otras formas de pensamiento y de interpretar el concepto de "progreso", quizás se hubiese ahorrado la devastación, y la muerte de millones de personas, en las grandes guerras del siglo XX.

Según José Ingenieros el cual escribe la introducción del libro de Sarmiento "Conflicto y armonías de las razas en América", afirma que las palabras del autor, «parecen bajar de un Sinaí», son palabras que no pueden ser cuestionadas, deben ser aceptadas como verdades absolutas, leyes universales, casi religiosas. Es el "progreso".

> El autor de Conflicto y armonías de las razas en América- escribe José Ingenieros- ha querido dar a la realidad histórica su verdadero valor para explicarse los extraños aspectos que presentan en su aplicación [a "Sud América"], las instituciones libres hecha para pueblos civilizados dirían unos, cristianos, los apellidarán otros, pero en todo caso europeos, blancos herederos de las adquisiciones de los siglos. (Obras, volumen XXXVII, p. 347)

En sus obras se percibe en Sarmiento, la influencia de Hegel, y Spencer: «Con Spencer me entiendo, porque andamos el mismo camino» (Obras, volumen XXXVII, p. 332).

Sarmiento parte de una creencia incuestionable y axiomática, que nuestras naciones originarias, —que ya estaban asentadas antes de la llegada de los europeos—, son una "raza inferior" al europeo, y por lo tanto deben desaparecer. El colonialismo ha construido un enemigo que le fue útil para justificar y racionalizar sus intervenciones, expansionistas. Se convenció a si mismo que el principal obstáculo para la expansión de la "civilización" europea y burguesa, estribaba en un conflicto de "razas". El hombre blanco debía expulsar a las demás "razas". El "racismo científico" ha sido construido como tal, y se proponía demostrar empíricamente que las razas no europeas contaminaban y obstaculizaban los inamovibles conceptos de "civilización" y de "igualdad" propios de la burguesía.

Apropiándose de la teoría darwiniana de la selección natural, y aplicándola socialmente y nacionalmente, se llegó a la idea que es imprescindible eliminar al otro como único medio para lograr el "progreso" en la evolución humana. Este pensamiento no deja lugar para la solidaridad, la convivencia, el diálogo, la participación, el amor y la esperanza. Para Sarmiento los males de la Argentina

y de todo el continente iban más allá de los errores políticos, éstos se debían a la mestización "gaucha" de indígenas y españoles. (Sarmiento, 1915, p. 17)

El "eurocentrismo pedagógico" de Sarmiento estaba fundamentado por un sentimiento de admiración y —sometimiento— ante la cultura estadounidense, al mismo tiempo que consideraba la cultura y la religión española como inferior. Sarmiento entiende que hay un notable contraste entre la colonización española e inglesa. Influenciado por Bucle y Tocqueville, considera a los gobernantes españoles como teocráticos, fanáticos religiosos, cuya metrópolis se había degenerado políticamente y moralmente. Esto se debe según Sarmiento a la inferioridad de la "raza" española frente a los elementos étnicos "superiores" del norte. Supone que la "raza superior" fue modelada por la religión protestante, en cambio, la "raza inferior" fue modelada por el catolicismo. Es decir, de la misma manera que Hegel, Sarmiento llega a la conclusión que el sur es "inferior", y el norte "superior". Hegel afirmaba que la historia se desarrolla del Este hacia el Oeste, y de Norte a Sur. El sur está afuera de la historia universal hegeliana.

Para Sarmiento, la "raza" determina un tipo de estructura social. Influenciado por el creciente capitalismo y la industrialización, llega a la conclusión que una raza demuestra empíricamente que es "superior" a otra por la supremacía económica, sus métodos productivos, y por su capacidad bélica para conquistar y subyugar a las demás.

Sarmiento ve a la humanidad dividida entre fuertes y débiles, y en realidad anhela compartir la gloria del más fuerte. Siente un profundo desprecio por el débil, y por la debilidad en sí misma, por la indefensión humana. Supone que la mestización ha sido un "problema grave" para la Corona Española. El haber permitido "mezclarse" con los indígenas, trajo para los españoles la "decadencia racial". Sin embargo, por otro lado, esto no ocurrió con la colonización inglesa que:

> soportó la coexistencia de la raza negra importada, sin mezclarse con ella. Mientras en el Norte, una raza europea y modernizante engendra una sociedad europeizada, en el Sur una raza medieval y reaccionaria se mezcla a la indígena para constituir un conglomerado anárquico en que se suman las tareas de ambas. (Sarmiento, 1915, p. 21)

Citando a Bunge en *Nuestra América* y a Juan A. García en *La ciudad indiana*, dice lo siguiente:

> La colonización española se distingue en que la hizo un monopolio de su propia raza que no salía de la Edad Media al trasladarse a América, y que absorbió en su sangre una raza prehistórica y servil [...] Los yanquis son europeos puros, los hispano-americanos están mestizados con indígenas y africanos guardando la apariencia de europeos por simple preponderancia de la raza más fuerte. (Sarmiento, 1915, p. 22)

No se consideraba una multiplicidad compleja de variables, ni se tenía en cuenta la influencia social y cultural en el carácter de una sociedad dada. Se explicaba un hecho a partir de fuentes estrictamente biológicas.

Sarmiento llega a la conclusión que la República Argentina, debería sentirse orgullosa por ser la nación sud-americana que más se ha esforzado, más ha aprendido sus lecciones de los Estados Unidos.

> La solución para lograr el "progreso" consistía en asimilar la cultura y el trabajo de las naciones europeas más "civilizadas" regenerando la primitiva sangre hispano-indígena con una abundante transfusión de sangre nueva, de raza blanca: tal como la habían anhelado Rivadavia, Echeverría y Alberdi. (Sarmiento, 1915, p. 37).

Al mismo tiempo, e inspirado en las idénticas ideas de Sarmiento, para el filósofo venezolano J. M. Briceño Guerrero, los estadounidenses son considerados los "europeos segundos" en "América" , aquéllos europeos emigrados y que "triunfaron", los que convirtieron su aspiración en realidad social. Del mismo modo Briseño supone que en el resto de "América", los "europeos segundos" que habitan allí no han "triunfado" porque aún se encuentran en lucha contra la "Europa primera". Por lo tanto debemos cejar la oposición y rendirnos ante la "Europa primera" e idealizada de Briceño, someternos incondicionalmente como el único medio para lograr la libertad. Estas ideas han sido enseñadas en nuestras naciones, en las aulas universitarias, por profesores respetados, que nos han proyectado sus miedos, sus sentimientos de impotencia, de nonada, de inferioridad, incertidumbre, indefensión, inseguridad, duda, miedo a la libertad, conduciéndonos al sometimiento como el único medio para llegar al "progreso".

La educación cumplió una función disciplinaria, imponiendo moralidad religiosa, sometiéndose al influjo colonial, renunciando a lo que nos pertenece para adoptar lo que le pertenece a otro. De tal manera que dejamos de ser dueños de nosotros mismos y por consiguiente se trata de perder nuestra identidad para aceptar incondicionalmente la identidad de "un otro".

Según Sarmiento, la "raza blanca" europea era la única que naturalmente debía dedicarse a fines pedagógicos, por lo tanto trabajó para que afluyera al país educadores europeos y estadounidenses con el fin de "regenerar" la "raza argentina". De esta manera se "purificaba" el continente de la sangre "inferior" contaminada por el "indígena" y el "negro". La inmigración europea significó para Sarmiento —y para la mayoría de los educadores de la época— un hecho fundamental en lo que él consideró el único método de purificación, aportando orden y moralización para poder nivelarse de esta manera con la otra "América".

Esta construcción pedagógica dependiente, racista, sometida, subordinada, indigna, basada en la "europeización" de nuestro continente, demanda una deconstrucción epistemológica. La educación desde un principio, colmada de un sentimiento colonialista nos ha sometido a ese influjo eurocéntrico que, en cierta medida aún perdura.

> La América del Sur se queda atrás y perderá su misión providencial de sucursal de la civilización moderna. No detengamos a los Estados Unidos en su marcha, es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos la América como el mar es el Océano. Seamos Estados Unidos. (Sarmiento, 1915, p. 40)

Es posible encontrar una similitud en el discurso de Sarmiento, con la ocupación de la tierra prometida por los israelitas que, por un pretendido mandato divino, se le dio la orden de eliminar a los antiguos moradores de esas regiones para instalarse en ese mismo territorio sagrado. Del mismo modo, la misión providencial y mesiánica del pedagogo procuró eliminar todo vestigio "salvaje", "pagano" e impuro racialmente, mediante el intercambio sanguíneo con el europeo. Sarmiento se transforma en una especie de Mesías, de Moisés, encargado de conducir como si se tratase de un "éxodo "a la "raza blanca", trasladarla desde Europa y desde los Estados Unidos hacia "América del Sur", con el fin de eliminar del continente el elemento deletéreo que impide el "progreso", a través de la "transfusión" de la sangre europea.

El negocio es lo opuesto al ocio para el pensamiento capitalista burgués. El europeo considerando a su cultura como superior, no podría entender jamás las costumbres y la sociedad de las naciones originarias que poblaron el continente, a las que calificaron de ociosas, desidia, apatía, indiferencia, tímidas, sin sentimientos, sin vivacidad, viviendo en un estado de estupidez, insensibilidad: ignorantes, incorregibles, aferrados a la vida "salvaje", viviendo en los bosques, inciviles, mentirosos, supersticiosos, que desprecian las "leyes" más

sagradas de la naturaleza. Debemos entender por "civilización" el proceso de domesticación y asimilación a la cultura europea, la pérdida total del idioma autóctono, por los idiomas de las potencias coloniales, de las costumbres, los hábitos y la identidad. La burguesía no podía tolerar que se ocuparan de la caza la pesca y la agricultura, ya que estas ocupaciones son opuestas al concepto europeo de "progreso".

Otra forma de reducir a la población "indígena" era mediante el pago de tributo. Los hijos varones producto de unión entre hombres blancos con mujeres "indias", no tenían la obligación de pagarlo, sin embargo no sucedía lo mismo con los hijos que fueron fruto de la unión entre hombres "indios" con mujeres blancas. Se suponía que la imposición de la progenie estaba en la constitución biológica del hombre y no de la mujer. La sangre del "hombre indio" no es la misma que la sangre del "hombre blanco" los cuales son los que imponen los caracteres de la progenie. Esta excepción fue impuesta para favoreces el aumento de razas mixtas y disminuir la de indios puros (Sarmiento, 1915, p. 86).

Influenciado por el "racismo científico" del sociólogo francés Gustave Le Bon, del médico anatomista francés Paul Pierre Broca y el fisiólogo y neurólogo inglés Henry Charlton Bastian, Sarmiento acepta que la inteligencia se relaciona con el tamaño del cráneo. El "estúpido" intelectual tendrá el cráneo más reducido que el de los europeos "civilizados", lo que explica la tosquedad y falta de sensibilidad del "salvaje". En el capítulo sobre las psicosis esquizofrénicas, Ey expresa que:

> Desde hace mucho tiempo estos enfermos han llamado la atención de los clínicos, ya que entre todos los que poblaban los asilos del siglo XIX existía un aire de familia. En Francia Morel describía algunos de ellos "efectos de estupidez desde su más temprana edad" con el nombre de "dementes precoces". (Ey, Bernard y Brisset, 1969, p. 530).

En el siglo XIX, el concepto de "locura" y de "demencia precoz", estaba relacionado con el concepto de "estupidez". Del mismo modo, y desde el influjo de la perspectiva colonialista, este término ha sido aplicado para referirse a las "razas inferiores", relacionando a las "razas" que no son europeas con la debilidad mental. Todo aquello que no era negocio, que por determinada circunstancia no podía producir, que no formaba parte del capital, y del mercado laboral, era inmediatamente desechado, estigmatizado, encerrado, despreciado, excluido, eliminado; significaba una molestia para el desarrollo y la producción capitalista.

En la obra de Sarmiento, el término persona no es utilizado cuando se refiere al "indio" o al "negro", ellos son cosas, objetos, representan un estado de evolución intermedio entre el ser humano y los animales. «Los araucanos eran más indómitos, lo que quiere decir, animales más reacios, menos aptos para la civilización y asimilación europeas» (Sarmiento, s. f, p. 103).

El carácter autoritario es incapaz de aceptar la heterogeneidad, la diversidad, la variedad, la mezcla, por lo tanto necesita homogeneizar con la finalidad de ejercer su poder. Si aceptamos las diferencias tendremos que aceptar diferentes formas de pensar, de vincularnos de ser, de vivir, lo que conlleva cierto respeto por el prójimo evitando la estandarización y simplificación. Citando a Juan de Ulloa, Sarmiento señala que en las "razas indias" se distinguen menos las diferencias que en las otras "razas"... «En los "indios" se percibe poco la diferencia de color, visto un "indio" de cualquier región, puede decirse que se han visto todos» (Sarmiento, s. f, p. 87).

Esta forma de pensar no sólo afecta un área determinada de la personalidad, humana, en realidad afecta toda la estructura del pensamiento. De tal manera que su forma de interpretar, de sentir, de percibir el mundo, de concebir al otro, y de obrar, se verá profundamente afectada por estas ideas racistas. El influjo colonialista segrega, explota, expolia, subyuga, oprime, mata al colonizado apoyado en los cimientos del capitalismo lo hace desde una forma más "civilizada", a través del concepto de libertad comercial y la competencia. La libre competencia es el alma del comercio burgués y Dios es el aliado de esta libertad. Para Sarmiento las tentativas de unidad, solidaridad, y ayuda mutua son consideradas un rotundo fracaso. Nos debería extrañar que nuestro docente cuyo mundo está fragmentado entre "razas superiores" y "razas inferiores", sea al mismo tiempo capaz de abrigar un sentimiento de solidaridad y amor por la vida Humana. El concepto de éxito económico y de la libertad, estriba en que la burguesía pueda vivir holgada sin importar el destino de los más necesitados. Sarmiento tuvo que haber hecho un gran esfuerzo para aceptar no haber nacido en Europa o en los Estados Unidos como él hubiera querido. Sin embargo, sería bueno que la población de nuestro continente celebre el haber nacido en estas tierras.

Desde mi punto de vista, la explosión de racismo de la Europa del siglo XIX, surge de una construcción generalmente inconsciente de enemigos imaginarios y como el barro en las manos del alfarero, se les ha dado la forma de crueldad, tiranía, inferioridad, inutilidad, teniendo un motivo manifiesto para aherrojarlos y para justificar el expansionismo, racionalizando estas acciones bajo una epistemología racista, un "racismo científico" demostrable, empírico, asfixiando de esa manera, todo posible sentimiento de culpa. La idea de una

raza "inferior" ha sido una creación y construcción ideológica del expansionismo colonialista, una producción ilusoria, la fantasía de un enemigo inexistente que debe ser creado para luego ser exorcizado.

En Alemania septentrional, durante la segunda mitad el siglo XV, la Iglesia Católica construyó una "urgencia", persiguiendo a los "pecadores" que se habían apartado de la fe y se abandonaron a toda suerte de supuestos "demonios", "íncubos" y "súcubos". Se llegó a la convicción irrefutable que estos pecadores disidentes de la fe Católica tenían la potestad de hacer daño a distancia; arruinar las cosechas, los frutos de los árboles y a los seres humanos, causar dolor, impotencia sexual, y dificultades para concebir, deñar a los animales, rebaños, viñedos, huertos, campos de pastoreo, el trigo, la cebada y cometer todo tipo de "abominaciones".

Los encargado de "combatir" esta "urgencia", estos abominables "pecados" en contra de la Divina Majestad, fueron los Inquisidores Heinrich Kramer y Jacobus Sprenger, por la bula papal de Inocencio VIII. Estos hombres "piadosos" dedicaron sus vidas para evitar que la enfermedad de la herejía no se propague. Miles de personas fueron asesinadas a filo de espada. Exiliadas, torturadas para hacerlas confesar sus "pecados", y quemadas en la hoguera, la mayoría fueron mujeres. Todo esto para castigarlos «en forma proporcional a sus ofensas» (Kramer y Sprenger, s.f).

Kramer y Sprenger, de la misma manera que el clero, estaban persuadidos que tales acciones se hacían para el bien de la humanidad. Se suponía que lo que no era católico era herético, lo que no pertenecía a la "única verdad monoteísta" se consideraba pecaminoso, abominable, execrable, depravado, blasfemo. No había otra alternativa, o se sometían incondicionalmente a la única verdad absoluta, o se estaba contra ella. A pesar de la obediencia, aún así se corría el riesgo de muerte, porque las bases que se tenían en cuenta para evaluar al hereje eran difusas, absurdas, irracionales. Cualquier persona podía ser culpable de herejía, y como la culpabilidad era una construcción irracional, el dedo acusador señalaba en cualquier dirección con el fin de sacar un beneficio secundario de tal acción. El Santo Oficio castigaba estas "abominaciones" quemando sus posesiones, deportándolos a determinadas islas desiertas y todos sus bienes se vendían en subasta pública. Se procuraba la condena más allá de lo que la víctima crea o no. Se supone que existe un mal que debe ser exorcizado, por lo tanto es necesario construir una "urgencia" para encontrar ese mal, que en realidad no existe. Este proceso de construcción que hemos de llamar "urgencia" es inconsciente.

Del mismo modo que el expansionismo inquisidor, el expansionismo colonialista construye sus "urgencias". El concepto de "razas inferiores" o razas

superiores" es un constructo "urgente". En realidad no existen "razas superiores" e "inferiores" salvo en la construcción del imaginario colonialista. Se construyen ideologías y doctrinas, se construyen enemigos, para extraer beneficios secundarios y esta construcción se erige bajo operaciones generalmente inconscientes: racionalizaciones, proyecciones, y otras operaciones psíquicas. Se arriba a la plena certidumbre de estar haciendo un bien a la Humanidad, cuando en realidad, se procuran beneficios secundarios.

Esto nos enseña la enorme influencia que tienen nuestras ideas, creencias y convicciones en nuestro modo de obrar. Podemos estar totalmente persuadidos de nuestras creencias, de lo que hacemos y sin saberlo, al mismo tiempo, estar profundamente extraviados. Podemos llegar a un grado de convencimiento tan intenso, de permanecer totalmente persuadidos que estamos haciendo algo en beneficio de los demás, pero en la realidad hacer todo lo opuesto. De vivir una ruptura entre lo que pensamos, sentimos y creemos, con lo que realmente hacemos, somos y vivimos. A menudo perdemos la capacidad crítica para discernir y para tomar conciencia de nuestros sentimientos genuinos de aquellos que no los son.

Las ideologías expansionistas contienen elementos que se han venido transmutando históricamente desde los componentes constitutivos de un expansionismo religioso desde muchos siglos atrás. Estas ideologías expansionistas colonialistas, conservan residuos "inquisidores" del pasado, ya distorsionados, transmutados y adaptados a una cultura más "civilizada", pero que guardan aún ciertas características orgánicas, desde donde el concepto de "hereje" desde un plano religioso, se va extendiendo hacia otras dimensiones biológicas, raciales e intelectuales. El colonizador construyó desde un plano inconsciente una estructura ideológica con el fin de justificar lo que necesitaba creer y racionalizar sus depredaciones. Se convenció a sí mismo de lo que necesitaba creer.

Para aseverar estas convicciones, Sarmiento cita al "sabio" Agassiz:

> Si alguno duda del mal de esta mezcla de razas, que venga al Brasil, donde el deterioro consecuente con la amalgamación, más esparcida aquí que en ninguna otra parte del mundo, va borrando las mejores cualidades del hombre blanco, dejando un tipo bastardo, sin fisonomía, deficiente de energía física y elemental [...] El híbrido entre blanco e indio llamado mameluco en el Brasil, es pálido, afeminado, débil, perezoso y terco, pareciendo como si la influencia india se hubiera desenvuelto hasta borrar los más prominentes rasgos caracterizados del blanco, sin comunicarles su energía a su progenie. Es muy notable que en sus combinaciones, ya sea con los negros o con los blancos, el

> indio imprime su marca más profundamente sobre su progenie que las otras razas, y cuán rápidamente también en los posteriores cruzamientos los signos característicos del indio, pero se restablecen expulsando los otros. He visto progenie de una híbrida entre indio y blanco, que resume casi completamente los caracteres del indio puro. (Sarmiento, 1915, pp. 116-117)

La pérdida de los caracteres fisonómicos corresponde a la pérdida de la identidad europea, no sólo desde sus rasgos físicos, sino también desde los aspectos intelectuales. Se interpretaba que la pérdida de la energía física impedía el trabajo compulsivo característico de la burguesía europea, y temiendo que la población blanca se debilite debido a la amalgamación con las "razas inferiores", sobre todo con el "indio", que según Sarmiento, su" raza" imprime una marca más profunda sobre su progenie que las otras "razas". La energía física estaba relacionada con la producción y la capacidad para el trabajo, si el cruzamiento de "razas" daba como resultado un sujeto "afeminado", débil y pasivo, entonces su capacidad productiva se vería afectada. Un mundo capitalista debía contar con sujetos fuertes, no "afeminados" ni débiles, los cuales no son dignos para ese sistema.

Del mismo modo que Sarmiento, José Pedro Varela estaba fuertemente influenciado por el colonialismo inglés protestante al cual admiraba y envidiaba, a tal punto que relaciona la capacidad bélica expansionista de una nación cualesquiera con su superioridad racial. Es decir, en la medida en que una nación se torna más agresiva, mortal, colonizadora, mayor será la superioridad racial de dicha nación sobre las demás. Pero, en la medida que esa nación poderosa y europea "mezcle su sangre" con la sangre de los "salvajes", dicha nación perderá su capacidad agresiva, y con ello su capacidad expansiva. Por lo tanto, esa "mezcla" inapropiada terminará por apaciguar, atemperar, y dulcificar, a la raza "pura" europea, la cual, deberá ser agresiva si quiere continuar el proceso expansionista. Cabe destacar aquí que estas ideas no fueron un fenómeno particular del siglo XIX, porque en el siguiente siglo, tuvieron su expresión máxima en la ideología nazi.

> Parece, pues, que los hechos demostraran de una manera evidente la superioridad de los sajones sobre los latinos como colonizadores. ¿No la habrán demostrado, en la Europa misma, en las aptitudes para el gobierno libre, pare el progreso de la civilización?
>
> Y si reunimos en un haz común todas esas observaciones de detalle, y de las causas aparentes descendemos a buscar las causas reales, ¿no llegaremos a encontrarnos con motivos de profunda meditación y de motivada alarma

> para el porvenir de los pueblos latinos, y especialmente de los pueblos hispanos, y más especialmente aún de los pueblos hispano-americanos, que, en más o menos grande escala, han mezclado su sangre con la sangre decrépita de las razas aborígenes?
>
> No respondería al objeto que actualmente nos proponemos, ni nos sentimos habilitados para hacerlo con el saber que demandaría, el entrar a profundizar estas cuestiones; basta a nuestros propósitos el indicarlas ligeramente para dejar bosquejado el cuadro que nos habíamos propuesto trazar. (Sarmiento, 1915, p. 163)

Domingo Faustino Sarmiento se preguntaba lo siguiente:

> ¿Lograremos exterminar a los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado. (Sarmiento, El Nacional, 25 de noviembre de 1876)

«No crea que soy cruel. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní; era preciso purgar la tierra de toda esa excrecencia humana» (Domingo Faustino Sarmiento, 13 de septiembre de 1859).

> Entre los europeos y los árabes en África, no hay ahora ni nunca habrá amalgama ni asimilación posible; el uno o el otro pueblo tendrá que desaparecer, retirarse o disolverse; y amo demasiado a la civilización para no desear desde ahora el triunfo definitivo en África de los pueblos civilizados. (Sarmiento, 1849)

Como vemos aquí, no sólo la historia, y las ciencias, también la docencia está contaminada por el pensamiento alienante, y fragmentario, característico de la detonación racista de la Europa decimonónica, Esta forma de interpretar la vida, no permite la solidaridad, la cooperación, la integración y el amor entre los individuos. Estas virtudes son ahogadas, y sustituidas por el aislamiento, la desconfianza, la impiedad y el odio. Las desigualdades entre los Humanos justifican la opresión de unos hacia los otros. Existe un gran desprecio por la debilidad y lo débil, de manera que todo lo que responda a esa debilidad deberá ser humillado y menospreciado: los niños, las mujeres, los ancianos, los pueblos "inciviles", los obreros, los esclavos, los animales En el calvinismo los pobres y la pobreza en sí misma, eran objetos de impiedad, ya que la pobreza era un

signo que indicaba la condenación, la exclusión, el rechazo irracional omnipotente; en definitiva, mostraba "claramente" la inexistencia de la predestinación divina en la vida del sujeto.

El concepto prístino de predestinación calvinista tal es así, la predestinación salvadora como la condenadora, ha transmutado en el tiempo y espacio desde el período de la Reforma, modificándose lentamente hasta llegar a una distorsión, donde fue perdiendo los caracteres teológicos y mudándolos por ideas políticas, y antropológicas bajo el concepto de "pueblos salvajes" y de "pueblos civilizados", posteriormente se ha vuelto a transmutar distorsionándose en el equivalente cinematográfico en la sociedad estadounidense entre buenos y malos, ganadores y perdedores. De "Primer Mundo" y "Tercer Mundo", países desarrollados y países en vías de desarrollo. Siendo propagado a través de las películas de Hollywood, por lo cual debemos suponer que la guerra es necesaria, y que nuestros enemigos son los malos. Donde la existencia del superhéroe cobra una importancia fundamental. Este personaje lucha contra todos y logra vencerlos, se convierte en una especie de proclama del poder bélico estadounidense. La victoria de uno contra todos.

El superhéroe es fiel a su nación, estadounidense y capaz de dar su vida por amor a la Humanidad. Tuvo sus primeras apariciones entre las dos guerras mundiales. A menudo, cuando tiene que enfrentar a seres superiores, el superhéroe logra ingeniarse para salir vencedor, tras duros combates que generalmente ocurren al final de la historia. Cuando disputa contra seres galácticos, se ingenia para hurtar armas, o manejar naves logrando vencerlos finalmente con las armas de su enemigo. Su fidelidad y amor a la Nación, no le permite hacer pacto con el malo. Está dispuesto a entregar su vida mesiánica para proteger a su pueblo, sin contaminarse con la maldad con la cual convive. El peligro siempre le asecha, las balas se le aproximan, pero los malvados no logran matarle.

La violencia repetitiva que desbordan las pantallas, son un medio para promover un constante estado de guerra, del que siempre resultarán vencedores los Estados Unidos. Deberán convencer a sus ciudadanos de que es necesario estar siempre alertas ante el peligro, la importancia de enlistarse en la milicia, y la satisfacción de saber que sus contribuciones financiarán la guerra "inevitable", alertando al mundo que es imposible derrotar a su nación, y que es mejor seguir sus directivas e imposiciones universales.

Por insignificante que parezca, la propaganda bélica militar, casi siempre está presente: el sentimiento nacionalista, el despliegue militar, la nación amenazada. Los "buenos" deben dejar su nación norteamericana para viajar al extranjero con la finalidad de "hacer justicia", para rescatar a ciertas víctimas o desbaratar a grupos terroristas que siempre son extranjeros.

El cine estadounidense generalmente es eficaz como un medio de propaganda bélica, impeliendo a la ciudadanía hacia la desconfianza y el temor por el extranjero, el odio y la justificación de la guerra, la deformación, la simplificación y trivialización de la realidad cuya finalidad consiste en construir enemigos, y lograr que un pueblo desconocido odie a otro sin saber por qué. Este mesianismo bélico, cinematográfico, es el constructo de una serie de transmutaciones históricas preliminares, derivado de la religión protestante. El Cristo expiatorio y mediador entre Dios y los mortales, ha dado lugar al Mesías-estadounidense cuya misión redentora, consiste en llevar la justicia de su país-Dios a la lúgubre humanidad, y dar su vida por ella. Éste mesías cinematográfico representa al mediador entre la deidad estadounidense, y el resto de la humanidad "inferior" "salvaje" y "senil", que deberá ser iluminada y guiada hacia la libertad y la democracia.

En la década de los 70, el filósofo venezolano J. M. Briceño Guerrero, de un profundo pensamiento eurocéntrico, helenocéntrico y cristianocéntrico, en su opúsculo titulado *La identificación americana con la Europa segunda*, llegaba a la conclusión que existen dos Europas: la "Europa Primera", y la "Europa Segunda". Hace una marcada diferencia entre "nosotros" y "ellos", siendo la "Europa Segunda" la evolución cultural de una "Europa Primera" más "atrasada". Briseño se identifica con la "Europa Segunda", con la "razón segunda". En tanto, lo que él considera la "Europa Primera", la "razón primera", y principalmente los desechados "pueblos primeros", es decir, las naciones originarias, quedan fuera de todo interés para él. Briceño se considera un "europeo segundo en América", "un miembro de la misma familia europea".

Afirma que «al observarnos a nosotros mismos para reconocernos, y saber quiénes somos, salta a la vista que somos europeos». Por lo tanto, llega a la conclusión que "ser europeo" y haber recibido la influencia cultural europea es equivalente. Influenciado por la lógica eurocéntrica y el discurso colonialista, para Briseño sólo existe "un otro" con el cual puede identificarse. Ese "otro" es necesariamente un europeo, y no cualquier europeo, se trata de un "europeo segundo", es decir, un europeo que haya superado el estado anterior de la Europa "primera" atrasada, sumida en la tradición, la "barbarie", y la sacralización de las ideas. Las culturas restantes no representan ningún motivo de análisis, de preocupación, de valor, de admiración ni de atención, ya que Briceño percibe a la Humanidad bi-fragmentada entre seres "superiores", es decir, los "europeos segundos", y el resto, formado por seres "inferiores" y "atrasados".

Esta mirada jerarquizada, fragmentada y presumida impide reconocer que Europa ha recibido a través de los siglos la influencia cultural de muchas otras civilizaciones. El ideal de Briceño solo consiste en pertenecer a esa "Europa

Segunda en América". Briceño construye, crea, edifica, inventa, un paradigma como dispositivo para compartir su gloria con él. Esta construcción es a mi entender un mecanismo inconsciente que aspira compensar y asfixiar, fuertes sentimientos de impotencia, duda, e inferioridad, procurando alcanzar la estabilidad, relevancia, significancia, autoestima, y seguridad que carece por sí mismo, mediante la apropiación de este recurso inconsciente. En el fondo siente una profunda vergüenza de llegar a identificarse como "latinoamericano", y compartir una misma unidad con las poblaciones originarias y afro-descendiente. Briceño desea identificarse como "europeo segundo en América", combatiendo contra la "Europa Primera" y contra "las naciones primeras" en nombre del "progreso".

Lamentablemente son muchos los intelectuales que se sienten exiliados en nuestro continente, que en lugar de identificarse con las naciones autóctonas, con las culturas oprimidas y ultrajadas, prefieren construir la fantasía de una "Europa en América" para identificarse con la Europa colonizadora y con el agresor. Se supone que estos intelectuales que hacen alarde de la "razón" han de proteger al más desamparado, han de tener piedad por el pobre y la pobreza, han de compungirse ante la injusticia y el oprimido, han de ensalzar a las naciones originarias, a los primeros habitantes que poblaron estas tierras mucho antes de la llegada de los españoles. Se supone que deben ofenderse ante la esclavitud, la opresión, el destierro, los crímenes, y el odio. Sin embargo, todo esto se presume, porque muchas veces ocurre lo contrario. Lo que nos parece lógico de esperar, a menudo se torna imposible. Lamentamos que existan intelectuales que trabajan para el imperialismo opresor y que justifican la intervención armada. Sin duda alguna la intelectualidad también ha sido colonizada. Pero más allá de todo esto, es lamentable que sus ideas no sólo no son cuestionadas, sino respetadas, y sus personajes homenajeados y aún premiados desde Europa con los Cervantes, con el Nobel de la paz, o de literatura.

Briceño llega a la conclusión que somos europeos porque:

> no tartamudeamos lenguas bárbaras, ni nos visten complicados trapos multicolores, ni taparrabos con porta pene, no adoramos volcanes ni gurúes, ni construimos bohíos, ni labramos figuras mágicas en el mango de instrumentos primitivos de pesca y no damos de comer a los muertos.

La ilusión de Briceño es la de creer que el mito sólo caracteriza a los "pueblos salvajes" y que éste se ha extinguido con la "razón segunda", en una "Europa segunda" donde se ha desacralizado totalmente el orden social tradicional, libre de supersticiones, "civilizada", fundada en la razón y en el recurso heu-

rístico. Sin embargo esto no es real, porque el mito aún permanece en pie. La idea eurocéntrica helenocéntrica y cristianocéntrica, está estructurada en sí misma por una serie de mitos históricos que se aceptan incondicionalmente como verdades incuestionables. La imprescindible desacralización de la "razón primera" de Briceño, demanda una nueva desacralización y la desmitificación histórica de su "razón segunda". El eurocentrismo abarca la filosofía, pero también el arte, la historia, la antropología, la sociología, los libros de texto, el pensamiento intelectual...

Inspirado en las ideas de Sarmiento y de su *Civilización y barbarie*, Briseño sustituye el término "raza" por "soma". Debemos recordar que Briceño escribió en la década de los setenta, y no se atreve a pronunciar términos característicos del siglo XIX, prefiere no hablar de "razas inferiores". Ahora se trata de "blanquear el soma", una sustitución refinada del término "eliminar la raza". Se supone que la "razón segunda" necesita un vehículo que la dirija para lograr el cambio, por lo tanto necesita de un "soma". Si bien el autor reconoce que todo pueblo es "soma" adecuado para la "razón segunda" por el "simple hecho de ser humano", asimismo llega a la conclusión que Europa es el "soma mejor dispuesto" para la "razón segunda", debido a que ésta razón surgió allí mismo, en Europa, y por lo tanto mantiene con Europa una mayor afinidad. Es decir, si el proceso cuantitativo de la presencia secular de la "razón segunda" en la "Europa primera" —proceso que según Briceño comenzó ente los siglos XVII y XIX— fue un proceso difícil y de resistencia para las "otras culturas primeras europeas", cuánto más "traumático" resultaría para las culturas no europeas una transición similar a corto plazo, provocando "un desequilibrio colectivo". Por lo tanto, es fundamental la puesta en marcha de este blanqueamiento.

Para Briseño las "culturas primeras" son pasivas, y por lo tanto deben ser guiadas, absorbidas, asimiladas hasta desaparecer mediante un "blanqueamiento completo". El problema estaba determinado en que "América" tenía un "soma" heterogéneo, que no era un "buen soma" para la "razón segunda", por lo tanto, era necesario incrementar la población de origen europeo mediante la inmigración anglosajona acelerada. Este "blanqueamiento" había que hacerlo con celeridad, para lograr el cruzamiento entre los "europeos puros", los "aborígenes" y la "población africana, la cual resultaba una complicación étnica y cultural en América", evitando de esa manera la propagación de este "soma" pernicioso:

> Preguntémonos ahora, enfocando nuestro tema, ¿qué clase de soma era América para la implantación y desarrollo de la razón segunda, para el triunfo de la Europa segunda a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX,

> cuando se dio el cambio saltuario en lo político, lo social, y lo económico? Era un soma heterogéneo. Además de los colonos europeos puros y de los aborígenes puros por falta de contacto o por contacto sin mezcla, encontramos que la Europa primera, al reproducirse en América, sustituyó a los siervos por hombres de cultura no europea. Ahora bien, los hombres de cultura no europea-ya lo hemos visto- no son buen soma a corto plazo para la razón segunda. Era necesario incrementar la población de origen europeo por medio de la inmigración acelerada [...] En cuanto a los pardos se convino que era necesario blanquearlos para lograr una europeización más rápida. ¿Cómo? Mediante la inmigración europea acelerada. La consigna era mejorar el soma [...] Hay que traer también el soma, inundar este continente con europeos segundos o, al menos con europeos primeros bien dispuestos para recibir y realizar el espíritu de la Europa segunda. Ese soma propicio al predominar en un mestizaje blanqueante —¡ojalá pudiera llegarse a un blanqueamiento total!— dará lugar a la formación de naciones modernas. (Guerrero, 1977, pp. 64-66)

Para Briseño, las naciones originarias, no son motivo de investigación alguna, ya que carecen de importancia porque "no hay nada en ellas que se pareciera ni remotamente al imperio romano, al cristianismo o al pensamiento griego", el filósofo es incapaz de apreciar el gran valor cultural de estas naciones milenarias, entendiendo que no tienen nada que enseñarnos. El perfeccionamiento debe llevarse a cabo sacrificando a "un otro", eliminándolo o absorbiéndolo para "integrarlo al progreso".

Desde mediados del siglo XIX, y acompañada de esperanza y felicidad, fue intensificándose la idea que los "aborígenes" de "América" tendrían necesariamente que desaparecer. Hegel profetizaba y celebraba felizmente su inminente desaparición, suponiendo que el solo hecho de contacto entre la cultura "superior" europea con las culturas "inferiores", provocaría el final de esta última. Hegel suponía que estos pueblos estaban destinados a extinguirse "tan pronto como el espíritu se les aproximara". De la misma manera, como lo hemos visto que en el "Origen del hombre", Charles Darwin expresa ideas similares al afirmar que: "cuando las naciones civilizadas entran en contacto con las bárbaras, la lucha es corta".

Después de la Segunda Guerra Mundial, y de los actos brutales de racismo, si bien esta problemática continúa manifestándose intensamente, estos prejuicios axiológicos se maquillaron con cierta cautela, disimulo, y eufemismo.

El "blanqueamiento de la raza" se convirtió en un posible método para la eliminación paulatina, mediante la inmigración masiva de europeos. Briseño toma esta idea de Sarmiento, el cual también habla de una... "transfusión de sangre nueva, de raza blanca: tal como lo habían anhelado Rivadavia, Echeve-

rría y Alberdi"; con la diferencia que el docente argentino desea exterminarlos, no se contenta con el blanqueamiento sino con la aniquilación. Sarmiento racionaliza el odio al afirmar que sus sentimientos representan en realidad un acto de amor. Que no tomaría la decisión de exterminarlos motivado por el odio, sino porque realmente "ama demasiado a la civilización", y por lo tanto debe protegerla. Recordemos a José Pedro Varela, que citando a Mr. Simonin, afirma «que los salvajes de las praderas se extinguen ante la invasión del hombre civilizado» (Varela, 1963).

Las epidemias que trajeron los españoles al "Nuevo Mundo" y la propia inmunidad que en muchos casos éstos experimentaron, fueron interpretadas durante el siglo XIX como hechos providenciales. Se creía que al tratarse de una "raza superior", los europeos tenían el poder de contaminar y destruir a las "razas inferiores" sin sufrir las consecuencias. Es decir, como si estuvieran provistos de un arma biológica, ellos tenían la potestad de contagiar y aniquilar naturalmente a los "salvajes". Carlos Martínez Durán afirma que:

> la mayor parte de las epidemias y pestes fueron traídas al Nuevo Mundo por los conquistadores. En México, Yucatán y Guatemala hubo grandes pestes durante la conquista y durante los siglos siguientes, siendo muy difícil de establecer si las primitivas razas de América fueron azotadas de pestes, sin embargo, los cronistas españoles nos refieren las grandes epidemias de Yucatán, México y Guatemala y su espantosa mortalidad, más tarde atenuada por las reacciones inmunológicas. Esto nos prueba que los indios no habían padecido de tales enfermedades, pues en este caso gozarían de relativa inmunidad y no hubieran muerto en forma tan terrible.

Otra prueba de la importación de epidemias en los siglos XVI y XVII, es que si tales enfermedades existían endémicamente en algunas costas del Caribe, no podemos imaginarnos por qué los españoles no fueron atacados mortalmente por ellas. Tal es el caso de Cortés y sus expedicionarios, que no sufrieron de fiebre amarilla al atravesar lugares que después fueron focos de mortalidad espantosa. Analicemos brevemente lo poco que se puede sacar de los manuscritos indígenas, de la paleo-patología y de los estudios modernos.

El libro de Chilam-Balam de Chumayel habla de una epidemia de disentería que azotó a los mayas en una de sus peregrinaciones. El lugar donde sufrieron la enfermedad fue llamado KIKIL, que quiere decir lugar de sangre o ensangrentado. En el KAH-LAY del mismo libro, en un pasaje muy hermoso dice lo siguiente:

> Había en ellos sabiduría. No había entonces pecado. Había santa devoción en ellos. Saludables vivían. No había entonces enfermedad, no había dolor de huesos, no había fiebres para ellos, no había viruelas, no había ardor de pecho, no había dolor de vientre, no había consunción. Rectamente erguido iba su cuerpo entonces [...] Cuando los españoles llegaron enseñaron el miedo y marchitaron las flores, para que su flor viviese. (Durán, 1964, p. 105)

Los mitos han sido el material básico usado para la construcción estructural histórica donde se sostiene todo el endeble edificio del colonialismo. La distorsión en la interpretación de los hechos históricos es un claro ejemplo de la importancia que tiene para las fuerzas expansionistas colonialistas, con el fin de justificar y racionalizar su existencia. Estos mitos y deseos no representan una realidad externa, ajena, sino que están "en nosotros", forman parte de la lógica cultural, los hemos internalizado, los damos por sentado, están naturalizados. La crítica del mito histórico genera miedo al cambio, resistencias, y una intensa amenaza hacia la identidad, y el poder político que se ha erigido gracias a él. El poder político, religioso, y las mismas naciones han sido fundados a través de la edificación del mito. Para descolonizar el pensamiento es necesario descolonizar la historia, desmitificar los sucesos históricos que han sido distorsionados por el mito, reinterpretarlos, y volver a mirar. La desmitificación y la descolonización representan un problema, porque ponen en duda mucho de lo que hemos aprendido hasta nuestros días, hacen tambalear un edificio de convicciones, nos sorprenden, nos desafían a reinterpretar los sucesos históricos, a mirarnos a nosotros mismos.

El historiador uruguayo Guillermo Vázquez Franco, afirma que:

> todo lo que nos hace pensar es molesto, y que tenemos una enseñanza de soluciones no una enseñanza de problemas. Tenemos una enseñanza de respuestas, no una enseñanza de preguntas. Se trata entonces de anular el espíritu crítico. No nos preparamos para cuestionar, sino para asumir.

Es precisamente en los libros de textos escolares donde se impone el mito histórico desde una edad temprana. Es allí donde necesitamos comenzar un cambio fundamental.

Por ese motivo ejerció su carrera...

> con mucho miedo, y tiré para atrás y reculé —afirma— mire... una noche... yo era profesor de preparatorios y dije que Artigas fue un dictador. Todavía no había elaborado porque no había leído antropología. No viene al caso,

> porque estaba antes del conocimiento que adquirí. Entonces dije que Artigas fue un dictador porque ejerció el poder... Leo la prensa del día siguiente, que un consejero de gobierno, un señor que no recuerdo su apellido, dijo que un joven profesor está tratando a Artigas de dictador. Le pido ministro que averigüe. Yo leí y dije: ¡me hacen un sumario!, y yo tenía familia, cuatro hijos, y mi mujer... y me callé[20]

Por otra parte, el ejército ha sido un tema tratado por este mismo historiador. Vázquez Franco afirma que el ejército es una institución aristocrática. Posee un panteón, un liceo y un hospital propios. Nacen, estudian y mueren distantes de la sociedad civil. Se manejan bajo formas autoritarias en medio de una sociedad que afirma ser democrática, una sociedad que en definitiva termina por aceptar que la libertad y el autoritarismo puede convivir sin mayores problemas.

El ejército es una institución parasitaria, de consumo interno, solo responde a la obediencia parasítica de los intereses y poderes domésticos de la nación y externos del imperialismo. El paulatino desvanecimiento del ejército significaría la liberación de un gran peso, de una pesada carga para la sociedad. La "descolonización del ejército" es sin lugar a dudas un paso trascendental que las naciones deberán tomar en el futuro. El concepto de "civilización", y de "progreso" ha estado fuertemente vinculado históricamente con la competencia, el militarismo, y la guerra.

---

20 Véase la *Entrevista al historiador Guillermo Vázquez Franco*, del 25 de agosto 2015. YouTube. Algunos de sus libros fueron prohibidos bajo la democracia uruguaya, entre ellos la *Historia Prohibida*. Léase además la *Traición a la patria*.

Capítulo 11

El mecanismo de la transmutación histórica

Si bien ya he expuesto a lo largo de este trabajo, el mecanismo de la transmutación psíquica histórica, en este espacio, trataré de ampliarla.

En relación a la operación de la transmutación psíquica, mencionada constantemente en este trabajo, y que expuse anteriormente, estudiando sus mecanismos en el proceso histórico, trataré en este capítulo de desarrollarla un poco más, exponiendo un cuadro que contribuya a comprender mejor sus características.

La transmutación psíquica es un mecanismo histórico cuyo proceso inconsciente, consiste en la internalización, transformación, distorsión, ocultación y selección de determinados contenidos que más tarde toman otros aspectos diferentes tornándose irreconocibles a las formas representadas. Estos contenidos son constantemente removidos, deformados, integrados a nuevas manifestaciones formando nuevos contenidos, que volverán a ser distorsionados y así sucesivamente a través del tiempo y espacio, mediante un proceso continuo.

En mi concepto de transmutación, determinados componentes históricos toman formas diferentes para construir otros discursos que si bien difiere del anterior, no pierde totalmente su constitución. Prefiero no hablar de sustitución sino de transmutación, de una estructura determinada que se irá mudando y distorsionando paulatinamente en otra, mediante en un proceso continuo y espiralado. La transmutación no presenta un carácter lineal, ciertos contenidos se sumergen en una determinada etapa histórica para emerger posteriormente en otra, y así constantemente. Los contenidos no desaparecen del todo, sino que cambian de forma, se distorsionan, mudan su estado preservando ciertos caracteres anteriores.

Podemos hablar no sólo de transmutación histórica sino de transmutaciones históricas ya que este mecanismo es dinámico, y jamás detiene su proceso en el tiempo. El desarrollo y la ruta evolutiva de este mecanismo histórico son similares a las nervaduras de una hoja. Supongamos que la hoja representa el

tiempo y el espacio, y las nervaduras el proceso de transmutaciones. Por los nervios principales o centrales de la hoja ha fluido primeramente la savia de los materiales arcaicos, primigenios, compuestos por la magia, la religión, es decir el elemento prístino de las transmutaciones, que más tarde darán lugar a deformaciones epistemológicas sobre la cual se construirán otros conocimientos políticos, jurídicos biológicos, científicos, antropológicos, psicológicos que a pesar de celebrar su secularización, continuarán conservando soterrado en su seno las fuerzas primigenias que se manifestaron desde un principio.

Estos contenidos se proyectan en varias direcciones, transmutándose en otros contenidos diferentes y distorsionados, pero que continúan conservando diversas características del proceso de transmutación anterior, donde existe un componente básico de carácter religioso que se irá transmutanto en el tiempo e irá evolucionando bajo renovadas formas secularizadas. Las transmutaciones toman diferentes destinos, y las podemos ilustrar como similares a las nervaduras secundarias de una hoja, que se ramifican a partir de los nervios centrales. Estos contenidos ya transmutados parecen no conservar en absoluto los elementos anteriores de los cuales se ha desprendido e "independizado". Los contenidos anteriores han quedado soterrados desde una dimensión inconsciente emergiendo nuevamente en el tiempo y espacio históricos.

Los elementos anteriores no se pierden, se diluyen se distorsionan, se modifican, pero se conservan en cierta medida, algo así como el azúcar que, disuelto en el agua, desaparece a la vista, pero continúa presente en el sabor. Como hemos afirmado, los contenidos antiguos se han transmutado, modificado e integrado a otros contenidos tomando diferentes destinos mediante elaboraciones de conocimientos derivados del anterior. Cada "nueva" transmutación, es representada por una ramificación secundaria alimentándose de los fluidos de la nervadura principal, y dando lugar a posteriores ramificaciones.

A medida que los contenidos van pasando de transmutación en transmutación, se van distorsionando, integrándose con otros conocimientos, tomando otras formas sustitutivas, amalgamándose hasta tornarse desconocido, lo cual no implica que a pesar de la mudanza haya desaparecido. A medida que pasa el tiempo los materiales anteriores se irán diluyendo cada vez más, pero no perderán totalmente su esencia primigenia.

No podemos hablar de contenido transmutado sino de contenidos transmutados, ya que éstos pueden ser diversos: religiosos, filosóficos, políticos, sociológicos, antropológicos, psicológicos... De tal manera que, por dar un ejemplo, cierta constitución política o biológica, pueden contener residuos religiosos o filosóficos de un pasado remoto, que yacen totalmente desapercibidos como tales, que por el mecanismo de la transmutación se han hecho

prácticamente imperceptible, pero que continúan presentes influyendo en los comportamientos y afectos, bajo otras manifestaciones.

Otra de los mecanismos de la transmutación es la "selección" de los contenidos del material que ha de transmutar, de tal manera que toma algunos contenidos del material anterior, pero ignora otros. Por ejemplo, al transmutar un material teológico —o cualquier otro—, se incorporan a estos materiales determinados contenidos "nuevos". Lo que se ha incorporado se volverá a distorsionar transformándose posteriormente en contenidos de origen diverso: político, filosófico, o científico... las que continuarán conservando ciertos componentes anteriores distorsionados, habiendo omitido al mismo tiempo otros contenidos que ya no serán útiles para la construcción del conocimiento posterior.

No sólo se transmutan ideas, interpretaciones, doctrinas, paradigmas, realidades históricamente establecidas, sino también afectos, comportamientos, actitudes. Más allá del tiempo transcurrido, ya sean decenas o centenares de años, los elementos transmutados llegan en cierta medida hasta nosotros influyendo en el pensamiento, adquiriendo un carácter novedoso, cuando en realidad, ignoramos la procedencia antigua de estas fuerzas históricas, y sus manifestaciones inconscientes en el presente.

Como ejemplo de esto en el siglo XVI, las ideas teológicas del calvinismo relacionadas con los "predestinados para ser salvados" y los "predestinados para ser condenados" han sido transmutadas, deformadas, y racionalizadas, desde aspectos inconscientes. Se han prolongado aún en el siglo XIX, —y hasta el presente— mediante contenidos de carácter racistas, formas políticas, jurídicas mediante un expansionismo protestante, y la filosofía antropológica donde el concepto de "predestinado para ser salvado" ha transmutado bajo la forma de una predestinada "raza superior", y la idea de "predestinados para ser condenados" ha transmutado bajo el concepto de una "raza inferior", de la idea que el "hombre salvaje" ha nacido ya predestinado para someterse al "hombre blanco". Las transmutaciones devienen de un núcleo prístino, básico religioso, cuyos contenidos se diluyen conservando en el tiempo ciertos componentes ya distorsionados e irreconocibles como tales. Mediante el mecanismo de la transmutación podemos afirmar, y siguiendo con este ejemplo, que el calvinismo se ha transmutado desde el siglo XVI en los conceptos posteriores de la predestinación geográfica de Buffon, en las naciones predestinadas de Hegel, transmutándose posteriormente en la política expansionista estadounidense, en el racismo político nacionalsocialista, y en los conceptos de civilización y barbarie, como diversos destinos.

A través de los siglos la predestinación religiosa ha ido transmutado desde una dimensión a otra, emergiendo posteriormente una predestinación racista, biológica, política y antropológica. La idea de la predestinación religiosa calvinista, ha tomado la forma de una predestinación racial spenceriana, o una predestinación nacional bagehotiana, o una predestinación biológica darwiniana como el resultado de diversas nervaduras secundarias.

En un espacio de quinientos años un determinado contenido religioso A ha transmutado bajo formas filosóficas B, y B bajo formas políticas y antropológicas en C, por lo tanto C, conservará en cierta medida determinados contenidos de A como consecuencia de una transmutación indirecta. Este proceso es constante, histórico, dinámico no lineal, en donde los contenidos que hemos dado por perdido, en A, continuarán su accionar más allá del tiempo transcurrido.

Con el transcurso del tiempo y de los siglos, la transmutación ha de disminuir la intensidad de los contenidos. Así por ejemplo, los aspectos religiosos del pasado, podrán transmutarse bajo formas políticas o sociológicas, y permanecer distorsionados y ocultos e irreconocibles como tales por mucho tiempo. Esos aspectos religiosos pueden llegar a disolverse con el tiempo, pero no a desaparecer, pueden emerger nuevamente a pesar del tiempo.

La transmutación psíquica se extiende geográficamente y paulatinamente, lo hace en el espacio y el tiempo, siendo diversos sus contenidos y los afectos y efectos transmutados. Es dinámica y no se produce de forma subitánea, sino mediante un proceso paulatino de deformaciones. La transmutación proveniente de otras culturas pasando de "Oriente" a "Occidente" o viceversa, que por tratarse de fuerzas inconscientes emanadas desde un pasado histórico, ignoramos su procedencia, teniendo la falaz convicción que muchas prácticas culturales son propios de una cultura dada, cuando en realidad provienen de fuentes lejanas. Podemos haber adoptado en el tiempo elementos de culturas muy diferentes a la nuestra sin llegar a tener consciencia de esa adopción. No se hubiese llegado a una sociedad determinada sin el desarrollo de un proceso anterior, por lo tanto no existe ninguna cultura que haya nacido espontáneamente, sin haber recibido elementos constitutivos de otras culturas diferente, ya sea mediante transmutaciones o influencias conscientes. No se manifiesta una eclosión repentina, o como por generación espontánea como lo entendía Walter Bagehot con la cultura helénica.

Según el dispositivo de la transmutación histórica no existe "el pasado pisado". Todo pasado continúa existiendo en el presente bajo otras formas sustitutivas, ya distorsionadas, deformadas de tal manera que ese mismo pasado al que una sociedad determinada, considera relegado, puede, bajo ciertas

circunstancias volver a emerger. Nos sentimos orgullosos de nuestros avances científicos, tecnológicos, informáticos, a menudo sin tener en cuenta que estos avances jamás hubieran existido de no haber sido gracias a una base rudimentaria anterior.

Mediante la transmutación histórica, los contenidos originales se integran a otro u otros contenidos posteriores secundarios, y juntos se convierten en nuevas manifestaciones sustitutivas. Sin embargo, los contenidos anteriores no se disuelven completamente, por el contrario, se conservan ya integrados y amalgamados a los contenidos más recientes. Ambos contenidos comparten un mismo núcleo social que los integra.

Expresando un profundo odio e intolerancia hacia lo diferente, hacia todo lo que representa diversidad, Juan Bautista Alberdi deja ver en su discurso determinados contenidos religiosos inconscientes, transmutados y deformados bajo un contenido político. Alberdi relaciona desde lo inconsciente, a las naciones judeocristianas, jerarquizando sobre todo el protestantismo "angloamericano" con la salvación cristiana, la predestinación puritana, y la única verdad monoteísta, en antagonismo con el "paganismo" y la "idolatría" de las demás naciones no cristiana y no europeas.

Si bien podemos estar seguros que Alberdi hace una crítica política desde sus aspectos conscientes, ya que su discurso no es religioso, en el fondo es impelido desde lo inconsciente por fuerzas irracionales de carácter religioso, acudiendo inmediatamente a expresiones bíblicas basadas en el juicio y en el castigo para explicar una cuestión política: Inglaterra y los Estados Unidos representan el "trigo", mientras que la "cizaña" es la representación inconsciente del "paganismo" y la "idolatría" practicados por las demás naciones no europeas y ajenas al cristianismo.

Así como el Dios cristiano separa el trigo de la cizaña, el bien del mal, a los predestinados de los que no lo son, los condenados de los salvados, el Dios de Alberdi se ha encargado de separar la Europa "anglosajona" y "salvada" por la gracia divina, de las demás naciones "paganas" y condenadas, relacionando asimismo para ello la predestinación, ya que la cizaña ha sido llamada a ser siempre cizaña, y el trigo a ser siempre trigo.

> Si la población de seis millones de angloamericanos —expresa— con que empezó la República de los Estados Unidos, en vez de aumentarse con inmigrados de la Europa libre y civilizada, se hubiese poblado con chinos o con indios asiáticos, o con africanos, o con otomanos, ¿sería el mismo país de hombres libres que es hoy en día? No hay tierra tan favorecida que pueda, por

> su propia virtud, cambiar la cizaña en trigo. El buen trigo puede nacer de mal trigo, pero no de la cizaña. (Alberdi, s.f)

Generalmente en los textos de política, antropología, biología sobre todo durante el siglo XIX, cuando se utiliza el término "hombre", no solo se piensa en el varón, sino que se emplea para describir al "ser humano", es decir, sólo puede ser "hombre" el hombre blanco, europeo y cristiano. Este es realmente un hombre-humano superior, en contraste con los demás seres menos humanos. El término "hombre" en sí mismo estaba cargado de un componente racista y sexista. En "Occidente", la discriminación religiosa precedió a la discriminación racial. El temor al mestizaje derivó del temor a la contaminación del cristianismo con la idolatría, a la cual se debía extirpar de cualquier manera. La extirpación de la idolatría está intrínsecamente relacionada con el racismo, y del mismo modo la predestinación calvinista. No nos sorprende que en primer lugar, el desprecio hacia un pueblo determinado debido a sus prácticas religiosas consideradas como "abominables y heréticas" no se extienda simultáneamente abarcando el odio racial, y cultural.

Capítulo 12

La identificación con el agresor

Este mecanismo de defensa, según Laplanche fue descrito por Ana Freud en el año 1936. El sujeto enfrenta un peligro exterior. Es amenazado, agredido, y sin embargo, curiosamente termina por identificarse con su agresor, ya sea reasumiendo por su cuenta la agresión en la misma forma, ya sea imitando a física o moralmente a la persona del agresor, ya sea adoptando ciertos símbolos de poder que lo designan. La agresión se dirige hacia el exterior no volviéndose contra el sujeto en forma de autocrítica.

Laplanche. *Diccionario de Psicoanálisis*

El resultado del miedo hacia el agresor se manifiesta en conductas de sometimiento de la voluntad, en vínculos de dependencia. Puede acontecer que se invierta la secuencia, y que el agredido pase a ser agresor. Este mecanismo psicológico también tiene una función en el comportamiento nacional, y en los vínculos de dependencia geopolíticos. Recordemos que las naciones del mismo modo que los sujetos, están dotadas de ciertas cualidades específicas, rasgos de carácter manifestados como naciones introvertidas, extrovertidas, con un mayor o menor interés religioso, materialistas, espiritualistas, sometidas a un poder determinado, o naciones críticas ante ese mismo poder, colonizadoras o pacíficas. Las naciones como las personas, operan bajo estos mismos vínculos y mecanismos defensivos construyendo a menudo vínculos patológicos de sumisión ante el agresor mediante relaciones nacionales de dependencia. Estos vínculos nacionales agresor-agredido, los llamaremos vínculos nacionales de dependencia.

El agresor, portador de la idea de omnipotencia, soberbia, manifestando animosidad, un profundo odio hacia sus oprimidos, un intenso desprecio hacia las naciones que somete, a las cuales considera prescindibles, y miserables, en realidad las necesita imperiosamente, porque si estas naciones "inferio-

res" no existieran o se rebelaran, el agresor no tendría a nadie a quien explotar y oprimir. Este vínculo de dependencia nacional es mutuo, y está imbuido en la impotencia, desesperanza y resignación a la lucha por la libertad, aún por las mismas potencias opresoras, "democráticas y libres". Vivir continuamente con miedo al agresor se torna un hecho insoportable, por lo tanto el miedo es reprimido, negado, proyectado, racionalizado y el agredido impotente abandona la confrontación con su agresor, o se resiste a llevarla a cabo, oponiéndose temerosamente a cualquier forma o intento de oposición para alcanzar su libertad del tirano.

Una vez que el miedo es reprimido, el agredido llega a convencerse que en realidad su propio agresor es en realidad su "aliado", un "buen vecino", incluso un "amigo" al cual no es necesario temerle, negando las deletéreas intenciones de su opresor, convenciéndose que su "amigo" comercial en realidad desea beneficiar a todas las naciones. Es decir, el oprimido llega a similares racionalizaciones que su opresor, el cual llega a considerarse un protector justiciero.

Sin embargo, el miedo ya reprimido y negado de las naciones agredidas puede emerger en ciertos momentos históricos, para luego volver a sumergirse en el inconsciente nacional. De esta manera ya no es posible todo intento de cuestionamiento en relación a dichos vínculos de dependencia, ya que las mismas resistencias impiden poder ver a la otra nación como agresora.

Sin embargo, podemos afirmar que los procesos inconscientes que llevan al miedo, y la impotencia son mutuas a pesar que la nación colonizadora se muestre arrogante, todopoderosa e infalible, oprime a las más débiles porque en realidad las "necesita" si se tratara de una nación "libre" como realmente cree que es, no tendrá porqué explotar y expoliar a las demás naciones. Por lo tanto la descolonización psíquica no sólo abarca un proceso que deberá producirse en las naciones colonizadas, sino también en las naciones colonizadoras. Es necesario subrayar que el colonizador, imperialista y arrogante, hace alarde de su independencia, omnipotencia, democracia, de su libertad, de su genuino interés nacional en busca de la protección de las naciones más débiles, y que a pesar de su poder económico, bélico, y político, es tan dependiente como la nación a la cual somete y oprime, porque necesita subyugarla para poder sobrevivir, y mantener su estilo de vida. En la medida que subyugamos al otro, nosotros mismos perdemos la libertad, ya que nos fundimos con el otro en un vínculo de dependencia mutuos.

Lo que se denominó como "Latinoamérica", o sea la extensión continental desde el río Bravo en México hasta los confines de la Patagonia en Argentina, en otras palabras, es considerada el "patio trasero" del imperio estadounidense. Es necesario que trabajemos en busca de nuestra unidad para alcanzar en for-

ma paulatina las aspiraciones de "Patria Grande" tan deseada en los comienzos del siglo XX por Manuel Ugarte, no solamente por causa de una urgencia proteccionista, sino por el valor mismo que tiene la unidad y la libertad. Debemos aprender a construir un sentido de identidad continental, lograr una nueva independencia: la independencia psíquica, la liberad del pensamiento, la liberación de los lazos inconscientes que nos maniatan subrepticiamente, y que al mismo tiempo nos engañan, haciéndonos ver como sujetos independientes, cuando en realidad somos una pieza más de una gran maquinaria geopolítica.

Cambiamos nuestros propios intereses económicos por la libertad nacional, y por la libertad individual. No sólo debemos librarnos del tirano externo y de sus ramificaciones, sino de los vínculos inconscientes de sumisión que nos hace dependientes de ese tirano. Asimismo debemos librarnos del tirano interno, que habita en nosotros mismos y que nos impone todo lo que tenemos que hacer.

El agresor se jacta de la su propia libertad, sin embargo no la conoce, porque si la conociera no le sería necesario construir vínculos de dependencia. Un pueblo libre, soberano, que ama la libertad y la democracia, no debe tener la necesidad de subyugar a las demás naciones inermes y pacíficas. La fortaleza del tirano sólo radica en su capacidad militar y bélica, porque en el fondo siente la amenaza de la pérdida de su hegemonía, amenaza que le persigue constantemente No conoce otro medio que la opresión y el saqueo para mantener su "estilo de vida". Se autoproclama el campeón de la libertad, pero es epígono de la corrupción. Está sediento de sangre, lleno de odio, y de engaño. Siente un profundo desprecio por la vida. Trama conspiraciones, construye enemigos, guerras y dictaduras, no descansa en la prosecución de sus pérfidos objetivos.

Desde los aspectos inconscientes, las naciones de nuestro continente se han identificado mediante un lento proceso histórico con el agresor colonial. Hemos asumido el rol del "colonizado dependiente", lo hemos aceptado, internalizado, nos comportarnos como naciones dóciles y obedientes, identificándonos con el agresor, esperando sus órdenes, deseando ser como él agresor, imitándolo, compartiendo su "gloria", asumiendo su poder con la finalidad de subyugar a nuestras propias naciones. Ese agresor se identifica con el hombre blanco, protestante, próspero económicamente, heterosexual.

Hemos logrado nuestra primera independencia de las colonias europeas, pero aún debemos liberarnos de nuestras colonias internas, de un psiquismo colonial que palpita internamente. Esta asunción inconsciente del rol de colonizado, no nos permite liberarnos de la condición de colonos en la que estábamos sumidos antes de la independencia de nuestras naciones. La autonomía de las naciones no pasa únicamente por una declaración de independencia, sino

por la autonomía psíquica nacional, evitando de esa manera la continuidad dependiente ligada a determinados vínculos con el agresor.

El miedo al poderoso agresor es generalmente reprimido, negado y difícil de asumir. Se procura asfixiar ese miedo mediante el sometimiento a ese mismo agresor al cual se le teme. Si permito ser protegido por él, si no me rebelo, si me someto a sus órdenes, entonces no seré tan subyugado por ese agresor. El sometimiento sofoca momentáneamente la ansiedad producida por el temor al daño. Este sometimiento generalmente inconsciente, nos hace perder la conciencia que en realidad se trata de un agresor. Al procurar la protección del agresor, dejamos de ser nosotros mismos perdiendo nuestra propia libertad, espontaneidad y dignidad, procurando el sometimiento y la alianza, disolviéndose momentáneamente el miedo, y generando un sentido de seguridad endeble.

Contemplamos absortos la prosperidad económica del agresor colonial, [construida en gran parte mediante la explotación, el uso de la fuerza bélica, la esclavitud y la opresión del más débil]. Mientras que, al mismo tiempo, nos vemos a nosotros mismos como naciones necesitadas económicamente, dispuestas a ir en búsqueda de ese mismo agresor para que nos ampare bajo su tutela.

Llegamos a creer que si nuestras naciones hubiesen sido conquistadas por el agresor, nuestra premura económica no hubiese tenido lugar. Por lo tanto, queremos imitarle. Se nos hace difícil visualizar una salida satisfactoria erigida por nosotros mismos donde la tutela agresora colonial esté ausente. Nuestras numerosas frustraciones económicas, sociales, y políticas, muchas de ellas construidas por ese mismo y "próspero" agresor, son una espesa bruma que no nos permite ver un futuro mejor. No significa que nosotros excluyamos a las naciones colonizadoras, sino que su propio colonialismo y su odio profundo e intervencionismo constante, son lo que las excluyen del resto de las naciones no coloniales. Vivimos en un "mundo libre" pero terminamos aceptando las imposiciones externas del agresor, y al mismo tiempo nos gloriamos de ser libres, de tener pensamientos propios, cuando en realidad estos pensamientos son el resultado de un proceso de internalización, y reproducción de discursos estereotipados.

En primer lugar existe una fuerza colonial opresora externa que se impone desde afuera por medio de la fuerza directa, o por medios subrepticios. En segundo lugar, una fuerza nacional interna aliada de la primera, conformada por gobernantes corruptos, por los enclasamientos más privilegiados y por muchos ciudadanos que, en cierta medida están influenciados por los medios de comunicación hegemónicos y por la supuesta "opinión pública". En tercer lugar, existe una fuerza que nos comprende a todos, y representa esos rasgos

coloniales, europeocéntricos, ya impresos, internalizados desde los aspectos inconscientes. La vida cotidiana es acrítica, se vive como si lo que sucede siempre fue así, y seguirá siendo así. No se considera la posibilidad de otra forma diferente de abordar la realidad que la que estamos viviendo. Se supone que las cosas son así, deben de ser así, y siempre seguirán siendo así.

El cambio deberá comenzar por nosotros mismos, nuestra educación deberá procurar superar los miedos y avanzar en el proceso de libertad nacional. Si la educación no nos conduce a la libertad, entonces no estamos siendo educados, sino adoctrinados y sometidos a poderes foráneos. La educación y la libertad, están intrínsecamente relacionadas. Según Max Neef, es fundamental la satisfacción de nuestras necesidades humanas, entre las cuales se encuentra la libertad. La prosperidad económica nacional, deberá estar relacionada con la capacidad de construir vínculos basados en la solidaridad, el respeto, la libertad, el amor y la esperanza. Si no logramos la construcción de estos vínculos humanos, de solidaridad, entonces, nos aguardará un futuro disgregado.

La vida cotidiana se opone al razonamiento científico, el modo de vivir es irreflexivo, los hechos que ocurren en ella, no son examinados:

> Los hechos y fenómenos que vivimos, en los que nos implicamos día a día se nos presenta como algo que no tiene sentido cuestionar ni problematizar, que no requiere examen ni verificación, ya que constituirían lo real por excelencia [...] Podemos preguntarnos de dónde surge esta valoración de lo cotidiano como lo autoevidente e incuestionable. Dicha interpretación tiene su origen y fundamento en un sistema social de representaciones e ideología que encubre lo cotidiano, lo distorsiona, en tanto lo muestra como "la realidad", la única forma de vida posible.
>
> La ideología dominante, mistifica lo cotidiano, en tanto oculta desde los intereses de los sectores hegemónicos en la sociedad, la esencia de la vida cotidiana, su carácter de manifestación concreta de las relaciones sociales, de la organización social de las relaciones entre necesidades de los hombres y metas disponibles, formas de acceso a la satisfacción [...] Se naturaliza lo social, se universaliza lo particular y se atemporaliza lo que es histórico. (Rivière, s.f, pp. 13-14)

Para Pichon Rivière la vida cotidiana es acrítica, por lo tanto nuestro conocimiento es desconocimiento, y donde lo obvio puede llegar a ser lo más desconocido. Existe una realidad que la vida cotidiana se encarga de velarla, oponiéndose a la problematización, y por lo tanto el conocimiento científico se ve impedido. Donde lo "real" resulta una construcción social, y lo esencial queda oculto. Por aparecer cargada de mitos, la vida cotidiana reclama una crí-

tica, una actitud científica, reflexiva, problematización, desmitificación, estableciendo una ruptura con la familiaridad acrítica, con lo obvio, y lo evidente.

Otra mirada complementaria es la que presenta Erich Fromm, mediante el concepto de "conformidad automática" que, junto al carácter autoritario y a la destructividad, representan mecanismos de evasión de la libertad. Mediante la conformidad automática frommiana, el sujeto se comporta igual que todo el mundo, hace lo que se espera de él. Esto le brinda cierta seguridad de sentirse amado y aceptado por la sociedad. De esta manera, el miedo a la soledad es reprimido y se sumerge en el inconsciente. Sin embargo, los costos son onerosos, el sujeto se transforma en un autómata como los otros autómatas sociales, que si bien este mecanismo lo libera momentáneamente de la soledad, ya que lo hace sentir integrado con el medio, sin embargo pierde asimismo su libertad y espontaneidad. La idea que nuestros sentimientos, pensamientos y deseos son nuestros, generalmente resultan una falacia, ya que son impuestos desde afuera, a pesar que el sujeto los experimenta como propios.

Sentimos, pensamos y hacemos los que se nos impone desde el exterior, en tanto creemos que estos actos mentales se originan en nosotros mismos. Generalmente estamos convencidos de una realidad en la cual a mayoría de las personas se convencen totalmente a sí mismas de tener "su opinión", cuando en realidad, sus respuestas representan la construcción y repetición estereotipada de lo que han escuchado la noche anterior en el noticiero. Hacemos lo que los demás esperan que nosotros hagamos para sentirnos seguros, aceptados y amados por la sociedad y superar el sentimiento de soledad que puede emerger si pensamos diferente del resto del rebaño.

Una vez que hemos reprimido nuestro pensamiento crítico, ya sea que éste quede bloqueado por la misma sociedad, renunciamos a nuestros propios pensamientos, aceptamos ideas externas y las vivimos como propias. Admitimos automáticamente las creencias de la mayoría por temor al aislamiento, sin embargo, el pensamiento genuino desea descubrir algo nuevo en sí mismo o en su entorno, está dirigido a cambiar la realidad a pesar de lo que piense el resto de la gente.

Recordemos la experiencia de Pichon Rivière cuyas ideas genuinas, comprometidas con la sociedad, con el cambio, y el amor a la vida, lo llevaron a sufrir persecución, soportando humillaciones, rechazos, calumnias, oposiciones, odio. En realidad todo aquel que tenga pensamientos propios, genuinos, de alguna manera se opondrá con la tendencia acrítica de la vida cotidiana.

La independencia política nos ha librado del colonizador físico, hemos cortado el cordón umbilical, pero aún seguimos dependiendo afectivamente de él. Ya somos libres para caminar enhiestos sobre nuestros propios pies, sin

embargo, la ausencia del colonizador físico, el cual ha emprendido su retirada física, nos ha dejado cierta inseguridad, porque ya no tenemos alguien que nos diga lo que tenemos que hacer, y el camino que tenemos que recorrer, lo tenemos que construir nosotros mismos sin el apoyo de fuerzas externas.

Esta libertad política, en lugar de darnos certeza como era de esperarse, por habernos librado externamente del colonizador, contrariamente nos indujo sentimientos de inseguridad, duda, impotencia y miedo. Al no encontrar más a nuestro lado la muleta colonizadora, hemos de buscar inconscientemente un colonizador substituto que continúe cumpliendo la finalidad de seguridad y con el cual podamos formar nuevos vínculos de dependencia como los que habíamos establecido anteriormente.

La libertad nos ha dejado desprotegidos, desamparados, porque ahora no tenemos a nadie que nos diga lo que tenemos que hacer, se supone que ya somos libres e independientes, y por lo tanto debemos caminar sobre nuestros propios pies. Hemos de suponer que somos naciones autónomas, y que el tirano que nos oprimía ha sido expulsado de nuestras tierras, sin embargo, aún no somos conscientes de la continuidad de nuestra dependencia psíquica de ese mismo tirano al que hemos expulsado. La libertad que debemos procurar no es sólo de carácter político, también lo es desde una perspectiva psicológica e irracional. Hemos internalizado al colonizador, con el cual construimos una relación simbiótica de dependencia, y lo hemos sustituido por otros colonizadores, como un mecanismo de evasión a la libertad.

Erich Fromm expresa notablemente que las formas más nítidas de este mecanismo puede observarse en la tendencia compulsiva hacia la sumisión, y la dominación, la nación que se auto percibe insignificante, impotente, puede adoptar conductas dependientes ante poderes externos. Como estos sentimientos no son conscientes, estas inferioridades serán negadas, racionalizadas, mediante argumentaciones, ardides, desviaciones, desinterés, y rodeos,

Las fuerzas psíquicas que impulsan a la baja autoestima nacional, impotencia, inseguridad, incluso resignación, responden a procesos históricos de sometimiento y colonización. A menudo la dependencia entre el agredido y el agresor, se racionaliza bajo la forma de "lealtad" y "amistad" con el "buen vecino".

En el pensamiento político, y en sentido lato desde los aspectos humanos en sí mismos, existen dos posiciones identificadoras contundentes y opuestas entre sí. Una de ellas es la identificación con el agresor: con los poderes mundiales, hegemónicos, opresores, y sus ramificaciones nacionales. Por otro lado, la identificación con la población más necesitada: los menesterosos, los que sufren esa opresión, la impotencia, la inopia, la premura económica, psicológica, social. La identificación con los débiles, y con la debilidad en sí misma,

con los desamparados, necesitados, desabrigados, desarraigados, enfermos, indefensos, minusválidos, en fin, la identificación con la piedad por la pobreza y la debilidad en sí mismos. Es imposible identificarnos simultáneamente con ambos.

La nación agresora necesita a las naciones que domina, y las necesita imperiosamente, porque su valor como nación expansionista se basa en que es dominadora de alguien, o de algo. Ya que no se puede dominar la inexistencia, necesita de un elemento tangible al cual aferrarse y subyugar. Le es necesaria la existencia de un objeto al cual dominar, para obtener seguridad, sentirse valorada, temida y significante. Si no existiera ese objeto no se podría establecer un vínculo de dependencia. Por más libre, independiente, democrática que se perciba a sí misma, la nación expansionista es totalmente dependiente del objeto que domina, y por lo tanto deberá descolonizar sus propios pensamientos cautivos.

Una nación puede someter a otras a tal punto de transformarlas en una cosa, puede explotarlas, despojarlas, oprimirlas, expoliarlas, someterlas a dictaduras, torturas, y revueltas. El agresor vive en un constante miedo, inseguridad y consternación por temor a la pérdida. Desea mantener divididas a las naciones que somete porque de esa manera encontrará menor resistencia, y le será más fácil hacerse de aliados desde el interior de esas mismas naciones sometidas. Si nuestro continente no procura construir una unidad, no podrá desligarse de sus vínculos de dependencia con el agresor.

> En 1895, cuando Gran Bretaña formuló contra Venezuela reclamos que parecieron injusto a los norteamericanos, (hasta que finalmente resolvieron investigarlos), Estados Unidos asumió más plenamente que nunca la "tutoría" hemisférica, que a juicio del Senador Turpie derivaba tanto del poderío como de la nobleza de los norteamericanos. La insistencia del Presidente Cleveland en que Gran Bretaña arbitrase su disputa fronteriza con Venezuela se fundaba nominalmente en el decreto de Monroe contra la intromisión territorial de Europa en el hemisferio occidental. Sin embargo el Senador Sewell pudo entender con buenos motivos que..., "del espíritu y de la letra del mensaje puede deducirse que la mera adquisición de territorio no es la causa de la ofensa, y que la causa real reside en la tentativa de una potencia europea de imponer su voluntad sobre un Estado o una nación americana más débil, y de oprimirla.
>
> Sólo puedo pensar que se trata de una postura nueva; que prácticamente significa que este gobierno debe asumir cierto protectorado sobre México, América Central y todos los Estados de América del Sur. (Weinberg, 1968, p. 390)

El imperio expansionista permanece en un continuo temor que otras naciones tomen su lugar hegemónico. Desea apresuradamente arrebatar a las naciones más débiles, porque teme que otra nación lo haga antes que él. Racionaliza su profundo deseo de dominación bajo la apariencia discursiva de protección, democracia, libertad, y de ejercer un protectorado en las naciones que oprime. En 1904, ante el peligro de intervención de las potencias europeas sobre la República Dominicana, Roosevelt enunció la doctrina del ejercicio norteamericano del poder de policía internacional.

> No es verdad que Estados Unidos experimente apetitos territoriales o que con respecto a otras naciones del hemisferio occidental haya concedido proyectos distintos de los que concurren al bienestar de esos países. El único deseo de esta nación, es que los países vecinos gocen de estabilidad, de orden y de prosperidad. El país cuyo pueblo se conduzca bien puede contar con nuestra calurosa amistad. Si una nación demuestra que sabe conducirse con eficacia y decencia razonables en los problemas políticos y sociales, si mantienen el orden y cumple sus obligaciones, no tiene por qué temer la interferencia de Estados Unidos. Las infracciones crónicas o la impotencia que acaba en el aflojamiento general de los vínculos de la sociedad civilizada, puede provocar en definitiva, tanto en América como en otros lugares del mundo, la intervención de una nación civilizada, y en el hemisferio occidental, la adhesión de Estados Unidos a la Doctrina Monroe, puede obligar a este país, por mucho que ello le desagrade, en los casos flagrantes de infracción, o de impotencia, a ejecutar el poder de policía internacional. (Weinberg, 1968, p. 398)

El miedo es el afecto imperante en los vínculos de dependencia nacional, y en sentido general. Por un lado, el miedo a perder la hegemonía imperialista quedando así en una situación secundaria, lo que contribuye a existir bajo un vínculo de dependencia con otras naciones, y por el otro lado el miedo de las mismas naciones agredidas a ser sancionadas, bloqueadas, y más empobrecidas, en todo caso que se llegaran a rebelar para alcanzar la autonomía. A menudo y con mucha frecuencia vemos a las naciones bajo una tendencia masoquista a empequeñecerse, ante las medidas sádicas del agresor. Mediante estos vínculos de dependencia, ambos se libran de la pesada carga que implica la libertad. Nuestros propios políticos, educadores, religiosos, nuestras propias instituciones, han hipotecado la libertad de nuestras naciones, nos han expuesto bajo la tutela del agresor a cambio de torpes beneficios.

> Millones de hombres se dejan impresionar por la victoria de un poder superior y lo toman por señal de fuerza. No hay dudas que el poder ejercido sobre

> los individuos constituye una expresión de fuerza en un sentido puramente material. Si ejerzo el poder de matar a otra persona, yo soy "más fuerte" que ella. Pero en sentido psicológico, el deseo de poder no se arraiga en la fuerza sino en la debilidad [...] en la medida que el individuo es potente, es decir, capaz de actualizar sus potencialidades sobre "la base de la libertad y la integridad del yo, no necesita dominar y se halla exento del apetito de poder". (Fromm, s.f, p. 160)

El poder agresor imperialista, es una muestra de debilidad, y no de fortaleza, ya que si fuera fuerte no tendría la necesidad de dominar. El agresor "ama" el poder, se emociona ante cualquier manifestación de poder, y por el otro lado, siente un profundo desprecio por los que carecen de él, por los débiles, enfermos, indefensos, menesterosos. Siente un profundo desprecio por las minorías, por los movimientos de liberación, el indigenismo, por los que sufren desplazamiento por causa del mismo poder político que ampara a las poderosas multinacionales. Desprecia a los movimientos feministas, animalistas, y ecológicos, es decir a todos aquellos movimientos inermes, los cuales representan para el carácter autoritario debilidad, indefensión, desprotección, y por lo tanto un profundo rechazo.

Por otro lado "ama" el poder, y todo lo que representa poder, ya sea político, religioso o ideológico, y todo lo que representa autoridad, armamento, la fuerza, la capacidad bélica y material para subyugar y dominar a los más débiles. Se someten a sí mismos a ese poder, pasivamente, con la misma intensidad con la cual someten y odian al débil. No desean un cambio profundo y estructural de la realidad porque temen que este cambio ponga en riesgo el poder dominante actual, al cual admiran, defienden con ahínco y se someten incondicionalmente Toda prosecución de un cambio significa para ellos una amenaza a ese poder con el cual comparten su gloria.

Capítulo 13

Las congregaciones protestantes y la identificación con el agresor expansionista. El expansionismo religioso y político

"No les debemos obediencia ciega e irracional a ningún Estado, a ninguna Iglesia: sólo les debemos todo el discernimiento de que sea capaz nuestro intelecto. Ningún Estado tiene cimientos más seguros que las conciencias de sus ciudadanos, y ningún Estado tendrá mayor salvaguarda contra el error, que el respeto a esas consciencias. Un estado que las tenga por triviales que considere la actividad resultante del libre examen como un agravio moral, se inflige a sí mismo mayor daño que el que pudiera ocasionarle esas conciencias"

Harold laski

Nos resulta contradictorio, que el discurso protestante, y cristiano en general, basado en la difusión de los valores humanos del amor, la solidaridad, la defensa del desamparado, la viuda, la piedad por la pobreza y por el menesteroso, se identifique al mismo tiempo con el agresor imperialista.

La política estadounidense, cuyo proceso histórico de transmutaciones a lo largo del tiempo y espacio, ha sido inspirada por un imperialismo religioso, un expansionismo protestante, o como decía Federico Hoffet, un "imperialismo calvinista".

Debemos tener en cuenta que el origen de la política estadounidense ha sido modelado por la religión protestante, y que muchas sectas nuevas, tienen su sede en dicho imperio. Por lo tanto existe un vínculo muy fuerte con los intereses hegemónicos del imperio. «El término imperio ha sido aceptado por los propios estadounidenses. Hablando sobre la predestinación geográfica, el Senador Jackson, afirmó que Dios y la naturaleza han decidido que Nueva Orleans y las Florida, pertenezcan a este grande y naciente imperio» (Weinberg, s.f, p. 55).

Para entender el impulso colonialista tenemos que comprender los mecanismos propios de las fuerzas religiosas que lo han motivado. La religión ha cumplido una función anestésica y de poder a lo largo y ancho de la historia. Por un lado la de anestesiar la conciencia de la culpa y el sufrimiento, y por otro lado como forma de racionalización del deseo de poder y de opresión. Es improbable que el Humano abandone por completo la religión, ya que esta le ofrece un sentido de trascendencia a su vida, trascendencia que no le brinda ningún otro conocimiento. Ni la filosofía, ni las ciencias, le pueden ofrecer ese sentido de trascendencia que le ofrece la religión. Por lo tanto, la religión constituye el contenido prístino, primigenio, originario, permanente, desde donde se transmutarán todos los conocimientos Humanos posteriores. En este estudio analizaremos la importancia y el ímpetu expansionista que tuvo la religión en el proceso de colonización. Me refiero a la religión monoteísta, la cual, debido a su estructura psicológica, y al concepto de verdad única ha extendido su poder hasta llegar a territorios insospechados.

En este capítulo nos acercaremos un poco más al estudio de la estructura psicología del monoteísmo, teniendo en cuenta la gran importancia que tuvo el período de la Reforma en la construcción de las fuerzas expansionistas posteriores. Tanto para el catolicismo como para el protestantismo, la salvación era obtenida por la gracia divina. Ésta era considerada un don de Dios, ya que los mortales no podían comprarla. Sin embargo, a partir del período de la Reforma hemos de marcar un antes y un después .Si bien ambas religiones comparten la idea que el pecado adánico corrompió al ser humano, el catolicismo creía que la naturaleza humana era dirigida hacia el bien, que el Humano puede llegar a salvarse haciendo el bien, y que los sacramentos de la Iglesia pueden salvarlo: el libre albedrío, la utilidad del esfuerzo humano, la voluntad, la autorrealización, los méritos propios, y que puede eximirse del castigo a través de las indulgencias.

Podemos afirmar que el cambio teológico reformado, en relación a las obras y la fe, ha construido un monoteísmo protestante desde un punto de vista psicológico más fundamental y belicoso, al afirmar la maldad y la depravación "natural" de todos los seres Humanos, éstos son incapaces de realizar buenas obras. Deben transformarse en nonada, humillarse a sí mismos, volverse insignificantes como el único medio que les permite acercarse a Dios, sin embargo, a pesar de este sacrificio, la maldad humana jamás desaparecerá.

Con Lutero y con Calvino, el ser Humano pasa a ser esclavo de la voluntad divina o de Satanás, y su libertad ha perdido su significado. La salvación se alcanza por medio de la fe, y esto implica la fe protestante, esa fe que expresa la impotencia humana, el desprecio por este mundo y por sí mismo. Por lo tanto,

esta ruptura que se produce a finales de la Edad Media europea, [Tengamos en cuenta que la Edad Media, es un período que sólo sucedió en Europa] vigorizó las fuerzas monoteístas de esa única verdad absoluta y absolutista. El ser Humano sólo podía alcanzar la salvación sólo a través de la fe protestante, en tanto las obras quedaban anuladas.

En contradicción a las ideas teológicas de Pelagio que consideraba que el pecado adánico no afectó a las generaciones posteriores sino solamente al mismo Adán, Calvino y los reformadores afirmaron con mayor énfasis que:

> la vida espiritual de Adán en estar unido con su Creador, su muerte fue apartarse de Él, y no hemos de maravillarnos de que con su alejamiento de Dios, haya arruinado a toda su posteridad, pues con ello pervirtió todo el orden de la naturaleza en el cielo y en la tierra. (Calvino, s.f, cap. 1-5)

Es decir, ese pecado inicial, desobediente, aisló y maldijo no solamente al hombre Adán, sino a toda su descendencia, y también a la naturaleza, a la creación y al cosmos como consecuencia de un merecido castigo divino original. De acuerdo a esta interpretación, la naturaleza y el cosmos han quedado desconectados de la divinidad, y de los mortales, por causa del pecado original que afecto toda la existencia y formas de vida. El caos de la naturaleza y del cosmos, es la consecuencia directa del pecado de Adán, como consecuencia de su desobediencia, la «creación gime a una, y a una está con dolores de parto, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo» (Romanos 8:22). «Esta es la corrupción, que por herencia nos viene y que los antiguos llamaron pecado original, entendiendo por la palabra "pecado" la depravación de la naturaleza que antes era buena y pura» (Calvino, s.f, cap. 1-5).

Los pelagianos consideraban la imitación como la causa de la continuidad de la desobediencia adánica, no fue por castigo a las generaciones posteriores sino por imitación de los predecesores y no por generación. Por lo tanto, en la interpretación de Pelagio, el pecado adánico sólo afectó a Adán, no acepta ninguna maldición al resto de la naturaleza. Esta interpretación tiende a unificar la naturaleza y el cosmos. Estas ideas enfurecían a muchos reformadores sobre todo a Calvino el cual afirmaba que «nuestra corrupción no proviene de la fuerza de nuestros malos ejemplos, que en los demás hayamos podido ver, sino que salimos del mismo seno materno con la perversidad que tenemos, lo cual no se puede negar sin gran descaro» (Calvino, s.f, cap. 1-5).

La convicción teológica que apunta a la existencia de una maldición generacional, como castigo divino a partir de la desobediencia adánica, es comparada con la simiente, con el ejemplo de una semilla maligna que brotó desde

el primer hombre, pervirtiendo a todas las generaciones posteriores. De tal manera que, expandiéndose como un virus, el pecado original "corrompió" a toda la "raza humana". Este concepto de maldición generacional, se transmutará posteriormente en los siglos XVIII y XIX, bajo otras formas diferentes de transmisión. Ya no será sólo el concepto del pecado el que se transmitirá generacionalmente, éste ya se ha distorsionado tomando la forma de transmisión biológica. Es decir, la transmisión pecaminosa teológica, dio lugar a la transmisión biológica, de tal manera que el concepto del pecado se transmutó bajo la forma de inferioridades de carácter biológico, mientras que los justos y los injustos, la condenación y la salvación, y la predestinación, darán paso a un "juicio biológico" entre las "razas superiores" y las "razas inferiores", las "razas" condenadas y las "razas" perfectas.

El monoteísmo protestante, considera la necesidad urgente de llegar con su mensaje de "salvación" a todos los rincones de la tierra. Debido al pecado original, el Humano, sin saberlo, va caminando hacia el fuego eterno, por lo tanto al aceptar el único mensaje verdadero de salvación, podrá escapar de tales horrores. Esta creencia, tiene profundas implicaciones expansionistas, porque si el mundo está en un peligro inminente, es necesario salir inmediatamente a rescatarlo o de lo contrario se perderá. Por lo tanto, estas ideas generan acción, movimiento, salir a "conquistar" al extraviado. Desde el punto de vista psicológico, esta urgencia expansionista religiosa, se halla menos arraigada en el monoteísmo católico, porque en éste también se consideran las obras como un medio de salvación y no solamente la fe. Por lo tanto no hay urgencia en "rescatar" a la humanidad, ya que esta puede salvarse por sus propias obras.

Para el protestante la venida del Mesías[21] no es necesariamente fija, sino que se puede acelerar mediante la predicación compulsiva, por lo tanto se puede apresurar esta venida. Es decir, cuanto más rápido llegue el mensaje redentor a todo el mundo, más rápidamente llegará el fin de este mundo. Por lo tanto, se supone que tal importante empresa está en las manos de sus religiosos y que éstos tienen la posibilidad y la responsabilidad cristiana de acelerar el fin del mundo. Estas ideas han dotado al protestantismo de una fuerza expansionista religiosa notable.

Este expansionismo religioso está relacionado con el expansionismo político, de manera que ambos procurarán extender sus dominios. Desde los aspectos religiosos se trata de conquistar al "idólatra" y por el otro lado consiste en conquistar a los "pueblos inciviles" aquellos que no pueden gobernarse por sí

21 Utilizo el término *Mesías* para relacionar el monoteísmo cristiano con el monoteísmo hebreo. La religión cristiana ha adoptado raíces hebreas.

mismos. Por un lado, conquistar al mundo para imponer la divinidad cristiana, y por el otro lado imponer el" progreso". El protestantismo –y el catolicismo-llegaban a tierras lejanas mediante su predicación, y junto a ellos arribaba la política colonialista. Este expansionismo religioso, representa un aliado mutuo del expansionismo colonialista. En lo que respecta el colonialismo estadounidense, su política nacional es continuadora de la influencia religiosa puritana que ha descendido de los púlpitos para establecer un monoteísmo político. Debemos tener en cuenta que los Estados Unidos se ha convertido en una nueva y sustitutiva "Tierra Prometida" del cristianismo protestante europeo.

Esta influencia religiosa ha calado hondo en el inconsciente nacional de las naciones colonialistas. Aunque las generaciones posteriores hayan abandonado paulatinamente sus ideales religiosos, estas ideas continuarán ejerciendo desde los aspectos inconscientes, cierta influencia nacional El protestantismo afirma que la voluntad de Dios no consiste en oponerse y desobedecer a cualquier manifestación de poder, ya sea el poder político, religioso o secular. Calvino mandaba «honrar a los magistrados porque son puestos por Dios». «Se debe honor a todos los superiores sean dignos o indignos» (Calvino, s.f, cap. VIII, 35).

Los Estados Unidos promovieron la expansión y difusión del protestantismo en las naciones colonizadas y oprimidas debido a las mismas ideas de sometimiento hacia la autoridad. El expansionismo requiere la sumisión de las naciones ante los líderes manipulados "democráticamente" por las mismas fuerzas expansionistas coloniales, y la propagación del protestantismo en el mundo, es un medio eficaz para tal obediencia.

«Porque aun los paganos tienen la mente esclarecida por la luz de la verdad» (Calvino, s.f, cap. II, 15). Para estos grupos, la autoridad tiene una connotación divina. Dios es la autoridad universal, y por lo tanto se encargará de instalar reyes, presidentes y de quitarlos a su antojo y conveniencia, por lo tanto no nos corresponde a nosotros derrocar a la autoridad, ni desobedecerla. Si lo hacemos, estaríamos infringiendo los mandatos divinos y entrometiéndonos, en una función que no nos corresponde. Por lo tanto, todo acto de desobediencia civil, será al mismo tiempo, un acto de desobediencia a la divinidad. Este discurso que condena la desobediencia, y criminaliza la protesta civil, es un discurso característico de los poderes hegemónicos, y por consiguiente se trata de un discurso que evade la libertad, porque deviene de la influencia religiosa monoteísta, que impone el sometimiento incondicional de la autoridad Humana por considerarla como la representación encarnada de esa única verdad, como si se tratara de la prolongación de la autoridad divina en la autori-

dad terrenal. Por lo tanto, quien desobedece al líder político, estaría necesariamente desobedeciendo a Dios, el cual lo colocó en ese lugar para gobernarnos.

Las ideas protestantes son ambivalentes ante la pobreza. Por un lado existe cierto discurso que tiende a la protección de los más necesitados, pero al mismo tiempo se le teme, se muestra poca piedad ante la pobreza, ya hemos visto que el protestantismo carece de las órdenes mendicantes. La pobreza es mirada de reojo, con desconfianza, no es conveniente ayudar al pobre, el pobre es pobre porque no aceptó aún la verdad protestante. Es pobre porque aún no conoce a Dios, de lo contrario no sería pobre ya que ese Dios le hubiera rescatado de tal condición.

La realidad es que si se defienden a los pobres, se puede generar en ellos la idea que tienen derechos económicos, educativos, personales, de participación y valor humano, creando un sentimiento de autoestima. Esto se puede tornar peligroso para la minoría hegemónica porque comprendiendo estos derechos, los pobres pueden llegar a exigirlos, y levantarse en una protesta civil, alterando el orden institucional conservador, lo cual será considerado un acto de subversión.

Ese mismo Dios que ha instalado a una determinada autoridad, será el encargado de quitarla a su debido tiempo, por lo tanto, el voto que emite el ciudadano no se debe a la acción de su propia voluntad. Dios es el encargado de intervenir en la voluntad ciudadana. En realidad la ciudadanía "elije" a una determinada autoridad creyendo tener libertad para elegirla, ignorando que está siendo impelida por fuerzas sobrenaturales que les dicta sus decisiones.

Mientras la autoridad política o religiosa esté en el mando, ésta deberá permanecer en ese lugar porque ha sido Dios el que la colocó allí. En relación a la autoridad política, los protestantes no se oponen a la política exterior injerencista del imperio estadounidense. Se supone que los Estados Unidos ha sido una nación elegida por Dios, y por lo tanto su política ya sea interna como externa, estará inspirada por el mismo Dios que entronizó a este Imperio.

Ha de suponerse que si toda autoridad ha sido puesta por el Dios protestante, y por consiguiente debemos someternos incondicionalmente ante ella, entonces la desobediencia civil sería un pecado ante ese Dios protestante. De la misma forma, la política imperialista teme profundamente a la desobediencia civil. Teme a la unidad de las naciones, a los grupos organizados, a la capacidad social de cuestionar la política exterior, al espíritu crítico, y a la democracia. La única verdad absoluta del monoteísmo, pasa a constituir la verdad absoluta de las políticas expansionistas.

Las naciones colonizadas esperan pasivamente órdenes externas para ejecutarlas sin ningún cuestionamiento. Ellas mismas se ponen las cadenas

que les dan las políticas imperiales. Laski expresa esta realidad en un notable comentario:

> Suele decirse que pedirle al ciudadano que se convierta en pionero es incitarle a embarcarse en aventuras destinadas casi exclusivamente al fracaso. Se considera así, que el hombre, educado en la aquiescencia de lo existente disfrutará, por lo general, de una vida placentera mientras que el que se dedique a protestar contra las injusticias o a defender verdades rechazadas por los poderes existentes, se embarca en una travesía condenada al naufragio. Son tan poderosos los intereses creados que rebelarse contra su imperio parece una locura: el precio de la rebelión es el martirio y ni siquiera el martirio tiene asegurado algún premio. Los problemas sociales, se nos dice, han de considerarse con la debida perspectiva. Debemos perseguir nuestra propia felicidad, y olvidarnos de nuestro prójimo. (Laski, 2011, p. 34)

Para el monoteocentrismo, el mundo cumplirá un proceso ya establecido de antemano por el Creador, de tal manera que cambiar el destino de ese proceso será en vano. Nada podemos hacer para transformarlo, el mundo se acerca a un destino apocalíptico inevitable, por lo tanto es necesario convencer, multiplicar los adeptos, "arrebatarlos del fuego", y esperar ese destino ineluctable. El futuro está predestinado, por la voluntad divina, la política del imperio estadounidense mantiene un vínculo de dependencia mutua con la religión protestante, mientras que ésta cumple una función vehicular, su política se beneficia gracias a su carácter expansivo. Por un lado el expansionismo religioso promueve el expansionismo político, y por el otro, la política estadounidense cobija este expansionismo religioso y lo extiende hacia todas las naciones, porque a través de él depende en gran medida la exigencia imperialista de sus intereses.

La "doctrina de la prosperidad", tan aclamada por muchos líderes protestantes, está intrínsecamente relacionada con el capitalismo. Ésta supone que al ofrendar a Dios determinado capital, se produce como consecuencia la bendición económica, de tal manera que ese capital ofrendado ha de multiplicarse abundantemente. Cuanto mayor es el capital ofrendado, mayor será el interés divino recibido a cambio. En los años 1968, nace en nuestro continente la Teología de la Liberación, formada por congregaciones católicas como protestantes, dándole prioridad a los más necesitados. Recordemos al Ex pastor psicoanalista, teólogo y poeta presbiteriano Rubem Alves, y el sacerdote católico peruano Gustavo Gutierrez Merino.

Esta nueva teología, resistida por la mayoría de las congregaciones evangélicas, no se identificó con el agresor imperialista, mostrando su piedad ante el pobre y la pobreza en sí misma. Se daba preferencia a los más necesitados, y se

entendía que la salvación cristiana necesita de la liberación económica, política social e ideológica. Era necesario que se eliminara la explotación y las injusticias humanas. Esta teología humanista, entró en un profundo desacuerdo con el protestantismo hegemónico, el cual considera que la pobreza en sí misma es producto del pecado, y del desconocimiento de Dios. Es decir, el pobre dejará necesariamente de ser pobre cuando se convierta a la fe protestante. Por lo tanto, cualquier intento secular para combatir políticamente la pobreza, es en vano, debido a que ésta se acabará cuando la Humanidad acepte incondicionalmente al Dios protestante de la prosperidad. La convicción sobrenatural de la liberación de la sociedad, termina por condenar al pobre y a la pobreza, sin toman en cuenta las causas estructurales, los intereses seculares, los poderes hegemónicos que se oponen al desarrollo económico de las naciones. Han llegado a la convicción que el menesteroso necesariamente ha derrochado su dinero, o no posee amor por el trabajo, en fin, no se ha convertido a la fe protestante, y que las naciones que no se sometan al imperio, continuarán siendo pobres.

Basado en el concepto del "progreso" como un escenario económico, donde el tener subordina al ser, e inspirado en la acumulación de capital, como una condición primordial de las naciones protestantes colonialistas, y no católicas. Hoffet pasando por alto la opresión imperialista, llega a la conclusión simplista que «En los Estados Unidos, se explica comúnmente la diferencia entre el nivel de vida del país y el de las repúblicas sudamericanas por el hecho de que éstas son de religión católica» (Hoffet, s.f, p. 35).

Las diferentes tipologías monoteístas, y sus pretensiones universalistas de "única verdad", han competido mutuamente a lo largo de la historia para imponerse la una sobre las otras. El protestantismo afirma ser la única alternativa de "progreso" universal, ante el cual todos debemos aceptar y someternos, y de la misma manera, el monoteísmo católico trata de imponerse al protestante. Si bien el monoteísmo se ha impuesto históricamente como única verdad, esta guerra monoteísta se debate desde el seno del cristianismo, desde finales de la Edad Media.

> Los Estados Unidos, quiérase o no, dominan nuestro siglo. En cuanto al Imperio británico, si bien ha perdido, en beneficio de su aliado, un poco de su prestigio, conserva no obstante una posición excepcional, por la inmensidad de sus territorios repartidos en todas partes del globo, y cuyos recursos son prácticamente ilimitados. La combinación de ambas potencias representa un bloque político-cultural que dispone de casi la mitad, y para algunos productos los dos tercios, de los recursos de la tierra. Así el mundo anglosajón, que se confunde con el mundo protestante, goza hoy de una posición única

> en la historia, posición que la guerra, acaba de consagrar estrepitosamente. (Hoffet, s.f, p. 51)

Ya hemos visto la celeridad del proceso histórico que ha tenido el expansionismo protestante desde el período de la Reforma, imponiéndose consecutivamente el expansionismo colonialista, en las naciones modeladas por esta "nueva" religión.

El protestantismo estadounidense a través de sus publicaciones, editoriales y librerías, canales de televisión religiosos ha influido notablemente en la "opinión pública", en las ideas políticas de las poblaciones de nuestro continente. Mediante elucidaciones de carácter religioso-teológico, y con una mirada occidental, se ha interpretado la política de las naciones anti capitalistas como inspiradas por fuerzas demoníacas. Durante el período de la Reforma, el poder diabólico que se debía combatir, estaba encarnado en los hechiceros que eran los responsables de la "fabricación de las pestes", en el pensamiento teológico opositor, y crítico, en los herejes e idólatras. Posteriormente, hacia finales del siglo XIX, el dedo acusador ha cambiado de dirección, las fuerzas diabólicas ahora se deben detectar y denunciar en el comunismo, en el socialismo, en las nuevas ideologías que amenazan la perpetuidad de la única verdad monoteísta que, por decreto divino tiene que ser esparcida necesariamente en todo el mundo.

El protestantismo como continuador y como heredero del catolicismo, extendió la misión divina y combatiente de policía internacional, luchando contra las costumbres "pecaminosas" de las naciones "ateas", "paganas" e "idólatras". Amparado por la política estadounidense debía abrir una puerta para la acción imperialista en el mundo.

En contraposición con la cosmovisión oriental, el monoteocentrismo al cual yo considero que ha sido uno de los principales factores del pensamiento fragmentario y en gran parte de la violencia desplegada en la civilización "occidental", ha construido el concepto de "pueblo elegido", de la "raza perfecta", de "guerra santa", de predestinación. El Dios monoteísta ha venido para dar luz a los pueblos "salvajes", ha creado la fragmentación humana por medio de la idea teológica de la predestinación, el concepto de cielo e infierno, de salvadores y condenados, ganadores y perdedores, de competencia. Donde lo bueno se localiza aquí y lo malo allá, donde sólo existe una única verdad que por decreto divino, deberá ser impuesto en toda la Humanidad.

El vínculo entre el colonizador y el colonizado, suele presentarse como una relación de dependencia, mediante la cual, el colonizador no puede verse a sí mismo como agresor, y el colonizado no puede percibir su identificación con

el agresor. Refiriéndose a la colonización británica en la India, el protestante francés Federico Hoffet afirmaba que:

> Así, la increíble pasividad de los hindúes, que en número de trescientos millones se han dejado dominar durante largo tiempo por medio de doscientos mil ingleses, no se puede explicar sin el profundo pesimismo con que el budismo ha marcado a la India. (Hoffet, s.f, p. 15)

Desde una mirada europea capitalista y monoteocéntrica, es imposible comprender a las culturas diferentes viéndose impelido necesariamente a combatirlas, porque representan una amenaza idolátrica para la fe, y porque no responden a las imposiciones monoteístas. El sujeto se encuentra tan encapsulado en su propia cultura que no es capaz de comprender y de aceptar una cultura diferente. Para Hoffet, no es suficiente que la India haya sido expoliada, oprimida por los británicos, sino que a pesar de ello, esta nación es culpable por no defenderse de tal agresión. En este discurso podemos observar la identificación de Hoffet con el agresor imperialista inglés, mientras culpa a la India por su pacifismo y pasividad, en cambio, la nación agresora es admirada por su violencia.

Debemos construir las naciones de nuestro continente sobre los cimientos del coraje, la descolonización del pensamiento, la solidaridad, el amor, la unidad, la participación nacional, más allá de la diferencia de credos, pensamientos, ideas, y razas, teniendo como maestros a los antiguos moradores de estas tierras, quienes nos enseñaron un paradigma diferente. Este modelo se basa en lo que Victor Gavilán Pinto denomina el pensamiento en espiral, una cosmovisión de las naciones originarias, su concepción de la vida, de la naturaleza, la importancia de la libre determinación de los pueblos, la limitación del progreso, el universo constituido por sistemas no lineales funcionando en interacción y armonía (Pinto, 2012).

En la década del 60 se construye en nuestro continente la teología de la liberación, conformada por iglesias protestantes y católicas. Surge la idea que la tarea específica de la iglesia debe darse en relación con el medio social dado, de acuerdo a su contexto social y cultural. El contexto social era de opresión, de sufrimiento debido a los constantes golpes de estado, dictaduras impuestas por el imperio estadounidense en concordancia con los ejércitos de los países de nuestro continente, con el fin de evitar el avance del comunismo, el cual representaban una gran amenaza para los intereses del imperio, ya establecidos en la Doctrina Monroe, por medio de la cual, se arrogaba el derecho de policía internacional, y dueño de todo el hemisferio occidental.

En medio de una época de cambios, de revoluciones, de búsqueda de libertad, de la ruptura con las tradiciones, con las antiguas estructuras ya oxidadas, una época de resistencia a las dictaduras, al racismo, al sexismo, la teología de la liberación se erigía como una alternativa, comunicando la necesidad de volvernos más Humanos, procurando la unidad, la solidaridad, la paz, el amor y la esperanza en nuestras naciones. Se valoraba la vida comunitaria, cooperativa, practicando las "buenas obras" y el altruismo, donde la participación debe estar integrada por creyentes y no creyentes.

En contraposición de las tendencias protestantes y calvinistas estadounidense, uno de los cambios más significativos de este movimiento religioso fue el concepto piadoso que se tenía del pobre y de la pobreza:

> Dramatizar con su propio cuerpo el sufrimiento del pobre. La iglesia no sólo debe estar dispuesta a renunciar a sus propiedades y prestigio y ser una iglesia pobre, lo cual significa que debe primero aprender a conocer y amar a los pobres. (Iglesia Metodista, 1968)

Debido al desencanto en el plano político, los enclasamientos más sufrientes de nuestro continente, aquellos que esperaban en la política la solución a sus problemas económicos, y que se han visto frustrados, engañados, y decepcionados, dirigieron sus energías y objetivos bajo nuevas formas de dependencia abrazando la religión para obtener respuestas a los motivos de sus frustraciones, alcanzar esperanza y lograr la prosperidad económica, sentido y respuesta para sus vidas, basados en una respuesta divina.

En la actualidad, se han propagado en nuestro continente y con celeridad, numerosas organizaciones religiosas. Entre sus adeptos la mayoría pertenecen a los enclasamientos más sufrientes de la población, procurando ser sometidos ante un líder que les inspire seguridad. Un líder, un padre que los guíe, los ame, los dirija y les diga lo que tienen que hacer. Estas organizaciones acríticas, están dispuestas a ser sometidas, y poseen un intenso sentimiento de duda, insignificancia, impotencia y desamparo. Se han convertido por lo tanto, en presa fácil de diversos, líderes iluminados ante a los cuales se someten incondicionalmente.

Si bien afirman que no proclaman ningún partido político, en realidad están influenciados por un protestantismo imperialista, del cual proceden. Estos grupos religiosos, experimentan miedo intenso a los cambios, sobre todo un fuerte rechazo a las políticas "progresistas" y contrahegemóncas a las cuales las califican de "diabólicas". No son críticos del sistema capitalista, pero sí lo son de los movimientos por la diversidad, y por la multiplicidad de

pensamientos, ya que la influencia monolítica de la religión monoteísta se los impide, sometiéndose incondicionalmente ante las políticas expansionistas y proteccionistas del imperio estadounidense. Temen que el "progresismo" llegue al poder porque si así fuera, creen que perderán la libertad religiosa, y no podrán continuar expandiendo sus ideas. Son incapaces de enfrentar el poder del imperio agresor, ya que lo interpretan como eregido por Dios para amparar a los cristianos de sus enemigos, una suerte de "Tierra Prometida". El núcleo de sus críticas es la misma que impone el imperio estadounidense, y se basan en un profundo miedo y oposición al ascenso de ideologías opuestas a los intereses económicos y políticos expansionista del imperio.

El poder del imperio ha intentado por todos los medios, diluir la identidad de los pueblos, ya sea por medio de la fuerza, de la expoliación, construyendo enemigos mediante el oligopolio de los medios de comunicación creando persecuciones políticas, intervenciones militares y dictaduras, o bajo otras formas subrepticias y silenciosas, a través de la "libertad comercial", de la política del "buen vecino "capacitando" abogados, periodistas, economistas, políticos y muchos otros profesionales pertenecientes a las mismas naciones que explota para que éstos prolonguen los intereses imperialistas en ellas, o mediante la "ayuda" económica o préstamos impagables, maniatando de ese modo a las naciones deudoras con la finalidad última de expoliación.

La pérdida de la libertad de los ideales de independencia, de dignidad nacional, está relacionada con la pérdida de la identidad. Ya hemos visto como las fuerzas colonialistas desde que llegaron a nuestro continente, se encargaron de la cautividad, el cambio de los nombres autóctonos por nombres cristianos, "extirpando la idolatría", para obligar a las naciones originarias a cambiar el sentido de su adoración. En la actualidad, la guerra sucia, la guerra psicológica, la imposición de la cultura del imperio estadounidense ha manipulado la educación institucionalizada de nuestro continente con la complicidad política de las mismas naciones oprimidas. Por otro lado, a través del cine y de la televisión, del periodismo y los medios de comunicación, de la religión, del comercio, y de sus relaciones políticas, se transforman en un medio colonizador, asimilador, procurando la pérdida de identidad de sus oprimidos. La política migratoria del imperio es otro dispositivo de minar la identidad y fortaleza de las naciones de nuestro continente.

La identidad de estas tierras continentales que se conocen con el nombre de "América Latina", ha sido construida desde Europa, por lo tanto se hace necesario la deconstrucción y construcción de nuevas identidades locales. Ya hemos visto que el mismo nombre de "América Latina" deja afuera a los numerosos descendientes de naciones africanas, y a las naciones originarias.

El término "latino" es reduccionista, guarda subrepticiamente en sí mismo componentes imperialistas, racistas, expansionistas, por lo tanto, creo que es necesario establecer un nuevo nombre para reafirmar una identidad propia, diferente y no eurocéntrica.

En el estudio de la historia del expansionismo estadounidense, Albert Weinberg señala que el destino manifiesto es un lema expansionista honrado otrora, expresaba un dogma de autoconfianza y ambición supremas. La idea de que la incorporación a Estados Unidos de todas las regiones adyacentes constituía la realización virtualmente inevitable de una misión moral, asignada a la nación por la Providencia misma (Weinberg, s.f, p. 16).

La moral nacional, no es sinónimo de moral individual, sin embargo, eso no anula su existencia, existe una moral nacional. En cuanto a la moral individual, subordina el interés propio al principio obteniendo cierto grado de autosacrificio. Sin embargo en el plano de la moral internacional sucede lo contrario; no es auto sacrificio, sino en auto engrandecimiento, exigiendo que la otra parte se contraiga, donde el egoísmo es el resultado del altruismo (Weinberg, s.f, p. 19).

La ideología moral, y el interés propio, han sido los componentes del expansionismo. El concepto antiguo de "derecho natural", cobró fuerza en la teología. En el siglo XVIII, el "derecho natural", anterior al destino manifiesto, dio lugar al nacionalismo. Se supone que existe una ley natural que es eterna, obligatoria e impuesta por Dios, y por lo tanto, los gobiernos que actúen en contra de dicho derecho natural, se podrá apelar al derecho de revolución.

Así como existe un inconsciente individual, existe un inconsciente histórico, que se manifiesta en el tiempo y en el espacio a través de lo que he llamado "transmutaciones históricas" .Un material histórico se sucede de generación en generación, va tomando otras formas a medida que pasa el tiempo, y perdiendo paulatinamente la constitución anterior, sin disolverse totalmente a través de la bruma del tiempo, sino que se distorsionan en otros componentes, y continuando un proceso de transmutación constante.

Los componentes imperialistas y expansionistas estadounidenses, —y en sentido lato el de las naciones modeladas por el protestantismo— los cuales hemos analizado cuidadosamente, constituyen el resultado de un extenso proceso histórico de constantes transmutaciones que recibieron un fuerte impulso en la época de la Reforma protestante. Según Weinberg, «la primera doctrina que reflejó la teología nacionalista del "destino manifiesto" fue la idea de un decreto divino de independencia. Luego le siguió la doctrina de una misión nacional la cual influyó en el nacionalismo estadounidense posterior» (Weinberg, s.f, p. 28).

Se suponía que los estadounidenses representaban universalmente al primer pueblo que Dios favoreció, o "predestinó" para elegir sus formas de gobierno. Ellos eran los "campeones" de los derechos de todos los hombres. La causa de Estados Unidos debía ser la causa de toda la humanidad.Tenía un puesto de honor por la lucha, por la dignidad y la felicidad de la naturaleza humana y de extender la libertad y la democracia a las naciones "salvajes" e "ignorantes".

Si bien se llegó a excluir el derecho de conquista, según la idea que mencionamos, la de una misión nacional, ese impulso compulsivo fue negado, proyectado a las naciones europeas, y reafirmando que el verdadero sentimiento estadounidense era el del "buen vecino", que sólo procuraba la libertad de los pueblos, y su preocupación y consagración a la causa de la humanidad, cumpliendo de esta manera la ley impuesta por la Providencia.

El verdadero sentimiento de engrandecimiento territorial, y el colonialismo fue racionalizado bajo discursos políticos que se suponen necesarios para justificar el beneficio imprescindible de la libertad, la felicidad, la democracia, y la seguridad del imperio. Esta seguridad ha de suponerse superior a los derechos legales de las otras naciones, de tal manera que la seguridad del imperio deberá pagarse con la inseguridad de las demás naciones. Los derechos de las demás naciones eran inalienables mientras no se opusieran a los derechos imperiales "más inalienables", como expresa Weinberg, que «el derecho que conquistaba era superior al derecho que violaba» (Weinberg, s.f, p. 48).

El imperio debía realizar un "destino evidente", una misión providencial en representación de los pueblos de la humanidad. Este pensamiento es motivado por fuerzas mesiánicas inconscientes, ha derivado de la transmutación de la expiación cristiana donde el mesías muere para liberar a la Humanidad. Esta inducción teológica, legendaria ingresa en el campo de la filosofía política imperialista, sustituyendo al mesías cristiano por un mesianismo imperialista, Salvador y Redentor de la Humanidad. Ahora es el imperio el que deberá sacrificarse para que la Humanidad sea libre y obtenga la luz de la "salvación" de la libertad y la democracia. El concepto de "naturaleza", "el designio de la naturaleza", el "derecha natural", la "ley de la naturaleza", "los derechos fundados en la naturaleza", empleado desde un punto de vista político, viene a sustituir el concepto cristiano de la naturaleza divina.

Creo percibir en esta relación terminológica, el proceso de transmutaciones que se extiende desde las ideas darwinianas de la ley natural y la supervivencia del más apto hasta llegar las ciencias naturales hacia la filosofía política y la sociología spenceriana. Pero también se han transmutado componentes que por ser históricamente más antiguos, yacen más ocultos, en el inconsciente his-

tórico: nos referimos aquí a la influencia calvinista de la predestinación, como fuerzas anteriores a estos procesos. Podemos hablar entonces de una "predestinación calvinista del más apto", relacionando de esa manera el proceso de transmutaciones desde la teología calvinista pasando por la biología darwiniana hasta llegar a nuestros días, emergiendo en la filosofía política, como uno de los últimos procesos de este largo viaje de transmutaciones.

Para el cristianismo generalmente protestante, todo pueblo que no ha tenido la posibilidad de conocer la "única verdad", a pesar de eso, deben tenerse por "paganos" o "gentiles", apartado de la ley divina. Ha llegado a la cruel convicción al considerar que quien desconoce la "ley divina", es decir que jamás tuvo la posibilidad de contacto con la fe, tendrá como destino final el suplicio eterno. Partiendo de esta creencia, para el monoteocentrismo le es muy difícil valorar antropológicamente a las grandes civilizaciones como China, India, Egipto, entre muchas otras, porque sus creencias religiosas se consideran culturalmente opuestas a la única verdad.

Ya hemos visto que Grecia constituye una excepción. El griego ha sido el idioma representativo de las escrituras sagradas cristiana neo-testamentaria, estableciéndose una relación entre la cultura griega y el cristianismo. Hegel afirmó que hablar de la cultura griega es como "estar en casa". La casa es sinónimo de seguridad, protección, en cambio las ideas monoteístas y racistas hegelianas, no le permitían valorar el concepto nacional de lo diferente. Todo lo que no nos es familiar, nos inspira temor, desconfianza, rechazo, es más difícil identificarnos con lo diferente.

Bajo la "doctrina de interés", la pretensión estadounidense reclamaba (y aún lo sigue haciendo) los "derechos estadounidenses" para evitar la injerencia europea en el hemisferio occidental, y de esa manera combatir toda forma de expresión política que resulte una amenaza para los intereses del imperio. Se trata de la Doctrina Monroe, asentada sobre un principio geográfico-político-ideológico, por la cual ha de suponerse que la distancia que separa América de Europa justifica "naturalmente" la independencia, el aislamiento y el control del hemisferio por el imperio. «Pero ese raciocinio geográfico es un arma de doble filo. Prohíbe no sólo la expansión territorial de Europa en otro hemisferio, sino también la expansión de los Estados Unidos fuera de los límites continentales» (Weinberg, s.f, p. 71).

El odio hacia las naciones originarias, el deseo de expoliar sus territorios por medio de la fuerza, llevó al imperio a utilizar múltiples estratagemas para lograr sus objetivos. Declarar nulas las leyes indias. Imposibilitar la existencia de una sociedad india organizada. Acudir al argumento religioso de la justificación moral. Ha de suponerse que los estadounidenses son los únicos que

están determinados por Dios para decidir el destino de las tierras usurpadas, e incluso de las vidas de sus antiguos moradores. Las naciones originarias eran consideradas por el europeo como "naciones erráticas "por lo tanto sus tierras debían ser expropiadas.

Haciendo mención al gobernador Harrison de Indiana, Weinberg cita esta pregunta retórica:

> ¿Acaso una de las mejores porciones del globo, ha de permanecer en estado de naturaleza, dominio de unos pocos salvajes miserables, cuando parece destinado por el Creador para sostener una población numerosa y ser asiento de la civilización, de la ciencia, y de la verdadera religión...?. (Weinberg, s.f, p. 85)

La palabra "salvaje" tiene una connotación antropológica, y sustituye aquí el término teológico "pagano". De "pagano" a "salvaje" existe un proceso de transmutaciónes y deformaciones que se extiende en el tiempo desde la teología a las ciencias naturales y la filosofía política. A juicio del Senador Benton, la raza blanca tenía mayor derecho a la tierra porque «la utilizaba de acuerdo con las intenciones del Creador» (Weinberg, s.f, p. 80). Por lo tanto la raza "inferior" que ocupaba esas tierras, debían entregarlas a la raza blanca, protestante y predestinada.

En muy importante conocer las ideas, y los afectos del sujeto, lo que realmente considera en relación al concepto de debilidad en sí misma. Saber en realidad qué piensa, y qué siente en cuanto al concepto de pobreza. Cuál es su posición ante los sistemas sociales y políticos opresores, ante la debilidad y el débil, ante la necesidad y el necesitado, ante la enfermedad y el enfermo, ante la naturaleza, la ecología, y el medio ambiente, ante la opresión hacia la mujer, el desprecio por el diferente, por los "indocumentados", por las naciones originarias expoliadas, por los que reclaman justicia, por los que trabajan denodadamente para lograr cambios económicos, políticos, sociales, sexuales y por los indefensos.

Toda manifestación enfrentada a las injusticias cometidas sobre la población civil por medio de dictaduras, poderes opresores y autoritarios se racionaliza restándole importancia, o culpando a la población civil de haber instigado al poder opresor por comportamientos indebidos de desacato y violencia. Aquéllos que comparten su gloria con el opresor y el agresor, interpretarán todo acto contra el poder establecido como un acto de amenaza contra sí mismos, debido a que comparten la gloria con ese mismo poder, el cual les proporciona un sentimiento inconsciente de significancia, amparo y seguridad. Estos mismos poderes opresores ya sean políticos, militares, sociales, expresan

exactamente el odio que dichos sujetos a los que hacemos referencia, sienten por la debilidad y la impotencia en sí mismas. Por lo tanto se establece un vínculo entre el sujeto y el agresor, bajo una identificación proyectiva.

El odio no sólo está dirigido hacia personas determinadas, en primer lugar se dirige hacia condiciones determinadas de indefensión, de impotencia, frustración, ante las cuales se teme caer. El odiar determinadas condiciones conlleva a odiar a los sujetos que las representan. Aquéllos que blanden la bandera de la libertad pero que en los hechos se oponen a los movimientos por la diversidad sexual, a los reclamos por los desaparecidos en las dictaduras militares, a las políticas de género, a la desobediencia civil, y a toda manifestación de protesta y desacuerdos, lo hacen porque se oponen a un común denominador que recoge todos estos mismos hechos: el desprecio y el miedo inconsciente ante la condición de indefensión y debilidad en sí misma.

Determinadas ideologías, instituciones religiosas y partidos políticos permanecen arraigados desde los aspectos inconscientes, al influjo de la colonización. Cuánto más "conservador" sea un partido político, estará más arraigado a las influencias coloniales, y en la medida en que dicho partido se desprenda de estas fuerzas irracionales, tomará conciencia del valor de la debilidad, la impotencia y la indefensión Humana. Aceptará paulatinamente el valor de lo autóctono, rechazará la opresión económica y militar sobre las poblaciones, comprenderá el dolor de los desposeídos, de los emigrantes, los menesterosos, y se ocupará de ellos. Dejará de interpretar la realidad bajo la influencia de "inferiores" y "superiores", valorando la heterogeneidad. Sin embargo, todo proceso puede tener un retroceso en sus formas. Así como un partido político puede alejarse del influjo colonial, puede retroceder y volver hacia él, puede recaer en la medida en que este proceso descolonizador se ve interrumpido. Por lo tanto se hace imprescindible descolonizar constantemente la política.

Los partidos políticos llamados "reformistas", son aquellos que se han establecido al separarse de los partidos políticos "conservadores". Al desprenderse de los partidos "conservadores" se han ido desprendiéndose y —sin tener plena consciencia de ello— de la tradición. Las fuerzas históricas colonialistas, están intrínsecamente relacionadas con la "tradición", y con los aspectos "conservadores" mediante un intenso apego a la imitación genealógica, a la perpetuidad irracional de las ideas y de las creencias.

Por lo tanto, la ideología de los partidos políticos "conservadores" contiene un mayor influjo de residuos coloniales. Estos partidos se resisten a los cambios estructurales porque temen perder la identidad y la hegemonía. Es imposible lograr un cambio si no estamos dispuestos a la pérdida. Sin embargo, en la medida en que las naciones se vayan descolonizando, se opondrán a las lógi-

cas de estos partidos "conservadores" los cuales, tarde o temprano perderán el poder político y tendrán forzosamente que tomar una decisión por un cambio.

Si bien los partidos políticos "reformistas" han tomado la iniciativa al separarse de los partidos políticos "conservadores", esto no implica que se hayan liberado totalmente de estas fuerzas históricas. La descolonización política demanda un proceso continuo de cambio, y para ello es necesario conocer el mecanismo de estas fuerzas históricas que nos intervienen. En realidad, los partidos políticos "conservadores" están influenciados en mayor medida por estas fuerzas colonialistas que los partidos políticos "reformistas".

Para ilustrar el ejemplo de la ruptura de las fuerzas políticas entre partidos "reformistas" y "conservadores", tomemos como analogía el período de la Reforma y la separación teológica entre católicos y protestantes. Desde un principio los llamados protestantes formaron parte del catolicismo apartándose posteriormente de él. Esta separación protestante trajo consigo un alejamiento mayor de las costumbres religiosas medievales, las cuales continuaron existiendo con mayor intensidad en la religión católica portadora de tales tradiciones y resistente a los nuevos cambios. Esta separación generó cierta libertad en la "nueva" religión, y produjo una ruptura en las tradiciones religiosas. De la misma manera, debemos evaluar a los partidos políticos de acuerdo a la influencia que tienen ante estas fuerzas históricas. Un partido político será más "conservador" que otro, si permanece bajo el influjo de estas fuerzas coloniales, resistiéndose a los cambios.

El término "dedo de Dios", utilizado frecuentemente por los expansionistas estadounidenses, tiene connotaciones teológicas. Aparece en el libro de Éxodo para señalar la maldición divina sobre el país de Egipto y liberar a Israel de la opresión del Faraón. Vemos aquí la estrecha relación entre los monoteísmos hebreo-cristiano y el expansionismo estadounidense. Ese "dedo de Dios" justiciero, liberador, misterioso, acusador, fue superior al de los magos "paganos" egipcios, los cuales no pudieron impedir los castigos divinos.

Ha de suponerse entonces, que ese "dedo de Dios" libró a los israelitas de las manos del Faraón, y los envió hacia la tierra prometida, por lo tanto, de esa misma manera, el imperio estadounidense como sustituto espiritual, debe reproducir los mismos hechos que Dios otorgó a los israelitas. Se supone que el imperialismo estadounidense después de haber atravesado el Océano Atlántico, creyó haber llegado a una tierra prometida, escapando de un Faraón, representado por la opresión inglesa, y una vez que llegaron al "Nuevo Mundo", y de la misma manera que hicieron los israelitas, se vieron impelidos a expulsar y eliminar a los antiguos moradores "paganos" que ya poblaban estas tierras. Weinberg afirma que «en los últimos años del siglo XIX algunos expansionis-

tas dieron en hablar semihumorísticamente del manifiesto destino de la raza inglesa y la nación yanqui que es heredar la Tierra» (Weinberg, s.f, p. 75).

De la misma manera, el término monoteísta de "heredar la tierra" aparece ligado al concepto de una herencia política imperialista que también debe de ser heredada. Por lo tanto, el imperio debe heredar laTierra desde un plano político, porque la voluntad providencial lo ha predestinado así desde antes de la fundación de este mundo. Por consiguiente, la herencia expansionista religiosa, se convierte en herencia expansionista política. De esta manera visualizamos ciertos caracteres religiosos en la política expansionista estadounidense. Una religión cuyo Dios se muestra y a la vez se oculta, cuyo objeto de devoción ha pasado de ser el Dios cristiano para convertirse en el dios Nación, el dios Deber, el dios Destino, cuyos mártires están representados por los miles de soldados que han caído muertos en el campo de batalla, convertidos en "héroes" nacionales.

Una religión que debe ser predicada a toda la humanidad mediante el uso de las armas, el engaño, la traición, la mentira, el odio, la injerencia, la expoliación la opresión, las justificaciones de carácter moral, y lograr al mismo tiempo que todo ello se racionalice bajo la prosecución de justicia, de democracia, de protección, e incluso con la finalidad de cuidar de las naciones que "no pueden gobernarse a sí mismas".

Debo establecer una diferencia entre monoteocentrismo, y monoteísmo. Cuando hablo de monoteísmo me refiero a las tres tipologías religiosas: el judaísmo, el cristianismo y el islam. Por otro lado, cuando hablo de monoteocentrismo, lo hago para referirme a las fuerzas inconscientes que operan como común denominador entre estas tres tipologías diferentes. El monoteocentrismo en sentido lato es unitario, "unicéntrico", exalta lo uno sobre lo diverso, y también es bi-fragmentario. Se impone como verdad única, y fragmenta al mismo tiempo la realidad en dos secciones opuestas que litigan constantemente entre sí.

Nótese que a lo largo de mis trabajos, me he referido al término monoteísmo en lugar de hablar de religión, aunque he usado los dos términos indistintamente. El término monoteocentrismo lo he usado como un común denominador de las tres religiones monoteocentrismo occidentales. Más allá de la religión monoteísta occidental de que se trate, el monoteocentrismo contiene en sí mismo intensas tendencias expansionistas comunes. Los monoteísmos han sido influenciados por el colonialismo hebreo, por el "pueblo elegido", siendo apoyados mediante la "intervención divina" con el objetivo final de aniquilar a todos los antiguos moradores "paganos" del otro lado del Mar Rojo y tomar sus tierras, aniquilando niños, mujeres, y ancianos, derribando ídolos.

Este monoteísmo ha sido, y sigue siendo un factor muy importante en la fragmentación del pensamiento occidental, respecto a la mirada mecanicista, fraccionada, predestinada, trasmutada desde la religión en la taxonomía del conocimiento científico, la literatura, el arte, la filosofía política y el pensamiento en general. He mencionado las fuerzas monoteocéntricas, para señalar una determinada estructura psicológica religiosa en común que deriva del monoteísmo hebreo. Podemos hablar de un monoteísmo protestante, de un monoteísmo católico o islámico, para señalar que más allá de sus diferencias teológicas, estas religiones contienen en común, ciertos contenidos del monoteísmo hebreo del cual han derivado. Es decir, si bien las religiones son diferentes entre sí, el monoteocentrismo busca encontrar el común denominador entre ellas.

Hemos visto que el cristianismo contiene en sí mismo fuerzas expansivas que derivaron paulatinamente mediante manifestaciones políticas racionalizadas, de tal manera que este impulso religioso se transformó en impulso colonialista e imperialista. Podemos hablar de tres expansionismos dentro del monoteísmo cristiano:

1) El expansionismo comisionado

Basado en "la gran comisión" de ir por todo el mundo y predicar el evangelio.

2) El expansionismo antropológico

Consiste forzar en cambiar las costumbres sociales morales, estéticas y culturales de todos los pueblos "idólatras" de la tierra, por las costumbres que dimanan de la "verdadera" religión. Durante la ocupación española en el continente, se procuró por todos los medios de "extirpar la idolatría". Para lograrlo era preciso imponer la "educación cristiana" a los niños, fundando colegios para hijos de caciques, como "único remedio" de asimilación, para lograr que las siguientes generaciones fuesen perdiendo su identidad religiosa e imponerles el cristianismo y la lógica cultural española.

La educación colonialista debe deconstruir identidades para construir la suya sobre las naciones conquistadas. Esta misma educación, continúa su existencia en nuestros días, en nuestras aulas, y en nuestros textos de estudio,

conservando contenidos coloniales eurocéntricos, a través de la enseñanza de mitos históricos, de alabanzas hacia los "conquistadores", bajo un paradigma eurocéntrico y estadounidense.

Se aplicaba el castigo a los "indígenas", cuando la vía por medio de la "educación" no tenía efecto en sus decisiones. Se realizaban autos solemnes por medio de los cuales se convocaban a todos los pueblos de una determinada provincia obligándolos a traer los "ídolos", las Huacas y las "malditas reliquias" para ser quemados públicamente en presencia de Virreyes y de autoridades religiosas, del mismo modo el monoteísmo ha instigado históricamente a quemar y destruir lo que no pertenece a esa "única verdad", haciendo una pira con los libros de magia según el relato del libro de los Hechos. Primeramente se les obligaba a destruir los "ídolos", a perderse de su propia identidad cultural, religiosa, luego se les instigaba a través de la "educación cristiana", y posteriormente se les sometía a la confesión de sus pecados "idólatras".

El objetivo consistía en "extirpar la idolatría", arrancar las "raíces arraigadas y antiguas", lograr que los "indios" visitados sean enseñados, desengañados y escarmentados para que los hijos sean mejores que sus padres y los nietos mejores que padres y abuelos". Crear cargos de policía espiritual en manos de los "Visitadores de la idolatría", encargados de ir por los pueblos combatiendo este "mal". Los Visitadores eran:

> hombres experimentados en las cosas de los "indios". Sabían bien su lengua, talentosos, y eficaces en el púlpito, hombres doctos y teólogos que sabían enseñar a gente tan ignorante los misterios de nuestra santa Fe, así como deshacer y refutar errores, desenmascarando ese daño que tan solapado y cubierto estaba, para desengañar a los engañados, y enseñar, usando con todos la misericordia [...] procediendo con algún poco de rigor de Justicia contra los tercos y rebeldes.

La "extirpación de la idolatría" llevada a cabo por el catolicismo español sobre los "indios", fue el mismo combate que el protestantismo ejerció sobre las iglesias católicas en Europa durante el período de la Reforma, invadiendo iglesias, destruyendo estatuas, imágenes y crucifijos, prohibiéndose celebrar ningún oficio católico, castigando con la prisión o con el destierro a todos los que infringían estas disposiciones. La extirpación de la idolatría, representa la característica monoteocéntrica fundamental, en el proceso de colonización y en la imposición de las religiones monoteístas (Arriaga, 1621, cap. VIII).

Mamapacha o Pachamama como llamaban los autóctonos a la Madre Tierra, tienen una connotación femenina, y era reverenciada principalmente

por mujeres. El choque cultural es dado por la colisión de un padre autoritario, el hombre imponiéndose sobre la mujer, el sistema patriarcal sobre el matriarcal, lo individual sobre lo colectivo. Hemos de tener siempre presente, que el monoteocentrismo tiene marcados rasgos patriarcales, si bien contiene elementos matriarcales en algunos de sus textos religiosos. Existe un concepto inconsciente de la existencia de un Dios sexuado y varón. Aún sus tres dimensiones divinas de la trinidad consideradas por el cristianismo, son tres veces masculinas: un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo.

3) El expansionismo simbólico de Canaán

Ya hemos hablado que el cristianismo en sentido lato se considera a sí mismo como el "Israel espiritual", y como tal, deberá llegar a una tierra prometida que el mismo cristianismo deberá construir. Al no existir una tierra prometida cristiana ubicada geográficamente en este mundo, (salvo en el cielo), sólo a través de la transmutación desde contenidos religiosos en políticos, es posible sustituir temporalmente la tierra prometida celestial por una tierra prometida terrenal. Cada pueblo cristiano y colonizador al tomar para sí grandes extensiones de territorios, y oprimir a sus antiguos moradores, —del mismo modo que Israel— justificaba sus acciones mediante este argumento teológico extraído del Pentateuco. De esa manera el imperialismo ha justificado su expansionismo creyendo haber conquistado por obra de la Divina Providencia, su propia tierra prometida cruzando el Océano Atlántico como si fuera el Mar Rojo. Más allá de expresar la fe y el amor en "un Dios", el monoteísmo expresa la "no fe" en los otros dioses. El impulso expansionista monoteísta no está basado específicamente en el amor hacia "ese uno", sino más bien, en el combate de la "idolatría" de "muchos otros". No está centrado en lo que es, sino en lo que no es. Debe combatir lo que no es para poder ser. No se expande a partir de lo que es, sino a partir de lo que no es, combatiendo las diferencias. El monoteocentrismo no puede respetar las diferencias, a menos que se disipe psicológicamente el concepto de "verdad única" para transformarse en una verdad más, una perspectiva compartida con otros exponentes. Sin embargo, la disipación de verdad absoluta es un choque frontal contra su propia teología absolutista.

En el correr de este siglo XXI, es importante que las naciones se planteen como tarea conjunta erosionar los restos de estas fuerzas coloniales que han participado desde una dimensión inconsciente. Que cada nación tenga la libertad de

elegir su destino y sus formas de gobierno, por lo tanto, caminando en este proceso de evolución a través de un camino de paz, tolerancia, solidaridad y amor.

El derecho de las minorías, la búsqueda de la libertad y la expansión del ser Humano que habiendo pasado por una etapa histórica de eclosión en la década del sesenta del siglo XX, pueda continuar en este siglo XXI, su proceso expansivo de cambio. En "Occidente", las religiones "conservadoras" y las tendencias políticas neoliberales modeladas y acunadas históricamente por la religión, se han visto seriamente amenazadas por la profundidad y celeridad de los cambios sociales.

Los cambios religiosos han de tener asimismo intensas repercusiones en la vida política, social, económica, científica. Estos grupos "conservadores" amenazados por los cambios, y por una nueva forma de ver la realidad, de interpretarla y de vivirla, han reaccionado con gran encono, a través de los medios de comunicación hegemónicos.

Las poblaciones libertarias, las cuales lucharon por un cambio en el plano sexual, social, económico, político, jurídico, han logrado visibilizar y desnaturalizar, una realidad impuesta desde el colonialismo autoritario e impositivo. Estos movimientos cobraron fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, estableciéndose una ruptura con el pasado. Las naciones colonizadas, se levantaron para procurar la independencia, y se estableció nuevos cambios en las costumbres.

Desde un punto de vista psicológico, ya no era necesario retener, sino soltar, destapar, desocultar, liberarse, de la opresión y las imposiciones que limitaban la libertad, y la expresión sexual, política, ideológica, y estética. En nuestro continente estos movimientos se vieron asfixiados por el advenimiento de las dictaduras militares y la intervención imperialista en complicidad con los respectivos ejércitos de nuestras naciones. El imperio estadounidense se vio amenazado por las ideologías opositoras que podían expandirse en el hemisferio occidental y que se resistían a sus intereses hegemónicos.

Después de las dictaduras militares, los partidos políticos "conservadores", continuaron siendo un impedimento para el resurgimiento de estas minorías libertarias, invisiblilizadas. Fueron muchos años después, a partir de los primeros gobiernos "progresistas" cuyos partidos se separaron ideológicamente de los primeros, cuando estas minorías libertarias e invisibilizadas fueron atendidas, escuchadas, y amparadas.

Estos cambios repentinos despertaron un profundo malestar en los sectores "conservadores" y religiosos, ya que todo pensamiento que provoca la crítica hegemónica y la desobediencia civil, inspira inseguridad en estos sectores, e infunde fuertes resistencias ante los cambios estructurales. Esta situación,

conlleva al mismo tiempo un intenso temor a quedar desamparados de las potencias imperialistas. Este vínculo de dependencia promete un sentido de protección, seguridad y de significancia. Se admira, y se somete incondicionalmente ante cualquier manifestación de poder, ante lo que representa Dios, el Poder, el Imperio, la Nación, la Fuerza, la Naturaleza. Todo esto inspira amparo y seguridad en las tendencias políticas "conservadoras". Por otro lado, se odia todo tipo de manifestación que expresa debilidad, desamparo, carencia y escasez

Los partidos políticos más "conservadores", o sea, los que se encuentran en mayor medida bajo el influjo inconsciente de fuerzas colonialistas, se resistirán más ante las injusticias causadas por el poder militar, político y religioso. Esta admiración, por el poder en sí mismo disimula ciertos temores irracionales y paradójicos ante el propio agresor. Hemos visto la admiración y el sometimiento hacia el agresor, el cual es temido, envidiado, idealizado, imitado, y obedecido y del cual se espera protección, y se comparte su gloria.

No considero correcto llamar a los partidos políticos de "izquierda" o de "derecha", "conservadores" o" progresistas", porque estos rótulos marcan una posición de inmutabilidad y fragmentación entre uno y otro. Las fuerzas que operan en los partidos políticos, y en la cultura en sentido general, son históricas, inconscientes, y operan con cierta intensidad desde una perspectiva subrepticia, una lógica colonialista y eurocéntrica. En la medida en que estas fuerzas se tornen más intensas, los partidos políticos se hallarán más intensamente opacados por ellas. Es posible, que un partido político que se ufana de ser "progresista" retroceda en algún momento ante estas ideologías coloniales y que un partido político "conservador" se aleje de ellas. El influjo de estas fuerzas históricas está constituido por ideologías, lógicas, afectos, contenidos religiosos, formas de interpretar la realidad, de ver el mundo, de sentirlo. Está dado por la cultura eurocéntrica y occidentalizada, por la admiración y la exaltación del poder sobre la debilidad, por el concepto racista de "inferior" y "superior", de "salvaje" y "civilizado", por la lógica de competencia, y por juzgar lo que vemos a través de los ojos de la cultura europea.

Está constituido por el concepto de la naturaleza como un objeto que se puede subyugar y "conquistar", y no como la integración, como un todo armónico. En "Occidente" surge una separación monoteocéntrica entre la naturaleza y el ser Humano, a diferencia de las religiones animistas y panteísta, —"paganas" para el cristianismo— para las cuales los elementos de la naturaleza ya sean de carácter geológico, cósmicos, geográficos, botánicos, y zoológicos, están dotados de consciencia y, por lo tanto, sería impensable para los pueblos animistas una tendencia deletérea hacia lo natural. Si se supone que la natu-

raleza contiene en sí misma consciencia, vida espiritual, e inteligencia, atentar contra ella implicaría violentar a los seres divinos que la integran. La cultura "occidental" ha sido la que más ha violado, contaminado, destruido, expoliado, matado, incendiado a la naturaleza que cualquier otra.

Se cuenta que en el siglo XIX, y durante la Guerra de Secesión, un hombre afrodescendiente, sirviente de colonos europeos, al cual se le había concedido mayor autoridad, tenía la orden de vigilar y castigar a los esclavos de estos colonos. Cuando el sirviente se enfadaba con los esclavos los trataba de "negros malditos", negándose a reconocerse a sí mismo como un hombre afrodescendiente, e identificándose con el agresor "blanco"reproduciendo la violencia opresora de los colonos, perdiendo referencia de sí mismo. Por momentos, el sirviente tan esclavo como los todos los demás, se sentía significante al compartir la "gloria "de sus amos, percibiéndose a sí mismo como un hombre blanco, y "libre", cuando en realidad, continuaba siendo tan despreciado como todos los demás esclavos. Sin embargo a pesar de la obediencia absoluta, los colonos agresores siempre lo han de tratar como un objeto, una cosa sin valor alguno. El miedo e impotencia ante los colonos opresores, lo llevaron a un sentimiento de resignación y de evasión de la libertad. A través de este mecanismo, obtenía cierto alivio a sus sufrimientos al "convertirse" en un opresor más, en alguien y algo que no es.

De la misma manera, hemos recibido una cultura colonial de sometimiento que se ha internalizado desde una perspectiva inconsciente. Externamente tenemos la convicción de ser libres, dueños de nuestro destino, y de nuestros propios pensamientos espontáneos, nos gloriamos de tener la libertad de elegir, cuando en realidad somos un engranaje más de una enorme maquinaria. Educados en la sumisión irracional, los partidarios de una moral conservadora, arraigados en sus tradiciones y cuyos pensamientos se han transformado en un receptáculo pasivo ante las órdenes e imposiciones que le son impuestas desde el exterior, y resistiéndose constantemente a los cambios sociales estructurales, y a transgredir las tradiciones establecidas. Como afirmó Laski:

> Es precisamente el "salvaje" el que teme transgredir las tradiciones a tal punto de morir de terror. La evolución de la civilización universal se la debemos a los individuos que se mostraron escépticos frente a las verdades consideradas como indubitables.

Es precisamente a ellos que debemos los avances en todas las aristas humanas, a nuestro bienestar, a la capacidad de cuestionar, de cambiar, de ver la realidad desde diferentes ángulos convergentes.

Ellos sabían muy bien que la cultura establece lo que no está permitido cuestionar bajo ningún argumento, se nos exige no apartarnos del camino trazado por la costumbre y la tradición porque eso es "bueno" para el ciudadano. «Desviarse de la norma es considerado peligroso, toda manifestación de resistencia a los cambios de las costumbres sociales, a la modificación del statu quo, al cuestionamiento de la vida cotidiana, se considera un problema» (Laski, 2011, p. 45).

La economía ha sido también uno de los múltiples destinos de la transmutación religiosa por la cual las características sagradas de los santos, reformadores y Papas de otrora, se han distorsionado, cambiando la fisonomía de quienes la detentan, como industriales, hombres de negocios, o empresarios. Predican un nuevo evangelio afirmando que en el mundo de los negocios el que fracasa es culpable, donde, —Según Laski— la pobreza se relaciona con la tara moral. Se nos enseña a no compartir una vida colectiva, a salvaguardar nuestra personalidad individual. El afán de lucro concentra la riqueza en pocas manos y, confundiendo los medios con fines, crea rivalidades, conflictos, por lo cual la victoria está determinada por el más fuerte:

> De China hasta el Perú, el hombre de negocios ha impuesto su fe; ha convencido a naciones enteras de que el esfuerzo económico es bueno en sí mismo y que cuanto más intenso sea, tanto más saldrá ganando la sociedad sin importar el fin que prosiga ni el modo de perseguirlo. Habiendo hecho pecado de la pobreza, ha convertido la riqueza en virtud y el esfuerzo por conquistarla en un servicio debido al Estado. Así el hombre de negocios ha podido sostener que todo cuanto obstaculiza el camino hacia la riqueza, es decir toda limitación del derecho de propiedad perjudica el bienestar social. Al igual que hiciera Adam Smith, da por bueno un insondable dictado de la providencia según el cual, cuanto mayor sea el poder adquisitivo de una persona, tanto más generoso serán los servicios que preste a la sociedad. Al igual que la ostra esconde la perla que la bilis del cachalote produce ámbar gris, la vanidad del hombre de negocios tiene como misteriosa secreción el progreso de la humanidad. Este fue el evangelio del primer ministro Baddwin, es el evangelio del presidente Hoover y del tribunal supremo de Estados Unidos, la décima cuarta enmienda. El único defecto de ese evangelio es que no se ajusta a la realidad. El hombre de negocio, el empresario es el nuevo sacerdote de la religión capitalista, que según Laski "encarna nuestra época como Lutero la Reforma protestante". (Laski, 2011, pp. 45-48)

La civilización "occidental" ha sufrido lo que he de llamar un proceso de "litificación social", de "endurecimiento" de sus aspectos Humanos, de sus

vínculos afectivos. En la medida en que una civilización jerarquiza la materia, es decir, lo que está muerto por sobre lo que está vivo, decimos que se encuentra en un proceso de litificación. Ha perdido vida, se han materializado sus vínculos Humanos, y se ha producido un intercambio en la estructura social, donde la vida, las emociones, los afectos van cediendo paso a lo inerte, donde el ser palpitante va dejando paso al tener material, a la posesión obsesiva de cosas y objetos.

A menudo decimos que una persona tiene el corazón duro como una piedra, para señalar que aquello que latía, palpitaba, que estaba vivo, sentía, se movía, hoy se ha paralizado, se ha "mineralizado", endurecido, se ha "litiifcado", ha muerto, se ha tornado insensible. Ya no sentimos el dolor que nuestras acciones provocan en los demás, y nuestros afectos litificados se han solidificado lo suficiente para reducir al mínimo el dolor que otros nos infligen. No amamos ni permitimos que otros nos amen.

Las sociedades pueden llegar a padecer un proceso similar al que llamaremos de "litificación social". En este proceso hacia la litificación, constituido por el lucro desmedido, el consumo obsesivo, la dependencia, el egoísmo, el frenesí por el despilfarro, el servicio como un medio de enriquecimiento y corrupción, la obsesión por el número y la cantidad, el utilitarismo, e incluso el desprecio por la vida misma, constituyen la concentración de esos sedimentos muertos que van intercambiando la vida por las cosas muertas, van cristalizando la sensibilidad afectiva y del amor a la vida por la materia.

Los sujetos se transforman en una "cosa", en objetos intercambiables y sin valor afectivo, donde los aspectos "vivos", van siendo reemplazados, sustituidos e impregnados. Históricamente hemos avanzado desde aspectos tecnológicos, científicos como nunca antes, sin embargo nuestros propios descubrimientos no nos hacen necesariamente más Humanos. Es más, puede suceder que, henchidos de arrogancia por estos notables avances, subestimemos la vital importancia de estos mismos vínculos Humanos que deben cimentarse en la solidaridad y el amor.

Hemos centrado nuestras esperanzas en la materia, hemos construido una nueva religión basada en la adoración en un dios inanimado que se erige enhiesto, entronizado sobre un gigantesco altar tecnológico. En lugar de interpretar el tener, como un medio necesario para nuestro bienestar social lo hemos convertido en un fin en sí mismo, en un fetiche, en un ídolo muerto, y ahora le rendimos culto. Cuanto mayor es nuestro ídolo material, menor será el valor que le ofrecemos a la vida misma.

En este siglo XXI, es necesario construir un cambio de paradigma desde una sociedad "litificada, hacia una sociedad "Humanizada". Es necesario

deconstruir un amplio edificio de convicciones y tradiciones ya oxidadas para construir nuevas ideas basadas en la ecología de fronteras, la inclusión de lo que es diferente, los vínculos en red, la diversidad, la libertad del colonialismo real y psicológico, la esperanza, contemplando con alegría el alejamiento paulatino de las ideas mecanicistas, lineales, deterministas, y reduccionistas. Debemos avanzar hacia el pasado, hacia el pensamiento ancestral y complementario, abandonando el dualismo antagónico "occidental" que la cultura judeo-cristiana nos ha dejado como herencia. Superar el sentimiento de soledad, de aislamiento, duda, impotencia, inseguridad, consecuencia de este pensamiento fragmentario, y construir otros conceptos sobre el progreso.

Ciertamente las naciones originarias, oprimidas por las naciones colonialistas, fueron las portadoras de una vital cosmovisión para la evolución de nuestra civilización "occidental". Desde una mirada hegemónica europea, el colonialismo señaló como "salvaje" e "inferior", o bajo un "estado de inocencia" a las naciones originarias las cuales concibieron un sentido de unidad y complementariedad natural. Desde un pensamiento reduccionista que no toma en consideración el todo como una única realidad indivisible, el "occidental" ha descompuesto esta realidad en pequeñas partes sin comprender la compleja red de interacciones que cada una de ellas mantiene entre sí, y con el medio. Este pensamiento reduccionista no le permite comprender que la modificación, alteración, o incluso el daño que le infligimos a una de ellas, dañan y modifica el todo.

El pensamiento utilitario ha desestimado esta realidad, la deletérea desestabilización de la naturaleza, y la ecología, es el resultado de este pensamiento fragmentario. Para la cosmovisión "occidental", una determinada extensión de territorio es en cierto sentido igual a otra, el valor del suelo es proficiente, y no posee una connotación sagrada como lo tiene para los antiguos habitantes de estas tierras. Al no tomar en cuenta el todo como una única realidad, al sentirse fragmentado ante la naturaleza a la cual despojó de su carácter sagrado y vivo, la ha contaminado, y depredado sin considerar y sin importarle las consecuencias que tendrán sus acciones en otros lugares remotos y en las siguientes generaciones.

La "litificación social" de la que hablábamos, el pensamiento matemático, el concepto de una naturaleza percibida como inferior y separada, no nos ha permitido entender que formamos parte de una totalidad dentro de la cual, estamos íntimamente integrados. Hemos hecho con la naturaleza lo mismo que hemos hecho con la propia existencia Humana, la hemos maniatado, expoliado, contaminado y asesinado, la interpretamos como un objeto descartable, sin advertir que este daño tarde o temprano nos atraparía.

En la medida en que hemos dominado a las fuerzas de la naturaleza, nos hemos ensoberbecido. Hemos concebido un proceso histórico lineal, mediante la falacia de un "progreso" inacabable, contínuo y eterno, de donde el hecho de mirar al pasado, hacia nuestros ancestros autóctonos, para aprender de su cosmovisión integradora ha sido considerado como absurdo, ya que el "hombre civilizado" no tiene nada que aprender de culturas "ignorantes" e "idólatras".

Al concebir la vida y la muerte como situaciones antagónicas, para el "occidental" la muerte le produce un temor mayor. La muerte no es algo que se vive cada día, sino algo que se espera, y que algún día llegará. Si bien la muerte es dolorosa en todas las culturas, al no poder concebir la vida y la muerte como condiciones simultáneas e indivisibles, la vida y la muerte tienen un concepto totalmente diferente.

En un movimiento espiralado, y del mismo modo como el sol nace en "Oriente" y se pone en "Occidente", o la observación de las fases lunares, el autóctono nace y muere cada día. Ser conscientes y convivir simultáneamente con la vida y la muerte, nos enseña la condición transitoria y frágil de nuestra existencia, nos impulsa a valorar este mismo instante, a contemplarnos como seres fugaces, a comprender que el mayor esfuerzo que podamos hacer en este corto tiempo que tenemos, es el de vivir en función de los demás seres que nos rodean. El filósofo originario, concibe la vida y la muerte como comienzo y fin al mismo tiempo, del mismo modo, el futuro no está por venir, ni el pasado se ha ido, es algo que está pasando en este mismo instante. No siente soledad, la idea que todo lo que existe tiene vida animada, le ayuda a comprenderse como una misma realidad integrada e indivisible con la naturaleza y con su comunidad.

Estos filósofos, no interpretan la culminación de algo como el fin, sino como el principio de algo nuevo. El proceso de la vida no se interpreta como la acumulación de años, la idea de acumular, de poseer, no está en sus planes. Esta cosmovisión, puede ser muy útil para deconstruir el pensamiento eurocéntrico y colonialista, y para construir una existencia integradora. Los movimientos por los derechos de las minorías, la emancipación de la mujer, la oposición social ante el racismo, la xenofobia, los cambios culturales, sexuales, éticos, estéticos, ecológicos, implican un arduo trabajo para deconstruir la pesada carga histórica que hemos heredado del colonialismo.

El filósofo originario:

1. Concibe el universo y la Tierra como una totalidad viva, de tal manera que nada está separado del todo, nada es superior o inferior a los otros, en tanto que la vida misma es digna de respeto.

2. La naturaleza tiene vida propia, de tal manera que puede llegar a sufrir y rebelarse si fuera depredada.
3. Todo es sagrado. La Pacha Mama, los *Apus Huamanis*, (los cerros) el sol, las montañas, las piedras, el agua, los animales.
4. El mundo "indígena" se concibe en espiral, no es lineal. El tiempo es simultáneamente comienzo y fin.
5. El espacio es una red interconectada de relaciones cósmicas naturales y humanas.
6. El futuro no es algo que está por venir, ni el pasado algo que se fue. El tiempo viene. El término de año es el inicio de una nueva vida y no la suma de años acumulados.

En el pensamiento de las naciones originarias, existe una relación vincular entre el cosmos, el mundo y la naturaleza. Los aparentes contrarios no son antagónicos sino complementarios, de tal manera que existe unidad en la diversidad natural y humana.

La realidad la construimos entre todos. Necesitamos escucharnos, complementarnos, conocer la mirada de los demás para poder crecer en concordancia y unidad. Aprendemos más a través de los vínculos heterogéneos que en los homogéneos. Todos tenemos la capacidad de enseñar y aprender simultáneamente, por lo tanto nadie es poseedor de una verdad absoluta, ya que necesitamos del otro para construirla.

Una antigua parábola hindú, nos contaba que seis sabios ciegos querían saber cómo era un elefante tocando las diferentes partes del animal. El primero tocó una pata, y dijo que el elefante es como una columna. El segundo tocó la cola, y afirmó que es similar a una cuerda. El tercero tocó la trompa, y llegó a la conclusión que era como una rama del un árbol. El cuarto tocó una oreja, y dijo que se asemejaba a un abanico. El quinto tocó la panza y afirmó que era similar a una pared. El sexto tocó el colmillo, y aseguró que era como un tubo sólido.

En realidad necesitamos de la mirada del otro para construir la realidad, ni aun así lograremos abarcarla en su totalidad. Conocemos una parte de ella, y sin embargo estamos totalmente convencidos que la conocemos por completo. Subestimamos la mirada del otro pensando que la nuestra es mejor, ignorando la complementariedad. Conocemos lo que tocamos, pero desconocemos lo que no tocamos, por lo tanto necesitamos al otro para conocer. Esta realidad demanda humildad, paciencia, comunicación, aprendizaje, escucharnos, valorarnos mutuamente, comprender que no podemos conocer la totalidad, entender la realidad como una unidad indivisible, compleja aprendiendo a despojarnos de la omnipotencia, el dogmatismo, y los vínculos de dependencia.

Las ideologías autoritarias que hemos visto crecer con cierta regularidad en "Occidente", responden a esa concepción de una verdad absoluta impuesta como por obligación religiosa —como afirmaba Laski—:

> dispuestas a destruir a sus oponentes, para establecer un estado de un solo partido cuya esencia ha sido la identificación de la estructura del partido con el aparato del poder estatal. De manera que toda oposición al partido se tradujo en oposición al estado

Las disensiones son las que amenazan el poder establecido, en lugar de fortalecerlo, este poder contempla al diferente como un peligro evidente, como un oponente, que deberá ser derrocado por todos los medios posibles. «La guerra o la amenaza de la misma, siempre es un medio de consolidar la unidad psicológica de la nación» (Laski, 1971).

La verdad dominante se opone ferozmente a los cambios que puedan llegar a establecer la libertad del pensamiento heterogéneo, la diversidad de discursos, para imponer la perpetuidad absolutista. Cambiar implica exponerse a determinados cuestionamientos, interrogantes, y oposiciones peligrosas, que amenacen la perpetuidad de la verdad. Si hay algo digno de cambio, esto deberá realizarse con la finalidad de que todo siga igual. La libertad puede llegar a sobrecoger al sujeto, el cual permanece sometido al "amparo" de fuerzas políticas, religiosas, o de alguna otra naturaleza, que le brinden cierto sentido de seguridad, un motivo por el cual vivir, y poder asfixiar un sentimiento de insignificancia, soledad, e impotencia.

Es de vital importancia considerar los aspectos integradores, complementarios, holísticos, estimando el diálogo, el intercambio de conocimientos con los demás actores sociales. Nos enriquecemos al comprender que los opuestos son complementarios y no contradictorios. Creo haber demostrado, la influencia bifragmentaria, el carácter absolutista y colonialista que el monoteísmo como una poderosa fuerza histórica, ha transmutado sus contenidos en diversos destinos. Quiero subrayar algunas características monoteocéntricas, algunas de ellas ya las hemos mencionado.

1) La bi-fragmentación

El monoteísmo ha bi-fragmentado el pensamiento "occidental" en la dicotomía si-o-no, cielo e infierno, la luz y las tinieblas, bienaventurados y conde-

nados, verdad-no verdad, protestantes y católicos, calvinismo y luteranismo, entre un único pueblo elegido divinamente, y los demás pueblos inferiores y "paganos". Entre gentiles y judíos, predestinados y no predestinados, santos e infieles, verdad y herejía, lo blanco y lo negro, lo material y lo espiritual, el alma y el espíritu, lo "civilizado" y lo "salvaje", razas "superiores" y razas "inferiores", "Oriente" y "Occidente", ganadores y perdedores, Primer Mundo y Tercer Mundo, naciones de centro y de periferia, capitalismo y comunismo, lo singular y lo colectivo.

El que abandona la "única verdad", con la cual ha comulgado durante mucho tiempo, debe saber que ya no tiene un lugar seguro a adonde ir. Si fue capaz de abandonar la "única verdad", entonces ya no tiene nuevas "verdades" a las cuales acudir y sentirse protegido, porque en realidad no existen múltiples verdades, diversas posibilidades, y varios caminos. Por lo tanto, no existe otra alternativa: o continuará practicando la "única verdad", o de lo contrario por apartarse de ella, se convertirá en réprobo, hereje, y despreciado en su comunidad. Todos los sucesos de la vida cotidiana suceden por causa de la voluntad divina, ya sean hechos trágicos como felices. Siempre se ha de buscar una explicación sobrenatural para cada uno de estos sucesos, se supone entonces que Dios está continuamente interviniendo en la vida de la Humanidad. Todo lo que ocurre se debe porque la Providencia lo ha querido así. Esto es un misterio que nadie debe cuestionar, de lo contrario incurrirá en el delito de pecado debido a su desconfianza.

Si sucede algo benéfico o algo trágico, la respuesta la encontraremos en la voluntad de Dios. Fue dado porque la divinidad quiso que así fuera, y su voluntad es indiscutible. También cabe la posibilidad que Dios lo haya permitido por causa del pecado, habilitando al Diablo para que azote a la víctima como consecuencia de su pecado o para probar su fe. Siempre ha de existir una explicación sobrenatural para todos los sucesos de la vida.

Ante esta difícil situación el sujeto no tiene otra alternativa que continuar su pertenencia al grupo de los "elegidos". De lo contrario sólo le queda la condenación y el silencio de su comunidad, ya que la "única verdad" solo se puede obtener mediante la fidelidad a Dios y a su grupo religioso y no a otro. No existe otro lugar salvífico fuera de ahí. Si desea abandonar su pequeño islote, deberá naufragar en medio de un gigantesco océano de incertidumbre, porque no podrá hallar otro territorio o continente donde poner sus pies. La pertenencia a la fe monoteísta, implica tener siempre presente, que no es posible alejarse de ella y continuar permaneciendo al mismo tiempo en un estado de "salvación".

2) El colonialismo antropológico

Los pueblos no europeos han sido considerados históricamente como "inferiores" y "paganos". Se supone que no existe en ellos ningún conocimiento útil que el europeo pueda aprender. ¿Qué podemos aprender de las culturas "inferiores", cuyas prácticas son contrarias a la moral cristiana europea?

El término "salvaje" fue acuñado por los antropólogos provenientes de naciones colonizadoras como James Frazer, Lewis H. Morgan y su "sociedad primitiva", Bronislaw Malinowsky... La valorización de lo diferente, implica romper con lógicas colonialistas, racistas, monoteocéntricas, que han minado el pensamiento "occidental". Las palabras construyen un discurso, crean una verdad, una lógica, se apropian del ser humano, lo controlan, lo etiquetan, separándolo, y segregándolo.

3) Absolutismo, violencia, e intolerancia

El Dios monoteísta es autoritario. Se arrepiente de las obras de sus manos y las destruye, oponiéndose a que los mortales pretendan ser iguales que él. Su poder invisible y excelso necesariamente tiene que ser obedecido, de lo contrario se debe aguardar la condenación y el castigo. Es un Dios colérico, impulsado por el dominio y el poder, y no por el amor. La Humanidad se encuentra obligada a venerarlo, a someterse sumisamente, perdiendo de esa manera su propia independencia a cambio de protección.

Es un Dios omnipotente, en cambio, la Humanidad se presenta impotente, como un objeto insignificante en las manos de una deidad terrible que expulsa a la primera pareja Humana por causa del pecado de desobediencia. Este mismo vínculo de dependencia entre Dios y la Humanidad, ha transmutado históricamente en el Estado totalitario, el nacionalismo, la política, la dictadura y las ideologías totalitarias.

Si bien el discurso de un Dios autoritario ha sufrido a lo largo del relato bíblico cambios teológicos, por otros discursos más tenues, ya sea mediante el establecimiento de pactos, mandamientos, y posteriormente bajo el misticismo religioso dentro del judaísmo como del cristianismo, es evidente la dificultad que tiene el monoteísmo para despojarse de la arraigada idea de una verdad única absoluta y de la urgencia para combatir la "herejía idolátrica". En la medida en que el Dios monoteísta es elevado, y entronizado se le verá con mayor perfección, y en cambio, la Humanidad se verá reducida a una mayor

imperfección. El sujeto pasa a ser nada, porque todo lo mejor que tiene lo ha depositado en ese Dios, viéndose a sí mismo desposeído. Ha enriquecido a Dios pero se ha empobrecido a sí mismo, ya no tiene nada propio, todo le pertenece a la divinidad.

Para el único Dios monoteísta existe una única verdad, y sus seguidores son los únicos que la detentan y los que tienen la comisión divina de imponerla sobre todas las demás creencias equivocadas. La deidad es considerada incomparablemente superior a la Humanidad en contraste a la idea politeísta por la cual, los dioses son apenas superiores que los Humanos, son limitados y poseedores de nuestras mismas limitaciones, lo cual construye un pensamiento más tolerante hacia las demás creencias.

Los profundos cambios históricos están precedidos por la crítica a la religión hegemónica. La tradición religiosa y la "única verdad" se han resistido ante los avances científicos evitando la posibilidad de cambios estructurales. En el período de la Ilustración, esta "única verdad" fue desafiada con gran intensidad, lo que permitió cambios importantes. Sin embargo, las fuerzas monoteocéntricas bi-fragmentarias, se prolongaron mediante la transmutación de contenidos bajo aspectos científicos, mediante la aparición de un "racismo científico", asimismo en filosofía, antropología, derecho, y bajo la creencia de "seres superiores" y "seres inferiores". En el período de la Reforma el concepto de "verdad única" no sólo fue detentado por el Catolicismo, también lo fue por las sectas protestantes disidentes, compitiendo entre sí para lograr imponer esa verdad.

David Hume ya había observado esto en el siglo XVIII. Para Hume la "idolatría" expresa en sí misma tolerancia en contraposición a la violencia e intolerancia monoteísta:

> El espíritu tolerante de los idólatras, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, resulta muy evidente, para cualquiera, aún para el menos versado en los escritos de historiadores y viajeros. ¿Qué respondía el oráculo de Delfos cuando se le preguntaba cuáles eran los ritos o cultos más aceptables para los dioses? "Aquellos que están legalmente establecidos en cada ciudad". En esos tiempos, aún los sacerdotes podían admitir, según parece la salvación de quienes pertenecían a diferentes comuniones. Los romanos adoptaban comúnmente los dioses de los pueblos conquistados y nunca discutían los atributos de las deidades locales y nacionales en cuyos territorios residían. Las guerras religiosas y las persecusiones de los egipcios idólatras son, por cierto, una excepción a esta regla, pero los autores antiguos las explican por singulares y notables razones. Entre los egipcios, las diferentes especies de animales eran los dioses de las diferentes sectas y, como estos dioses guerreaban de con-

> tinuo entre sí, comprometían a sus devotos en la misma lucha. Los adoradores de los perros no podían permanecer largo tiempo en paz con los adoradores de los gatos o de los lobos. Pero cuando no existían dichas razones, las supersticiones egipcias no eran tan incompatibles con las demás como comúnmente se imagina, pues sabemos por Heródoto que Amasis contribuyó con enormes sumas a la reconstrucción del templo de Delfos.
>
> La intolerancia de casi todas las religiones que han conservado la unidad de Dios es tan evidente como los principios contrarios de los politeístas. Es bien conocida la implacable estrechez de espíritu de los judíos. El mahometismo tiene principios todavía más sangrientos. Y aún hoy maldicen, aunque ya no queman o torturan con fuego a todas las otras sectas. Y si entre los cristianos, ingleses y holandeses han abrazado los principios de la tolerancia, este singular hecho se debe a la firme resolución de los magistrados civiles, en oposición a los persistentes esfuerzos de sacerdotes y fanáticos. Los discípulos de Zoroastro cerraban las puertas del cielo a todos, excepto a los magos. Nada obstruyó más el avance de las conquistas persas que el violento celo de este pueblo contra los templos e imágenes de los griegos. Y después de la caída de dicho imperio vemos que Alejandro, como politeísta que era, restableció inmediatamente el culto de los babilónicos que los anteriores príncipes (persas), como monoteístas, tanto se preocuparon por abolir. Pues aun la ciega y devota fidelidad de aquel conquistador a las supersticiones griegas no sólo obstruyó los ritos y ceremonia babilónicos sino que él mismo ofrendaba sacrificios de acuerdo con ellos.
>
> Tan abierto es el politeísmo, que aun la mayor ferocidad y antagonismo que pueda hallar en una religión contraria difícilmente llegue a repugnarle y mantenerlo a distancia. (Hume, s.f, cap. IX)

4) El "Canaán simbólico"

Es necesario que el Dios monoteísta entre nuevamente a su tierra prometida, eliminando y desalojando a todos los pueblos "paganos" que allí se encuentren para ocupar su lugar sagrado. Ya hemos visto la intensa fuerza expansiva, teológica, política y colonialista que contiene el pensamiento monoteísta.

He denominado *Canaán simbólico*, al proceso de transmutación histórico del monoteísmo hebreo al monoteísmo cristiano, y finalmente al islámico. Cada monoteísmo irrumpió en su propia "tierra prometida" la cual debía de ser "conquistada". Cada "conquistador" creyó haber sido encomendado como parte del "Israel espiritual" para llevar a cabo una misión evidente, reproduciendo en los hechos el relato bíblico. La pretensión de nuevas tierras prometi-

das se ha expandido hacia los continentes colonizados, extendiéndose más allá del Mar Rojo, para "conquistar" y desalojar a sus habitantes. Estos habitantes autóctonos se convirtieron en las nuevas víctimas sustituyendo a las naciones antiguas expulsadas por los israelitas: «Enviaré un ángel delante de ti para que expulse a los cananeos, a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos» (Éxodo 32).

Los "conquistadores" europeos tenían la idea de haber sido comisionados por Dios para ejecutar un plan divino y reproducir la "conquista" israelita. El mismo Cortes se comparaba con Moisés, creyendo que estaba abriendo un camino hacia una tierra prometida. Suponía que había rescatado a los habitantes autóctonos de la esclavitud "egipcia" del pecado y la "idolatría". Tengamos siempre presente que la Biblia habla muy poco de teología, y centra su atención en el combate de la "idolatría". El Dios monoteísta es un Dios "celoso" y se ocupa de detectar, combatir y eliminar todo vestigio de "idolatría", toda manifestación de cultos a dioses extraños. Desde la llegada de los españoles a nuestro continente, se intentó por todos los medios posibles de "extirpar la idolatría". En el monoteísmo hebreo hallamos un prototipo colonialista que luego será reproducido por los monoteísmos posteriores derivados: el cristianismo y el islamismo.

5) La "urgencia expiatoria"

Es necesario analizar la estructura psicológica de las religiones teniendo en cuenta que éstas modelaron culturalmente a las naciones que las incorporaron. Hemos de tener presente también que las expresiones políticas y culturales nacionales guardan contenidos que han sido transmutado históricamente del influjo expansivo religioso. Cada religión monoteísta, tiene una determinada estructura teológica y psicológica, sin embargo, el monoteocentrismo señala los elementos comunes a todas las religiones monoteístas. Por ese motivo hago una diferencia entre religión monoteísta y monoteocentrismo. Generalmente hablo de monoteísmo cuando me refiero a un monoteísmo determinado en sus diferentes tipologías, y cuando hablo de monoteocentrismo lo hago generalmente para referirme a las características comunes entre los diferentes monoteísmos.

He denominado como "urgencia expiatoria expansionista" a determinados rasgos religiosos y psicológicos que se manifiestan con gran intensidad en el monoteocentrismo. Se manifiesta una compulsión interna, una "urgencia expiatoria expansionista", una fuerza que tiende a dilatar el cometido y

la extensión de "reino de Dios" en la Tierra, mediante la convicción de una misión universal evidente. Existe una "obligación urgente" que demanda la inmediata predicación y el combate a la "idolatría" para rescatar a las almas del suplicio eterno con la mayor premura posible. Este pensamiento cobra intensidad, al interpretar que la "salvación" sólo puede obtenerse por medio de la fe y no por medio de las obras.

En la tipología católica, las obras también pueden llegar a ser un medio para alcanzar la salvación, y no solamente la fe, lo que atenuaría desde un aspecto psicológico el impulso expansivo y misionero, es decir, si la Humanidad también puede llegar a "salvarse" por medio de las obras, no sería necesaria la "urgencia expiatoria" con el fin expansivo de "salvación", porque a través de sus propios esfuerzos tendría otra posibilidad para alcanzarla.

Para el monoteísmo protestante todos los mortales se encaminan inexorablemente a la eterna condenación, sin importar si han llegado a enterarse o no del salvífico mensaje redentor. Mientras una persona tenga vida, aún tiene posibilidades de redención, por lo tanto es necesario apresurarse, para expandir el mensaje de salvación por todos los continentes, con el fin de evitar su condenación inmediata. Comprender estos aspectos teológicos y psicológicos, es muy importante para entender la expansión colonialista, ya que estos mismos contenidos religiosos son los que han transmutado bajo formas políticas de donde la celeridad por expandir el mensaje "salvador", religioso transmutó bajo formas sustitutivas mediante otros impulsos secundarios alcanzando diversos destinos. La política colonialista fue impelida por las mismas fuerzas expansionistas y monoteístas del pasado. Estas fuerzas ya secularizadas, no centraron su atención en salvar a las almas del fuego eterno, sino en "salvar", a los "salvajes" de su propia "idolatría" despojándolos totalmente de su identidad, de donde la idea de una misión divina transmutó bajo la idea de "naturaleza". Ya no será Dios o la Providencia el objeto de racionalizaciones o justificaciones, ahora lo serán las fuerzas naturales, la biología, el destino, la Nación... La celeridad expansionista monoteocéntrica se transmutó en celeridad expansionista política. La "urgencia expiatoria" se transmutó en urgencia imperialista.

6) La construcción del hereje

No nos sorprende que el concepto de hereje, y de heresiarca haya emergido desde una estructura de ideas, creencia, conceptos, afectos, e interpretaciones inspirados por el influjo histórico monoteocéntrico. Esta única verdad se resis-

te a toda otra forma de creencia y opinión. Todo intento para modificar la verdad divinamente establecida, e inspirada, implica una afrenta ante la Providencia que la inspiró, y ante sus "hijos": los "hermanos", la comunidad de los fieles, los "elegidos", los devotos, los predestinados, salvos...

En la medida en que el concepto de verdad se vaya disipando, irá perdiendo su carácter monoteoéntrico logrando cierto acercamiento al valorar, integrar, compartir, aceptar, respetar y trabajar con "otras verdades" tan legítimas como la suya. De esta manera se hará más tolerante. Podrá aceptar el pensamiento diverso sin tener la exigencia de ser la única, evitando de esa manera los debates interminables con la finalidad de señalar el error del otro. Por haberse disipado este concepto de verdad, se disipará al mismo tiempo, el concepto de "urgencia expiatoria".

Todos aquellos que se apartan de la única verdad "divinamente" establecida y hegemónica, se convierten en un hereje. Desde el monoteísmo católico, San Agustín decía que no es hereje el que yerra en la fe, sino quien habiéndosele manifestado la fe católica, haya optado por resistirse a ella (Debaptismo 4, 16,23).

Las herejías pasaron desde un plano religioso a un plano político ya secularizado. Se transmutaron ya no como herejías religiosas, sino como herejías políticas. El dedo acusador ha cambiado de dirección, donde las "nuevas" herejías pasaron a ser los sistemas políticos que amenazaron la hegemonía de las naciones colonizadoras. El imperialismo debía evitar a toda costa, que las naciones de nuestro continente abrazaran estas ideas heréticas las cuales amenazaban sus intereses. En los Estados Unidos, los contenidos religiosos protestantes han bajado de los púlpitos para transmutarse en la política y continuar la construcción de nuevas "herejías" y "heresiarcas".

La herejía no se presenta solamente desde una perspectiva religiosa, no sólo siguen siendo herejes los "idólatras" y adoradores de ídolos muertos esculpidos en la roca. El docetismo, el gnosticismo, el monofisismo, el nestorianismo, la doctrina pelagiana... representaban a los antiguos herejes de los primeros siglos de nuestra Era. Ahora los nuevos herejes pertenecen a los sistemas políticos que se resisten a las fuerzas imperialistas hegemónicas De ese modo podemos hablar de una política monoteocéntrica por haber recibido históricamente de la religión monoteísta el influjo de determinados contenidos absolutistas.

No debemos aceptar el término "herejía", o" heresiarca" como universal, sino como una construcción propia del monoteísmo cristiano. Antes de la aparición del cristianismo no existía el concepto de "hereje", este concepto nace con el monoteísmo. El "hereje" ha sido determinado como tal, por una verdad absoluta que exige el absoluto sometimiento de todos los mortales. Inexorable-

mente. El concepto de "hereje" nace entre 1220 y 1250, y significa "partidista", "sectario", "yo abrazo un partido", "yo cojo", "yo escojo" (Corominas, 1997).

7) El ojo avizor monoteocéntrico

Se lo concibe como un Dios exigente, celoso, que controla constantemente las acciones de los mortales, que arroja a los suplicios eternos aun a quienes no han tenido ni un atisbo de conocimiento de su ley. Se trata de un Dios espía, cuyos ojos están en todas partes, un Dios que todo lo oye, que todo lo ve, y que puede escuchar las conversaciones, sin ser visto por los mortales. Este modelo divino tiene la comisión de vigilar y castigar, y nos recuerda al dispositivo panóptico descrito por Michel Foucault. Creo que este dispositivo constituye uno de los destinos de la transmutación del ojo avizor en la cultura "occidental". Considero que a pesar de su escepticismo en materia religiosa, Jeremy Bentham se vio impelido a reproducir su modelo carcelario inspirado por estas mismas fuerzas inconscientes monoteístas.

El Dios monoteísta no comparte su gloria con nadie. La creación es obra de sus manos, y sólo de las suyas, comprimiendo en sí mismo, una enorme fuerza expansiva, pronto a ser liberada. Sus contenidos han transmutado en el pensamiento científico, expandiéndose desde una única verdad religiosa hacia una única verdad científica y cultural, de tal manera que podemos hablar también de un monoteísmo político económico, científico.

Mientras el positivismo de Comte, celebra haberse despojado de todo concepto religioso, en realidad continuó su existencia bajo el influjo monoteocéntrico al contemplarse a sí mismo como la única ciencia verdadera. Los dispositivos piramidales, en cierto sentido conservan la influencia de estas ideas históricas que han sido inspiradas desde un principio partiendo desde concepciones religiosas-teológicas.

«El positivismo —escribe Gavilán Pinto— vio en esta ciencia [la sociología] la respuesta a todos los problemas del hombre y la sociedad, a tal grado que llegó a transformarse en una verdadera religión universitaria». El propio Comte llegó a señalar que el positivismo o la ciencia positiva es la única que podrá encontrar las leyes que gobiernan no solo la naturaleza, sino también nuestra propia historia social en función del progreso de la humanidad:

> El nacionalismo, y más tarde el positivismo filosófico, con su creciente desarrollo de las ciencias, terminaron por imponer el pensamiento lineal

> en occidente. Un pensamiento lineal, casi siempre es abstracto y se plantea objetivos y desarrollos aislados e independientes del todo. No interactúa con las partes restantes de su entorno. El hombre de pensamiento lineal trabaja sólo en función de su propio objetivo sin importarle quien esté a su lado. (Pinto, s.f, pp. 46-47)

Volviendo a las naciones originarias que se han extendido desde Alaska hasta Tierra del Fuego, hemos de señalar la importancia de la vida comunitaria, la democracia participativa, la reciprocidad, la importancia colectiva del trabajo, el ritual, la comunión con las leyes del cosmos, el respeto por los ancianos que son valorados por su experiencia, por tratarse de guías y poseedores de sabiduría en la comunidad.

Más allá de la existencia de muchas naciones belicosas y guerreras, el concepto general de la tierra y la naturaleza son sagrados. La naturaleza posee vida en sí misma: sienten, oyen, respiran, de tal manera que podemos y debemos vincularnos con la naturaleza. Ella es un integrante más de la comunidad, se confunde con una misma realidad indivisible con el Gran Espíritu.

El sol es generoso, porque nos ilumina a todos por igual, y del mismo modo, el Gran Espíritu da su gracia a toda la existencia sin excepción. Por lo tanto, debemos valorar y cuidar a todo, ya que somos iluminados y cuidados por el Gran Espíritu, y si alguien tan poderoso nos cuida, nosotros debemos hacer lo mismo con los demás, siguiendo el ejemplo de la creación.

La luz que nos ilumina, desaloja la oscuridad de la noche, y nos trae la felicidad, nos permite ver la naturaleza inteligente, y al mismo tiempo ser vistos por ella. Así como tenemos ojos que nos permiten ver, el corazón tiene también la capacidad de ver. La naturaleza, el ciclo de la luna, la luz del sol, representan una fuente de inspiración que nos enseña, y nos hacen sabios. Todo tiene un significado, y existe con la finalidad de enseñarnos algo. La luz solar o la reflejada por la luna, la luz de las estrellas, cumplen la función sagrada de iluminar a la naturaleza.

El término "gente" es aplicado tanto a los seres humanos como a los animales. Este concepto indistinto, los induce a valorar la vida animal, y a tomar como consecuencia tan solo lo que es necesario para el sustento de la vida. En cada cosa esencial que extraemos de la naturaleza, estamos sacrificando una parte de ella para nuestro beneficio. Este pensamiento no deja lugar alguno para la depredación, es impensable para ellos dañar la naturaleza, ella posee una vida similar a la vida Humana, es capaz de ver, sentir, y oír, de la misma manera.

El universo debe ser tratado con respeto, porque existió antes de la llegada de las "gentes de dos pies". En esto vemos la preeminencia de una existencia

anterior sobre la siguiente, y un sentido de respeto por la preexistencia. De la misma manera, se tiene un venerable respeto por los ancianos. Ellos nacieron antes y por lo tanto tienen más experiencia que el resto de la comunidad.

La tierra es comparada con una mujer: la madre, o la abuela. Por lo tanto, ella nació antes que nosotros y merece ser respetada. La naturaleza matriarcal adquiere mayor importancia en el pensamiento autóctono, estando relacionado con la alimentación, el cuidado, el nacimiento, el vientre, la germinación, el florecimiento, el crecimiento, el parto.

En el pensamiento Quiché, descrito en el *Popol Vuh*, los dioses tienen características similares a los mortales: dialogan entre ellos, crean, consultan, meditan entre sí, se ponen de acuerdo, juntan sus palabras y sus pensamientos. En la creación maya no existe una única decisión subitánea, es colectiva. Son heterogéneos los dioses que dialogan, que se comunican entre sí, consultando meditando, "juntando sus palabras y sus pensamientos" para llegar a un acuerdo creador, mediante un proceso que demanda comunicación con un otro, y en el cual los dioses cometen errores y lo reparan, mediante un proceso creador de ensayo y error. Estos errores son colectivos, ellos reconocen su propia impotencia creadora y las trágicas consecuencias, de esa impotencia, lo que no sucede con el Dios monoteísta todopoderoso.

Los dioses necesitan ser reconocidos, recordados, alimentados, nombrados, necesitan del reconocimiento del otro. En cambio el Dios monoteocéntrico no necesita de su creación. Si bien es cierto que del mismo modo que el Dios monoteísta la frustración de los dioses los llevó a la violenta destrucción de la creación, sin embargo, éstos reconocen su impotencia, y destruyen lo creado porque no pudieron lograr que los seres «pensaran y hablaran con su Creador y su Formador, que los habían hecho, que los habían creado».

Este Humano creado por los dioses, será el resultado del diálogo y no de una decisión tomada unilateralmente. La creación de los dioses es participativa, un Dios construye junto con el otro. Por lo tanto la creación es el producto del diálogo, de lo colectivo, lo social. En la creación monoteísta, no es necesaria la participación colectiva, ya que las decisiones deíficas son llevadas a cabo por un único Dios. En cambio, los dioses son concebidos como "madre" y "padre": «Decid, pues, nuestros nombres, alabadnos a nosotros, vuestra madre, vuestro padre» (*Popol Vuh*, 1991, p. 26).

Si bien los aspectos matriarcales no pueden excluirse totalmente del psiquismo humano, y además en la Biblia hebrea encontramos libros que presentan rasgos matriarcales, el Dios monoteísta es contemplado bajo una naturaleza patriarcal. El primer hombre y la primera mujer creados tuvieron un padre, pero no existe una representación femenina creadora. Esta realidad ha influido

en el pensamiento "occidental", ya que la ley, la justicia, y el amor condicional, propios de la naturaleza patriarcal, serán jerarquizados sobre el amor incondicional, y otros aspectos complementarios propios de la naturaleza matriarcal. Para los mapuches el Gran Espíritu del universo Ngen Fucha, creó primero a la mujer y luego al hombre. La mujer es protagonista y significativa en la vida mapuche, ella representa la fertilidad, la Madre Tierra, hombre y mujer se complementan.

Los dioses desean que se les adoren nombrándoles, pronunciando sus nombres. Este pensamiento contrasta con la idea del Dios monoteísta, ya que su nombre permanece tabuado, oculto a los mortales. El inefable nombre del Dios monoteísta hebreo, es impronunciable, y en su lugar se utilizan diferentes nombres que lo sustituyen, y que tienen como cometido aplacar la ansiedad y evitar el error de nombrarlo incorrectamente, cuya consecuencia es el castigo. Este Dios está lejos del Humano, es sumamente temido, y sólo se puede lograr cierta aproximación a través de sacrificios sangrientos o formas sustitutivas, mediadoras, mesiánicas cristológicas o sagradas. Se trata de un Dios celoso el cual prohíbe que los israelitas mencionen el nombre pagano de los dioses, y sin embargo no les revela su propio nombre. El "pueblo elegido" no deberá pronunciar jamás el nombre de otros dioses, pero tampoco podrá pronunciar el nombre de su Dios (Ex 23:13).

Este concepto contrasta notablemente con el pensamiento Quiché cuyos dioses establecen un vínculo más directo con su creación, donde el Humano creado ha de sostener y alimentar a los dioses originarios. Estos dioses no son autosuficientes, dependen de su creación, necesitan ser invocados, valorados, exaltados, reconocidos, alimentados (*Popol Vuh*, 1991, p. 28).

La creación Humana ha llegado a existir como tal, debido a una serie de ensayos y errores anteriores, por lo tanto el ser humano es producto de un proceso donde la equivocación y el acierto de sus dioses jugaron un papel muy importante. En cambio, el Dios monoteísta es autosuficiente, no necesitó elaborar ningún proceso previo porque no puede equivocarse jamás, y por lo tanto no precisa la cooperación de otros dioses o seres mitológicos para construir su creación.

Ese Dios eterno, no ha podido contemplar la inmortalidad de su creación, la maldición que encarna la mortalidad Humana no debe explicarse como un error de Dios, sino como la paga del pecado del ser Humano. El Dios monoteísta no comete errores. Siempre será justo, inequívoco, perfecto, mientras que su creación es culpable de su situación pecaminosa y mortal. Todo error es producto de la "naturaleza corrompida del hombre", de su desobediencia, pero nunca de un error divino. Esta idea que nace en la teología monoteísta, se

ha transmutado en el tiempo y espacio dando lugar al concepto "occidental" de una naturaleza Humana innata y depravada. La idea que el ser Humano es "malo" por naturaleza, responde a esta influencia (Salmo 14:3).

Esta forma de interpretar los hechos, genera un sentimiento de culpa, desconfianza hacia el mismo ser Humano, e incluso de intolerancia y fundamentalismo religioso, porque si existe una única verdad, y esa verdad pertenece exclusivamente a un único Dios creador, entonces, toda manifestación polímita, toda diferencia, será interpretada como "·herejía" como afrenta ante lo único verdadero.

Es importante considerar además, lo expresado por el profesor Juan Antonio Estrada:

> La absolutización de las propias creencias, unidas a la inseguridad existencial del hombre y la implicación de las religiones en la constitución y mantenimiento de la sociedad, como canalizadoras y gestoras de la agresividad humana, es la que explica el potencial de violencia religioso. En este sentido, no hay diferencia entre las religiones monoteístas y politeístas ya que todas ejercen parecidas funciones aunque de modo diverso en la sociedad.
>
> Lo específico del monoteísmo respecto al politeísmo no está en la ausencia o no de violencia, sino en la forma de gestionarla y en las distintas dimensiones que tiene en las distintas tipologías religiosas [...] El politeísmo simbolizado por el panteón de los dioses tiene una mayor tolerancia y capacidad de diálogo respecto a las diversas creencias ya que todas ellas son asumidas, integradas y respetadas, rompiendo con la idea de una verdad monolítica y una. Hay aquí respeto de la pluralidad y de los rasgos específicos de cada tradición sin intentar sustituirla por la uniformidad. (Estrada, s.f, pp. 293-294)

Existe una estrecha relación entre lo que podríamos denominar el surgimiento de un "politeísmo social", y la tolerancia a la diversidad, a los movimientos ecuménicos, la multipertenencia teológica y la pluridimensionalidad. Griffiths se da cuenta de la marcada violencia que define a "Occidente" de "Oriente". Según él la gente está dominada por la mente consciente, encerrados en su propio yo, donde domina el aspecto masculino, el poder racional, activo, y agresivo del espíritu, definiendo a la sociedad "occidental" como autómata.

> Hay una especie de determinación fija en su espíritu que hace que sus movimientos y gestos sean rígidos y torpes y que todos tiendan a llevar los mismos vestidos monótonos [...] Después de los años pasados en India, ésta sigue siendo mi más honda impresión. Hay mucha pobreza y miseria en la India, pero

> sobre todo en las aldeas y entre los más pobres, hay abundancia de vida y de alegría. (Griffiths, 1982, pp. 8-9)

Griffiths observa que el influjo violento de Occidente:

puede llevar a la destrucción de las antiguas culturas de "Oriente". Debo insistir que fue después de la Primera Guerra Mundial cuando surgieron pensadores que comenzaron a mirar a "Oriente" con mayor atención. Se consideró necesario comprender las causas de esta violencia, de estas catástrofes que trajo consigo las grandes guerras. Nuestra cultura europea, "civilizada", industrializada, cristiana, y soberbia, destinada a llevar la vanguardia de sus progresos tecnológicos y científicos, pareció llegar a su final. Esto le inspiró a Griffiths a decir «Necesito descubrir la otra mitad de mi alma» (Griffiths, 1982, p. 8).

Como hemos visto, la creación monoteísta mantiene distancia con la naturaleza, la cual es en cierto modo "inferior" al "hombre" considerado como la cúspide de la creación divina, el centro y ombligo de lo creado. La preeminencia Humana, habilita de alguna manera, poseer la creación como su dueño. El agua, el aire, los animales y la vida son elementos secundarios, creados para servir al "hombre", no poseen en sí mismos un carácter sagrado. La falta del elemento sagrado en la naturaleza habilitó la manipulación, el utilitarismo, la contaminación, e incluso la depredación de la vida.

El Dios monoteísta no permanece inmanente a su creación como un todo indivisible. Se proyecta por encima de ella, lo encontramos allá en lo alto, en las alturas por lo tanto podemos hablar de un "monoteísmo mecanicista", donde la naturaleza está compuesta de distintas partes independientes unas de otras, y sustituibles.

Bede Griffiths se refirió al cristianismo entendiendo que «su teología es griega, su organización romana, y su expresión cultural europea» (Griffiths, 1982, p. 11). Cuando el pensamiento monoteocéntrico comparte la idea ecuménica, mística, tolerante e integradora, estará superando su rígida estructura fragmentaria. Desde mi punto de vista, el monoteísmo cristiano ha procurado inconscientemente encontrar en la creación de una doctrina trinitaria, en la introducción del culto mariano, en la mediación de una mujer como "madre de la deidad", en la creencia de diversos mediadores y santos entre Dios y los seres humanos, una manera de "debilitar" la influencia patriarcal del monoteísmo hebreo, y un intento de construir la complementariedad cósmica que hacía falta. Griffiths advirtió esta carencia monoteísta originaria, y trató de hallar esa unidad cosmológica en el estudio complementario dando lugar a religiones orientales y de medio oriente, afirmando que «podría parecer que las iglesias cristianas tienen que recuperar esa perspectiva que es la del Nuevo Testa-

mento si es que de verdad quieren recuperar su sentido en el mundo de hoy» (Griffiths, 1982, p. 35).

En la cosmovisión de nuestras naciones originarias, y en las religiones de Oriente —China e India— existe un principio femenino y masculino complementario e ndivisible. En la religión hindú, existe el principio activo Purusha, y el principio femenino *Prakriti*. Sin embargo, en el monoteísmo, y «en la tradición cristiana, ha habido muy poco reconocimiento de este aspecto femenino de Dios. Sin embargo, dios es Padre y Madre, y en la tradición oriental esto ha sido reconocido siempre» (Griffiths, 1982, p. 51).

Si bien es imposible escapar al principio matriarcal, el monoteísmo tiende a asfixiarlo, careciendo de una visión integral de la realidad. Por lo tanto, es necesario avanzar hacia el pasado, hasta encontrarnos cara a cara con la visión complementaria e integradora de las culturas que despectivamente han sido denominadas "salvajes" por la cosmovisión colonialista. Nuestra forma de vida "occidental" no podrá mantenerse en pie, sin un cambio en su cosmovisión.

No es el cometido en estos capítulos, entrar en detalles teológicos, sino el de realizar un análisis psicológico e histórico para comprender las grandes diferencias que han marcado ciertos rasgos disímiles tanto en "Oriente" como en "Occidente". Sin embargo, no es sencillo realizar este trabajo, soslayando los aspectos teológicos a los cuales tenemos que acudir necesariamente para comprender los hechos. Hemos de tener presente que el análisis de los aspectos religiosos es sumamente importante para discernir nuestra realidad histórica actual. Ya hemos visto que la religión contiene un material prístino que ha transmutado en el tiempo y en el espacio bajo diversas manifestaciones sustitutivas, de tal manera que nuestros actuales pensamientos, son el resultado de una construcción de largos procesos históricos que se mudaron gradualmente teniendo como génesis el influjo religioso.

El Dios monoteísta se encuentra muy por encima de ese universo que él mismo ha creado. No lo hemos de hallar dentro o integrado en cada cosa creada. Es un Dios que ha construido una relación unilateral con su creación, un Dios que no necesita del ser Humano, éste nunca podrá ni deberá llegar a ser como Él, siempre necesitará de su creador sin ser necesitado. Como se trata de un Dios celoso, el Dios monoteísta exige la única devoción, pero al mismo tiempo no necesita del adorador.

En las diferentes religiones abrahámicas se manifiesta un conflicto por la preeminencia de un monoteísmo sobre el otro, por la exaltación de una verdad única sobre la otra. Sus diferentes tipologías litigan entre sí imponiéndose unas sobre otras. Resulta contradictorio que todos los Humanos defiendan una única verdad y al mismo tiempo sean tolerantes ante las ideas pluralistas.

Ha de suponerse que cada monoteísmo contiene la verdad en estado puro y absoluto, por lo tanto, esa verdad expresa la voluntad del único Dios verdadero. Todos detentan la posesión de la verdad, por lo tanto ésta deberá ser astringida en cada una de las diferentes tipologías, y en sentido lato en el resto de la Humanidad.

Si hemos de suponer que existe una única verdad y que el Dios monoteísta, (cualquiera sea su tipología), es el único poseedor y el único medio para escapar de la mundana condenación pecaminosa, entonces esta idea exigirá el sometimiento incondicional y permanente. Una vez que ha tomado la decisión de creer, el Humano se verá exigido a permanecer sometido a esta única verdad para siempre. Si en algún momento se decide abandonarla deberá tener presente que quedará expuesto bajo la ira de Dios, porque fuera de esa verdad no existe lugar donde ampararse, ya que no existe otra verdad.

El Dios monoteísta se presenta compasivo y misericordioso, pero al mismo tiempo se ensaña contra toda la creación que no obedece sus preceptos al pie de la letra. Ama a los que le pertenecen, a los que se "someten" a su potestad, a sus fieles, sus predestinados, su Iglesia, su "pueblo", sus creyentes, su comunidad; y los ama porque le obedecen, porque obedecen esa única verdad. Por lo tanto establece una ruptura entre él y los Humanos que no le pertenecen, entre él y los que están "fuera" o salieron de los límites del espacio sagrado. El Dios monoteísta exige una única adoración, se le debe adorar sólo a él porque es único, porque es capaz de crear sin la ayuda de nadie, porque no tiene copartícipes, porque lo puede lograr por sí mismo, porque es omnipotente, omnisciente y omnipresente.

> Di: Él es Allah, la única divinidad Allah es el Absoluto de Quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie. No engendró, ni fue engendrado. No hay nada ni nadie que se asemeje a Él." [Sura: 112: 1-14]. "Dios no ha adoptado un hijo, ni hay otro dios junto a Él. Si así fuera, cada dios se habría atribuido lo que hubiera creado y unos habrían sido superiores a otros. Gloria a Dios por encima de los que le atribuyen. Él es el Conocedor de lo oculto y de lo manifiesto. Exaltado sea de lo que Le asocian. (Sura 23: 91-92).

El Dios monoteísta, es realmente la expresión de autosuficiencia, la declaración de guerra a lo diferente, es propiedad, exclusivo, sectario, soberbio, intolerante, arrogante y altivo. No sólo no necesita de su creación, no siendo esto suficiente, le exige al ser que ha creado, ese ser maldito, limitado y mortal, la única adoración, condenándolo si no lo hace.

Esta idea trae consigo una profunda desconfianza e incredulidad en el trabajo colectivo con el diferente, lo heterogéneo, la solidaridad, lo integral. Observemos detenidamente que toda forma de oposición al pluralismo, a la diversidad, en el fondo se ve inspirada por fuerzas religiosas de carácter monoteocéntricos.

El otro pasa a ser un extraño del que debo desconfiar, sobre todo si no piensa de la misma manera y si no comparte la única verdad. Debo asegurarme que el otro piense igual que yo. El monoteísmo interpreta la unidad bajo la imposición de la fuerza, de la ley, la autoridad y el sometimiento. La unidad no se construye entre todos, se impone, es impuesta desde afuera por un Dios que desconfía en el ser que ha creado.

La autoridad debe recaer necesariamente en uno, el pensamiento diverso, no puede formar parte de esta unidad divina. Sólo se puede concebir un soberano y muchos subordinados, el poseedor de un único poder absoluto, y los que obedecen incondicionalmente a ese poder. La única manera que puede llegar a manifestarse el "orden" en el mundo, es a través de la existencia de un único Dios soberano... «Los seres no quieren estar mal gobernados. No es bueno que manden muchos, mejor que haya un solo señor» (Aristóteles, cita a la Ilíada en el libro 12 de su Metafísica).

Según Filón el Dios de Israel tiene pretensiones universales, es el Dios del cosmos, y su pueblo ha sido elegido entre los pueblos de la tierra. Israel es el sacerdote de la Humanidad. Sin embargo, en la medida que el monoteocentrismo pierda sus pretensiones de verdad única, de sacerdocio universal, se hará a sí mismo más tolerante ante las diferencias. Para que esto sea posible, dicho concepto deberá disiparse para entrar en armonía con otros credos diferentes, aceptando la existencia de otras verdades, lo que hace posible la discusión. Considero dos manifestaciones de dilución de esa verdad monoteísta, que facilitan su integración y lo prepara para una experiencia más tolerante ante lo diferente:

1. **Dilución primaria:** A través de esta dilución, el monoteísmo entra en concordancia con otras religiones también monoteístas, diluyéndose de esa manera en ambas tipologías, el concepto de única verdad.
2. **Dilución secundaria:** Esta dilución es mucho menos frecuente. El monoteísmo entra en concordancia no solamente con otras religiones monoteístas, sino también con religiones, filosofías "orientales" y muchos otros credos, diluyéndose mucho más su carácter de única verdad. El único Dios comparte ahora su verdad con otras verdades y deidades muy diferentes a la suya. Se ha diluido su carácter monoteísta para convertirse en una religión ecuménica. La disolución secundaria

> produce en mayor grado la modificación de verdad, adaptándola a diferentes realidades. En esta etapa los conceptos teológicos bíblicos no se interpretan más como literales, sino como simbólicos y míticos, conservando la fe en un Dios que no está sólo y cuya verdad no es la única. Bede Griffiths diluye en cierta medida las pretensiones universales del cristianismo, al integrarlo y complementarlo con el hinduismo.

Ya hemos visto que el monoteísmo practicado en su tipología protestante calvinista modeló el pensamiento de muchas naciones entre ellas los Estados Unidos. Los primeros ingleses al arribar por primera vez al "Nuevo Mundo" creyeron haber llegado a una tierra prometida ofrecida por Dios. Esta realidad ocurrió también con el imperio español. En el prólogo de la obra denominada *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* del Conde de Roselly de Lorgues. Colón aparece como un Mesías, un profeta, un intermediario entre Dios y las naciones autóctonas del "Nuevo Mundo": El Conde de Roselly comienza sus trabajos diciendo que:

> Dios, al terminar su obra de la creación, dejó el universo sujeto a reglas fijas y exactas de las que no podía separarse, y al poner al hombre en posesión de todo lo criado, le impuso entre otros preceptos el de llenar la tierra. Paulatinamente a través de los siglos, quedó el globo poblado de generaciones.
>
> Un día, el Hijo de Dios, el Hijo de Aquél que había mandado al hombre llenar la tierra, sabiendo que estaba ya cumplido el precepto de su Padre, dijo a los heraldos de su Ley: Id, y enseñad a todas las gentes. El precepto debía cumplirse porque era también Dios quien lo daba. Dispersáronse sus discípulos, y todo el mundo conocido oyó la voz de los mensajeros del Crucificado.
>
> ¿Había empero otras gentes a quienes enseñar? ¿Era totalmente conocida la tierra que debía llenar el hombre?...Nadie se preocupaba por ello. Nadie sospechaba que el inmenso lienzo de agua que bañaba las costas occidentales del África, estuviera limitado por las playas de otro continente más occidental [...] ¿Estaba ya completo el precepto del Hijo de Dios? Quizás lo estaba en parte pero nosotros lo ignorábamos; debía cumplirse enteramente.
>
> Ignorábalo la Europa; pero vio cumplido después el divino mandato, porque la palabra de Dios no pasa. Y la nación predilecta, la escogida para llevar a cabo esta colosal empresa, la mayor que se haya confiado a pueblo alguno, fue la española, por especial disposición de la Providencia.
>
> Un hombre, un escogido de Dios, —pues de otra manera no podía ser.— soñará, delirará...; en sus sueños entreverá un mundo lleno de poesía, cuajado de portentos naturales, habitado por hermanos suyos... correrá de ciudad en ciudad toda la Europa, ofreciendo un Nuevo Mundo a los reyes y poderosos, y éstos y los reyes se reirán de sus sueños como se burlaron antiguos reyes de

> la Biblia de las visiones de los Profetas del Dios de Israel...Y cuando el hombre ,coloso por su genio, pero hombre, agobiado por los desengaños, extenuado por las fatigas, llena de amargura el alma, esté a punto de ceder ante el general desprecio , entonces surgirá un corazón magnánimo, una inteligencia privilegiada, una mujer fuerte, (Isabel I de Castilla) según la frase bíblica que le tenderá su poderosa mano, para que vaya a cumplir su misión providencial, a abrir un Nuevo Mundo a la civilización del Crucificado. (Roselly de Lorgues[22], 1874, pról.)

Este impulso expansionista, que posteriormente tuvo el Destino Manifiesto como un nuevo evangelio, ha promovido la competencia como la única realidad establecida e indiscutible. El discurso de "uno contra todos" aparece reiteradamente en la vida cotidiana, las películas de Hollywood, en la sociedad, el deporte...

Hablando sobre la manipulación mediática, el psicólogo Gabriel Eira decía lo siguiente:

> Desde esta perspectiva el carozo del asunto no reside tanto en si lo que se dice es falso o verdadero, sino en los procedimientos por los cuales tales cosas pasan a ser consideradas de una u otra manera. Dicho de otro modo, la verdad no radica en el acierto con el que un ejercicio enunciativo describe el universo sino el coeficiente de verosimilitud (la capacidad para ser considerado verdadero) del mismo. En estos procedimientos, el absurdo (insisto el mismo un constructo) posibilita el acceso a un analizador privilegiado, pues permite —al quedar descalificado por la incongruencia— atender a cómo este se instituye como verdad. De este modo puede ser visible el conjunto de procedimientos desde los cuales la verdad se erige como axioma (es decir, una verdad que no necesita ser demostrada). Y es que el axioma por tal, constituye certezas, éstas convocan adhesiones, y desde ellas se conforman los consensos que las legitiman. Es a esto último que llamo "efecto de verdad". (Eira, 2000)

---

22 En ese relato podemos observar la idea que he denominado como *Canaán simbólico* al cual ya hice mención anteriormente, también la "urgencia expiatoria", propias del colonialismo monoteocéntrico. Asimismo observamos la identificación del monoteísmo cristiano con el monoteísmo judío, por el cual el cristianismo como el "Israel espiritual" se adjudica a sí mismo haber sido inspirado divinamente por los mismos impulsos expansionistas que primeramente se manifestaron en el seno del "Israel elegido". Se supone que Dios no cambia de parecer, por lo tanto sus leyes son fijas, eternas, e inmutables, de donde las leyes de la física como las leyes morales son gobernadas por la misma mano divina. Si el universo está sujeto a reglas fija, se concluye, se supone que el comportamiento Humano también lo debe estar.

La representación del héroe estadounidense, encarna en sí mismo la idea de Nación elegida divinamente. Se trata de un ser mítico que no necesita de nadie para imponer su justicia, el héroe estadounidense se basta consigo mismo. Es la representación mesiánica, salvando a la Humanidad y entregando su propia vida por ella. Da su sangre y su vida por los desamparados, perseguidos, sufrientes y por su nación. Es capaz de matar de forma despiadada, y a la vez ser el más inofensivo y tierno de los seres Humanos. Puede combatir contra héroes mitológicos, seres extraterrestres, contra una multitud de enemigos más poderosos y derrotarlos. A menudo es acusado injustamente, pero logra escapar ileso a situaciones imposibles, tratando de probar su inocencia. Combate contra todos y los vence.

> En función de la ideología de frontera, y el culto a los pioneros, los WASP han impuesto el modelo del hombre hecho a sí mismo y el sobredimensionamiento del voluntarismo, si lo deseas con la suficiente fuerza lo logrará. En contrapartida se erige como paradigma de lo denigrante el vocablo "luser" (perdedor) tal vez el peor insulto que puede sufrir el norteamericano medio (si es que éste puede ser definido de alguna manera). En la lucha por la supervivencia y para esta forma de ver las cosas- la condición del sujeto (conceptualizado como individuo) sólo puede ser producto de su propio esfuerzo y quienes no logren triunfar en la vida no pueden ser más que culpables de su propia haraganería; perdedores. El individuo está sólo frente al mundo, y será adorado, (aplaudido al final de la película) si logra imponer los designios de su voluntad, de lo contrario, está condenado a la humillación del fracaso. La competencia se impone así como la condición natural del hombre, única fórmula legítima de regulación social, único motor del progreso. No en vano el béisbol se impone como deporte nacional: un jugador, (el bateador) se enfrenta sólo a todo el equipo contrario; Johnny Self contra el mundo.
>
> Estos procedimientos imponen estos efectos de verdad; la condición natural del hombre es la competencia, el hombre es un individuo en confrontación permanente con el mundo (y con los demás), la única forma legítima de evitar que esta lucha se convierta en una carnicería es a partir de la seducción de los incentivos (económicos) regulados de tal modo que redunden en beneficio de la realización personal. Corolario; el único paraíso posible se constituye a partir de la consolidación de la Ley de Mercado regulada por los acuerdos contractuales. Esta verdad se impone, como resulta lógico, no sólo hacia el interior de los EEUU. El Destino Manifiesto obliga a transformarla en Verdad Militante, los misioneros del Mercado la expanden (si es necesario a la fuerza) más allá de las fronteras. La libertad, en esta suerte de monoteísmo mercantil, no puede ser más que libre circulación de capitales y libre con-

> tratación. La propia condición los países del llamado Tercer Mundo corrobora esta hipótesis; son lusers, víctimas de su propia incompetencia. (Eira, 2000)

Según Mircea Eliade, cuando se toma posesión de un territorio, ya sea desde el punto de vista colonialista, se lo explora, y se realizan ritos que repiten simbólicamente, el acto de la creación, la zona inculta es primeramente "cosmizada", luego habitada. De esta manera, el reinado celestial del Dios monoteísta, deberá repetirse simultáneamente en la tierra, mediante la representación Humana del monarca. Ese Dios guerrero y sangriento, que ha guiado a su pueblo "elegido" a conquistar la "tierra prometida", debe procurar constantemente descubrir nuevas tierras prometidas para continuar sus conquistas, aniquilando, expoliando y expulsando de ella, a las naciones "paganas" que la habitaban.

Los acontecimientos terrenales, son elevados a una dimensión celestial. El rey, el héroe, o el conquistador terrenal deberán cumplir en este mundo, una misión similar a la realizada por un Rey que gobierna en los cielos. La guerra, a menudo reproduce una guerra que se libra en el cosmos que acontece en un plano superior, celestial, en el más allá, donde Dios se debate contra las huestes invisibles de maldad. Según Mircea Eliade, una conquista territorial se convierte en real, después del ritual de toma de posesión. El ritual es una copia del acto primordial de la repetición de la creación del mundo. Se renueva una acción primordial. Ya sea levantando un altar, ofrendando un sacrificio o realizando un ritual... Todo territorio que es ocupado para ser habitado, es transformado del caos en cosmos, convirtiéndose en real, en sagrado. La repetición de la imitación de un arquetipo celeste. Los templos, la ciudad, los ríos e incluso el territorio tienen modelos celestes. Es decir, un río puede llegar a tener su modelo en una estrella, las montañas o un templo tener un prototipo en el cielo, de manera que cada acción se presenta en su doble aspecto. La tierra puede corresponder a otra tierra celestial que representa la verdadera realidad. El hecho de tener un modelo celestial le confiere validez y realidad.

Un sacrificio cualquiera es la repetición del acto de la creación.

> Los "conquistadores" españoles y portugueses tomaban posesión en nombre de Jesucristo, de las islas y de los continentes que descubrían y conquistaban. La instalación de la cruz equivalía a una "justificación" y a la "consagración" de la religión a un "nuevo nacimiento" , repitiendo así el bautismo, (acto de creación), a su vez, los navegantes británicos tomaban posesión de las regiones conquistadas en nombre del rey de Inglaterra, nuevo cosmocrator. (Eliade, 1985, p. 18)

De esa manera podemos afirmar que existe un "monoteísmo celestial" y un "monoteísmo terrenal". En el "monoteísmo terrenal" la violencia, la guerra, el colonialismo, el derramamiento de sangre, representa el doble aspecto de las guerras que se libran en los dominios celestes. Me refiero a las guerras constantes entre las huestes de maldad y las fuerzas espirituales comandadas por el único Dios.

Es precisamente en "Occidente" y "Medio Oriente" donde emergen constantes conflictos: El brutal colonialismo de las potencias europeas en todo el mundo, las Guerras Mundiales, Hiroshima y Nagasaki, la Guerra civil española, el violento racismo, el nazismo, el fascismo, el autoritarismo sistemático, la Revolución rusa, el genocidio armenio, la Guerra en Vietnam, la Guerra en Corea, la Guerra Fría, el intervencionismo militar estadounidense en nuestro continente, la guerra en el Golfo, la contaminación planetaria, la Guerra de Irán-Irak, la Guerra de Kosovo, la Guerra civil siria, las guerras en el Medio Oriente, la Inquisición, las guerras de los ochenta años en los Países Bajos, las guerras de religión en Francia, las Cruzadas Las diversas sectas religiosas que, a pesar de sus confusas y mezcladas creencias, en el fondo son influenciadas por estas mismas fuerzas monoteocéntricas de "Occidente": la Orden del Templo Solar, la secta de los davidianos, la Puerta del Cielo, la Verdad Suprema, la secta del Templo del Pueblo de los Discípulos de Cristo, entre muchas otras cuya mención resultaría fatigoso...

El monoteísmo tiene cierta vinculación con los sectarismos y con el hermetismo religioso, Estrada afirma que:

> Finalmente la tradición musulmana surge vinculada a la guerra santa del profeta y tiene una larga tradición guerrera, siendo actualmente uno de los factores más preocupantes para la paz entre los pueblos. Así se muestra en la violencia de grupos islamistas contra otras religiones en Asia, o en el potencial de agresividad y de destrucción que se ha desencadenado entre los talibanes de Afganistán, en Argelia o en algunas zonas de África. No cabe duda de que los monoteísmos han sido causa específica de violencia en muchas épocas de su historia y siguen siéndolo hoy. (Estrada, s.f, p. 277)

Los movimientos sociales por la diversidad, el pluralismo, la tolerancia y el respeto por las diferencias, la mudanza de lo singular en plural, pueden ser interpretados como el pasaje gradual de un monoteísmo a un politeísmo social y cultural.

> Desde la santidad de lo religioso en cuando que está vinculado con Dios, se olvida la contingencia e historicidad de las mediaciones humanas en que se encarna. Esto lleva a absolutizar la autoridad jerárquica, lo cual a veces, degenera en un auténtico culto a la personalidad. Se sacraliza también la institución religiosa desde el fundamentalismo de los orígenes el integrismo de la tradición y se legitima la violencia de lo sagrado, que asume formas milenaristas y mesiánicas. Hay una mutua implicación entre la concepción de Dios y el poder social de tal modo que según como se entienda a Dios, así también se percibe el poder, ya que hay siempre interacción entre la omnipotencia divina y las formas humanas de poder. En el caso del cristianismo, la historia ha oscilado entre la "hierocracia" que daba a los papas poder temporal en cuanto representantes de Dios, el soberano pontífice y el cesaropapismo en el que el monarca "elegido por la gracia de Dios" representa el poder divino en este mundo y se arroga competencias eclesiales y religiosas. Esta dinámica se repite en todos los monoteísmos bíblicos. (Estrada, s.f, p. 290)

Todo intento de cambio social, deberá procurar previamente un cambio en el terreno religioso. Se deberá modificar la idea que tenemos de nosotros mismos, lo cual genera fuertes resistencia. Las fuerzas expansionistas monoteocéntricas, se resistieron a las observaciones de Copérnico, luego a las teorías de Darwin y posteriormente al psicoanálisis freudiano. En la actualidad, la independencia afectiva del colonialismo, también ha de verse resistida por estas mismas fuerzas religiosas. La religión ha sido y aún lo sigue siendo una fuente de oposición a toda forma de cambio social, sexual, político, científico, cultural.

Capítulo 14

Ciencia y monoteísmo

El concepto de Humanidad nace con el cristianismo. Por esa misma razón, "Occidente" será la civilización que se impondrá universalmente. Podemos hablar entonces de una "civilización monoteísta". Este concepto monoteísta de Humanidad no lo tenía ni la China ni la India, ni las naciones originarias, ni las religiones politeístas, las cuales han sido en cierto sentido menos intransigentes. Desde una mirada europea estas culturas serán consideradas como "pasivas", "infantiles", en "estado de inocencia" ...

Es también importante señalar, que en "Occidente" surge por primera vez el concepto de sujeto como una entidad aislada y separada. El concepto de "sujeto" o de "individuo" no existía anteriormente al siglo XIV. Es significativo recordar que durante el siglo XVI, por primera vez, el concepto de trabajo adquiere una significación divina al relacionarse con la teología protestante induciendo como consecuencia la compulsión por el trabajo, la actividad frenética y ansiógena. A medida que avanza la tecnología, se separa cada vez más el concepto de naturaleza y de ser Humano, originando como consecuencia los desastres ecológicos posteriores. Por primera vez, el racismo adquiere carácter "científico" durante los siglos XVIII Y XIX.

La influencia monoteocéntrica ha generado como consecuencia un "monoteísmo científico", es decir, los contenidos originarios de carácter religioso, se han transmutado y secularizado históricamente bajo formas científicas. Para Newton y Descartes el Dios único estableció las leyes inmutables e invariables del cosmos.

Comte, inspirado por estas mismas fuerzas cristianocéntricas y monoteocéntricas, supone una evolución que va desde un estadio teológico, realizando un recorrido lineal, ascendente, y consecutivo, pasando por el estadio metafísico hasta llegar a un estadio positivo. Europa se constituye en la cúspide de este desarrollo. De acuerdo a esta teoría, el politeísmo constituye a las religiones "bárbaras", "atrasadas", y "primitivas" en cambio el monoteísmo se irá aproximando a la "civilización" y el "progreso".

La sociología ocupará entonces un lugar hegemónico en el panteón de las ciencias. Recordemos que transmutación no es sinónimo de sustitución, no se sustituye abruptamente un contenido por otro. Los contenidos van tomando nuevas formas y llegando a diversos destinos distorsionándose y convirtiéndose paulatinamente en formas diferentes, pero conservando ciertos contenidos anteriores. Aunque se lograra "superar" los primeros estadios, el contenido monoteísta continuará latiendo y latente. En su propia teoría positiva, la idea de un único Dios se ha distorsionado bajo la manifestación de una única ciencia hegemónica. Los contenidos que conforman la unicidad divina continuaron presentes bajo la unicidad científica, de donde la sociología conservó ciertos componentes "divinos" ya secularizados. El monoteísmo impone lograr la unidad de todas las cosas sin respetar las diferencias entre ellas. Es incapaz de respetar las numerosas culturas autóctonas "extraviadas" porque tiene que imponer la única verdad en la Humanidad.

> Tal es lo que la historia del género humano nos enseña —afirma Lastarria— La humanidad ha principiado por ser fetiquista y politeísta simultáneamente, esto es, por suponer regidos por otras tantas divinidades los fenómenos materiales, los intelectuales y morales; por suponer una fuerza superior en todos los objetos de una individualidad marcada, que parecía tener una voluntad y una fuerza que les eran propia: de aquí la adoración de muchos dioses – el politeísmo, y la adoración de los astros y de los seres naturales, -el fetiquismo. Desarrollada esta manifestación casi instintiva, el espíritu procedió a hacer abstracciones, suponiendo la existencia de entidades intermediarias, de esencias y virtudes que servían a los dioses para gobernar los fenómenos que regían respectivamente y de esta manera, desde el principio, el modo teológico de pensar y el modo metafísico coexistían en el espíritu , mientras que la creencia en las leyes invariables de la naturaleza que es la que constituye el modo positivo de pensar, se abría lentamente paso a través de los otros dos, a medida que la observación descubría primero en cierta clase de fenómenos, después en otro, las leyes a que están realmente sometidos. Este progreso en los conocimientos positivos fue el que principalmente determinó la transición del politeísmo en monoteísmo, en la concepción teológica del universo. La idea de un solo Dios se abrió camino lentamente, contribuyendo a su triunfo el modo metafísico de pensar, el cual servía de auxiliar poderoso al espíritu positivo en la lucha que éste sostenía contra la forma predominante. (Lastarria, 1875, pp. 40-41)

La influencia del monoteocentrismo en nuestra cultura, tiende a desconocer la multiplicidad, la diversidad, el multiculturalismo, los estados plurinacionales... podemos hablar de un eurocentrismo-monoteísta, donde se jerarquiza la unicidad, lo irrepetible, la cualidad de ser único por sobre lo diverso. Asi-

mismo podemos hablar de un politeísmo cultural, el cual representa un duro golpe para el monoteocentrismo. Estamos transitando desde un monoteísmo científico, político, sexual, social, estético, hacia un politeísmo ideológico.

El análisis religioso-teológico es muy importante, las fuerzas expansionistas están fundamentadas sobre estos cimientos, por lo tanto si logramos modificar su estructura, podremos hacer tambalear todo un edificio de convicciones absolutas. En sus investigaciones sobre Moisés y la religión monoteísta, Sigmund Freud llegó a la conclusión que las tres tipologías monoteístas, han sido construidas por la influencia del monoteísmo egipcio, teniendo como intermediario a Moisés. Si su hipótesis fuera cierta, entonces las culturas de "Medio Oriente" y "Occidente", estarían en cierta medida influenciadas por la cultura egipcia. Esto no nos debe asombrar, ya hemos mencionado en este trabajo, varios términos, lugares geográficos, y nombres egipcios que aparecen en la lectura de la Torá, o Pentateuco. Sin embargo, será una empresa difícil lograr que estas evidencias se tengan en cuenta, por el temor al derrumbe de toda una estructura de ideas consideradas como la única verdad. Se tendría que admitir, que nuestra civilización no hunde las raíces de sus conocimientos en ese proceso lineal que eclosiona desde un momento histórico helenocéntrico, y que se prolonga mucho más allá en el tiempo y en el espacio geográfico.

Del mismo modo que nosotros lo vemos en el monoteísmo hebreo, Freud ve en el monoteísmo egipcio fuerzas imperialistas, universalistas, exclusivas, e intolerantes. Freud afirma que:

> Este imperialismo vino a reflejarse en la religión bajo la forma del universalismo y del monoteísmo, pues ya que la tutela del faraón comprendía ahora, además de Egipto a Nubia y Siria, también la divinidad debía trascender su limitación nacional, y tal como el faraón era el único e indisputado señor del mundo conocido por los egipcios, también la nueva deidad egipcia hubo de asumir ese carácter [...] Amenhotep jamás renegó su adhesión al culto solar de On. En los dos himnos a Aton que nos han transmitido la inscripciones funerarias, y que quizá fueron compuestos por el mismo rey, ensalza al sol como el creador y conservador de toda la vida, dentro y fuera de Egipto, con fervor tal, que sólo tiene parangón, muchos siglos más tarde, en los salmos del Dios judío Jahve [. ..] Pero no haríamos justicia al rey si lo considerásemos como mero prosélito y fomentador de una religión de Aton ya existente. Su acción fue mucho más profunda, le agregó algo nuevo, que convirtió la doctrina del dios universal en un monoteísmo: el elemento de la exclusividad. En uno de sus himnos lo dice explícitamente: "¡Oh, Tú, dios único! ¡No hay otro Dios sino Tú!" Además recordemos que para apreciar la nueva doctrina no basta conocer su contenido positivo, pues casi igual importancia tiene su faz

> negativa, el conocimiento de lo que condena. También sería erróneo aceptar que la nueva religión surgió de pronto a la vida, completa y con todas sus armas, como Pallas Athene de la cabeza de Zeus. Todo indica, más bien, que se fortaleció gradualmente durante, el reinado de Amenhotep, adquiriendo cada vez mayor claridad, consecuencia, rigidez e intolerancia. (Freud, s.f., p. 3251)

Este monoteísmo no contempla la vida misma como una unidad indivisible, como una totalidad, unificada, gestáltica. La interpreta desde su única verdad absoluta, lo hace aisladamente, y estas características que le son propias, han tomado posteriormente otras formas. La visión del universo como un sistema mecánico, ha sido construida primeramente dentro de una estructura religiosa, y posteriormente ha pasado al dominio de las ciencias.

En *Una dificultad del psicoanálisis* artículo publicado en 1917, Freud nos habla de tres heridas narcisistas. La primera se produjo con el descubrimiento-para los europeos-del heliocentrismo por Nicolás Copérnico. La segunda herida por Charles Darwin, y la tercera por los descubrimientos del mismo Freud. En primer lugar los hombres y las mujeres tuvieron que aceptar que la Tierra no es el centro del universo, y por lo tanto ellos tampoco lo son. En segundo lugar que no nacimos por medio de una creación espontánea, sino que somos el resultado de una evolución, y que somos un animal más. Y finalmente, en tercer lugar, existe un inconsciente que mueve a los seres humanos sin la voluntad de ellos, de tal manera que no somos dueños de nosotros mismos.

Desde mi punto de vista, estos tres hechos históricos los cuales emergieron en el continente europeo, bajo la influencia judeocristiana, en cierta medida e intensidad hoy continúan siendo una herida dolorosa para la religión monoteísta y para su pretensión de única verdad. La primera herida narcisista fue un desafío al homocentrismo monoteísta, y a su concepto de centralidad. Se vio desafiada la idea de un Dios que puso al hombre como el centro de la creación.

La segunda herida narcisista es haber desafiado la creencia de la creación subitánea o espontánea la cual aparece en el mito del Génesis. Y por último, la tercera herida narcisista producto de las teorías freudianas, ha significado un desafío a la omnipotencia religiosa, a la fantasía que a través de una revelación divina, los Humanos pueden controlarlo y conocerlo todo.

A excepción de la teoría heliocéntrica, las ideas de Darwin, de Freud, y las ciencias del comportamiento han entrado en intrusismo con las antiguas ideas religiosas, que detentan la verdad. Ambas partes analizan los mismos fenómenos Humanos pero desde ángulos completamente diferentes. El psicoanálisis y la psicología son demonizados y descalificados con mayor intensidad desde los púlpitos protestantes y por las religiones reformadas. Recordemos que estas

tres heridas narcisistas mencionadas por Freud, una vez que fueron expuestas, tuvieron, inmediatamente una intensa y hasta violenta oposición religiosa.

El mito monoteocéntrico de la creación está basado en el sometimiento, la obediencia, la autoridad, el juicio, la dependencia, la separación la distancia entre todas las manifestaciones de la creación. El concepto de seres superiores e inferiores ya estaba presente desde la creación bíblica. Las manifestaciones posteriores ya sean políticas, sociales, bajo la forma de racismo, sexismo, indigenismo o la contaminación, fueron el resultado de la transmutación fragmentaria "natural" y establecida en la Biblia hebrea por una voluntad divina.

La creación monoteocéntrica es piramidal. Dios tiene pleno poder sobre el hombre, el hombre lo tiene sobre la mujer y sobre la creación zoológica, botánica, y mineral. De la misma manera, hombres y mujeres deberán someterse incondicionalmente a toda manifestación de poder político porque éste ha sido establecido por Dios. Las ideologías imperialistas, patriarcales, mantienen una estrecha relación con el monoteísmo. Las escuelas de ecofeminismo han relacionado la opresión a la mujer con la depredación ecológica. La ecología guarda una relación estrecha con el politeísmo social, con la relevancia de la diversidad y lo heterogéneo.

Así como la madre amante da a sus hijos e hijas su amor, su alimento, su leche, su cuidado, protección y crecimiento, del mismo modo, la naturaleza alimenta a los seres vivos y cuida de ellos. Por lo tanto, la opresión y menosprecio hacia la mujer, expresará simultáneamente un sentimiento más general, de desprecio hacia la vida misma, hacia la naturaleza, la Pachamama que hace germinar la vida. La dominación a la mujer está relacionada intrínsecamente con la depredación ecológica. Los movimientos que procuran la libertad y que desobedecen al poder opresor, están dando un duro golpe a estas formas de monoteísmo cultural.

El Dios monoteísta es mecanicista, ordenado y armonioso, todo lo que ha creado lo puso en su lugar para que funcione como piezas de relojería. Este Dios guarda una relación bi-fragmentaria con la naturaleza; Cielo infierno, justos y pecadores, predestinados para la condenación y predestinados para la salvación, fieles e infieles, judíos y gentiles, buenos y malos, cristianos y paganos, y en sus formas transmutadas negros y blancos, razas perfectas y razas imperfectas, puras e impuras, naciones civilizadas y naciones inciviles, Destino Manifiesto y Espacio Vital, Viejo Mundo y Nuevo Mundo, este y oeste, norte y sur, naciones de centro y de periferia, desarrolladas y subdesarrolladas, de Primer Mundo y de Tercer Mundo. El antagonismo hombre -mujer, patriarcado -matriarcado, capitalismo- comunismo, objetivo- subjetivo, intuición- razón, ciencia -religión, mente -materia.

No logra contemplar la vida como una totalidad unificada, la interpreta aisladamente. El influjo monoteocéntrico tiende a interpretar las relaciones sociales como una lucha competitiva. Nos da una visión fragmentaria y todos sus fragmentos se relacionan con las profundas crisis de nuestras sociedades.

> Nos ha separado de la naturaleza —diría Capra— y de nuestros congéneres humanos. Ha generado una distribución enormemente injusta de los recursos naturales creando el desorden político y económico, una creciente ola de violencia, tanto espontánea como institucionalizada y un feo y contaminado medio ambiente, en el que la vida se ha hecho a veces malsana tanto física como mentalmente. [...] Es fascinante ver cómo la ciencia del siglo XX, que tuvo su origen en la división cartesiana y en el concepto de un mundo mecanicista y que realmente sólo llegó a ser posible a causa de dicho concepto, supera ahora esa fragmentación y vuelve a la idea de unidad..." Contrastando con el concepto mecanicista occidental, la visión oriental del mundo es "orgánica". Para el místico oriental todas las cosas y los sucesos percibidos por los sentidos están conectadas e interrelacionadas y no son sino diferentes aspectos o manifestaciones de una misma realidad última. Nuestra tendencia a dividir el mundo que percibimos en cosas individuales y separadas y a vernos a nosotros mismos como egos aislados se considera como una ilusión creada por nuestra mentalidad medidora y clasificadora. En la filosofía budista se le llama *avidya* o ignorancia, y es considerada como un estado mental confuso que se debe superar. (Capra, s.f, p. 1)

Para Capra, las escuelas místicas han jugado un papel marginal en "Occidente", todo lo opuesto a lo que sucedió en "Oriente". La ciencia "occidental" se fue distanciando de sus orígenes místicos, alrededor el siglo VI antes de nuestra era, donde en las raíces de las ciencias occidentales no existía separación alguna entre ciencia, filosofía y religión.

Los sabios de la escuela de Mileto, entre ellos Heráclito, no establecían diferencias entre lo animado y lo inanimado, entre el espíritu y la materia. Todas las manifestaciones de la existencia tenían vida propia, estaban llenas de dioses, eran orgánicas, monistas, emparentadas con la visión de la antigua filosofías de la India y de la China, similares a las de nuestras naciones originarias, donde todo está bajo un cambio perpetuo, un flujo continuo.

Esta unidad comenzó a fragmentarse con la escuela de Elea y con Parménides, asumiendo un pensamiento jerárquico, de tal manera que la unidad del universo, pasó a ser un dios inteligente, un gobernador mundial, separando el espíritu de la materia, dualismo que influyó en "Occidente".En cierto sentido podemos afirmar que la escuela de Elea transitó desde un politeísmo a un

monoteísmo científico filosófico y religioso, desde la unidad mística a la idea de unicida, de invariabilidad y estatismo.

Finalmente fueron los atomistas griegos los que aceptaron la fragmentación entre el espíritu y la materia a la cual creyeron inerte. El conocimiento científico antiguo fue organizado por Aristóteles quien tuvo una gran influencia en "Occidente" a través del cristianismo, jerarquizando el espíritu sobre la materia. Las ideas aristotélicas y religiosas fueron cuestionadas en el Renacimiento. René Descartes e Isaac Newton continuaron con estas ideas al fragmentar la naturaleza entre el reino de la mente y el reino de la materia, entre la mente y el cuerpo, el cual debía de ser controlado por la mente. Esto creó un cierto sentimiento de aislamiento y soledad entre los seres Humanos, la idea de ajenidad, donde lo otro no me pertenece, no forma parte, no es algo mío, lo puedo controlar y explotar para mi interés.

La visión fragmentada de la realidad ya se encontraba presente en el pensamiento religioso hebreo. Cuando el cristianismo se independiza del judaísmo por el siglo II y emerge como una nueva religión, se irá construyendo como la prolongación del monoteísmo judío, sus raíces continúan teniendo un contenido hebreo.

Para Capra, la visión mecanicista newtoniana del universo:

> fue paralela a la imagen de un dios monárquico, [monoteísta] que gobernaba el mundo desde arriba, imponiendo en él, su divina ley. Así las leyes de la naturaleza investigadas por los científicos fueron consideradas como las leyes de Dios, invariables y eternas a las que el mundo se hallaba sometido". "Del mismo modo, la imagen oriental de la divinidad no es la de un gobernante que dirige al mundo desde lo alto, sino la de un principio que controla todo desde dentro [...] Cuanto más penetramos en el mundo submicroscópico, más nos daremos cuenta de que el físico moderno, al igual que el místico oriental, ha llegado a ver el mundo como un sistema de componentes inseparables, interrelacionados y en constante movimiento, en el que el observador constituye una parte integral de dicho sistema. (Capra, s.f, pp. 8-9)

Estamos transitando históricamente desde un monoteísmo científico hacia un politeísmo científico, desde una sociedad monoteísta a una sociedad politeísta en el sentido secularizado del término.

Bibliografía

(1883). *Las elecciones aztecas y los quichuas*. Artículo publicado en *El Nacional* enero de 1883. *Obras*, volumen XXXVII.

(1991). *Popol Vuh*. Ed: Fondo de Cultura Económica.

Alberdi, Juan Bautista. (s.f). *Bases y puntos de partida de la república Argentina*.

Aristóteles. (s.f). *Metafísica*.

Ashton, t. s. (1979). *La revolución industrial.1760-1830*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

Bagehot, Walter. (1877). *Origen de las naciones*. Madrid: Biblioteca Perojo.

————(s.f). *El origen de las naciones*. Ed. Perojo.

Bernal, Martin. (s.f). *Atenea Negra, capítulo I. El modelo antiguo en la antigüedad*. Ed. Crítica Arqueológica .

Bruno, Giordano. (1979). *La expulsión de la bestia triunfante*. Madrid: Alianza Universidad.

Buck-Morss, Susan. (2003). *Hegel y Haití. La dialéctica amo-esclavo: una interpretación revolucionaria*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

————(2005). *Hegel y Haití*. La dialéctica amo-esclavo: una interpretación revolucionaria. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Calvino, Juan. (1988). *Instituciones de la religión cristiana, Libro I*. Buenos Aires: Gran Rapids.

————(s.f). *Instituciones de la religión cristiana. Libro II*.

————(s.f). *Institución Cristiana. Libro III*.

Chavolla, Arturo. (2005). *La imagen de América Latina en el marxismo*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Conde de Roselly de Lorgues. (1874). *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón. Tomo I*. Barcelona: Imprenta de Espasa Hermanos y Salvat.

Cooley, Charles H. (1922). *Human nature and the social order*. New York: Charles Scribners.

Corominas, Joan. (1997). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Ed Gredos S.A.

Darwin, Charles. (1994). *El origen del hombre*. Colombia: Ed. Panamericana.

Devereux, George. (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: El Siglo XXI Editores S.A.

————(s.f). *De la ansiedad al método en las ciencias de comportamiento*. Editorial Paidós.

Diodoro de Sicilia. (1998). *Libro I*. Madrid: Ed. Gredos. Diogenes.

Durán, Carlos Martínez. (1964). *Las ciencias médicas en Guatemala, origen y evolución*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Eira, Gabriel. (2000). *Elogio de la herejía*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República. Facultad de Psicología. Área de psicología social.

Eliade, Mircea. (1985). *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Barcelona: Ed. Planeta Agostini.

———— (1984). *El mito del eterno retorno*. Barcelona: Ed. Planeta Agostini.

Estassen, P. (1877). Prólogo al libro *Origen de las naciones*, Bagehot LI. (1877).

Estrada, Juan Antonio. (s.f). *Del politeísmo al monoteísmo. Los riesgos de los fundamentalismos*.

Ey. Henri, Bernard.P. y Brisset. Ch. (1969). *Tratado de psiquiatría*. Barcelona: Toray, Masson S.A.

Freud, Sigmund. (1908). *Obras completas. Las teorías sexuales infantiles*.

————(s.f). *Freud Obras completas*.

Fritjof, Capra. (1985). *El Punto Crucial, La visión integral de la vida*. Barcelona: Integral Ed.

————(1998). *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. México: Editorial Pax.

————(s.f). *El Tao de la Física*. Buenos Aires.

Fromm, Erich. (s.f). *El Miedo a la Libertad*. Barcelona: Ed. Planeta Agostini.

————(1984). *El dogma de Cristo*. Barcelona: Ed. Paidós.

————(s.f). *Psicoanálisis y religión*. Buenos Aires: Ed. Psique.

García, Juan Carlos Moreno. (2004). *Egipto en el Imperio Antiguo, 2650-2150 a. C*. Barcelona: Editor Bella Terra.

Gerbi, Antonello. (1960). *La disputa del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giglioli, Enrico. (1874). *Hillyer.I Tasmaniani. Fratelli Treves*. Editori. Milano.

Griffiths, Bede. (1982). *El matrimonio de Oriente y Occidente*. Madrid: Ediciones Paulinas.

————(1985). *El matrimonio de Oriente*. Madrid: Editorial Paulinas.

Guerrero, J. M. Briceño. (1977). *La identificación americana con la Europa segunda*. Venezuela: Universidad de los Andes. Ediciones del Rectorado. Mérida.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. (1994). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Barcelona: Ed. Altaya.

————(1994). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

————(1978). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Ed. Revista de Occidente.

———— (1970). *Filosofía de la historia. El "Nuevo Mundo"*. Barcelona: Cooperativa Gráfica Dertosense.

Herodoto. (1998*). Historia. Libro II*. Madrid: Ed. Gredos.

Hitler, Adolf. (s.f). *Mi lucha*.

Hoffet, Federico. (1951). *Imperialismo Protestante*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Yunque.

————(s.f). *Imperialismo Protestante*.

Hofstadter, Richard. (1969). *La tradición política americana*. Barcelona: Ed. Seix Barral S.A.

Horney, Karen. (1970). *Psicología femenina. La negación de la vagina*. Buenos Aires: Ed. Psiqué.

Hume, David. (s.f). *Historia natural de la religión*. Capítulo IX. Edición Universitaria de Buenos Aires.

Huntington, S.P. (s.f). *Choque de civilizaciones*.

Huxley, Aldous. (s.f). *Un Mundo Feliz*.

Iglesia Metodista. (1968). *Evangelización y revelación en América Latina*. Montevideo. Uruguay.

Jauretche, Arturo. (1975). Los profetas del odio y la yapa. La colonización pedagógica. Buenos Aires: Ed. A. Peña Lillo S.R.L.

John Kerry. (12-12-2013). YouTube.

Julien, Paul. (1961). *Pigmeos. Veinticinco años entre los pueblos de negrillos del África ecuatorial*. Barcelona: Ed. Labor S.A.

Jung, C. G. (s.f). *El hombre y sus símbolos*.

Kant, Immanuel. (s.f). *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime.*

Kramer, Heinrich y Sprenger, Jacobus. (s.f). *Malleus Maleficarum. Bula de Inocencio VIII*.

Lacan, Jacques Marie Émile. (2003). *De un silabario a posteriori, Escritos Siglo XXI, vol. 2*. México-Buenos Aires.

Laercio. (1980). Vida y Obra de filósofos ilustres. Introducción. Barcelona: Ed. Orbis.

Laski, Harold. (1971). *Significado del fascismo*. Montevideo: Ed. Diaco.

————(2011). *Los peligros de la obediencia*. Madrid: Ediciones sequitur.

Lastarria. (1875). *Lecciones de política positiva*. Mexico: Librería de A. Bouret e hijo.

Lema, Vicente Zito. (1997). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Locke, John (s.f). *Ensayo sobre el conocimiento humano*.

Lutero, Martín. (s.f). *Sobre los judíos y sus mentiras*.

Manouvrier, M. (1882). *Note sur la force des muscles flechisseurs des doigts chez l homme et chez la femme, et comparaison du poids de l encephale à divers termes anatomiques et psysiologiques. Assoc. franc, pour l avancement des sciences.* La Rochelle.

————(1884). *La fonction psycho-motrice. Revue philosophique*.

Menzies, Gavin. (2017). *1421: El año en que China descubrió el mundo*. Barcelona: Ed. Debolsillo.

Mora, Ferrater. (1969). Diccionario de Filosofía, tomo 1. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.

Needham, Joseph. (1977). *La gran titulación. Ciencia y sociedad en Oriente y Occidente*. Madrid: Alianza Universidad.

————(1978). *Ciencia, religión y socialismo*. Ed. Barcelona: Crítica.

Nehru, J. (1949). *El descubrimiento de la India*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Netto, Ladislao. (1882). *Ponderaçoes physiologicas sobre o uso do tembetá.*

Oncken, Guillermo. (1890). *Historia Universal. Tomo séptimo. Historia de la época de los descubrimientos geográficos. Libro primero*. Barcelona: Montaner y Simon Editores.

———— (1894). *Historia Universal. Tomo VIII. La Europa Occidental*. Montaner y Simon Editores.

Padre Pablo Joseph de Arriaga. (1621). *La extirpación de la idolatría en el Perú. Capítulo VIII. De otras causas de la idolatría de*

los indios. Talleres tipográficos de Jerónimo de Contreras. Lima.

Péron. (1800-1804). *Voyage aux terres australes. Tomo I*.

Pinto, Victor M. Gavilán. (2012). *El pensamiento en espiral. El paradigma de los pueblos indígenas*. Santiago, Chile.

————(s.f). *El pensamiento en espiral. El paradigma de los pueblos indígenas*. Santiago. Chile: Ed. Ñuke Mapuförlaget.

Platón. (1972). *La República IV, Instituto de estudios políticos*. Madrid.

Platón, Timeo. Véase *Los diálogos de Fedro y de Filebo*.

Restall, Matthew. (s.f). *Los siete mitos de la conquista española*.

Rivière, Pichon. (1980). Clase dictada por el Dr. Enrique Pichon Rivière el 13 de mayo de 1970. *Temas de Psicología Social, año 4, número 3*. Setiembre 1980).

————(1980). *Temas de psicología social. Año 4, número 3*. Setiembre.

Rivière, Pichon y de Quiroga, Ana Pampliega. (s.f). *Psicología de la vida cotidiana*.

Ruge, Sophus. (1890). *Historia de la época de los descubrimientos geográficos. Libro Primero. Colección Historia Universal Guillermo Oncken*. *Tomo VII*. Barcelona: Montaner y Simon Editores.

Sábato, Ernesto. (1951). *Hombres y engranajes. "El paraíso mecanizado"*. Buenos Aires: Editorial Emecé.

Sarmiento, Domingo. F. (1915). *Conflicto y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: Ed. La Cultura Argentina.

———— (1849). *Viajes por África, Europa y América*.

Sarmiento, Domingo. F. (1859). 13 de septiembre de 1859.

————(1876). *El Nacional*, 25 de noviembre.

————(s.f). *Conflicto y armonías de las razas en América*.

Schopenhauer, Arthur. (s.f). *El amor, las mujeres y la muerte*. Valencia: Sociedad Editorial Prometeo.

Smith, Adam (1937). *The Wealth of nations*. Nueva York.

Spencer, Herbert. (s.f). *Instituciones sociales*.

————(s.f). *Instituciones sociales*. Madrid: Publicada por la España Moderna.

Sullivan, Harry Stack. (1959). Concepciones de la Psiquiatría Moderna. Buenos Aires: editorial Psiqué.

————(1959). *Conferencia VI*. Buenos aires: ed. Psiqué.

Ugarte, Manuel. (1960). *La patria grande*. Buenos Aires: Editorial Coyoacán.

Varela, José Pedro. (1963). *La legislación escolar. Biblioteca Artigas. Obras Pedagógicas.* Colección de clásicos uruguayos. Volumen 51.

————(1964). *La legislación escolar. Tomo I, Colección de clásicos uruguayos*. Montevideo.

Weber, Max. (s.f). *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*.

Weinberg, Albert. (1968). *Destino Manifiesto*. Buenos Aire: Ed. Paidós.

————(s.f). *Destino Manifiesto*. Buenos Aire: Ed. Paidós.

Weinberg, Otto. (1942). *Sexo y Carácter*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.

Williams, Eric (s.f). *Capitalismo y esclavitud*. Madrid.

Yehuda, Abraham. (1933). *The language of the pentateuch in its relationship to egyptian*.

NORVEGIA
SVETIA
LIVONIA
RVSSIA
RVSSIA.
PRVSSIA
POLONIA
LITHVANIA
EVROPA.
VVALACHIA
TRANSILVANIA
HVNGARIA
GALLIA
BVLGARIA.
ITALIA
ALBANIA
GRÆCIA.
MAVRITANIA
AFRICÆ PARS
ANGLIA
HIBERNIA
SCOTIA
OCEANVS SARMATICVS
OCEANVS GERMANICVS
OCEANVS BRITANNICVS
MARE MEDITERRANEVM